

# Casos de planeación y gestión turística

## Comportamientos, problemas y avances

**Nora L. Bringas Rábago**  
**Maribel Osorio García**  
**Ana Pricila Sosa Ferreira**  
**(Coordinadoras)**



**PASOS**  
Revista de Turismo y Patrimonio Cultural  
Colección PASOS Edita, n° 27





# **Casos de planeación y gestión turística**

## **Comportamientos, problemas y avances**

**Nora L. Bringas Rábago**  
**Maribel Osorio García**  
**Ana Pricila Sosa Ferreira**  
**(Coordinadoras)**



Revista de Turismo y Patrimonio Cultural

Pasos Edita, nº 27

[www.pasosonline.org](http://www.pasosonline.org)

Casos de planeación y gestión turística. Comportamientos, problemas y avances/ Nora L. Bringas Rábago, Maribel Osorio García y Ana Pricila Sosa Ferreira (coordinadoras) / María del Consuelo Arias González, Carlos Barrera Sánchez, Graciela Beatriz Benseny, Ana Paula Bistaffa de Monlevade, Nora Leticia Bringas Rábago, Angela Maria Carrión Carracedo Ozelame, Alejandra Díaz Castañeda, Jorge Ariel Federico Chara, María Florencia Romero, Alfonso González Damián, Rafael Hernández Espinosa, Carlos Alberto Hiriart Pardo, Wilson Hoyos, Steffani López Ruiz, Pablo Martínez Riquelme, Jonathan Montero Oropeza, Maribel Osorio García, Noelia Aymara Padilla, Daniel Fernando Queiroz Martins, María Daniela Rodríguez, Rafael Sánchez Acuña, Ana Pricila Sosa Ferreira, Djamel Eddine Toudert, Irene Vite Bustos (autores) / Tenerife: PASOS, RTPC / 2020/ 352 páginas incluida bibliografía.

1. Turismo I 2. Estudios socioespaciales II 3. Planeación y gestión del patrimonio III 4. Espacios urbanos, litorales y regionales IV. I Nora L. Bringas Rábago, Maribel Osorio García y Ana Pricila Sosa Ferreira (coordinadoras) II “Casos de planeación y gestión turística. Comportamientos, problemas y avances”. III PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. IV Colección PASOS Edita

Sistema de Clasificación Decimal Dewey: 300 - 301

Esta publicación fue sometida a un proceso de dictaminación doble ciego por pares académicos

Primera edición, junio de 2020

Edita:

PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural

P.O. Box 33.38360 · El Sauzal

Tenerife (España)

Director de la colección: Agustín Santana Talavera

[www.pasosonline.org](http://www.pasosonline.org) - Colección PASOS Edita, 27.

Imagen de cubierta: Agustín Santana Talavera

Formación: Bredna Lago

Corrección de estilo: Diana Bastida

ISBN (e-book): 978-84-88429-43-8

URL Academia Mexicana de Investigación Turística: [www.amiturismo.org](http://www.amiturismo.org)

URL Universidad del Caribe: [www.unicaribe.mx](http://www.unicaribe.mx)



# Índice

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>9</b>
<b>SECCIÓN 1. ESTADO DE CONOCIMIENTO</b>	<b>17</b>
<b>CAPÍTULO 1. Comportamiento socioespacial del turismo en Iberoamérica. Aproximación al estado de conocimiento</b> Alejandra Díaz Castañeda y Maribel Osorio García	<b>19</b>
<b>SECCIÓN 2. ESPACIOS URBANOS</b>	<b>45</b>
<b>CAPÍTULO 2. El Plan Morelia NExT 2041: valoración de las políticas y estrategias turísticas para el centro histórico de Morelia</b> Carlos Alberto Hiriart Pardo	<b>47</b>
<b>CAPÍTULO 3. La funcionalidad turística como método de gestión de la ciudad patrimonial: el centro histórico de Morelia como estudio de caso</b> Carlos Barrera Sánchez	<b>65</b>
<b>CAPÍTULO 4. Turismo y gastronomía urbana: los <i>food trucks</i> y los colectivos gastronómicos en Tijuana, B.C., México</b> Nora L. Bringas Rábago y Djamel Eddine Toudert	<b>81</b>
<b>CAPÍTULO 5. El papel de los empresarios locales en el impulso al turismo en León, Guanajuato</b> Jonathan Montero Oropeza	<b>105</b>
<b>CAPÍTULO 6. Desarrollo y sustentabilidad: Imaginarios, discursos y contrapropuestas en el turismo urbano de Valparaíso, Chile</b> Steffani López y Rafael Sánchez	<b>123</b>

<b>SECCIÓN 3. ESPACIOS LITORALES</b>	<b>141</b>
<b>CAPÍTULO 7. Turismo y patrimonio natural. El caso del partido de General Pueyrredon, Argentina</b>	
Noelia Aymara Padilla y Graciela Beatriz Benseny	<b>143</b>
<b>CAPÍTULO 8. Resiliencia paisajística para la conservación del patrimonio paisajístico en destinos turísticos litorales, estudio de caso Cancún, México</b>	
María del Consuelo Arias González	<b>163</b>
<b>CAPÍTULO 9. Significaciones del turismo desde la perspectiva de la comunidad local: el caso del CIP Nayarit, México</b>	
Rafael Hernández Espinosa e Irene Vite Bustos	<b>179</b>
<b>CAPÍTULO 10. Turismo residencial: los imaginarios en el Caribe Mexicano</b>	
Ana Pricila Sosa Ferreira	<b>201</b>
<b>CAPÍTULO 11. Capital social y calidad de vida de los habitantes de un destino turístico de sol y playa en el Caribe Mexicano</b>	
Alfonso González Damián	<b>223</b>
<b>SECCIÓN 4. ESPACIOS REGIONALES</b>	<b>243</b>
<b>CAPÍTULO 12. Producción social de espacios turísticos en Chile: modernidad, capitalismo y fragmentación territorial</b>	
Pablo Martínez-Riquelme	<b>245</b>
<b>CAPÍTULO 13. Turismo y desarrollo regional: un análisis sobre las principales fuerzas que operan en la formación y transformación del territorio de la Transpantaneira, Brasil</b>	
Daniel Fernando Queiroz Martins, Angela Maria Carrión Carracedo Ozelame y Ana Paula Bistaffa de Monlevade	<b>271</b>
<b>CAPÍTULO 14. Experiencia de turismo rural: El circuito de producción de agroalimentos y la feria De la Tierra a tu Mesa en San Patricio del Chañar, Neuquén, Argentina</b>	
María Daniela Rodríguez, Jorge Ariel Federico Chara y María Florencia Romero	<b>295</b>

<b>CAPÍTULO 15. Turismo y sus efectos globales sobre el patrimonio</b>	
Wilson Hoyos	<b>319</b>
<b>CONCLUSIONES GENERALES</b>	
Maribel Osorio García	<b>339</b>
<b>EVALUADORES</b>	<b>343</b>
<b>ACERCA DE LOS AUTORES</b>	<b>345</b>



# Introducción

**Nora Leticia Bringas Rábago**  
**Maribel Osorio García**  
**Ana Pricila Sosa Ferreira**

La investigación turística en América Latina es diversa y refiere a una producción de conocimiento creciente a partir del presente siglo (Osorio y Korstanje, 2017; Osorio, 2016; Pearce, 2013; Picazo y Moreno, 2013; Picazo, Moreno y León, 2012; Schlüter y Bertoncello, 2010; Schlüter, 2007). A pesar de su corto trayecto, dicha investigación ha logrado delinear tendencias temáticas que muestran un especial interés de la comunidad científica latinoamericana por ciertas disciplinas y objetos de estudio (Osorio, 2016; González y Palafox, 2014). Tal es el caso de los temas espaciales, vinculados particularmente con la sustentabilidad y el desarrollo local, como un eje temático prevaleciente que se distingue por su fuerte énfasis social.

Se asume que este eje ha sido de interés para los especialistas en turismo, dadas las potencialidades y problemáticas para el aprovechamiento turístico de los recursos naturales y culturales existentes en los países de la región. Estos recursos se encuentran enmarcados en diferentes espacios turísticos: urbanos, costeros, rurales o naturales, y conforman dinámicas diferenciadas a partir de sus contextos. El énfasis en este eje temático otorga la oportunidad de aportar conocimiento veraz y estratégico a los tomadores de decisiones, ya sean autoridades públicas o líderes sociales, para impulsar el desarrollo sustentable y equilibrado del turismo. Las iniciativas que emanan de estas investigaciones

pretenden impactar en la resiliencia de sus vulnerados ecosistemas y en la mejora de las deterioradas condiciones de vida de gran parte de su población.

No obstante los empeños emprendidos por muchos de los estudiosos del turismo en Latinoamérica, se destaca que una de las limitaciones más enfáticamente reiteradas sobre el quehacer científico es la escasa conjunción de esfuerzos para potencializar y difundir sus investigaciones sobre las problemáticas sociales, culturales, ambientales, económicas y políticas que presenta el turismo en la región (Osorio, 2016; Pearce, 2013). Esta exigua coordinación y trabajo en red de los académicos latinoamericanos ha inhibido la construcción de una sinergia colaborativa que visibilice y comparta los conocimientos entorno a una región geográfica con retos comunes. Justo con la intención de contribuir a superar esta limitante, se integra la presente obra, cuyo propósito radica en conjuntar distintos casos de estudio sobre la planificación y gestión del turismo en México, Chile, Argentina y Brasil, como una muestra indicativa de los objetos de estudio, los marcos teórico-metodológicos y las aportaciones de conocimiento que se están desarrollando en la región, para con ello desvelar su contribución al estado del arte de los estudios espaciales del turismo.

Todos los trabajos aquí incluidos fueron sometidos a un riguroso arbitraje de pares ciegos, en el cual participaron 32 evaluadores especialistas en los temas particulares de cada texto, cuyo listado de nombres se incluye al final y a quienes manifestamos nuestro agradecimiento por su disposición y profesionalismo como garantes de la calidad de los escritos de esta publicación.

El libro se divide en cuatro secciones. La primera proporciona un encuadre sobre el estado de conocimiento de los estudios socioespaciales del turismo, razón por la cual sólo se integra un capítulo intitulado “Comportamiento socioespacial del turismo en Iberoamérica. Aproximación al estado de conocimiento”, elaborado por Alejandra Díaz Castañeda y Maribel Osorio García, quienes aluden al turismo como un factor que incide en la configuración tanto social como espacial de los territorios, convirtiendo al socioespacio turístico en un objeto de estudio básico para la comprensión del proceso de organización y transformación espacial. Las autoras resaltan que en este tipo de espacio intervienen diferentes actores sociales e instituciones para la producción de “geografías a la medida” en el contexto de la globalización. En el escrito se explica cómo se llevaron a cabo la selección y el análisis de los textos científicos que conforman el estado de conocimiento y se presentan las líneas de investigación identificadas: impactos, gentrificación, políticas públicas e imaginarios.

En la segunda sección se reúnen los trabajos referidos a los espacios urbanos, integrando cinco capítulos dedicados a analizar aspectos del turismo urbano vinculado a dos subtemas: la gestión del patrimonio, tanto material como in-material, y los actores de la gestión.

El capítulo 2, “El Plan Morelia NExT 2041: valoración de las políticas y estrategias turísticas para el centro histórico de Morelia”, de Carlos Alberto Hiriart Pardo, centra su atención en las ciudades históricas, las que globalmente están bajo presión frente al creciente desarrollo turístico. Refiere que este tipo de ciudades en México se enfrentan a problemas de pérdida de habitabilidad, cambios de uso de suelo e inducción de una imagen turística trivial, limitada a un estereotipo que propicia la banalización y cosificación del patrimonio cultural. Como caso de estudio, el autor realiza una revisión sobre el nivel de cumplimiento de los programas y estrategias planteados por la administración municipal para la gestión del patrimonio del centro histórico de la ciudad de Morelia, desde la óptica de la gestión integral del territorio patrimonial y turístico.

En complemento con el anterior trabajo, en el capítulo 3, denominado “La funcionalidad turística como método de gestión de la ciudad patrimonial: el centro histórico de Morelia como estudio de caso”, Carlos Barrera Sánchez propone que el estudio de la funcionalidad turística de un centro histórico puede conformar un método de gestión del patrimonio cultural, ya que identifica su nivel de operatividad, así como sus fortalezas, debilidades y oportunidades de conservación y de aprovechamiento turístico. Bajo este supuesto, en la investigación se toma el caso de la ciudad de Morelia y se evalúa el nivel de adaptabilidad que posee su patrimonio cultural y su capacidad de operar de manera racional y sostenible.

En el capítulo 4, cuyo título es “Turismo y gastronomía urbana: los *food trucks* y los colectivos gastronómicos en Tijuana, B.C., México”, de Nora Leticia Bringas Rábago y Djamel Edinne Toudert, se analizan los orígenes del surgimiento y desarrollo de los *food trucks* y de los colectivos gastronómicos en Tijuana, cuna de este modelo gastronómico en México. Los autores hacen un recuento de la oferta de estos establecimientos y su ubicación espacial en la ciudad, identificando las principales características que tiene el turismo gastronómico que hace uso de este servicio. Presentan, además, algunas propuestas para maximizar el potencial de crecimiento de esta modalidad, como un factor de desarrollo de una oferta turística basada en la diversificación de la experiencia del visitante.

Con respecto al subtema de la participación de los actores en la gestión del turismo urbano, en el capítulo 5, intitulado “El papel de los empresarios locales en el impulso al turismo en León, Guanajuato”, escrito por Jonathan Montero Oropeza, se analiza el comportamiento de los empresarios locales del calzado de la ciudad de León como actores sociales protagónicos del proceso de construcción de la ciudad y de la refuncionalización de su espacio, al gestionar nuevos proyectos de infraestructura dirigidos a detonar la modalidad de turismo de reuniones. El autor recapitula cómo la élite empresarial, motivada por la

búsqueda de nuevas alternativas económicas para superar la crisis industrial de la venta del calzado, influyó en el posicionamiento de León como una urbe atractiva para los visitantes.

En un sentido diferente, en el capítulo 6, llamado “Desarrollo y sustentabilidad: imaginarios, discursos y contrapropuestas en el turismo urbano de Valparaíso, Chile”, de Steffani López y Rafael Sánchez, los autores plantean la insostenibilidad del turismo de masas como modelo dominante que se ha implantado en diversas esferas de la vida social, en los discursos y en las prácticas. Postulan que es imprescindible la generación de alternativas desde una mirada integral del turismo, concibiéndolo como fenómeno socioespacial que genera impactos ambientales, sociales, culturales y económicos en el territorio y la sociedad receptora. A través de su investigación, los escritores dan voz a los actores sociales en Valparaíso, generando contrapropuestas urbanas en torno a la sustentabilidad y a la construcción del poder social, con el interés de edificar una ciudad y una realidad más justas.

La tercera sección se estructura por cinco capítulos vinculados con espacios litorales, en cuyas investigaciones prevalecen dos subtemas: los paisajes y los significados sociales. Con respecto a los paisajes, el capítulo 7 muestra el trabajo realizado por Noelia Aymara Padilla y Graciela Beatriz Benseny, bajo el título “Turismo y patrimonio natural. El caso del partido de General Pueyrredon, Argentina”, que básicamente contiene el resultado del relevamiento del patrimonio natural del partido de General Pueyrredon, cuya ciudad cabecera es Mar del Plata, en Argentina; destino reconocido por el aprovechamiento turístico de la playa, pero que cuenta además con diversos paisajes naturales susceptibles de valorización turística: acantilados, médanos, arroyos, lagunas y sierras. En la investigación se identifican distintos paisajes naturales, a fin de integrarlos en propuestas de circuitos turísticos y de contribuir a la planificación y diversificación turística del lugar.

Otro escrito relativo al paisaje es el que se incluye como capítulo 8, denominado “Resiliencia paisajística para la conservación del patrimonio paisajístico en destinos turísticos litorales, estudio de caso Cancún, México”, de María del Consuelo Arias González, en el cual se manifiesta que la actividad turística ocasiona una serie de impactos que pueden poner en riesgo no sólo el mantenimiento de las funciones ecológicas o la pérdida de biodiversidad al interior de un paisaje, sino su fisonomía misma. En este sentido, la autora analiza la forma en que el turismo ocasiona impactos negativos sobre el paisaje de Cancún y cómo éste puede contribuir en la construcción de un paisaje resiliente. Se destacan los impactos negativos a nivel de destrucción de zonas de alto valor estético del paisaje, degradación visual, modificación del paisaje, intrusión paisajística-visual y pérdida del paisaje, así como la importancia de considerar aspectos, como el contexto ecológico, geofísico y cultural del paisaje, para la construcción de la resiliencia paisajística.



Sobre los textos que centran su objeto en los significados sociales, se presenta el capítulo 9, llamado “Significaciones del turismo desde la perspectiva de la comunidad local: el caso del CIP Nayarit, México”, escrito por Irene Vite Bustos y Rafael Hernández Espinosa, quienes realizan una investigación para comprender el proceso de construcción de significados del turismo de los habitantes de la comunidad de Higuera Blanca, sobre el Centro Integralmente Planeado (CIP) Nayarit, localizado en el municipio de Bahía de Banderas, en el occidente de México. Los autores reportan que la comunidad asocia al CIP con cambios tanto positivos como negativos relevantes en su calidad de vida, lo que les permitió profundizar en las experiencias que les son significativas y elaborar algunas consideraciones para los planificadores desde una perspectiva más humanista.

En la línea de los análisis subjetivos, en el capítulo 10, “Turismo residencial: los imaginarios en el Caribe Mexicano”, Ana Pricila Sosa Ferreira identifica algunos cambios que se han manifestado en los destinos del Caribe Mexicano en décadas recientes, encontrando parte de su explicación en los imaginarios que motivan el desplazamiento de los turistas residenciales y que se traducen en diferentes formas de practicar el turismo. La autora señala que los destinos del Caribe reciben un importante flujo de turistas internacionales, la mayoría del norte del continente, y de turistas nacionales, provenientes de las principales concentraciones urbanas, pero su elección del destino turístico específico en esa zona para instalar su residencia se encuentra vinculada con un imaginario particular que les proporciona disfrute.

Un trabajo más sobre esta línea es el que compone el capítulo 11, con el nombre de “Capital social y calidad de vida de los habitantes de un destino turístico de sol y playa en el Caribe Mexicano”, de Alfonso González Damián, en el que el autor relacionó las variables de capital social y calidad de vida en Cozumel, México, destino turístico maduro de sol y playa, con el fin de examinar su interacción estructural y confirmar la necesidad de que, en sitios impactados por el turismo, se conduzcan acciones para incentivar la cohesión social, la cooperación y la solidaridad, en beneficio de las comunidades receptoras y de la sostenibilidad social de la actividad turística.

La cuarta y última sección del libro se dedica a presentar las investigaciones relacionadas con los espacios regionales, refiriendo la reconversión de espacios microrregionales a partir del turismo. Se incluye, además, un estudio de carácter macrorregional sobre el tema del patrimonio.

El capítulo 12, intitulado “Producción social de espacios turísticos en Chile: modernidad, capitalismo y fragmentación territorial”, de Pablo Martínez Riquelme, expone cómo el espacio turístico del sur de Chile experimentó profundos procesos de transformación vinculados a la modernización capitalista,

expresados en dos tipos de turismo: de enclave y local de base comunitaria. El autor muestra cómo el desarrollo del turismo durante la primera mitad del siglo xx configuró una articulación territorial basada en los hoteles, las termas y los lagos, que sufrió un cambio para finales del mismo siglo a partir de la actuación de emprendedores turísticos locales, venidos de otros tipos de actividades económicas y con frecuencia promovidos desde el aparato estatal nacional o local, que reconfiguraron el espacio de esta región, alternando elementos de continuidad y de fragmentación.

En el mismo sentido crítico del capítulo anterior, el capítulo 13, cuyo nombre es “Turismo y desarrollo regional: un análisis sobre las principales fuerzas que operan en la formación y transformación del territorio de la Transpantaneira, Brasil”, de Daniel Fernando Queiroz Martins, Angela Maria Carrión Carracedo Ozelame y Ana Paula Bistaffa de Monlevade, los autores presentan el escenario productivo de la Carretera Parque Transpantaneira, que cruza el ecosistema del Pantanal del estado de Mato Grosso, en Brasil, y que provocó su inserción en la lógica productiva capitalista mundial a través del turismo en la década de 1990, creando una nueva dinámica socioespacial para la región. Desde una perspectiva crítica, el estudio cuestiona si la actividad turística contribuye realmente al desarrollo regional o si sólo reproduce y refuerza las desigualdades allí construidas históricamente.

En el capítulo 14, denominado “Experiencia de turismo rural: el circuito de producción de agroalimentos y la feria ‘De la tierra a tu mesa’ en San Patricio del Chañar, Neuquén, Argentina”, de Jorge Ariel Federico Chara, María Daniela Rodríguez y María Florencia Romero, se analiza la incorporación del turismo rural como una alternativa educativa, interpretativa y de comercialización, a partir de un proyecto iniciado en el 2010 en la provincia de Neuquén, Argentina. La investigación reporta los alcances y desafíos que presenta la vinculación entre la producción de agroalimentos, la educación y el turismo, como experiencia vivida en la conformación de un circuito interpretativo y en la exposición y venta de productos en una feria denominada De la Tierra a tu Mesa.

Finalmente, en el texto del capítulo 15, llamado “Turismo y sus efectos globales sobre el patrimonio”, de Wilson Hoyos, el autor plantea que el patrimonio posee una potencialidad económica que lo ha convertido en el capital productivo del turismo. A través de distintos ejemplos, presenta los efectos negativos que la actividad turística ha ocasionado con la capitalización del patrimonio, como el monocultivo turístico, los impactos ambientales, la turismofobia, la precarización de los pueblos, entre otros. Sobre esta argumentación, analiza la importancia de una política pública de desarrollo turístico, preventiva hacia la preservación del patrimonio, que resuelva los problemas sociales y de gestión de las expresiones culturales de la vivencia ciudadana.

El libro cierra con un apartado de conclusiones generales escrito por Maribel Osorio García, en el que se reflexiona sobre las corrientes teórico-epistemológicas de las investigaciones expuestas, desvelando su alcance en el estado de conocimiento de los estudios espaciales del turismo.

## Bibliografía

- González Damián, A. y Palafox Muñoz, A. (2014). Sociología del turismo en español. Revisión exploratoria de artículos publicados en revistas iberoamericanas 2003-2013. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 23(4), 805-819.
- Osorio, M. (2016). Calidad científica y editorial, temáticas e indicadores bibliométricos. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 25, 539-557.
- Osorio, M. y Korstanje, M. (2017). Reflexiones en torno a la situación de la investigación turística. *Dimensiones Turísticas*, 1(1), 13-30.
- Pearce, D. G. (2013). Comprometiéndose con el mundo: América Latina y la internacionalización de la investigación en turismo. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 22(5), 908-925.
- Picazo, P. y León, G. C. (2012). Difusión de la investigación científica de turismo en Brasil. *CULTUR. Revista de Cultura e Turismo*, 6(4), 4-36.
- Picazo, P. y Moreno, G. S. (2013). Difusión de la investigación científica iberoamericana en turismo. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 22(5), 828-853.
- Schlüter, R. (2007). *Tourism Research and Education in Argentina and Its New Challenges. Which Way Now?* Trabajo presentado en las VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://cdsa.aacademica.org/000-106/215.pdf>
- Schlüter, R. y Bertoncello, R. (2010). Tourism Research in Latin America: Past and Future Challenges. En D. G. Pearce y R. W. Butler (Eds.). *Frameworks for Tourism Research* (pp. 135-146). Oxford: Goodfellow.



## **Sección 1**

### **Estado de conocimiento**



# Capítulo 1

## Comportamiento socioespacial del turismo en Iberoamérica. Aproximación al estado de conocimiento

Alejandra Díaz Castañeda  
Maribel Osorio García

### Resumen

El turismo es un factor en la configuración tanto social como espacial, de manera que el socioespacio turístico es objeto de estudio que contribuye a la comprensión del proceso de organización y transformación espacial, donde intervienen diferentes actores sociales e instituciones para la producción de “geografías a la medida” en el contexto de la globalización. Para identificar las líneas de investigación relacionadas con el turismo y los comportamientos socioespaciales se llevó a cabo una búsqueda de artículos científicos en diversas bases de datos de acuerdo con palabras clave relacionadas con el tema a investigar, principalmente en Iberoamérica; posteriormente, se llevó a cabo un análisis del discurso sobre los documentos elegidos para identificar cuatro palabras clave que nos arrojaron las líneas relacionadas con la socioespacialidad del turismo: impactos, gentrificación, políticas públicas e imaginarios.

Palabras clave: socioespacial, turismo, estado, conocimiento, comportamiento.

## Introducción

El turismo es un factor determinante en la configuración espacial, debido a las influencias sociales, ambientales, culturales y espaciales que genera en el lugar donde se produce (Bondel, Carabelli y Novara, 2006). Por intervención del gobierno y del capital en las economías locales, se invierte en la creación de infraestructura y equipamiento en determinados territorios que cumplen con rasgos espaciales o geográficos específicos, transformándolos física y socialmente para la construcción de destinos turísticos y la satisfacción de necesidades de los turistas.

El turismo refuncionaliza los espacios, permite la convivencia de grupos heterogéneos, así como la coexistencia y competencia de las actividades (Bondel *et al.*, 2006). Pero, además, es fuente de conflicto al generar problemas de competencia social entre agentes interesados en atribuir funciones distintas a un mismo territorio (Ordoqui y Hernández, 2009). En consecuencia, el destino turístico es un espacio social y geográfico construido, modificado, adaptado y ocupado por la acción humana, a través del tiempo y según procesos históricos, produciendo diferentes comportamientos socioespaciales (Coll-Hurtado, 2016).

El socioespacio turístico es objeto de estudio, dado que contribuye a la comprensión del proceso de organización y transformación espacial, donde intervienen diferentes actores sociales e instituciones para la producción de “geografías a la medida” en el contexto de la globalización. El socioespacio turístico es visto como un lugar real e imaginado, así como un sitio de experiencia y de agencia estructurada, individual y colectiva (Rojo, Rodríguez y Castañeda, 2017). El estudio del espacio se centra en el sujeto que significa/subjetiviza y en el espacio que ha sido significado/subjetivizado, en el análisis de las transformaciones producidas por el turismo, así como en las relaciones sociedad-naturaleza (Cruz-Coria, Zizumbo-Villarreal, Cruz-Jiménez y Quintanilla-Montoya, 2012).

El estudio socioespacial de un destino turístico nos permite reconocer y analizar la apropiación espacial, imaginarios urbanos dentro de la hipermodernidad, así como reivindicar tiempo, historia, relaciones sociales y, con ello, los significados, interacciones, lenguajes, productos, etc., es decir, conduce a un abordaje interdisciplinario (Moreno y Peña, 2017; Rojo *et al.*, 2017), que involucra lo político, económico, social, cultural y ambiental, tanto a nivel micro como macro, así como a lo largo del tiempo.

Particularmente en Iberoamérica se han llevado a cabo investigaciones sobre los cambios socioespaciales provocados por el turismo en el contexto del tardocapitalismo neoliberal, reconociendo que esta situación define las formas de consumo de dicha actividad en condiciones de desigualdad (César, Arnaiz y César, 2017; Alcalá, 2013). En España, los estudios sobre las transformaciones



del territorio por el turismo residencial y los impactos socioambientales (Cañada y Gascón, 2016; Domínguez y Lennartz, 2015; Cardona, 2012; Vera y Baños, 2010); en Argentina, los estudios sobre el cambio de paisaje y los conflictos territoriales (Medina, 2017; Vera, 2013; Gallucci, 2012; Pinassi y Ercolani, 2012; Ordoqui y Hernández, 2009; Bondel *et al.*, 2006); en México, las transformaciones urbanas y regionales, los impactos socioculturales y los procesos de gentrificación (Cárdenas, 2016; Coll, 2016; Deverdun, Osorio e Iracheta, 2016; Camacho, 2015a; Delgadillo, 2015; Velázquez, 2012).

Se señala entonces la pertinencia de reconocer cómo se ha llevado a cabo el estudio socioespacial del turismo en una perspectiva macrorregional en Iberoamérica, interés que da origen a este escrito con el objetivo de identificar el estado de conocimiento de la socioespacialidad del turismo en esta región para caracterizar sus líneas de investigación, metodologías, marcos teóricos y lugares de estudio. Para ello, se estructura el presente texto en tres apartados: en el primero se hace mención del concepto de socioespacialidad y su diferencia con lo socioterritorial, en el segundo se menciona la metodología utilizada para la elaboración de esta aproximación al estado de conocimiento, y en el tercero, se presentan los resultados de acuerdo con las cuatro líneas de investigación identificadas. Finalmente se cierra con un apartado de conclusiones.

## Socioespacialidad

Dentro del binomio turismo-espacio (Coll-Hurtado, 2016), al turismo se le estudia como un proceso de crecimiento continuo que consume suelo y precipita la urbanización del territorio para la satisfacción de las necesidades de los turistas, por ende, se analizan los impactos socioambientales y socioeconómicos, al igual que los efectos culturales estructurales que produce, tanto en lo micro como en lo macro.

Así, diversos autores utilizan tanto el espacio como el territorio para referirse al lugar donde se lleva a cabo la actividad turística; por ejemplo, Cañada y Gascón (2016) mencionan que la construcción de infraestructura turística es un proceso de reorganización territorial que forma parte de una dinámica global de refuncionalización espacial con base en las lógicas de acumulación capitalista, dado que desestructura la territorialidad preexistente.

Esa lógica de producción de suelo urbano ha dado como consecuencia diversas morfologías que implican la dimensión espacial, económica y social,<sup>1</sup> por medio de la construcción de infraestructuras que dan pauta a la naturaleza turistizada de la sociedad global posmoderna (Aledo, 2016).

---

<sup>1</sup> Nos referimos a transformaciones territoriales, afectaciones en el paisaje y a los ecosistemas locales, reorganización social, cambio de actividades económicas, etcétera.

Derivado de esta revisión conceptual, en este estudio se opta por utilizar el término socioespacial para referirse a las transformaciones, cambios, morfologías y procesos en un destino turístico, dando como resultado una reconfiguración espacial que se basa en las relaciones y las tomas de decisiones de diferentes actores sociales que se materializan en un territorio determinado, en el contexto de la posmodernidad. “Los destinos turísticos son espacios que se construyen, se adaptan, se ocupan para el disfrute... son espacios que tienen un ciclo de vida determinado... pero sus huellas quedan y las sociedades que les han dado forma siguen esos mismos ritmos: perviven, desaparecen, cambian de actividad, buscan otros derroteros. Los espacios como producto social” (Coll-Hurtado, 2016, p. 36).

Y es que lo espacial permite una visión integral del destino turístico dado que implica lo histórico, geográfico, social, cultural, económico y político. Se toma al destino como producto, valor de cambio, reproducción, representación y materialización de un imaginario cultural, reconfigurando y refuncionalizando lo espacial y lo social de un territorio, de acuerdo con una dominación ideológica que condiciona lo deseable e institucionalmente lo factible para aceptar el crecimiento urbanístico como forma posible de desarrollo local (Nogués, 2008).

Los comportamientos socioespaciales involucran las formas de actuar de los diferentes actores y sectores sociales relacionados con el turismo y, claro, tiene una lógica de la producción inmobiliaria, donde cada una de las intervenciones y relaciones entre esos actores sociales traen consigo diferentes beneficios, costes y una reconfiguración tanto social como territorial. De acuerdo con diferentes autores, los actores sociales involucrados son los turistas, los empresarios, los políticos y los residentes locales (Coll-Hurtado, 2016; Cruz, Cadena-Inostroza y Zizumbo-Villarreal, 2011; Aledo, Mazón y Mantecón, 2007).

Por tanto, el concepto de socioespacialidad implica la reorganización espacial, económica y social en un destino turístico, mismo que nos permite una comprensión histórica, geográfica, social, cultural, económica y política, de acuerdo con la dominación ideológica en la posmodernidad y de la intervención de diferentes actores sociales que participan en la construcción del turismo en un territorio determinado.

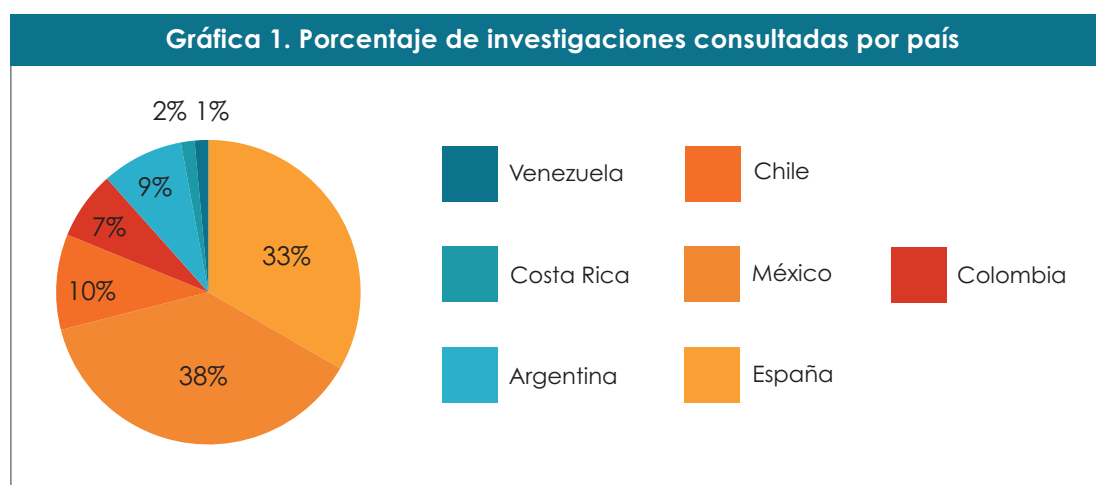
A continuación, la metodología seguida para la elaboración de esta aproximación al estado de conocimiento del comportamiento socioespacial del turismo.

## **Metodología**

Para identificar y describir las líneas de investigación relacionadas con el turismo y sus comportamientos socioespaciales, se hizo una búsqueda de artículos científicos en diversas bases de datos de acuerdo con palabras clave relacionadas con el tema a investigar, es decir: turismo, sociedad, espacio, socioespacialidad. Tal búsqueda se realizó en varias bases de datos, tales como: Scholar Google,

Science Direct, Redalyc, Scielo, Repositorio Institucional de la Universidad de Chile, Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante, Repositorio Institucional de la Universidad de Barcelona, Repositorio Nacional, Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma Metropolitana, Repositorio Digital de la Universidad Nacional del Sur, Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de La Plata, Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma del Estado de México, ResearchGate, y otras desde las páginas oficiales de las revistas.

Para su análisis, las investigaciones fueron seleccionadas considerando el año de realización, su título y su resumen. En total se identificaron 69 investigaciones reportadas en artículos científicos, tesis y capítulos de libros en habla hispana. Las investigaciones analizadas circunscriben al ámbito de Iberoamérica,<sup>2</sup> dado el objetivo de la presente investigación. A continuación, en la gráfica 1 se muestran los textos incluidos en esta aproximación por cada país.



Fuente: Elaboración propia, 2019.

Como se puede observar en la gráfica 1, destacan las investigaciones publicadas en México y España; en menor porcentaje, les sigue Chile.

En particular, se presentan las revistas en donde se encontraron artículos científicos publicados sobre el tema (tabla 1).

En el caso de los artículos, se encontraron dos investigaciones colaborativas entre diferentes países: Cuba-España y España-Alemania (de acuerdo con las instituciones de precedencia de los investigadores); las demás son colaboraciones entre investigadores del mismo país, ya sea que pertenezcan o no a diferentes instituciones.

<sup>2</sup> De hecho, se destaca una fuerte presencia de instituciones vinculadas con destinos turísticos de costa, como en el caso de las Universidades de la Costa Mediterránea españolas, en Europa, y de las Universidades Nacionales de Argentina y de Chile, en América Latina. Las instituciones de México se observan más diversas en regiones costeras y del interior.

Tabla 1. Revistas científicas con artículos vinculados al tema socioespacial del turismo		
NOMBRE DE LA REVISTA	PAÍS	CANTIDAD
EURE	Chile	4
Topofilia	México	3
PASOS	España	3
Cuadernos de Desarrollo Rural	Colombia	2
GeoGraphos	España	2
Investigaciones Turísticas	España	2
Revista del CESLA	México-Polonia	1
Cuadernos del Turismo	España	1
Estudios Turísticos	España	1
Revista Universitaria de Geografía	Argentina	1
Teoría y Praxis	México	1
Investigaciones Geográficas	México	1
Revista Internacional de Sociología	España	1
Contested Cities	México	1
Ciudad y Territorio- Estudios Territoriales	México	1
Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles	España	1
Gestión Turística	Chile	1
Revista de Ciencias Sociales	Costa Rica	1
Revista de Investigación en Turismo y Desarrollo Local	España	1
Gazeta de Antropología	España	1
Iberofórum	México	1
Revista Bitácora Urbano Territorial	Colombia	1
Alba Sud	España	1
Región y Sociedad	México	1
Cuadernos Geográficos	España	1
El Periplo Sustentable	México	1
ACE. Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno	España	1
Revista de Geografía Norte Grande	Chile	1
Provincia	Venezuela	1
Cuadernos de Economía	Colombia	1
Polis	Chile	1

Fuente: Elaboración propia, 2019.

Sobresalen las publicaciones locales ante las foráneas, es decir, investigaciones que se publican en revistas de acuerdo con el lugar de origen del investigador.

Una vez seleccionadas las investigaciones, se hizo un análisis del discurso,<sup>3</sup> principalmente de los resultados. A partir de éste, se identificaron cuatro palabras clave para clasificar las líneas relacionadas con la socioespacialidad del turismo: a) Impactos, con un total de 27 investigaciones, b) Gentrificación, 8 investigaciones, c) Políticas públicas, 11 investigaciones, y d) Imaginarios, 23 investigaciones.

Como se puede observar, la línea que destaca por mayor número de investigaciones es la de impactos del turismo, seguida de los imaginarios. Se describen a continuación las investigaciones que integran cada línea.

## Resultados

Con la intención de obtener un perfil de las investigaciones que integran cada línea, se incluye una breve descripción sobre sus objetos de estudio y sus perspectivas teóricas siguiendo un orden cronológico, recuperando sólo las investigaciones producidas a partir del presente siglo. También se expone al final de cada línea una apreciación general de su tendencia metodológica.

### Línea de investigación de impactos socioterritoriales

Con respecto a las investigaciones realizadas durante la primera década del siglo, se ubican los trabajos con perspectiva geográfica-territorial de Barrado (2004), Sánchez, López y Propin (2005), Ordoqui y Hernández (2009) y Baños (2009). El primero propone el estudio de un destino turístico como sistema para interpretar la realidad socioespacial, por medio de conceptos como la especificidad formal y funcional de un territorio turístico, el valor de cambio y el valor comercializable de un imaginario específico. En tanto que Sánchez *et al.* (2005), en su estudio sobre la estructura territorial del turismo urbano de la zona Metropolitana de Monterrey, México, identifican al crecimiento de la mancha urbana hacia zonas de atractivo natural, la edificación de viviendas en zonas con potencial turístico y la sobresaturación de vehículos en las carreteras como problemas relacionados con el turismo; Ordoqui y Hernández (2009) dan cuenta de las formas de apropiación de los asentamientos turístico-balnearios en Buenos Aires, Argentina, así como de la transformación física, paisajística y socioespacial, la desigual distribución de la renta turística y la fragmentación socioterritorial producida en dichos lugares. Baños (2009) identifica tres modalidades de la segregación residencial entre grupos sociales en el espacio geográfico en Puerto Vallarta entre 2001 y 2007, incorporando el estudio de las

---

3 Estrategia aplicada en las ciencias sociales en las que el investigador “Se enfrenta a textos, o a signos de diversa naturaleza (no necesariamente lingüísticos), que requieren ser *leídos* para su correcta interpretación” (Santander, 2011, p. 208).

razones culturales, los roles económicos y las jerarquías de poder con fundamento en la teoría de la segregación residencial socioeconómica.

Como parte de las primeras investigaciones de la presente década, se identificaron los trabajos de Sánchez, Mendoza y Orozco (2010), Pérez-Campuzano (2010), Valdés, Aza y Baños (2010), Gil de Arriba (2011), Castillo (2011), Cardona (2012) y Villafuerte (2012), quienes estudian con mayor énfasis las consecuencias socioterritoriales y socioespaciales relacionadas con el turismo. En el primer caso, Sánchez *et al.* (2010) analizan la expansión desordenada y acelerada de Ixtapán de la Sal, México, que produjo asentamientos irregulares, migración, falta de regulación del suelo y escasez de reservas territoriales. Pérez-Campuzano (2010) analiza el crecimiento demográfico y la urbanización turística en Puerto Vallarta, México, para ahondar en la diferenciación del otorgamiento de servicios e infraestructura urbana desde la categoría de la segregación socioespacial. Valdés *et al.* (2010), por medio del ciclo económico, resaltan la importancia económica del turismo tanto en el valor añadido bruto total como en el empleo, sea de manera directa o indirecta, en su caso de estudio de Asturias, España.

Gil de Arriba (2011) revisa la evolución del turismo en Marruecos para mencionar sus implicaciones sociales<sup>4</sup> económicas y territoriales; Castillo (2011) hace uso del término segregación social incorporando lo objetivo (proximidad física y homogeneidad social) y lo subjetivo (estigma territorial) para dar a conocer la fragmentación espacial en Cancún, dando como resultado tres zonas (ciudad turística y zona de trabajo, zona central y zona habitacional de supermanzanas) con dos realidades distintas (de miseria y exclusión y de lujo y opulencia), indicando que el progreso económico derivado del turismo tiene implicaciones sociales contradictorias.

Cardona (2012) elige el caso de Ibiza para especificar las características tanto positivas como negativas<sup>5</sup> del turismo en la economía local, con apoyo de las teorías del ciclo de vida de un destino y del intercambio social. A lo antes mencionado se suma la investigación realizada por Villafuerte (2012) sobre el espacio turístico de Guayaquil, Ecuador. Él menciona la influencia del mejoramiento del inmobiliario urbano del destino, pero a costa del aislamiento de la población de los sitios turísticos.

---

4 Gil de Arriba (2011) se refiere a implicaciones sociales, como el alto número de jóvenes en formación y sin experiencia de trabajo; económicas, como inversiones nacionales y extranjeras, y territoriales, como el crecimiento desigual y la transformación arquitectónica.

5 Cardona (2012) distingue las características del turismo en positivas y negativas. Las primeras como el mejoramiento de servicios, el intercambio cultural y la conservación del patrimonio; y las segundas como los trabajos poco cualificados, las condiciones laborales deficientes, el aumento de impuestos, la inseguridad, la contaminación y el consumo de recursos.



Para el año 2013 se observa una línea de análisis con mayor énfasis en el espacio económico, ya que Alcalá (2013) y Van Noorloos (2013) conciben al turismo como negocio lucrativo capitalista y como expresión de la globalización, respectivamente, para señalar las modificaciones que conlleva su práctica. El primero retoma el signo y el significante para manifestar los cambios en la fisonomía y morfología en la zona centro de Guadalajara, México, denunciando los costos ambientales, energéticos y sociales que subyacen; la segunda hace uso de los conceptos de *land grabbing* y *global land grab* para plantear los efectos socioespaciales que el turismo residencial<sup>6</sup> produce en la provincia de Guanacaste, Costa Rica. Sin embargo, Cruz-Coria, Zizumbo-Villarreal, Monterroso y Quintanilla-Montoya (2013) profundizan en el análisis de la configuración del paisaje turístico, los cambios en la cotidianidad y en los usos y apropiación del espacio doméstico y vecinal, así como de los recursos, mediante el uso de la vida cotidiana a partir del mundo de los objetos, el mundo de los usos y el mundo del lenguaje y los espacios de vida.

Para el año 2014 se ubican dos trabajos con la perspectiva analítica del turismo rural y la comunalidad, el de Pérez-Ramírez y Zizumbo-Villarreal (2014) y el de Rosas (2014). El primero menciona que los impactos socioterritoriales del turismo rural en San Juan Atzingo, México, no son una amenaza para la fragmentación del territorio, aunque se han manifestado alteraciones físicas, bióticas y sociales. El segundo trabaja nuevamente el destino de Ixtapan de la Sal, México, empleando el concepto de segregación socioespacial para mencionar que ese pueblo mágico tiene dos regiones: una frontal, expuesta a los turistas, y la otra, oculta, en la cual se manifiesta pobreza y falta de servicios.

En el año 2015 se retoma el énfasis del espacio socioeconómico en las investigaciones de Remond-Roa, González-Pérez y Navarro-Jurado (2015), de Andraca (2015) y de Domínguez y Lennartz (2015). Las dos primeras son sobre espacios turísticos de la costa: la Península de Hicacos, Cuba, y Huatulco, México, respectivamente. La diferencia entre ambas investigaciones es que los primeros hacen uso de la política costera y la acumulación por desposesión para caracterizar los impactos ambientales; mientras que, por su parte, Andraca (2015) hace uso del eje teórico de la fragmentación socioterritorial y la acumulación de capital para referirse al turismo como una actividad que incide en la separación y exclusión de la población, incrementando la precarización de las condiciones de vida de los habitantes de acuerdo con su participación en la actividad turística. Por su parte, Domínguez y Lennartz (2015) analizan los impactos socioambientales del turismo residencial en la sierra de Huelva, España: desempleo, desigualdad social y especulación.

---

6 Van Noorloos (2013) se refiere a efectos socioespaciales tales como la diferenciación del espacio, los precios de la tierra, los procesos de fragmentación, los desplazamientos, la segregación, el desarrollo heterogéneo, la exclusión del paisaje, la especulación y la privatización.

En las investigaciones del año 2016 se denota un aumento en la producción científica anual: Cárdenas (2016), Deverdun, Osorio e Iracheta (2016), Aledo (2016), Coll (2016) y Cabanilla (2016). Deverdun *et al.* (2016) y Aledo (2016) estudian el turismo residencial, pero proporcionan un análisis de comportamientos e impactos socioterritoriales más específicos del turismo, de ahí su inclusión en esta línea. Así también Cárdenas (2016) y Deverdun *et al.* (2016) plantean que el crecimiento del turismo, tanto en Acapulco, Cancún y Puerto Vallarta para el primero, como en Valle de Bravo para los segundos, conllevan agotamiento de zonas urbanizables, cambios de uso de suelo, impactos ambientales y falta de planeación urbana. En su estudio, Cárdenas (2016) aborda su investigación desde la planeación urbana con enfoque cualitativo, mientras Deverdun *et al.* (2016) se basan en el modelo del ciclo de vida del destino turístico desde un enfoque mixto. Por su parte, Aledo (2016) utiliza las categorías de vulnerabilidad ambiental y cultural para analizar las causas profundas de los impactos del turismo residencial en el interior del Levante español.

En investigaciones de Cabanilla (2016) y de Coll (2016) se eligen fundamentos teóricos muy distintos. Cabanilla (2016) estudia la configuración socioespacial del turismo comunitario en Ecuador para hacer énfasis en los impactos positivos y negativos<sup>7</sup> del turismo. Coll (2016) estudia el consumo turístico del territorio en la Isla de Mallorca, reconociendo la estacionalidad como problema económico, pero con impactos positivos en la conservación del territorio y en la infraestructura. Para ello retoma la teoría general del sistema aplicado al turismo, enriqueciendo el planteamiento con elementos de la teoría del intercambio social y de la teoría de los *skateholders*.

Entre los estudios más recientes, se encuentran los realizados por Mansilla (2018), Real (2018) y Martínez (2018). El primero, en su caso de estudio en Barcelona, señala la actuación del Estado como empresarialismo, por lo que sus proyectos urbanísticos han impulsado en la ciudad un proceso de acumulación y circulación del capital, así como un desplazamiento socioespacial, además de cambios en la fisonomía tradicional y movimientos sociales. Real (2018), por su parte, en su estudio de caso en Bucerías, México, menciona que, si bien el impulso al turismo por parte de la autoridad municipal y estatal permite la mejora económica, también produce efectos territoriales (urbanización, especulación e intervención del mercado inmobiliario), socioculturales (migración, exclusión, inseguridad, segmentación y estratificación poblacional) y ambientales. Para su estudio se basa en el turismo como actividad económica, fenómeno social y modelo de desarrollo. Martínez (2018), por medio del análisis sistémico turismo-territorio, analiza la evolución de los cambios territoriales del litoral de

---

<sup>7</sup> Cabanilla (2016) considera impactos positivos del turismo a la defensa del territorio y la protección ambiental, el motor de eventos culturales y la generación de trabajo, mientras que toma como negativos la migración y el atraso en la infraestructura.



Tamaulipas, México, para dar a conocer las afectaciones físicas, socioeconómicas y jurídicas en el destino.

De lo anterior se observa que los estudios sobre los impactos del turismo son prolíferos y que, además, el planteamiento del análisis sistémico en la relación turismo-territorio aún es vigente y se ha ido complejizando. Los estudios de impactos del turismo han pasado de lo “positivo” y “negativo” a considerar la cuestión territorial, económica, social y ambiental y, con ello, han ido incorporando lo político y lo jurídico. Aunado a ello, en esta área de estudio prevalece la metodología<sup>8</sup> cualitativa y mixta, lo que permite el reconocimiento integral no sólo de los sectores que conforman el fenómeno turístico —sus distintas modalidades—, sino de los diferentes actores implicados en él.

Como se puede observar, las teorías que sirven de soporte a las investigaciones de esta línea provienen de la geografía, la sociología y la antropología.

### Línea de investigación de turismo y gentrificación

Una segunda línea de investigación fue la relacionada con turismo y gentrificación en áreas urbanas. Acerca de ésta, Hiernaux y González (2014) opinan que la gentrificación en los centros históricos en el contexto latinoamericano tiene como causas la turistificación (gentrificación criolla) y las políticas urbanas de los gobiernos locales, dado que son concebidos como espacios centrales propios para el desarrollo económico, por lo que también hay intervención del sector privado. El análisis teórico recae en la definición de turismo urbano, turista y gentrificación, y se propone su estudio a través de las subjetividades. Precisamente, bajo el uso del método cualitativo, Pareja y Simó (2014), en su estudio de caso de la Barceloneta, concluyen que las políticas de intervención de los centros históricos con participación pública y privada ocasionan la gentrificación y, a su vez, ésta última produce manifestaciones y actos de resistencia por parte de la población local. Para su estudio hacen uso de los ejes de renovación urbana, vivienda y gentrificación.

La obra colectiva sobre la gentrificación en América Latina de Delgadillo, Díaz y Salinas (2015) es más bien de reflexión crítica y coloca al turismo como actividad que irrumpe en las ciudades, revalorizando selectas áreas que turistifica, provocando procesos de reestructuración urbana y sustitución de clases sociales. De esa obra, Ladys Posso (2015) da cuenta del proceso de gentrificación bajo la intervención de la especulación inmobiliaria (lo privado) y el turismo (lo público) en el barrio de Getsemaní, Colombia. El estudio de Salinas (2015)

---

<sup>8</sup> Respecto a las técnicas de recolección de información en la línea de investigación de impactos socioterritoriales se mencionan a las comúnmente usadas en las ciencias sociales y humanísticas: entrevistas a informantes clave, encuestas, revisión histórica, observación de campo, grupos de enfoque y listas de verificación, que permitieron hacer análisis descriptivos, análisis historiográficos, histogramas, matrices cruzadas, cartas topográficas y cálculos estadísticos, como el coeficiente de ocupación del suelo.

describe la reestructuración de clase en áreas con valor patrimonial en la colonia Condesa de la Ciudad de México, así como sus consecuencias. En general, el soporte conceptual de estos trabajos se basa en los conceptos de patrimonio y espacio urbano, patrimonialización y gentrificación, con un enfoque más tendiente a lo cualitativo.

En dos artículos de Camacho (2015a, 2015b), se explican los desplazamientos de la población nativa y la segregación socioespacial en el corredor turístico Cancún-Tulum y en Playa del Carmen, como consecuencia de la apropiación del espacio por parte de grupos hegemónicos, de intereses políticos y de dispositivos neoliberales. Para el estudio del primer caso, Camacho hace uso de las características de las rentas monopólicas y el concepto de presión por desplazamiento; para el estudio de Playa del Carmen se basa en la producción del espacio y en la teoría de la mercantilización, para trabajar la mercantilización del espacio. Ambos estudios se abordan desde la geografía y con enfoque cualitativo.

El estudio encontrado, que funge como el más reciente, es el de Crespi y Mascarella (2018), sobre la Barceloneta, en el que hacen uso del ciclo de vida de un destino de Butler para plantear cómo el espacio se transformó buscando una rehabilitación, convirtiéndose en un área urbana atractiva y, más tarde, en un espacio gentrificado, principalmente debido al incremento del precio de la renta de bienes inmuebles; y ponen de manifiesto las acciones de resistencia y la turistofobia por parte de la población local.

Los estudios de gentrificación son relativamente recientes, principalmente en América Latina. Tanto en esta región como en España, los procesos de gentrificación se dan en centros históricos como resultado de las políticas públicas urbanas de recuperación y rehabilitación de estos espacios que se conciben como centrales para el desarrollo económico; sin embargo, fomentan el incremento en el precio de la renta de los bienes inmuebles y la intervención de las inmobiliarias. En el país ibérico se muestran y también se incluyen los análisis sobre los actos de resistencia y turistofobia como consecuencias de la gentrificación. En esta línea sobresale el uso de teorías y conceptos provenientes del urbanismo y la sociología. La metodología que prevalece es de enfoque cualitativo,<sup>9</sup> es decir, haciendo énfasis en las subjetividades.

### Línea de investigación de turismo y las políticas públicas

En esta línea de investigación se hace hincapié en la relación del turismo con las políticas públicas.

Entre las investigaciones ubicadas a finales de la década pasada, se encuentra la realizada por Díaz y Lourés (2008) sobre el desarrollo inmobiliario de segundas

---

<sup>9</sup> En esta línea de investigación sobresale la técnica de revisión bibliográfica, la entrevista, el uso y análisis de datos estadísticos y el levantamiento de uso de suelo para reconstrucciones históricas.

residencias en la Costa Blanca de España, refiriendo el papel de las autoridades para crear leyes que favorecieran el desarrollo urbano del suelo y detonaran el crecimiento inmobiliario. Este trabajo se apoya conceptualmente en las categorías de ciudad inmobiliaria y urbanismo neoliberal. Fonseca (2009) también coincide con lo anterior, dado que concibe al turismo como una actividad económica fundamentada en las políticas públicas del desarrollo regional, cuya praxis normativa responde a mecanismos de integración de capital, de acuerdo con su estudio en Punta Mita, México.

Iniciada la presente década, Vera y Baños (2010) disertan sobre el requerimiento de políticas públicas como instrumentos locales de planificación, gestión y mejora de competitividad de un destino. Lo anterior como parte de la propuesta de secuencia evolutiva y desarrollo de los destinos turísticos consolidados del litoral español.

Posteriormente, Sierra, Zizumbo, Romero y Monterroso (2011) retoman el análisis de la relación entre la teoría del desarrollo y los modelos de planeación territorial para colocar a las políticas de planeación y ordenamiento territorial como el instrumento del Estado moderno mexicano para estimular la aparición, instrumentalización y localización de determinadas actividades, como la turística. En el mismo año, Cruz *et al.* (2011) señalan el papel de las estrategias de lo privado en la intervención de la reconfiguración de la oferta turística en Ixtapan de la Sal, México, por medio del uso del enfoque de política pública.

Para ahondar en el tema, un año más tarde, Cruz-Coria *et al.* (2012) señalan al Estado-nación como facilitador de condiciones para que el capital penetre en áreas con potencial turístico por medio de la gestión urbana y las políticas públicas. Lo anterior se reafirma con el trabajo de Pinassi y Ercolani (2012), quienes hacen uso del concepto de focalidad urbana para señalar que las estrategias del ámbito público municipal en Bahía Blanca, Argentina, determinan la estructura de la trama urbana y turística, pero de acuerdo con los recursos de la ciudad. En su investigación en la localidad de El Bolsón, Argentina, Gallucci (2012), recurriendo al enfoque de políticas públicas y a la teoría del conflicto social, da cuenta de que en la implementación y materialización de políticas turísticas interviene una cadena de actores sociales con determinadas relaciones de poder y conflicto. De igual manera, en el año 2012, Romeo, en su estudio sobre el modelo Barcelona, explica la intervención de los agentes públicos, privados y de la ciudadanía para la transformación de la ciudad como centro y espacio urbano y de reconversión económica por medio del turismo.

Por otro lado, Cañada y Gascón (2016) dan a conocer la dinámica del turismo por medio de sus actores desde lo macro a lo micro, haciendo ver las políticas de apertura al mercado internacional que presionan al gobierno para que facilite la llegada de inversionistas que intervienen y provocan comportamientos

socioespaciales determinados. Para esta demostración, recurren a las categorías de acumulación por desposesión y a la violencia estructural del turismo. Un ejemplo de lo micro es el estudio de Alcántara (2017), quien analiza el turismo como un factor de cambio impulsado por las políticas de desarrollo local, pero con la intervención de inversión privada, de acuerdo con su estudio de caso de Sergipe-Brasil.

Entonces, a finales de la primera década del presente siglo, los estudios sobre políticas públicas denotaban la creación de leyes para impulsar el desarrollo regional, pero favoreciendo la concentración del capital. Mientras que, en los estudios de la presente década, las políticas públicas son tanto instrumentos de planificación para mejorar la competitividad como de planeación y ordenamiento a nivel local, en las que intervienen lo privado, la ciudadanía y el mercado internacional, demostrando la complejidad de la influencia de los diferentes actores e intereses en el fenómeno turístico. También se ha desatado la crítica en contra de que se favorezca a determinados actores sociales en la implementación de las políticas públicas relacionadas con el turismo. En esta línea de investigación destacan enfoques teóricos provenientes de la ciencia política, tales como redes de política pública y gestión pública. Impera el enfoque cualitativo,<sup>10</sup> lo que permite reconocer los intereses y las repercusiones de la toma de decisiones de las autoridades. Sin embargo, faltan estudios en los que se dé cuenta desde el diseño hasta la implementación de la política pública turística, considerando a los diferentes actores sociales, sus intereses, sus repercusiones y las posibles soluciones para que tales iniciativas impacten de manera positiva en todos los involucrados.

### Línea de investigación de imaginarios

En esta última línea de investigación destacan trabajos en los que varían los imaginarios de acuerdo con los actores.

Se identificaron varias investigaciones publicadas en la década pasada. González (2004) retoma la propuesta teórica sobre la vida cotidiana y la estructura social para identificar que la construcción del rol de “anfitrión” en Ixtapan de la Sal, México, depende de su relación con el turista y difiere intergeneracionalmente. En el 2006, Castaño, Moreno y Crego, en un estudio de caso realizado en Madrid, identifican al destino turístico como construcción social, utilizando el modelo de Baloglu y McCleary y la teoría de la discrepancia percibida y motivacional, señalando a la motivación como el elemento que influye en el comportamiento turístico y que se relaciona con la imagen del destino, dadas las expectativas y necesidades del sujeto. En una posición más crítica, Nogués

---

10 Dentro del enfoque cualitativo de esta línea de investigación sobresalen la revisión bibliográfica, el uso de datos estadísticos, las entrevistas, el método histórico, la observación, la revisión documental y la elaboración de material cartográfico.

(2008) identifica que la dominación ideológica condiciona lo deseable e institucionalmente factible en el entorno turístico del Puerto de Santa María, España, por medio de la incorporación de elementos simbólicos en la construcción ideológica de la realidad, lo que le da sentido a la experiencia turística. El autor descubre lo anterior mediante el uso de las categorías analíticas de la autenticidad escenificada y la distribución del poder local, trabajadas a través del modelo de análisis antropológico. Por otro lado, Sánchez (2008) compara y contrasta las formas de apropiación del espacio público tanto desde la mirada oficial como desde la de los visitantes, es decir, muestra la visión hegemónica y la visión alterna o de resistencia por medio de las prácticas material y discursiva. En ese sentido, hace uso del término espacio público urbano, plaza pública e imagen urbana.

Así también, Olivera (2009), de acuerdo con su estudio en Puerto Vallarta, México, desde un paradigma de la fenomenología sociológica, descubre que el imaginario se compone de imágenes físicas o mentales que representan el territorio (social, cultural y geográfico) y que difieren entre habitantes y turistas (subjetividades), resultando una ciudad turística dual.

En la presente década, en el análisis de las ciudades turísticas fronterizas como Puerto Peñasco, México, Rodríguez (2011) señala que éstas muestran escenarios urbanos duales (enfoque *front* y *back* de los escenarios), representadas por imágenes de fantasía y ficción (autenticidad, seguridad física y psicológica y exclusividad). Velázquez (2012) identifica a los diferentes actores que intervienen en el turismo en México y caracteriza sus imaginarios en los Pueblos Mágicos: gobierno (vía para generar crecimiento y desarrollo local), turistas (reducto de la cotidianidad, valores comunitarios, seguridad, naturaleza), prestadores de servicios (cálculo financiero de las utilidades) y residentes locales (dualidad: al principio ven a los turistas como huéspedes, después como objetos para obtener remuneración). Su base teórica radica en la perspectiva sociológica de la construcción social de las poblaciones objetivo, misma que a la vez le permite el análisis de las políticas públicas.

Para el 2013, se identifican las investigaciones de Colmenares (2013), Muñoz y Sánchez (2013) y Vera (2013), quienes señalan a los turistas y sus expectativas como generadores de cambios espaciales. La primera, al estudiar el caso de las segundas residencias en la costa de Baja California, México, con base en la concepción de la dialéctica del espacio, identifica los imaginarios de los turistas (escapar de las urbes y de la rutina) y la intervención de agentes que diseñan el espacio turístico. Muñoz y Sánchez (2013), en su estudio sobre arquitectura y turismo, hacen uso del concepto de urbanalización para plantear que los paisajes urbanos son imágenes dadas por el anfitrión y corresponden a la expectativa del turista para persuadirlo a realizar la escala y dejar derrama económica. Vera (2013), al tratar el caso de la construcción de la ciudad marca



de Rosario, Argentina, identifica al gobierno federal como el productor discursivo dominante para la valoración de recursos, la confección de productos turísticos, la materialización de imaginarios urbanos (de competencia, satisfacción y deseo de reconocimiento) y la organización del espacio urbano; estudio realizado bajo el concepto de imaginarios sociales, ciudad y modelo de organización capitalista.

En el 2014, la aportación de Lara sobre las prácticas socioespaciales de los turistas residentes en el Rosario, México, también basada en el análisis de la dialéctica espacial, da cuenta de la importancia de las asociaciones de turistas residenciales para la reproducción de prácticas relacionadas con el ocio. En cambio, Bustamante (2014), al hacer el análisis de la producción del espacio desde la geografía del turismo, centra su investigación en la población residente, al indicar que la política municipal de San Sebastián de Palmitas, Colombia, funge como afianzamiento de la práctica discursiva del turismo de naturaleza y que la población lo acepta como destino turístico dada su articulación con la economía campesina. La revisión documental elaborada por Pinassi (2015), acerca del concepto de espacio vivido, plantea que lo espacial se puede entender desde lo subjetivo y simbólico, es decir, a partir de la experiencia de los individuos en su vida cotidiana.

Cuomo (2016) desarrolló un experimento turístico sobre el grado de influencia de las fotografías en la elección de un destino turístico, concluyendo que, si bien es positiva, también depende de las preferencias, los conocimientos, la confianza, los sentimientos y las experiencias *in situ* para reafirmarlas. Para tal experimento, se basó en la teoría de las siete fases, la teoría de los juegos, la teoría de la toma de decisiones y en las teorías de la racionalidad limitada.

Varias investigaciones se identifican para el año 2017: la de Matus (2017), Rojo *et al.* (2017), Moreno y Peña (2017), Medina (2017) y Delgado (2017). En su investigación en el barrio de Lastarria y Bellas Artes, Chile, Matus (2017) hace uso de los conceptos de patrimonialización, estilos de vida y economía simbólica para identificar y caracterizar las identidades posindustriales, por medio de las prácticas y significaciones de las clases sociales (residencia, uso del espacio y consumo cultural de imaginarios patrimoniales), y para destacar la importancia del rol de los medios de comunicación en la difusión de imágenes culturales urbanas determinadas vinculadas con la economía simbólica. Rojo *et al.* (2017), de acuerdo con su estudio en el Rosario, México, y nuevamente desde el planteamiento de la dialéctica espacial, identifican, describen y representan los escenarios donde se dan las prácticas y representaciones de lugareños y turistas, mismas que difieren entre sí y dan como resultado una estructura urbana fragmentada. Moreno y Peña (2017) analizan los imaginarios de la relación entre los habitantes y su entorno en la ciudad fronteriza turística para impulsar su aspecto económico y social, y para brindar arraigo ciudadano, desde

los conceptos de imaginarios de la ciudad y construcción social, bajo un enfoque mixto. Medina (2017) hace uso del concepto de ciudad difusa, migraciones de amenidad y naturbanización en su análisis sobre las movilidades poblacionales y el impacto territorial de las ciudades turísticas en San Carlos de Bariloche, Argentina, para demostrar la intervención de las inmobiliarias y las políticas públicas, dada la reactivación económica que supone la actividad turística, en provecho de la motivación laboral y el entorno natural que incentive a los migrantes. Mientras que Delgado (2017), en su estudio sobre el proceso de valorización de un parque a través de la evolución del espacio, permite comparar los contextos, las intervenciones de los diferentes actores sociales, los cambios en la fisonomía y en la población, así como los usos del parque a lo largo del tiempo, para caer en la cuenta de que, en la actualidad, el socioespacio responde a necesidades de lo público y lo privado, así como de la comunidad, y con ello implica usos recreativos, comerciales y educativos.

En ese mismo año (2017) se publicó un libro sobre los imaginarios del turismo residencial en tres contextos diferentes de México: la frontera norte, el centro y el sureste del país, desde posturas teóricas distintas, pero que tienen su base en la construcción de los perfiles de los turistas, de sus prácticas y del desarrollo histórico del espacio turístico para generar una visión integral sobre las representaciones mentales de los mismos. El estudio de Bringas (2017) sobre el turismo residencial en el corredor costero Tijuana-Rosario-Ensenada, Baja California —por medio de los conceptos de turismo residencial, imaginarios y comunidad transfronteriza—, da cuenta de la valoración geográfica y económica que los turistas residenciales extranjeros le dan al entorno natural, al ámbito transfronterizo y a la vecindad comunitaria, lo que les permite generar cotidianidad y vínculos sociales por medio del idioma, además de actividades recreativas y autoorganizativas de apoyo comunitario. Tal estudio guarda relación con los hallazgos encontrados por Sosa (2017) en su estudio de caso del turismo residencial en Puerto Morelos, Quintana Roo, en el que son turistas principalmente extranjeros los que valoran el entorno ambiental, tienen afinidad con la comunidad imaginada y se organizan para fines específicos; sin embargo, la autora hace uso de otros conceptos: el de turismo residencial y el de migración de estilo de vida. Por otra parte, el estudio de Osorio (2017) se basa en el concepto crítico de posmodernidad de Harvey para dar a conocer los imaginarios de los turistas nacionales en Malinalco, Estado de México, mediante la relación de su perfil y sus prácticas materiales, por lo que sus representaciones mentales van desde la valorización por la comunidad imaginada hasta la valorización de la exclusividad y la ruptura secuencial temporal de la vida; sin embargo, la autora también considera las muestras de resistencia de la población ante el uso y apropiación del espacio comunitario por parte de los turistas, e identifica la confrontación del mundo de la población residente y de la población local.

El estudio más reciente e integral que se encontró es el de Vereda (2018). Su objetivo fue analizar las representaciones de los espacios del turismo marítimo en la Antártica y Ushuaia, Argentina, por medio de motivaciones, representaciones, experiencias *a priori*, *in situ* y *a posteriori* de los visitantes, de un análisis de la imagen y del texto de los folletos que promueven los viajes a estos lugares, así como de las definiciones del espacio de los capitales y *staff* de las embarcaciones, para concluir que el turismo es una práctica social en la que se resignifica el espacio, bajo la intervención de expectativas previas al viaje y las actitudes y comportamientos durante el viaje. Se basa en la definición de turismo, espacio geográfico del turismo, teoría de la imagen, percepción del espacio turístico, *marketing* y experiencia turística para desarrollar su propuesta de sistema espacial del turismo (estructura y dinámica).

En la primera década del presente siglo, los estudios sobre los imaginarios en el turismo se enfocaban en el análisis de algún actor social (el anfitrión, el turista, las instituciones públicas) y, posteriormente, en el contraste entre las representaciones mentales de dos actores (oficial-visitante, habitante-visitante). Para la presente década, se hace énfasis en las imágenes que proyectan los destinos, fruto de los imaginarios de los turistas, los anfitriones o del gobierno federal; sin embargo, también se contrastan las representaciones mentales de los turistas de acuerdo con los diferentes tipos de perfiles de los mismos, es decir, la tipología del turista no sólo se reduce a nacional y/o extranjero, sino que depende de su condición socioeconómica, sus prácticas turísticas, etc. También se contraponen los imaginarios de dos o más actores sociales, por ende, se hace hincapié en las subjetividades de los individuos involucrados en la práctica turística. Además, se han dado estudios novedosos, como la experimentación, la inclusión de lo espacio-temporal y las significaciones y el uso del espacio *a priori*, *in situ* y *a posteriori*, denotando la complejidad de la construcción del imaginario de los diferentes actores sociales del fenómeno turístico.

Los imaginarios son estudiados desde el urbanismo, la psicología, las ciencias políticas y la sociología. La metodología que prevalece es la cualitativa,<sup>11</sup> pero cabe resaltar el hecho de que hay un experimento que relaciona la elección del destino y las imágenes.

## Conclusiones

La revisión realizada sobre el estudio del comportamiento socioespacial del turismo en la región iberoamericana revela una producción de conocimiento ascendente, particularmente a partir de la presente década, creando la expectativa de que en los próximos años será un campo prolífero en la investigación

---

11 En específico en esta línea de investigación, las técnicas de recolección de datos más utilizadas fueron la entrevista, la revisión bibliográfica, el uso y análisis de datos estadísticos, el método histórico, el levantamiento de encuestas y el recorrido de campo.



turística. Así también, de las líneas identificadas, es muy clara la tendencia por analizar las consecuencias tanto territoriales como sociales que ha tenido el turismo en los distintos destinos, examinando no sólo los cambios físicos generados, sino también los económicos, políticos y culturales en su expresión material y simbólica.

Se distingue, además, que los fundamentos teóricos que soportan este campo de investigación tienen encuadres positivistas, críticos y hermenéuticos. En los primeros se observan planteamientos funcionalistas y estructuralistas, como en los estudios de crecimiento urbano, ordenamiento y planificación; los encuadres críticos se identifican enfáticamente en los estudios sobre las políticas públicas, en investigaciones que abordan la desposesión y acumulación capitalistas, por ejemplo; y los encuadres hermenéuticos tienen presencia en los trabajos sobre los imaginarios de los turistas y residentes, en las interpretaciones sobre la construcción social y el espacio vivido de los destinos, entre otros.

La variedad de las perspectivas mencionadas permite reconocer, al menos, un reto para la generación de conocimiento sobre este objeto: se requiere un esfuerzo holístico por llevar a cabo tanto un estudio integral de sus manifestaciones como un abordaje interdisciplinario para dilucidar su complejidad. Este reto no es tarea fácil para los países iberoamericanos, particularmente para los de Latinoamérica, dadas sus ya conocidas limitaciones financieras e institucionales, así como su condición de investigación científica periférica de los países líderes en la investigación turística: Estados Unidos y Reino Unido. No obstante, las aportaciones encontradas permiten identificar un trabajo consistente en las cuatro líneas de investigación caracterizadas, con estudios que muestran nuestra realidad socioespacial en destinos turísticos costeros, rurales, metropolitanos y fronterizos, aportando entendimiento sobre nuestras problemáticas y, con frecuencia, sobre las posibles soluciones.

## Bibliografía

- Alcalá, J. L. (2013). Papel del turismo en la conformación de una nueva centralidad. *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, 4(1), 541-559. Recuperado de <http://148.228.173.140/topofiliaNew/assets/cuatro1uno4.pdf>
- Alcántara, C. (2017). *El turismo como factor de desarrollo: el caso de Sergipe-Brasil* (tesis doctoral). Universidad de Barcelona, España. Recuperado de <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/120698>
- Aledo, A. (2016). Turismo residencial y vulnerabilidad en el interior del Levante español. En J. Gascón y E. Cañada (Coords.), *Turismo residencial y gentrificación rural* (pp. 37-59). España: Colección PASOS Edita.
- Aledo, A., Mazón, M. T. y Mantecón, A. (2007). La insostenibilidad del turismo residencial. En D. Laguna (Coord.), *Antropología y turismo: claves culturales*

- y disciplinares* (pp. 185-208). México: Plaza y Valdés. Recuperado de <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/13869>
- Andraca, Y. H. (2015). Fragmentación socioterritorial producida por la actividad turística en Bahías de Huatulco, Oaxaca. *Teoría y Praxis*, 20, 9-36. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=456149892002>
- Baños, J. A. (2009). *Segregación residencial en el espacio turístico de Puerto Vallarta, Jalisco: 2001-2007* (tesis doctoral). Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.
- Barrado, D. A. (2004). El concepto de destino turístico. Una aproximación geográfico-territorial. *Estudios Turísticos*, 160, 45-68. Recuperado de <https://bit.ly/38rzJlE>
- Bondel, C. S., Carabelli, F. y Novara, M. (2006). Problemáticas socioterritoriales en comarcas andinopatagónicas de Argentina. *Serie Divulgación Científica*, 1, 1-16. Recuperado de <https://bit.ly/36aewvk>
- Bringas, N. L. (2017). El turismo residencial en el corredor costero Tijuana-Rosarito-Ensenada en Baja California: surgimiento, características e imaginarios. En M. Osorio y N. L. Bringas (Coords.), *El turismo residencial en México. Comportamientos socioespaciales* (pp. 43-116). México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Bustamante, J. C. (2014). *Los paisajes del desarrollo: San Sebastián de Palmitas como espacio turístico producido desde un régimen espacial* (tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Cabanilla, V. E. (2016). *Configuración socio-espacial del turismo comunitario. Caso República del Ecuador* (tesis doctoral). Universidad Nacional del Sur, Buenos Aires, Argentina.
- Camacho, R. (2015a). Desplazamiento en el corredor turístico Cancún-Tulum. *Contested Cities. Working Paper*, III, 1-17. Recuperado de <https://bit.ly/36e38ye>
- Camacho, R. (2015b). Urbanización turístico-costera desigual en Playa del Carmen, Quintana Roo (México). *GeoGraphos*, 6(77), 107-134. doi:10.14198/GEOGRA2015.6.77
- Cañada, E. y Gascón J. (2016). Urbanizar el paisaje: turismo residencial, descampesinización, gentrificación rural. Una introducción. En J. Gascón y E. Cañada (Coords.), *Turismo residencial y gentrificación rural* (pp. 5-36). España: Colección PASOS Edita.
- Cárdenas, E. P. (2016). Crecimiento y planeación urbana en Acapulco, Cancún y Puerto Vallarta (México), *Investigaciones Turísticas*, 12, 99-120. doi:10.14198/INTURI2016.12.05
- Cardona, J. R. (2012). *Actitudes de los residentes hacia el turismo en destinos turísticos consolidados: el caso de Ibiza* (tesis doctoral). Universidad de las Islas Baleares, Palma, España.
- Castaño, J. M., Moreno A. y Crego, A. (2006). Factores psicosociales y formación de imágenes en el turismo urbano: un estudio de caso sobre Madrid. *Pasos*, 4(3), 287-299. doi: 10.25145/j.pasos.2006.04.020

- Castillo, O. (2011). Segregación socioespacial en Cancún: 1990-2010 tres ciudades en una misma. *Provincia*, 26, 11-31. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/555/55524215002.pdf>
- César, A., Arnaiz, S. y César, F. (2017). *Capitalismo, Sociedad y Turismo*. Puerto Vallarta, México: Universidad de Guadalajara.
- Coll, M. Á. (2016). *Análisis socio-espacial de la estacionalidad turística en Mallorca* (tesis doctoral). Universidad de las Islas Baleares, Palma, España.
- Coll-Hurtado, A. (2016). *Espacio y ocio: el turismo en México*. México: UNAM-IG.
- Colmenares, M. (2013). Marco socio-espacial para el análisis del turismo de segundas residencias. *Iberofórum*, 8(16), 85-104. Recuperado de <https://bit.ly/2R9PHLy>
- Crespi, M. y Mascarilla, O. (2018). La transformación y gentrificación turística del espacio urbano. El caso de la Barceloneta. *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Regionales*, 44(133), 165-184. Recuperado de <http://disposit.ub.edu/dspace/handle/2445/131246>
- Cruz, G., Cadena-Inostroza, C. y Zizumbo-Villarreal, L. (2011). La reconfiguración turística de Ixtapan de la Sal, México 1980-2010. *Gestión turística*, 16, 175-206. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=223322452009>
- Cruz-Coria E., Zizumbo-Villarreal, L., Cruz-Jiménez, G. y Quintanilla-Montoya, A. (2012). Las dinámicas de dominación en el espacio rural: la configuración de paisajes turísticos. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 9(69), 151-174. Recuperado de <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/38594>
- Cruz-Coria, E., Zizumbo-Villarreal, L., Monterroso, N. y Quintanilla-Montoya, A. (2013). La transformación de los espacios de vida y la configuración del paisaje turístico en Puerto Morelos, Quintana Roo, México. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, 12(34), 1-18. Recuperado de <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/38907>
- Cuomo, E. (2016). *Experimentación en turismo la influencia de las imágenes en la elección de un destino turístico* (tesis de licenciatura). Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Recuperado de <https://bit.ly/3aslkYu>
- Delgadillo, V. (2015). Patrimonio urbano, turismo y gentrificación. En V. Delgadillo, I. Díaz y L. Salinas (Coords.), *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina* (pp. 113-132), México: UNAM-IG.
- Delgado, L. M. (2017). *Proceso de valorización del Parque Independencia como espacio de ocio* (tesis de licenciatura). Universidad Nacional del Sur, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://bit.ly/3asUwHo>
- Deverdun, M. E., Osorio, M. e Iracheta, A. (2016). El turismo residencial en Valle de Bravo, México. Una interpretación de su Ciclo de Vida. *Investigaciones Turísticas*, 11, 30-51. Recuperado de [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/56217/6/Investigaciones\\_Turísticas\\_11\\_02.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/56217/6/Investigaciones_Turísticas_11_02.pdf)
- Díaz, F. y Lourés, M. L. (2008). La globalización de los mercados inmobiliarios: su impacto sobre la Costa Blanca. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*,

- XL(155), 77-92. Recuperado de <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/8138/1/CyTET-155-04.pdf>
- Domínguez, J. A. y Lennartz, T. (2015). Turismo rural y expansión urbanística en áreas de interior. Análisis socioespacial de riesgos. *Revista Internacional de Sociología*, 73(1), 1-14. doi: 10.3989/ris.2012.11.29
- Fonseca, M. A. (2009). Punta Mita en la dinámica del desarrollo turístico regional. *El Periplo Sustentable*. 16, 85-108. Recuperado de <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/40119>
- Gallucci, S. S. (2012). *Las políticas turísticas como arenas de conflicto: cuestiones, actores y relaciones de poder en el proceso de construcción del territorio turístico durante el periodo 2000-2012. El Bolsón, Patagonia, Argentina* (tesis de posgrado). Universidad Nacional del Sur, Buenos Aires, Argentina.
- Gil de Arriba, C. (2011). Del turismo hotelero al turismo residencial en Marruecos. Entre el negocio inmobiliario y la recreación de imaginarios socioespaciales. *Cuadernos de Turismo*, 27, 471-487. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39820898027>
- González, A. (2004). El anfitrión como actor social en el turismo. Reflexiones desde el caso de Ixtapan de la Sal, México. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, III(105), 155-168. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/153/15310511.pdf>
- Hiernaux, D. y González, C. I. (2014). Turismo y gentrificación: pistas teóricas sobre una articulación. *Revista de Geografía Norte Grande*, 58, 55-70. Recuperado de <https://bit.ly/2sN3nTy>
- Lara, Y. I. (2014). *Prácticas socio-espaciales de los turistas residenciales en playas de Rosarito* (tesis de maestría). El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, Baja California, México.
- Mansilla, L. J. (2018). Vecinos en peligro de extinción. Turismo urbano, movimientos sociales y exclusión socioespacial en Barcelona. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 16(2), 279-296. Recuperado de [http://www.pasosonline.org/Publicados/16218/PS218\\_01.pdf](http://www.pasosonline.org/Publicados/16218/PS218_01.pdf)
- Martínez, A. D. (2018). *Turismo y territorio: la evolución del litoral de Tamaulipas (México) 19900-2014* (tesis doctoral). Universidad de Barcelona, España. Recuperado de [http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/127049/1/ADMM\\_TESIS.pdf](http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/127049/1/ADMM_TESIS.pdf)
- Matus, C. (2017). Estilos de vida e imaginarios urbanos en nuevos residentes de Lastarria y Bellas Artes: el barrio patrimonial como escenario de diversidad, distinción y movilidad. *EURE (Santiago)*, 43(129), 165-186. doi:10.4067/S0250-71612017000200008
- Medina, V. (2017). Las movilidades poblacionales y su impacto territorial en la estructura espacial de las ciudades turísticas. El caso de San Carlos de Bariloche. *EURE*, 43(129), 71-92. Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1800/1004>
- Moreno, R. L. y Peña, L. (2017). Turismo urbano, lugares y construcción de significados espaciales en Ciudad Juárez. En J. Á. Enríquez, M. Guillén y



- A. Valenzuela (Coords.), *Patrimonio y turismo. Un acercamiento a los lugares turísticos de México* (pp. 217-240). México: QARTUPPI.
- Muñoz, G. E. y Sánchez, J. A. (2013). Urbanalización, arquitectura y turismo. *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, IV(1), 123-131. Recuperado de <http://148.228.173.140/topofiliaNew/assets/cuatro1ocho3.pdf>
- Nogués, A. M. (2008). Poder político local y urbanismo en entornos turísticos. La mediación del espacio turístico en la producción de significados. *Gazeta de Antropología*, 24(2), 1-29. Recuperado de <https://bit.ly/37bhsZH>
- Olivera, A. R. (2009). *Construcción social de la ciudad turística: Prácticas e imaginarios de habitantes y turistas. Caso de estudio: Puerto Vallarta, Jalisco, México* (tesis doctoral). Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.
- Ordoqui, J. M. y Hernández, F. M. (2009). Caracterización socioterritorial de los asentamientos turísticos-balnearios del litoral marítimo de la Provincia de Buenos Aires. *Revista Universitaria de Geografía*, 18(1), 105-140. Recuperado de <https://bit.ly/2sHV1fT>
- Osorio, M. (2017). El turismo residencial en Malinalco, Estado de México. Análisis crítico desde la posmodernidad. En M. Osorio y N. L. Bringas (Coords.), *El turismo residencial en México. Comportamientos socioespaciales*. (pp. 117-180). México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Pareja, M. y Simó, M. (2014). Dinámicas en el entorno construido: renovación, gentrificación y turismo. El caso de la Barceloneta. *ACE. Architecture, City and Environment= Arquitectura, Ciudad y Entorno*, 9(26), 201-222. Recuperado de <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/68485>
- Pérez-Campuzano, E. (2010). Segregación socioespacial en ciudades turísticas, el caso de Puerto Vallarta. *Región y Sociedad*, XXII(49), 143-176. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10215725006>
- Pérez-Ramírez, C. y Zizumbo-Villarreal, L. (2014). Turismo rural y comunidad: impactos socioterritoriales en San Juan Atzingo, México. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 11(73), 17-38. Recuperado de <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/38596>
- Pinassi, A. (2015). Espacio vivido: análisis del concepto y vínculo con la geografía del turismo. *GeoGraphos*, 6(78), 135-150. doi:10-14198GEOGRA2015.6.78
- Pinassi, A. y Ercolani, P. S. (2012). El turismo urbano-metropolitano y su configuración espacial en las ciudades. Análisis de la focalidad urbana en Bahía Blanca (Argentina). *Revista de Investigación en Turismo y Desarrollo Local*, 5(13), 1-30. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/turydes/13/focalidad-urbana-bahia-blanca-argentina.pdf>
- Posso, L. (2015). Patrimonialización, especulación inmobiliaria y turismo: gentrificación en el barrio Getsemaní. En V. Delgadillo, I. Díaz y L. Salinas (Coords.), *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina* (pp. 175-190). México: UNAM-IG.
- Real, M. (2018). *Turismo y transición social en Bucerías, Nayarit. ¿Modernidad y Desarrollo?* (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Nayarit, Nayarit,

- México. Recuperado de <https://www.repositorionacionalcti.mx/recurso/oai:dspace.uan.mx:123456789/1873>
- Remond-Roa, R., González-Pérez, J. M. y Navarro-Jurado, E. (2015). Urbanización turística y ocupación del suelo en la península de Hicacos (Varadero, Cuba). Comportamientos diferenciados entre los espacios de uso público y privado. *EURE (Santiago)*, 41(124), 139-161. doi: 10.4067/S0250-71612015000400007
- Rodríguez, S. C. (2011). *Urbanizaciones turísticas de sol y playa. Estudio del diseño urbano a partir del imaginario* (tesis doctoral). Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.
- Rojo, S., Rodríguez, S. C. y Castañeda, M. E. (2017). Del espacio vivido a los lugares de encuentro turístico: El Rosario Pueblo Mágico. En J. Á. Enríquez, M. Guillén y A. Valenzuela (Coords.), *Patrimonio y turismo. Un acercamiento a los lugares turísticos de México* (pp. 51-68). México: QARTUPPI.
- Romeo, N. (2012). *El modelo Barcelona de espacio público y diseño urbano: turismo y su influencia en el diseño del espacio público y la regeneración urbana* (trabajo final para máster en diseño urbano). Universidad de Barcelona, España.
- Rosas, A. D. (2014). *Segregación socio-espacial y turismo en la Cabecera Municipal de Ixtapan de la Sal* (tesis de licenciatura). Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- Salinas, L. A. (2015). Patrimonio y transformaciones urbanas en la Ciudad de México. En V. Delgadillo, I. Díaz y L. Salinas (Coords.), *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina* (pp. 191-204). México: UNAM-IG.
- Sánchez, Á., López, Á. y Propin, E. (2005). Estructura territorial del turismo en la zona Metropolitana de Monterrey, México. *Investigaciones Geográficas*, 58, 80-105. Recuperado de <https://bit.ly/2G4CSvT>
- Sánchez, M. E. (2008). *La apropiación del espacio público a través de los programas de intervención urbana: caso de estudio, La plaza de la Constitución, en la ciudad de Tlaxcala* (tesis de maestría). Universidad Autónoma Metropolitana, México. Recuperado de <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/2523>
- Sánchez, R. M., Mendoza, E. y Orozco, M. E. (2010). Impacto de las reservas territoriales en la zona conurbada de Ixtapan de la Sal y Tonatico, Estado de México. *Revista del CESLA*, 2(13), 555-577. Recuperado de <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/40186>
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis del discurso. *Cinta Moebio: Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 41, 207-224. doi: 10.4067/S0717-554X2011000200006
- Sierra, N., Zizumbo, L., Romero, T. y Monterroso, N. (2011). Ordenamiento territorial, turismo y ambiente en Valle de Bravo, México. *Cuadernos Geográficos*, 48, 233-250. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17121091009>

- Sosa, A. P. (2017). Turismo residencial en Puerto Morelos: reflexiones sobre sus características. En M. Osorio y N. L. Bringas (Coords.), *El turismo residencial en México. Comportamientos socioespaciales*. (pp. 181-235). México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Valdés, L., Aza, R. y Baños, J. (2010). Impacto económico del turismo en una región: el caso de Asturias. *Cuadernos de Economía*, 33(91), 183-208. Recuperado de <https://bit.ly/2uhEBLw>
- Van Noorloos, F. (2013). El turismo residencial. ¿Acaparamiento de tierras? Un proceso fragmentado de cambio socio-espacial, desplazamiento y exclusión. *Alba Sud. Investigación y Comunicación para el Desarrollo*, 16, 1-25. Recuperado de <http://www.albasud.org/publ/docs/60.pdf>
- Velázquez, M. A. (2012). Los imaginarios del desarrollo turístico: el programa Pueblos Mágicos en ciudades y comunidades pequeñas de México. *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, III(2), 1-23. Recuperado de <http://148.228.173.140/topofiliaNew/assets/tres2tresmav.pdf>
- Vera, J. F. y Baños, C. J. (2010). Renovación y reestructuración de los destinos turísticos consolidados del litoral: las prácticas recreativas en la evolución del espacio turístico. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 53, 329-353. Recuperado de <https://bit.ly/2NJ9PSu>
- Vera, P. (2013). Imaginarios urbanos y procesos de urbanización en las nuevas ciudades turísticas. El caso de la ciudad de Rosario, Argentina. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 22(1), 153-162. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/748/74829048015.pdf>
- Vereda, M. (2018). *Representaciones simbólicas, producción de imágenes y usos de los espacios. La experiencia turística de los visitantes antárticos en la Antártica y en Ushuaia como destinos turísticos remotos* (tesis doctoral). Universidad Nacional del Sur, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://bit.ly/2RAR0IS>
- Villafuerte, I. S. (2012). *Análisis del uso del espacio turístico en Guayaquil. Enfoque de su modelo de desarrollo turístico* (máster en planificación, gestión y desarrollo del turismo sostenible). Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, España.





## **Sección 2**

### **Espacios urbanos**



## Capítulo 2

# El plan Morelia NExT 2041: valoración de las políticas y estrategias turísticas para el centro histórico de Morelia

Carlos Alberto Hiriart Pardo

### Resumen

Las ciudades históricas globalmente están bajo presión frente al creciente desarrollo turístico. En México, se enfrentan a problemas de pérdida de habitabilidad, cambios de uso de suelo y la inducción de una imagen turística trivial, limitada a un estereotipo que propicia la banalización y cosificación del patrimonio cultural. Por ello, el objeto de estudio corresponde a las políticas turísticas y a la gestión patrimonial para el centro histórico de Morelia, planteadas en el Plan de Gran Visión Morelia NExT 2041 (PMN-2041). El objetivo principal es identificar y valorar el cumplimiento de dicha política turística (junto con sus programas y estrategias) por parte de la administración municipal 2015-2018. Para complementar lo anterior, también se busca tener un panorama inicial del nivel de gestión integral del territorio patrimonial y turístico, pues en el caso del centro histórico de Morelia ha sido un fenómeno poco analizado. Metodológicamente, el trabajo se realiza de manera empírica bajo la observación simple y un enfoque cualitativo. El resultado es un diagnóstico que evalúa el nivel de cumplimiento de los programas y acciones planteados. Los resultados pueden contribuir para establecer, a corto plazo, un escenario de seguimiento sistémico que identifique el nivel de progreso y atención a los programas definidos en la política turística y de gestión del territorio patrimonial vigente en el PMN-2041.

Palabras clave: políticas turísticas, centro histórico de Morelia, turismo patrimonial, Plan Morelia NExT 2041.

## Introducción

Desde 1964, la contribución del patrimonio para el desarrollo del turismo era tema de discusión e interés de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés). Ésta buscaba determinar “en qué medida la conservación del patrimonio monumental de un país contribuye al desarrollo del turismo y constituye, por lo tanto, uno de los factores del desarrollo económico de dicho país” (UNESCO, 1964, p. 60). En esta relación turístico-económica, las expresiones del patrimonio material e inmaterial motivan desplazamientos de personas fuera de su morada para conocerlo y vivirlo; sin esta dinámica no es posible concebir la presencia del turismo cultural (McKercher, 2002).

El turismo es más que un fenómeno económico, pues evidencia temas sociales, culturales y de gobernanza. Relacionado con el patrimonio histórico, favorece el intercambio cultural entre los viajeros y las poblaciones receptoras (Velasco, 2011, p. 954). Sin embargo, la presión turística puede provocar impactos negativos, como la segregación social y cultural de la población local, el abandono de los residentes tradicionales de las ciudades históricas (Ettinger y Mercado, 2019), la gentrificación, la especulación urbana en los enclaves patrimoniales o la banalización y pérdida del significado simbólico. Este último ha sido motivado por la estandarización del espacio urbano patrimonial y la creación de espacios escenificados para el consumo turístico (Hiriart y Alvarado, 2015).

Hoy día, el crecimiento del turismo urbano cultural crea altas expectativas, por lo cual la política turística se debe acoplar a las estrategias urbanas, al tiempo que debe propiciar destinos patrimoniales y turísticos sostenibles (Calle y García, 2016, p. 699). Para concretar este objetivo “se necesitan, más allá de la voluntad científica y del compromiso social, mecanismos de cooperación efectivos entre los sectores y agentes implicados, así como de una gestión activa y responsable del patrimonio” (M. Troitiño y L. Troitiño, 2018, p. 214).

Dentro de este escenario, el turismo en las ciudades patrimoniales mexicanas demanda impulsar estrategias de gestión territorial y urbana que, vinculadas con las políticas turísticas, contribuyan para competir de manera sostenida en el mercado de los destinos urbanos patrimoniales. Con el fin de acotar el concepto de políticas turísticas como referente de este trabajo, nos apoyamos en Calle y García (2016), quienes las abordan como “el conjunto de instrumentos y actuaciones operado por el área de turismo de la administración municipal a efectos de alcanzar un mayor nivel de desarrollo turístico en este tipo de destinos” (p. 692).

El análisis de las políticas turísticas es un campo de investigación que aún construye un marco conceptual crítico y más amplio, pues se busca superar la

etapa de investigación básica (Velasco, 2011). Su interés incrementó a partir de la década de los años noventa y se ha señalado que su complejidad es producto de la diversidad de enfoques, teorías y prácticas (Jenkins, 2018); para Hall y Jenkins (1995) esto es propiciado por “la falta de atención prestada al proceso de elaboración de las políticas turísticas, con la consecuente falta de datos comparados y estudios de casos; la falta de marcos teóricos y analíticos bien definidos, y la limitada cantidad de datos, cuantitativos y cualitativos, del fenómeno” (citado en Velasco, 2011, p. 956).

El objetivo prioritario de la política turística “es la explotación racional de los atractivos turísticos, ajustada a las necesidades sociales de las poblaciones afectadas” (Figuerola y Martín-Duque, 2019, p. 57). De manera complementaria, se busca generar información para ampliar las estrategias, el control de programas y proyectos, la aplicación de indicadores de gestión para la vigilancia de resultados y la planificación de acciones para generar mejores prácticas en el desarrollo de estrategias de actuación que pongan en valor los recursos turísticos (Figuerola y Martín-Duque, 2019, pp. 58-59).

Se puede decir que el turismo es una de las actividades más importantes de la economía mundial; por ello, contar con políticas que establezcan un control y un funcionamiento correctos del patrimonio cultural es un tema fundamental en estos momentos. Lo anterior se sustenta con cifras arrojadas desde el 2018, cuando se produjo un desplazamiento de 1 403 millones de viajeros alrededor del mundo. Esa actividad, en el mismo año, generó una derrama económica de 1 448 billones de dólares estadounidenses (Organización Mundial del Turismo [UNWTO, por sus siglas en inglés], 2019, pp. 2-3).



Fuente: Elaboración propia a partir de *WH+ST Programme*, UNESCO, 2013.

Dentro de este escenario global, los flujos de viajeros a las ciudades y conjuntos históricos se han intensificado notablemente, entre ellos los sitios que la UNESCO ha inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial (LPM). Por lo anterior, este organismo implementó el Plan de Acción 2013-2015 Patrimonio Mundial y Turismo Sostenible (*World Heritage and Sustainable Tourism*), identificado como *WH+ST Programme* (UNESCO, 2013).

Éste tiene como objetivo impulsar una política de gestión integral del territorio patrimonial con vocación turística. Sus metas principales son la planeación, el desarrollo y la promoción de la ciudad patrimonial, generando políticas turísticas sustentadas en conceptos como la gobernanza, el desarrollo turístico sustentable y la resiliencia turística y urbana (figura 1).

En México, la política pública para el turismo inició en 1949. Posteriormente, a partir de 1976, se institucionalizaron los planes nacionales de desarrollo y los programas nacionales de turismo. Desde el 2001 a la fecha, se impulsó y desarrolló la estrategia de “hacer de México un producto turístico competitivo, para posicionarse en los mercados turísticos globales” (Magaña-Carrillo, 2009, pp. 1, 514). Actualmente, el turismo en México, si bien genera importantes beneficios de efecto directo a la sociedad, está aún por explotar su potencial para promover el desarrollo local y regional. El sector enfrenta grandes retos, como el fortalecimiento de la gobernanza, principalmente desde la administración municipal, y la gestión transversal en temas de competitividad, planificación holística y sostenibilidad (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], 2017, p. 11).

## Planteamiento del problema

Las ciudades inscritas en la LPM tienen entre sus retos principales la toma de decisiones administrativas eficientes para privilegiar un turismo sostenible en el marco en la gestión territorial y urbana (UNESCO/Comité del Patrimonio Mundial [WHC, por sus siglas en inglés], 2012, pp. 3-4); ya que carece de una adecuada funcionalidad del patrimonio edificado y de la propia ciudad histórica como destino turístico (M. Troitiño y L. Troitiño, 2016; Barrera, 2017).

Las Ciudades Patrimonio Mundial (CPM) de México no están ajenas a los problemas globales que genera el turismo. Diversos inconvenientes afectan la apropiada integración del patrimonio edificado como un recurso turístico y su competitividad frente a otros destinos patrimoniales. Se identifica, por ejemplo, que las políticas turísticas y los programas estratégicos frecuentemente no se cumplen, pues quedan solamente como enunciados en los planes y programas de gobierno; no obstante que derivan de recomendaciones nacionales e internacionales plasmadas en los instrumentos normativos de conservación patrimonial, gestión turística y planificación urbana. Otro factor que es soslayado es la evaluación sistémica de los programas de gestión del espacio patrimonial y turístico; esto a partir de indicadores, simples o compuestos, que permiten identificar desde la puesta en operación hasta el nivel de evaluación, análisis, modificación y cumplimiento de las metas y políticas turísticas establecidas (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente-Organización Mundial del Turismo [PNUMA-OMT], 2006, p. 79).

Contrario a esta necesidad, se realiza la promoción y comercialización del destino construido preponderantemente con imágenes idílicas y obras de rehabilitación y maquillaje de la ciudad patrimonial; lo anterior es impulsado por la atención a las supuestas expectativas que demanda el *marketing* turístico (Hiriart, 2018). En este proceso poco se planifica y, como consecuencia, se motiva el abandono de los enclaves históricos por parte de la población local. También aparecen procesos de turistificación con efectos como el encarecimiento de la vivienda, la reducción de equipamientos básicos, el uso privado del espacio público, la transformación o desaparición del comercio local, los conflictos vehiculares y la saturación de espacios, la aparición de fenómenos como la vivienda turística (por ejemplo, *Airbnb*), las perturbaciones por ruido, etcétera.

## El turismo: un componente de excelencia de Morelia NExT 2041

El Plan de Gran Visión Morelia NExT (Nueva Economía para el Territorio) 2041 (PMN-2041) se planteó como un documento de gobernanza y políticas públicas y se definió como “vanguardista e innovador en el ordenamiento territorial de largo plazo” para el municipio de Morelia (Instituto Municipal de Planeación [Implan], 2015, p. 14). Se desarrolló a partir de la metodología del Proyecto *Cities*, promovido por la Fundación Metrópoli (Vergara y De las Rivas, 2004, p. 281). Este proyecto de investigación urbanística se puso en marcha en 1997 en la Universidad de Pensilvania, Filadelfia, Estados Unidos.

Su aplicación para el municipio y la ciudad de Morelia se adaptó atendiendo sus circunstancias y peculiaridades. Al realizar un análisis operativo, se buscó identificar los factores de excelencia y definir los elementos urbanos que presentan un atractivo y potencial de éxito, especialmente los relacionados con la estructura física y funcional de Morelia y de sus enclaves distintivos, como es el caso del centro histórico (C. Hiriart, entrevista al Dr. Guillermo Sánchez, director en México de la Fundación Metrópoli-Citis Lab, 26 de marzo de 2019). El objetivo principal procuró consolidar el proyecto “Centro Histórico de Morelia como un distrito de excelencia y creatividad” (Morelia NExT 2041, 2016, pp. 198-206).

## Metodología

Después de exponer el problema y el antecedente de las políticas públicas en el sector turístico en Morelia, se establece que el objeto de estudio del presente trabajo es el análisis y la valoración de las políticas y los programas turísticos y de gestión patrimonial para el centro histórico de Morelia planteados en el PMN-2041. Interesa conocer cuál es su impacto turístico, cuáles de estos programas se atendieron y, de manera correlacionada, cuál es su prioridad para el desarrollo social y la gestión del territorio patrimonial y turístico.

Consideramos relevante identificar y ponderar la atención y el cumplimiento, por parte de la administración municipal 2015-2018, de la política turística (programas y estrategias) propuesta en el PMN-2041. Recabar y analizar de manera exploratoria esta información contribuye a tener un panorama inicial del nivel de gestión integral de territorio patrimonial y turístico, fenómeno que ha sido poco analizado para el caso del centro histórico de Morelia. Metodológicamente, el trabajo se aborda de manera empírica y se emplea un método de observación simple. El análisis empírico posibilita tener una evaluación preliminar del fenómeno de estudio, lo que permitirá, en investigaciones posteriores sobre el tema, realizar estudios comparados a corto y mediano plazo más completos. El enfoque es cualitativo: considera ponderar el nivel de cumplimiento de acciones y programas que se establecieron en la política turística del PMN-2041, para determinar cuáles se concretaron y aquellas que no se ejecutaron al final de la administración municipal 2015-2018.

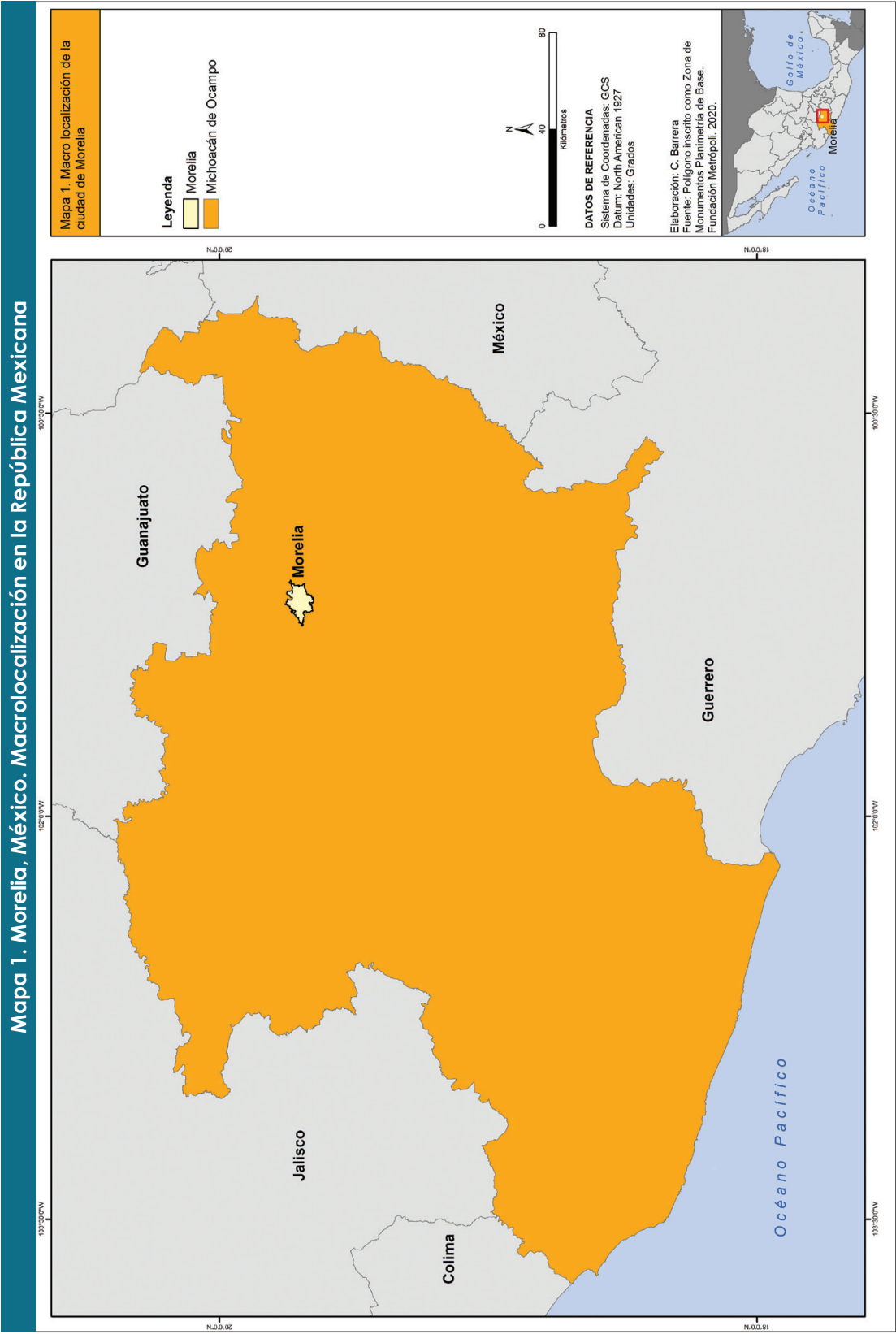
A partir del análisis del PMN-2041, se identifican los programas para la gestión del centro histórico de Morelia. Como herramienta de trabajo, se diseñó una tabla donde estos programas se constituyen en temas que son evaluados con indicadores simples. Se busca identificar su impacto como política patrimonial y turística, verificar si fueron atendidos y, de manera correlacionada, valorar la prioridad que tienen para el desarrollo social (prioridad social). Ante la falta de información institucional sobre el seguimiento de acciones, el trabajo se refuerza con entrevistas, cotejo de datos con los informes del gobierno municipal (2015-2018), notas periodísticas, recorridos en el centro histórico de Morelia para identificar acciones realizadas, e información de investigaciones recientes, realizadas en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH).

Como resultado, se plantea un diagnóstico que evalúa el nivel de cumplimiento de los programas y las acciones planteadas. Los resultados, como una primera tentativa de monitoreo de un instrumento de planeación estratégica de largo plazo, pueden contribuir para establecer, a corto plazo, un escenario de seguimiento sistémico, que identifique el nivel de progreso y atención a los programas que definen la política turística y de gestión del territorio patrimonial vigente en el PMN-2041.

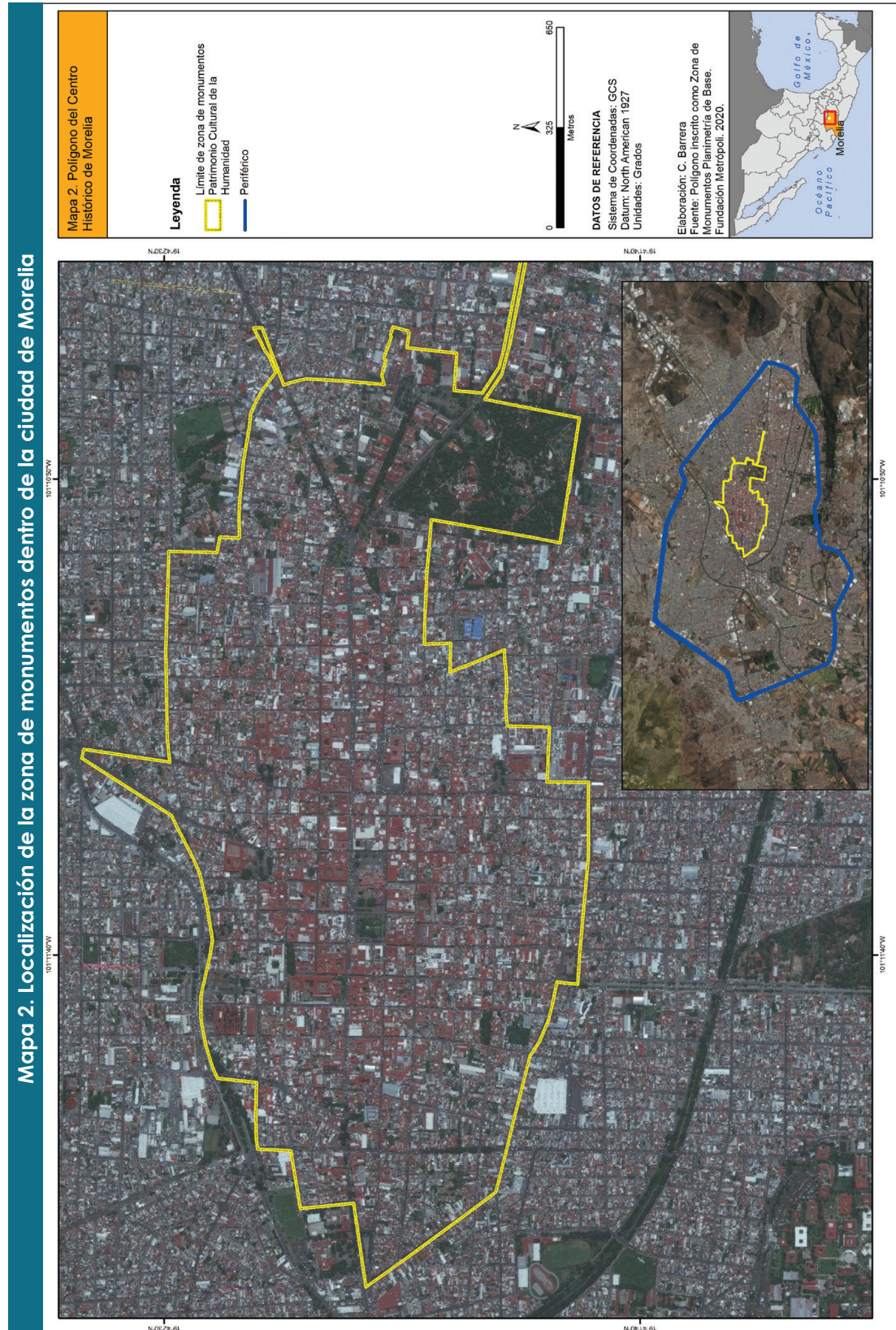
## **El centro histórico de Morelia en la prospectiva del Morelia NExT 2041**

El centro histórico de Morelia es una zona patrimonial de fuerte identidad en la construcción histórica del México independiente (mapas 1 y 2).





Fuente: Adecuación propia con base en datos cartográficos del Inegi, 2014.



Fuente: Adecuación propia con base en datos cartográficos del Inegi, 2014.



Dentro de sus límites, se localizan la mayor parte de los componentes de relevancia monumental y los valores universales excepcionales del conjunto urbano patrimonial. Todo lo anterior le otorgó el reconocimiento de la UNESCO como un bien del Patrimonio Mundial Cultural en diciembre de 1991.

## El Plan Morelia NExT 2041

El Plan de Gran Visión Morelia NExT 2041 se desarrolló como una iniciativa del Implan de Morelia a través de su Programa Municipal de Desarrollo Urbano y de su Consejo Consultivo. La trascendencia del Plan de Gran Visión es que no se había elaborado, en ninguna de las anteriores administraciones municipales, una investigación con un análisis metodológico integral y un programa estratégico similar. En el año 2016, en su elaboración, se analizaron diversos aspectos centrales de la vitalidad del municipio de Morelia y del centro histórico. Se ponderaron las debilidades, las fortalezas y los aspectos de la gobernanza local, relacionados con varios problemas y retos vigentes. En este proceso participaron diversos actores sociales y agentes públicos y privados (C. Hiriart, entrevista al Dr. Guillermo Sánchez, director en México de la Fundación Metrópoli-Citis Lab, 26 de marzo de 2019).

### El centro histórico: enclave de excelencia para quien “vive, estudia, trabaja y lo visita”

En la prospectiva del PMN-2041, la planificación y gestión territorial del centro histórico de Morelia se planteó en una visión de largo plazo. En dicha política se buscó impulsar “una economía basada en la creatividad y en el conocimiento, en donde los espacios urbanos con mayor identidad asumen un protagonismo especial tanto para los residentes como para los visitantes” (Morelia NExT 2041, 2016, p. 148). En esta visión se destaca la importancia de consolidar el turismo como un eje de actuación prioritario para mejorar la calidad de vida de la población local.

Como un eje vertebral del Plan, se buscó desarrollar una oferta urbana diferenciada, “apostando por la calidad de vida y la identidad local”, para disfrutar de los valores distintivos del enclave histórico. Este programa señaló como reto establecer un compromiso para transformar progresivamente el centro histórico de Morelia en un espacio óptimo para quien “vive, estudia, trabaja y lo visita”. Esta iniciativa proyectó impulsar el enclave patrimonial como un lugar accesible para todos, con calidad de vida y seguridad para locales y visitantes, y con un patrimonio edificado protegido y funcional para las actividades turísticas culturales. Se plantearon como programas principales (Morelia NExT 2041, 2016, pp. 200-201):

- Actualizar y aprobar el Plan de Manejo del Centro Histórico de Morelia (PMCHM) y el Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia (PPDUCHM), ambos concluidos en 2012.
- Impulsar programas de renovación urbana, conservación del patrimonio, rehabilitación de viviendas y espacios públicos.
- Reactivar la función habitacional instrumentando políticas y programas que incentiven una diversidad en la oferta de viviendas sociales, de alquiler, residencias para la tercera edad, para repoblar el centro histórico de Morelia.
- Impulsar otros segmentos turísticos como el turismo religioso, los idiomas y los negocios.
- Reforzar la imagen patrimonial y turística, así como el carácter singular del enclave patrimonial.
- Incorporar sistemas de movilidad sostenible, planificando un sistema integral de peatonalización con trayectos y servicios para minusválidos, ecobuses y ciclovías.
- Dar continuidad al programa de uso integral de espacios en los barrios tradicionales para mejorar la calidad de vida de los residentes y generar la interacción social.
- Implementar nuevos usos y actividades en el espacio público, para el disfrute de la población local y de los visitantes.

En su conjunto, estas estrategias de actuación buscaron proteger los valores que le dieron el reconocimiento de la UNESCO como Patrimonio Mundial; motivar una adecuada funcionalidad de los espacios urbanos y arquitectónicos para la sociedad local y el turismo; propiciar una convivencia entre la sociedad y los visitantes, a través del arte, los festivales de música y el cine; y, por último, fomentar el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICS) dentro de un espacio emblemático de Michoacán y de México.

### La valoración de los planteamientos del Plan Morelia NExT 2041 en relación con el turismo sostenible y el desarrollo social

A partir de las iniciativas que postuló el Plan Morelia NExT 2041 para el centro histórico de Morelia, se identificaron 16 acciones y programas estratégicos de actuación, los cuales fueron utilizados como temas clave para ser evaluados como indicadores en tres aspectos: el impacto de la política patrimonial y turística; la atención dada y, de manera correlacionada, la prioridad que tienen para el desarrollo social. Los valores utilizados fueron simples: en dos indicadores se consideraron escalas de impacto (alto, medio y bajo), y en otro, la atención del tema (sí o no) (tabla 1). De los 16 programas y acciones estratégicos registrados y evaluados encontramos como resultados:

- En relación con el impacto como política patrimonial y turística, se identificaron 12 acciones de alto impacto y cuatro con un impacto medio. En este indicador ninguna de las acciones tiene un impacto bajo, en virtud de que todas son prioritarias y viables de desarrollar, en el corto y mediano plazo; además, muchas fueron planteadas en diversos programas y planes desde 2001.
- Con respecto al segundo indicador, que expresa la atención dada a las acciones programadas (2015-2018), se encontró que solamente tres fueron atendidas; mientras que 13 no recibieron ninguna atención y no fueron implementadas. En relación con las acciones no atendidas, consideramos que tienen una alta prioridad social y deberían haberse implementado o al menos debieron iniciarse las estrategias y proyectos para instrumentar los programas de actuación. Tal es caso del Programa de Rehabilitación de Viviendas y Repoblamiento del Centro Histórico de Morelia, que busca atender un problema rezagado desde hace muchos años. Este mismo ha influido en la sostenibilidad turística del enclave patrimonial por la pérdida de residentes locales (Mercado, 2011). También es el caso de la actualización del PPDUCHM y del PMCHM. Estos programas e instrumentos normativos tienen un impacto trascendental en la gestión del territorio patrimonial, el desarrollo urbano y la calidad de vida de los residentes del centro histórico de Morelia. Además, forman parte de las estrategias de turismo sostenible que ha señalado la UNESCO/WHC (2012) como fundamentales en el desarrollo del turismo sostenible de las ciudades patrimoniales.

**Imagen 1: Proyecto de peatonalización en el centro histórico de Morelia**



Foto: H. Ayuntamiento de Morelia, 2015-2018.



- Se identificó y constató que se realizaron obras de rehabilitación urbana y renovación de espacios públicos, así como la peatonalización de calles y el mejoramiento de la imagen urbana. Estas acciones fueron fuertemente cuestionadas por la prensa local, los colegios de profesionistas y Organizaciones No Gubernamentales (ONG), quienes señalaron que en los trabajos no se atendieron las propuestas del PMN-2041 para integrar un sistema peatonal con trayectos y servicios para personas con discapacidad, articulado eficientemente con el reordenamiento vial. En el trabajo de campo realizado se identificó que se priorizó el ejercicio de recursos públicos en “el maquillaje” de plazas y algunas calles para construir y difundir una imagen idílica (imágenes 1 y 2).
- En relación con el tercer indicador, la prioridad social de programas y acciones, se encontró que 10 tienen una alta valoración, mientras que cuatro, una media. En estos últimos se incluye el tema 14, que refiere a la relevancia de consolidar la vocación temática ligada al Festival Internacional de Cine de Morelia (FICM). Este festival ha sido un importante factor de difusión nacional e internacional de la ciudad que acoge visitantes durante una semana y, también, a la población local que se ha apropiado del evento como un elemento de ocio cultural y esparcimiento.

**Imagen 2: Proceso de peatonalización de calles del centro histórico de Morelia**



Foto: Carlos Hiriart, 2017.

La implementación de programas, como se observa en la tabla 1, atiende de manera prioritaria la imagen urbana y la mejora de los espacios públicos para que la gente acuda y, sobre todo, para el consumo turístico. Sin embargo, es

notable cómo la atención e implementación de programas y acciones, expuestos y valorados en la misma tabla, que tienen que ver con la atención a los residentes son pocos o nulos. Esto resulta medular para entender que, si bien en las políticas de NExT 2041 hay una explicitación a la gestión que se requiere para que los residentes sean permanentes y no eventuales, la respuesta por parte de la administración municipal soslayó este tema y priorizó el *marketing* turístico.

Tabla 1. Centro histórico de Morelia: temas e indicadores de gestión de las propuestas del Plan de Gran Visión Morelia NExT 2041			
Programas estratégicos para la gestión del centro histórico de Morelia como un enclave patrimonial de excelencia y creatividad (2016)	Impacto como política patrimonial y turística	Atendido	Prioridad para el desarrollo social
1. Programas de renovación de espacios públicos.	Alto	Sí	Alta
2. Programa de rehabilitación de viviendas y repoblamiento del centro histórico para revigorizar la función habitacional y programas que incentiven la habitabilidad de la zona.	Medio	No	Alta
3. Puesta en valor de las señas de identidad local.	Alto	No	Alta
4. Imagen urbana encauzada a reforzar el carácter singular del contexto patrimonial (mobiliario urbano, señalización, fachadas, pavimentos, cédulas de interpretación del patrimonio, etcétera).	Alto	Sí	Media
5. Programas y proyectos para atraer profesionales que combinan el arte, el diseño y las nuevas tecnologías.	Medio	No	Baja
6. Integrar un sistema peatonal que considere trayectos y servicios para personas con discapacidad y se articule eficientemente con el reordenamiento vial.	Alto	No	Alta
7. Articulación de un sistema de transporte público urbano multimodal en la zona de transición y un sistema de estacionamientos disuasorios.	Alto	No	Alta
8. Mejorar la accesibilidad en las edificaciones históricas y equipamientos culturales para que las personas con discapacidad y de la tercera edad puedan utilizarlos y disfrutarlos.	Alto	No	Alta



Programas estratégicos para la gestión del centro histórico de Morelia como un enclave patrimonial de excelencia y creatividad (2016)	Impacto como política patrimonial y turística	Atendido	Prioridad para el desarrollo social
9. Programa de mejoramiento y uso integral de espacios públicos y en los barrios tradicionales.	Medio	No	Alta
10. Implementar nuevos usos y actividades en el espacio público para el disfrute de la población local y de los visitantes.	Alto	Sí	Media
11. Mejorar la calidad de los espacios públicos y de relación generando ambientes atractivos para el encuentro y la interacción.	Alto	No	Alta
12. Infraestructura digital y de servicios de última generación en edificios y calles. Aplicaciones de servicios digitales y de información para el turismo, etcétera.	Alto	No	Media
13. Integrar nuevas funciones turísticas a la vocación turística y cultural predominante. Impulso a segmentos turísticos de tipo religioso, de conocimiento, negocios, congresos y convenciones, y cursos de verano (educativo).	Alto	No	Baja
14. Consolidar y proyectar la vocación temática ligada a las tecnologías cinematográficas y al Festival Internacional de Cine de Morelia.	Medio	Sí	Media
15. Concretar la actualización y aprobación por el Cabildo Municipal del Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia (actualizado en 2012) y del Plan de Manejo del Centro Histórico (concluido en 2012).	Alto	No	Alta
16. Elaborar y aprobar instrumentos transversales de protección y gestión del patrimonio como recurso turístico. Planes estratégicos de turismo sostenible, programas de conservación y funcionalidad turística del patrimonio, turismo incluyente, programas de ordenamiento urbano y turismo, etcétera.	Alto	No	Alta

Fuente: Elaboración propia con el apoyo de Barrera y Mercado a partir del Plan de Gran Visión Morelia NExT 2041, Implan Morelia; notas de prensa, 2015-2018; y artículos de Hiriart, 2014, 2016; Mercado 2011, 2016; Mercado, Barrios y Pérez, 2016.

La visión del eslogan “vive, estudia, trabaja y lo visita” en la realidad no fue una prioridad de actuación pública. Desde nuestra perspectiva, quedó simplemente en el Plan de Gran Visión y en el discurso. Poco se avanzó en los temas prioritarios para el desarrollo social y la primacía fue de un *marketing* público y foráneo, en el que se vende la experiencia efímera y, probablemente, banalizada de la ciudad. Como se observa en estos indicadores, en la atención que se dio institucionalmente a los temas claves prevaleció una orientación a la atención del turismo sobre el desarrollo local.

## Reflexiones finales y conclusiones

En este trabajo se buscó ponderar las metas y políticas públicas estratégicas para la gestión del territorio patrimonial y turístico plantadas en el Plan Morelia NExT 2041, con el fin de evaluar de manera sistémica los resultados obtenidos al cierre de la administración municipal 2015-2018. Después de analizar el PMN-2041 y compararlo con la visión, metodología y alcances contemplados en los planes de planificación territorial y urbana realizados para Morelia y el centro histórico,<sup>1</sup> reafirmamos nuestra opinión sobre la importancia que tiene el PMN-2041 para constituirse en pilar de desarrollo e instrumento de gobernanza para detonar políticas públicas urbanas, patrimoniales, turísticas y de desarrollo social y económico. Atendiendo a lo anterior, en una visión de corresponsabilidad transversal, se impulsaría el cambio de paradigma en la gestión del territorio, en particular del enclave patrimonial y turístico. Esta percepción coincide también con la opinión de especialistas locales consultados, como Mercado López (C. Hiriart, entrevista al Dr. Eugenio Mercado López, profesor investigador de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la UMSNH, 12 de marzo del 2019) y Barrera Sánchez (C. Hiriart, entrevista al maestro en arquitectura Carlos Barrera Sánchez, miembro del Comité Michoacano de ICOMOS, 14 de marzo del 2019), así como con la de actores del sector privado que revisaron el PMN-2041 y encabezaron el Consejo Consultivo del Implan hasta diciembre de 2018 (C. Hiriart, entrevista con José Luis Solórzano García, director general del Grupo HERSO y presidente del Consejo Consultivo del Implan de 2015 a 2018, 30 de mayo de 2019).

El Plan Morelia Next 2041, como instrumento vigente de planeación estratégica de largo plazo, presenta fortalezas, la más significativa es que sus propuestas emanaron de una amplia consulta pública con grupos de ciudadanos, ONG, colegios de profesionales, académicos y el sector empresarial. Sin embargo, consideramos que el problema reside en las prácticas administrativas que no

---

<sup>1</sup> Programa Parcial de Desarrollo Urbano del centro histórico de Morelia aprobado en 2001. Documento concluido en 2012. También la propuesta del Plan de Manejo del centro histórico de Morelia, concluida en 2012. Este documento de gestión, que es requerido por la UNESCO como parte de los compromisos adquiridos con la distinción de Patrimonio Mundial, no se había actualizado ni aprobado hasta mayo de 2019.

concretan legalmente las herramientas de gestión urbana, turística y patrimonial. Cuando son aprobadas, no se implementa un proceso de desarrollo a partir de las prioridades establecidas en los instrumentos, como es el caso de Morelia NExT 2041. El análisis del nivel de atención de los programas evidenció una paradoja: por una parte, se identificó la intención de la autoridad municipal por planear a futuro con base en instrumentos sustentados en metodologías innovadoras de ordenamiento territorial; y, por otra, esta intención no se tradujo en un compromiso sostenido para la generación de procesos de planificación integral o para el impulso de acciones de desarrollo local y gestión sostenible del patrimonio edificado.

En la observación de la gestión del centro histórico de Morelia y su manejo como recurso turístico cultural, los resultados evidenciaron que institucionalmente no existe claridad sobre lo que significa gestionar holísticamente un destino turístico patrimonial. Es contundente que predomina la visión para desarrollar obras de imagen turística en espacios públicos (peatonalización, rehabilitación de plazas y calles, imagen urbana, etc.) para promover el *marketing* turístico. Se soslayaron prioridades que han sido señaladas constantemente en otros instrumentos de planeación y que se habían retomado para el PMN-2041, como el Programa de Rehabilitación de Viviendas y Repoblamiento del Centro Histórico, el mejoramiento de la accesibilidad en las edificaciones históricas y los equipamientos culturales para personas con capacidades diferentes y de la tercera edad, al igual que la elaboración de instrumentos transversales de protección y gestión del patrimonio como recurso turístico.

En el caso del centro histórico de Morelia al día de hoy, el ordenamiento territorial transversal y el impulso del turismo sostenible son visiones y conceptos simplemente establecidos en el discurso oficial. Al igual que en otras ciudades patrimoniales de México, las entidades de gobierno municipal no han logrado consolidar una visión dinámica que propicie un cambio de paradigma en la gestión del turismo y del territorio.

## Bibliografía

- Barrera, C. (2017). *La funcionalidad turística del patrimonio cultural de Morelia. Estrategias de planificación y gestión en turismo cultural* (tesis de maestría). Facultad de Arquitectura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán.
- Calle, M. de la y García, M. (2016). Políticas locales de turismo en ciudades históricas españolas. Génesis, evolución y situación actual. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 14(3).
- Ettinger, C. y Mercado, E. (2019). Entre el despoblamiento y la gentrificación el centro histórico de Morelia, México. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(1), 33-41. Recuperado de <https://bit.ly/2v5Axyl>

- Figuerola, M. y Martín-Duque, C. (Coords.). (2019). *Modelos de gestión e innovación en turismo*. Madrid: Civitas-Thompson Reuters.
- Hiriart, C. (2018). La imagen turística del Centro Histórico de Morelia: promoción y gestiones a partir de su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial (1991-2017). En I. Alvarado-Sizzo y Á. L. López (Eds.), *Turismo, patrimonio y representaciones espaciales* (pp. 101-137). España: Colección PASOS.
- Hiriart, C. y Alvarado, S. (2015). Ciudad histórica y turismo: el patrimonio como espectáculo en el devenir turístico (2000-2014) de Morelia. *Historia*, 11, 249-263. Recuperado de <https://bit.ly/3atzBnK>
- Instituto Municipal de Planeación Morelia. (2015). *Plan Municipal de Desarrollo 2015-2018*. Morelia: Implan Morelia/H. Ayuntamiento de Morelia. Recuperado de <https://bit.ly/36buRzF>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). Carta topográfica. E14A23, escala 1:50,000, serie III. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=16>
- Jenkins, J. (2018). Tourism Policy. En C. Cooper, S. Volo, W. C. Gartner y N. Scott (Eds.). (2018). *The SAGE Handbook of Tourism Management*. Londres: SAGE.
- Magaña-Carrillo, I. (2009). La política turística en México desde el modelo de calidad total: un reto de competitividad. *Economía, Sociedad y Territorio*, 9(30), 515-544. Recuperado de <https://bit.ly/3ac6UKu>
- McKercher, B. (2002). *Cultural Tourism: the Partnership between Tourism and Cultural Heritage Management*. Nueva York: The Haworth Press/Routledge.
- Mercado, L. E. (2011). Patrimonio edificado de propiedad privada: relación compleja y contradictoria entre lo público y lo privado en el Centro Histórico de Morelia. *Intervención, ENCRYM*, 2(4), 27-34. Recuperado de <https://bit.ly/38t7iEf>
- Morelia NExT 2041 (2016). *Morelia NExT 2041. Plan de Gran Visión*. Madrid/México: Ayuntamiento de Morelia 2015-2017-Implan/Fundación Metrópoli-CITIESLAB.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1964). *Actas de la Conferencia General. 13ª Reunión. París, 1964: Resoluciones*. Recuperado de <https://bit.ly/3aguDtn>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2002). Turismo: entre la oportunidad y la amenaza [página web]. Recuperado de <https://bit.ly/3auOm9W>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2013). *World Heritage and Sustainable Tourism Programme*. Recuperado de <https://bit.ly/3bcIH8a>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2017). *Estudio de Política Turística de México. Resumen Ejecutivo, Evaluación y Recomendaciones*. México: Sectur. Recuperado de <https://bit.ly/2VABjx8>

- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente-Organización Mundial del Turismo. (2006). *Por un turismo más sostenible. Guía de responsables políticos*. París/Madrid: Autor.
- Troitiño Vinuesa, M. y Troitiño Torralba, L. (2018). Visión territorial del patrimonio y sostenibilidad del turismo. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 78, 212-244. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.21138/bage.2716>
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization/World Heritage Convention. (2012). *Programme sur le patrimoine mondial et le tourisme (WHC12/36.COM/5E)*. Recuperado de <https://whc.unesco.org/archive/2012/whc12-36com-5E-fr.pdf>
- Velasco, M. (2011). La política turística. Una arena de acción autónoma. *Cuadernos de Turismo*, 27, 953-969. Recuperado de <https://bit.ly/2xyGSnF>
- Vergara, A. y Rivas, J. de las (2004). *Territorios inteligentes*. Madrid: Fundación Metrópoli.
- World Tourism Organization. (2019). *Tourism Barometer. Statistical Annex*, 17(2).

## Capítulo 3

# La funcionalidad turística como método de gestión de la ciudad patrimonial: el centro histórico de Morelia como estudio de caso

Carlos Barrera Sánchez

### Resumen

La planificación integral del turismo con estrategias innovadoras es necesaria en los lugares donde esta actividad ha generado conflictos y presiones al patrimonio cultural. Basados en los estudios de M. Troitiño y L. Troitiño (2016) e Hiriart (2018), reconocemos que el estudio de la funcionalidad turística puede convertirse en un método de gestión de los enclaves patrimoniales al contribuir a identificar y evaluar el nivel de adaptabilidad que posee el patrimonio cultural para operar de manera racional y sostenible el uso turístico adaptativo (Barrera, 2017). Por ello, este trabajo busca conocer límites, nivel de operatividad actual, fortalezas, oportunidades, debilidades, entre otras cuestiones, para mejorar el uso turístico del patrimonio; así como definir estrategias y acciones para su conservación, a la par de su aprovechamiento como recurso turístico. El objetivo principal es estudiar la funcionalidad turística del patrimonio cultural del centro histórico de Morelia por medio de una metodología que comprende varios indicadores y fases. Se busca analizar cómo se adapta este patrimonio a los usos turísticos y valorar los retos para su gestión. Metodológicamente, el trabajo se desarrolla con un enfoque mixto: cualitativo, al valorar la calidad de la visita turística; y cuantitativo, al contabilizar las adaptaciones físicas con que cuenta el patrimonio para la función turística. Como resultados se observan deficiencias en materia de adaptabilidad del patrimonio cultural para la visita turística. Consideramos que este método puede contribuir para generar información objetiva que permita definir estrategias de gestión en materia de turismo cultural, y a la par favorezca la conservación del patrimonio cultural.

Palabras clave: turismo cultural, funcionalidad turística, gestión patrimonial, centro histórico de Morelia.

---

Bringas Rábago, N. L., Osorio García, M. y Sosa Ferreira, A. P. (Coords.) (2020). *Casos de planeación y gestión turística. Comportamientos, problemas y avances*. La Laguna (Tenerife): PASOS, RTPC. [www.pasosonline.org](http://www.pasosonline.org). Colección PASOS Edita, nº 27.



## Introducción

El deseo de conocer y descubrir otras culturas ha estado presente en los seres humanos desde que se asentaron las primeras civilizaciones. Este interés motivó desplazamientos hacia lugares desconocidos, buscando estar en contacto con otros grupos sociales y conocer sus formas de vida. Influyeron varios factores: primero, la necesidad de conseguir alimentos que aseguraran la supervivencia; después, el deseo de conquistar y dominar mayores extensiones de tierra; por último, en la historia moderna, el ocio y el esparcimiento.

La actividad turística tuvo sus comienzos en el siglo XVIII (Ibáñez, 2015) y era definida como “un sistema de actores”, prácticas y lugares, cuya finalidad es la recreación de los individuos mediante su traslado fuera de sus lugares de vida habituales. El turismo no es sólo una actividad, una práctica, un actor, un espacio o una institución; es el conjunto de todo esto que forma un sistema. El sistema incluye turistas, lugares, territorios, redes turísticas, mercado, prácticas, leyes, valores y juego con las demás instituciones sociales (Stock *et al.*, 2003).

A mitad del siglo XIX, el turismo comenzó a crecer de forma significativa gracias a los avances tecnológicos, particularmente con la llegada de la Revolución Industrial. Esta última acarrió mejoras considerables en los medios de transporte, lo que redujo tiempos de traslado, acortó distancias y permitió a una mayor cantidad de personas realizar viajes hacia lugares cada vez más lejanos, vinculando culturas hasta ese entonces desconocidas (Ibáñez, 2015). En la década de los ochenta del siglo pasado se consolidó la práctica del turismo cultural; el fortalecimiento de esta categoría estuvo motivado por una creciente valorización hacia la cultura y sus diversas expresiones. Fue así que, poco a poco, las manifestaciones culturales se convirtieron en un objeto de consumo por un número cada vez mayor de personas. El turismo cultural se define como “cualquier movimiento de personas hacia atracciones culturales fuera de su lugar de residencia” (Richards, 1996, p. 24); de éstas, sobresalen los enclaves culturales y su medio ambiente, que poseen atractivos singulares convirtiéndose en sí mismos en recursos y destinos turísticos, pues, en la mayoría de los casos, ofrecen arquitectura monumental acompañada de manifestaciones culturales tangibles e intangibles, como danzas, gastronomía, música, museos, entre otros (Palomeque, Gómez y Clavé, 2013).

El estudio de la funcionalidad turística del patrimonio cultural implica conocer cómo se adaptan estas manifestaciones de la cultura al uso turístico. Para reducir las posibilidades de desencuentro entre el sector turístico y el sector cultural, se debe trabajar de manera conjunta entre los distintos actores, cuyos intereses no siempre tienen la misma naturaleza ni caminan de la mano.



## Planteamiento del problema

El crecimiento de la actividad turística en los destinos culturales en el mundo hace necesario identificar sistemáticamente el nivel de adaptabilidad que tiene el patrimonio cultural a la función turística para contribuir a su conservación, a su uso turístico racional y a la protección de los elementos que se constituyen como íconos turísticos y patrimoniales de estos enclaves. La actividad turística, con una buena planificación y gestión, puede convertirse en un importante motor de desarrollo para las poblaciones receptoras, generar beneficios económicos y sociales principalmente, además de aportar recursos para la conservación de los bienes culturales. Las dinámicas actuales de los enclaves culturales demandan estudios que permitan incorporar el turismo de manera responsable a las dinámicas urbanas, debido a que su patrimonio cultural se ha convertido, en los últimos años, en la base de la actividad turística.

El panorama para México luce alentador en materia turística, así lo indican las cifras presentadas por la Secretaría de Turismo (Sectur): en 2017 se registró una llegada de 39 millones de viajeros del exterior con una derrama económica cercana a los 21.3 mil millones de dólares (Senado de la República, 2017). Los desafíos actuales son, principalmente, alcanzar una gestión territorial integral y, particularmente, identificar la funcionalidad que deben tener el patrimonio cultural y los enclaves históricos como destinos turísticos para lograr competir equilibradamente y enfrentar los retos que se tienen ante la falta de estrategias de manejo integrales que regulen y fomenten un desarrollo turístico sostenible.

Un factor que impacta negativamente en el desarrollo de la actividad turística es la falta de objetividad en el discurso gubernamental y las políticas turísticas que se enfocan más en la promoción turística que en llevar a cabo acciones que fomenten el desarrollo de las comunidades receptoras del turismo y una gestión sustentable de esta actividad, tal como se recomienda en los documentos internacionales y en las reglas de operación de los programas y planes de manejo, por lo que se dejan de lado los enfoques del desarrollo integral y de planeamiento territorial (Hiriart y Alvarado, 2013).

Lo anterior propicia una serie de fenómenos y presiones que afectan la adecuada integración del patrimonio cultural como un recurso turístico, y generan transformaciones y cambios en el territorio que modifican su configuración y, por ende, su lectura. Con esto, se afecta su competitividad frente a otros destinos, debido a políticas públicas de actuación banales que apuestan a la explotación irracional de los destinos patrimoniales. Ejemplo de lo anterior es la creciente tercerización de las actividades económicas en los entornos patrimoniales, los conflictos sociales y las luchas por el control del territorio, la cosificación del patrimonio, la pérdida de habitabilidad, el deterioro del patrimonio

y de la calidad de vida de las poblaciones, entre otros aspectos que influyen determinantemente en el alejamiento del turismo.

Estos problemas reales y cotidianos impactan en el desarrollo turístico y también en la vida diaria de los centros de población, lo que somete a la sociedad y a los bienes culturales a una explotación comercial sin cuidar aspectos que motiven la conservación integral de sus valores y que estén más allá de la gestión desarticulada de los recursos patrimoniales. A ello se suma la falta de profesionalización de los servicios turísticos, la débil competitividad funcional, la ausencia de una operatividad territorial eficiente, la desatención en el cuidado de la capacidad de carga y la falta de impulso al desarrollo de las comunidades como eje principal para la funcionalidad y conservación de los destinos.

Al tener conocimiento del nivel de funcionalidad turística del patrimonio cultural, la información generada se puede analizar y confrontar desde el enfoque de la gestión. Ello permitirá fomentar el desarrollo social del territorio y sentar las estrategias para potencializar las fortalezas y corregir las debilidades en el marco de una utilización sustentable del patrimonio como recurso turístico.

## Turismo cultural en México: entre la improvisación y el desarrollo

El patrimonio cultural mexicano se ha constituido en las últimas décadas como uno de los principales recursos para la actividad turística. Su buen uso y funcionamiento son imprescindibles para su conservación y rentabilización para que genere un beneficio a la sociedad que lo posee. En muchas ocasiones, el patrimonio tiene capacidades limitadas para acoger el uso turístico, por lo que es necesario el estudio de su funcionalidad para conocer el escenario real sobre el que se desenvuelve esta dinámica muy presente hoy en las ciudades históricas.

Estos enclaves urbanos históricos se consolidan como destinos patrimoniales<sup>1</sup> al generar gran interés por ser visitados, gracias a que dentro de ellos se encuentra un sistema turístico patrimonial. Éste se conforma por diferentes categorías de patrimonio: arquitectónico, urbano, inmaterial y paisajístico. Estos destinos patrimoniales, según Flores (2014), ofrecen ventajas comparativas (recursos culturales y patrimoniales) y ventajas competitivas (infraestructuras, servicio, oferta cultural). El sistema patrimonial se constituye como una ventaja comparativa del destino frente a otros. Para que este sistema opere dentro de dicho marco y sea capaz de satisfacer las expectativas generadas en los visitantes, necesita una serie de complementos y adecuaciones que corresponden

---

<sup>1</sup> El concepto “destinos patrimoniales” se entiende en este trabajo en el sentido propuesto por M. Troitiño y L. Troitiño (2003, p. 97), quienes consideran que son “aquellos conjuntos urbanos o territorios donde los recursos patrimoniales constituyen su principal atractivo turístico”.

a las ventajas competitivas del sitio que, en conjunto con las ventajas comparativas, soportan la actividad turística que se desarrolla en el destino.

En México, el encargado de diseñar y dictar las políticas y estrategias en materia turística es el Estado, a través de la Secretaría de Turismo; mientras que la parte operativa de esta actividad recae casi en su totalidad en la iniciativa privada que diseña, controla y opera los servicios y productos disponibles para los visitantes. Lo anterior pone en evidencia una desvinculación entre los distintos actores involucrados en esta actividad: el Estado se encarga de difundir los destinos mediante ambiciosas campañas de publicidad; por su parte, la iniciativa privada ofrece productos y servicios que en su mayoría no cumplen los estándares mínimos de calidad para satisfacer las necesidades y expectativas generadas en los visitantes. Esta desvinculación impide al turismo convertirse en una palanca para el desarrollo de las poblaciones receptoras y lo relega al papel de dinámica complementaria que genera un ingreso extra, no incorporándolo como una dinámica propia de la ciudad, como ocurre en el caso de Morelia.

La ausencia de políticas turísticas claras, estrategias de evaluación objetivas (indicadores de gestión, estadísticas, etc.) y planificación urbanística que integren al turismo como una dinámica —con impactos duales— en la gestión de las ciudades mexicanas con declaratoria de Patrimonio Mundial no sólo afecta en la desvinculación de los agentes turísticos con la población residente y en la banalización del patrimonio, sino que también favorece el surgimiento de presiones que, si no se controlan, atentan contra la herencia cultural. Esto provoca la ambigüedad del discurso oficial que presenta estadísticas ajenas a la realidad (que reflejan un escenario idóneo del turismo en las ciudades) como justificación ante la demanda de resultados (que exigen los distintos sectores involucrados, debido a la gran inversión de recursos económicos en difusión y promoción de los destinos). Estos recursos no se enfocan en fomentar un turismo sustentable ni en llevar a cabo estudios de monitoreo o evaluación de la calidad de los productos y servicios ofertados; por lo que, en el mejor de los casos, las autoridades incurren en la venta y promoción de escenarios alejados del estado actual o en espejismos.

El reto actual de las ciudades mexicanas inscritas en la Lista de Patrimonio Mundial (LPM) es implementar estudios de evaluación y monitoreo constantes, mediante el desarrollo de metodologías, que permitan conocer a escala local el desarrollo de la actividad turística. Con ello, el turismo cultural podrá revertir el vacío de información y las estadísticas en relación con el número de visitantes (que en ocasiones son manipuladas o sesgadas). En el caso de las Ciudades Mexicanas Patrimonio Mundial (CMPM) es frecuente que las investigaciones vinculadas con el turismo cultural no arrojen resultados óptimos, debido a que dichos problemas impiden las observaciones y el conocer muchas otras cuestiones, como el nivel de funcionalidad turística del patrimonio cultural,

la capacidad de carga, la calidad de los bienes y servicios complementarios, la movilidad, entre otros.

## El estudio de la funcionalidad turística

En el contexto mundial y, sobretodo, mexicano, uno de los principales objetivos de los estados y municipios es impulsar el reconocimiento y la declaratoria de Patrimonio Cultural Mundial (PCM) para sus sitios, ciudades o poblados culturales más representativos. Para ello se prioriza la actividad turística como la principal ventaja que otorga este reconocimiento, buscando generar una derrama económica para una supuesta conservación y puesta en valor del patrimonio cultural. Sin embargo, las aportaciones que otorga actualmente el reconocimiento de PCM a las ciudades históricas no se ven reflejadas en el desarrollo social ni en la conservación del patrimonio al incorporarlo como recurso turístico; por el contrario, se ha generado un escenario idóneo para el surgimiento de fenómenos como la cosificación y banalización del patrimonio, al convertirlo en un bien de consumo masivo, homogeneizando sus valores para que pueda ser comercializado y deseado por un amplio sector de mercado. El uso turístico de la ciudad la ha transformado en un escaparate turístico y comercial, y ha tendido a convertir a estos enclaves en un espectáculo diferenciado y singular, integrando nuevas funciones en espacios tradicionales (Vera y Baños, 2016).

Un efecto esperado por las administraciones locales del ingreso de lugares emblemáticos a la LPM de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) es la promoción turística del sitio. Ésta se basa y justifica en el discurso y el potencial “de turismo como generador de recursos para mejorar la calidad de vida y para la conservación del patrimonio”. Sin embargo, es común que aparezcan en estos contextos los procesos de turismificación de los sitios, cuando sin particulares precauciones se prioriza el *marketing* turístico antes que la planificación integral. Este manejo puede tener un efecto destructivo en los atributos culturales del lugar (Russo, 2009).

Esta turismificación —como la define Russo (2009)—, tan ansiada por los gobiernos de los destinos culturales, trae consigo grandes grupos de personas que demandan y consumen un destino, con impactos negativos sobre el patrimonio cultural y las infraestructuras de los lugares, como ocurre con las ciudades mexicanas consideradas Patrimonio Mundial. Además, la desvinculación entre los distintos órdenes de gobierno y la iniciativa privada generan confusión y contradicciones entre los diferentes actores y sus políticas, lo cual provoca que rara vez se materialicen los esfuerzos en planes de manejo y gestión de los sitios Patrimonio Mundial. Lo anterior incide directamente en la funcionalidad turística, en su monitoreo y evaluación, además de que impide tanto proponer productos, bienes y servicios de calidad que contribuyan a la competitividad del sitio frente a otros destinos, como la mejora en la calidad de vida de las

poblaciones receptoras y la conservación del patrimonio cultural. “Los estudios sobre la funcionalidad turística del patrimonio buscan responder, por un lado a las demandas y necesidades de la vista turística, más allá de la perspectiva económica y, por otro contribuir a la recuperación funcional del patrimonio cultural” (M. Troitiño y L. Troitiño, 2016).

En el caso de las Ciudades Mexicanas Patrimonio Mundial, el ejercicio y aplicación de recursos públicos en programas de difusión, estímulo y desarrollo de la actividad turística obligan a evaluar sus objetivos y alcances; pues, ante sus problemas sociales y urbanos, es necesaria la toma de decisiones conjuntas que incurran directamente en su vida diaria.

El estudio de la funcionalidad turística se conforma de varias fases; entre ellas, el análisis y diagnóstico turístico del patrimonio cultural, para registrar sus capacidades y limitaciones de uso turístico, explorando los problemas y las potencialidades relevantes; y la generación de propuestas operativas y de planes estratégicos que contribuyan a integrar, mejorar y adaptar el patrimonio arquitectónico, los sitios urbanos, las manifestaciones intangibles, las unidades de paisaje a la actividad turística, de manera que sea satisfactoria para los visitantes y respetuosa en su adaptación formal y operativa con los valores del patrimonio. En este proceso se retoman tres fases de actuación principales (M. Troitiño y L. Troitiño, 2016):

- 1ª. Inventario de la funcionalidad turística del patrimonio cultural en enclave urbano territorial.
- 2ª. Análisis y diagnóstico turístico del patrimonio cultural.
- 3ª. Estrategias de actuación, ejes prioritarios.

Para conocer el nivel de adaptabilidad actual del patrimonio cultural de Morelia como recurso turístico se deben consignar aspectos, como su adecuación física, estado de conservación, nivel de atracción, entre otros; todo lo anterior mediante indicadores que permitan obtener resultados concretos que sirvan como base para definir estrategias de acción que garanticen su conservación e incorporación a estas dinámicas actuales de la ciudad histórica.

El éxito o fracaso de un destino turístico está directamente relacionado con la calidad de la visita turística y la capacidad de satisfacer las expectativas generadas en los visitantes. Un componente en los destinos históricos son los productos turísticos que se ofertan, los cuales en su mayoría tienen como base el patrimonio cultural. Es imprescindible conocer la funcionalidad turística que presentan las ciudades patrimonio para poder diseñar estos productos turísticos a medida de las capacidades, ventajas y posibilidades que ofrece cada sitio sin pretender adoptar y adaptar productos probados en otros contextos (Pulido, Calle y Velasco, 2013). Esto no sólo limitaría la actividad turística,

sino que podría provocar efectos devastadores en los recursos patrimoniales. Brito (2019) menciona que la estructuración de un producto turístico será la amalgama entre producto cultural, oferta cultural y servicios turísticos; con lo anterior, el sitio podrá competir frente a otros destinos y aumentarán las probabilidades de éxito al momento de satisfacer las expectativas de los visitantes. Los productos de turismo, en sumatoria con los bienes, los servicios y el patrimonio cultural, comprenderán el sistema turístico de una ciudad histórica; y del nivel que tengan de adaptabilidad para la visita turística dependerá el éxito o fracaso de dicho destino.

## **Metodología aplicada**

Este trabajo se desprende de una investigación de enfoque mixto, tomando características de los métodos cualitativo y cuantitativo (Hernández, Fernández y Baptista, 2010, p. 4). El fenómeno por evaluar es el nivel de funcionalidad turística del patrimonio cultural en el centro histórico de Morelia. Los datos se recaban mediante la observación directa; y la información se procesa por medio una ficha de inventario, construida y adaptada a partir de trabajos previos realizados por el Grupo de Investigación Turismo Patrimonio y Desarrollo de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid (aplicadas en el contexto español, particularmente en la Comunidad de Madrid y la población de Carmona).<sup>2</sup> La ficha se compone de diversos apartados que contienen indicadores y variables que permiten consignar y medir información relacionada con la adaptabilidad material e inmaterial de los principales íconos turísticos de la ciudad de Morelia; y la metodología se retoma y mejora a partir de la experiencia de una prueba piloto realizada anteriormente (Hiriart y Barrera, 2017). Para efectos prácticos de este trabajo, se expone únicamente la primera fase de la secuencia metodológica para el estudio de la funcionalidad turística, que corresponde al inventario. Se consideró el análisis de cuatro categorías: patrimonio arquitectónico, patrimonio urbano, patrimonio inmaterial y patrimonio paisajístico. A partir de estas categorías se plantean y desarrollan una serie de variables e indicadores dentro de una ficha de registro para cada categoría del patrimonio cultural (tabla 1).

La construcción de estas herramientas implicó una de las fases más importantes de la investigación. Para ello, fue vital el análisis y la comprensión del contexto mexicano para la incorporación de variables particulares del caso de la ciudad de Morelia, con el fin de conocer de manera fiable los obstáculos y deficiencias que impiden una óptima incorporación del patrimonio como recurso

---

2 En el contexto mexicano sólo se ha realizado un estudio parecido: Ruiz Lanuza (2012) trabajó sobre la dinámica y estructura de un destino turístico Patrimonio de la Humanidad desde el enfoque de la economía. Fue el único trabajo encontrado sobre el estudio de la funcionalidad turística de un destino patrimonial en México.



turístico. Se obtuvieron cuatro fichas para consignar la información correspondiente a las cuatro categorías de patrimonio anteriormente mencionadas; cada una atendió las particularidades que debían ser registradas dependiendo de la naturaleza del ícono patrimonial.

Tabla 1			
Ficha 1. Inventario de la funcionalidad turística del patrimonio arquitectónico	Ficha 2. Inventario de la funcionalidad turística del patrimonio urbano	Ficha 3. Inventario de la funcionalidad turística del patrimonio inmaterial	Ficha 4. Inventario de la funcionalidad turística del patrimonio paisajístico
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aspectos generales</li> <li>• Microlocalización</li> <li>• Características arquitectónicas</li> <li>• Estado de conservación y funcionalidad</li> <li>• Adecuación turística</li> <li>• Funcionalidad turística</li> <li>• Análisis del entorno inmediato</li> <li>• Observaciones</li> <li>• Registro fotográfico</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aspectos generales</li> <li>• Microlocalización</li> <li>• Características arquitectónicas</li> <li>• Estado de conservación y funcionalidad</li> <li>• Adecuación turística</li> <li>• Funcionalidad turística</li> <li>• Análisis del entorno inmediato</li> <li>• Análisis del FODA del elemento urbano</li> <li>• Observaciones</li> <li>• Registro fotográfico</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aspectos generales</li> <li>• Microlocalización</li> <li>• Estado de conservación y funcionalidad</li> <li>• Accesibilidad e información</li> <li>• Asistencia pública y turística</li> <li>• Funcionalidad turística</li> <li>• Análisis del FODA del patrimonio inmaterial</li> <li>• Observaciones</li> <li>• Registro fotográfico</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aspectos generales</li> <li>• Microlocalización</li> <li>• Características formales del paisaje</li> <li>• Estado de conservación y funcionalidad</li> <li>• Adecuación turística</li> <li>• Funcionalidad turística</li> <li>• Análisis visual del paisaje</li> <li>• Valoración paisajística</li> <li>• Valoración perceptual</li> <li>• Registro fotográfico</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia con base en M. Troitiño, García, Calle y L. Troitiño, 2011.

El análisis comprendió 55 unidades de análisis, las cuales se dividieron de la siguiente manera: 30 inmuebles, 15 espacios urbanos, 5 manifestaciones intangibles y 5 unidades de paisaje urbano histórico. La selección de los elementos anteriores se dio a partir de la consulta y el análisis de las diferentes guías turísticas, académicas y arquitectónicas de la ciudad de Morelia, mientras el análisis de aquellos elementos que se consideran íconos turísticos del centro histórico se llevó a cabo cruzando la información recopilada.



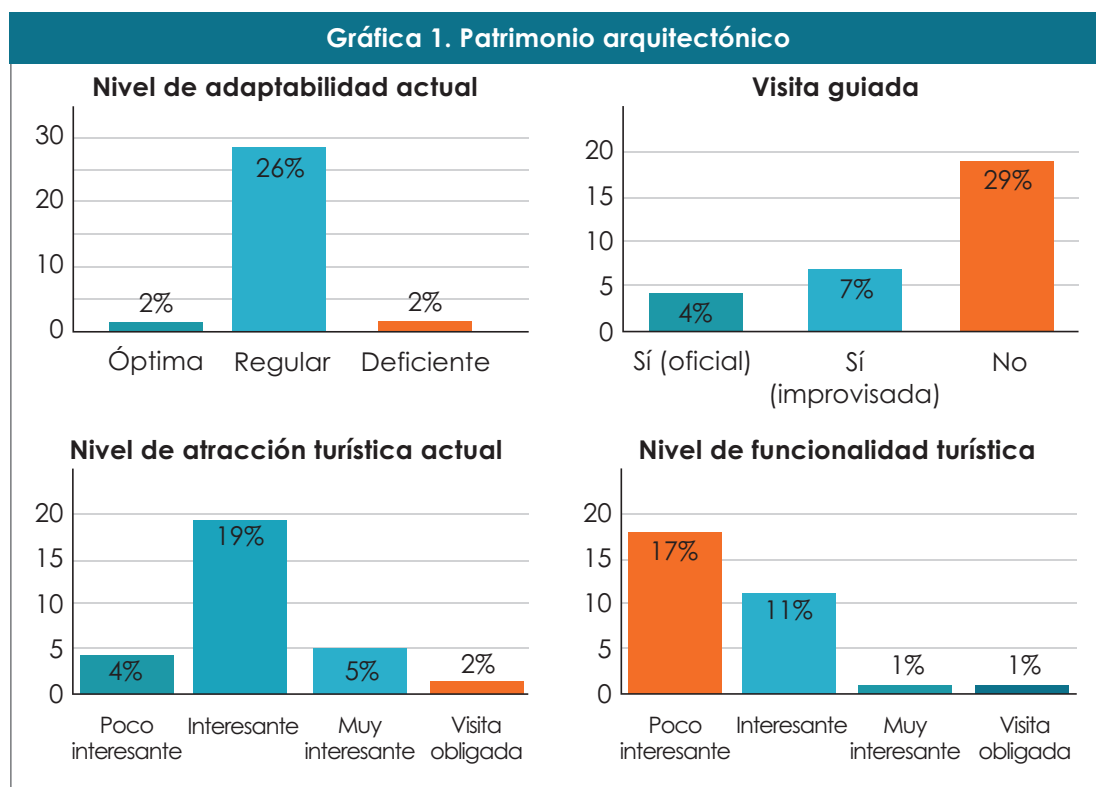
## **Resultados del análisis de la funcionalidad turística del patrimonio cultural de Morelia**

Al implementar la metodología, se pudo conocer que el nivel de funcionalidad turística es deficiente en la mayoría de los casos analizados. Pese a las inversiones realizadas, en materia turística aún hay problemáticas por resolver, como dotar de accesibilidad a los íconos patrimoniales, la puesta en marcha de visitas guiadas, los lanzamientos de productos turísticos culturales complementarios, entre otras. La información obtenida a partir del estudio de variables y de la construcción de indicadores permitió (a través de esta metodología adaptada a un contexto mexicano y de las fichas de catálogo propuestas) revertir el vacío de información confiable que prevalece hoy en día en materia del desarrollo de la actividad turística de manera local.

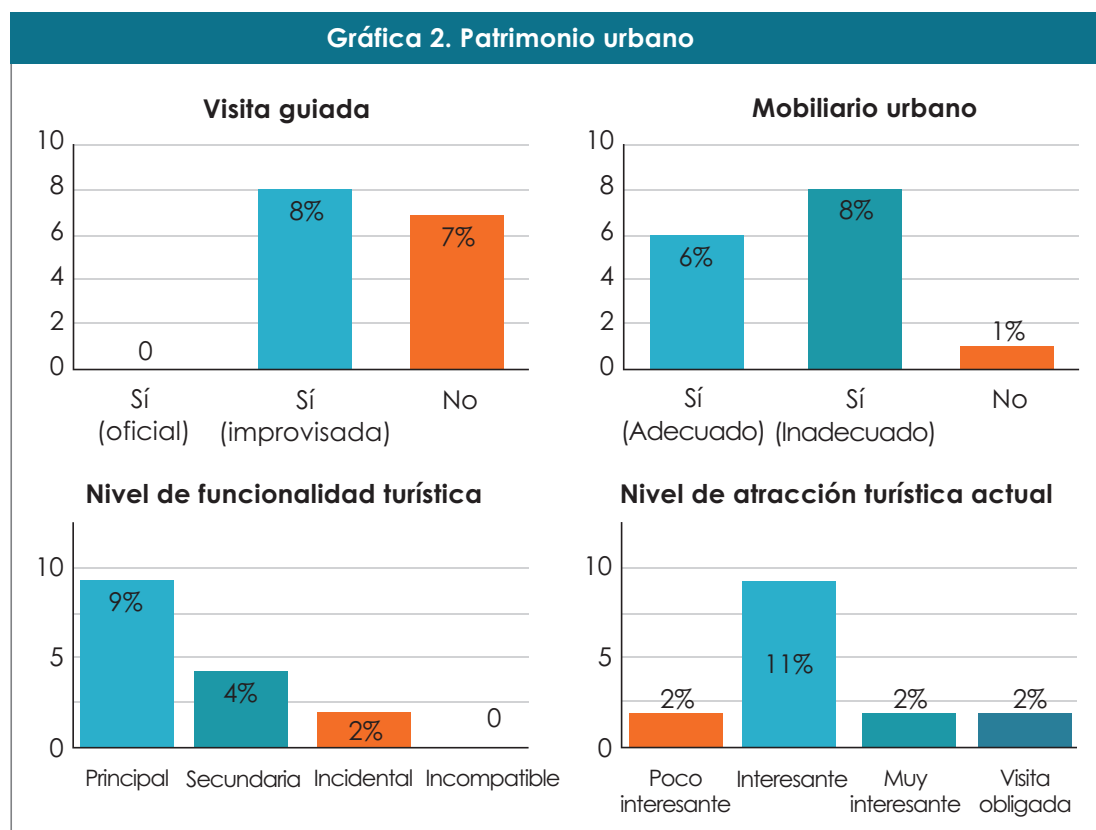
Para el caso del patrimonio arquitectónico, los resultados arrojaron que las principales deficiencias se encuentran en que la mayoría de los inmuebles no cuentan con protocolos de emergencia y presentan un nivel de adaptabilidad para la función turística regular, pero no tienen la posibilidad de una visita turística oficial; no hay sanitarios y, en los casos donde sí existen, éstos son inadecuados; hay un alto porcentaje con iluminación escénica, pero la accesibilidad universal sigue sin consumarse; prevalece la desvinculación de los administradores de los inmuebles con las autoridades en turismo a nivel municipal, y existe una oferta cultural débil en su relación con la visita turística o el uso de los inmuebles. Al respecto, destacan los indicadores y las variables en la gráfica 1.

Para el caso del patrimonio urbano, los resultados arrojaron que las principales deficiencias se encuentran en la falta de accesibilidad universal al espacio, la insuficiencia de mobiliario urbano para atender los requerimientos mínimos de los usuarios locales y de los turistas que llegan a congregarse en diferentes horas del día (bancas de descanso, señalización, áreas de confort y sombra, botes de basura); la existencia de fuerte contaminación auditiva que resulta perjudicial principalmente para la población local; la presencia cada vez mayor de comercio informal; la falta de señalización turística; la escenificación del espacio público por parte de las autoridades. En ese sentido, destacan los indicadores y las variables en la gráfica 2.

Para el caso del patrimonio inmaterial (gráfica 3), los resultados arrojaron que las principales deficiencias se encuentran en la falta de logística por parte de las autoridades municipales para ofrecer a la población local y a los visitantes servicios de asistencia mínimos; la ausencia de protocolos de seguridad para responder ante emergencias naturales, de seguridad o antrópicas; la falta de infraestructura y de información turística para orientar la visita a los sitios y procurar una interpretación auténtica de las tradiciones locales; las debilidades funcionales y de gestión (destacan la deficiente señalización e información

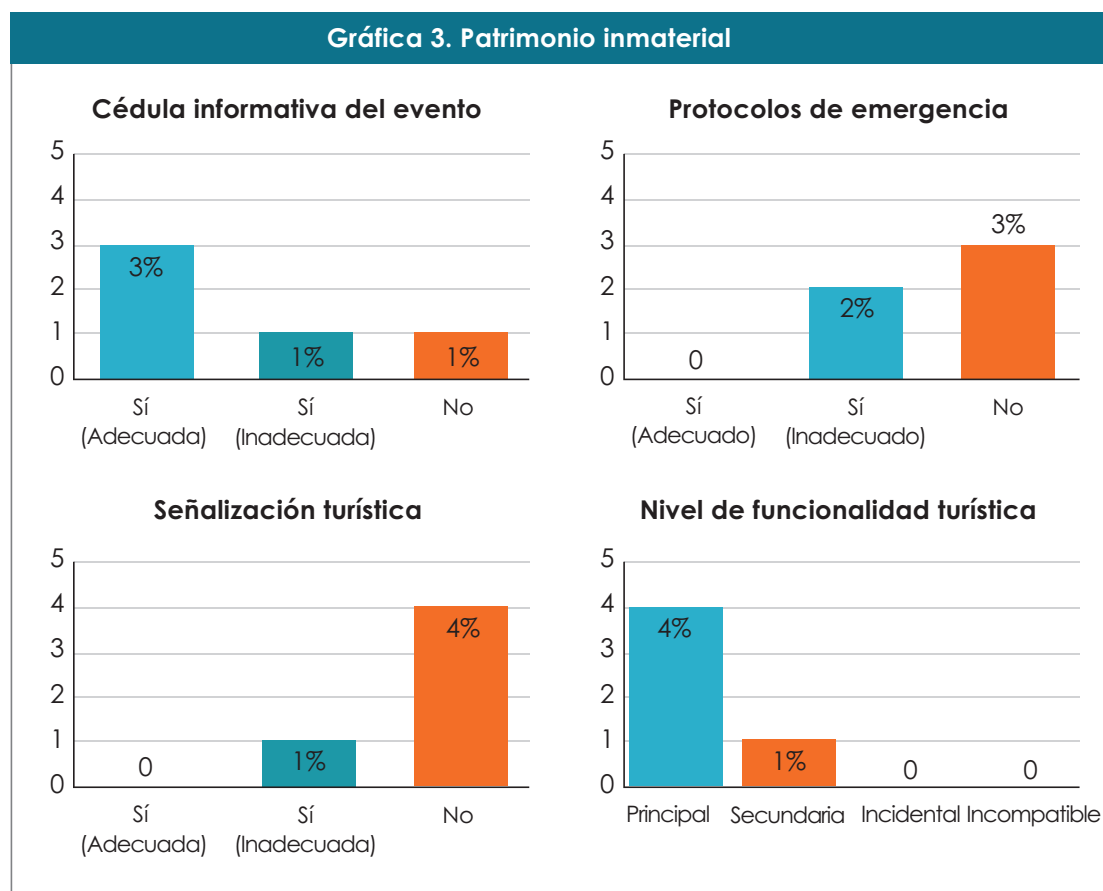


Fuente: Barrera, 2017.



Fuente: Barrera, 2017.

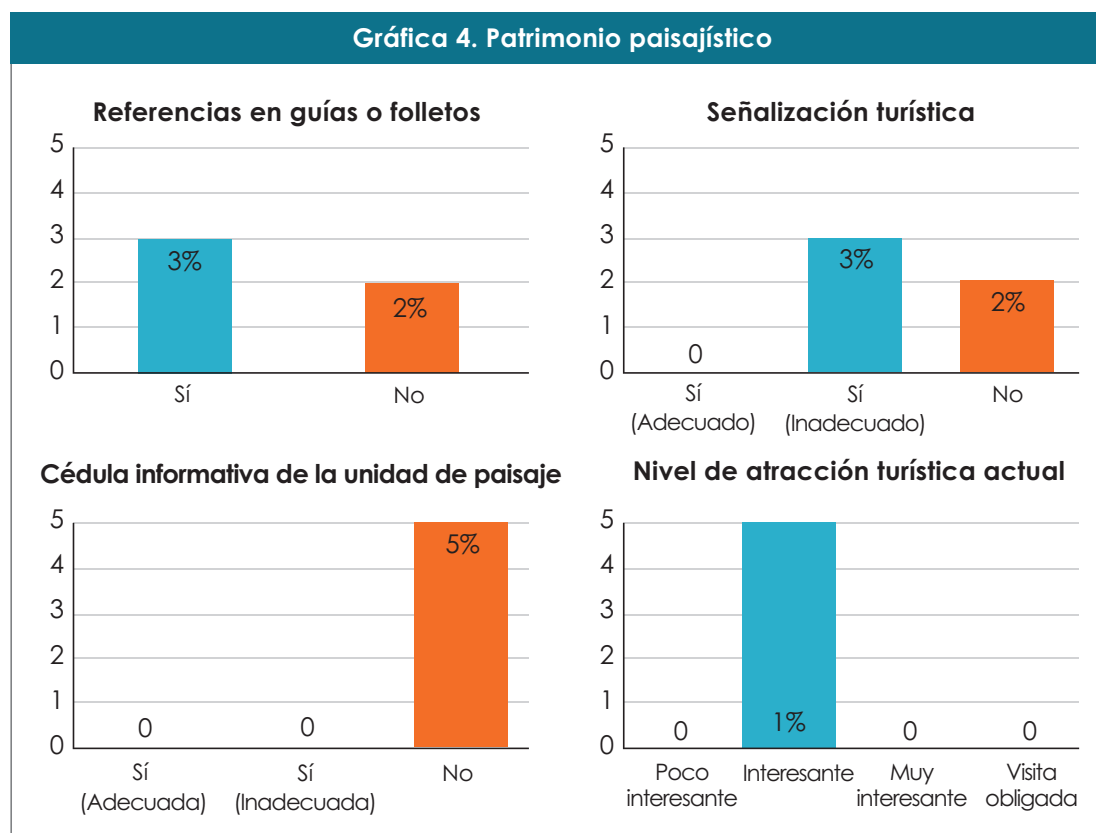
sobre los eventos, la falta de sanitarios y, en el caso de la celebración de la Virgen de Guadalupe, la percepción cada vez mayor de inseguridad por la venta de bebidas alcohólicas y el incremento de robos y asaltos durante la festividad); así como la explotación y banalización, por parte de las autoridades municipales, de ese tipo de celebraciones, por ejemplo, el municipio de Morelia ha tomado la Procesión del Silencio como imagen de las campañas publicitarias de la temporada de Semana Santa con el pretexto de potenciarla como recurso turístico, lo que ha llevado a que, año con año, se amplíe el recorrido de la misma, desde su tradicional lugar de origen (en el barrio y la iglesia de Capuchinas). Al respecto, destacan los indicadores y las variables siguientes:



Fuente: Barrera, 2017.

Para el caso del patrimonio paisajístico (gráfica 4), los resultados arrojaron que las principales deficiencias se encuentran en que, aunque las visuales paisajísticas aún se conservan en todas las unidades inventariadas y se convierten en un motivo de atracción para los visitantes y para los recorridos de esparcimiento que realiza la población local, debido a su armonía patrimonial y paisajística, en realidad su potencialidad de uso turístico y de esparcimiento social quedan limitados, pues no tienen una función turística principal: no existen cédulas informativas e interpretativas adecuadas que permitan conocer los

diferentes procesos urbanos históricos en las unidades de paisaje y la infraestructura para la visita no incluye un núcleo de servicios básicos, lo que aminora la funcionalidad de estos espacios, pese a que son escenarios de diversas manifestaciones culturales y religiosas a lo largo del año. Sobre esto, destacan los indicadores y las variables siguientes:



Fuente: Barrera, 2017.

## Conclusiones

La falta de perspectiva para resaltar, en Morelia y en otros sitios mexicanos Patrimonio Mundial, los aportes que generan este tipo de investigaciones compromete el avance en el proceso integral de mejor operatividad de las ciudades históricas, que contribuye en la recuperación y consolidación turística, social y económica, y en el aprovechamiento sustentable de sus recursos culturales.

La estrategia, cuestionable, que se mantiene hoy en día para conocer el desarrollo y estado actual de la actividad turística a nivel local es registrar principalmente la llegada de visitantes y con ello validar el éxito o fracaso de las acciones y proyectos emprendidos por cada administración.

Al concluir el trabajo y analizar los resultados obtenidos, se encuentran discrepancias con las ambiciosas campañas de *marketing* que año tras año lanzan

las autoridades estatales y municipales promocionando a la ciudad de Morelia como un destino “ideal” del turismo cultural.

Es urgente generar una política turística institucional bien articulada, confiable y consensada en el marco de las relaciones funcionales y de operación que se establezca con las dependencias gubernamentales, la sociedad civil y el sector privado. Si se complementa la información de esta investigación con otros estudios referentes a las capacidades de carga, la gestión de flujos, los impactos en las infraestructuras, entre otros, se sentarán las bases de un Plan Estratégico de Destino que deba señalar la importancia y el papel que debe tener el turismo en la ciudad histórica (L. Troitiño, 2015).

## **Bibliografía**

- Asociación Nacional de Ciudades Mexicanas Patrimonio Mundial. (2016). *Observatorio Turístico de la Asociación Nacional de Ciudades Mexicanas Patrimonio Mundial*. Recuperado de <https://bit.ly/30C59Dg>
- Barrera, C. (2017). *La funcionalidad turística del patrimonio cultural de Morelia. Estrategias de planificación y gestión en turismo cultural* (tesis de maestría). Facultad de Arquitectura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán.
- Brito, M. (2009). *Las ciudades históricas como destinos patrimoniales. Potencialidades y requisitos*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Ettinger-McEnulty, R. C. y Mercado-López, E. (2019). *Entre el despoblamiento y la gentrificación en México*. Bitácora Urbano/Territorial, 29(1). DOI: <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n1.70151>
- Flores, D. (Coord.). (2014). *Manual de gestión de destinos turísticos*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Hernández Sampieri, R., Fernández C. y Baptista, L. P. (2010). *Metodología de la investigación*. Chile: Ed. Mc Graw Hill.
- Hiriart, C. (2018). Estrategias de resiliencia y escenarios adversos para la recuperación turística y gestión del patrimonio del Centro Histórico de Morelia, Michoacán, México (2001-2017). *Intervención (México DF)*, 9(17), 32-47.
- Hiriart, C. y Alvarado Sizzo, I. (2013). Una reflexión sobre el modelo turismo cultural en Morelia: escenarios y tendencias para consolidar un turismo cultural sustentable. *Patrimonio: Economía Cultural y Educación para La Paz (MEC-EDUPAZ)*, 1(3), 4-38.
- Hiriart, C. y Barrera, C. (2017). La funcionalidad turística como herramienta para impulsar la gestión sustentable y procesos de resiliencia en las ciudades mexicanas patrimonio mundial: Morelia como experiencia práctica. *International Journal of Scientific Management and Tourism*, 3(3), 287-312.
- Ibáñez, G. (2015). *Patrimonio cultural. Conceptos, debates y problemas*. Madrid: Ediciones Cátedra.

- López, D. (2016). El proceso metodológico general de formulación e implementación de planes de ordenación territorial de áreas turísticas. En M. Simancas (Coord.), *La planificación y gestión territorial del Turismo* (pp. 115-132). Madrid: Editorial Síntesis.
- Organización Mundial del Turismo/Consejo Internacional de Monumentos y Sitios. (1993). *Tourism at World Heritage Cultural Sites*. Madrid: Autor.
- Palomeque, F. L., Gómez, M. M. y Clavé, S. A. (2013). *Análisis territorial del turismo y planificación de destinos turísticos*. España: Tirant Humanidades.
- Pulido, J. I., Calle, M. de la y Velasco, M. (2013). *Turismo cultural*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Quadratin. (2 de junio de 2019). Trifulca en Centro de Morelia deja 4 Inspectores lesionados. *Agencia de Noticias Quadratin*. Recuperado de <https://bit.ly/2RdWdB3>
- Richards, G. W. (1996). *Cultural Tourism in Europe*. Wallingfor, Reino Unido: CAB International.
- Ruiz Lanuza, A. (2012). *Guanajuato (México): dinámica y estructura de un destino turístico patrimonio de la humanidad* (tesis de doctorado). Universidad Complutense de Madrid, España.
- Russo, A. P. (2009). Del Patrimonio Mundial y la turistización, malentendidos y buenas prácticas. *Actas. Simposio Internacional: Soluciones Sostenibles para las Ciudades Patrimonio Mundial*. Valencia: Ed. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla.
- Senado de la República. (19 de abril de 2017). Secretario de Turismo Federal, Enrique de la Madrid Cordero, en la Reunión de trabajo con la Comisión de Turismo del Senado de la República [página web]. Recuperado de <https://bit.ly/2RxBLdi>
- Stock, M., Dehoorne, O., Duhamel, P., Gay, J. C., Knafou, R., Lazzarotti, O. y Violier, P. (2003). *Le tourisme. Acteurs, lieux et enjeux*. París: Belin.
- Troitiño Torralba, L. (2010). *Madrid y los destinos patrimoniales de su región turística*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Troitiño Torralba, L. (2015). La dimensión turística del patrimonio cultural de la ciudad de Lorca (Murcia, España). *Cuadernos de turismo* 36, 389-414.
- Troitiño Vinuesa, M. (2017). Patrimonio mundial y turismo: nuevas visiones y perspectivas. En A. J. Campesino y J. C. Salcedo. (Dirs.), *Guadalupe (Cáceres): gestión turística del patrimonio mundial* (pp. 85-106). Cáceres: Diputación de Cáceres.
- Troitiño Vinuesa, M., García, M., Calle, M. de la y Troitiño Torralba, L. (2011). *La funcionalidad turística del patrimonio cultural (B.I.C.) de la Comunidad de Madrid y Estrategias de Actuación*. Madrid: Consejería de Economía y Hacienda. Comunidad de Madrid.
- Troitiño Vinuesa, M. y Troitiño Torralba, L. (2013). Planificación de destinos patrimoniales del interior. En F. J. Melgosa (Coord.), *Turismo de interior. Planificación, comercialización y experiencias* (pp. 97-118). Madrid: Editorial Pirámide (Economía y Empresa).

- Troitiño Vinuesa, M. y Troitiño Torralba, L. (2016). Heritage and Tourism: a Theorist-conceptual Reflection and an Integrated Methodological Proposal Applied to the Town of Carmona (Seville). *Scripta Nova-Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 20(543), 1-45.
- Vera, F. y Baños, C. (2016). La dimensión territorial del turismo. Los objetos de la ordenación territorial de áreas turísticas: la definición del sistema turístico. En M. Simancas (Coord.), *La planificación y gestión territorial del turismo*. Madrid: Editorial Síntesis.



## Capítulo 4

# Turismo y gastronomía urbana: los *food trucks* y los colectivos gastronómicos en Tijuana, B. C., México

Nora L. Bringas Rábago  
Djamel Eddine Toudert

### Resumen

Para los visitantes que gustan de caminar y disfrutar el paisaje urbano en las ciudades, los *food trucks* y colectivos gastronómicos representan una oportunidad para acceder y gozar de la gastronomía regional, además de permitirles experimentar de manera novedosa la cultura local. El objetivo de este trabajo es analizar los orígenes del surgimiento y desarrollo de los *food trucks* y colectivos gastronómicos en la ciudad de Tijuana, cuna de este modelo a nivel nacional. El capítulo se estructura de la siguiente manera: primero se analiza la relación del binomio turismo-gastronomía urbana. En un segundo apartado se exponen los orígenes de este modelo culinario; enseguida se hace un breve recuento de la oferta de estos establecimientos y su ubicación espacial en la ciudad, presentando también las principales características que tiene el turismo gastronómico que hace uso de este servicio. Finalmente, se muestran algunas propuestas para maximizar el potencial de crecimiento de la gastronomía urbana como un factor de desarrollo de una oferta turística basada en la diversificación de la experiencia del visitante.

Palabras clave: gastronomía, turismo, *food trucks*, colectivos gastronómicos, Tijuana.

## Introducción

La globalización ha generado cambios importantes en la vida cotidiana de las personas, trastocando los patrones de consumo y alimentación de la población en general y de la urbana en particular. Actualmente, pareciera ser la regla comer platillos bien elaborados y con ingredientes frescos fuera de casa o de un restaurante, pues las largas horas de distancia del hogar al trabajo —entre otros— han propiciado que la comida urbana o callejera, como coloquialmente se le conoce, adquiera un nuevo significado (Larcher y Camerer, 2015).

Una de las tendencias de la gastronomía mundial es que ha expandido su dominio más allá de los espacios tradicionales, ya no sólo se concentra en restaurantes o en grandes centros comerciales. Ahora las calles se han convertido en el escenario idóneo para albergar un nuevo concepto de cultura gastronómica: los camiones de comida *gourmet* o *food trucks*, que se han popularizado cada vez más en el paisaje urbano (Martin, 2014; Yoon y Chung, 2018) y que han escalado el significado de la comida callejera, transformando una necesidad fisiológica y social en una experiencia de goce y disfrute (B. Okumus, F. Okumus y McKercher, 2007; Larcher y Camerer, 2015; Björk y Kauppinen-Räsänen, 2017). Estos espacios públicos se ven aderezados con la cultura gastronómica local, por lo que cada vez es más frecuente observar camiones de comida *gourmet* ofreciendo varias opciones de alimentos para satisfacer el exigente paladar de los viandantes.

En los últimos años, la gastronomía sobre ruedas se ha convertido en un factor significativo de atracción tanto para la población local como para los turistas o los visitantes del día, principalmente en las grandes ciudades receptoras de importantes corrientes de flujos turísticos, donde ya es común apreciar el paisaje urbano salpicado con carros de comida, lo cual no es un fenómeno nuevo, pero sí una tendencia gastronómica que se ha hecho presente (Hanser y Hyde, 2014; Martin, 2014; Yoon y Chung, 2018). En el marco de esta dinámica, la presencia dual hasta hace muy poco dominada por restaurantes establecidos se ha abierto paulatinamente en favor de la oferta callejera (Thomas, 2016). En efecto, la comida en la calle ha evolucionado para convertirse en una experiencia gastronómica satisfactoria accesible para todo tipo de presupuestos (Corvo, 2014).

De acuerdo con Tikkanen (2007), es muy reciente que la agroindustria alimentaria haya admitido que la gastronomía, incluyendo la bebida como el vino, sea un atractivo turístico importante para cualquier destino. Incluso lo que distingue a un turista gastronómico de otro es la transformación de la necesidad de alimentarse en una experiencia hedónica-cultural que puede dar paso al apego del destino visitado (Kim, Eves y Scarles, 2013). Es esta distinción sutil, pero contundente, lo que identifica este tipo de turismo (Organización Mundial del Turismo [OMT] y Basque Culinary Center [BCC], 2019).

Por ello, la oferta gastronómica constituye un factor central de la satisfacción turística y también juega un papel preponderante en la intención de regresar al destino y de recomendarlo a familiares y amigos (Kivela y Crotts, 2006; Tikkanen, 2007; Chi, Chua, Othman y Shahrim, 2013; Kim *et al.*, 2013; Pešek y Činjurević, 2014; Sánchez-Cañizares y Castillo-Canalejo, 2015; Björk y Kauppinen-Räsänen, 2017; OMT-BCC, 2019).

En particular, Baja California ha sido receptor no sólo de los flujos de visitantes de Estados Unidos, sino también de la influencia cultural que ese país exporta al mundo, en la que el turismo internacional ha sido fundamental para su desarrollo (Bringas y Toudert, 2016). En especial, el turismo gastronómico ha cobrado importancia en las últimas décadas y poco a poco se han ido incorporando nuevas e innovadoras propuestas, además de los platillos emblemáticos, como la langosta estilo Puerto Nuevo, los tacos de pescado en Ensenada, la famosa ensalada Caesar o César en Tijuana.

No obstante, en los últimos años, las nuevas tendencias que fusionan ingredientes locales con una variedad de aspectos —como la ya conocida cocina Bajamed—, así como el crecimiento de la presencia de *food trucks* en la entidad han generado nuevos nichos de mercado. Por ello, este trabajo tiene por objetivo analizar los orígenes del surgimiento y desarrollo de este tipo de oferta en el estado, con mayor énfasis en la ciudad de Tijuana, que ha sido cuna de este modelo gastronómico a nivel nacional. De ahí que el presente estudio se estructure de la siguiente manera: en el primer apartado se analiza la relación del binomio turismo-gastronomía urbana. Enseguida se presentan los orígenes de este particular modelo culinario; en un tercer apartado se analiza la oferta de este tipo de establecimientos en la ciudad y su ubicación espacial en la mancha urbana, además de las características que tiene el turismo gastronómico que hace uso de estos servicios culinarios. Finalmente, se hacen propuestas para poder maximizar el potencial de crecimiento de la gastronomía urbana como un factor de desarrollo de una oferta turística basada en la diversificación de la experiencia del visitante.

## **El turismo y la gastronomía urbana**

La creciente influencia que tiene la gastronomía en la consolidación de un destino ha sido ampliamente estudiada en la literatura del *marketing* turístico (Sánchez-Cañizares y Castillo-Canalejo, 2015; Seo y Yun, 2015; Tsaia y Wang, 2017; Chen y Huang, 2018; Choe y Kim, 2018). Más allá de la necesidad fisiológica de alimentar, la comida —en cualquiera de sus presentaciones— es motivo de gozo y disfrute durante una visita turística y representa una oportunidad para adentrarse en la cultura y las tradiciones de un grupo social (Kivela y Crotts, 2006; Tikkanen, 2007; López-Guzmán y Sánchez-Cañizares, 2012; OMT-BCC, 2019).

Como parte de la escena urbana, los *food trucks* tienen la posibilidad de activar espacios subutilizados y calles a través de la venta de comida (Howell, 2011; Wessel, 2015); son un elemento visible de la vida de los barrios, así como un catalizador para la actividad social, pues fomentan la interacción, la creación de redes sociales y promueven un sentido de pertenencia (Oldenburg, 1999; Ibrahim, 2011; Petersen, 2014; Mercado-Celis y Gómez, 2017). Aunado a lo anterior, los *food trucks* también se caracterizan por ofrecer productos originales e innovadores, por lo que además contribuyen a fortalecer la autenticidad y la cultura de una ciudad (Bromley, 2000; Howell, 2011; OMT-BCC, 2019). Pero también, esta modalidad de comida sobre ruedas tiene la particularidad de haberse apropiado de los espacios públicos en los cuales se crean nuevas identidades y memorias urbanas que, sin duda, son importantes para atraer flujos de visitantes.

Dentro de esa evolución ha destacado el modelo de los llamados *food trucks*, vehículos totalmente equipados para la preparación y venta de alimentos que se distribuyen de manera intermitente o permanente en diversos puntos de las ciudades donde operan (Ibrahim, 2011; Petersen, 2014). En pocos años, la presencia de estos establecimientos se ha incrementado a un ritmo tal que actualmente forman parte importante del paisaje urbano tangible e intangible de ciudades como Los Ángeles, Portland o Miami, además de ser fundamentales en las nuevas modas y expresiones del consumo (Engber, 2014; Hanser y Hyde, 2014; Petersen, 2014).

Dentro de esas tendencias se reconoce que el principal mercado para los *food trucks* son los jóvenes conocidos como la generación *millennial* o generación Y,<sup>1</sup> segmento que busca buenos precios, atención, rapidez, sabor y nuevos productos *gourmet* sin necesidad de hacer reservaciones (Villafranco, 2014). De acuerdo con Boston Consulting Group (BCG)-Altagamma (2019), para el 2025, los *millennials* representarán la mitad del consumo de lujo. Asimismo, la firma Kantar refiere que los *millennials* han empezado a llamar la atención por su nivel de consumo, estimando que este segmento desembolsa el 41% de su gasto en alimentos y bebidas fuera del hogar, siendo las mujeres quienes destinan la mayor proporción (58%) (Garza, 2019). Además, esta generación ha contribuido al surgimiento de la era de los *food trucks* por el incremento del uso de las redes sociales y por el creciente interés que ha desarrollado por consumir comida local (Petersen, 2014, Mercado-Celis y Gómez, 2017), pues dichos establecimientos son considerados negocios híper-locales: se caracterizan por el uso de ingredientes locales, por cocinar y vender local, por interactuar con la gente local y, con frecuencia, por ser originarios de la localidad en la que operan (Howell, 2011).

---

<sup>1</sup> La generación *millennial* o Y está conformada por personas nacidas entre 1980 y 2000, es decir, jóvenes entre 20 y 40 años (Yoon y Chung, 2018).

En este sentido, los *food trucks* representan una oportunidad para promocionar el turismo de las regiones en las que se encuentran, pues la comida y el turismo son dos elementos estrechamente relacionados (Quan y Wang, 2004; Henderson, 2014; OMT-BCC, 2019). Conforme los *food trucks* y la comida callejera ganan mayor interés en el gusto de los visitantes, se van convirtiendo en un atractivo turístico relevante (Corvo, 2014; Di Matteo y Cavuta, 2016).

Al analizar la asociación entre el turismo y los *food trucks*, se encuentra que gran parte de la expansión de estos últimos en la industria turística proviene de los Estados Unidos, donde ciudades como Los Ángeles y Portland han fomentado la promoción de este tipo de oferta culinaria (Newman y Burnett, 2013; Hanser y Hyde, 2014). Derivado del auge que dicho mercado está viviendo, se cree que en un futuro cercano el turismo gastronómico enfocado a los *food trucks* puede ser un detonador de visitas a las ciudades que los promueven (Bell y Neill, 2014).

Estados Unidos es reconocido por ser productor de tendencias que son adoptadas por otros países gracias al cine, la música y otros vínculos culturales, y los casos del modelo gastronómico *food trucks* y de la alta cocina urbana no han sido la excepción.

## Los orígenes de la nueva tendencia *gourmet*

El concepto de *food trucks* es relativamente reciente, no obstante la venta de comida callejera tiene una extensa historia como parte de la vida simbólica de las ciudades y su agitada actividad cotidiana. Para unos, su génesis se remonta a las ciudades árabes, y para otros, a partir de la expansión del imperio romano (Corvo, 2014; Zeldin, 2014).

De manera más formal, en 1691, en el actual territorio de Nueva York, se inició la regulación de la venta de comida callejera, misma que era ofertada en unidades pequeñas llamadas *pushcarts* (Smith, 2015).<sup>2</sup> Posteriormente, en 1866, se tiene el registro de que en Texas comenzó la creación de los *chuckwagons*,<sup>3</sup> que consistían en una cocina móvil equipada para ofertar comida. A través de los años, estos vehículos se transformaron en otro tipo de unidades móviles, como las carretas jaladas por caballos, mismas que se movilizaban para ofrecer sus productos a las ciudades congestionadas (Gutman, 2010; Ibrahim, 2011; Hawk, 2013).

---

2 Unidades similares a los carritos de paletas actuales. La comida era preparada en casa y ofrecida en este vehículo (Hawk, 2013).

3 Estas unidades eran carretas de mayor tamaño y eran jaladas por las propias personas. Algunas portaban todos los ingredientes e insumos necesarios y establecían un fogón junto a ellas en el que se preparaban los alimentos. Se considera que fueron creados por un legendario vaquero llamado Charles Goodnight. La invención de este tipo de vehículos de transporte-cocina adaptó una carreta con una caja de herramientas que con el tiempo se convertiría en el modelo de otras carretas (Hoy, 2010; Pérez, 2015).

Conforme la vida en las ciudades evolucionó y se volvió más dinámica surgieron nuevas formas de vender comida en la calle. Como lo relata Richard Gutman, en Estados Unidos apareció el servicio de comidas estacionarias para los transeúntes urbanos.<sup>4</sup> Este autor documentó sus inicios en 1872 en Providence, Rhode Island, donde Walter Scott estableció el primer *lunch car* del que se tiene noticia, ofreciendo sándwiches, huevos cocidos, *pays* y café (Gutman, 2010).

Para el siglo xx, la vida urbana se expandió y se fue zonificando entre los suburbios y los distritos económicos, lo que multiplicó la venta de comida ambulante sobre todo por el aumento en el tiempo que le implica a las personas trasladarse de sus lugares de trabajo hasta sus hogares para ir a comer (Tinker, 2003). Así fueron apareciendo diversos tipos de establecimientos móviles como el *lunch car* o *lunch wagon*, el *lunch truck*, entre otros,<sup>5</sup> y para los años treinta se incluyeron los vagones de tranvía desechados que se estacionarían conformando los primeros locales de mayor dimensión que las carretas (Gutman, 2010).

La venta de comida en la calle con el tiempo se formalizó y con el incremento del consumo alimentario fuera de casa se dio paso a la creación del *diner* o cafetería norteamericana (Gutman, 2010). Lo anterior disminuyó la proliferación de establecimientos de comida móvil, los cuales tuvieron un resurgimiento en las ciudades norteamericanas a mediados de los años setenta, cuando el migrante mexicano Raúl Martínez comenzó en el Este de Los Ángeles, California, la venta de tacos en un camión de helados que reconvirtió en una taquería, conocido como *lonchera* o *taco truck* (Sánchez, 1987; Petersen, 2014).<sup>6</sup> Con el paso del tiempo, dichos establecimientos aumentaron su presencia en el sur de California y principalmente en la ciudad de Los Ángeles, gracias a una economía estable que se vivía en el momento, así como al aumento de la población latina, al grado de convertirse en un “fenómeno del sur de los Estados Unidos” (Neri, 2014, s/n; Nazario, 2015, min. 1:22 a 1:35). El mercado principal de estos establecimientos eran los trabajadores de fábricas y construcción, es decir, las clases medias y bajas (Petersen, 2014).

---

4 La comida callejera forma parte del paisaje cotidiano de distintas ciudades del mundo. México se caracteriza por la gran variedad de oferta existente que va desde los puestos ambulantes que venden verdadera comida móvil hasta pequeños espacios de distribución de alimentos en tianguis o mercados sobre ruedas, las tradicionales carretas de tacos o mariscos, entre otros. Sin embargo, la comida callejera a la que este texto refiere es la considerada “cocina urbana o *gourmet*” que se ofrece en las furgonetas (*food trucks*) o en los *gastro parks* y no en establecimientos fijos como los restaurantes.

5 Con el tiempo también han sido conocidos popularmente como *roach coaches*, *loncheras*, *snack vans*.

6 Sánchez (1987) relata la historia del éxito de King Taco, considerada una de las primeras franquicias de comida mexicana en Estados Unidos y que fue precisamente la expansión de ese *food truck*.



Por lo anterior, así como por la percepción de que estas cocinas eran menos sanitarias debido a que eran móviles, las *loncheras* fueron etiquetadas como *roach coaches* o *maggot wagons* (cucarachas o vagones de gusanos),<sup>7</sup> estigma al que se le agregó la idea de que promovían la migración no deseada, la congestión vehicular, la competencia desleal con los restaurantes y a que aumentaban el crimen (Ibrahim, 2011). A pesar de la mala reputación, las *loncheras* siguieron en funcionamiento y con el tiempo abrieron paso a una nueva forma de *food truck* (Gutman, 2010).

Estos camiones de comida llegaron a algunas zonas del norte de México, sobre todo en áreas céntricas y parques industriales, en donde los camiones ofrecían alimentos —como burritos, café, sándwiches, botanas y *snacks*— a los empleados de las maquiladoras, mezclando comida y una especie de tienda de conveniencia móvil. Los camiones de comida solían ocupar la calle y ofertar productos de diversos estilos; durante décadas fueron una opción más de comida callejera que era igual a la de los restaurantes establecidos, como burritos, hamburguesas, mariscos o tacos de carne asada.

La reconversión de estos camiones hacia una cocina *gourmet* retó de una forma creativa a los típicos establecimientos de comida callejera (Howell, 2011) y generó un nuevo concepto al referirse al comer en la calle. Los *food trucks* modernos ofrecen platillos *gourmet* y no sólo se preocupan por el sabor, sino también por la presentación; además, el servicio es rápido y los precios accesibles (Petersen, 2004).

El chef Roi Choy, residente de la ciudad de Los Ángeles, es considerado el padre de estos modernos establecimientos móviles. En 2008 abrió su *food truck*, al que llamó Kogi BBQ, con concepto *gourmet*, ofreciendo una fusión de comida coreana y mexicana (Solís, 2013; Engber, 2014; Neri, 2014). La fama de ese establecimiento se expandió como reguero de pólvora por recomendación de boca en boca y con el apoyo de las redes sociales donde anunciaban su localización; la relevancia de esto último derivó en que en 2009 fuera nombrado como el primer gastronómico móvil de Estados Unidos que se hizo viral. Con el paso del tiempo, los nuevos establecimientos móviles que fueron surgiendo, tanto en California como en otras ciudades del vecino país, también utilizaron las redes sociales para indicar su cambiante ubicación (Romano, 2009; Solís, 2013).

De manera casi inmediata a su primera aparición, dichos establecimientos empezaron a proliferar de forma acelerada por dos hechos importantes. Por un lado, este fenómeno inició en un momento de recesión, en la crisis financiera de 2008, durante la cual numerosos chefs se quedaron sin empleo, por lo que les

---

7 A pesar del estigma, estos establecimientos requerían de permisos de sanidad y eran sujetos a inspecciones regulares que cubrían los mismos parámetros que cualquier restaurante o establecimiento de comida (Gutman, 2010).

resultó más económico el mantenimiento de un *food truck* que el de un establecimiento fijo como un restaurante, opción que también funcionó para algunos jóvenes empresarios (Corvo, 2014; Martin, 2014; Petersen, 2014). Por otro lado, empezó a crecer de manera importante una tendencia por comer rápido y económico, pero de manera saludable (Ibrahim, 2011; Villafranco, 2014; Espada, 2015).

En el caso mexicano, la venta de comida callejera es una práctica arraigada en la vida cotidiana de todo el país; sin embargo, los *food trucks* en su versión moderna empezaron a proliferar a partir del año 2012 y, al igual que en los Estados Unidos, no tenían una ubicación establecida; a través de las redes sociales comunicaban a los futuros clientes los sitios en los que darían servicio (Vargas Alvarado, 2014). Si bien es difícil establecer cuándo y cuál fue el primer *food truck gourmet* que surgió en México, lo que sí se sabe es que, desde su aparición en la escena urbana, el número de estos camiones de alta cocina se ha multiplicado por todo el territorio nacional (Hernández, 2015; Vega, 2016).

Es innegable el éxito que ha tenido este tipo de negocios, incluso hoy en día existen *reallity shows* sobre *food trucks*, así como blogs, películas, aplicaciones para móviles, revistas y numerosos reportajes escritos y en video que muestran la excentricidad, la creatividad y la visión innovadora de los chefs y sus camiones de comida. Además, dadas las características de estos lugares, una visita a un *food truck* o colectivo gastronómico se ha convertido en una actividad social que fomenta incluso un sentido de comunidad y propicia el intercambio cultural (Ibrahim, 2011; Mercado-Celis y Gómez, 2017; OMT-BCC, 2019).

En términos turísticos, los *food trucks* no son destinos novedosos, sino más bien pequeños negocios que se han integrado a los hábitos de sus consumidores (Howell, 2011). De acuerdo con un estudio realizado por Kapell *et al.* (2008), 42% de quienes visitan los *food trucks* en Portland comen en ellos entre una y dos veces por semana y 40% entre tres y cuatro veces. Lo anterior ha generado que estos espacios sean vistos como una nueva forma de expresión y representación cultural, lo que sin duda los convierte en un atractivo turístico.

### **Los *food trucks* y los *gastro parks***

Gracias al uso del *marketing* digital y su promoción a través de las redes sociales, los *food trucks* se han posicionado y han evolucionado en su forma de operar, encontrando en los parques o colectivos gastronómicos un lugar adecuado para anclarse (Hawk, 2013; Anenberg y Kung, 2015; Mercado-Celis y Gómez, 2017). Los colectivos gastronómicos no son una mera evolución ni de los *food trucks* aparcados, ni del patio de comidas del centro comercial (*food court*), más bien son un concepto surgido horizontalmente, desde las propias comunidades. Su nombre alude a lugares donde se ofertan ingredientes (como

hortalizas y productos orgánicos), pero también evoca los *Beer Garden* (*Biergarten*), patios de reunión en los que se consumía cerveza desde el siglo XIX (Española en Múnich, 2011).<sup>8</sup>

Los colectivos gastronómicos, igual que los *food trucks*, se especializan en alta cocina urbana. En general, la idea del colectivo (que puede o no incluir *food trucks* aparcados) consiste en un pequeño enclave urbano en el que se ofrecen nuevas propuestas culinarias de una manera no tradicional, en espacios subutilizados, como lotes baldíos o estacionamientos, totalmente abiertos y rodeados de pequeños vagones en los que se preparan los alimentos y las bebidas. Una vez establecidos, los *food trucks* operan próximos unos a otros compartiendo en muchas ocasiones las amenidades y los servicios que ofrecen, como baños, mesas, botes de basura, alumbrado, agua, personal, entre otros elementos (Howell, 2011).

Según Rafael Nevárez, creador de uno de los primeros colectivos gastronómicos del país, estos colectivos derivan de un proyecto denominado *food cart pod*, en el que impera la idea del comercio comunitario, con un sentido cuya prioridad no es lo mercantil (Nevárez, 2013, min. 4:39). Este hecho también ha sido identificado por Howell (2011), quien destaca que, para los dueños de los establecimientos, el compartir los costos con los negocios dentro del colectivo, así como operar como parte de un grupo, brinda una sensación de comunidad. Señala además que el hecho de estar congregados proporciona a los clientes un mayor nivel de seguridad y confianza. Actualmente, ese sentimiento de comunidad ha traspasado los colectivos gastronómicos y se ha expandido hacia otros segmentos del sector restaurantero.

Aunado al sentido de comunidad que se genera entre los colectivos y que brinda una sensación de confianza entre los comensales, uno de los factores más relevantes y visibles de los colectivos gastronómicos y que también se manifiesta en los *food trucks* es la importancia de la creación de un concepto gastronómico integral que incluye: a) el diseño del carro, del menú y los platillos; b) productos diferenciados en calidad y creatividad culinaria; y c) la integración y mejora urbana de los sitios en los que se asienta (Hanser y Hyde, 2014).

De los aspectos anteriores, los dos primeros se pueden relacionar con el concepto que los chefs elijan para su negocio. La ejecución de una idea novedosa es crítica, y entre más familiarizado esté el chef con ella, tendrá mayor probabilidad de desarrollar un producto exitoso. Sentirse conectados e identificados

---

<sup>8</sup> Una de las principales características de un *biergarten* es precisamente el comedor colectivo, la posibilidad de llevar comida desde casa o de ser comprada en el mismo lugar, que las mesas se utilizaban sin mantel y que el lugar era sobre todo para beber cerveza. Además, sólo abrían durante cierta temporada, desde primavera y hasta finales del otoño, o bien operaban permanentemente si el clima era favorable (Española en Múnich, 2011).

con su oferta permite hacer creaciones originales que se adapten a los gustos y preferencias de los clientes (Howell, 2011); es por ello que se puede decir que los *food trucks* son una plataforma para la creatividad.

En cuanto al tercer elemento, los dueños de los establecimientos normalmente realizan esfuerzos para crear entornos agradables y cómodos adyacentes a sus negocios, lo que ayuda a modificar positivamente la imagen urbana de las zonas donde operan, e incluso a mejorar la percepción de inseguridad (Kapell *et al.*, 2008; Hanser y Hyde, 2014). Existe evidencia de que una vez instalados los *food trucks* en algunos barrios de ciudades de Estados Unidos y Canadá que están aislados o son considerados peligrosos, como Portland y Vancouver, dichos espacios se reanimaron y se convirtieron en importantes distritos gastronómicos (Howell, 2011; Hanser y Hyde, 2014).

### **La expansión del modelo de cocina urbana: *food trucks* y los colectivos gastronómicos en Tijuana**

La venta de este tipo de comida en Baja California posee una historia difícil de rastrear; sin embargo, se sabe que los primeros establecimientos de comida móvil fueron las loncheras o camiones de comida de tacos de birria o de mariscos en Tijuana, los cuales ya eran visitados tanto por locales como por turistas estadounidenses desde antes de la existencia de los *food trucks* actuales. El blog de Tomostyle relata su visita por los puestos de comida callejera de Tijuana entre los años 2009 y 2010, donde descubrió el carrito de comida Mariscos Rubén, ubicado en la Zona Río, que para entonces ya tenía más de 20 años operando (Tomostyle blog, 2010).

Otro de los primeros camiones de comida en la ciudad —que eran bastante populares, aunque no ofrecían platillos de alta cocina— eran Mariscos Tito's (1969), Tacos Javier (1979), Tacos Aaron (1981) y Mariscos Rubén (1990). Uno de los pioneros en retomar el concepto de alta cocina en las calles fue el chef Guillermo “Oso” Campos con los tacos Kokopelli, iniciando operaciones en 2011 en el centro de la ciudad de Tijuana, en la calle Ocampo y el *boulevard* Agua Caliente (G. Campos, comunicación personal, 2015).

Tras el surgimiento de los primeros *food trucks* de manera independiente, en 2013 surgió el primer colectivo culinario en Tijuana. A raíz de la agrupación de los *food trucks* en los colectivos gastronómicos, parques (*food park*) o jardines gastronómicos (*food garden*), como también se les conoce, este modelo de gastronomía urbana se empezó a multiplicar no sólo en el estado, sino en todo el territorio nacional.

Hablar de la historia de los colectivos gastronómicos en México es referirse a Tijuana, ciudad cuna de este tipo de negocios en el país, y fue Ricardo Nevárez quien impulsó este modelo gastronómico. Después de haber conocido en

Malasia los *Joker Centers* y en Portland los *food cart pod*, identificó que Tijuana era el sitio ideal para incursionar en este negocio colaborativo, puesto que la ciudad cuenta con una alta migración y, por lo mismo, una importante diversidad cultural (Nevárez, 2013).

De nombre Food Garden, este colectivo abrió sus puertas dentro del distrito gastronómico de la zona urbana Río Tijuana, con el objetivo de apoyar a los “artesanos culinarios locales” que estuvieran empezando sus proyectos gastronómicos. Lo que Nevárez (2013) buscaba era crear un concepto gastronómico, organizacional y funcional totalmente distinto a otros sitios de venta de comida existentes, como los *food courts* de los centros comerciales, los puestos de comida tradicionales en los mercados e, incluso, las fondas o pequeños restaurantes. Este primer colectivo no contaba originalmente con *food trucks* estacionados, sino con pequeñas cocinas de ladrillo y una barra para atender a los comensales. Con el paso de los años se han incorporado algunas furgonetas en el espacio urbano.

La rápida popularidad que este colectivo ganó en la región ocasionó que, al siguiente año, 2014, abrieran sus puertas otros colectivos más: Estación 55 (colonia Gabilondo, ya extinto), Kitchen Boulevard (zona Centro, actualmente cerrado), la Telefónica Gastro Park (zona Centro), Bunker Food Crew (Zona Río) y Colectivo 9 (zona Centro). La Telefónica Gastro Park abrió con propuestas *gourmet* que desde el inicio llamaron la atención de los visitantes, quienes disfrutaban de la variedad de la oferta culinaria que ofrece este espacio —desde comida asiática hasta salchichas artesanales—, acompañada de las mejores cervezas artesanales de la región. Este espacio concentraba varios *food trucks*, como Máquina 65, Creta, FarNiente, Humo, La Carmelita, Don Ramen, entre otros. En 2015 abrieron cinco colectivos más en la ciudad: El Punto (Río Tijuana 3ª etapa), Food Inc. Tijuana (fraccionamiento Soler), Insurgentes Food Truck (Río Tijuana 3ª Etapa), Los Foodies de la Cacho (colonia Cacho) y Food Garden Zona Río<sup>9</sup> dentro de Plaza Río (gráfica 1). Como se puede observar en el mapa 1, la mayor parte de los *food trucks* y colectivos gastronómicos se localizan en zonas turísticas, como son las zonas Centro y Río Tijuana, además de Playas de Tijuana.

El hecho de que la mayoría de los establecimientos iniciaron operaciones a partir de 2014 denota la reciente expansión y crecimiento de este modelo de negocios en Tijuana y en el resto del estado; pues, al finalizar 2018, en Baja California existía un total de 28 colectivos gastronómicos, de los cuales 64% se concentraba en la ciudad de Tijuana, 14% en Playas de Rosarito y Mexicali, respectivamente, y en menor medida en Ensenada (4%) y Tecate (4%) (gráfica 2).

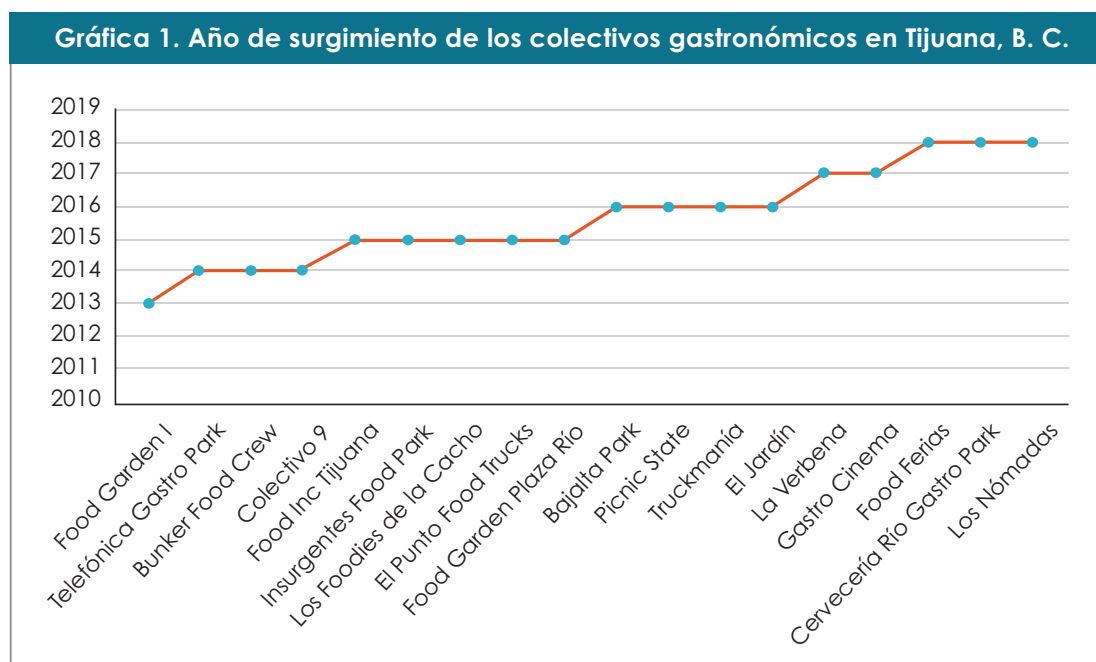
---

9 Food Garden Zona Río buscó integrar pequeños establecimientos de chef reconocidos, como Martín San Román y Javier Plascencia, pero también aquellos recién egresados de la carrera de gastronomía.

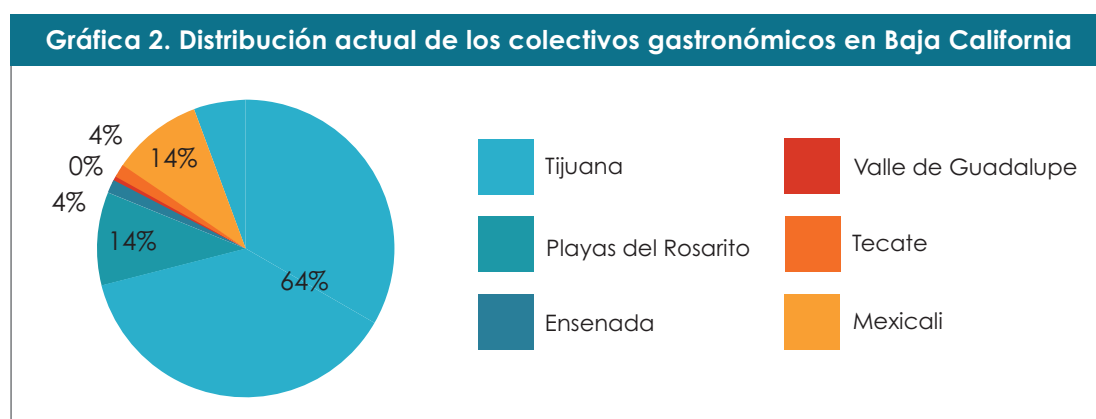






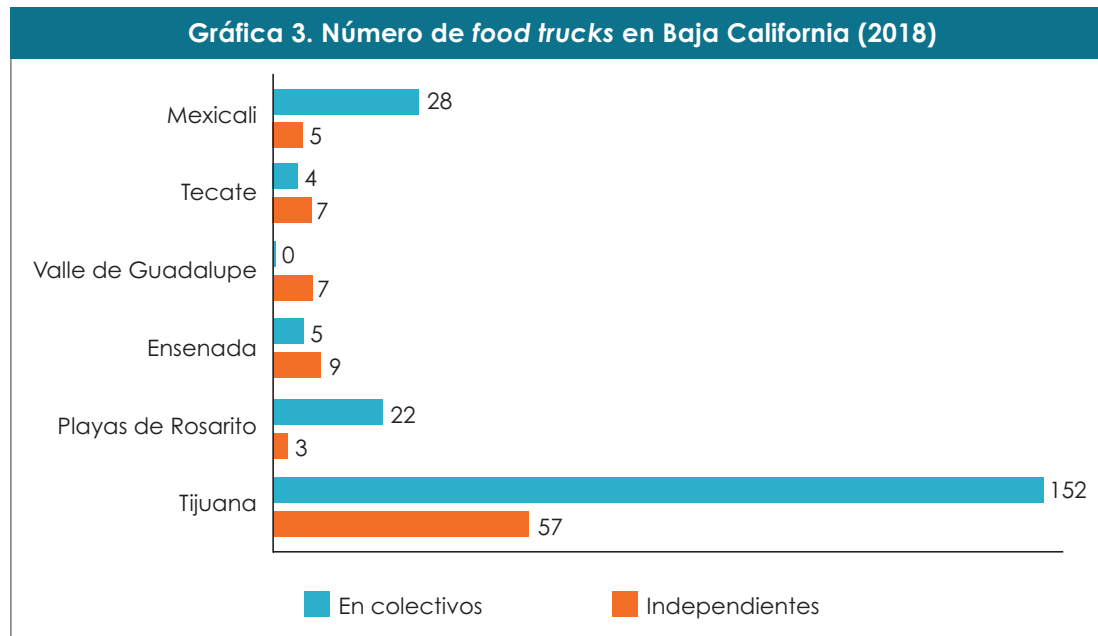


Fuente: Elaboración propia a partir de Bringas, 2018.



Fuente: Elaboración propia a partir de Bringas, 2018.

Igualmente, la ciudad de Tijuana congrega el mayor número de *food trucks* de todo el estado. En 2018, en Baja California existían 299 *food trucks*, de los cuales 70% se concentraba en Tijuana, 11% en Mexicali, 8.4% en Playas de Rosarito, 4.7% en Ensenada, 3.7% en Tecate y 2.3% en el Valle de Guadalupe (gráfica 3). Cabe destacar que la mayor parte de los *food trucks* en el estado se encuentran ubicados dentro de algún colectivo o *gastro park* (71%), mientras que el 29% restante se encuentra de manera independiente en algún punto de las principales ciudades, salvo en el caso del Valle de Guadalupe, donde no existe ningún colectivo, y en Tecate, que concentra sólo 36% de su oferta de manera agrupada, al igual que Ensenada. En cambio, Playas de Rosarito, Mexicali y Tijuana congregan el 88%, 85% y 73%, respectivamente, de sus *food trucks* dentro de un parque o colectivo gastronómico, este último quizá para garantizar la seguridad de los comensales (gráfica 3).



Fuente: Elaboración propia a partir de Bringas, 2018.

Desde la aparición de este tipo de establecimientos culinarios, la ciudad de Tijuana se ha logrado posicionar como la principal impulsora de este modelo de gastronomía urbana, yendo a la delantera no sólo a nivel estatal, sino a nivel nacional. Uno de los operadores de pólizas de seguro que se ha enfocado más al mercado de los *food trucks*, Omar Santiesteban, afirmó que en noviembre de 2016 la ciudad de Tijuana contaba con 30% de la flota nacional de este tipo de unidades económicas (UNOTV, 2016).

Como ya anteriormente se mencionó, los *food trucks* y colectivos gastronómicos tienen el potencial de atraer turismo, entre otras razones, por ser espacios que permiten conocer la cultura local a través del disfrute de platillos locales *gourmet* a precios accesibles, en un espacio único y creativo (Bromley, 2000; Howell, 2011). El *marketing* utilizado para promover estos establecimientos gastronómicos en la entidad se centra principalmente en difundir la experiencia culinaria que se puede vivir en estos espacios, lo que, de acuerdo con Thomas (2016), es un factor clave para atraer turismo.

En enero de 2017, el *New York Times*, en su sección sobre viajes, colocó a Tijuana en el octavo lugar de los 52 destinos sugeridos para visitar ese año. Uno de los motivos señalados para incluirla en su lista era el renacimiento culinario que está experimentando la ciudad, en parte debido a la variedad y calidad de sus restaurantes internacionales, la efervescencia de la cerveza artesanal y gracias a los camiones de comida *gourmet* y los colectivos gastronómicos, como la Telefónica Gastro Park (Haner, 2017).

De la misma manera, el portal San Diego Red se ha erigido como un cronista de la gastronomía regional y dedica la sección *The Real Baja/La Auténtica*

Baja para adentrarse en este tema ([www.sandiegored.com/es](http://www.sandiegored.com/es)). En 2016, *Discover Baja Travel Club* publicó un artículo sobre los colectivos gastronómicos en Baja California, describiéndolos como un lugar ideal para conocer y disfrutar la diversidad de la gastronomía local, pues concentran bajo un mismo techo una gran selección de establecimientos de calidad (Kramer, 2016). Esta revista ha sido fundamental para promover la gastronomía bajacaliforniana en Estados Unidos y, con ello, ha generado que visitantes del vecino estado de California crucen la frontera para degustar de la comida sobre ruedas; es muy común observar en estos espacios a turistas estadounidenses saboreando la gastronomía local.

### **Principales características sociodemográficas de los visitantes nacionales y extranjeros**

Dada la corta historia que este segmento gastronómico tiene en la entidad, y también a nivel internacional, existen todavía pocas investigaciones de referencia, sobre todo vinculadas al turismo. Con la intención de subsanar lo anterior, así como de tener un primer acercamiento sobre la dinámica turística en estos establecimientos de la entidad, se realizaron encuestas de salida únicamente a visitantes nacionales e internacionales que, durante julio, agosto y septiembre de 2016, visitaron algunos de los principales *food trucks* de la ciudad de Tijuana. La información que dieron es la que se utiliza en el presente apartado, salvo que se mencione otra fuente (Bringas, 2018).<sup>10</sup>

Dentro de las características sociodemográficas detectadas en los visitantes gastronómicos se encontró una mayor proporción de hombres (54.5%) que de mujeres (45.5%); de todos ellos, la mayoría eran solteros (57%). El principal mercado de estos establecimientos es la generación de los *millennials*, pues 38% de los visitantes eran personas cuyas edades oscilaban entre los 25 y los 34 años. También se detectó que estos visitantes tenían un nivel educativo alto, dado que 54% contaba con estudios universitarios, e incluso 20% había cursado un posgrado. Las principales ocupaciones identificadas fueron la de comerciante (31%) y servidor público (19%), aunque 18% mencionó que trabajaba en el hogar.

Tal como es característico para esta región fronteriza (Bringas y Toudert, 2016), el principal flujo correspondió a visitantes internacionales (57%), quienes

---

<sup>10</sup> Como parte del proyecto La gastronomía regional como recurso turístico, se hizo un levantamiento de campo en dos colectivos gastronómicos de la ciudad de Tijuana: la Telefónica Gastro Park y el Colectivo 9. La selección de los establecimientos se llevó a cabo a través de la revisión de tres portales electrónicos y de aplicaciones de viaje dedicadas a recomendar puntos de interés: Tripadvisor, Foursquare y Yelp. Se diseñó un muestreo aleatorio simple sin reposición y en total se aplicaron 110 cuestionarios a excursionistas y turistas nacionales y extranjeros mayores de 15 años que hicieron uso de este servicio en Tijuana. Se utilizó un nivel de confianza de 95% y un error máximo permitido de 4.5% (Bringas, 2018).

en su mayoría provenían del vecino estado de California (92%), principalmente del condado de San Diego (73%). Igualmente, el principal grupo de visitantes a los *food trucks* fue población de origen hispano (55%), mientras que los anglosajones representaron 35% del flujo total. Los visitantes internacionales a estos establecimientos señalaron tener ingresos superiores a la media con respecto a su país de residencia<sup>11</sup>: 33% reportó tener ingresos por encima de los 80 mil dólares al año.

Por su parte, el turismo nacional representó 43% de los comensales, siendo la mayoría visitantes regionales, es decir, del mismo estado de Baja California (52%); aunque 17% provenía de la Ciudad de México. En general, estos establecimientos atrajeron a visitantes de diversos estratos sociales<sup>12</sup>, pues 26% de éstos reportó tener ingresos que oscilan entre 10 mil y 20 mil pesos al mes, y otro 26%, entre 20 mil y 40 mil, aunque también se identificó que 31% declaró tener ingresos entre los cinco mil y los 10 mil pesos mensuales.

En cuanto a las características del viaje, la mitad del total de los encuestados viajaba con un acompañante y 30% con tres o más acompañantes. A diferencia de lo identificado en otros estudios (Bringas y Toudert, 2016), la mayoría de quienes consumieron en los *food trucks* eran turistas (70%) y sólo 30% eran visitantes del día.

### **Potencialidad turística de los *food trucks***

Cada día es más frecuente advertir que el estado de Baja California es identificado por su original e innovadora gastronomía, particularmente en lo que a *food trucks* se refiere, pues estos obtienen cada vez mayor reconocimiento y popularidad. A pesar de lo anterior, la gastronomía local no se ha posicionado todavía como el factor principal que motiva los viajes turísticos a la entidad. Para quienes utilizan los *food trucks*, la principal razón para visitar el estado estuvo motivada por el ocio, el recreo y las vacaciones (45%), seguido de la visita a familiares y amigos (28%), mientras que la gastronomía representó apenas el 13% (Bringas, 2018).

Independientemente de las cifras anteriores, puede considerarse que la gastronomía es un elemento importante que suele tomarse en consideración al momento de decidir visitar el estado. Para 66% de los visitantes, la gastronomía local es muy importante al momento de tomar la decisión de viajar, para 12% es importante, para 18% es poco importante y sólo para 4% es nada importante. Una vez en el estado, al momento de decidir dónde comer, los visitantes tomaron en consideración tres factores principales: el sabor y la calidad del establecimiento

---

11 De acuerdo con la Oficina del Censo de los Estados Unidos, el ingreso medio de los estadounidenses en 2017 fue de 60 336 dólares al año (United States Census Bureau, 2018).

12 Según datos del observatorio laboral a finales de 2016, el ingreso medio de un profesionista en el país era de 11 mil 213 pesos mensuales (Cf. <https://bit.ly/1M6Mdip>).

(82%), la oportunidad de conocer la gastronomía local (66%) y la originalidad de los platillos (56%). Al haber seleccionado un *food truck* para comer se buscaba degustar los platillos locales (78%) (Bringas, 2018).

Los *food trucks* representan un importante atractivo turístico para Tijuana, pero requieren promoverse más. De acuerdo con los datos recabados, 51% de estos visitantes conocían previamente el establecimiento en el que consumieron sus alimentos y decidieron regresar, principalmente porque les gustó la comida (65%), por el ambiente (14%) y por el servicio (11%). Cabe resaltar también que el 83% del total de visitantes dijo sentirse muy satisfecho con su experiencia gastronómica. Además, 60% expresó que definitivamente recomendaría el *food truck* a sus familiares y amigos y 24% señaló que probablemente también lo haría (Bringas, 2018).

Aunado a lo anterior, los *food trucks* no sólo constituyen un atractivo turístico por sí mismos, sino que frecuentemente forman parte de eventos y festivales locales, lo que, de acuerdo con Blichfeldt y Therkelsen (2010), promueve que los visitantes conozcan la gastronomía local y se enriquezca su experiencia turística. Al hablar de festivales en Baja California, una sinergia que se ha vuelto muy popular es la colaboración entre los *food trucks* y los festivales de cerveza artesanal, donde ya es común observar que cuentan con una sección dedicada a la comida. Aunado a ello, desde el 2015 se ha realizado anualmente un festival dedicado exclusivamente a los *food trucks* en Tijuana: Food Truck Fest, evento que ha ido incrementando popularidad en cada edición y que también se replica en la vecina ciudad de Tecate.

En términos económicos, el gasto en alimentos es un factor importante de los viajes turísticos, representa alrededor de un tercio del presupuesto, lo que se traduce en ingresos tanto para los establecimientos como para los productores (Plummer, Telfer y Hashimoto, 2006; Thomas, 2016). Particularmente durante los meses del operativo de campo, los encuestados registraron un gasto promedio de aproximadamente 154 dólares durante su visita a la ciudad, de los cuales 34% se destinó a alimentos y bebidas, 32% a pago de hospedaje y 11% a la compra de productos gastronómicos como queso, vino y pan.

Si bien lo anterior pone de manifiesto el potencial turístico de estos establecimientos como una nueva forma de disfrutar platillos locales, auténticos y tradicionales de Baja California, es importante que las autoridades correspondientes pongan en valor dicho potencial, incluyendo a estos espacios dentro de la oferta turística de la entidad. Una forma de realizar lo anterior es buscando las herramientas que permitan encaminar el *marketing* del destino hacia el conocimiento y la promoción de las experiencias culinarias de la región; lo que incluye, desde luego, los *food trucks* (Thomas, 2016).

## Conclusiones

Los *food trucks* son parte de una práctica gastronómica antigua a nivel internacional —no obstante, es reciente en su implantación en el plano nacional— y continúa aumentando rápidamente su oferta y la influencia de sus comensales. La consolidación de esta tendencia es una señal de la solidez de su modelo de negocio, sobre todo si se considera que estos espacios son vistos por los visitantes como lugares simbólicos de la identidad de una ciudad (Corvo, 2014; Hanser y Hyde, 2014). La singular ocupación de los *food trucks* como un nicho de mercado que estaba esperando propuestas gastronómicas novedosas y audaces caracteriza una profunda transformación del espacio urbano tijuanaense y su amplia inserción en diferentes geografías cruzadas. La metropolización ha cambiado radicalmente la relación entre el lugar donde se trabaja y el barrio donde se vive, operando transferencias funcionales hacia los espacios circundantes al trabajo, mismas que se acomodaron a la lógica diurna de los centros de negocios.

Esta misma dinámica, potenciada principalmente por la terciarización de la economía, parece producir un comensal de clase media dotado de una perspectiva gastronómica, mezcla de la autenticidad que ha caracterizado tradicionalmente la cocina heredada y de su experiencia previa en otros destinos.

Simultáneamente a estas dimensiones que se desprenden del contexto local y regional, la frontera entre México y Estados Unidos se convirtió en el contexto ideal para la conformación y la consolidación de dicho modelo de negocio. De esta manera, la iniciativa de los *food trucks* se desarrolló en Tijuana a partir de las prácticas exitosas en el vecino país y se beneficia día con día de los visitantes internacionales que cruzan la frontera hacia México en busca de nuevas experiencias gastronómicas. En este sentido, se puede hablar de una similitud con la práctica observada en la nación estadounidense, aunque el modelo gastronómico de los *food trucks* en Tijuana —y en Baja California en general— se caracteriza por su filiación con el arte culinario mexicano, que hoy en día es una tendencia universal.

Tomando en cuenta que la oferta gastronómica constituye uno de los factores determinantes para la promoción de un destino, contar con una cocina auténtica, innovadora y accesible para el visitante es un activo local que fortalece el desarrollo de la imagen de un destino turístico como Tijuana (B. Okumus *et al.*, 2007; Sánchez-Cañizares y Castillo-Canalejo, 2015).

A pesar de lo anterior, una de las visibles amenazas a las que se enfrenta este modelo es que actualmente parece existir una tendencia que desdibuja el concepto inicial de *food trucks* y los colectivos gastronómicos de comida *gourmet* o alta cocina; este hecho se observa particularmente en distintas ciudades bajacalifornianas, en donde varios proyectos parecen desviarse de la venta de



comida rápida “a secas”. Esto muestra una mutación de una parte del modelo gastronómico para adaptarse a las condiciones de una demanda dispuesta a vincular el acto de comer con sus dimensiones experimental y hedónica, que no estuvo presente en los primeros *food trucks*.

El regreso al estado inicial de una oferta gastronómica rutinaria de donde salió proyectada la nueva cocina con el sello de *food trucks* puede ser la consecuencia de diversos factores, pero por lo menos dos de ellos son importantes. Por un lado, la creciente competitividad de la oferta gastronómica a nivel local y regional que aprovechó el *boom* culinario, especializándose en una nueva cocina innovadora, lo cual terminó por descartar a varios participantes, como ocurre en cualquier nicho de mercado, cuando la oferta crece más que la demanda.

Bajo esta perspectiva la desviación del modelo gastronómico para satisfacer a comensales que demandan —entre otros— comida rápida puede ser la señal de una saturación que exige ante todo una diversificación de la oferta de los *food trucks*. Por otro lado, se debe tener presente que uno de los avatares de la creciente metropolización y la transformación de los espacios de vida de la población es la adopción de la comida rápida como un atributo intrínseco de nuestro tiempo, que se ha transformado en un valor de refugio cuando se emprende un negocio culinario. Por ello, resulta imperante no sólo establecer normas y mecanismos de control que regulen los aspectos organizacionales, como seguridad e higiene, sino también instaurar algunos estándares de calidad, de la misma manera en que se ha realizado en algunas regiones de Estados Unidos (Corvo, 2014). Lo anterior puede no ser tan lejano para la entidad si se considera que ya se ha dado un primer paso al otorgarle a este segmento un marco inicial de funcionamiento para conservar su identidad y su potencial de atracción.

Desde otra perspectiva, la incorporación de los *food trucks* en la creación recurrente de una imagen del destino constituye un elemento central para la consolidación de los nuevos atractivos turísticos. En este sentido, la ampliación de la base de comensales gracias a los flujos turísticos nacionales e internacionales participa en la diversificación de la demanda, misma que es necesaria para la viabilidad económica de la propuesta *gourmet* y de alta cocina de este tipo de establecimientos. De esta manera, la vinculación de los *food trucks* y los productos turísticos locales y regionales puede ser una de las tareas urgentes encomendadas a los actores y promotores turísticos del estado. En este sentido, en lugar de continuar con la promoción de los *food trucks* como una oferta singular y segregada del resto de la gastronomía local y regional, es quizás el momento oportuno para buscar los mecanismos pertinentes que logren su articulación con la nueva cocina bajacaliforniana. No se debe perder de vista que el *boom* de los *food trucks* en la entidad viene acompañado por la ola gastronómica en los diferentes sectores y quehaceres del arte culinario. Esto se ha

concretado, por lo pronto, en especializaciones alrededor de productos del terroir (*terroir*), como es el caso del vino en el Valle de Guadalupe o la langosta en Puerto Nuevo, así como los productos del mar, que en su conjunto han dado fama a la cocina bajacaliforniana de los distritos gastronómicos urbanos y los centros turísticos.

Encontrar en medio de toda esta efervescencia culinaria los lugares adecuados, la oferta atractiva y el servicio perfecto parece ser el dilema que enfrentan tanto los *food trucks* como el resto de los actores de la nueva gastronomía en Baja California. Bajo esta perspectiva, lograr políticas públicas de regulación, promoción y articulación que permitan sincronizar y potenciar una oferta culinaria que parece caótica se puede traducir en un mejor crecimiento y, sobre todo, en una verdadera oportunidad para la elaboración de productos de alto valor agregado.

## Agradecimientos

Los autores agradecen a Yessica Vicencio Murillo, María Teresa López Avedoy, Melisa Ramos y Vladimir Ruelas González por su apoyo como asistentes de investigación en el proyecto La gastronomía regional como recurso turístico, así como durante la etapa de trabajo de campo.

## Bibliografía

- Anenberg, E. y Kung, E. (2015). Information Technology and Product Variety in the City: the Case of Food Trucks. *Journal of Urban Economics*, 90, 60-78.
- Bell, C. y Neill, L. (2014). A Vernacular Food Tradition and National Identity in New Zealand. *Food, Culture & Society*, 17(1), 49-64.
- Björk, P. y Kauppinen-Räsänen, H. (2017). Interested in Eating and Drinking? How Food Affects Travel Satisfaction and the Overall Holiday Experience. *Scandinavian Journal of Hospitality and Tourism*, 17(1), 9-26
- Blichfeldt, B. S. y Therkelsen, A. (2010). *Food and Tourism: Michelin, Moussaka and McDonald's*. Dinamarca: Aalborg Universitet.
- Boston Consulting Group-Altgamma. (17 de abril de 2019). 2019 True-Luxury Global Consumer Insight (6a. Ed.). Milano: Autor.
- Bringas Rábago, N. L. (Coord.). (2018). *La gastronomía regional como recurso turístico* [reporte de investigación]. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Bringas Rábago, N. L. y Toudert, D. (2016). Satisfacción turística del visitante fronterizo en Baja California, México. *Región y sociedad*, (xxviii)65, 109-147.
- Bromley, R. (2000). Street Vending and Public Policy: a Global Review. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 20(1/2), 1-29.
- Chen, Q. y Huang, R. (2018). Local Food in China: a Viable Destination Attraction. *British Food Journal*, 120(1), 146-157.

- Chi, C., Chua, B., Othman, M. y Shahrim, A. (2013). Investigating the Structural Relationships Between Food Image, Food Satisfaction, Culinary Quality, and Behavioral Intentions: the Case of Malaysia. *International Journal of Hospitality & Tourism Administration*, 14(2), 99-120.
- Choe, J. y Kim, S. (2018). Effects of Tourist's Local Food Consumption Value on Attitude, Food Destination Image, and Behavioral Intention. *International Journal of Hospitality Management*, 71, 1-10.
- Corvo, P. (2014). Food Trucks in the USA: Sustainability, Young Entrepreneurship, and Urban Revitalization. En R. De Cassia Vieira Cardoso, M. Companion y S. R. Marras (Eds.), *Street Food. Culture, Economy, Health and Governance* (pp. 133-145). Nueva York: Routledge.
- Di Matteo, D. y Cavuta, G. (2016). Enogastronomic Tourism: Can it Mitigate the Intangibility of the Destination? Street Food as a New Business Model for the Management of Tourist Regions. *Procedia Economics and Finance*, 39, 347-356.
- Díaz-Carrión, I. A., Cruz-Estrada, I. y Páez-Pérez, Z. J. (2019). Entretejiendo innovación y colaboración en los colectivos de *Food Truck* de Tijuana (México). *Estudios Sociales*, 29(53), 2-29.
- Engber, D. (2 de mayo de 2014). Who Made that Food Truck? *The New York Times Magazine*. Recuperado de <https://nyti.ms/2HvWLXc>
- Espada, B. (2 de julio de 2015). El "foodtruck" o la nueva moda de venta de comida gourmet en camiones [entrada de blog]. Recuperado de <https://bit.ly/2NCz4Hg>.
- Española en Múnich. (8 de abril de 2011). Qué es un Biergarten? [entrada de blog]. Recuperado de <https://bit.ly/2URS342>
- Everett, S. y Aitchison, C. (2008). The Role of Food Tourism in Sustaining Regional Identity: a Case Study of Cornwall, South West England. *Journal of Sustainable Tourism*, 16, 150-167.
- Falcón, E. (26 de agosto de 2015). Baja food trucks: 5 food trucks para descubrir el sabor de las calles de B. C. [entrada de blog]. Recuperado de <https://bit.ly/2LfiXwt>
- Faw, B.V. y Tuttle, J. L. (2014). Mobile Food Trucks: California EHS-Net Study on Risk Factors and Inspection Challenges. *Journal of Environmental Health*, 76(8), 36-37.
- Garza, B. (10 de agosto de 2019). Millennials mexicanos 'mueven el consumo'. *El Horizonte*. Recuperado de <https://bit.ly/2Wppj3f>
- Gutman, R. J. (2010, 1993). *American Diner. Then & Now*. Estados Unidos: The Johns Hopkins University Press-Baltimore and London.
- Haner, J. (4 de enero de 2017). 52 lugares para visitar en 2017. *The New York Times*. Recuperado de <https://nyti.ms/2KZskBk>
- Hanser, A. y Hyde, Z. (2014). Foodies Remaking Cities. *Contexts*, 13(3), 44-49.
- Hawk, Z. A. (2013). *Gourmet Food Trucks: an Ethnographic Examination of Orlando's Food Truck Scene* (tesis de maestría). The University of Central Florida, Orlando.

- Henderson, J. C. (2014). Food and Culture: in Search of a Singapore Cuisine. *British Food Journal*, 116(6), 904-917.
- Hernández, V. (25 de agosto de 2015). Aprovechan 'boom' de *food trucks* en México. *El Siglo de Torreón*. Recuperado de <https://bit.ly/2LbvLE2>
- Howell, A. M. (2011). *Food Trucks as Urban Revitalization Catalysts: Microenterprise, Interim Land Use and the Food Economy* (tesis de maestría). The University of Texas at Austin, Estados Unidos.
- Hoy, J. (2010). A Brief History of the Chuck Wagon. En M. White (Ed.). *Symphony in the Flint Hills Field Journal* (pp. 68-71). Manhattan: Kansas State University Libraries-New Prairie Press.
- Ibrahim, N. (2011). *The Food Truck Phenomenon: a Successful Blend of PR and Social Media* (tesis de maestría). University of Southern California, Costa Mesa.
- Ignatov, E. y Smith, S. (2006). Segmenting Canadian Culinary Tourists. *Current Issues in Tourism*, 9, 235-255.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2017). Carta topográfica. I11C69, escala 1:50,000, serie III. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=02>
- Kapell, H., Katon, P., Koski, A., Li, J., Price, C. y Thalhammer, K. (2008). *Food Cartology: Rethinking Urban Spaces as People Spaces*. Portland: Urban Vitality Group.
- Kim, Y. G., Eves, A. y Scarles, C. (2013). Empirical Verification of a Conceptual Model of Local Food Consumption at a Tourist Destination. *International Journal of Hospitality Management*, 33, 484-489.
- Kivela, J. y Crotts, J. C. (2006). Tourism and Gastronomy: Gastronomy's Influence on How Tourists Experience a Destination. *Journal of Hospitality & Tourism Research*, 30(3), 354-377.
- Kramer, J. (15 de enero de 2016). The Food Colectivos of Northern Baja [entrada de blog]. Recuperado de: <https://bit.ly/3bDgcBe>
- Larcher, C. y Camerer, S. (2015). Comida callejera. *Temas de disseny*, 31, 70-83.
- López-Guzmán, T. y Sánchez-Cañizares, S. (2012). La gastronomía como motivación para viajar. Un estudio sobre el estudio culinario en Córdoba. *Revista Pasos*, 10(5), 575-584.
- MacDonald, C. (2011). The Food Truck Industrial Complex [entrada de blog]. Recuperado de <https://bit.ly/30E4fph>
- Marti, N. (2014). Food Fight! Immigrant Street Vendors, Gourmet Food Truck and the Differential Valuation of Creative Producer in Chicago. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38(5), 1867-1883.
- Mercado-Celis, A. y Gómez, S. (2017). Industrias creativas en la calle: ambulante, estetización y uso de redes sociales en bazares de diseño y *food trucks* en la Ciudad de México. *Revista Internacionales*, 3(5), 196-228.
- Nazario, P. (2015). Masa Revolution The Film. Fragmento Min publicado por Jorge Neri. [archivo de video]. Recuperado de <https://bit.ly/2UfldYE>
- Neri, J. (15 de septiembre de 2014). Loncheras: Una opción económica para empezar un restaurante. *La Opinión*. Recuperado de <https://bit.ly/2Lag2Fc>



- Nevárez, R. (3 de diciembre de 2013). Ecosistemas gastronómicos de impacto social. TEDxTijuana. TEDx Talks [archivo de video]. Recuperado de <https://bit.ly/342onDx>
- Newman, L. L. y Burnett, K. (2013). Street Food and Vibrant Urban Spaces: Lessons from Portland, Oregon, Local Environment. *The International Journal of Justice and Sustainability*, 18(2), 233-248.
- Okumus, B., Okumus, F. y McKercher, B. (2007). Incorporating Local and International Cuisines in the Marketing of Tourism Destinations: the Cases of Hong Kong and Turkey. *Tourism Management*, 28(1), 253-261.
- Oldenburg, R. (1999). *The Great Good Place: Cafés, Coffee Shops, Community Centers, Beauty Parlors, General Stores, Bars, Hangouts, and How They Get You Through the Day*. Nueva York: Paragon House.
- Organización Mundial del Turismo y Basque Culinary Center (2019). *Guía para el desarrollo del turismo gastronómico*. Madrid: OMT.
- Pérez, A. (20 de octubre de 2015). Food trucks, la historia de los camiones de comidas [entrada de blog]. Recuperado de <https://bit.ly/340Rjf2>
- Peštek, A. y Činjurević, M. (2014). Tourist Perceived Image of Local Cuisine: the Case of Bosnian Food Culture. *British Food Journal*, 116(11), 1821-1838.
- Petersen, D. (2014). *Food Truck Fever: a Spatio-Political Analysis of Food Truck Activity in Kansas City, Missouri*. Manhattan: Kansas State University.
- Plummer, R., Telfer, D. y Hashimoto, A. (2006). The Rise and Fall of the Waterloo Wellington Ale Trail: a Study of Collaboration within the Tourism Industry. *Current Issues in Tourism*, 9(3), 191-205.
- Quan, S. y Wang, N. (2004). Towards a Structural Model of the Tourist Experience: an Illustration from Food Experiences in Tourism. *Tourism Management*, 25(3), 297-305.
- Romano, A. (27 de febrero de 2009). Thanks to Twitter, American's First Viral Eatery. *Newsweek*. Recuperado de <https://bit.ly/1TbTxQ7>
- Sánchez, J. S. (16 de noviembre de 1987). King Taco Got Start in Old Ice Cream Van. *Los Angeles Times*. Recuperado de <https://lat.ms/2Nvk7Xk>
- Sánchez-Cañizares, S. y Castillo-Canalejo, A. (2015). A Comparative Study of Tourist Attitudes Towards Culinary Tourism in Spain and Slovenia. *British Food Journal*, 117(9), 2387-2411.
- Seo, S. y Yun, N. (2015). Multi-dimensional Scale to Measure Destination Food Image: Case of Korean Food. *British Food Journal*, 117(12), 2914-2929.
- Smith, A. F. (2015). *Savoring Gotham: a Food Lover's Companion to New York City*. Nueva York: Oxford University Press.
- Solís, L. V. (3 de julio de 2013). Fil-Korean-Mexican Food Truck a Big Hit in Los Angeles. *GMA News Online*. Recuperado de <https://bit.ly/2NC0TPU>
- Thomas, B. I. (2016). *Exploring the Potential for Food Trucks as a Culinary Tourism Attraction in Auckland: Through the Eyes of Operators and Tourism Professionals* (tesis de maestría). Auckland University of Technology, Nueva Zelanda.

- Tikkanen, I. (2007). Maslow's Hierarchy and Food Tourist in Finland: Five Cases. *British Food Journal*, 109(9), 721-734.
- Tinker, I. (2003). Street Foods: Traditional Microenterprise in a Modernizing World. *International Journal of Politics, Culture and Society*, 16(3), 331-349.
- Tomostyle blog (2010). Tomostyle. Food, Travel and Lifestyle Blog [entrada de blog]. Recuperado de <https://bit.ly/2ZhUzUB>
- Tsaia, C. y Wang, Y. (2017). Experiential Value in Branding Food Tourism. *Journal of Destination Marketing & Management*, 6, 56-65.
- United States Census Bureau (2018). 2017 American Community Survey [página web]. Recuperado de <https://bit.ly/2MD7YQw>
- UNOTV (11 de noviembre de 2016). Tijuana tiene el 30% de los Food Trucks de México. Autor. Recuperado de <https://bit.ly/3274w4g>
- Vargas Alvarado, A. A. (2014). *Plan de negocios para MiPyMes en el ramo restaurantero* (tesis de licenciatura). UNAM, Ciudad de México.
- Vega, D. F. (4 de mayo de 2016). Foodtrucks, comida sobre ruedas. *Food and Travel Mexico* [página web]. Recuperado de <https://bit.ly/2Ziql3K>
- Villafranco, G. (26 de diciembre de 2014). Food trucks, tendencia culinaria sobre ruedas. *Forbes México*. Recuperado de <https://bit.ly/2UWA1xo>
- Wessel, G. (2015). *Mobilizing Food Vending: Rights, Communication Technology and Urban Space in the American City* (tesis de doctorado). University of California, Berkeley.
- Yoon, B. y Chung, W. (2018). Consumer Attitude and Visit Intention Toward Food-Trucks: Targeting Millennials. *Journal of Foodservice Business Research*, 21(2), 187-199.
- Zeldin, T. (2014). *Historia íntima de la humanidad*. España: Plataforma Editorial.



## Capítulo 5

# El papel de los empresarios locales en el impulso al turismo en León, Guanajuato

Jonathan Montero Oropeza

### Resumen

Desde la década de los cuarenta del siglo xx, se concentró en León, Guanajuato, una relevante industria en la producción de calzado. Sin embargo, como consecuencia de las crisis económicas que se vivieron en México, el elevado coste de los insumos, la falta de modernización en las firmas zapateras y la competitividad con el mercado chino, numerosas empresas del sector cuero-calzado disminuyeron sus tasas de ganancia, por lo que varias cerraron sus puertas. Ante esa situación, los grandes empresarios leoneses gestionaron proyectos de infraestructura y eventos turísticos redituables para la difusión de los productos que fabricaban.

El presente texto tiene el objetivo principal de analizar cómo los grandes empresarios locales se enfocaron en gestionar proyectos espaciales y en comandar los principales eventos turísticos del municipio. En ese contexto, es fundamental recapitular cómo la élite empresarial influyó en la conformación de infraestructura para colocar a León como una urbe cada vez más atractiva para realizar turismo. El objetivo secundario radica en señalar cómo los empresarios, a través del impulso a la actividad turística, se convirtieron en actores sociales protagónicos en el territorio, mediante su influencia en el proceso de construcción de ciudad.

Palabras clave: empresarios, turismo, espacio, León, Guanajuato.

## Introducción

El presente texto surgió como consecuencia de algunas reflexiones en relación con mis tesis de maestría y doctorado, en las cuales se estudia el papel del empresariado de León, Guanajuato. Si bien en la temática central de ambas investigaciones el turismo no figuraba como un elemento de análisis, durante las entrevistas realizadas, los informantes hicieron mención sobre las crecientes inversiones de la cúpula empresarial leonesa enfocadas en el sector turístico. Por tanto, estas líneas surgen como una necesidad académica por analizar cómo y por qué una élite empresarial local tomó un papel protagonista para impulsar el territorio mediante la actividad turística, en una ciudad que por su vocación industrial parecía ajena a configurar espacios y a realizar eventos de este tipo.

El análisis acerca del papel del empresariado local en el impulso al turismo en León se respalda con herramientas metodológicas como el estudio de caso y la realización de entrevistas semiestructuradas. Debe considerarse que las investigaciones cuyo sustento son los estudios de caso se justifican en función de intereses temáticos y se definen como un sistema delimitado en tiempo y espacio de actores, relaciones e instituciones sociales, donde se da cuenta de su particularidad en el marco de su complejidad (Neiman y Quaranta, 2006, pp. 218-219). Además, se tiene presente que los estudios de caso giran en torno a las decisiones, la ejecución, el proceso o los cambios organizacionales de actores sociales (Yin, 2009, p. 29). La apuesta en la elección sobre el papel del empresariado leonés en el impulso al turismo desde la perspectiva de un estudio de caso radica en que, a partir de su análisis, se abona a las reflexiones concernientes a la relevancia de los actores sociales en las transformaciones espaciales de una ciudad y su marco de acción en las instituciones en que participan para generar infraestructura y conformar eventos turísticos.

En cuanto a la entrevista, es un mecanismo en el que, por medio de la conversación, existe un intercambio entre un informante y un investigador; el primero transmite sus puntos de vista, sus anhelos y sus referencias; el segundo recibe un cúmulo de información para interpretarla, de acuerdo con sus requerimientos académicos y sus capitales. Con base en lo anterior, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con actores sociales vinculados al sector turístico de León y con altos funcionarios de las organizaciones empresariales más relevantes de esta ciudad para captar los contextos espaciales y temporales.

Las siguientes líneas cobran importancia al observarse que, en Iberoamérica, son escasos los estudios académicos sobre la incidencia de los grupos empresariales de carácter local en la gestión del turismo. Son destacables los trabajos de un grupo de investigadores en Brasil, quienes, a través del neocorporativismo, la gobernanza colaborativa y el institucionalismo, analizaron los

vínculos entre los emprendedores y los grandes empresarios locales con el sector público en Huelva, España (Gomes, Martins, Fialho y Vargas-Sánchez, 2014); o bien, las vicisitudes en las interacciones entre el empresariado local y la burocracia en Curitiba, Brasil (Gomes, Martins y Fialho, 2018).

Los empresarios son actores sociales con capacidad de agencia para impulsar un territorio, al fungir como piezas fundamentales para cambiar la vocación de ciudades y regiones hacia actividades turísticas, mediante la generación de infraestructura para atraer visitantes, turistas y capitales. Así, aunque esta circunstancia pareciera ordinaria y obvia, y por tanto pudiera omitirse, es la que lleva a proponer un escrito sobre la creciente acción y participación de la élite empresarial leonesa como uno de los orquestadores del posicionamiento de León como destino turístico, con base en la reconfiguración y apropiación del espacio de acuerdo con su perspectiva del desarrollo.

El presente texto consta de tres apartados. En el primero, desde la perspectiva geográfica se señala la utilidad del concepto de espacio, para comprender el marco de acción de la élite empresarial leonesa y su influencia en la revocación económica del municipio mediante el turismo. El segundo apartado presenta los antecedentes geográficos e históricos básicos para comprender la relevancia socioeconómica de León y de su élite empresarial. En el tercero, se plasma el proceso que ejecutaron los grandes empresarios locales para diversificar sus firmas y encabezar proyectos espaciales enfocados en la atracción de eventos relacionados con el ámbito de los negocios y congresos para posicionar a “su ciudad” como destino turístico en México.

## **El concepto de espacio para comprender el impulso empresarial al turismo en León**

Para analizar el crecimiento del sector turístico en León, Guanajuato, se considera el concepto de espacio desde la perspectiva de la geografía. El propósito radica en mostrar cómo un sector del empresariado leonés gestionó e impulsó la generación de infraestructura en el municipio para proyectar a León como un destino turístico en las escalas estatal y nacional, con el objetivo de posicionarse a la postre en el ámbito global. Massey (2012, p. 101) señala que reconocer las causas de las configuraciones sociales que se estudian no sólo es importante para los geógrafos, sino que también es relevante para que otros estudiosos tengan en cuenta el hecho de que los procesos que ellos analizan se construyen, reproducen y cambian de una manera que implica movimiento y diferenciación espacial.

Por ello, se propone la comprensión del espacio geográfico como un proceso que muestra los intereses personales y colectivos, la capacidad de organización y reorganización de los grupos humanos y las relaciones de poder territoriales.

En ese contexto, resalta la importancia que tiene la cúpula empresarial de León como uno de los actores sociales protagonistas en la generación de infraestructura y proyectos turísticos.

En ese sentido, para Claval (2002, p. 28) “el espacio está poblado por personas, que establecen lazos entre sí”, lo cual “configura redes que obedecen a una misma lógica espacial”. Él mismo añade que los lugares se vinculan al aspecto de identidad. En el caso que se estudia, este punto es relevante por dos aspectos: el primero, porque los empresarios leoneses establecen alianzas con organizaciones institucionales turísticas a través de sus cámaras, y el segundo, porque se relaciona con el sentido de identidad leonesa hacia el interior y el exterior —que continúa vinculado con la industria zapatera, a pesar de la llegada de armadoras automotrices transnacionales y el incremento de las actividades terciarias en la zona Metropolitana de León.<sup>1</sup>

Por su parte, para Milton Santos, el espacio se conforma por un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, los cuales no se encuentran aislados, puesto que son parte del contexto en el que se realiza la historia (Santos, 1986). En ese sentido, se comprende que el espacio es un elemento activo que los seres humanos producen, viven, perciben y sienten; y que, a la vez, éste provoca en ellos reacciones, afectos y animadversiones. En el caso del presente texto, se centrará la atención en el quehacer de los empresarios locales como agentes transformadores del espacio para generar lugares enfocados en albergar eventos turísticos.

Se tomarán dos ejes que Harvey propuso para analizar en el espacio la acumulación del capital y sus disímiles formas de organización espacial. El primero se refiere a la producción de escala espacial, es decir, a la jerarquía articulada de escalas, dentro de las cuales los seres humanos organizan sus actividades (Harvey, 2000, pp. 95-96). El segundo implica analizar cómo se manifiestan los efectos y procesos que producen diferencias geográficas en los modos de vida y las relaciones culturales y políticas (Harvey, 2000, p. 98).

El espacio es un producto social, donde se realizan acciones y se configuran alianzas, apegos y resistencias. La cúpula empresarial industrial de León, Guanajuato —mediante la gestión de eventos y la creación de infraestructura que derivó en la reconfiguración espacial y revocación económica de la zona—, encontró en el sector turístico un mecanismo para sortear las crisis económicas que azotaron a México en distintos periodos (1976, 1982 y 1994).

---

<sup>1</sup> La zona Metropolitana de León se compone por cuatro municipios: León de los Aldama, Silao de la Victoria, Purísima del Rincón y San Francisco del Rincón.

## Antecedentes geohistóricos: por los caminos de Guanajuato

León de los Aldama se localiza en el estado de Guanajuato, en una región que desde el periodo colonial se conoce como el Bajío. En el imaginario de los mexicanos, esta región se asocia más con Guanajuato que con las zonas de los otros estados que también conforman la región en la actualidad: Michoacán, Jalisco y Querétaro (Chávez, 2005, pp. 121-131).

Hacia mediados y finales del siglo XIX, hubo una debacle de la actividad minera en el municipio de Guanajuato, con lo cual éste perdió fuerza como espacio económico. Tras una inundación en 1888, que sacudió las entrañas de los habitantes de León, se conformaron talleres de confección de rebozos y hechura de artículos de piel, con los que la ciudad despuntó en el plano económico. En los albores del siglo XX, luego de la configuración de una incipiente burguesía industrial, León se colocó como el municipio más importante del estado de Guanajuato en términos económicos y políticos; esta posición se reafirmó hacia mediados del siglo XX, mediante el fortalecimiento de la industria zapatera local. Las diferencias geográficas entre ambos espacios se evidenciaron cuando en Guanajuato capital las actividades económicas tomaron un matiz que se enfocó en el sector terciario (servicios culturales y turísticos), mientras que León iniciaba un proceso de industrialización.

Durante el sexenio presidencial de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), comenzaron a incrementarse las tasas de ganancia de las empresas leonesas del sector cuero-calzado debido a dos factores. El primero tiene que ver con el estallido de la Segunda Guerra Mundial: al involucrarse Estados Unidos en el conflicto, sus fronteras se abrieron para atender la demanda interna de diversas mercancías, como los zapatos y las botas militares. El segundo se vincula con la política de calzar al país que impulsó Ávila Camacho. Los zapatos se percibían como un elemento modernizante dentro del contexto occidental (J. Montero, comunicación personal con Arturo Mora Alva, académico de la Universidad Lasalle y columnista de *Zona Franca*, 25 de mayo de 2018).

Desde la perspectiva de las escalas geográficas, el contexto espaciotemporal global y una decisión federal influida por la moda occidental repercutieron en la bonanza económica del empresariado leonés. Empero, al concluir la Segunda Guerra Mundial en 1945, la demanda de calzado leonés disminuyó y muchas empresas cerraron sus puertas. De manera consecuente, algunos obreros probaron suerte como patrones, al ser financiados por la parentela y los prestamistas (Solórzano, 2008, pp. 45-47).

Posteriormente, durante el mandato presidencial de Miguel Alemán Valdés (1946-1952), los empresarios del Bajío guanajuatense se beneficiaron del Modelo de Sustitución de Importaciones (MSI) y del proceso de industrialización

impulsado por el Estado mexicano. Parte de la explicación se basa en recordar que la cónyuge de Alemán, Beatriz Velasco, pertenecía a una de las familias más relevantes del estado de Guanajuato, por tanto, tenía vínculos con varios de los grupos de poder más importantes de esa entidad federativa.<sup>2</sup>

En el caso puntual de León, las empresas de calzado recibieron estímulos y aprovecharon la ventaja de una falta de competencia extranjera ante el MSI. Hacia 1950, 79.81% de las 50 059 personas económicamente activas en el municipio de León se ocupaban en la industria del calzado, directa o indirectamente (Mora, 2011, pp. 98-100). La producción en el sector empresarial del calzado se incrementó durante el sexenio alemanista y continuó durante el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958). En esos años, el empresariado del sector cuero-calzado leonés despuntó entre el sector empresarial guanajuatense, por encima de los agroindustriales de Irapuato.

En el sexenio presidencial de Adolfo López Mateos, el empresariado leonés fortaleció su influencia económica en el municipio y el estado de Guanajuato. En gran parte, esto se debió al vínculo entre López Mateos y el gobernador de Guanajuato, entre 1961 y 1967, Juan José Torres Landa.<sup>3</sup> Una de las características que más se reconocen del gobierno de Torres Landa fue la prioridad en su mandato por urbanizar la entidad federativa mediante un proyecto denominado Plan Guanajuato, el cual contaba con el respaldo del presidente.

Mediante el Plan Guanajuato se dotó de infraestructura vial e industrial a Celaya, Salamanca, Irapuato y León. Además, la generación de espacios recreativos jugó un papel relevante. Ante la creciente importancia del número de visitantes para asistir a la Feria de León, el gobierno del estado de Guanajuato construyó, en 1962, las instalaciones permanentes para este evento. Un año después comenzó a construirse en León el Boulevard López Mateos. De acuerdo con el arquitecto Miguel Ángel García:

*En el sexenio del gobernador Torres Landa se donaron a la ciudad los terrenos de la Feria, se hicieron las instalaciones de la Feria y luego hubo una operación para hacer el estadio del Club León. Desde mi punto de vista son operaciones diferentes, aunque pudieron estar ligadas, porque se pretendía el progreso, bajo la lógica en que el Estado lo entendía (J. Montero, comunicación personal con Miguel Ángel García, presidente del Colegio de Arquitectos y del Observatorio Metropolitano de León, 26 de julio de 2017).*

---

2 Un ejemplo del impulso que se otorgó al estado de Guanajuato es la inauguración, en Salamanca, el 30 de julio de 1950, de la refinería Ing. Antonio M. Amor, que se convirtió en un bastión económico e identitario salmantino.

3 Juan José Torres Landa, además de contar con un perfil político, también se ostentaba como empresario, al contar con una firma inmobiliaria y una serie de ranchos en Guanajuato, Jalisco, Querétaro y Aguascalientes.



Las instalaciones de la Feria gozaban de una localización privilegiada, pues se encontraban donde comenzaba la expansión urbana del municipio. Como lo señala nuestro informante, la directiva del equipo de futbol profesional Club León, conformada en aquellos años por varios de los empresarios más relevantes de la ciudad, gestionó ante el gobernador Torres Landa la donación de una serie de terrenos sobre el Boulevard López Mateos para construir un nuevo estadio de futbol en la urbe. La cúpula empresarial de la ciudad comenzaba un proceso de intervención y reconfiguración espacial más evidente en este municipio guanajuatense. De hecho, la edificación de un nuevo coso deportivo serviría para mostrar a León como una ciudad moderna.

El estadio León se inauguró el 1 febrero de 1967. Su construcción abrió camino para que León se considerara como subsede de dos megaeventos deportivos de notable calado: el torneo de futbol de los Juegos Olímpicos de México 1968 y la Copa Mundial de Futbol México 1970. Ambos certámenes generaron una mayor afluencia de turistas a la “Ciudad Zapatera” y, en consecuencia, aumentaron la visibilidad de esta urbe ante millones de televidentes alrededor del mundo. León comenzaría a perfilarse como destino turístico en nuestro país.

### **El sendero trazado por los empresarios locales para impulsar el turismo**

La celebración de siete partidos de futbol en León durante los Juegos Olímpicos México 1968 y de siete partidos en el Mundial México 1970 permitió a las élites empresariales locales percatarse de la atracción de recursos monetarios que se derivaban del turismo (Montero, 2019, p. 19). Ambos megaeventos deportivos les dieron la oportunidad de fortalecer su capital social a través de sus organizaciones empresariales. Por ejemplo, previo al Mundial México 1970, se celebraron diversas reuniones entre el Comité Municipal de Turismo y las cuatro cámaras empresariales más importantes de la ciudad en ese momento: Calzado, Curtiduría, Transformación y Comercio (Montero, 2014, p. 129).

De acuerdo con el Informe de Gobierno en 1970, del gobernador Manuel M. Moreno, aumentó la cantidad de turistas que arribaron a León y al estado de Guanajuato como consecuencia del Mundial de Futbol. Según se plasma en el documento, entre septiembre de 1969 y agosto de 1970 visitaron Guanajuato 97 868 turistas extranjeros y 890 917 nacionales, lo cual representó un aumento de 20% con respecto al periodo anterior y un incremento correspondiente a la derrama económica que recibió el estado en 25% (Moreno, 2000, p. 1506). En ese mismo informe, el gobernador Manuel M. Moreno señaló “la necesidad de incrementar y diversificar territorialmente los servicios turísticos en la entidad” (Moreno, 2000, p. 1506).

La revisión de la perspectiva oficial, en este caso el Informe de Gobierno, se hace obligatoria, puesto que brinda un panorama sobre cómo la clase gobernante guanajuatense comenzaba a concebir al turismo como una actividad que podía tener mayor incidencia económica y espacial. Las declaraciones del entonces gobernador de Guanajuato también se atendieron por parte de la élite empresarial leonesa, al considerar al turismo como una posible actividad para realizar inversiones y diversificar sus capitales, a través del incremento de su participación en el proceso de construcción de ciudad.

¿Qué circunstancias impulsaron al empresariado leonés a diversificar su capital económico y enfocarlo en el turismo? Se pueden señalar cuatro factores. El primero se vincula con la promoción del Estado mexicano al sector turístico, mediante la conformación, en 1975, de la Secretaría de Turismo (Sectur) y la puesta en marcha de los Programas del Plan Nacional de Turismo, los cuales buscaban diversificar los polos turísticos nacionales; el segundo hace alusión a la falta de modernización de las firmas zapateras y a la crisis de insumos que sufrió la cadena del sector cuero-calzado hacia mediados de la década de los setenta; el tercero se refiere a los contextos de crisis económicas que atravesaron a México (1976, 1982, 1994); y el cuarto se vincula con la creciente importación de calzado a México, lo cual modificó los perfiles de consumo de la población.

Los cuatro puntos se prestan para un análisis desde la perspectiva de la producción de escalas espaciales que señala Harvey (2000, pp. 95-96). El primero obedece a una estrategia de carácter nacional con el objetivo de posicionar en el ámbito turístico a ciudades y regiones de acuerdo con sus particularidades físicas, económicas, históricas y culturales; es decir, aprovechar sus cualidades espaciales para generar atracción de inversiones y turistas. El segundo se relaciona con una problemática local y regional que mermó la tasa de ganancia de las empresas curtidoras y zapateras. El tercero se vincula con circunstancias nacionales y globales, que derivaron en crisis económicas y repercutieron en la escala local, lo cual afectó las ventas y la comercialización de las empresas leonesas. El cuarto alude al proceso de globalización económica y de competitividad en los mercados nacionales e internacionales. Ante estos cuatro factores, los grandes empresarios leoneses diversificaron sus portafolios de negocios.

La cúpula empresarial zapatera, mediante la Cámara de la Industria del Calzado del Estado de Guanajuato (CICEG), reestructuró sus estrategias de acción política y comenzó a gestionar, con los gobiernos local y estatal, la dotación de instalaciones y su respaldo en la organización de eventos enfocados a recibir turistas. La ciudad contaba con cierta infraestructura turística, derivada de la organización de megaeventos deportivos, empero, resultaba insuficiente para consolidar a León en el ámbito turístico de México.

Hacia 1974, durante la presidencia en la CICEG del industrial Rafael Rionda Sanabria, un grupo de empresarios zapateros, encabezado por José Abugaber Sara y Ramón Padilla Chávez, instituyó el primer Salón de Piel y Calzado (Sapica). El evento surgió como una estrategia ferial de comercialización bajo la coordinación de la CICEG, para crear un sistema de compra-venta donde participaran fabricantes de calzado y proveedores. De acuerdo con el director de CICEG, Jorge Hernández Cano:

*En el 74 es cuando nace Sapica, con la idea de un grupo de empresarios que siempre han sido muy inquietos en esta región del país [...] Aquí el objetivo fue establecer un esquema de negocios, una feria donde se pudiera promover el calzado leonés y de la región, San Pancho [San Francisco del Rincón] y Purísima, y con ello que se pudieran gestar ventas (J. Montero, comunicación personal con Jorge Hernández Cano, director de CICEG, 11 de julio de 2017).*

Desde 1974, este evento consiste en la realización de una serie de conferencias, muestras en pabellones, escaparates y pasarelas, mediante los cuales los empresarios leoneses más relevantes de la cadena del sector cuero-calzado venden sus productos a firmas procedentes de Europa y otros países de América, que también asisten para ofrecer su mercancía y tecnología. Sapica fue la punta de lanza de una serie de proyectos del empresariado para comercializar sus productos y atraer una derrama económica a León al aprovechar el número de turistas que llegaban a la ciudad.

Durante las presidencias municipales del propietario del Grupo Flexi, Roberto Plasencia Saldaña (1977-1979), del industrial zapatero Harold Gabriel Appelt (1980-1982) y de Rodolfo Padilla (1982-1984), propietario de la empresa distribuidora y comercializadora de calzado Tres Hermanos, se fortalecieron los espacios destinados para eventos de comercialización del sector cuero-calzado. A un costado de las instalaciones de la Feria de León, se inauguró, en 1979, el Centro de Exposiciones y Convenciones de León, punta de lanza para otros proyectos espaciales de corte mercantil y turístico. En mismo año, se fundó la Asociación Nacional de Proveedores para las Industrias de Calzado (ANPIC), por lo que, en febrero de 1980, el Centro de Exposiciones y Convenciones de León albergó la primera exposición ANPIC, La Feria de América, con el objetivo de comercializar mercancías procedentes del sector del cuero-calzado y marroquino.

Aun así, la crisis económica que experimentó México en 1982 golpeó a los empresarios del calzado. En 1984 quebraron 300 pequeñas y medianas fábricas, por lo que aumentó el desempleo en el municipio de León (Mora, 2011, p. 111). Ante esta apremiante situación, el empresariado leonés nuevamente gestionó la generación de espacios afines a sus intereses económicos. El primero que se materializó fue la Plaza del Zapato, inaugurada en 1985, a un costado de la

Terminal de Autobuses. Su fundación tenía el objetivo de atraer a un mayor número visitantes y turistas en busca de diversos tipos y marcas de calzado que se producían en León y los municipios circundantes. Dos años después, en 1987, se inauguró el centro comercial de mayor envergadura en León, Plaza Mayor, espacio que sirvió como uno de los detonantes de urbanización en la zona norte de la ciudad. En León comenzó a dinamizarse el sector inmobiliario, lo cual implicó un proceso de regeneración y reconfiguración espacial, en el que la élite empresarial de la ciudad tuvo una considerable influencia.

En busca de consolidar eventos como Sapica y ANPIC y generar mayor atracción de turistas y negocios al municipio, un grupo de empresarios, encabezado por Roberto Plasencia, planteó la construcción de un nuevo recinto de eventos. Para los empresarios que impulsaron el proyecto espacial, la gestión fue larga, probablemente debido a la crisis económica que azotó a México en 1994.

El presidente municipal de León entre 1998 y 2000, el empresario inmobiliario Jorge Carlos Obregón Serrano, además de impulsar el proyecto y la marca Polifórum León, declaró que debía fortalecerse el turismo en León (Mora, 2011, p. 163). La propuesta para construir Polifórum León se formalizó hasta 1999, en un contexto en el que los analistas políticos y la ciudadanía mexicana estaban pendientes sobre el accionar del empresariado leonés, puesto que el agroindustrial y zapatero Vicente Fox Quesada, entonces gobernador de Guanajuato y miembro del Partido Acción Nacional (PAN), estaba en su etapa inicial de la competencia por la presidencia de la República.<sup>4</sup>

El Consejo Coordinador Empresarial de León (CCEL) y Roberto Plasencia gestionaron los terrenos para la realización del Polifórum. Un sector de la élite de León, al querer dar el giro hacia una ciudad turística, planteó la realización, con el argumento de que éste sería un foco de atracción para eventos empresariales, sociales y académicos. En un primer momento, la moción sobre la edificación causó controversia, puesto que los terrenos donados por la presidencia municipal eran aledaños al estadio León. La Asociación Civil del Club de Fútbol León reclamaba que las hectáreas destinadas al proyecto Polifórum eran de su propiedad.

En las negociaciones para impulsar el Polifórum participaron varios actores sociales, como los empresarios adheridos a la Asociación Civil Club León, algunos de los empresarios más representativos del municipio, el ayuntamiento de León y el estado de Guanajuato. Los acuerdos entre todas las partes permitieron iniciar la construcción del recinto en 1999, justo antes de que Vicente Fox se presentara como candidato a la presidencia por el PAN. Polifórum León

---

4 Fox Quesada gobernó al estado de Guanajuato del 25 de junio de 1995 al 4 de agosto de 1999, cuando solicitó licencia para contender por la Presidencia de México.

se inauguró en diciembre del año 2000, siendo Vicente Fox el invitado de honor, tan sólo unos días después de que asumiera la Presidencia de México.

De manera consecuente, alrededor del Polifórum se consolidó la zona Recreativa de León, el polígono con mayor plusvalía en la ciudad. Además del ya existente estadio León y del Centro Cultural Explora, inaugurado en 1996, se construyeron la Biblioteca Central Wigberto Jiménez Moreno (2006), el Museo de Arte e Historia de Guanajuato (2008) y el Teatro Bicentenario (2010), denominado posteriormente Teatro Roberto Plasencia Saldaña.<sup>5</sup> Además, se encuentran cercanos a este polígono, la Terminal de Autobuses, la Plaza del Zapato, la Zona Piel<sup>6</sup> y una serie de hoteles de diferentes categorías, varios de los cuales son propiedad de empresarios leoneses (mapa 1).

De acuerdo con Harvey, “las ciudades forjan una imagen distintiva y generan una atmósfera del lugar y la tradición, que actuará como señuelo tanto para el capital como para la gente adecuada” (Harvey, 1989, p. 327). Se puede señalar que los empresarios locales propusieron proyectos espaciales para fomentar la atracción turística a León, por lo cual aprovecharon la tradición zapatera del municipio para visibilizar a la ciudad hacia un tipo de turista interesado en consumir los productos del sector cuero-calzado en los puntos estratégicos de la urbe y en acudir a los diversos eventos organizados en el Polifórum.

En este sentido, resulta relevante atender al propio Harvey (2000), cuando en su teoría de los desarrollos geográficos desiguales hace mención al estudio en la producción de escalas espaciales y su articulación de acuerdo con las diversas relaciones articuladas. Por ello, es imprescindible considerar la relación existente entre los localismos y la globalización, puesto que el impacto de lo económico y cultural en el plano geopolítico mundial puede tener repercusiones en las realidades locales. De ahí que los empresarios leoneses del calzado realizaran acciones para resaltar las particularidades de la ciudad, con el objetivo de impulsar al sector turístico y así sortear las crisis económicas y la dificultad que atravesaron sus empresas ante la competencia con los mercados de Italia, Brasil y la entrada a México de calzado procedente de China y Vietnam.

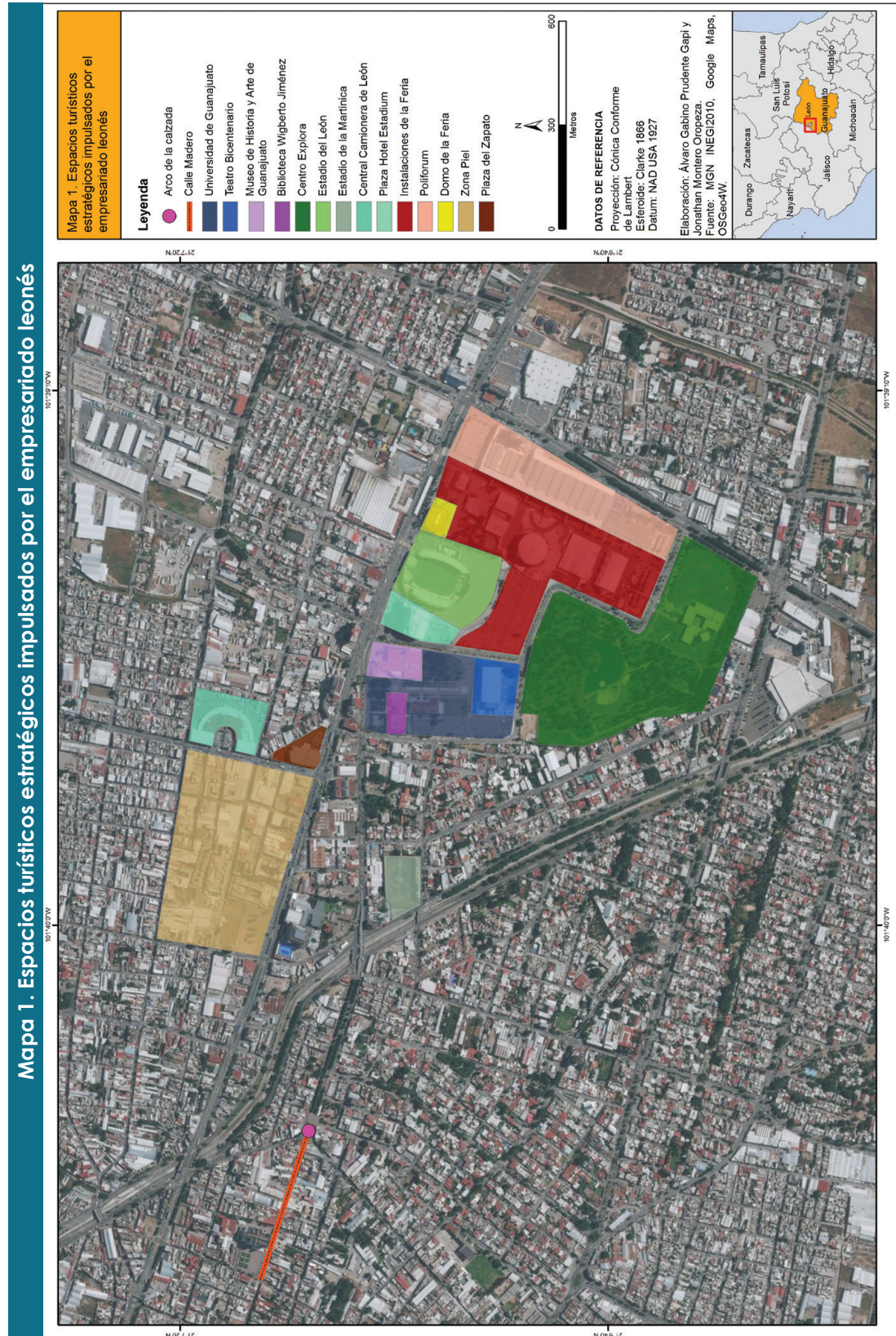
*Los mismos industriales del cuero-calzado visualizaban una ciudad turística, de eventos, una ciudad ferial, con el Polifórum León, que fue el segundo recinto de este tipo en construirse a nivel nacional, estaba primero el de Acapulco y luego se creó el de acá de León. Fueron los mismos empresarios*

---

5 Al fallecer en octubre de 2017 el propietario del Grupo Flexi, Roberto Plasencia Saldaña, el Ayuntamiento de León decidió, a manera de homenaje póstumo, colocar su nombre al anteriormente denominado Teatro Bicentenario, del cual fue principal promotor.

6 Zona Piel se encuentra compuesta por: Plaza San Crispín, Plaza de la Bolsa, Plaza Manelly, Plaza Mercapiel, Plaza Piel, Plaza Piel Hidalgo, Plaza Salina Cruz, Plaza CTM, Plaza Calzar y Vestir, Plaza California y Plaza Torres Gemelas.





Fuente: Elaboración propia con base en datos cartográficos del Inegi, 2010.



*de esta industria que hicieron ese espacio para hacer sus exposiciones de calzado como Sapica y ANPIC. Al tener esa infraestructura, se decidió hacer la Oficina de Convenciones y Visitantes, la ocv León, fundarla con el sector empresarial. Quienes figuran como los creadores de esta asociación civil fueron empresarios hoteleros y el Consejo Coordinador Empresarial (J. Montero, comunicación personal con Ana María Valenzuela, presidenta de la Oficina de Convenciones y Visitantes León, 27 de julio de 2017).*

Como apunta nuestra informante, una de las acciones estratégicas para impulsar el turismo consistió en conjuntar esfuerzos por parte del CCEL, la Cámara de Comercio, Servicios y Turismo de León y el Ayuntamiento de León para fundar la Oficina de Convenciones y Visitantes (ocv). La misión principal de esta asociación civil consiste en posicionar a León como un destino de turismo de negocios, eventos y compras, a escala nacional y global, mediante la atracción de congresos y convenciones. De acuerdo con el director del CCEL, José Castro:

*El sector empresarial se dio cuenta, hacia fines de los ochenta y en los noventa, que por las condiciones de la ciudad había la oportunidad de impulsar el turismo de negocios, de eventos y compras. Desde entonces se empezó a plantear la necesidad de que la ciudad no dependiera de una sola actividad económica. En la actualidad, León ya no depende del sector calzado, bueno, sí es una industria fuerte, pero ya no como era en los noventa. ¿Por qué? Porque las exposiciones, congresos y convenciones sirven para generar una importante derrama económica para la ciudad. A esto hay que sumarle el crecimiento de la infraestructura restaurantera, hotelera y de esparcimiento (J. Montero, comunicación personal con José Castro Falcón, director del CCEL, 24 de julio de 2017).*

El punto anterior revela la importancia del sector empresarial en el impulso y la promoción de proyectos turísticos en León, lo cual se refleja en la producción de espacios con estos fines. David Harvey (2009) mencionó que las estrategias de reestructuración urbana tienden a que la ciudad parezca un lugar innovador, interesante, creativo y seguro para visitar, vivir, jugar y consumir (p. 377). En ese contexto surgió una estrategia para que los participantes en congresos y convenciones se quedaran por los menos un día y una noche más en León y no se desplazaran a otras urbes de Guanajuato. La sinergia entre la Asociación Mexicana de Hoteles y Moteles de León (AMHML) y un grupo de empresarios restauranteros y de bares afiliados a la Cámara Nacional de la Industria de Restaurantes y Alimentos Condimentados (CANIRAC León) derivó en un nuevo foco de atracción turística, mediante la reconfiguración de una de las vialidades más importantes del centro histórico, la calle Madero, para así ofrecer espacios recreativos.

*En 2014 hubo un crecimiento, el proyecto de un corredor turístico ya estaba, querían conectar la zona del estadio León con el Centro Histórico. Hubo varios impulsores, como Eduardo Bujaidar, el actual presidente de la Asociación de Hoteles y Moteles de León, otros empresarios y los comerciantes del centro, ellos querían “prender” la zona para generar turismo. Los inmobiliarios del norte de la ciudad llegaron a este lado, es que el centro tiene una magia y volteamos a ver esta zona, es el corazón de la ciudad” (J. Montero, comunicación personal con Armando Hurtado, presidente de la CANIRAC, 28 de julio de 2017).*

El testimonio del informante deja clara la voluntad y la capacidad del empresariado leonés para concretar consensos en busca de la planificación y consolidación de proyectos espaciales. La calle Madero se convirtió en un espacio de consumo para los leoneses, visitantes y turistas, con base en giros como restaurantes, bares y antros, con sus respectivos espacios complementarios, como estacionamientos, taquerías y tiendas de autoservicio.

Por otro lado, para posicionar a la ciudad en el ámbito turístico, se realizó una serie de acciones de mayor envergadura por parte de los empresarios que encabezan el Patronato de la Feria de León. En primera instancia, se contrató a la firma suiza Compagnia Finzi Pasca para montar los espectáculos del certamen. Además, se inscribió esta celebración en dos de las asociaciones más importantes que evalúan ferias y festivales en el mundo: la International Festivals and Events Association (IFEA) y la International Association of Fairs and Expositions (IAFE) (J. Montero, comunicación personal con Ing. Gabriel Pérez Navarro, presidente de la Feria de León, 19 de octubre de 2018).

Cabe agregar que la Dirección General de Turismo de León y el empresariado consolidaron paulatinamente otros eventos que representan una considerable afluencia turística y derrama económica para la ciudad, como el Festival Internacional del Globo de León, el Rally Guanajuato y la Motofiesta León. Asimismo, la élite empresarial de la ciudad, en busca de potencializar el turismo, canalizó sus inversiones a hoteles y restaurantes.

En el juego de escalas geográficas, de acuerdo con la Secretaría de Turismo, en el ámbito nacional Guanajuato es la sexta entidad federativa que más turistas recibió en México, solamente por debajo de Quintana Roo, Ciudad de México, Jalisco, Guerrero y Veracruz. Los datos arrojan que en Guanajuato, para el año 2013, arribaron 3.5 millones de turistas que se hospedaron en hotel; en 2014 llegaron al estado 4.0 millones; en 2015 se registraron 4.2 millones; en 2016 se reconocieron 4.7 millones; en 2017 llegaron 5.4 millones y en 2018, 5.7 millones (Sectur, 2016, 2018).

Al hacer una revisión en una escala menor, se observa que, en el año 2018, León fue el municipio guanajuatense que más turistas acogió, puesto que recibió

a un millón 830 mil 181, secundado por Guanajuato con 953 mil 070; Celaya registró la visita de 713 mil 707 turistas, y San Miguel de Allende recibió a 558 mil 321 (Sectur, 2018). Es decir, León tuvo una mayor atracción de turistas que las dos ciudades guanajuatenses reconocidas como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) y que las otras urbes del Corredor Industrial del Bajío. Otro dato a destacar es que, hasta diciembre de 2018, León era el tercer municipio de Guanajuato que mayor número de hoteles tenía en la entidad, con 99, solamente por debajo de Guanajuato capital que contaba con 110 y San Miguel de Allende, en donde se registraron 126 establecimientos; aunque León fue el municipio en el que se contabilizó un mayor número de habitaciones, con 6 893, mientras que en Guanajuato se registraron 3 252 cuartos (Sectur, 2018).

Paul Claval (2002, p. 31) señala que el espacio es una traducción de sueños, aspiraciones, proyectos y planes para los seres humanos; mientras que Milton Santos (1986) afirma que gran parte de las transformaciones espaciales se llevan a cabo a través de las empresas y de las instituciones que sistematizan la vida social. Como se trató de demostrar a lo largo de estas líneas, los proyectos y las aspiraciones de la élite empresarial leonesa reconfiguraron paulatinamente la vocación industrial del municipio hacia el sector turístico, mediante su capacidad de gestión con los canales institucionales.

¿Quiénes configuran el espacio? Es una pregunta que debe hacerse de manera más frecuente para comprender la dinámica espacial del turismo, puesto que evidencia los intereses territoriales, la capacidad de agencia de grupos sociales específicos, la existencia o el despunte de ciudades y regiones como focos turísticos prioritarios para los gobiernos y hacia qué tipo de turistas se enfoca la atracción de un territorio.

## Conclusiones

En México, los medianos y grandes empresarios suelen ser cada vez más influyentes en los procesos económicos, políticos y de urbanización. A partir de las crisis económicas que se vivieron en México, muchos empresariados locales comenzaron a diversificar sus negocios tradicionales al realizar una apuesta hacia el sector turístico y transformar la vocación económica de ciudades y regiones. Proponer proyectos turísticos permite al empresariado generar alianzas al interior del gremio y también con Ayuntamientos y gobiernos estatales y, en consecuencia, ser participantes directos en el proceso de construcción de la ciudad mediante la generación de nueva infraestructura y la reconfiguración del espacio geográfico, lo cual les permite consolidarse como actores sociales con capacidad de agencia.

Para Harvey, las diferencias geográficas son más que meros legados históricos, puesto que son reproducidos, sostenidos y reconfigurados por procesos políticos, sociales y económicos (2000, p. 98). Con base en ello, se puede señalar que en León el impulso de Sapica, ANPIC, la construcción del Polifórum, la realización del Festival Internacional del Globo, del Rally Guanajuato, la transformación de la calle Madero y el número cada vez mayor de visitantes a la Feria de León son botones de muestra de la influencia en la producción del espacio de los grupos empresariales de carácter local, en el contexto de competitividad nacional y global actual. Bajo la perspectiva del empresariado local, la estrategia está perfectamente planeada y diseñada, puesto que, a pesar de la revocación económica de León, el municipio mantiene como elemento de identidad hacia el interior y el exterior a la industria del calzado, lo cual es un atractivo para visitantes y turistas.

El objetivo de un sector de la cúpula empresarial de León radica en que el visitante no solamente pase unas cuantas horas en la ciudad, después de adquirir los artículos que se ofrecen en tiendas, plazas y *outlets*, ya que la planeación espacial se orienta cada vez más a que el consumidor se quede a pernoctar en el municipio. De la misma forma, la infraestructura y los atractivos se sitúan para que, al concluir los congresos, convenciones y eventos que tienen lugar en el Polifórum, el asistente permanezca más de una noche en la ciudad. Este aspecto no es sencillo, puesto que otras ciudades guanajuatenses, como Guanajuato y San Miguel de Allende, o bien, los pueblos mágicos que tiene el estado, además del municipio vecino jalisciense de Lagos de Moreno, bajo ciertos parámetros culturales, pueden resultar más atractivos para hacer turismo. En este sentido, bajo el marco de la actual globalización, se forja competitividad entre ciudades y regiones para atraer flujos turísticos, empresas e inversionistas.

Uno de los mecanismos de la élite empresarial leonesa que tiene inversiones en el sector terciario consiste en generar cuadros que con su creatividad continúen con la generación de proyectos de índole turística. No en vano son cada vez más numerosas las universidades privadas que ofrecen licenciaturas y especialidades relacionadas con los campos del turismo, la administración de empresas turísticas y la gastronomía. El turismo es un recurso de empresarios, Ayuntamientos y diversos actores sociales para impulsar territorios, lo cual genera nueva infraestructura, o bien, la readaptación de la existente, además de transformaciones en las rutinas de sus habitantes. La construcción del Polifórum León es un botón de muestra de la influencia en la producción del espacio de los grupos empresariales locales para proyectar a la ciudad.

Estas transformaciones generan diferencias geográficas, puesto que la infraestructura se orienta hacia zonas específicas de la ciudad, lo cual genera desigualdad espacial. Si bien el turista debe de contar con una amplia gama de servicios básicos y equipamiento para que disfrute de su estancia en una ciudad, no se debe pasar por alto que los habitantes de la misma también son partícipes

de ese proceso territorial, y deben sentir y percibir que los servicios de la urbe son benéficos también para ellos y su entorno. Este punto es primordial, si se considera la creciente sensación de inseguridad que en términos cualitativos y cuantitativos experimentan los habitantes del estado de Guanajuato y los turistas que ahí acuden. Se deben crear vínculos más cercanos entre los sectores empresarial, educativo, gubernamental y la ciudadanía para amortiguar la desigualdad al interior del estado de Guanajuato y del municipio de León, aprovechando su creciente vocación turística.

Cabe agregar que se avecinan nuevos retos para el empresariado leonés en materia de turismo. Tras el fallecimiento, en marzo del año 2020, del inmobiliario y hotelero Antonio Lomelín Guerra, propietario del Hotel La Estancia, se abren reflexiones sobre cómo los cambios generacionales en el sector empresarial modificarán la forma de gestionar proyectos turísticos en la ciudad. Además, hay que considerar la transformación de la planeación en las urbes mexicanas con vocación turística tras la pandemia de coronavirus.

Para finalizar, debe recordarse que el objetivo principal de este texto consistía en analizar cómo los grandes empresarios locales enfocaban su capacidad de negociación en gestionar proyectos espaciales y en comandar los eventos turísticos más trascendentales del municipio. El espacio es producto de la organización de los seres humanos y la sociedad es producto del espacio, por ello, nuestros análisis deben evitar separarlos. La creciente influencia del empresariado leonés, su capacidad de reconfigurar el espacio y de apropiarse del territorio a partir de sus idearios y proyectos, lo convierten en un actor social con capacidad de agencia. De ahí que una de las aportaciones de este escrito sea la obtención de sus testimonios y sus referencias para la mayor comprensión de su participación como grupo social y económico capaz de reestructurar el espacio con base en la actividad turística.

## Bibliografía

- Chávez, M. (2005). Bajío, Bajíos: unidades territoriales de una región. *Regiones*, 15. 117-140.
- Claval, P. (2002). El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio. *Boletín de la AGEN*, 34, 21-39.
- Gomes, A., Martins, B. y Fialho, H. (2018). Salida, voz y lealtad en las políticas públicas de turismo. Interacción entre empresarios y sector público. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 27(2), 336-354.
- Gomes, A., Martins, B., Fialho, H. y Vargas-Sánchez, A. (2014). Interação Empresários-Sector Público no Turismo: uma análise institucional e neocorporativista na cidade de Huelva (Espanha). *Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo*, 8(3), 382-402.



- Harvey, D. (1989). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. (2000). *Espacios de Esperanza*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2009). De la gestión al empresarialismo urbano: la transformación de la gobernanza urbana en el capitalismo tardío. En C. Piña (Trad.), *Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). Carta topográfica, F14C41, escala 1:50 000, serie VI. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=11>
- Massey, D. (2012). Introducción: la geografía importa. En D. Massey, *Un sentido global del lugar* (pp. 95-111). Barcelona: Icaria.
- Montero, J. (2014). *El proceso de producción espacial en torno a la empresa del fútbol en León, Guanajuato* (tesis de maestría). Colegio de Michoacán, México.
- Montero, J. (2019). Empresarios y producción espacial en torno al Club de Fútbol León en México. *Pucara*, 29(1), 9-30.
- Mora, A. (2011). *Permanencia del PAN como gobierno municipal en Guanajuato (1988-2006)*. León: Universidad Iberoamericana.
- Moreno, M. (2000). *Guanajuato en la voz de sus gobernantes. Compilación de informes de Gobierno 1917-1991*. Guanajuato: Estado de Guanajuato.
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En I. Vasilachis (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 213-238). Barcelona: Gedisa.
- Santos, M. (1986). Espacio y método. *Geocrítica*. XII(65). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/geo65.htm>
- Secretaría de Turismo. (2016). *Centro documental* [página web]. Recuperado de [http://www.observatorioturistico.org/publicaciones/ver\\_todos/6](http://www.observatorioturistico.org/publicaciones/ver_todos/6)
- Secretaría de Turismo. (Diciembre de 2018). *Centro documental. Inventario* [archivo]. Recuperado de [observatorioturistico.org/cenDoc/c4d56-Inventario-H-ESTADO-Diciembre-2018.xlsx](http://www.observatorioturistico.org/cenDoc/c4d56-Inventario-H-ESTADO-Diciembre-2018.xlsx)
- Solórzano, J. (2008). *Nuestra industria del calzado. Memoria y Porvenir*. León: CICEG.
- Torres Landa, J. (1961). *Guanajuato. Un hombre y un programa 1961-1967*. Guanajuato: Intercontinental.
- Yin, R. (2009). *Case Study Research. Design and Methods*. California: SAGE.



## Capítulo 6

# Desarrollo y sustentabilidad: imaginarios, discursos y contrapropuestas en el turismo urbano de Valparaíso, Chile

Steffani López  
Rafael Sánchez

### Resumen

La insostenibilidad del turismo de masas es uno de los reflejos de las múltiples crisis generadas por el modelo dominante, que se ha implantado en diversas esferas de la vida social, en los discursos y en las prácticas. Por ello, es imprescindible la generación de alternativas desde una mirada integral del turismo como fenómeno socioespacial que genera impactos ambientales, sociales, culturales y económicos en el territorio y la sociedad receptora. La sustentabilidad es uno de los paradigmas que comienza a cobrar importancia en la búsqueda de alternativas en el turismo, en específico en el ámbito urbano, ante la gran concentración de la población de las ciudades de América Latina. Esta investigación pretende mostrar y dar voz a contrapropuestas urbanas generadas por actores sociales en Valparaíso, Chile, desde el turismo y en torno a la sustentabilidad y a la construcción de poder social, en la búsqueda por una ciudad y una realidad más justas.

Palabras clave: turismo, sustentabilidad, patrimonio, Valparaíso.

## Introducción

En la actualidad, el modelo de desarrollo dominante ha presentado crisis en diversas esferas de la vida social. El turismo, como fenómeno socioespacial, tampoco ha escapado de la influencia desarrollista, sobre todo en su modelo tradicional de masas, cuyos imaginarios, discursos y prácticas, así como impactos negativos, son cada vez más insostenibles y evidentes (Jenkins y Schröder, 2013).

Ante esta situación, han surgido debates, críticas y movimientos que buscan construir nuevos paradigmas que puedan superar estas problemáticas (Günter, 2014). Una de las vertientes con mayor participación y aceptación desde los diferentes actores locales y globales es la sustentabilidad. Sin embargo, también se ha generado una fuerte crítica al concepto, ante la falta de un consenso teórico y metodológico y en torno a si representa una verdadera alternativa o sólo reproduce prácticas semejantes bajo un discurso distinto que legitima los mismos imaginarios (Becker, 2012).

En ese sentido, el objetivo de la investigación es analizar el papel de la sustentabilidad en la reproducción y continuación del discurso desarrollista en el turismo urbano, y documentar las contrapropuestas generadas a partir de la apropiación y la resignificación de la sustentabilidad por parte de actores locales de la ciudad de Valparaíso, Chile. La finalidad del estudio de caso en este centro urbano es dar voz y documentar algunas experiencias relevantes generadas por diversos actores sociales para la construcción de un turismo sostenible que permita lograr una ciudad más equitativa y con mejor gobernanza.

El artículo se divide en tres apartados. En primer lugar, se realiza una discusión teórica sobre la manera en que los imaginarios y discursos del desarrollo y la sustentabilidad han permeado en la actividad turística y sus prácticas. Posteriormente, se realiza un análisis histórico del proceso de urbanización en Valparaíso y su traslape con el fenómeno turístico a partir de su nombramiento como Patrimonio de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), entendiéndola como una estrategia de reactivación económica en un territorio en declive. Luego nos referimos, brevemente, a la metodología utilizada en el estudio de caso, la cual fue de carácter cualitativo, a través de entrevistas semiestructuradas a siete actores sociales representativos utilizando la técnica de bola de nieve durante el periodo marzo-mayo de 2016. Y finalmente, se presentan los principales hallazgos y resultados del caso de estudio de manera documental con base en el análisis de las contrapropuestas que han construido algunos actores locales de la ciudad.

## El turismo más allá del modelo de desarrollo: una mirada desde la sustentabilidad

A partir de la segunda mitad del siglo xx, el hegemónico paradigma desarrollo-subdesarrollo aplicado a los países comienza a ser cuestionado como consecuencia de los numerosos problemas sociales, económicos y ambientales que no logran ser resueltos (Aliste, Cea y Folchi, 2017). Un instrumento clave en esta controversia fue el *Informe Brundtland*, también conocido como *Nuestro Futuro Común*, el cual impulsa y define la sustentabilidad como aquel desarrollo que atiende las necesidades de las generaciones presentes sin menoscabar las necesidades de las generaciones futuras (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 1987). Sin embargo, el carácter polisémico de esta definición genera numerosas interpretaciones e iniciativas por parte de académicos, gobiernos, organismos nacionales y representantes de la sociedad civil (Wood, 2012; Liodakis y Vlachou, 2004).

Así, en el binomio desarrollo-sustentabilidad conviven diversas concepciones y no una única anclada por el imaginario desarrollista tradicional (Aliste y Rabi, 2012), es decir, existe una amplia gama de perspectivas resignificadas y defendidas por los diversos actores sociales que cohabitan en un mismo territorio, existiendo una enorme distancia entre sus discursos y sus prácticas.

De esta manera, podemos encontrar a Toledo y Ortiz-Espejel (2014), quienes realizan una propuesta de la sustentabilidad desde una perspectiva ecopolítica y operativa como sinónimo de poder social, ciudadano o civil, reconociendo que los gobiernos, corporaciones y organismos internacionales han sido incapaces de tomar medidas en torno a ella, continuando con el mismo discurso hegemónico. Para los autores, una sociedad sustentable es aquella donde prima el poder social sobre los poderes económico y político como una fuerza de transformación social “que emerge de manera independiente o autónoma desde la sociedad civil y que busca mantener el control sobre las fuerzas provenientes del Estado y del Capital, así como del meta-poder informático dominado por estos últimos” (Toledo y Ortiz-Espejel, 2014, p. 26).

Por otro lado, la sustentabilidad también se puede comprender como una estrategia que alimenta un discurso oficialista y se manifiesta a través diversos conflictos de intereses. Así, se han impulsado diversas iniciativas que pretenden conciliar o compensar el equilibrio ecológico y el desarrollo económico y social. Algunos ejemplos son los modelos privados de áreas silvestres protegidas o las compras de bonos de carbono (Rivera y Vallejos-Romero, 2015; Lucatello, 2012).

Independientemente de que la sustentabilidad pueda representar un llamado a terminar con el modelo económico imperante o sólo sea un maquillaje del mismo, su relevancia se encuentra en el hecho de que cuestiona lo que se había

realizado y favorece la resignificación de la realidad, revelando la desigualdad, la exclusión y la indiferencia por la naturaleza que imperan en la sociedad.

Por ejemplo, hasta finales de la década de 1960, el modelo de turismo de masas se presentaba como una panacea de desarrollo, simbolizando una esperanza para que los países más vulnerables pudieran salir de esta posición de desventaja (Panosso y Godoi, 2015). El turismo era asumido a partir del imaginario colectivo desarrollista —por parte de los viajeros y de los gobiernos y las sociedades receptoras— como una actividad económica inocua, justa, fiable y lucrativa. Este ideario contribuyó a la construcción de un fuerte consenso social favorable al turismo que repercutió en la invisibilización de los impactos controversiales que se producían en los territorios y las sociedades receptores (Vainikka, 2013).

Poco a poco, el turismo de masas también comienza a ser reevaluado bajo el prisma de la sustentabilidad (Tarlombani, 2005). Una serie de corrientes y disciplinas, tales como la teoría del desarrollo, la geografía, la sociología y la antropología, realizan críticas con respecto a los resultados del turismo, indicando que el rápido crecimiento económico, ligado directamente al volumen de turistas que visitan los lugares, no considera las huellas que emergen en otros ámbitos, parcializando la realidad y resaltando los resultados a corto plazo (Hiernaux, 1997; Theobald, 2001). Sin embargo, debido a la falta de consenso teórico del término sustentable, también comienza a ser incorporado a los discursos institucionales por políticos, empresarios, investigadores y otros actores (Sampson y Covarrubias, 2011). Es así como surgen programas y acciones públicas y privadas tendientes a cooptar el término a través de eslóganes, indicadores y certificaciones de turismo sustentable; convirtiendo al turismo, de esta manera, en una estrategia de competitividad global, tal como ocurre con los lugares y las ciudades Patrimonio de la Humanidad (Zamora, Castro y Marín, 2013; Macário de Oliveira, Pasa Gómez y Ataíde Cândido, 2013).

De esta manera, las críticas o adaptaciones del turismo a la luz de la sustentabilidad permiten reconocer el papel de la población local y la importancia del territorio como principales receptores de los impactos producidos. En otras palabras, el término sustentabilidad convoca a que se deje de ver al turismo desde un enfoque simplista como una actividad económica, y a que sea reconocido como un fenómeno social y espacial inserto en una realidad compleja que es construida por procesos locales y globales, aunque ligado a las particularidades.

## **El turismo patrimonial de la ciudad de Valparaíso**

Valparaíso es una de las principales ciudades de Chile, debido a su importancia portuaria y su conexión con el mundo. La condición urbana del puerto de Valparaíso está fuertemente ligada a la apertura al comercio mundial y a la

prestación de servicios financieros y portuarios, que tiene sus antecedentes en el periodo colonial. La importancia de esta situación se reflejó principalmente en el siglo XIX, cuando Valparaíso experimentó el periodo de mayor esplendor poblacional y económico, transformándose en la ciudad más dinámica de Chile. De este modo, la ciudad-puerto se posicionó como la segunda urbe más grande en términos demográficos, el más importante centro económico del país y el principal puerto del Pacífico Sur (Castillo, 2003). Adicionalmente, el camino entre Valparaíso y Santiago representaba la vía más importante de Chile, ya que se trasladaban los productos para el consumo interno y también los destinados al comercio internacional (Sánchez, Bosque y Jiménez, 2009).

El crecimiento que experimentó Valparaíso en el siglo XX estuvo marcado por diversas circunstancias internas y externas a la ciudad, tanto nacionales como internacionales, de carácter social, político, natural y económico, que contribuyeron a su estructuración y esencia como ciudad y puerto simultáneamente. Su destrucción parcial ocasionada por el terremoto y el tsunami de 1906 impulsó la migración de su élite política y económica hacia la vecina ciudad de Viña del Mar; la inauguración del Canal de Panamá, en 1914, determinó el fin de su importancia en las rutas marítimas por el Pacífico Sur y, sobre todo, el cambio al Modelo de Sustitución de Importaciones (MSI), que se gestó tras la crisis económica de 1929, estimuló la concentración de industrias y de población en Santiago, reconfigurando los flujos migratorios y la reinstalación de diversas corporaciones comerciales y financieras hacia la capital del país. Todos estos hechos, a los cuales se agregan la edificación del puerto de San Antonio a 69 kilómetros al sur y la construcción de la carretera Panamericana que pasa por el centro del país, ocasionaron que la ciudad atravesara un largo periodo de desvalorización y declive urbano que se mantuvo hasta fines del siglo XX (Sánchez *et al.*, 2009).

El proceso de postulación de Valparaíso como Patrimonio de la Humanidad ante la UNESCO fue uno de los esfuerzos para contrarrestar este letargo, iniciativa que surgió desde el ámbito ciudadano y académico, abriendo un nuevo enfoque cultural y patrimonial en la ciudad. Esta declaración, que se obtuvo el 2 de julio de 2003, representa para diversos actores sociales una fortaleza para la conservación y puesta en valor del patrimonio cultural por parte de los residentes y visitantes, que repercute en el desarrollo de la ciudad y la calidad de vida de sus habitantes.

Sin embargo, el nombramiento ha limitado el interés y la participación del sector gubernamental en el impulso al interés turístico en el espacio externo al área declarada como Patrimonio (Sánchez *et al.*, 2009). Dicha tendencia se refleja y es reforzada por el sector privado, tal como ocurre con la distribución de los establecimientos de hospedaje (hoteles, cabañas, *apart* hotel, residenciales) y restaurantes en la ciudad de Valparaíso, los cuales se concentran en el

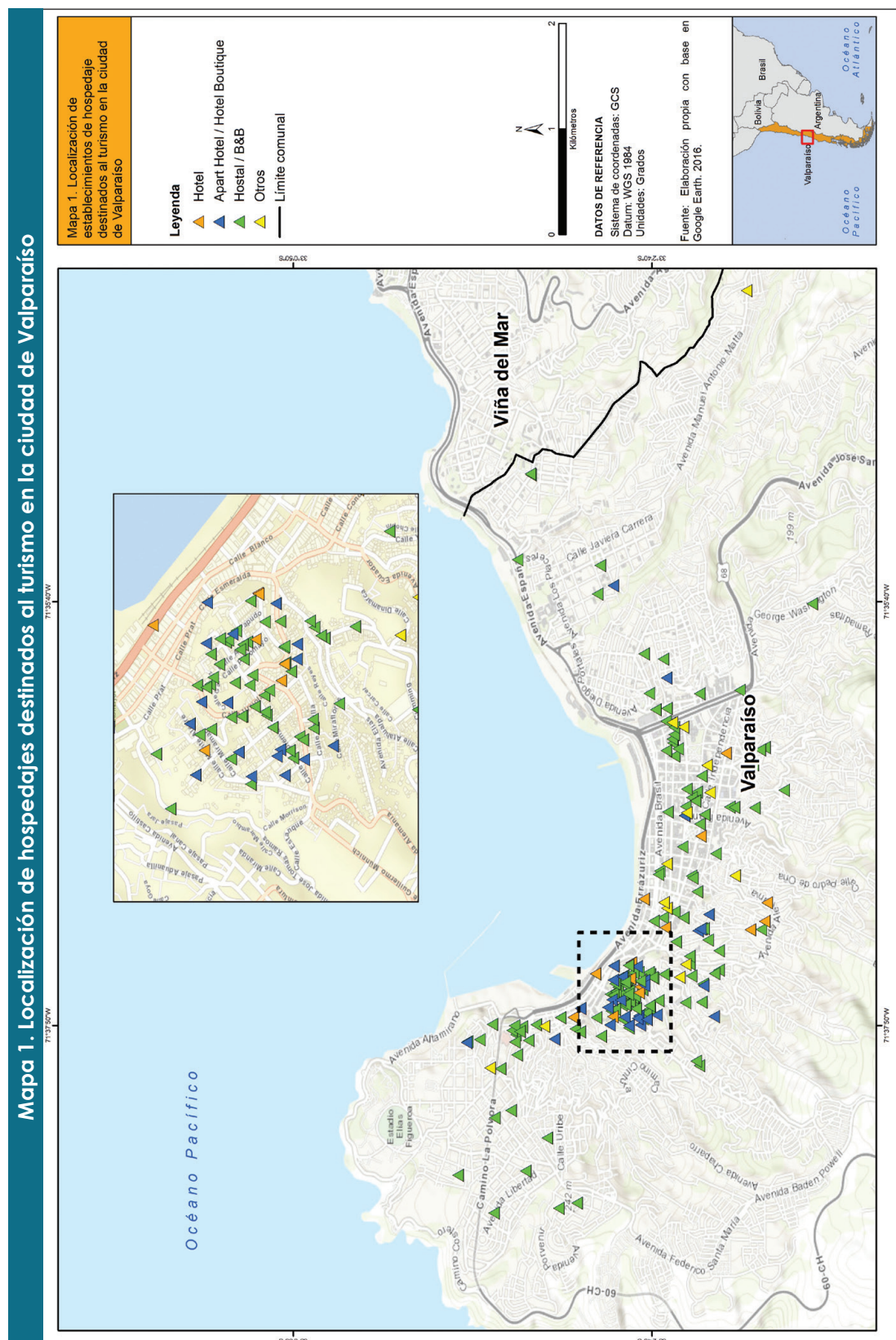
plano y el área que ha sido declarada como Patrimonio de la Humanidad (mapas 1 y 2). Lo anterior demuestra que el objetivo de la iniciativa público-privada de lograr la declaración de la UNESCO sólo era activar económicamente un territorio que estaba deprimido (Sánchez *et al.*, 2009); en otras palabras, más allá del valor que se le da en un sentido colectivo, hay un uso instrumental, que es funcional al sistema neoliberal y está focalizado en la búsqueda de recursos para la inversión económica y no humana de los habitantes de la ciudad (Rojas y Bustos, 2015, p. 165).

El discurso vinculado una vez más al desarrollo desde el turismo, que sostiene el gobierno chileno en Valparaíso, opera como mecanismo legitimador para la creación de espacios rentables destinados a la inversión privada (Vergara y Casellas, 2016) a partir de prácticas promocionales de lugares específicos, provocando la fragmentación y jerarquización del espacio urbano y en el tejido social, así como la gentrificación y “boutiquización” (Ossa y Rippes, 2014), generando una relación contrapuesta y antagónica entre las zonas turísticas y residenciales, que son diseñadas para quien las visita más que para quien las habita (Hernández, 2015).

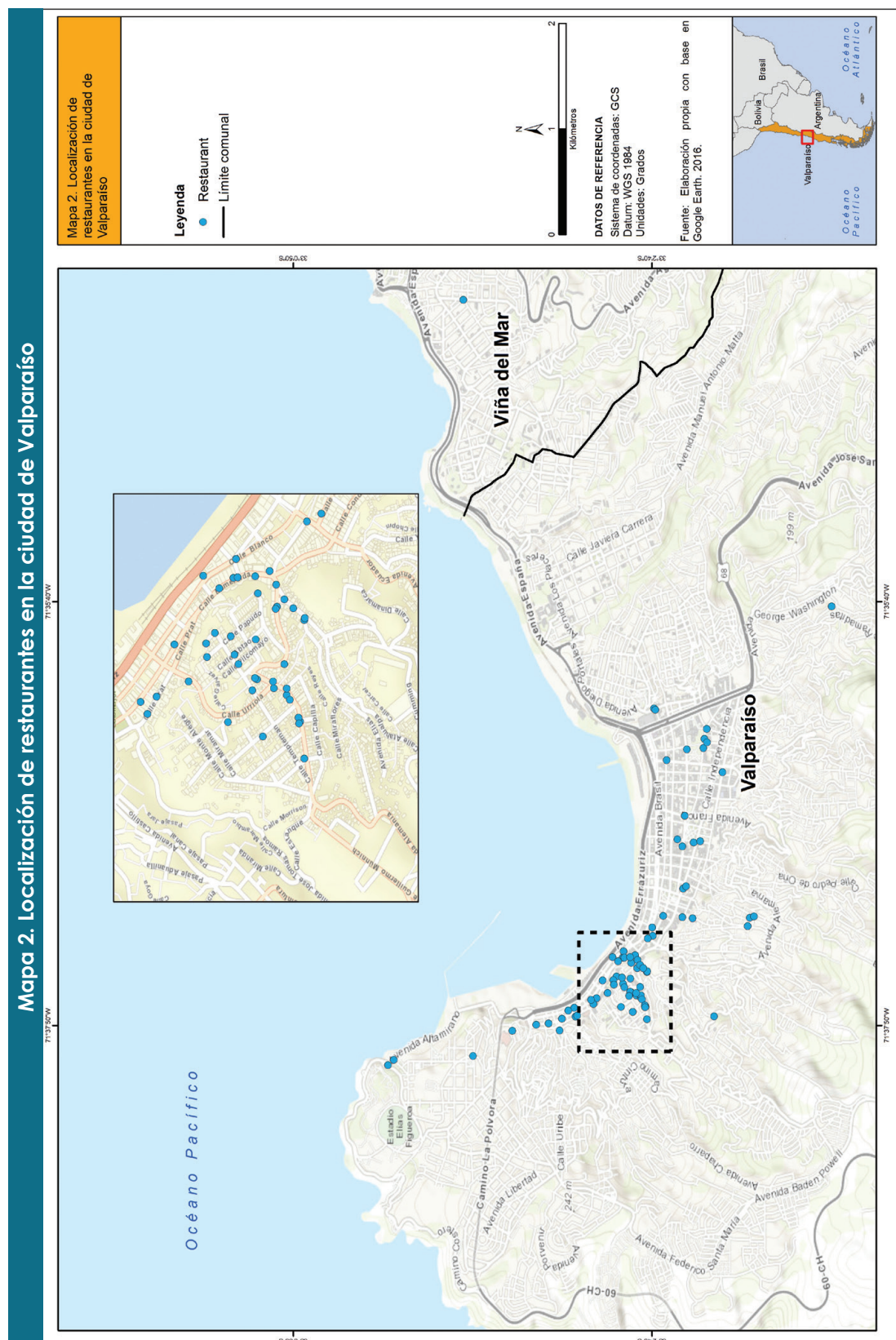
Esta expropiación urbana y expoliación de los bienes comunes de los habitantes de Valparaíso incrementa la desigualdad y la segregación (Hidalgo, Alvarado y Santana, 2016), las cuales, sumadas a los procesos económicos y sociales propios de la ciudad, generan la insatisfacción de los habitantes ante las carencias y la poca atención que reciben las zonas “no turísticas” o “turísticas no tradicionales”. Frente a este escenario, numerosos actores sociales que habitan en la “zona patrimonial”, como las que lo hacen en áreas donde no se puede ver la “promesa de desarrollo del turismo”, han comenzado a diseñar e implementar acciones tendientes a resignificar, reapropiar y revalorizar su cotidianidad, su historia y su identidad, utilizando para ello términos como la sustentabilidad. Mientras el gobierno local y nacional utilizan la etiqueta “ciudad Patrimonio de la Humanidad”, grupos de la sociedad civil usan esta misma fórmula para oponerse a los proyectos que se crean desde el sector público y atentan contra el patrimonio, movilizando a la opinión pública para impedir su realización (Coulomb, 2009; Leff, 2013).

Lo patrimonial, durante los últimos 10 años, ha incrementado su influencia en la ciudadanía (García Canclini, citado en Rojas y Bustos, 2015). Rojas y Bustos (2015) hacen referencia a las organizaciones sociales que se han formado en Valparaíso y que se distribuyen por toda la ciudad en la lucha por su territorio. La concepción colectiva e identitaria estimula la lucha en contra de los depredadores proyectos inmobiliarios que responden a la lógica neoliberal más que patrimonial, y al hartazgo por la inexistencia de acciones por parte de las autoridades locales.





Fuente: Elaboración propia, 2016.



Fuente: Elaboración propia, 2016.

La ciudad se convierte en un campo de disputa en donde se produce una lucha por el control del espacio, lo que Harvey (2012) denominó “derecho a la ciudad”. Esto ocasiona que lo urbano se transforme en una plataforma política por parte de los habitantes, siendo el primer requerimiento el poder social, que busca crear resistencia ante los poderes público y privado.

En este sentido, el patrimonio se construye como una forma de valorización del territorio y de resistencia para el poder social, y lo urbano se convierte en un territorio político, mediante una forma de conocimiento e información de su propia identidad y sus singulares formas de vida, encontrándose en una confrontación directa con los poderes público y privados que pretenden disputar la producción del territorio de acuerdo con sus intereses, minimizando la incidencia de la sociedad civil.

## **Metodología**

La metodología utilizada en el estudio de caso fue de carácter cualitativo, la cual consta de dos partes. En primer lugar, se realizaron entrevistas semiestructuradas a siete actores sociales representativos de organizaciones y pequeñas empresas ligadas al turismo y a las problemáticas urbanas. Para la selección de los entrevistados se usó la técnica denominada bola de nieve, que permitió detectar a los actores clave en la generación de contrapropuestas sustentables, a su vez relacionados entre sí, y que han intervenido de manera activa en el rubro turístico en Valparaíso. Se aplicaron entrevistas semiestructuradas a uno o más integrantes de cada uno de los actores clave durante el periodo marzo-mayo de 2016 en la comuna de Valparaíso.

En segundo lugar, se realizó un análisis de las contrapropuestas surgidas por los actores seleccionados a partir de la información obtenida en las entrevistas, de información de las páginas web disponibles de las organizaciones y de documentos organizacionales brindados por las mismas. Para ello, se tomaron en cuenta categorías seleccionadas en función del enfoque y los objetivos del estudio que están directamente relacionados con la aparición de los conceptos desarrollo y sustentabilidad en el discurso de los actores. Dichas categorías son: orientación de la contrapropuesta, problemática identificada, motivación, nivel de incidencia, vinculación con el concepto desarrollo, relación con la sustentabilidad y resignificación de la sustentabilidad que realiza cada actor de acuerdo con la problemática abordada.

## **Contrapropuestas de los actores sociales**

Desde la sociedad se ha buscado levantar alternativas que, aunque no se oponen a las directrices del desarrollo e incluso comparten discursos e imaginarios, se enmarcan en una zona gris, en la construcción de otras formas de vida, más justas, responsables e incluyentes. Las contrapropuestas son entendidas en el presente trabajo como respuestas de actores sociales para impugnar otra



proposición formulada previamente, como el turismo de masas, de las autoridades gubernamentales.

De los siete actores claves analizados, cuatro son empresas ligadas al ámbito turístico: Hotel Acontraluz, Casa Maia, Ecomapu Travel y Nómada Eco Hostel; y tres son organizaciones sociales: Nodo Valpo, Valpo Interviene y Comité Vida de Barrio, Cultura y Patrimonio. Entre las características que poseen estos actores resalta el hecho de que no son entes externos, que traen una idea preconcebida o adaptada de otros lugares, sino que corresponden a antiguos habitantes que viven y entienden las dinámicas que surgen dentro de Valparaíso, las cuales precisamente los han motivado a buscar una transformación de sus realidades.

En la tabla 1 se muestran las principales características de las contrapropuestas de cada actor clave en función de las categorías abordadas para el análisis de las entrevistas.

En la primera característica, respecto a la orientación de las contrapropuestas, se reconoce que las iniciativas son heterogéneas, se enfocan en diversos temas o problemáticas y atienden dimensiones socioculturales, económicas y ambientales. Cuatro de ellas son empresas y tres son organizaciones sociales.

La segunda y la tercera característica, es decir, la problemática y la motivación, están fuertemente vinculadas. Los actores clave identifican tanto problemáticas a nivel nacional como a nivel regional y local, lo que los motiva a realizar acciones discordantes al modelo tradicional en el que se desenvuelven diversas empresas, o les sirve de impulso para la creación de organizaciones, atendiendo carencias urbanas con una fuerte relación con la sustentabilidad.

La cuarta característica es el nivel de incidencia que tiene cada contrapropuesta. A pesar de que los actores sociales clave están generándolas, motivados por la resolución de problemáticas en especial urbanas, éstas pueden tener repercusiones no sólo en la ciudad, es decir, a nivel local; sino que se expanden a otros ámbitos territoriales como el regional, nacional e internacional, en función de la red de actores con los que se encuentran vinculados mediante alianzas e intercambio de experiencias, con el potencial de unir esfuerzos, crear y compartir conocimientos, así como de replicar prácticas en otros territorios con problemáticas similares.

El nivel de incidencia tiene mucho que ver con las alianzas que los actores crean con otros para el reforzamiento y la reproducción de las contrapropuestas a través de una red de soporte. Es decir, los actores y sus contrapropuestas se entrelazan, no son aisladas, incluso la sociedad es parte de ellas, a través del consumo en algunos casos, por ejemplo. Al final, lo que se busca es un bien común ligado al derecho de ciudad, al logro del bienestar y a la calidad de vida de un mayor porcentaje de la población que la habita.

Tabla 1. Clasificación de actores clave y sus contrapropuestas

Actor clave	Orientación de la contrapropuesta	Problemática identificada	Motivación	Nivel de incidencia	Vinculación con el concepto de desarrollo	Relación con la sustentabilidad
Hotel Acontraluz	Establecimiento de alojamiento sustentable	No se incorporaban elementos de sustentabilidad en los negocios en Chile	Innovación y calidad a partir de la incorporación de elementos de sustentabilidad al negocio	Local	Bajo	Explícita
Casa Maia	Tienda de comercio justo y economía solidaria	No se reconoce a la cultura indígena en la identidad del país, así como la importancia del comercio justo y la economía solidaria en una sociedad de consumo extremo	Incorporar elementos de sustentabilidad como el comercio justo y la economía solidaria al negocio	Local	Nulo	Explícita
Ecomapu Travel	Tour operadoras para zonas turísticas no tradicionales	El modelo tradicional que prima la economía de mercado en Chile y la escasa intervención de la municipalidad en las problemáticas urbanas y turísticas	Plantearse el turismo desde una perspectiva diferente, incorporando elementos de sustentabilidad al negocio	Regional	Nulo	Explícita
Nómada Eco Hostel	Establecimiento de alojamiento sustentable	La constante generación de residuos, así como la preocupación por la comunidad y la cultura local	Incorporar elementos de sustentabilidad a un negocio	Regional	Nulo	Explícita
Nodo Valpo	Espacio cultural que vincula a los residentes con los visitantes	No se vincula a los visitantes (turistas y estudiantes) con la cultura y la población de Valparaíso	Ofrecer un servicio distinto mediante la adopción de elementos socio-culturales en un emprendimiento familiar que vincula a los visitantes con la cultura y la población	Internacional	Bajo	Explícita
Valpo Interviene	Reciclaje y recuperación de espacios públicos	El deterioro de Valparaíso y la omisión, el descontento y la desconfianza de la municipalidad por resolver las principales problemáticas de la ciudad	No hay solución desde el gobierno a las problemáticas urbanas atendidas	Regional	Nulo	Implícita
Comisión de Vida de Barrio, Patrimonio y Cultura	Instancia de trabajo colectivo	Desconfianza hacia la institucionalidad pública y política	Mejoramiento colectivo del territorio	Local	Alto	Implícita

Fuente: Elaboración propia, 2016.

Respecto a la vinculación con el concepto de desarrollo, de los siete actores sociales clave con sus respectivas contrapropuestas, cuatro tienen una nula relación con él, mientras que tres sí están vinculados con él. De estos tres, dos tienen una vinculación baja, ya que se hace mención del desarrollo en el discurso de los actores, pero no ocupa un nivel de importancia mayor en las contrapropuestas surgidas. Sólo en el caso de la Comisión de Vida de Barrio, Patrimonio y Cultura se hace explícita la idea de desarrollo territorial: cabe resaltar que esta iniciativa surgió de la Mesa Territorial de Desarrollo creada por la Universidad de Playa Ancha. En otras palabras, la contrapropuesta con mayor relación con el término desarrollo proviene del ámbito académico, con la participación de la sociedad civil.

La cuarta característica es el vínculo con la sustentabilidad. Cabe destacar que todas las contrapropuestas están ligadas a ésta, sea implícita o explícitamente, mediante fundamentos organizacionales y/o en su discurso. Algunas de ellas cuentan con énfasis en una o más dimensiones de la sustentabilidad. Cada contrapropuesta tiene su propia concepción de la sustentabilidad; sin embargo, hay un consenso en el reconocimiento de tres dimensiones generales: económico, sociocultural y ambiental.

La mayoría de los actores hacen explícita la relación con la sustentabilidad, que se pudo identificar tanto en el discurso durante las entrevistas como en la información disponible en los sitios web y en los documentos organizacionales, a excepción de Valpo Interviene y la Comisión de Vida de Barrio, Patrimonio y Cultura que, si bien atacan una dimensión en particular, ambiental y sociocultural, respectivamente, no lo conciben como sustentabilidad. No obstante, existen conceptos y elementos clave de ésta en su discurso que, en algunos casos, se asocia con el concepto de desarrollo.

En relación con la resignificación de la sustentabilidad, cada actor la ha adoptado implícita o explícitamente, y en función a diversos factores. Uno de ellos es el medio a partir del cual se adquirieron información y conocimientos de ésta, situación que influye en la forma en que se ha adaptado el término a las contrapropuestas que surgieron en el rubro urbano y turístico. Cabe destacar que no se pretendió reducir a un solo factor, sino que se buscó resaltar el que tuvo mayor incidencia en la incorporación de la sustentabilidad a la práctica de los actores sociales (tabla 2).

En el origen de la incorporación de la sustentabilidad destacaron la influencia de la formación académica, y la identificación de oportunidades y necesidades en la práctica del establecimiento. Le siguieron el descontento e insatisfacción por el modelo de desarrollo turístico y por la falta de soluciones a las problemáticas urbanas, así como la incorporación de elementos metodológicos en la práctica y la organización social del barrio.



Tabla 2. Resignificación de la sustentabilidad		
Organizaciones/ empresas	Resignificación de la sustentabilidad	Origen de la incorporación de la sustentabilidad
Hotel Acontraluz	El primer acercamiento con la sustentabilidad fue a través de la formación académica de uno de los fundadores y su vinculación con su proyecto de tesis doctoral. De esta manera se incorpora a la política del hotel a través de tres rubros: económico-empresarial, sociocultural, medioambiental.	Formación académica.
Casa Maia	Incorporan la sustentabilidad a la filosofía organizacional ligada al comercio justo y la economía solidaria, como una motivación por poner en práctica lo aprendido en su profesión.	Formación académica.
Ecomapu Travel	La motivación principal del dueño fue fundar un negocio propio, incorporando la sustentabilidad como respuesta al descontento por el modelo turístico tradicional y la primacía del mercado en Chile. Se reconocen tres pilares de la sustentabilidad: medioambiental, comunidad-sociedad y economía. En la empresa se recupera en mayor medida el ámbito social y económico.	Descontento e insatisfacción por el modelo de desarrollo turístico convencional.
Nómada Eco Hostel	La forma en la que se adquiere la sustentabilidad es a partir de la identificación de problemáticas por atacar en la práctica cotidiana dentro del establecimiento. Las prácticas de sustentabilidad en el hotel comienzan con el ámbito económico y social. Recientemente se incorporó lo medioambiental.	Identificación de oportunidades/ necesidades en la práctica del establecimiento.
Nodo Valpo	Comenzó como un emprendimiento familiar, el cual a partir de la identificación de necesidades de los visitantes adhirió la dimensión sociocultural de la sustentabilidad, que posteriormente se extendió a la población de la ciudad y permite crear redes a nivel Latinoamérica.	Identificación de oportunidades/necesidades en la práctica del establecimiento.
Valpo Interviene	A partir de la identificación de problemáticas urbanas en el entorno habitado, surgió la iniciativa de contrarrestarlas, desde la implementación de medidas sustentables en la dimensión ambiental, específicamente a través del reciclaje y la recuperación de espacios públicos.	Descontento e insatisfacción por la falta de soluciones a las problemáticas urbanas.
Comité Vida de Barrio, Cultura y Patrimonio	No se incorpora el término de sustentabilidad como tal; sin embargo, en sus postulados lleva implícitas acciones ligadas a la preservación de la cultura y el patrimonio para las generaciones futuras. La iniciativa es creada por la Universidad de Playa Ancha, que utiliza el término desarrollo territorial.	Incorporación de elementos teóricos y metodológicos en la práctica y organización social del barrio.

Fuente: Elaboración propia, 2016.

En tres de las siete contrapropuestas la academia tuvo incidencia; en dos, mediante la formación académica, y en una, a partir de la alianza entre academia-sociedad civil, donde se recuperan marcos teóricos y metodológicos para su implementación en las dinámicas sociales. De esta manera, se reconoce un papel esencial por parte de la academia en los procesos de apropiación de la sustentabilidad.

Dentro de las alternativas que se están formando, la sustentabilidad, como un paradigma en construcción, está cobrando fuerza a partir de acciones concretas denominadas contrapropuestas desde diversos frentes. En Valparaíso han surgido movimientos para la protección y valoración del patrimonio desde hace algunas décadas, por lo cual, el poder social que se está formando adquiere cada vez más peso y, de algún modo, se transforma en un poder que disputa el territorio en un país donde prima la economía de mercado y el capital, siendo el poder político un intermediario para ello.

Para la generación de contrapropuestas por parte de los actores sociales, se toma en cuenta el contexto del territorio en donde surgen, es decir, las condiciones y características espaciales, históricas y de quienes habitan y producen socialmente ese territorio. Por ejemplo, no son iguales las contrapropuestas que surgen en un entorno rural donde la población tiene una mayor identificación con la naturaleza o lo ambiental que las que aparecen en un entorno urbano, con un fuerte enlace de la población hacia lo cultural. Las contrapropuestas se encuentran en función de una serie de factores que interviene en una realidad compleja particular.

En este sentido, en Valparaíso, la cultura y el patrimonio han sido un referente de lucha y una plataforma para la búsqueda de la sustentabilidad. En otras palabras, dentro de las formas en las que se ha concientizado y valorado acerca de la importancia del patrimonio, el turismo ha sido un elemento esencial, pues es a partir de él que los actores sociales, a través de la realidad palpable y concreta, interiorizan, a la vez, los impactos de un modelo destructor y el potencial del turismo como base para construir otras sociedades, otras prácticas, otros discursos, otros imaginarios.

Por ello, dentro de estas contrapropuestas no sólo se cuestiona el modelo de turismo convencional, sino también el modelo de desarrollo que lo sostiene —que se replica en el plano urbano—, así como el neoliberalismo que reproduce en mayor medida las desigualdades.

De esta manera, en Valparaíso, el turismo y el patrimonio convergen como una forma para la construcción de la sustentabilidad. En otras palabras, el patrimonio se pone en valor por el turismo, un turismo diferente que puede ser una plataforma en la construcción de poder social, que es, a su vez, un soporte para la sustentabilidad.

## Conclusiones

El turismo como fenómeno socioespacial complejo se entrelaza con lo global y lo local, representa un campo en disputa para actores sociales y poderes fácticos y, por tanto, inevitablemente está en un proceso de constante reconstrucción y reconfiguración.

Es necesario dejar de observar al turismo desde un enfoque simplista, es decir, sólo como actividad económica. Esta perspectiva de turismo ha creado múltiples impactos sociales, culturales y ambientales que han sido invisibilizados por mucho tiempo. Se requiere de una visión más completa, entendiéndolo como fenómeno socioespacial. Para ello es necesaria la creación de nuevos imaginarios sociales y la transformación de sus prácticas a partir de la utilización y resignificación que realizan diferentes actores sociales, tal como sucede con el concepto de sustentabilidad.

La presente investigación permitió visibilizar la generación de contrapuestas en entornos urbanos impulsadas por actores sociales y surgidas desde la valoración del territorio. El turismo ligado al patrimonio cultural ha sido una pieza clave en el proceso de construcción del poder social en Valparaíso. Esto da indicios de una transformación, un proceso que es largo y complejo, pues implica la disputa de nuevas formas de vida con otras racionalidades, otros imaginarios y otros discursos.

La sustentabilidad es, entonces, una de las muchas formas por las cuales pueden empezarse a edificar alternativas para crear otras realidades posibles; y el patrimonio, a través de su valorización por el turismo, es una de las plataformas para construir territorios más justos y equitativos.

Es evidente que Valparaíso aún no se puede considerar como una ciudad sustentable. Sin embargo, la activa labor de sus habitantes le permite estar un paso más cerca. La presente investigación pretendió contribuir a la documentación de las contrapropuestas que han surgido en Valparaíso y que están relacionadas entre sí, así como aportar en el debate de futuras investigaciones relacionadas con la construcción de la sustentabilidad en el turismo a través de la participación de actores locales. Sería de suma importancia el estudio futuro de otros territorios turísticos de manera comparativa o del total de las iniciativas relacionadas con el plano urbano y el turismo surgidas desde que Valparaíso recibió el nombramiento de Patrimonio de la Humanidad, así como el análisis del papel de las redes que se están generando a nivel local, regional e internacional, y de las alianzas estratégicas o intercambios de experiencias surgidas.

## Bibliografía

- Aliste, E. y Rabi, V. (2012). Concebir lo socio-ambiental: representación y representatividad de los discursos sobre el desarrollo. *Polis, Revista de Universidad Bolivariana*, 11(32), 307-327. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v11n32/art15.pdf>
- Aliste, E., Cea, D. y Folchi, M. (2017). Discours sur le développement durable: virages, tensions et conséquences pour le secteur forestier chilien. *Cahiers des Amériques Latines*, 85, 31-50. doi: 10.4000/cal.8271
- Becker, Ch. U. (2012). *Sustainability Ethics and Sustainability Research*. Nueva York: Springer Netherlands.
- Castillo, O. (2003). La ciudad-puerto de Valparaíso como patrimonio arquitectónico e histórico-cultural de la humanidad. *Archivum*, 4(5), 27-39. Recuperado de <http://www.ubiobio.cl/index.php/TYE/article/view/1665>
- Coulomb, R. (2009). Reduccionismo cultural y territorial del patrimonio urbano. *Revista Centro-h*, 3, 79-90. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=115112536007>
- Günter, M. (2014). Crisis civilizatoria y racionalidades. En J. Contreras y M. Günter (Eds.), *Laberintos de la racionalidad ¿crisis civilizatoria?* (pp. 15-40). Ciudad de México: UAM-Xochimilco/Ítaca.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Hernández, C. (2015). Imagen urbana de Valparaíso: entre patrimonio, puerto y turismo ¿qué queda? *Revista Geográfica de Valparaíso*, 51, 95-111. Recuperado de [http://geografiapucv.cl/wp-content/uploads/2016/05/51\\_6.pdf](http://geografiapucv.cl/wp-content/uploads/2016/05/51_6.pdf)
- Hidalgo, R., Alvarado, V. y Santana, D. (2016). Los expulsados de la metrópoli: expolio y esquilmo en la locación de la vivienda social en la ciudad neoliberal. Una perspectiva de Santiago y Valparaíso. *Estudios Socioterritoriales*, 20. Recuperado de <https://bit.ly/365g35K>
- Hiernaux, D. (1997). Los límites del turismo de masas, en busca del desarrollo sustentable. *Revista Mexicana del Caribe*, 2(4), 184-199.
- Jenkins, I. y Schröder, R. (2013). *Sustainability in Tourism a Multidisciplinary Approach*. Munich: Springer.
- Leff, E. (2013). La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable. Economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. *Cuaderno Interdisciplinar de Desarrollo Sostenible*, 10, 185-209. Recuperado de <https://bit.ly/2RywMsV>
- Liodakis, G. y Vlachou, A. (2004). Nature, Value Theory, and Sustainability of Capitalism/Reply to Critics. *Science & Society*, 67(4), 462-480.
- Lucatello, S. (2012). Los mercados voluntarios de carbono en Norteamérica y su gobernanza: ¿qué reglas aplican para el comercio internacional de emisiones en la región? *Norteamérica*, 7(SPE), 107-128.

- Macário de Oliveira, V., Pasa Gómez, C. y Ataíde Cândido, G. (2013). Indicadores de sustentabilidad para la actividad turística: Una propuesta de monitoreo usando criterios de análisis. *Estudios y perspectivas en turismo*, 22(2), 177-197.
- Organización de las Naciones Unidas. (1987). *Informe Nuestro Futuro Común/Informe Brundtland*. Recuperado de <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/42/427>
- Ossa, B. y Rippes, M. (2014). Gentrificación y boutiquización en la calle Almirante Montt de Valparaíso: transformaciones y relaciones socio-espaciales. *Revista Planeo*, 19. Recuperado de <https://bit.ly/30CDH8u>
- Panosso Netto, A. y Godoi Trigo, L. G. (2015). *Tourism in Latin America: Cases of Success*. Cham, Alemania: Springer International Publishing.
- Rivera, C. y Vallejos-Romero, A. (2015). La privatización de la conservación en Chile: repensando la gobernanza ambiental. *Bosque (Valdivia)*, 36(1), 15-25.
- Rojas, M. y Bustos, V. (2015). Valparaíso: el derecho al patrimonio. *Antropologías del Sur*, 3, 155-173.
- Sampson, A. y Covarrubias, F. (2011). El estatuto epistemológico del discurso de la sustentabilidad. *Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*, 15, 142-183.
- Sánchez, A., Bosque, J. y Jiménez, C. (2009). Valparaíso: su geografía, su historia y su identidad como Patrimonio de la Humanidad. *Estudios Geográficos*, 70(266), 269-293.
- Tarlombani, M. (2005). Turismo y sustentabilidad. Entre el discurso y la acción. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 14, 222-242. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1807/180713883002.pdf>
- Theobald, W. F. (2001). *Turismo global*. São Paulo: Editora Senac.
- Toledo, V., y Ortiz-Espejel, B. (2014). *México, regiones que caminan hacia la sustentabilidad. Una geopolítica de las resistencias bioculturales*. Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla.
- Vainikka, V. (2013). Rethinking Mass Tourism. *Tourist Studies*, 13(3), 268-286.
- Vergara, C. y Casellas, A. (2016). Políticas estatales y transformación urbana: ¿hacia un proceso de gentrificación en Valparaíso, Chile? *Revista EURE*, 42(126), 123-144. Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/viewFile/1444/882>.
- Wood, P. (2012). Rooting and Weeding: Sustainability and Its Critics. *Academic Questions*, 25(3), 419-429.
- Zamora, J., Castro, M. y Marín, A. (2013). Determinación de necesidades de investigación en turismo: caso del Centro de Investigación en Turismo y Patrimonio de la Región de Valparaíso, Chile. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 22, 926-952.





## **Sección 3**

### **Espacios litorales**



## Capítulo 7

# Turismo y patrimonio natural. El caso del partido de General Pueyrredon, Argentina

Noelia Aymara Padilla  
Graciela Beatriz Benseny

### Resumen

El partido de General Pueyrredon, Argentina, cuya ciudad cabecera es Mar del Plata, destino reconocido por el aprovechamiento turístico de la playa, presenta diversos paisajes naturales susceptibles de valorización turística, entre ellos: playas, acantilados, médanos, arroyos, lagunas y sierras. El objetivo general de la investigación se centra en realizar un relevamiento del patrimonio natural del partido de General Pueyrredon, identificando paisajes naturales, a fin de contribuir a la planificación y diversificación turística de la región, para integrarlos con propuestas de circuitos turísticos.

Palabras clave: turismo, paisaje natural, patrimonio natural, geoturismo.

## Introducción

Las localidades turísticas litorales basan su actividad en la valoración de la costa que está conformada por ecosistemas frágiles susceptibles a las actividades humanas. La economía local es altamente dependiente del turismo y, en palabras de Mesplier y Bloc-Duraffour (2000), muchos de estos espacios asumen las características de localidades marítimas especializadas en turismo. Según Blanco (2007), en el territorio entendido bajo la condición de territorio usado y centrado en la utilización que la sociedad hace del espacio geográfico que habita, se manifiestan las transformaciones espacio-temporales que sufre el destino a partir de la práctica turística.

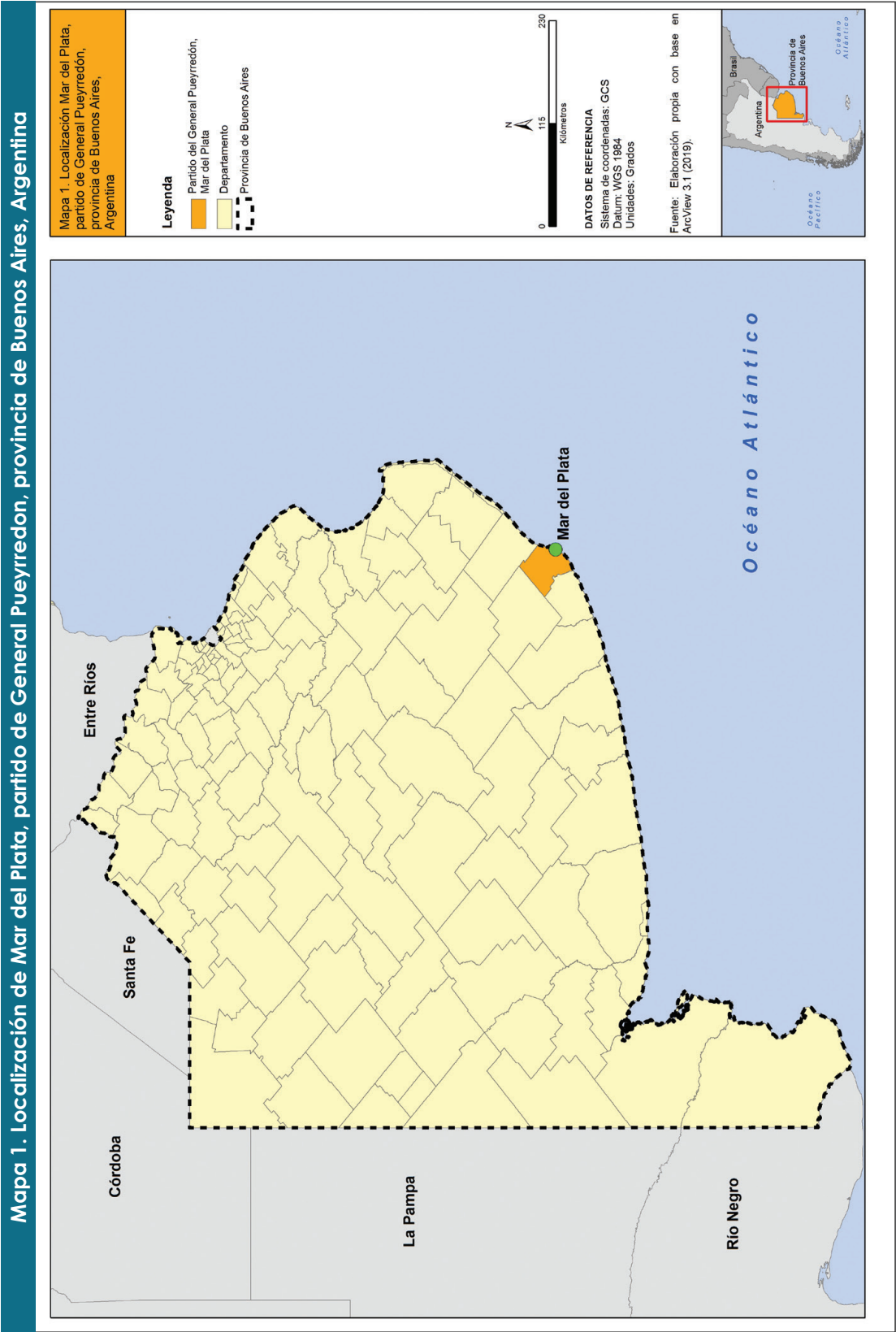
En la década de los años ochenta se imponen modalidades turísticas alternativas al modelo de sol y playa, muy difundido y arraigado en las principales cuencas marítimas (Mar Mediterráneo, Mar Caribe y Sudeste Asiático), que aspiran al uso sostenible de los recursos naturales y culturales del territorio, con la intención de estimular el desarrollo local y proponer al visitante una experiencia basada en prácticas activas, vinculándose con la comunidad, el paisaje y la cultura local. En este contexto, comienza a desarrollarse el geoturismo como una modalidad turística sustentable, que propicia el desarrollo local y la conservación del ambiente, donde el turista es atraído por los rasgos geológicos del lugar.

Dentro del partido de General Pueyrredon, la ciudad de Mar del Plata (mapa 1) constituye un destino reconocido a nivel nacional por una marcada afluencia turística concentrada en el periodo estival, en busca de actividades helio balneotrópicas. Sin embargo, presenta diversidad de ambientes naturales que configuran distintos paisajes susceptibles de valoración turística, entre ellos: playas, acantilados, arroyos, lagunas y estribaciones del Sistema Serrano de Tandilia. Algunos presentan una clara explotación turística con evidentes repercusiones ambientales, mientras que otros no son valorizados como tales.

El objetivo general de la investigación se centra en realizar un relevamiento del patrimonio natural del partido de General Pueyrredon, a fin de proponer circuitos turísticos que contribuyan a la planificación y diversificación turística de la región.

## Metodología

La metodología comprende el análisis de la geodiversidad de los elementos del patrimonio natural con potencialidad turística en el territorio litoral e interior del partido de General Pueyrredon, aplicando los principios del geoturismo. Bajo un enfoque exploratorio y descriptivo de tipo cualitativo, se realiza el relevamiento de elementos patrimoniales naturales, con base en la



Fuente: Elaboración propia a partir de ArcView 3.1, 2019.



observación directa, la toma de fotografías y el análisis de material cartográfico e imágenes satelitales.

Se reconocen e identifican unidades de paisajes naturales, según la propuesta de López Barajas y Cervantes Borja (2002), es decir, incluyendo porciones de la superficie terrestre provistas de límites naturales, donde los componentes abióticos y bióticos forman un conjunto de interacción e interdependencia con una relativa homogeneidad a partir de procesos e interrelaciones de tipo geomorfológico y ecológico. Las unidades de paisaje identificadas son: a) lagunar, b) serrano, c) costero.

Tal como explican Viñals *et al.* (2017), la primera herramienta para la puesta en valor turístico del patrimonio es la realización de un inventario de los recursos y la correspondiente valoración intrínseca y turística. En este sentido, los autores proponen la implementación de una ficha como instrumento integral que incluye información diversa y de utilidad para los estudios patrimoniales. Los primeros apartados de la ficha son descriptivos y consisten en la compilación de datos referidos al recurso analizado; la segunda parte es prescriptiva, ya que implica la valoración de los recursos de acuerdo con un conjunto de parámetros determinados.

Con base en la ficha definida por Viñals *et al.* (2017), se realizan ajustes que la adaptan al área de estudio. Siendo así, se incluyen: denominación del sitio o elemento, datos de inspección (lugar y fecha de compilación de datos), localización (coordenadas geográficas), accesibilidad y conexiones (posibilidad de acceso a atractivos y a núcleos emisores de demanda), tipo de elementos y descripción de sus atributos, evaluación del estado de conservación (geoformas, fauna, flora), reconocimiento social, científico y legal (valoración: regular, bueno, muy bueno), grado de protección, valor patrimonial intrínseco (valoración: regular, bueno, muy bueno), valor turístico (valoración: regular, bueno, muy bueno), y uso y gestión del elemento (usos actuales y carácter de la gestión). En la ficha se describe la información recolectada que, luego de su procesamiento y análisis, permitirá reflexionar y obtener conclusiones.

Estos parámetros se convierten en las variables aplicadas a las unidades del paisaje. Los resultados permiten guiar la recolección y agrupación de la información recolectada. Los datos analizados provienen de fuentes primarias: observación de atributos del sistema natural, toma fotográfica, relevamiento de los usos del suelo y fuentes secundarias (análisis e interpretación de material bibliográfico y documental, cartografía específica, imágenes satelitales, artículos de interés publicados en periódicos locales y/o nacionales y también en revistas especializadas).

## Enfoque teórico

La investigación parte de considerar los principios del geoturismo. Se reconoce a Hose como uno de los autores impulsores del término, quien lo define como “los servicios de interpretación y las instalaciones con el fin de permitir a los turistas adquirir el conocimiento y la comprensión de sitios geológicos y geomorfológicos en lugar de un simple examen de la estética” (1995, p. 16). Por otra parte, Dowling y Newsome afirman: “el Geoturismo es un turismo sostenible cuyo objetivo principal se centra en experimentar los rasgos geológicos bajo un entendimiento cultural y medioambiental, apreciando su conservación, y resulta locamente beneficioso” (2006, p. 9). En este mismo contexto, Ruchkys propone: “el Geoturismo es un segmento de la actividad turística que tiene al patrimonio geológico como principal atractivo y busca la protección por medio de la conservación de sus recursos y de la sensibilización del turista, utilizando la interpretación para volver este patrimonio accesible al público y promover la difusión y desarrollo de las Ciencias de la Tierra” (2007, p. 32).

En el marco del geoturismo, Gray (2004) afirma que la geodiversidad es el rango natural de la diversidad de rasgos geológicos (rocas, minerales y fósiles), geomorfológicos (formas del terreno y procesos) y suelos, incluyendo sus relaciones, propiedades, interpretaciones y sistemas. Tal como menciona Nieto (2001), sobre esa diversidad se asienta la vida orgánica, incluida la antrópica.

Dentro del geoturismo, el estudio del paisaje y del patrimonio natural reviste gran importancia. Desde la perspectiva de Bertoncello, “el patrimonio no es algo que tiene origen en el pasado y es meramente recibido en el presente, sino que, por el contrario, es desde el presente que se llevan adelante los procesos de definición del patrimonio” (2010, p. 36). Es por ello que Prats (2005) considera al concepto como una construcción social o cultural, que ha sido creada por los individuos en sociedad, a través de un proceso complejo, en un espacio y tiempo dados, con un fin específico. Esta construcción puede variar a lo largo de la historia, determinando nuevos fines e intereses. A partir de ello, se remite a la necesidad de patrimonialización, concepto entendido por Bustos Cara (2004) como un proceso voluntario de incorporación de valores socialmente contruidos, contenidos en el espacio-tiempo de una sociedad particular.

Algunos elementos del patrimonio natural se transforman en paisajes de gran aprovechamiento y valoración turística. Santos afirma que “todo lo que vemos, o que nuestra visión alcanza es el paisaje” (1996, p. 64). Está integrado por elementos naturales y antrópicos, constituye la materialización de un instante de la sociedad y “conforma un conjunto de formas heterogéneas en donde distintas épocas y elementos quedaron subordinados a un movimiento global”. Para Lozato Giotart (1991), un paraje natural, *a priori*, es una entidad espacial compuesta por varios elementos: el relieve, la naturaleza y color de las rocas, la

vegetación y los cursos de agua. En este sentido, el autor identifica la presencia de sitios naturales no urbanizados que justifican por sí mismos la frecuentación turística. En concordancia con la propuesta de López Barajas y Cervantes Borja (2002), se define unidad de paisaje como aquellas porciones de la superficie terrestre provistas de límites naturales, donde los componentes abióticos y bióticos forman un conjunto de interacción e interdependencia con una relativa homogeneidad, a partir de procesos e interrelaciones de tipo geomorfológicos y ecológicos.

## Resultados

El partido de General Pueyrredon está ubicado en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Mar del Plata es la ciudad cabecera, posee un puerto de ultramar y, además, es el principal destino turístico de sol y playa nacional. La Autovía 2 la une con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de la cual dista 404 kilómetros.

Pertenece a la ecorregión Pampa (Brown, Martínez Ortiz, Acerbi y Corcuera, 2005). Se trata de un ecosistema caracterizado por la presencia de pastizales naturales que han sido la base para el desarrollo de la actividad ganadera. Posee en su biodiversidad 370 especies diferentes de pastos, 400 especies de aves y cerca de un centenar de mamíferos terrestres, incluyendo al venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*), especie emblemática en peligro de extinción (Brown *et al.*, 2005). Debido al fuerte uso agropecuario que se le ha dado a esta región, menos de 10% de la flora y fauna nativas se hallan en buen estado de conservación (Brown *et al.*, 2005). A pesar de esta crítica situación, la ecorregión presenta uno de los niveles más bajos de superficie protegida en reservas naturales del país. Según la Administración de Parques Nacionales, las Pampas alcanzan apenas 1,02% de superficie protegida, cuando a nivel internacional se recomienda conservar 17% de la ecorregión.

En la ciudad de Mar del Plata predomina la modalidad turística de sol y playa. El litoral del partido se caracteriza por una amplia franja costera marítima con diferentes accidentes geográficos (bahías, puntas, cabos), donde se combinan costas altas y bajas. Entre las primeras se destaca el sector de acantilados bordeados por la Ruta Provincial 11 Interbalnearia, hacia el norte y sur de la ciudad. De los grandes ambientes geológicos de la provincia de Buenos Aires corresponde con depósitos limo-arenosos y limosos con una antigüedad que abarca desde el Plioceno más temprano hasta el Pleistoceno más alto. Dentro de las costas bajas se destaca la playa sedimentaria como principal recurso natural y atractivo turístico.

El litoral de la localidad de Mar del Plata es un ambiente explotado turísticamente con gran diversidad de atractivos y equipamientos asociados a la

presencia de balnearios (piscinas de natación, comercios, restaurantes, juegos para chicos, entre otros), reglamentados por el organismo de turismo municipal. La zona costera tiene una buena accesibilidad física y reúne diversas actividades vinculadas con el uso del agua: puerto de carga y diferentes bajadas náuticas.

Sin embargo, más allá del litoral que presenta playas, acantilados y médanos, se identifican otros paisajes naturales de menor reconocimiento turístico de tipo lagunar costero (Reserva del Puerto) e interior (Laguna de los Padres), y serrano (Sierra de los Padres), que constituyen elementos del patrimonio natural de la localidad. A partir de las actividades de relevamiento se reconocieron diferentes unidades de paisaje de diversos tipos: a) lagunar, b) serrano y c) costero. En ellas se identificaron las variables especificadas en la metodología:

#### a) Lagunar

##### *Ficha 1*

1. Denominación: Reserva Natural Puerto de Mar del Plata.
2. Datos de inspección: enero a junio de 2019, *in situ*.
3. Localización: 38° 3'11"S, 57°32'11"O. Está ubicada entre un área industrial (Puerto de Mar del Plata), una zona residencial (barrio El Puerto) y un espacio recreativo (Complejo Balneario de Punta Mogotes). Actúa como área de amortiguamiento y moderación de todas las actividades industriales, residenciales y turísticas realizadas en dicha zona.

El Complejo Balneario de Punta Mogotes agrupa un conjunto de 24 Unidades Turístico-Fiscales (UTF), donde se ofrecen servicios de sombra, gastronomía, recreación, estacionamiento, actividades deportivas y comerciales, con un importante movimiento de turistas y residentes durante la temporada estival. A partir de la construcción del puerto en las primeras décadas del siglo xx, y como respuesta a la obstaculización del flujo de la deriva litoral, se dio lugar a la acumulación de arena al sur de la Escollera Sur del puerto, conformando una extensa playa donde en la actualidad se encuentran instalados los balnearios.

4. Accesibilidad y conexiones: acceso por Avenida Martínez de Hoz, conexión con el resto de la franja costera. Presencia de transporte público regular y entrada gratuita.
5. Tipo de elementos y descripción de atributos: constituye un humedal con ecosistemas acuáticos, relicto del antiguo ecosistema de bañados costeros que ocupó más de 500 hectáreas hasta finales de la década de los años setenta (Richeri, 2011). La reserva está compuesta por cinco geoformas identificadas por la Fundación Reserva Natural Puerto Mar del Plata (2013a):

- **Paleoacantilado:** se halla alterado por las acciones antrópicas que transformaron la zona costera en virtud del desarrollo turístico e industrial. Tiene una orientación aproximada noroeste-sudeste, presenta rocas ortocuarcitas de la formación Balcarce, sedimentitas, y sedimentos limo arenosos cenozoicos que las cubren en discordancia.
- **Lagunas:** comprende un sistema lagunar donde se destaca la Laguna Continental y las Lagunas Costeras. La primera de ellas posee las características de una típica laguna pampeana con un cuerpo de agua léntico, con afluencia de napas freáticas y presencia de abundante vegetación acuática. Las Lagunas Costeras, denominadas Lagunas de Punta Mogotes, poseen un cuerpo dinámico y vegetación variable.
- **Pastizal:** la especie más representativa es la cortadera (*Cortaderia selloana*), acompañada por una gran variedad de especies herbáceas autóctonas y exóticas.
- **Médanos costeros:** antiguamente estuvieron representados por tres clases: médanos primarios o móviles, médanos secundarios o de transición y médanos terciarios o fijos. Actualmente, debido a la dinámica costera y a la acción antrópica, sólo se encuentran médanos móviles en el borde continental de la Reserva Natural del Puerto de Mar del Plata. Hasta mediados de la década de los ochenta gran parte de la arena de los médanos fue utilizada para la construcción, sufriendo un fuerte proceso erosivo y una transformación en el paisaje original.
- **Playas:** fueron favorecidas por un proceso acrecional de origen antrópico por la construcción del puerto, donde la Escollera Sur intercepta la corriente de deriva litoral y favorece la acumulación de las arenas transportadas. En general, esta zona de playa presenta escasas bermas.

Dentro de la fauna se encuentran diversas especies de aves, pequeños mamíferos, reptiles, anfibios y peces. A su vez, reposan y se alimentan aves migratorias en sus rutas continentales, algunas provienen de Canadá. Posee una gran variedad de flora autóctona; la vegetación flotante está representada por la lenteja de agua (*Lemnoideae*) y el helechito de agua (*Azolla filiculoides*), cuyas concentraciones forman tapices sobre las lagunas. Existen hierbas sumergidas, como la gambarrusa (*Myriophyllum aquaticum*), y la concentración de algas en suspensión varía por estación, adquiriendo diversos matices de color verde (Fundación Reserva Natural Puerto Mar del Plata, 2013b). En el área de pastizal continental la especie predominante es la cortadera (*Cortaderia selloana*), con varias hectáreas de extensión.

6. Evaluación del estado de conservación: bueno.
7. Reconocimiento social, científico y legal: bueno. Cabe mencionar que en el 2014 la Ley Provincial núm. 14.688 crea la Reserva Natural Provincial de Objetivos Definidos Mixtos Botánico, Faunístico y Educativo.
8. Valor patrimonial intrínseco: bueno. Conservación del pastizal pampeano con especies autóctonas.



9. Valor turístico: bueno. Presencia de un sendero con miradores y espacios de descanso.
10. Uso y gestión del elemento: uso turístico y recreativo (avistaje de aves, visitas de observación). Gestión de carácter provincial.

## Ficha 2

1. Denominación: Reserva Integral Laguna de Los Padres.
2. Datos de inspección: enero a junio de 2019.
3. Localización: 37°56'11"S y 57°44'9"O, centro oeste del partido.
4. Accesibilidad y conexiones: acceso por Ruta Nacional 226 (en este tramo es autopista parquizada), conexión con la Laguna de los Padres por la misma vía. Se encuentra a 14 kilómetros de la localidad de Mar del Plata y la entrada es gratuita.
5. Tipo de elementos y descripción de atributos: cuenta con una superficie total de 687 hectáreas, incluyendo el cuerpo de agua y el área terrestre que la circunda. Existen más de 120 especies de aves relacionadas con el ambiente acuático de la laguna; las que más frecuentemente se ven son: macaes (*Podiceps podiceps*), gallaretas (*Fulica armillata*), garzas (*Ardeidae*), cuervillos de cañada (*Plegadis chihi*), cisnes de cuello negro (*Cygnus melancoryphus*), patos (*Anas platyrhynchos domesticus*), gaviotas (*Charadriiformes*), biguaes (*Phalacrocorax olivaceus*), junqueros (*Phleocryptes melanops*), siete colores de laguna (*Tachuris rubrigastra*), picos de plata (*Hymenops perspicillatus*), piojitos grises (*Serpophaga nigricans*), entre otras. En los montes, pastizales y sierras que rodean la laguna se encuentran golondrinas (*Hirundo rustica*), perdices chicas (*Nothura maculosa*), chimangos (*Milvago chimango*), gavi-lanes (*Accipiter nisus*), lechuzas de campo (*Aegolius harrisi*), lechucitas de las vizcacheras (*Athene cunicularia*), teros (*Vanellus chilensis*), torcacitas (*Columbina picui*), carpinteros reales (*Colaptes melanochloros*), pirinchos (*Guiraca guiraca*), benteveos (*Pitangus sulphuratus*), churrinches (*Pyrocephalus rubinus*), horneros (*Furnarius rufus*), zorzaes (*Turdus philomelos*), jilgue-ros (*Carduelis carduelis*), mistos (*Sicalis luteola*), calandrias (*Mimus saturninus*) y cotorras (*Myiopsitta monachus*), entre otros. En los montes de eucaliptus (*Eucalyptus globulus*) se encuentran nidos de cotorras (*Myiopsitta monachus*) y palomas torcazas (*Columba palumbus*), según el inventario realizado por la Municipalidad de General Pueyrredon (2018).

Los peces más comunes de la laguna son: pejerreyes (*Odontesthes bonariensis*), madrecitas (*Phallochanna caudimaculatus*), mojarra limpiafondos (*Hypostomus Plecostomus*), chanchitas (*Australoheros facetus*), tarariras (*Hoplias malabaricus*) y bagres (*Squalius cephalus*). Entre los anfibios se destacan: ranitas del zarzal (*Hyla pulchella*), ranas criollas (*Leptodactylus latrans*), escuercitos (*Odontophrynus americanus*) y sapos (*Bufo bufo*). Por



su parte, las especies de mamíferos que habitan en la zona son: carpinchos (*Hydrochoerus hydrochaeris*) —el roedor más grande del mundo, pues llega a pesar 50 kilos—, nutrias (*Myocastor coypus*), murciélagos (*Pipistrellus pipistrellus*), comadreja overa (*Didelphis albiventris*) y coloradas (*Lutreolina crassicaudata*), cuises (*Microcavia australis*), lauchas (*Calomys laucha*) y ratones (*Mus musculus*). También los animales introducidos por el hombre, como es el caso de la liebre europea (*Lepus europaeus*), se adaptaron al ambiente. Todos estos suelen ser difíciles de ver y es frecuente saber de su presencia sólo por sus huellas o rastros.

La vegetación es el resultado de la combinación de especies autóctonas e introducidas por el hombre. La flora en cercanía al cuerpo de agua está constituida por juncos (*Juncus*) y totoras (*Typha latifolia*), así como por abundante vegetación acuática, como gambarrusas (*Myriophyllum aquaticum*) y colas de zorro (*Pennisetum alopecuroides*). También se encuentran plantas flotantes, como hepáticas (*Anemone hepatica*), helechitos (*Azolla filiculoides*) y lentejas de agua (*Lemna minor*).

Los montes cultivados para el uso recreativo, constituidos por vegetación leñosa, ocupan el área que bordea la laguna. Las principales especies encontradas son inducidas: eucaliptus (*Eucalyptus globulus*), pinos (*Pinus sylvestris*), cipreses (*Cupressus sempervirens*), acacias (*Robinia Pseudoacacia*), sauces (*Salix matsudana*), álamos (*Populus tremula*), ligustros (*Ligustrum sinense*), olmos (*Ulmus minor*), araucarias (*Araucaria araucana*) y casuarinas (*Casuarina equisetifolia*), entre otros.

6. Evaluación del estado de conservación: bueno.
7. Reconocimiento social, científico y legal: bueno. El Decreto 1020/84 aprueba el Plan de Manejo para la Reserva Integral Laguna de los Padres y se elabora el Reglamento que incorpora usos diferenciales, según la zonificación propuesta en el Plan de Manejo, de acuerdo con el siguiente detalle:
  - Zona intangible: correspondiente a la zona del curral (*Colletia paradoxa*) y al delta (desembocadura Arroyo de los Padres), donde se encuentra una colonia de aves. El acceso al público está prohibido.
  - Zona de conservación: periférica al área intangible. La única actividad autorizada es la contemplación de la naturaleza y el acceso sólo en forma peatonal.
  - Zona de usos intensivos: se pueden desarrollar actividades deportivas, recreativas y contemplativas.
8. Valor patrimonial intrínseco: bueno. Conservación de especies autóctonas.
9. Valor turístico: muy bueno.
10. Uso y gestión del elemento: usos turísticos y recreativos: observación de aves, visitas de reconocimiento de especies, zonas de pic-nic, *trekking*, zonas históricas, y en espejo de agua: pesca desde la orilla y embarcada, prácticas de kayak y remo. Alrededor de la laguna se encuentran diferentes instituciones, entre ellas: Asociación Marplatense de Kayak, Complejo de Casineros, Complejo Malvinas Crim, Reserva de las Aves, Reducción

Jesuítica Nuestra Señora del Pilar y Museo Municipal Tradicionalista José Hernández.

## b) Sierra

### Ficha 3

1. Denominación: Sierra de los Padres (cordones del Sistema de Tandilia).
2. Datos de inspección: enero a junio de 2019, *in situ*.
3. Localización: 37°56'37"S y 57°47'1"O, en el kilómetro 16 de la Ruta Nacional 226.
4. Accesibilidad y conexiones: acceso por Ruta Nacional 226, conectada con la Laguna de los Padres por misma ruta. Se ubica a 3 kilómetros de la Laguna de los Padres y a 17 kilómetros de la ciudad de Mar del Plata.
5. Tipo de elementos y descripción de atributos: este sistema está formado por un conjunto de sierras que cubre una longitud de unos 300 kilómetros, con un ancho de 60 kilómetros y una altura máxima de 525 kilómetros (Sota, Giuduce, Ponce, Ramos Giacosa y Arturo, 2004). Se extiende en la provincia de Buenos Aires desde el partido de Olavarría (en Sierras Bayas a 15 kilómetros de la ciudad de Olavarría) hasta Cabo Corrientes en Mar del Plata. Son las sierras de mayor antigüedad de Argentina con unos 2 200 millones de años.

Según explican Dalla Salda *et al.* (2006), Tandilia presenta un rumbo general noroeste-sudeste; es discontinuo y se reconocen tres formaciones principales: Olavarría-Sierras Bayas-Azul hacia el noroeste, Tandil-Barker en el sector central y Balcarce-Lobería-Mar del Plata en el extremo sudoriental. En todos ellos el basamento cristalino está expuesto, pero parcialmente cubierto en los extremos por las sedimentitas neoproterozoicas del Grupo Sierras Bayas (al norte) y las eopaleozoicas de la Formación Balcarce (al sur).

Dentro de su fauna, las especies autóctonas están compuestas por liebres (*Lepus europaeus*), zorros (*Vulpes vulpes*), zorrinos (*Conepatus chinga*), yarayás (*Bothrops alternatus*), mulitas (*Dasypus novemcinctus*), peludos (*Chaetophractus villosus*) y perdices (*Alectoris rufa*). Entre las aves se observaron: calandrias (*Mimus saturninus*), zorzales (*Turdus philomelos*), chimangos (*Milvago chimango*), pájaros carpinteros (*Dendrocopos major*), palomas torcazas (*Columba palumbus*), y entre los reptiles se destaca la presencia de culebras (*Malpolon monspessulanus*).

La flora autóctona está representada por: talas (*Celtis ehrenbergiana*), saucos (*Sambucus nigra*), curros (*Colletia paradoxa*) y chilcas (*Baccharis salicifolia*); en cambio, la flora exótica corresponde a: pinos (*Pinus sylvestris*), eucaliptus (*Eucalyptus globulus*), aromos (*Acacia farnesiana*), álamos (*Populus tremula*), cedros (*Cedrus livani*) y fresnos (*Fraxinus excelsior*). La vegetación aparece escalonada sobre las laderas de las sierras.

Las características de esta unidad de paisaje favorecieron el desarrollo del barrio Sierra de los Padres, construido tanto en la zona alta como en la baja, con característica residencial, a partir del diseño de un campo de golf. Si bien en sus orígenes prevalece la práctica deportiva, en la década de los años sesenta las irregularidades del relieve y la lejanía expresada en tiempos de traslado, debido a la presencia de una ruta asfaltada de doble mano, propiciaron la construcción de segundas residencias con capitales oriundos de habitantes estables de Mar del Plata. A fines del siglo xx, a partir de la reconversión de la Ruta 226 en autopista y la revalorización cultural de la vida en la naturaleza, el barrio de Sierra de los Padres adquirió vida propia durante todo el año, por tanto, este sector de la unidad de paisaje serrano se encuentra fuertemente intervenido por la acción antrópica que origina una amplia oferta de espacios recreativos, gastronómicos y comerciales en general, facilitando el acceso de residentes y turistas en busca de sitios panorámicos que permiten contemplar el paisaje serrano.

6. Evaluación del estado de conservación: regular.
7. Reconocimiento social, científico y legal: muy bueno.
8. Valor patrimonial intrínseco: bueno. Afloramientos rocosos de gran antigüedad.
9. Valor turístico: muy bueno.
10. Uso y gestión del elemento: zona residencial con desarrollo urbano. Avenidas y calles pavimentadas (algunas bien mantenidas y otras con dificultad para ser transitadas), servicio público de alumbrado, escuela de gestión estatal con todos los niveles educativos, consultorio médico permanente, destacamento de policía, cuartel de bomberos voluntarios, capilla, proveedurías, servicio de ómnibus público permanente desde y hacia Mar del Plata, Delegación Municipal del partido de General Pueyrredon. Presencia de cinco centros comerciales, confiterías, restaurantes, alojamientos y campo de golf. Gestión de carácter municipal.

### c) Costero

#### *Ficha 4*

1. Denominación: playas, acantilados y médanos.
2. Datos de inspección: enero a junio de 2019, *in situ*.
3. Localización: 37°51'3"S a 38°14'25"S y 57°45'46"O, en borde costero del partido.
4. Accesibilidad y conexiones: acceso por Ruta Provincial 11 y avenidas costaneras de la ciudad de Mar del Plata.
5. Tipo de elementos y descripción de atributos: la costa del partido de General Pueyrredon pueden dividirse geomorfológicamente en tres sectores: semi alta, baja sedimentaria y alta acantilada. El primer tramo abarca desde

el partido de Mar Chiquita hasta Punta Iglesia (promontorio rocoso estricción del Sistema Serrano de Tandilia) en la ciudad de Mar del Plata. La geomorfología del lugar se caracteriza por acantilados de baja altura (5 a 20 metros) y pequeñas playas. Desde el punto de vista geomorfológico, y también turístico, la playa más importante es La Perla, que constituye un complejo de UTF vinculadas por pasarelas en distintos niveles (Benseny *et al.*, 2011). Estas playas sufrieron un fuerte proceso erosivo luego de la construcción del puerto, por tanto, durante la década de los años setenta se realiza una obra de defensa costera basada en la construcción de un sistema de escolleras en forma de T, recuperando arena y formando pequeñas bahías artificiales debido a la proximidad de las escolleras.

El segundo tramo, costa baja sedimentaria, abarca desde Punta Iglesia hasta Playa Alfar. Posee playas de gran aprovechamiento turístico, tales como Bristol, Varese y Playa Grande. Ante el aumento del ritmo erosivo, en 1998 se realizó una obra de regeneración de la playa, a través del refulado de sedimentos, que posibilitó aumentar el ancho. La arena fue extraída del banco formado en el acceso del puerto de Mar del Plata. Tal como mencionan Benseny *et al.* (2011), las playas marplatenses comenzaron a mostrar signos progresivos de empobrecimiento sedimentario a partir de 1920 y más intensamente desde la década de los treinta, a menos de 20 años después de iniciada la construcción del puerto de la ciudad y la interrupción de la corriente de deriva litoral. Las obras de defensa construidas a partir de la construcción del puerto, en distintos tramos de la costa de Mar del Plata, trasladaron la acción erosiva hacia el norte, ya que, como explica Lagrange (1993), no se tomó en consideración que la construcción de espigones y/o escolleras provocaría la retención de las arenas y la ruptura de la dinámica de transporte y sedimentación para las playas subsiguientes, con la consecuente pérdida de superficie arenosa y el incremento del retroceso de los acantilados.

El tercer tramo, costa alta acantilada, incluye el sector desde Playa Alfar hasta el límite con el partido de General Alvarado. La geomorfología del lugar está representada por acantilados de gran altura (10 a 40 metros) y pequeñas playas de bolsillos descubiertas en bajamar. Estos afloramientos costeros de limos arenoso-loessoides entoscados se originaron en el Pleistoceno y Plioceno, y conforman acantilados vulnerables a la erosión, mientras que los horizontes de toscas constituyen rígidas plataformas de abrasión (Merlotto, Bértola, Pícolo, 2011). Tal como explican los autores mencionados, la aplicación de espigones en forma de T y otros ensayos posteriores en L favorecieron la deposición de arena, con la consecuente formación de pequeñas playas; no obstante, trasladaron los procesos erosivos hacia el norte, afectando los acantilados y, como consecuencia, a varios sectores de la ruta interbalnearia. Así también, la Dirección de Hidráulica Provincial intentó mitigar la situación adicionando pedraplenes de blo-

ques de ortocuarcita (llamada Piedra Mar del Plata, dado que se extrae en las canteras de la ciudad) en los sitios críticos. Hacia el límite sur de este tramo es posible encontrar la presencia de médanos vivos, especialmente en el sector costero correspondiente a las localidades de San Eduardo del Mar y El Marquesado.

La fauna del litoral se caracteriza por la presencia de la lagartija de la arena (*Liolaemus wiegmanni*) y especialmente un endemismo: la lagartija de las dunas (*Liolaemus multimaculatus*) (Kacoliris y Williams, 2013). La región pertenece a la provincia fitogeográfica pampeana (Cabrera, 1976), donde la cortadera pampeana (*Cortaderia selloana*) es una gramínea característica de las áreas húmedas entre los cordones de médanos. Así también, la flora medanosa incluye la margarita de los médanos (*Senecio crassiflorus*), el junco blanco (*Scirpoides holoschoenus*) y el algodónillo de los médanos (*Androtrichum trigynum*).

6. Evaluación del estado de conservación: bueno (primer tramo), regular (segundo tramo) y bueno (tercer tramo).
7. Reconocimiento social, científico y legal: en el tramo denominado costa alta acantilada se encuentra la Reserva Turística y Forestal Paseo Costanero Sur (Ordenanza Municipal núm. 1210/96). Comprende el espacio litoral lindante a la Ruta Interbalnearia 11 que une Mar del Plata con la ciudad de Miramar, al sur del Faro de Punta Mogotes hasta el arroyo Las Brusquitas. Esta zona fue forestada en la década de los años cuarenta con el objetivo de impedir los movimientos de arena que obstaculizaban el tránsito de vehículos por esta ruta. Las principales especies implantadas fueron pinos marítimos (*Pinus pinaster*), aromos (*Acacia farnesiana*) y tamariscos (*Tamarix ramosissima*).
8. Valor patrimonial intrínseco: muy bueno. Diversidad de geoformas.
9. Valor turístico: muy alto.
10. Uso y gestión del elemento: uso turístico-recreativo. Presencia de balnearios con amplia variedad de servicios: gastronómicos, piscinas, comerciales, entre otros, especialmente en el tramo denominado costa baja sedimentaria. Gestión provincial (uso y manejo de los recursos del litoral) y municipal (concesiones de balnearios).

## Discusión

Las unidades de paisaje analizadas de tipo lagunar (Reserva Integral Laguna de los Padres y Reserva Natural Provincial de Objetivos Definidos Mixtos Botánico, Faunístico y Educativo), serrano (Sierra de los Padres) y costero (playa, acantilados y médanos) representan paisajes naturales identitarios del espacio local y merecen ser conservados. En este sentido, la Organización Mundial del Turismo (1987), tomando como base lo establecido por el *Informe Brundtland*,



afirma que el desarrollo del turismo sostenible está enfocado hacia la gestión de todos los recursos, de manera que satisfaga las necesidades económicas, sociales y estéticas, a la vez que respete la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas de soporte de la vida.

La propuesta de circuitos turísticos basados en los principios del geoturismo y aplicados en la planificación turística constituye una estrategia de diversificación de la oferta turístico-recreativa. En este sentido, y compartiendo los conceptos de Navarro (2015), se espera que el uso educativo-recreativo de los paisajes naturales, a través del geoturismo, permita a los visitantes establecer un vínculo de tipo intelectual con los geo-recursos que supere la simple contemplación de los recursos naturales. Cabe destacar que la afluencia turística en Mar del Plata está concentrada en el periodo estival, por tanto, para desestacionalizar la actividad turística sería deseable una serie de acciones encaminada al desarrollo de distintas actividades basadas en el geoturismo y la implementación de algunos de los circuitos turísticos que se detallan a continuación (mapa 2):

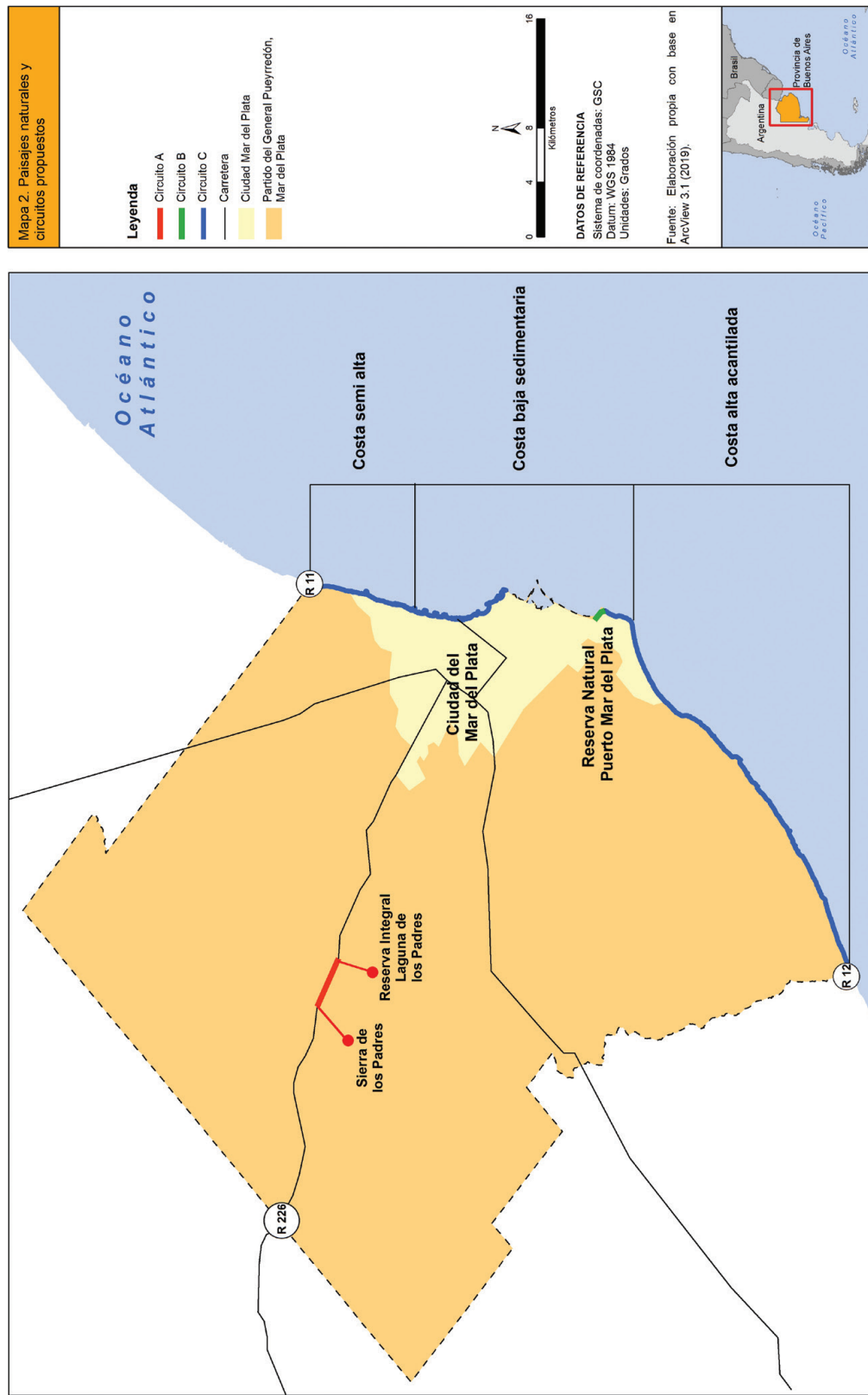
- a) Circuito Reserva Natural Puerto Mar del Plata: este circuito se encuentra en realización desde el año 2018, a partir de la construcción de un sendero en el área de la Reserva del Puerto cuyo punto de finalización es la Escollera Sur. Está centrado en actividades de observación y *trekking* y la unión de ambas unidades de paisaje.
- b) Circuito Sierra de los Padres-Reserva Integral Laguna de los Padres: este circuito incluye el barrio Sierras de los Padres, la Reserva Integral Laguna de los Padres, unidos por la Ruta Nacional 226, y las estribaciones del Sistema de Tandilia en la localidad de Mar del Plata. Está centrado en la observación del patrimonio geológico y la interacción del turista con las geoformas, facilitando el desarrollo del ciclismo, *trekking* y senderismo en zonas serranas.
- c) Circuito playas, acantilados y médanos: incluye un recorrido por la costa del partido de General Pueyrredon, con tres tramos geomorfológicamente diferenciados. Está enfocado en actividades de observación y la modalidad sol y playa.

## Conclusiones

El geoturismo como modalidad turística permite valorizar el patrimonio natural y favorece el sentido de pertenencia e identidad del partido a partir de la singularidad natural del territorio. Requiere gestionar los recursos naturales de manera sustentable, lo que implica garantizar la conservación de los recursos naturales, de modo que no comprometa las posibilidades de las generaciones futuras; y garantizar el progreso económico y el bienestar social de la



Mapa 2. Paisajes naturales y circuitos propuestos



Fuente: Elaboración propia, 2019.

población local, a partir de los beneficios económicos del turismo y del desarrollo de infraestructura.

De los paisajes naturales del partido de General Pueyrredon, el de mayor desarrollo turístico es el de tipo costero, especialmente el tramo de playa sedimentaria baja en coincidencia con playa La Perla, Bristol, Varese, Grande, Punta Mogotes. La presión turística sobre los recursos del litoral ha llevado a la implantación de diversas obras de defensa costera con el objetivo de disminuir el ritmo erosivo. Sin embargo, tanto la Reserva Natural Puerto Mar del Plata, como la Reserva Integral Laguna de los Padres y el barrio Sierra de los Padres presentan valores patrimoniales, susceptibles de valoración turística. En este sentido, la propuesta de circuitos aspira a promover la visita al territorio interior representativo de unidad de paisaje serrano y lagunar no costero.

Ello puede contribuir a crear espacios de observación, ofreciendo información y orientación sobre el contenido paisajístico local. Por otra parte, la implementación de visitas educativas favorecerá el entendimiento y la difusión del contenido geológico y ecológico, así como el desarrollo responsable del turismo basado en un uso controlado y en la conservación de los principales recursos naturales. En todos los casos, se requiere dotar de infraestructura que permita proporcionar un mejor acceso durante todo el año e integrar los ambientes a la oferta turística del partido.

## Bibliografía

- Benseny, G., Campos Echeverría, D., García, M., Merlotto, A., Padilla, N., Richeri, P., Sánchez, M., Veneciano, M. y Verón, E. (2011). *Desarrollo urbano-costero de la ciudad de Mar del Plata. Guía de campo*. Argentina: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Bertoncello, R. (2010). Turismo y patrimonio, entre la cultura y el negocio. En M. T. Duarte Paes y O. M. Ramos da Silva, *Geografía, turismo e patrimonio cultural* (pp. 33-54). Sao Paulo: Annablume.
- Blanco, J. (2007). Espacio y territorio: elementos teóricos-conceptuales implicados en el análisis geográfico. En M. V. Fernández Caso y R. Gurevich (Coords.), *Geografía: nuevas preguntas*. Buenos Aires: Biblos.
- Brown, A., Martínez Ortiz, U., Acerbi, M. y Corcuera, J. (Eds.). (2005). *La situación ambiental argentina*. Buenos Aires: Fundación Vida Silvestre Argentina.
- Bustos Cara, R. (2004). Patrimonialización de valores territoriales: turismo, sistemas productivos y desarrollo local. *Aportes y Transferencias*, 8(2), 11-24.
- Cabrera, Á. (1976). Regiones fitogeográficas argentinas. En *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería*, II (pp. 1-85). Buenos Aires: ACME.
- Dalla Salda, L., Spalletti, L., Poiré, D., De Barrio, R., Echeveste, H. y Benialgo, A. (2006). Tandilia. *Serie Correlación Geológica*, 21(1).

- Decreto 1020/84. Plan de Manejo para la Reserva Integral Laguna de los Padres.* Municipalidad de General Pueyrredon, Argentina.
- Dowling, R. y Newsome, D. (2006). *Global Geotourism Perspectives*. Goodfellow Publishers. Perth, Australia: Murdoch University.
- Fundación Reserva Natural Puerto Mar del Plata (2013a). *Ambientes*. Autor.
- Fundación Reserva Natural Puerto Mar del Plata. (2013b). *Flora*. Autor.
- Gray, M. (2004). *Geodiversity: Valuing and Conserving Abiotic Nature*. Wiley, Chichester: Inglaterra.
- Hose, T. A. (1995). Selling the Story of Britain's Stone. *Environmental Interpretation*, 10(2), 16-17.
- Kacoliris, F. y Williams. J. (Noviembre de 2013). Pequeños habitantes de las dunas pampeanas. *Revista Museo*, 26, 31-35.
- Lagrange, A. (1993). *Mar, playas y puerto. Una visión diferente*. Mar del Plata: Fundación Bolsa de Comercio.
- Ley Provincial 14.688/14. Creación Reserva Natural Provincial de Objetivos Definidos Mixtos Botánico, Faunístico y Educativo*, Provincia de Buenos Aires, Argentina.
- López Barajas R. y Cervantes Borja, J. (2002). Unidades del paisaje para el desarrollo sustentable y manejo de los recursos naturales. *Revista de información y análisis*, 20, 43-49.
- Lozato Giotart, J. P. (1991). *Geografía del turismo*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Merlotto, A., Bértola, G. R., Píccolo, M. C. (2011). Riesgo a la erosión costera en las ciudades de Necochea y Quequén, provincia de Buenos Aires. *Contribuciones Científicas GAEA*, 23, 151-158.
- Mesplier, A. y Bloc-Durauffour, P. (2000). *Geografía del turismo en el mundo*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Municipalidad de General Pueyrredon (2018). *Fauna y Flora de la Reserva Laguna de los Padres*. Recuperado de <https://bit.ly/2R9JlvM>
- Navarro, D. (2015). Recursos turísticos y atractivos turísticos: conceptualización, clasificación y valoración. *Cuadernos de Turismo*, 35, 335-357.
- Nieto, L. (2001). Geodiversidad: propuesta de una definición integradora. *Boletín Geológico y Minero*, 112(2), 3-11.
- Ordenanza Municipal núm. 1210/96. Creación Reserva Turística y Forestal Paseo Costanero Sur*, Municipalidad de General Pueyrredon, Argentina.
- Organización de las Naciones Unidas. (1987). *Informe Nuestro Futuro Común/Informe Brundtland*. Recuperado de <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/42/427>
- Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, 21, 17-35.
- Richeri, P. (2011). Las lagunas urbano-costeras de Punta Mogotes, síntesis diacrónica y sincrónica de sus transiciones. *Párrafos Geográficos*, 10(2), 38-52.

- Ruchkys, U. (2007). *Patrimônio Geológico e Geoconservação no Quadrilátero Ferrífero, Minas Gerais: potencial para criação de um geoparque da UNESCO* (tesis doctoral). Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil.
- Santos, M. (1996). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Sota, E. R. de la, Giuduce, G. E., Ponce, M., Ramos Giacosa, J. P. y Arturo, M. (2004). Relaciones fitogeográficas de la flora pteridofítica serrana bonaerense. *Boletín Sociedad Argentina de Botánica*, 39(3-4), 181-194.
- Viñals, M., Mayor, M., Martínez Sanchis, I., Teruel, L., Alonso Monasterio, P. y Morant, M. (2017). *Turismo sostenible y patrimonio: herramientas para la puesta en valor y la planificación*. Valencia: Universitat Politècnica de València.



## Capítulo 8

# Resiliencia paisajística para la conservación del patrimonio paisajístico en destinos turísticos litorales, estudio de caso Cancún, México

María del Consuelo Arias González

### Resumen

La actividad turística se encuentra estrechamente vinculada con los paisajes, ya que constituyen su principal materia prima. En esa relación, la actividad turística ocasiona una serie de impactos que pueden poner en riesgo no sólo el mantenimiento de las funciones ecológicas o la pérdida de biodiversidad al interior de un paisaje, sino también su misma fisonomía. En ese sentido, la conservación del patrimonio paisajístico requiere la construcción de resiliencia ante procesos como el desarrollo y la urbanización o la degradación de hábitats que inciden en la modificación del paisaje. En la investigación teórica, descriptiva y observacional de la cual se desprende este documento, se analiza la forma en que el turismo ocasiona impactos sobre el paisaje de Cancún y cómo éste puede contribuir en la construcción de un paisaje resiliente. Se destacan los impactos negativos a nivel de destrucción de zonas de alto valor estético del paisaje, degradación visual, modificación y pérdida del paisaje, intrusión paisajística-visual, a la vez que se enfatiza en la importancia de considerar aspectos, como el contexto ecológico, geofísico y cultural, para la construcción de la resiliencia paisajística.

Palabras clave: paisajes resilientes, resiliencia, impacto del turismo, paisaje, Cancún.



## Introducción

El paisaje es uno de los recursos más importantes para el desarrollo de destinos turísticos (Soares, Medeiros y Sales Filho, 2014), en particular de los litorales, pues constituye el elemento central en torno al cual éstos se han desenvuelto (Semeoshenkova y Newton, 2015). Los atractivos paisajísticos de los litorales han favorecido la creación de destinos bajo el modelo de enclave, al considerar la calidad estética del paisaje (Santos y Vilar, 2013) y la explotación de las playas con fines turísticos (Valdemoro y Jiménez, 2006). Así, varios países han basado su economía regional y nacional en el turismo (Barke y Towner, 2003), tal es el caso de México, donde éste representa la tercera actividad económica más importante, al contribuir con 8.7% del Producto Interno Bruto (Secretaría de Turismo [Sectur], 2016).

En la historia del turismo moderno, los destinos ubicados en los litorales, sustentados en el sol y la playa, han constituido gran parte de la oferta (Castillo y Villar, 2014; Iglesias, Anfuso, Uterga, Arenas y Williams, 2018; Lozoya, Sardá y Jiménez, 2014); sin embargo, han ocasionado una serie de impactos que han puesto en riesgo la conservación de los recursos paisajísticos y del propio destino. El turismo es una opción de desarrollo, pero requiere una planeación previa para evitar la destrucción de su propio patrimonio, que puede resultar afectado ante el impacto negativo que genera (Gómez, 2017).

El mayor reto para el turismo es conciliar la vulnerabilidad y la resiliencia, y reducir, racionalmente, la vulnerabilidad en términos de beneficios y sustentabilidad (Adger, 2006), así como implementar sistemas resilientes que hagan posible la relación entre los problemas ambientales y la capacidad de soporte de desarrollo con miras hacia el futuro (Folke, 2006). En ese sentido, la interrogante sería cómo mantener las funciones esenciales del paisaje haciéndolas compatibles con la actividad turística, mientras se reduce la vulnerabilidad del paisaje, ya que el desarrollo turístico en los litorales ha generado graves impactos ecológicos y paisajísticos.

Así, el objetivo de este documento ha sido analizar cómo los impactos del turismo han incidido en la resiliencia del paisaje turístico litoral y de qué forma es posible construir un paisaje resiliente que conserve su patrimonio. Tanto la calidad ambiental como la visual del paisaje son factores que motivan al turismo y que impactan sobre la derrama económica que éste genera, por ello, es importante considerar la participación del turismo en la construcción de paisajes resilientes. La pertinencia de tomar a Cancún como objeto de estudio reside en la importancia económica que representa para el municipio, el estado y el país.

## El paisaje como recurso turístico

El término paisaje tiene diferentes acepciones, dependiendo de la disciplina a partir de la cual es abordado; sin embargo, siempre aparece el territorio como elemento en común (Santos y Ganges, 2003). Para fines de esta investigación, se entiende por paisaje al territorio percibido, delimitado geográficamente, que contiene una fisonomía y unas características particulares, en donde interactúan elementos físicos, bióticos y abióticos, y donde se desarrollan actividades antrópicas.

Un paisaje se considera patrimonio cuando determinados grupos sociales lo vinculan con una serie de valores estéticos, de naturaleza, historia y tradición. Para fines de este trabajo, se entiende por patrimonio paisajístico el carácter y la diversidad paisajística en cada contexto territorial, constituido por sus valores estéticos, naturales y ecológicos, productivos, históricos, de uso social, religiosos y espirituales, simbólicos e identitarios, cuyo valor patrimonial surge del reconocimiento de su singularidad, representatividad, integridad, rareza, excepcionalidad, relevancia social y armonía en conjunto (Boschi y Torre, 2014; Nogué, 2010, 2006).

El paisaje es el recurso más importante para el desarrollo del turismo litoral (Botero, Anfuso, Williams y Palacios, 2013; Iglesias *et al.*, 2018; Ferrer, L., 2010), es el espacio que los visitantes han buscado tradicionalmente y que siguen buscando con preferencia (Rodríguez, 1994); es, incluso, el rostro de un territorio. La belleza escénica de un lugar resulta de valor para el uso turístico recreativo; los recursos naturales son incorporados como sustento de las actividades del turismo, y componen e integran el paisaje (Ricci, Fernández, Valenzuela y Castronovo, 2010).

Así, los recursos naturales, la belleza escénica, la costa, la playa, el mar, la naturaleza adquieren gran importancia para el desarrollo de destinos (Malvárez García, Pollard y Domínguez Rodríguez, 2009; Garay y Cànoves, 2011; Iglesias *et al.*, 2018). El agua, la vegetación, la geografía y la fauna, además de la estacionalidad y los episodios climáticos, constituyen el recurso de mayor atracción e importancia (Dos Santos, 2011). La imagen de un destino turístico, esencialmente asociada a su paisaje, surge como factor decisivo sobre la motivación y la preferencia de la demanda (Demajorovic, Aledo Tur, Landi y Mantovani Kondo, 2011; Dos Santos, 2011; Soares *et al.*, 2014).

## Impactos del turismo sobre el paisaje

Los desarrolladores y promotores turísticos han determinado que un territorio es bello, deseable, disfrutable y contemplable y, por tanto, susceptible de ser explotado turísticamente, y se han generado paisajes dominados cada vez

más por la homogeneización y la falta de calidad y originalidad de los tipos de construcciones mayoritarias, generando en muchos lugares un paisaje insensible y lleno de inautenticidad (Nogué, 2007, p. 27, 2010, pp. 415-416), así como una serie de implicaciones paisajísticas y ecológicas negativas (Lozoya, Sardá y Jiménez, 2011, 2014; Ivars i Baidal, Rodríguez Sánchez y Vera Rebollo, 2013; Rangel-Buitrago, Correa, Anfuso, Ergin y Williams, 2013; Palazón, Aragónés y López, 2016; Iglesias *et al.*, 2018).

Los visitantes son grandes consumidores del paisaje (Cebrián, 2013, p. 43), son los responsables de las modificaciones y degradaciones paisajísticas y ambientales (Barreto y Rodrigues, 2012); intensifican el uso de los lugares y espacios, naturales y contruidos, y superan los límites apropiados de determinadas áreas sin que éstas tengan tiempo para regenerarse en forma natural de la intervención del hombre (Rodrigues, Feder y Fratucci, 2015, p. 121). El deterioro del paisaje lleva no sólo a un menoscabo del medio perceptual, sino también a graves situaciones de degradación ambiental, contaminación, etc., que repercuten en la imagen general del espacio local (Fernández y Guzmán Ramos, 2004, p. 6).

El modelo turístico implementado en los destinos litorales ha traído como consecuencia la transformación del paisaje, el sobreuso de recursos y la pérdida de valores ecológicos y paisajísticos, incidiendo en su propio declive y poniendo en riesgo la conservación del recurso y la sostenibilidad de la actividad económica en diferentes destinos (Roca, Villares y Fernández, 2011; Smaniotto Costa y Rocha, 2016). El impacto del turismo de masa ha sido negativo y ha afectado a los paisajes naturales y humanizados, destruyendo su estado de equilibrio óptimo (Nogué, 1989). Entre las implicaciones paisajísticas más importantes se tienen: pérdida del atractivo paisajístico, deterioro de la calidad estética, incremento de la ocupación de la costa, degradación y modificación del paisaje, y contaminación visual (Botero *et al.*, 2013; Ivars i Baidal *et al.*, 2013; Rangel-Buitrago *et al.*, 2013; Iglesias *et al.*, 2018). La sobreexplotación turística ha amenazado al patrimonio paisajístico, a través de acciones excesivas y extensas en el paisaje que han alterado drásticamente su equilibrio; y, pese a ello, la intensidad y diversidad del turismo costero parecen estar en continuo crecimiento (Cerreta y Panaro, 2017, p. 2).

### Resiliencia paisajística en destinos turísticos litorales

En 1973, Crawford Holling introduce por primera vez el concepto de resiliencia en la literatura ecológica como una forma para comprender los procesos a través de los cuales los ecosistemas se automantienen y persisten frente a perturbaciones y cambios. Ésta se refiere a la habilidad y capacidad que tienen los ecosistemas de absorber, amortiguar y resistir los cambios abióticos y bióticos que ocurren después de las perturbaciones de origen natural

o antropogénico (Bellwood *et al.*, 2004, citado en Cuevas-Reyes, 2010). Es, también, la capacidad de recuperarse tras fenómenos de perturbación importantes (Gunderson, 2000), y la capacidad de un sistema de absorber la perturbación y reorganizarse mientras se somete a un cambio, de manera que todavía retenga esencialmente la misma función, estructura, identidad y evaluaciones (Walker, Holling, Carpenter y Hinzig, 2004).

En el caso de los paisajes, la resiliencia se refiere a la capacidad de éstos de absorber posibles cambios sin perder su calidad visual (Dos Santos, 2011, p. 536), su habilidad de mantener en el tiempo sus funciones ecológicas deseables, robustecer la biodiversidad nativa y los procesos críticos, bajo condiciones de cambio (Beller, Robinson, Grossinger y Grenier, 2015); es decir, es la capacidad de un paisaje para hacer frente a los cambios, continuar en el tiempo y mantener sus funciones esenciales. Es una variable que refleja la acción de los factores naturales sobre el medio y la acción humana sobre el mismo (Verde, 2013), y es un indicador del estado de conservación de un sistema (Cuevas-Reyes, 2010).

La resiliencia paisajística en el contexto de los destinos turísticos litorales se refiere al mantenimiento de las funciones ecológicas y estéticas del paisaje litoral —después de haber sufrido perturbaciones naturales y antropogénicas derivadas del desarrollo de la actividad turística—, absorbiendo, amortiguando y resistiendo los cambios bióticos y abióticos mediante adaptación, renovación, regeneración y reorganización, sin perder su calidad visual.

Los sistemas socioecológicos basados en el turismo son sistemas adaptativos complejos que a menudo presentan la capacidad de sufrir perturbaciones, pero mantienen sus funciones (es decir, su resiliencia) (Gunderson y Holling, 2002, citados en Lacitignola, Petrosillo, Cataldi y Zurlini, 2007, p. 202). La diversidad de actividades económicas fortalece la resiliencia (Schippers *et al.*, 2015, p. 196); sin embargo, los destinos litorales se caracterizan por el desarrollo del turismo como actividad (casi) exclusiva.

La cantidad de estrés, junto con factores intrínsecos, determina la vulnerabilidad (Petrosillo, Zurlini, Grato y Zaccarelli, 2006, p. 108); la cual se espera que sea alta cuando la resiliencia es baja y viceversa (Gunderson y Holling, 2002). Donde la vulnerabilidad es alta, un centro turístico se encuentra en la fase de conservación debido a la especialización de la industria turística y, entonces, la resiliencia es baja, ya que el sistema no puede proporcionar los mismos servicios, como hermosos paisajes, serenidad, inspiración cultural, conservación de opciones y la asimilación de productos de desecho (Daily, 1997, citado en Petrosillo *et al.*, 2006, p. 111).

## Construcción de la resiliencia paisajística en destinos turísticos litorales

La construcción de resiliencia paisajística en destinos turísticos litorales debe orientarse hacia el mantenimiento de los servicios ambientales contenidos en ese paisaje —de entre los que se encuentran la belleza escénica y la recreación—, ya que la degradación ambiental ha tenido consecuencias sobre éste, así como sobre su funcionalidad. La degradación de la resiliencia se debe principalmente a cambios socioeconómicos, que han disminuido considerablemente la capacidad de los sistemas para soportar los cambios; las modificaciones en el paisaje han disminuido la resiliencia ecológica, y la homogeneización de los paisajes ha aumentado su vulnerabilidad (Rescia, Willaarts, Schmitz y Aguilera, 2010).

La comprensión de las dinámicas naturales y antrópicas del territorio, la integración de métodos y herramientas para la formulación de planes y proyectos, junto con la configuración de escenarios y procesos para una efectiva participación comunitaria conforman los pilares que posibilitan sustentar estrategias de intervención orientadas a construir paisajes resilientes (Moreno, 2013). La resiliencia —al ser una variable que refleja no sólo la acción de los factores naturales sobre el medio, sino también la acción humana sobre el mismo— puede ser usada como un indicador y servir de base para el ordenamiento de la región, permitiendo un uso sostenible del turismo, pues existen áreas donde, debido a la presión de fuerzas externas, se ha excedido el nivel de resiliencia, tanto ecológica como paisajística (Piñeiro, Salinas, Puga y Areces, 2013).

El incluir indicadores socioeconómicos en la evaluación de la resiliencia paisajística es tan importante que ya existen propuestas que incorporan el aspecto socioeconómico, junto con el ecológico, como una dimensión de análisis (Frazier, Thompson y Dezzani, 2014). Las estrategias donde se ha utilizado la resiliencia en la conservación se basan en minimizar los impactos de las perturbaciones y en aumentar la capacidad de recuperación (Cuevas-Reyes, 2010, p. 2). En el caso de los destinos turísticos litorales, incentivos como los premios de calidad de playa, acciones de mitigación de la erosión costera y preservación de áreas costeras representan aspectos esenciales para la gestión de la resiliencia (Semeoshenkova y Newton, 2015).

La noción de la resiliencia es importante para el desarrollo regional (Simmie y Martin, 2010) y debe integrarse en situaciones de prácticas de manejo en los destinos turísticos litorales. El éxito de esta integración requiere que los planes de manejo tengan claros procedimientos para activar y responder a las amenazas; que los planes de manejo consideren la integración del conocimiento biológico de los ecosistemas y el desarrollo de políticas a corto, mediano y largo

plazo que faciliten el uso de la resiliencia como indicador del estado de conservación y que, a su vez, incrementen las posibilidades de identificar, controlar y responder a las amenazas ambientales (Cuevas-Reyes, 2010, p. 4).

Finalmente, es necesario promover reformas de aquellas políticas sociales y económicas que fomentan la pérdida de biodiversidad, especialmente donde hay un daño irreversible en el ecosistema (Walker, 1995; Folke *et al.*, 1996; Vieira *et al.*, 2004, citados en Cuevas-Reyes, 2010, p. 2), y establecer estrategias que aborden la gestión de la resiliencia (Moreno, 2013, p. 6), pues este concepto está directamente asociado con la sustentabilidad de todo sistema complejo (Calvente, 2007).

## Metodología

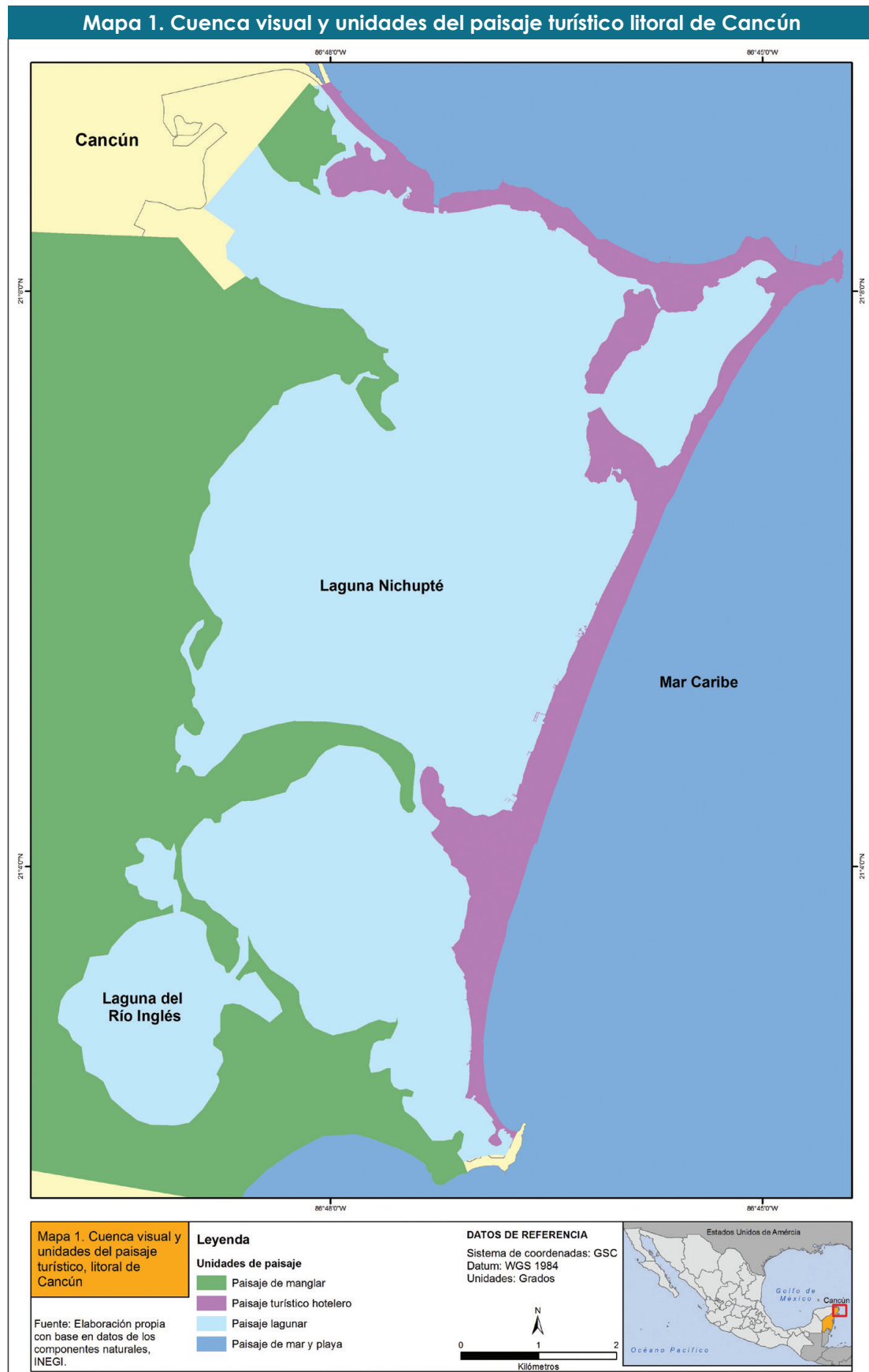
### Área de estudio

Cancún es la cabecera del municipio Benito Juárez, en el Estado de Quintana Roo, México, y se localiza entre las coordenadas (86°48'21.63"O, 21°12'47.62"N) a (86°49'30.82"O, 20°56'4.84"N) y (87°05'51.57"O, 21°12'44.13"N) a (87°05'51.57"O, 21°12'44.13"N) (mapa 1). El municipio colinda al norte con el municipio de Isla Mujeres, al este con el Mar Caribe, al oeste con el municipio Lázaro Cárdenas y al sur con el municipio de Puerto Morelos de nueva creación; tiene una extensión aproximada de 983 180 km<sup>2</sup> con una altitud media de 10 metros sobre el nivel del mar (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi], 2010).

El paisaje turístico litoral de Cancún es un territorio altamente antropizado que conserva grandes espacios con características naturales y donde existen elementos de gran singularidad, alto valor perceptual y alto valor escénico. Su cuenca visual (mapa 1) tiene una riqueza cromática considerable y un paisaje intrínseco rico; sin embargo, la visibilidad es muy limitada en algunas zonas, debido a la morfología del territorio con poco relieve y a la saturación y altura de la infraestructura hotelera; siendo esta misma la que ofrece los principales puntos de observación panorámica del paisaje, aunque con vistas parciales, ya sea hacia la laguna y el manglar, o bien, hacia el mar y la playa.

Sobre su calidad visual se puede señalar que se trata de un paisaje con áreas de calidad alta, con rasgos singulares y sobresalientes, debido a la variedad de la vegetación y los cuerpos de agua presentes que le confieren variabilidad cromática, fondo escénico y singularidad. Y, pese a que se trata de un paisaje con modificaciones antropogénicas intensas y extensas que reducen la visibilidad, aún conserva una alta calidad.





Fuente: Elaboración propia a partir de datos cartográficos de Inegi, 2014.

## Proceso de investigación

El presente trabajo ha sido extraído de una disertación doctoral que tuvo por objeto desarrollar un modelo de impacto, vulnerabilidad y resiliencia tendiente a la conservación del patrimonio paisajístico en destinos turísticos litorales, tomando a Cancún, México, como estudio de caso. Para el desarrollo de este modelo se empleó un método mixto de evaluación del paisaje que combina diferentes técnicas y herramientas de evaluación cuantitativa y cualitativa del paisaje. Se elaboraron hojas de indicadores para posteriormente realizar la evaluación de la calidad y fragilidad visual del paisaje, evaluar el impacto del turismo sobre el paisaje y determinar la valoración de la vulnerabilidad y resiliencia paisajísticas en el destino turístico. A partir de lo anterior fue posible presentar la información contenida en este documento, la cual siguió el proceso de investigación que se detalla a continuación.

1. Revisión de literatura. De la revisión de artículos científicos se destacaron los impactos negativos a nivel de destrucción de zonas de alto valor estético del paisaje, degradación visual, modificación del paisaje, cambio de uso de suelo, descenso de playas arenosas y costas rocosas, intrusión paisajística-visual, generación de residuos, deterioro y degradación ambiental, contaminación de aguas superficiales y subterráneas, e incremento en el uso de recursos. También se analizó la resiliencia en el contexto de los paisajes turísticos litorales, a fin de identificar los elementos para la construcción de paisajes resilientes capaces de conservar su patrimonio de interés turístico.
2. De los resultados obtenidos en la validación del modelo desarrollado en la disertación doctoral se extrajeron los resultados de la evaluación del impacto y de la valoración de la resiliencia paisajística en Cancún para su análisis.

## Resultados y discusión

Los resultados obtenidos en la evaluación de impactos mostraron aquellos ocurridos sobre la vegetación, el suelo, la calidad visual del paisaje y su valor económico como los más significativos. Se observó que la incidencia de impactos con mayor ponderación se presentaron durante las primeras dos etapas (1970-2001), situación que se explica al considerar que durante éstas se alcanzó el mayor grado de desarrollo de infraestructura y equipamiento turístico en el destino y que, pese a tratarse de un centro integralmente planeado, sus tendencias de crecimiento rebasaron las proyecciones del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur), ocasionando el sobreuso de recursos, principalmente suelo y agua, y la modificación de forma acelerada de la fisonomía del paisaje debido a la magnitud de la urbanización turística en un periodo tan corto, lo que incidió de forma negativa en su calidad, al reducir la accesibilidad visual.

Pese a las grandes transformaciones que ha sufrido el paisaje litoral de Cancún en sus diferentes elementos y componentes, ninguno de los impactos se consideró significativo o relevante porque la evaluación se realiza a nivel de un paisaje cuya cuenca visual es muy extensa. Así, aunque algunas alteraciones han resultado en modificaciones significativas e irreversibles, como la destrucción de la cubierta vegetal, este componente abarca una superficie también muy extensa en relación con la zona de desarrollo turístico, lo que lleva a pensar el impacto como moderado.

Uno de los factores que contribuyó a que la magnitud de los impactos se redujera un poco en el tiempo fue que en la tercera etapa de desarrollo turístico las tendencias de crecimiento se dieron hacia el otro extremo del manglar, y aunque la construcción de infraestructura hotelera continuó sobre la zona turística, su crecimiento fue mucho más lento y menos expansivo que en las dos primeras etapas. Además, derivado de las grandes transformaciones e impactos negativos por sobreuso de recursos naturales, durante la tercera etapa se han aplicado medidas correctivas y preventivas, pero sobre todo de mitigación. Así, por ejemplo, en los establecimientos hoteleros se han implementado una serie de disposiciones de gestión ambiental orientadas al uso eficiente de recursos, entre ellos agua y energía eléctrica, lo que ha reducido su consumo; así como medidas de gestión para el tratamiento de residuos sólidos y aguas residuales, que en la segunda etapa impactaron fuertemente.

Algunas otras estipulaciones, como el manejo sustentable de los recursos y la obligatoriedad de realizar evaluaciones de impacto ambiental que incluyan acciones correctivas y preventivas, han ayudado a que los impactos disminuyan. Los programas de ordenamiento territorial han permitido controlar la expansión turística, frenar los cambios de uso de suelo, así como proteger flora y fauna. La declaratoria del Sistema Lagunar Nichupté como Área Natural Protegida y las acciones de conservación del ecosistema han servido para evitar mayor pérdida de la cubierta vegetal, tratar de conservar especies de flora y fauna con estatus de especies protegidas, y ayudar a la regulación de los procesos ecológicos.

En relación con la calidad visual del paisaje litoral de Cancún, al asignársele valor comercial se ha modificado fuertemente su fisonomía original: la contaminación e intrusión visual alcanzaron valores importantes, aunque tampoco se consideran significativos. La explicación al respecto es la misma que en el caso del aspecto ecológico: dado que la cuenca visual es muy extensa y los puntos de observación panorámica son muchos, incluidos los aéreos, aún es posible tener panorámicas singulares, espectaculares y de muy alta calidad. En ese sentido, la visibilidad a nivel del suelo es la que muestra un fuerte impacto, puesto que las características horizontales y verticales de la infraestructura turística constituyen barreras visuales, condición que mejora conforme se incrementa la altitud de los puntos de observación.

Respecto a la resiliencia, se observó un nivel alto en la diversidad biológica, la riqueza histórico-cultural, la calidad visual y el uso de suelo. Esto se explica porque disminuyó el impacto durante la tercera etapa de desarrollo turístico. La vulnerabilidad y la resiliencia muestran una valoración media para el caso de los factores físicos y el valor económico del paisaje. Se resalta el resultado obtenido para la valoración de la resiliencia en la calidad visual, el cual fue moderado. Esto debido a que la valoración de la calidad visual del paisaje fue alta y, si bien no se considera que todo el territorio posea esta característica, sí se cuenta con áreas de rasgos singulares y sobresalientes.

De los resultados antes presentados se puede señalar que el grado de impacto guarda relación con el grado de resiliencia del paisaje. Así, se observó que, al reducirse el impacto, la resiliencia del paisaje se incrementó. En la validación del modelo, los valores de vulnerabilidad y resiliencia resultaron moderados; sin embargo, si las actividades que generan un mayor impacto, y con ello una mayor vulnerabilidad, tuvieran una importancia en las primeras dos etapas del centro turístico, ambos valores se incrementarían y ello redundaría en una disminución de la resiliencia, lo que implica que deben implementarse medidas de gestión que restrinjan, controlen o prohíban el crecimiento de la infraestructura turística, a fin de mantener la funcionalidad del paisaje, al menos, en su situación actual.

Si la resiliencia paisajística en el contexto de los destinos turísticos litorales se refiere al mantenimiento de las funciones ecológicas y estéticas del paisaje litoral, después de haber sufrido perturbaciones naturales y antropogénicas derivadas del desarrollo de la actividad turística, absorbiendo, amortiguando y resistiendo los cambios bióticos y abióticos mediante la adaptación, renovación, regeneración y reorganización, sin perder su calidad visual, para el caso de Cancún puede decirse que su paisaje ha perdido calidad visual, pero aún se considera de alto valor, lo que implica que, en efecto, ha tenido una buena resiliencia.

Para el caso de sus funciones ecológicas, si bien han sufrido fuertes impactos, las medidas de gestión del destino han permitido su continuidad, lo que significa que, al menos uno de los pilares para la construcción de paisajes resilientes, su gente, ha funcionado favorablemente para la conservación del patrimonio paisajístico del destino. Así, se puede aceptar como cierta la aseveración de Gunderson y Holling (2002, citado en Lacitignola *et al.*, 2007, p. 202) que señala que los sistemas socioecológicos basados en el turismo son sistemas adaptativos complejos que a menudo presentan la capacidad de sufrir perturbaciones y, pese a ello, mantienen sus funciones (es decir, su resiliencia).

## Conclusiones

La importancia económica del turismo litoral, en México y en el mundo, es indiscutible. El tipo de modelo de desarrollo turístico que promueva o no la modificación acelerada del paisaje por la construcción masiva y expansiva de infraestructura y equipamiento turístico son determinantes en la generación de impactos ecológicos y paisajísticos. De la magnitud del desarrollo turístico y de la eficacia en su planeación depende el grado de impacto. La conservación del patrimonio paisajístico debe ser una prioridad para los destinos que viven del turismo, como es el caso de Cancún, dada la sensibilidad del turista ante la calidad visual del paisaje y su consecuente influencia en la derrama económica.

La revisión de literatura ha dejado de manifiesto que los sistemas son capaces de autorregularse y conservar su estructura y funcionalidad siempre y cuando los impactos recibidos no sean abruptos, continuos y de gran magnitud, como lo fueron en las primeras etapas de desarrollo del turismo en el sitio de estudio, y en otras partes del mundo. Por ello, es importante prestar atención a la resiliencia intrínseca de los sistemas socioecológicos complejos, pero también a la resiliencia derivada de la construcción de procesos adaptativos, donde la participación de la sociedad cobra especial importancia para mitigar y prevenir impactos.

El paisaje de Cancún es susceptible de conservarse en su estado actual que, si bien ha perdido parte de su calidad visual, aún cuenta con grandes atributos que le conceden un alto valor. Se observó que las medidas de mitigación y adaptación<sup>1</sup> durante la tercera etapa han sido determinantes para la reducción de impactos y, con ello, para la vulnerabilidad del paisaje, manteniendo un buen grado de resiliencia. Sin embargo, ante las tendencias de crecimiento que continúan en el destino, es importante que todas esas disposiciones no solamente se mantengan, sino que se implementen otras, de forma tal que se asegure que no volverán a darse procesos de destrucción y modificación a gran escala como en las primeras dos etapas del desarrollo de Cancún. Asimismo, es importante impulsar instrumentos de gestión del paisaje, y no solamente de ordenamiento territorial, a fin de poder estudiar sus diferentes componentes, de entre los cuales los ecológicos son sólo algunos de ellos.

## Bibliografía

- Adger, N. (2006). Vulnerability. *Global Environmental Change*, 16, 268-281.
- Barke, M. y Towner, J. (2003). Learning From Experience? Progress Towards a Sustainable Future for Tourism in the Central and Eastern Andalusian Littoral. *Journal of Sustainable Tourism*, 11(2-3), 162-180.

---

<sup>1</sup> Las medidas de mitigación son acciones encaminadas a reducir y limitar emisiones de gases de efecto invernadero; mientras que las de adaptación buscan reducir la vulnerabilidad ante los efectos derivados del cambio climático.

- Barreto, I. y Rodríguez, E. (2012). Paisaje y Medio Ambiente. Las transformaciones ocasionadas por el turismo de segundas residencias en las playas de Jacumã, Carapibus y Tabatinga (Conde/PB, Brasil). *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 21, 141-158.
- Beller, E., Robinson, A., Grossinger, R. y Grenier, L. (2015). *Landscape Resilience Framework: Operationalizing Ecological Resilience at the Landscape Scale*. Richmond, C. A.: San Francisco Estuary Institute.
- Boschi, A. M. y Torre, M. G. (2014). Turismo y paisaje: no hay mejores ni peores. En *VI Congreso Latinoamericano de Investigación Turística Neuquén*. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.
- Botero, C., Anfuso, G., Williams, A. y Palacios, A. (2013). Perception of Coastal Scenery Along the Caribbean Littoral of Colombia. *Journal of Coastal Research*, 2(65), 1733-1738.
- Calvente, A. M. (2007). Resiliencia: un concepto clave para la sustentabilidad. *Complejidad y Sustentabilidad*, 1-4.
- Castillo, O. y Villar, A. (2014). El estado y la política de los polos turísticos de desarrollo: el caso de Cancún, México. *Revista de Urbanismo*, 31, 18-36.
- Cebrián, F. (2013). La función del paisaje como recurso territorial turístico en zonas de interior. *Observatorio Medioambiental*, 16, 37-54.
- Cerreta, M. y Panaro, S. (2017). From Perceived Values to Shared Values: a Multi-Stakeholder Spatial Decision Analysis (M-SSDA) for Resilient Landscapes. *Sustainability*, 9(1113), 1-20.
- Cuevas-Reyes, P. (2010). Importancia de la resiliencia biológica como posible indicador del estado de conservación de los ecosistemas: implicaciones en los planes de manejo y conservación de la biodiversidad. *Biológicas*, 12(1), 1-7.
- Demajorovic, J., Aledo Tur, A., Landi, B. y Mantovani Kondo, A. L. (2011). Complejos turísticos residenciales: análisis del crecimiento del turismo residencial en el Mediterráneo español y en el Litoral Nordeste (Brasil) y su impacto socio-ambiental. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 20(4), 772-796.
- Dos Santos, P. (2011). Marco Teórico Metodológico de los Estudios del Paisaje. Perspectivas de aplicación en la planificación del turismo. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 20, 522-541.
- Fernández, G. y Guzmán Ramos, A. (2004). La importancia de los estudios de paisaje para la ordenación y planificación del turismo: estudio de caso en Argentina. *Caminos de Geografía*, 5(13), 1-18. Recuperado de [www.ig.ufu.br/caminhos\\_de\\_geografia.html](http://www.ig.ufu.br/caminhos_de_geografia.html)
- Ferrer, L. (6 de noviembre de 2010). Joan Nogué i Font: Sin paisaje no hay turismo. *Diario de Ibiza*. Recuperado de <https://bit.ly/2tB2JZE>
- Folke, C. (2006). Resilience: The Emergence of a Perspective for Social-Ecological Systems Analyses. *Global Environmental Change*, 16(3), 253-267. Recuperado de <http://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2006.04.002>



- Frazier, T. G., Thompson, C. M. y Dezzani, R. J. (2014). A Framework for the Development of the SERV Model: a Spatially Explicit Resilience-Vulnerability Model. *Applied Geography*, 51, 158-172.
- Garay, L. y Cànoves, G. (2011). Life Cycles, Stages and Tourism History. The Catalonia (Spain) Experience. *Annals of Tourism Research*, 38(2), 651-671.
- Gómez, A. (2017). Talleres comunitarios para la apropiación social del patrimonio en el Paisaje Cultural Cafetera, como estrategia para un modelo de diseño ecoeficiente. *Revista de Arquitectura de La Universidad de Los Andes*, 134-145.
- Gunderson, L. H. (2000). Ecological Resilience: in Theory and Application. *Annual Review of Ecology, Evolution and Systematics*, 31, 425-439.
- Gunderson, L. H. y Holling, C. S. (2002). *Panarchy: Understanding Transformations in Human and Natural Systems*. Washington, DC: Island Press.
- Holling, C. S. (1973). Resilience and Stability of Ecological Systems. *Annual Review of Ecology and Systematics*, 4(1), 1-23.
- Iglesias, B., Anfuso, G., Uterga, A., Arenas, P. y Williams, A. T. (2018). Scenic Value of the Basque Country and Catalonia Coasts (Spain): Impacts of Tourist Occupation. *Journal of Coast Conservation*, 22, 247-261.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Marco Geoestadístico Municipal 2010, versión 5.0*. Recuperado de [www.cuentame.inegi.org.mx](http://www.cuentame.inegi.org.mx)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). Carta topográfica, F16D41, escala 1:50 000, serie III. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=23>
- Ivars i Baidal, J. A., Rodríguez Sánchez, I. y Vera Rebollo, J. F. (2013). The Evolution of Mass Tourism Destinations: New Approaches Beyond Deterministic Models in Benidorm (Spain). *Tourism Management*, 34, 184-195.
- Lacitignola, D., Petrosillo, I., Cataldi, M. y Zurlini, G. (2007). Modelling Socio-Ecological Tourism-Based Systems for Sustainability. *Ecological Modelling*, 206, 191-204.
- Lozoya, J. P., Sardá, R. y Jiménez, J. A. (2011). Beach Multi-Risk Assessment in the Costa Brava (Spain). *Journal of Coastal Research. Special Issue*, 61, 408-414.
- Lozoya, J. P., Sardá, R. y Jiménez, J. A. (2014). Users Expectations and the Need for Differential Beach Management Frameworks Along the Costa Brava: Urban vs. Natural Protected Beaches. *Land Use Policy*, 38, 397-414.
- Malvárez García, G., Pollard, J. y Domínguez Rodríguez, R. (2009). The Planning and Practice of Coastal Zone Management in Southern Spain. *Journal of Sustainable Tourism*, 11(2-3), 204-223.
- Moreno, A. y Becken, S. (2009). A Climate Change Vulnerability Assessment Methodology for Coastal Tourism. *Journal of Sustainable Tourism*, 17(4), 473-488.
- Moreno, O. (2013). Paisajes Resilientes. Reflexiones en torno a la reconstrucción de territorios desde el manejo y diseño de Infraestructuras Verdes, en

- el marco de las estrategias de gestión de riesgo ante desastres. *Nadir*, 1, 1-19. Recuperado de <https://bit.ly/37gPEmQ>
- Nogué, J. (1989). Paisaje y turismo. *Estudios Turísticos*, 103, 35-45.
- Nogué, J. (2006). *Prototipo de Catálogo de Paisaje: bases conceptuales, metodológicas y procedimentales para la elaboración de los Catálogos de Paisaje de Cataluña*. Barcelona: Olot. Recuperado de [http://www.areeprotettepotorinese.it/documenti/paesaggio/dwd/lineeguida/prototipus\\_es.pdf](http://www.areeprotettepotorinese.it/documenti/paesaggio/dwd/lineeguida/prototipus_es.pdf)
- Nogué, J. (2007). El paisaje como constructo social. En J. Nogué (Ed.), *La construcción social del paisaje* (pp. 11-24). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nogué, J. (2010). El paisaje en la ordenación del territorio. La experiencia del Observatorio del Paisaje de Cataluña. *Estudios Geográficos*, 71(269), 415-448.
- Palazón, A., Aragonés, L. y López, I. (2016). Evaluation of Coastal Management: Study Case in the Province of Alicante, Spain. *Science of the Total Environment*, 572, 1184-1194.
- Petrosillo, I., Zurlini, G., Grato, E. y Zaccarelli, N. (2006). Indicating Fragility of Socio-ecological Tourism-Based Systems. *Ecological Indicators*, 6, 104-113.
- Piñeiro, R., Salinas, E., Puga, R. y Areces, A. (1 de junio de 2013). La resiliencia como indicador en el ordenamiento ambiental del golfo Batabanó, Cuba. *Revista Científica Monfraüe: Desarrollo Resiliente*, 1-25.
- Rangel-Buitrago, N., Correa, I. D., Anfuso, G., Ergin, A. y Williams, A. T. (2013). Assessing and Managing Scener Y of the Caribbean Coast of Colombia. *Tourism Management*, 35, 41-58.
- Rescia, A. J., Willaarts, B. A., Schmitz, M. F. y Aguilera, P. A. (2010). Changes in Land Use and Management in Two Nature Reserves in Spain: Evaluating the Social-ecological Resilience of Cultural Landscapes. *Landscape and Urban Planning*, 98(1), 26-35.
- Ricci, S., Fernández, G., Valenzuela, S. y Castronovo, R. (2010). El paisaje como patrimonio: análisis de sus cualidades en relación al uso turístico-recreativo. *Ciencia*, 5(13), 7-24.
- Rico-Amoros, A. M., Olcina-Cantos, J. y Sauri, D. (2009). Tourist Land Use Patterns and Water Demand: Evidence from the Western Mediterranean. *Land Use Policy*, 26, 493-501.
- Roca, E., Villares, M. y Fernández, E. (2011). Social Perception on Conservation Strategies in the Costa Brava, Spain. *Journal of Coastal Research. Special Issue*, 61, 205-210.
- Rodrigues, S., Feder, V. y Fratucci, A. C. (2015). Impactos percibidos del turismo. Un estudio comparativo con residentes y trabajadores del sector en Río de Janeiro-Brasil. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 24, 115-134.
- Rodríguez, F. (1994). El impacto ambiental del turismo. En A. García y F. Fourneau (Coords.), *Desarrollo regional y crisis del turismo en Andalucía, Simposio hispano-francés* (pp. 331-339). Almería: Casa de Velázquez.
- Santos y Ganges, L. (2003). Las nociones de paisaje y sus implicaciones en la ordenación. *CIUDADES*, 7(2002-2003), 41-68.

- Santos, P. P. y Vilar, J. W. C. (2013). Territorial Coastal Tourism in Sergipano (Brazil). *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 22(1), 84-101.
- Sardá, R., Avila, C. y Mora, J. (2005). A Methodological Approach to Be Used in Integrated Coastal Zone Management Processes: the Case of the Catalan Coast (Catalonia, Spain). *Estuarine, Coastal and Shelf Science*, 62, 427-439.
- Schippers, P., van der Heide, C. M., Koelewijn, H. P., Schouten, M. A. H., Smulders, R. M. J., Cobben, M. M. P. y Verboom, J. (2015). Landscape Diversity Enhances the Resilience of Populations, Ecosystems and Local Economy in Rural Areas. *Landscape Ecol*, 30, 193-202.
- Secretaría de Turismo. (2016). *4to Informe de Labores 2015-2016*. México: Autor.
- Semeoshenkova, V. y Newton, A. (2015). Overview of Erosion and Beach Quality Issues in Three Southern European Countries: Portugal, Spain and Italy. *Ocean and Coastal Management*, 118, 12-21.
- Simmie, J. y Martin, R. (2010). The Economic Resilience of Regions: Towards an Evolutionary Approach. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 3(1), 27-43.
- Smaniotto Costa, C. y Rocha, E. do P. (2016). The Appropriation and Transformation of the Landscape: the Urbanization Process Resulting from the Cultivation Of The Erva Mate in Paraná (Brazil). *International Planning Studies*, 21(2), 191-206.
- Soares, I. A., Medeiros, C. S. C. y Sales Filho, A. (2014). Análise de paisagens turísticas da praia de Ponta Negra (Natal/RN) com a utilização de indicadores de qualidade visual: una contribuição para o turismo sustentável/ Analysis of Touristic Landscapes of the Ponta Negra Beach (Natal/RN) with the Use of Visual. *HOLOS*, 30(1), 424-434.
- Valdemoro, H. I. y Jiménez, J. A. (2006). The Influence of Shoreline Dynamics on the Use and Exploitation of Mediterranean Tourist Beaches. *Coastal Management*, 34(4), 405-423.
- Verde, A. (2013). Resilient Landscapes. From Spontaneous Adaptation to a Post-industrial Planned Multi-scalar Resilience. En *Resilient Cities 2013 Congress, 4th Global Forum on Urban Resilience y Adaptation*. Bonn, Alemania: ICLEI. Recuperado de <https://bit.ly/2NIdoZt>
- Walker, B., Holling, C. S., Carpenter, S. R. y Hinzig, A. (2004). Resilience, Adaptability and Transformability in Social-ecological Systems. *Ecology and Society*, 9(2), 5.

## Capítulo 9

# Significaciones del turismo desde la perspectiva de la comunidad local: el caso del cip Nayarit, México

Rafael Hernández Espinosa

Irene Vite Bustos

### Resumen

Este trabajo se propone comprender el proceso de construcción de significados del turismo para los habitantes de la comunidad de Higuera Blanca, y específicamente del Centro Integralmente Planeado (CIP) Nayarit, en la fase del Proyecto Turístico Integral (PTI) Litibú, que se ubica aledaño a la comunidad, en el municipio de Bahía de Banderas, en el occidente de México. Para lograr este objetivo se aplicó una metodología cualitativa mediante entrevistas con residentes de la comunidad y observación etnográfica. Se partió de un marco teórico construccionista para el análisis de los significados. A partir de la interpretación de los mismos, se identificó que la significación del turismo desde la comunidad incluye como aspectos principales los cambios tanto físicos como sociales relacionados con la construcción del proyecto Litibú. En general, el CIP se asocia con cambios tanto positivos como negativos que son relevantes en términos de la calidad de vida de los habitantes. El enfoque desarrollado permite profundizar en las experiencias significativas de las personas residentes que se ven involucradas de forma directa en proyectos turísticos de importancia y permiten elaborar algunas consideraciones para los planificadores desde una perspectiva más humanista.

Palabras clave: construcción de significados, comunidad local, turismo, Centro Integralmente Planeado.

## Introducción

Desde la segunda mitad del siglo xx, los gobiernos de México han implementado diversos programas en diferentes áreas del país para lograr un mayor desarrollo económico. Por ejemplo, el presidente Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) implementó el plan Marcha al Mar con el objetivo de desarrollar económicamente a las zonas costeras del Pacífico mediante la movilización de excedentes de población del altiplano y aprovechar los recursos marítimos (Fernández Agraz, 2014). Este plan efectuaba el acondicionamiento de infraestructura urbana para distintas regiones, entre las cuales se incluía el área de Puerto Vallarta y el municipio de Bahía de Banderas. Durante los dos sexenios siguientes se mantuvo el paulatino desarrollo de las vías de comunicación y los servicios en la región, lo que permitió el inicio de la actividad turística. Por otro lado, durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) comenzaron a decaer los destinos turísticos tradicionales, como Acapulco, y la entrada y salida de divisas comenzaron a disminuir (Tulio y Santamaría, 2015). Así, en 1974, se creó el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur), el cual promovió los Centros Integralmente Planeados (CIP) para el turismo, proyectados a mediano y largo plazo, con la pretensión de ser los polos de desarrollo turístico en el país. Estos centros estarían establecidos en territorios considerados marginales (Tulio y Santamaría, 2015). Para la implementación de los CIP ha sido necesaria la construcción de infraestructura urbana, ya que debido a sus características deben tener un fácil acceso y todos los servicios básicos a su disposición. Algunos de los CIP desarrollados en la denominada primera generación son Cancún, Ixtapa Zihuatanejo, Loreto, San José del Cabo y Huatulco (Dávila, 2014).

En el 2004, Fonatur inició el desarrollo de un CIP en la Riviera Nayarit, que incluiría tres PTI: Litibú, Costa Capomo y Las peñitas (Fonatur, 2006). El primero en construirse fue el PTI Litibú, ubicado en el municipio de Bahía de Banderas, al sur del estado. Este proyecto tiene una superficie de 167.50 hectáreas que han sido divididas para diversos usos e inversiones extranjeras para hoteles, viviendas residenciales, un campo de golf, entre otros (Fonatur, 2014).

Para el 2010, Fonatur anunció la implementación de infraestructura urbana para el desarrollo del PTI Litibú, con lo cual se generaron empleos para personas provenientes del sur de la república y de algunas comunidades aledañas (Mendoza, Hernández y Osorio, 2018). Una de estas comunidades es Higuera Blanca, la cual es colindante con el predio del desarrollo turístico. Y cuenta con 1 300 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi], 2010). Esta comunidad rural en los últimos años ha experimentado algunos cambios demográficos y socioeconómicos relacionados con el declive de la agricultura y con el impulso de la inversión en la infraestructura turística en la región (Hernández, Mendoza y Rioja, 2018).



Esta investigación pretende contribuir al análisis de experiencias y significaciones en torno al turismo, a través de la voz de las comunidades residentes; particularmente se enmarca en el contexto de proyectos turísticos diseñados y planeados desde modelos de desarrollo exógeno (Vivas, Rodríguez y Mendoza, 2010). Un propósito de este trabajo ha sido contribuir a que las instituciones gubernamentales participantes en estos desarrollos identifiquen la importancia de las perspectivas de los actores y habitantes locales en torno a elementos particulares que afectan su calidad de vida.

Algunos estudios han manifestado la importancia de considerar la voz de los actores locales en torno a la implementación de proyectos turísticos planeados desde afuera, tanto en una etapa previa, como en la de su pleno funcionamiento. En lo general, dichos estudios se han enfocado en el análisis de la actividad turística ya en marcha, ya sea desde las actitudes de los residentes (Gursoy, Jurowsky y Uysal, 2002; Gutiérrez Taño, 2009) o desde las percepciones de los impactos sociales del turismo (Brunt y Courtney, 1999; Northcote y Macbeth, 2005). Sobre los CIP, en particular, se han realizado algunos estudios de los impactos desde el punto de vista de los residentes (Mendoza, Monterrubio y Fernández, 2011; Mendoza y González, 2014). Sin embargo, desde la perspectiva de estudio de las experiencias subjetivas y de la construcción de significados, tal como lo propone Pernecky (2012), no se han realizado aún estudios en CIP. El análisis de las experiencias y significados de la actividad turística y del PTI para los habitantes de Higuera Blanca ofrecen un panorama importante en este sentido.

La investigación se desarrolló desde un enfoque hermenéutico, o fenomenológico en el sentido de Taylor y Bogdan (1987), mediante el cual fue posible realizar la indagación de aspectos como las experiencias y la construcción de significados que los habitantes de Higuera Blanca atribuyen al turismo y al PTI. En términos concretos, se utilizó una combinación de dos de los principales métodos cualitativos en las ciencias sociales (Mayan, 2001): la *grunded theory*, en el sentido de no partir de conceptos o teorías preconcebidas en la observación y análisis de las realidades cotidianas, y la fenomenología, caracterizada por enfocarse en el estudio y descripción de la esencia de la experiencia humana vivida.

La recopilación de la información se realizó, de acuerdo con los métodos, mediante la observación etnográfica y la entrevista semiestructurada (Valles, 1999). Se aplicaron 17 entrevistas a hombres y mujeres cuyas edades oscilan entre 23 y 72 años, los cuales se contactaron mediante visitas en casas y negocios y con la técnica de bola de nieve (Martínez Salgado, 2012). Lo anterior permitió registrar y analizar algunos aspectos de las experiencias de informantes de diferentes generaciones, así como el proceso de construcción de significados en la comunidad de Higuera Blanca sobre el turismo y el PTI Litibú. El análisis,



codificación e interpretación de los resultados, o fases administrativa e interpretativa (Gibbs, 2010), fue realizado con el apoyo del software MAXQDA (VERBI Software, 2017), permitiendo realizar el proceso con mayor flexibilidad.

## Higuera Blanca en el contexto del desarrollo turístico regional

Higuera Blanca es una pequeña comunidad rural que en su breve historia ha tenido una relación muy cercana con los cambios derivados de la actividad turística en la región Bahía de Banderas, ubicada en el sur de Nayarit, en la frontera con el estado de Jalisco (mapas 1 y 2). Según datos de uno de los cronistas de la región, esta comunidad se originó como una pequeña ranchería habitada por trabajadores de la hacienda de Jaltempa a inicios del siglo xx (Gómez Encarnación, 2014). Sería hasta la década de 1950 que el reparto de tierras llegaría para estos primeros pobladores; el *Diario Oficial de la Federación* en México reporta que en 1951 se entregaron 5160 hectáreas de la hacienda de Jaltempa a 42 personas, y se menciona la dotación de ejidos al poblado de Higuera Blanca (Departamento Agrario, 1953).

A partir de ahí, el pequeño poblado comenzó a crecer, dado el interés de personas provenientes de otros lugares atraídas por la disponibilidad de tierras para trabajo. Las principales actividades productivas en ese momento eran la recolección de coquito de aceite para venta, la cría de ganado vacuno y la siembra de maíz, frijol y otros productos para autoconsumo. Pero fue hasta la década de 1970, debido al despunte de la actividad turística, que esta comunidad comenzó a vivir otros cambios importantes.

La actividad turística en la región tuvo su propio proceso. En el periodo posrevolucionario se realizaron en el país grandes transformaciones en la búsqueda del desarrollo estabilizador, que implicaba principalmente sustituir las importaciones por productos de manufactura nacional. Como parte de ello, en el sexenio del presidente Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) se implementó el plan Marcha al Mar, con el objetivo de desarrollar económicamente las zonas costeras del Pacífico mediante la movilización de excedentes de población del altiplano y aprovechar así los recursos marítimos (Fernández Agraz, 2014). Una de estas regiones fue la del Pacífico occidental, en torno al puerto de Vallarta. Mediante este programa se llevó a cabo el acondicionamiento de infraestructura urbana para el Puerto de Vallarta, así como otras obras que integraban el Valle de Banderas (Fernández Agraz, 2014).

Las actividades económicas que se realizaban hasta ese momento eran la pesca, el cultivo de tabaco y la producción del coquito de aceite, los cuales mantuvieron a flote la economía de la región durante la década de 1940 (Fernández Agraz, 2014). Sin embargo, la construcción de una unidad de riego en el Valle de Banderas, en 1954, permitió el desarrollo primario en la región, lo

cual trajo el asentamiento de instituciones oficiales de crédito agrícola y ganadero (Fernández Agraz, 2014). Por consiguiente, la agricultura de riego, la ganadería y la pesca comenzaron a tener un realce económico, y se dieron las condiciones para el desarrollo del sector de servicios, entre ellos, los turísticos.

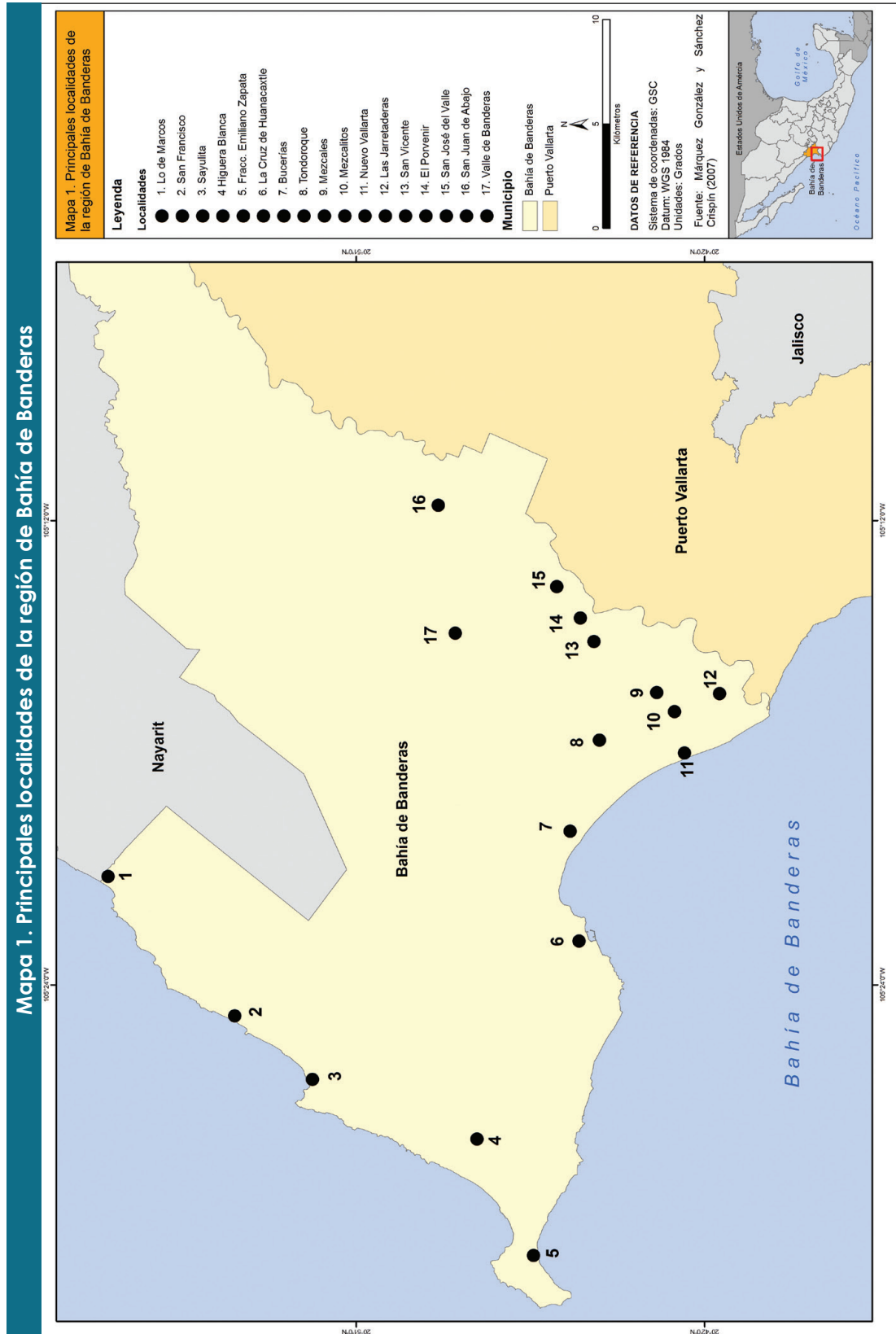
La actividad turística en la región comenzó a tener importancia a partir de la imagen que se difundiera mediante el cine hollywoodense en la década de 1960<sup>1</sup> (Fernández Agraz, 2014) y, desde entonces, el interés fue progresivo en turistas e inversionistas extranjeros. Para esas fechas se había dado ya la apertura del aeropuerto de Puerto Vallarta y la terminal marítima Vallarta Marina, así como la carretera federal 200; apresurando con ello el crecimiento económico y turístico de la región. Para ese momento, el estado de Nayarit había también iniciado ya la creación de centros turísticos en el sur, orientados al mercado doméstico, como Rincón de Guayabitos, San Francisco, Sayulita y Bucerías, mediante la implementación de infraestructura urbana y el otorgamiento de facilidades para la rentabilidad de inversiones privadas, por ejemplo, en la construcción de inmuebles hoteleros (Fernández Agraz, 2014).

De tal suerte, y con una proyección de un mayor desarrollo turístico a futuro, durante el sexenio del presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) se creó el fideicomiso Bahía de Banderas (FIBBA), a partir de la expropiación de una amplia franja de terreno a lo largo del litoral, en lo que hoy se denomina Riviera Nayarit (Secretaría del Patrimonio Nacional, 1970), la cual afectó, entre otros, al ejido de Higuera Blanca. Así, a inicios de la década de 1980, se comenzó la construcción de Nuevo Vallarta, proyectándose como desarrollo turístico de exclusividad, con campos de golf, una zona marítima, hoteles, fraccionamientos exclusivos y una zona comercial con todos los servicios.

Para 1989, se creó un nuevo municipio en la parte sur del municipio de Compostela, denominado Bahía de Banderas, hecho que generó las condiciones administrativas propicias para los inversionistas internacionales del ramo hotelero y de bienes raíces (Salazar Peralta, 2013). De tal suerte, las actividades primarias en el litoral y sus paisajes fueron sustituyéndose, paulatinamente, por la construcción de hoteles para distintos desarrollos turísticos. Uno de los desarrollos más importantes que surgieron en la región fue Hotel Four Seasons Resort Punta de Mita, a principios de la década de 1990. Y finalmente, en 2003, iniciaron los trabajos de construcción del PTI Litibú por parte de Fonatur, a un costado de la comunidad de Higuera Blanca, en los predios que les habían sido expropiados a inicios de la década de 1970.

---

1 Particularmente de la película *La noche de la iguana*, dirigida por John Huston, estrenada en 1964, la cual fue ganadora de un Óscar.



Fuente: Elaboración propia a partir de Márquez González y Sánchez Crispín, 2007.



Elaboración propia a partir de Márquez González y Sánchez Crispín, 2007.



**Imagen 1. Avenida principal y acceso al PTI Litibú**



Foto: Rafael Hernández Espinosa, trabajo de campo, 2017.

**Imagen 2. Vista aérea del PTI Litibú**



Foto: Recuperada de [www.booking.com/hotel/mx/iberostar-playa-mita.es-ar.html](http://www.booking.com/hotel/mx/iberostar-playa-mita.es-ar.html)

El PTI Lutibú tiene una superficie de 167.5 hectáreas, que han sido divididas para diversos usos que incluyen hoteles, viviendas residenciales, un campo de golf de 18 hoyos y clubes de playa, entre otros, con lo cual se ofrece como un lugar exclusivo, de alto confort y de seguridad. Durante la Reunión Nacional de Infraestructura Turística de Fonatur, en 2014, se señaló que con este proyecto se pretende, por un lado, apoyar al desarrollo y crecimiento de la infraestructura existente de la zona y, por otro, que sea un detonante de inversión, para la generación de empleos y el impulso de la prosperidad de la región en general.

En 2010, Fonatur anunció que para el desarrollo del CIP Litibú era necesario realizar modificaciones a la infraestructura del lugar, para lo cual se implementaron redes de alumbrado público, agua potable, drenaje sanitario, drenaje pluvial; además de impulsarse la construcción de vialidades y el sistema de canalización telefónica. Asimismo, para las comunidades aledañas, se realizó el mantenimiento de banquetas, baches, guarniciones, señalamientos, alumbrado público y áreas verdes (Fonatur, 2014). Sin embargo, algunas Organizaciones No Gubernamentales (ONG), como Green Peace México, han señalado que con la realización de estas modificaciones se han presentado problemáticas ambientales y sociales (Narváez, 2009). Si a esto se suma que, con la construcción de este desarrollo, se generaron empleos para las comunidades aledañas y también para personas provenientes de distintas partes de la república, se desprende que Higuera Blanca, al ser la única comunidad colindante con el PTI, ha recibido tanto beneficios como afectaciones.

Uno de los cambios más importantes ha sido el crecimiento demográfico. En el censo de 2010, del Inegi, se reportó que esta comunidad tenía una población total de 1 360 habitantes, siendo éste el doble de habitantes reportados en el 2000 (tabla 1).

Tabla 1. Evolución de la población de Higuera Blanca de 1950 a 2010			
Año	Hombres	Mujeres	Total
1950	52	36	88
1960	101	90	191
1970	-	-	402
1980	329	308	637
1990	303	300	603
1995	292	272	564
2000	396	359	755
2005	517	443	960
2010	700	660	1360

Fuente: Hernández, Mendoza y Rioja, 2018.



**Imagen 3. Calle y plaza de la comunidad de Higuera Blanca**

Foto: Rafael Hernández Espinosa, trabajo de campo, 2017.

Otro de los cambios que se acentuaron fue la sustitución de la agricultura por actividades secundarias y terciarias. El impulso de la inversión en la infraestructura turística en la región provocó que los empleos se comenzaran a relacionar con la actividad turística, principalmente en la construcción y en servicios. Entre 1980 y el año 2000, el porcentaje de población de la comunidad ocupada en el sector primario pasó de 78 a 22%, la del sector secundario pasó de 12 a 32% y la del sector terciario pasó de 8 a 45% (Márquez González y Sánchez Crispín, 2007). Actualmente, los ingresos de alrededor de 60% de habitantes de la comunidad están relacionados con la actividad turística, aunque no necesariamente se vinculan con la presencia del PTI (Mendoza *et al.*, 2018).

Existe, pues, una relación ambigua entre el Proyecto Litibú y la comunidad de Higuera Blanca porque, aunque está muy próximo el uno de la otra, sus vínculos son débiles. Ello debido a que aún son escasos los pobladores que han encontrado trabajo en el PTI, o a que el espacio de éste está delimitado por un muro que impide la vista y el paso hacia el interior o porque los habitantes sólo interactúan con los turistas de forma indirecta y efímera cuando visitan la comunidad en los esporádicos paseos de cabalgata o de cuatrimoto. Sin embargo, parte de estos aspectos se comprenderán mejor si se abordan desde la perspectiva de los habitantes y sus significaciones en torno al turismo y al PTI, lo cual se presentará en un apartado posterior. Antes de ello, se ofrece una revisión conceptual para ese propósito.

## La construcción de significados

El esfuerzo de Alfred Schütz (1972, 2003) por dar un fundamento a la teoría del conocimiento en las ciencias sociales desde la fenomenología de Husserl, le llevó a consolidar la idea de que la teoría social debe tomar en cuenta principalmente el sentido común. Uno de los argumentos principales es que las personas realizan ciertas acciones dando por hecho las cosas sin dudar de la realidad. Schütz (1993) menciona que existen dos tipos de significados: el subjetivo, refiriéndose a la propia construcción mental de la realidad en la que definimos algunos componentes como significativos, y el objetivo, siendo éste un conjunto de significados que existen como parte de la cultura y que son compartidos en una colectividad. Los motivos, por otro lado, son las razones que explican las acciones de los actores que, a diferencia de los significados, se refieren al modo en el que los primeros determinan qué aspectos del mundo social son importantes para ellos, haciendo que se le dé sentido a las cosas y a las acciones que realizamos. Se entiende así que algunos de nuestros comportamientos han sido transmitidos y otros son configurados de acuerdo con el contexto en el que nos encontramos.

A partir de ello, Berger y Luckman (1968) concibieron la realidad como consecuencia de un proceso dialéctico de lo objetivo-subjetivo, donde lo objetivo se constituye por las relaciones sociales, los tipos de hábitos y las estructuras sociales en general; y lo subjetivo son los roles sociales, la formación de identidades y la interpretación simbólica en general. Así, Berger y Luckman (1968) adoptan el punto de vista de que la realidad se construye socialmente, proceso en el que toman parte procesos como la conciencia, el mundo intersubjetivo, la temporalidad, la interacción social y el lenguaje. Este último es uno de los principales medios por los cuales la sociedad interactúa entre sí y a través del cual se da la construcción de significados.

Kenneth Gergen (2006, citado en Arcila Mendoza, Mendoza Ramos, Mario Jaramillo y Cañón Ortiz, 2010) opina que los significados implican una construcción de relaciones, por medio de acciones y suplementos, que permiten contextualizarlos; el lenguaje adquiere un valor en esas relaciones. Por lo tanto, el sentido depende del contexto en el que se aplique. Jerome Bruner (1990), por otra parte, ha señalado de igual manera que para comprender al ser humano es necesario estudiar la construcción de significados. Es decir, su propuesta de psicología cultural es una forma de comprender al ser humano como un ser cultural que construye y reconstruye significados. En este sentido, se pone especial importancia a las narraciones, pues éstas, al contener acontecimientos, creencias, deseos y formas de vida, son parte fundamental en la configuración de las experiencias y la construcción de significados.

En la investigación del turismo, la perspectiva construccionista —es decir, de la construcción de significados— ha sido escasamente abordada, tanto en el ámbito conceptual como en el aplicado, según señala Pernecky (2012). En el plano conceptual destacan los trabajos de Hollinshead (2006), Chambers (2007), Ayikoru (2009), González Damián (2009), Campodónico y Chalar (2013), y el mismo Pernecky (2012). En el plano de la aplicación teórica, en estudios concretos pueden señalarse como importantes los trabajos de McCabe y Stokoe (2004), McCabe (2005), Rickly-Boyd (2010) o Bosangit, Hibber y McCabe (2015), cuyas líneas analíticas giran en torno a la construcción de experiencias a partir de los significados inmersos en las narraciones de los turistas.

En general, el punto central del conjunto de estudios mencionados es la afirmación de que el fenómeno del turismo, bajo un análisis exhaustivo, está socialmente construido. La aplicación del construccionismo en los estudios del turismo, señala Pernecky (2012), se centra en la idea de que éste se construye mediante interacciones entre personas que deben contar con los recursos y conocimientos necesarios para establecer una interacción de tipo turística y que se requiere que éstas sean repetidas para que, con el tiempo, se erija la realidad social del turismo en un determinado sitio o espacio de destino. Así, el turismo se ha construido a partir de los significados que tienen para las personas los objetos, los lugares, los roles asignados, etc., los cuales dependen de y son creados y recreados por las estructuras y sistemas que sostienen al turismo; por ello éste es negociable y renegociable dentro de las dinámicas socioculturales. A partir de lo anterior, se entiende que el turismo no puede valorarse por sí mismo si no se interpreta y transmite de manera significativa (Pernecky, 2012).

Por otro lado, González Damián (2009) propone que la construcción social del turismo se desarrolla en el proceso de interacción anfitrión-turista, la cual se desarrolla en tres momentos: los previos, los durante y los posteriores a la situación del encuentro cara a cara. Con ello, cada interacción se preestructura y estructura aportando nuevos y novedosos elementos donde, al final, turistas y anfitriones dejan de tener significados individuales y se transforman en actores típicos. Éstos, con sus actividades, constituyen entidades sociales que se institucionalizan con el paso del tiempo. Así, ello mostraría que el turismo es una construcción social.

En este modelo se identifican dos roles fundamentales, el de anfitrión y el de turista, donde el primero se desglosaría en dos partes: el anfitrión activo, que es el que participa en las agencias de viajes, hoteles, restaurantes, dependencias de gobierno, entre otros, donde se desarrolla la interacción turística; y el anfitrión pasivo, el cual no tiene una función clara en la actividad turística y no interactúa de manera directa o consciente con los visitantes, pero vive donde se encuentra el atractivo turístico y comparte sus recursos con los turistas (González Damián, 2009). Cabe mencionar que, aunque en este trabajo dicha distinción se considera

útil, dado que el término anfitrión remite a personas que “reciben invitados”, consideramos que quienes residen en la localidad, pero que no están involucrados en la actividad turística (porque no están a favor de ella o simplemente porque no tienen interés ni forma de participar), no pueden considerarse anfitriones en el sentido señalado arriba. Esto último tiene una importancia central para este trabajo, ya que la comunidad de estudio se constituye casi en su totalidad por personas en esta condición, que no son empleados por el Proyecto Litibú y no han tenido una participación en las decisiones que han llevado a la implementación del PTI Litibú.

## **Significaciones y experiencias del turismo en Higuera Blanca**

En este apartado se presentan los resultados derivados del análisis de las entrevistas con los residentes. La información se dividió en tres categorías principales que reúnen conjuntos de significados de la incidencia del turismo, surgidos en las conversaciones con ellos: la comunidad, el turismo y el Proyecto Litibú. Higuera Blanca, la comunidad más próxima al Proyecto, ha experimentado diversos cambios desde su fundación como una localidad oficial en la primera mitad del siglo xx (Hernández *et al.*, 2018), después de haber sido una ranchería habitada por trabajadores de una fábrica de aceite de coco. Resulta por ello importante remontarse a los momentos previos a la construcción del PTI Litibú en la experiencia de los residentes, lo que permitirá tener una imagen de los cambios y contrastes significativos con la etapa posterior a la implementación del mismo.

### **La comunidad**

A partir del análisis de los relatos obtenidos, se identificó que, en la idea que se mantiene hasta hace tres o cuatro décadas, en la comunidad había poca población y se carecía de muchos servicios, como luz eléctrica, sistema de drenaje, carreteras, entre otros. Los informantes mayores se expresan del pasado de su comunidad como un lugar perdido o solitario, sin relevancia para la región.

*Aquí era un pueblito arrumbado, [...] se componía el pueblito, cómo decir, este tramo [con] un montoncito de casas aquí alrededor, una casita medio hecha ya, casitas por allá y casitas así (agricultor, 72 años).*

Por otro lado, algunos hicieron referencia, como un aspecto positivo, a que “todos eran familiares” o que al menos todos en la comunidad se conocían, lo cual ayudaba a que la convivencia fuera cordial, pues se guiaba por normas consensuadas entre ellos mismos.

Uno de los sucesos que tiene relevancia en la memoria colectiva es la expropiación de predios realizada en 1970 por el gobierno federal en el litoral del sur de Nayarit, y que incluyó parte de su ejido. Este terreno que les fue expropiado



quedó en desuso por varios años y finalmente se utilizó para la construcción del proyecto turístico en la playa Litibú. Los residentes no volverían a tener tan presente el hecho de la expropiación hasta que se comenzó la construcción del Proyecto Litibú, haciéndoles recordar una vivencia que no fue la más positiva. Algunos de ellos mantenían la esperanza de que se les retribuyera de mejor manera la expropiación o que incluso les fuera devuelta la propiedad.

*Allá había una parcela de un señor de aquí, pero todo fue expropiado, y ya no metieron mano porque llegó la empresa ésta, Fonatur (cocinero del complejo Punta de Mita, 42 años).*

Con el inicio de la construcción del Proyecto Litibú a mediados de la década del 2000, comenzaron cambios más visibles y acelerados, principalmente demográficos y ambientales. No obstante, esto tiene como antecedente el desarrollo de la actividad turística en la región y derivó en la construcción del Proyecto Litibú. Con relación a la actividad turística se presentan algunos testimonios que muestran parte de sus significaciones y que ayudarán a comprender posteriormente los significados concretos del PTI Litibú para la comunidad de Higuera Blanca.

## El turismo

La conformación de la actividad turística durante la década de los setenta en la región de Bahía de Banderas trajo consigo algunos cambios en la comunidad. Los informantes explicaron que, para ellos, ésta significó la obtención de empleos en hoteles y restaurantes de los diversos desarrollos turísticos de la región, principalmente en Puerto Vallarta:

*Como no hay mucho qué ver aquí y hacer, entonces [los habitantes] salen a trabajar a otros lados, a hotelería y eso... Porque se van a trabajar en hoteles de Vallarta, Bucerías y así (ama de casa, 45 años).*

Por otro lado, la actividad turística ha traído consigo otro tipo de beneficio para las comunidades aledañas, pues a la par de ir mejorando relativamente la economía de algunas de ellas, ciertos desarrollos turísticos han comenzado a colaborar con apoyos en especie a distintas comunidades para mostrar su compromiso como empresas socialmente responsables (Fundación Punta Mita, s/f). Esto significó, por ejemplo, que se comenzaran a realizar labores de limpieza para dar buena impresión a los visitantes, además de que se llevaron a cabo trabajos de infraestructura urbana en algunas comunidades.

Sin embargo, al mismo tiempo se fue generando la percepción en los residentes de que sólo las personas con un nivel económicamente alto son quienes podrían disfrutar de los servicios de los desarrollos turísticos de mayor escala.

*Es turístico, pero es más negocio, no es para gente común, si tienes dinero entras, si no, no. Si tienes dinero y traes huaraches te dejan meter y si no traes dinero, andes como andes, no te dejan meter. A veces, si eres latino menos, a no ser que trabajes ahí... (Luis, 55 años, comerciante).*

El desarrollo turístico en esta región ha ido captando turistas con un amplio poder adquisitivo, a la vez que ha sustituido paulatinamente las actividades productivas primarias (Salazar Peralta, 2013). Además de ello, aunque los hoteles y los restaurantes brinden empleo a los habitantes de la región, muchas veces restringen la aceptación de personal si no saben hablar inglés o si su edad es avanzada:

*Y si no sabes inglés no te dan trabajo, y con trabajo uno sabe hablar su lengua. Para ser velador tienes que saber un poco de inglés, a mí no me dieron estudios, yo no sé nada (agricultor, 65 años).*

El turismo, entonces, se ha ido significando como una actividad en la que se observan visos de exclusión, pues, por un lado, los costos para los consumidores son elevados y, por el otro, la oportunidad de desarrollo laboral no es para todos.

## El Proyecto Litibú

El Proyecto Turístico Integral Litibú es denominado generalmente por los informantes como Fonatur y es significativo físicamente por el gran letrero de esta institución a la entrada del desarrollo, así como por estar separado de la comunidad y del entorno por un muro que delimita su contorno.

Los informantes mencionan que muy pocos de ellos conocen el Proyecto Litibú en sus interiores, ya que sólo los que trabajan pueden entrar. Algunos mencionan que en el lugar se encuentran dos hoteles, La Tranquila e Iberostar, además de contar con un área de condominios de la empresa Haixa. Es del conocimiento de los informantes también que los costos dentro del Proyecto Litibú son muy elevados, dada la información que los escasos empleados del complejo residentes en la comunidad les han compartido. La expresión “si tienes dinero entras, si no, no”, de uno de los informantes citado en el apartado anterior, sintetiza la idea de que el muro no sólo es físico, sino también simbólico, y establece fronteras y diferencias de clase.

Los informantes comentan, por otro lado, que entre los cambios positivos que el Proyecto Litibú ha generado dentro de la comunidad está la creación de empleos, de manera concreta en la construcción de los hoteles y los condominios, en el mantenimiento de los mismos o del campo de golf, y en la colaboración como afanadoras, recamaristas, cocineros, meseros, lavatrastos, etcétera.



*Unos trabajan [...] en los hoteles o restaurantes, y pues [es] buen trabajo porque, pues, les dan sus seguros, sus beneficios y buena paga también... (ama de casa, 52 años).*

Y de manera indirecta algunos empleos relacionados con la actividad turística son la renta de cuartos o casas, y negocios como tiendas, lavanderías, cocinas, restaurantes, taxis, etc. Asimismo, algunas personas de la comunidad, aprovechando los terrenos que aún tienen, emprendieron su propio negocio, por ejemplo, en el Rancho Montealbeña o Vista Paraíso, como se llama en la actualidad, donde se brinda el servicio de guías, paseos a caballo o cuatrimotos a los huéspedes del Proyecto Litibú.

Otro de los cambios que se reconocen como positivos a partir de la construcción del PTI ha sido la construcción de infraestructura urbana en la comunidad, como el drenaje, las carreteras y el empedrado de las calles, y que fue realizada por un compromiso entre el Ayuntamiento y Fonatur.

*Y la verdad pues sí, sí ha habido cambios. Antes era un pueblito sin calles, sin nada, la pura terracería... Ahorita ya, como sea... Pues, el empedrado es parte también del Proyecto ése [...] Ese fue el compromiso que tuvo el Proyecto, que aquí no había drenaje... se comprometió [también] a que iba meter una planta que nos beneficia a nosotros muchísimo, por lo del agua, antes batallábamos mucho (comerciante, 67 años).*

Ello dio paso a la expansión del transporte público, lo que los informantes expresan como uno de los cambios positivos más importantes en la comunidad por la mayor facilidad para desplazarse fuera. Así lo indica el informante referido anteriormente: “ahorita diario hay transporte, a cada ratito hay transporte... que es beneficio pa'l pueblo, que es lo principal”.

Sin embargo, algunos de los cambios que se consideraron como significativos por los informantes no han sido tan favorables. La creación de empleos, a pesar de ser una fuente de ingresos económicos para hombres y mujeres de la comunidad, han provocado, según los entrevistados, efectos negativos en la estabilidad familiar, trayendo como consecuencia el cambio de valores en las nuevas generaciones.

*Hoy resulta que [en] las nuevas generaciones, la esposa trabaja en un lado, el marido por otro, ¿y los niños dónde quedan? A lo mejor se los dejan al abuelo, pero el abuelo también tiene que trabajar, la señora ya está viejita, el niño no le hace caso y se va por ahí, ya se junta con sus otros compas. Probablemente ahí esté la cosa de que se van metiendo a las drogas (empleado en embarcaciones pesqueras, 45 años).*

Por otro lado, para algunos informantes el Proyecto provocó la deforestación de árboles y gran parte del palmar que se encontraba en las orillas de la playa Litibú; hecho al que atribuyen la disminución de agua, además de que el suelo ya no sea tan fértil como antes y las cosechas ya no den buena remuneración económica.

*Ya no se da nada, como ya no hay agua aquí por la deforestación. Aquí y en Roma la deforestación está difícil. Antes porque se necesitaba para los cultivos, pero ahora, nomás por gusto, porque quiero una casa o para que no me tape aquel árbol y va pa' abajo (comerciante, 55 años).*

Aunado a ello, el precio de los terrenos ha aumentado debido a una alta demanda por los predios desde la construcción del Proyecto Litibú. Como ha ocurrido en toda la zona de la bahía, la necesidad de contar con nuevas áreas urbanizables produjo en los últimos años una fuerte especulación del suelo, elevando su valor hasta a alcanzar precios entre los 1 200 y los 3 mil pesos por metro cuadrado (Mendoza *et al.*, 2018).

*Ya piden dólares... está como el otro pedacito donde nosotros vivimos, es un pedacito chiquito, no está tan ancho [...] ya están pidiendo lo doble [que antes de la construcción del Proyecto] y es un pedacito chiquito nada más que están pidiendo 400 mil pesos (ama de casa, 40 años).*

En general, se puede decir que el Proyecto Litibú se significa por los habitantes de Higuera Blanca como un desarrollo impulsado por actores ajenos a la comunidad, el gobierno y las grandes empresas, y que ha traído cambios importantes. Estos implican beneficios, principalmente materiales, reflejados en las mejoras de infraestructura y servicios para la comunidad, así como algunos empleos, y también perjuicios, que son principalmente de carácter ambiental y social. El turismo, y en particular el Proyecto Litibú, es visto como un negocio importante para algunos, los que tienen poder económico, que genera perjuicios importantes en la comunidad y sólo ha generado beneficios incipientes de manera indirecta.

Las experiencias que los habitantes de la comunidad guardan en su memoria colectiva de alguna manera influyen en la significación que este complejo turístico posee, tanto los hechos pasados que se le asocian (las condiciones precarias de la comunidad y la expropiación de las parcelas ejidales), como los aspectos presentes que se definen como efectos derivados de la implementación del mismo.

### **Aspectos de la construcción de significados en los habitantes de Higuera Blanca en torno al PTI Litibú**

A partir de lo anterior se observa cómo la construcción de los significados se refleja en las narraciones de los informantes sobre los sucesos y acontecimientos

que han presenciado, así como sobre sus experiencias personales y colectivas, referentes a la actividad turística. Esas narraciones se conciben como versiones de los hechos que no se generan de forma automática en las experiencias individuales, sino que son producidas en y por las negociaciones de sentidos que surgen en las interacciones sociales (Bruner, 1990; Gergen, 1989, citado en Arcila *et al.*, 2010), en este caso entre los residentes mismos, entre ellos con los participantes directos en la actividad turística, con los guías, los trabajadores de los desarrollos turísticos, los habitantes de otras comunidades que viven del turismo y, eventualmente, con los propios turistas.

En el análisis previo se puede identificar que el conocimiento expresado en los testimonios muestra la construcción de significados objetivos (Schütz, 1972), ya que los informantes expresan sentidos compartidos acerca del turismo y del Proyecto Litibú, como “beneficio para la comunidad”, “lugar de trabajo”, “negocio de las grandes empresas”, por ejemplo. Sin embargo, también se observan significados subjetivos, ya que cada informante de manera personal asocia al Proyecto Litibú sentidos diversos, como “empleo”, “mejores servicios”, “destructor de la naturaleza”, “cambio de valores”, “lujoso y caro”, debido a que cada entrevistado se remite a su experiencia personal con la actividad turística.

Es posible apreciar que, de acuerdo con la posición de los informantes con respecto al turismo, ya sea como trabajadores del Proyecto Litibú o en actividades no relacionadas con el turismo, las respuestas se construyen mostrando actitudes de modo positivo o negativo. Esto se debe a que el contexto donde se encuentran los informantes influye en el valor que adquiere el lenguaje en la relación social (Gergen, 1989, citado en Arcila *et al.*, 2010).

Por otro lado, en la construcción de los significados del turismo y del Proyecto Litibú intervienen aspectos más amplios del proceso social, que implican también a las instituciones relacionadas con el turismo, las cuales comienzan a dar significado a la actividad turística mediante su promoción (González Damián, 2009), como es el caso de Fonatur. Este organismo, a través de su discurso sobre el beneficio social de los CIP, influyó en la generación de ideas acerca de que el turismo es una actividad económica importante, principalmente para las comunidades, por los grandes beneficios sociales y económicos que trae. Así también comenzó a dar signos de progreso y modernidad desde las construcciones iniciales de las grandes estructuras y edificios para los hoteles, los restaurantes, los condominios, el campo de golf, etc. Lo anterior muestra cómo, aunque el Proyecto Litibú ha significado para los residentes algunas afectaciones en la vida social de la comunidad, la idea de progreso y modernización permea con fuerza como una forma de legitimación de este desarrollo turístico.

## Conclusiones

El trabajo presentado pretendió analizar la construcción de significados en la comunidad de Higuera Blanca acerca del turismo y del Proyecto Turístico Integral Litibú, perteneciente al complejo del Centro Integralmente Planeado Nayarit. Mediante un enfoque hermenéutico, se exploraron e identificaron algunos significados y sentidos relevantes para los residentes en torno a ello.

En primer lugar, se observó que los informantes mantienen una visión sobre su comunidad donde el pasado sirve como referencia para dar un sentido a lo contemporáneo y a las condiciones actuales. Dicho pasado está marcado por grandes carencias materiales, considerando a su comunidad como aislada y sin importancia en la región. Aunado a ello, se recuerda como uno de los sucesos más destacados y poco agradables la expropiación de tierras donde hoy día se encuentra el Proyecto Litibú que, aunque no estaba directamente relacionado con ello, permanece como un punto de referencia para la significación del turismo y del mismo PTI.

En la actualidad, la comunidad se percibe como beneficiada por la llegada de servicios y de la infraestructura que trajo consigo el desarrollo turístico, así como por las oportunidades de empleo. Sin embargo, no dejan de advertirse algunos desencuentros por la forma en que ha evolucionado el turismo, pues se ha puesto de manifiesto, desde su punto de vista, que el turismo de la región no representa oportunidades laborales para todos y que, por otro lado, no es un destino para cualquier turista, sino que está dirigido a un público de ingresos altos.

Asimismo, se identificaron algunas significaciones del PTI derivadas de la manera en que se han percibido los efectos del mismo en la comunidad. En torno a ello se manifestaron algunos aspectos que remiten tanto a actitudes positivas como negativas en relación con todas las transformaciones que, finalmente, se perciben de alguna manera como importantes por incidir en su vida cotidiana, tanto de forma ambiental como material, mostrando un cambio más evidente en lo económico y social de la comunidad.

Algunas de las modificaciones se ven reflejadas en la construcción de infraestructura urbana del lugar, lo cual brinda mayor integración de transporte a la zona. Pero a pesar de los beneficios obtenidos, los informantes manifiestan experimentar sensaciones de exclusión en el sentido en que el proyecto establece fronteras y diferencias de clase. Asimismo, uno de los temas importantes en relación con el PTI es su asociación con la deforestación a partir de su construcción y los efectos ambientales subsiguientes, como la falta de agua.

A partir de lo anterior, se plantea que este abordaje ha permitido explorar de forma más propiamente cualitativa aspectos que algunos estudios sobre los impactos sociales y culturales del turismo han destacado (Brunt y Courtney,

1999; Northcote y Macbeth, 2005), en especial aquellos que tienen que ver con los valores y con la dimensión psicosocial o fenomenológica. En este sentido, más allá de la identificación de las percepciones acerca de dichos impactos, como hace la metodología tradicional a partir de encuestas, este enfoque teórico-metodológico permitió explorar el proceso de construcción de los significados que están de por medio en dichas percepciones.

Asimismo, se pretende que este estudio contribuya a alentar futuras investigaciones, considerando este enfoque como complementario a otros ya consolidados, por un lado, pero por el otro, impulsando nuevos estudios sobre proyectos turísticos como los CIP, realizados por Fonatur. Esto con la finalidad de encontrar un equilibrio justo entre las necesidades y los derechos de los pobladores y el interés de los desarrolladores turísticos. El presente trabajo muestra que la parte integral de este proyecto no se ha visto reflejada en las narrativas de la población. Por lo anterior, resulta importante tomar en cuenta no sólo el punto de vista oficial y las opiniones críticas de organizaciones externas, sino también la voz de la comunidad acerca de desarrollos turísticos como éste. Ello ayudaría a conocer mejor los efectos que provocan este tipo de desarrollos turísticos en la vida de los habitantes y a implementar de mejor manera la integración social y económica de los mismos.

## Bibliografía

- Arcila Mendoza, P., Mendoza Ramos, Y., Mario Jaramillo, J. y Cañón Ortiz, Ó. (2010). Comprensión del significado desde Vygotsky, Bruner y Gergen. *Revista Diversita- Perspectivas en Psicología*, 6(1), 37-49.
- Ayikoru, M. (2009). Epistemology, Ontology and Tourism. En J. Tribe (Ed.), *Philosophical Issues in Tourism* (pp. 62-79). Bristol: Channel View Publications.
- Berger, P. y Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bosangit, C., Hibbert, S. y McCabe, S. (2015). If I Was Going to Die I Should at Least Be Having Fun: Travel Blogs, Meaning and Tourist Experience. *Annals of Tourism Research*, 55, 1-14.
- Bruner, J. (1990). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Brunt, P. y Courtney, P. (1999). Host Perceptions of Sociocultural Impacts. *Annals of Tourism Research*, 26, 493-515.
- Campodónico, R. y Chalar, L. (2013). El turismo como construcción social: un enfoque epistemo-metodológico, *Anuario Turismo y Sociedad*, XIV, 47-63.
- Chambers, D. (2007). Interrogating the 'Critical' in Critical Approaches to Tourism Research. En I. Ateljevic, A. Pritchard y N. Morgan (Eds.), *The Critical Turn in Tourism Studies: Innovative Research Methodologies* (pp. 105-120). Amsterdam: Elsevier.



- Dávila, A. (2014). Centros Integralmente Planeados en México: las piezas del proyecto turístico de Fonatur [conferencia]. En *VI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo*. Barcelona: DUOT.
- Departamento Agrario. (19 de enero de 1953). Resolución sobre dotación de ejido al poblado de Higuera Blanca, en Compostela, Nay. *Diario Oficial de la Federación*, pp. 13-14.
- Fernández Agraz, C. (2014). *El turismo como factor de transformación del sector agrícola de Bahía de Banderas, Nayarit* (tesis doctoral). Universidad de Guadalajara, México.
- Fondo Nacional de Fomento al Turismo. (2006). *Libro Blanco. Centro Integralmente Planeado Nayarit (CIP Nayarit)*. Recuperado de [www.fonatur.gob.mx](http://www.fonatur.gob.mx)
- Fondo Nacional de Fomento al Turismo. (2014). El desarrollo e impulso regional de la Riviera Nayarit y Jalisco [panel]. En *Reunión Nacional de Infraestructura Turística*. México: Sectur.
- Gibbs, G. (2010). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Gómez Encarnación, E. (2014). *El Guamuchil y sus fiestas patronales* [página web]. Recuperado de <https://bit.ly/2KgarwT>
- González Damián, A. (2009). El turismo desde un enfoque de sociología constructivista. *Teoría y Praxis*, 6, 107-122.
- Gursoy, D., Jurowsky, C. y Uysal, M. (2002). Resident Attitudes. A Structural Modeling Approach. *Annals of Tourism Research*, 29(1), 79-105.
- Gutiérrez Taño, D. (2009). *Las actitudes de los residentes ante el turismo* (tesis doctoral). Universidad de la Laguna, Tenerife.
- Hernández, R., Mendoza, M. y Rioja, L. (2018). Turismo y cambio sociocultural en la comunidad local: una aproximación etnográfica en la Riviera Nayarit, México. *Teoría y Praxis*, 26, 67-96.
- Hollinshead, K. (2006). The Shift to Constructivism in Social Inquiry: Some Pointers for Tourism Studies. *Tourism Recreation Research*, 31(2), 43-58.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Censo de población y vivienda 2010*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/default.html>
- Márquez González, A. y Sánchez Crispín, Á. (2007). Turismo y ambiente: la percepción de los turistas nacionales en Bahía de Banderas, Nayarit, México. *Investigaciones Geográficas*, 64, 134-152.
- Martínez Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3), 613-619.
- Mayan, M. (2001). Una introducción a los métodos cualitativos. Alberta: IIQM.
- McCabe, S. (2005). Who Is a Tourist? *Tourist Studies*, 5(1), 85-106. doi: 10.1177/1468797605062716
- McCabe, S. y Stokoe, E. H. (2004). Place and Identity in Tourists' Accounts. *Annals of Tourism Research*, 31(3), 601-622.



- Mendoza, M. y González, J. C. (2014). Impactos socioculturales del turismo en el Centro Integralmente Planeado Loreto, Baja California Sur, México. Percepción de los residentes locales. *Teoría y Praxis*, 15, 117-146.
- Mendoza, M., Hernández, R. y Osorio, M. (2018). El Centro Integralmente Planeado (CIP) Litibú (Nayarit) y sus efectos en la comunidad de Higuera Blanca: paradojas, reacciones y negociaciones. *Turismo y Sociedad*, XXII, 65-84. doi: <https://doi.org/10.18601/01207555.n22.04>
- Mendoza, M., Monterrubio, J. C. y Fernández, M. (2011). Impactos sociales del turismo en el Centro Integralmente Planeado (CIP) Bahías de Huatulco, México. *Gestión Turística*, 15, 47-73.
- Narváez, J. (9 de marzo de 2009). Errores de planeación hicieron quebrar a inversionistas españoles. Fracasó el centro turístico de Litibú, Nayarit, señalan ONG. *La Jornada*, p. 37.
- Northcote, J. y Macbeth J. (2005). Limitations of Resident Perception Surveys for Understanding Tourism Social Impacts. The Need for Triangulation. *Recreation Research*, 30(2), 43-54.
- Pernecky, T. (2012). Constructionism Critical Pointers for Tourism Studies. *Annals of Tourism Research*, 39(2), 1116-1137.
- Rickly-Boyd, J. (2010). The Tourist Narrative. *Tourist Studies*, 9(3), 259-280.
- Salazar Peralta, A. M. (2013). Dinámicas psicopolíticas el turismo internacional y las segundas residencias en la Riviera Nayarit. En C. O. Bazán, *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo* (pp. 111-129). México: UNAM-IIA.
- Schütz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Schütz, A. (2003). *El problema de la realidad social. Escritos I*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Tulio, M. y Santamaría, A. (2015). Los Centros Integralmente Planeados (CIP) en México. *REV. Latino-Americana de Turismología*, 1(1), 36-53.
- Valles Martínez, M. (1999). *Técnicas cualitativas para la investigación social*. Madrid: Editorial Síntesis.
- VERBI Software. (2017). *MaxQda. Guía de introducción*. Berlin: VERBI Software. Consult. Sozialforschung. GmbH
- Vivas, A., Rodríguez, M. y Mendoza, E. (2010). Desarrollo endógeno. Opción para el rearme humanizado del sistema productivo latinoamericano. *E-Journal-UNAM*, 231, 9-31.

# Capítulo 10

## Turismo residencial: los imaginarios en el Caribe Mexicano

Ana Pricila Sosa Ferreira

### Resumen

El objetivo de este texto es comparar algunos de los destinos del norte de Quintana Roo, México, en cuanto a las características del turismo residencial en ellos. Bajo la tipología propuesta por Hiernaux, de turistas residenciales en México, y a partir de entrevistas con informantes clave, se confrontan los objetivos y búsquedas de los turistas en cada destino. Se concluye que los destinos del Caribe Mexicano cuentan con especificidades en su historia socioeconómica y, por ende, en su espacio turístico, que se presentan de forma diferenciada ante el imaginario del turista residencial. La tipología elegida brinda elementos para la comprensión del fenómeno, tanto en lo relativo a la conformación de cada destino y sus condiciones, como respecto de la visión del turista residencial a partir de su imaginario. Esto puede brindar elementos para la planeación y gestión en los destinos; considerando el dinamismo del imaginario en el tiempo y en el espacio.

Palabras clave: turismo residencial, Caribe Mexicano, imaginarios.

## Introducción

El turismo es una actividad económica consolidada que ha mantenido su dinamismo a nivel mundial, lo que se ve reflejado no sólo en un crecimiento constante, a pesar de los fenómenos y hechos que lo afectan, sino también en la forma de su evolución, en la que entran en juego condiciones cambiantes que lo redefinen de manera constante.

Algunos ejemplos de estos cambios son los nuevos segmentos turísticos señalados por Hiernaux (2009, p. 110) entre los que se encuentran los “brotes ecoturísticos”; la revalorización de los centros históricos, la nueva expansión del turismo de cruceros y el incremento del turismo de segundas residencias.

El turismo residencial —una expresión proveniente de ciertos imaginarios sociales (Hiernaux, 2009) que se explorarán más adelante— se refiere al fenómeno generado por los viajes con objetivos de ocio o recreación, en donde el alojamiento se caracteriza por el uso de casas o departamentos privados, así como alude también a algunas implicaciones de este tipo de uso del espacio (Hiernaux, 2010). Sin embargo, este concepto involucra diversos aspectos que son explicados como el conjunto de procesos para la producción de alojamiento privado con fines de movilidad residencial; es decir, donde el aspecto inmobiliario es esencial (Huete, Mantecón y Mazón, 2008). El turismo residencial presenta en las últimas décadas un fuerte crecimiento y también una redefinición tanto de las prácticas relacionadas con el mismo como del propio concepto y de los análisis que lo abordan. Las expresiones económica y sociocultural de la globalización, así como el desarrollo demográfico y de las tecnologías de la comunicación han fomentado ese crecimiento y han obligado a la búsqueda de nuevos enfoques y conceptos que lo expliquen. En México, como en prácticamente todo el mundo, este fenómeno presenta un gran impulso tanto en su carácter nacional como internacional, y el Caribe Mexicano no es la excepción.

## Contexto

Los antecedentes del turismo residencial tienden a ubicarse en las casas de campo o en las ciudades de playa. Conviene hacer referencia al caso de España a mediados del siglo xx, por las características semejantes al recorrido de los actuales destinos del Caribe Mexicano. En España, donde el turismo residencial ha cobrado relevancia por décadas, pueden identificarse cuatro etapas. La primera considera a los compradores europeos individuales de los años setenta, época en la que se dieron las inversiones más cuantiosas de compañías alemanas —favorecidas por las facilidades fiscales brindadas por el gobierno de Alemania para realizar dichas inversiones—, las cuales compraron grandes extensiones para su urbanización y venta de propiedades como uso de segunda residencia. La siguiente etapa se caracteriza por el desarrollo de un mercado

inmobiliario vinculado a propiedades turísticas, de grandes complejos y no sólo de segundas residencias. En la tercera etapa, España atiende la fuerte demanda de segundas residencias solicitadas por ciudadanos europeos y de Norteamérica, que está permeando prácticamente a todo el mundo por las características demográficas de los países desarrollados de origen. La última etapa es ubicada aproximadamente a partir del año 2002, y denominada por Aledo (2008, p. 107) como nuevo turismo residencial, cuyo producto nuclear es el *resort turístico-residencial* que se caracteriza por tener un entorno “exclusivo, privatizado y centrípeto”. Son estas dos últimas etapas las que se observan también en el Caribe Mexicano.

Huete (2008) examina el caso de Alicante, España, señalando cómo, de la creación de oferta en la ciudad, se pasó a las áreas circundantes y después a zonas más lejanas por la creciente demanda surgida a partir de los setenta; y menciona también cómo las agencias inmobiliarias empezaron a jugar un papel importante para la generación de la oferta a partir de los noventa.

En el contexto mexicano, los antecedentes del turismo residencial se remontan a Acapulco y a la tradición de contar ahí con segundas residencias de nacionales y extranjeros, así como a las residencias de jubilados norteamericanos en el centro de México —Chapala y San Miguel de Allende, principalmente— que eran ya importantes en los años sesenta y setenta (Lizárraga, 2012; Palma, 1990). Ambos ejemplos permiten hacer una comparación con el Caribe Mexicano: Acapulco por tratarse un destino de playa y los sitios del centro del país por el predominio de norteamericanos en edad madura entre los propietarios de las segundas residencias. Osorio y Bringas (2017) resumen las características e implicaciones de la evolución del turismo residencial en México, señalando, entre otras, la creciente influencia de inversiones inmobiliarias que definen ese desarrollo, así como los factores que lo impulsan: la integración comercial de Norteamérica, las segundas residencias en México de nacionales viviendo en el extranjero y la ascendente movilización interna en este país.

En la época de los setenta, en la que Acapulco era el referente más importante del turismo internacional de México, iniciaba el desarrollo de Cancún en el litoral del Caribe Mexicano. Tres décadas después, Cancún se convirtió en el centro turístico internacional por excelencia para México, donde se pueden observar los diferentes fenómenos asociados al desarrollo del turismo en el mundo: económicos, sociales, urbanos y, con ellos, turísticos e inmobiliarios. En la expansión actual que registra el turismo residencial, Cancún y la Riviera Maya también se presentan como destinos turísticos vacacionales para segundas residencias, siendo atractivos tanto para el mercado nacional como para el internacional. Este mercado en desarrollo no fue contemplado originalmente en la planeación de Cancún, ya que algunos factores limitaban en aquellos tiempos su potencial de desarrollo, como la lejanía, que suponía su posición

geográfica respecto de los centros urbanos del país, demográfica o económicamente adecuados para ello —la Ciudad de México, principalmente—, y los precios altos del transporte aéreo en ese momento. El centro urbano de mayor importancia del sureste en ese entonces era Mérida, pequeña ciudad que contaba con su propio esquema de segundas residencias en la costa de Yucatán, el puerto de Progreso más específicamente (Jiménez y Sosa, 2010).

Esos factores han sido superados en la actualidad. El mejoramiento de las vías terrestres de acceso y la presencia de opciones de transportación aérea a bajo costo, así como el crecimiento urbano y la mayor disponibilidad de servicios son condiciones que favorecen el crecimiento de esta modalidad turística. Aunado a ellas, se encuentran otras tendencias (Organización Mundial del Turismo [OMT], 2000, 2007), como la realización de viajes más frecuentes o en mayor número, que impulsan la adquisición de una segunda residencia. Cancún, como muchos otros destinos, ha experimentado en el mercado de tiempo compartido una fase preparatoria para que el consumidor esté dispuesto de una forma más fácil a la compra de una propiedad total. La oferta actual para compra total o por periodos largos, tanto en empresas de tiempo compartido como incluso en hoteles, ilustra la importante presencia de esta relación (Jiménez y Sosa, 2010).

Para la consultora International Living, México ha ocupado un lugar importante en las preferencias de los *baby boomers* y otros perfiles de inmigrantes para adquirir segunda residencia, quienes toman su decisión considerando el clima, la cercanía con Estados Unidos o Canadá, la infraestructura y las telecomunicaciones del sitio, servicios médicos y precios de las propiedades. En la actualidad, un factor claramente presente es también el costo de vida en México comparado con el de países desarrollados. En 2017, el Anuario International Living nombró a México como destino número uno para el retiro en el mundo y en 2019 lo colocó en tercer lugar (International Living, 2019). Para describir este fenómeno, se utilizan las frases nacidas en otro momento y otra realidad que describían a inmigrantes que logran triunfar en Estados Unidos; ahora es utilizada para los estadounidenses que viven temporal o permanentemente en suelo mexicano, señalando que vivir en México se trata del nuevo “sueño americano”. Aunque se refiere principalmente a estadounidenses y canadienses en edad de jubilación, también esta búsqueda de segunda residencia en México abarca otros perfiles de edad y procedencia.

En el contexto del Caribe Mexicano, la decisión de compra de una segunda residencia se ve influida por factores como la calidad y el estilo de vida (Janoschka y Haas, 2014), la oferta de alojamiento existente, la cercanía del destino con la localidad de la primera residencia y la comunicación y conectividad entre ambas, la frecuencia y duración de los viajes y las condiciones inmobiliarias de precio y plusvalía del destino. De forma cada vez más frecuente

se suman a estos factores los precios de bienes y servicios más bajos en el destino (Jiménez y Sosa, 2010). Sin embargo, la motivación para el turismo residencial tiene una explicación más compleja.

Los imaginarios turísticos, que se explorarán en el apartado siguiente, son ideales sociales que, de acuerdo con Hiernaux (2009), pueden explicar diversos procesos sociales, desde la globalización hasta la modernidad y, ciertamente, el turismo.

## **Los imaginarios en el turismo residencial**

Para realizar el análisis del turismo residencial en el Caribe Mexicano se optó por partir de los imaginarios relacionados con esta modalidad, desarrollados por Daniel Hiernaux (2010): el dominio del tiempo, la comunidad imaginada, el regreso a la naturaleza, la reconstrucción de la familia y la casa soñada. El autor sostiene que los imaginarios dan sustento a la construcción y al desarrollo de la actividad turística, aunado, desde luego, a condiciones y elementos del sistema económico.

Hiernaux (2009, p. 113) retoma el concepto de imaginario de Cornelius Castoriadis, quien lo define como: “una creación incesante de figuras/formas/imágenes a partir de las cuales solamente puede uno referirse a algo”.

El imaginario social constituye una “gramática”, un esquema referencial para interpretar la realidad socialmente legitimada. Construido de manera intersubjetiva e históricamente determinado, es una condición o regulación externa como característica propia de la vida en sociedad (Cegarra, citado en Fuentes, 2016, p. 17). Cegarra también señala que el imaginario es una matriz de significados, es orientador de sentidos asignados a determinadas nociones vitales o ideológicamente compartidas por miembros de una sociedad.

Por su parte, Fuentes (2016, p. 18) señala que los imaginarios son también un tipo de conocimiento, generado a partir de imágenes subsecuentes y símbolos respecto de los que no se pretende sean comprendidas o que ejerzan un efecto sobre los objetos; y sin embargo, sí pueden estar guiando acciones diversas. El proceso de imaginación adquiere relevancia cuando los imaginarios realizan una construcción simbólica primordialmente espontánea, que no requiere ser en un tiempo ni lugar determinado, e incluso tiene puntos de anclaje en el mundo exterior más bien difusos.

Los imaginarios sociales se construyen entonces a partir de las percepciones y su tratamiento subjetivo por parte de los individuos. Sin embargo, en esta construcción individual intervienen varios factores que remiten al acervo de conocimientos que el individuo ha adquirido a partir de su interrelación con los demás en un contexto social dado; igualmente, a otra escala, es evidente que



intervienen mecanismos —entre otros, los medios masivos de comunicación— que propician orientaciones en el sentir colectivo sin que ello implique que el individuo sea incapaz de reaccionar frente a los estímulos propuestos por los medios (Hiernaux, 2009). Esto se relaciona con la construcción social del espacio que, como proceso social, se crea y recrea constantemente (Santos, 2000) y, de manera particular, se expresa en la construcción social del paisaje, por las implicaciones de representación de la historia y condiciones que en él se proyectan; “el paisaje es social y natural, subjetivo y objetivo, espacial y temporal, real y simbólico; es un polisistema que agrupa sistemas complejos: sistema natural, social, económico, de representación cultural” (Frolova y Bertrand, 2006, pp. 265-266).

De acuerdo con Fuentes (2016, p. 20), los imaginarios turísticos son esquemas de un proceso continuo, es decir, no constituyen un resultado acabado, sino una elaboración constante derivada del dinamismo “... de la imaginación que permite crear, recrear y proyectar imágenes y símbolos que operan a modo de guías para construir, modelar y anticipar prácticas, roles y experiencias de los actores emisores y receptores en lugares y soportes vinculados con el sistema turístico”.

Los imaginarios son construcciones sociales relacionadas con la percepción, pero que también explican e intervienen en el mismo sistema. Son tan dinámicos como la propia realidad. Hiernaux (2009) señala que los imaginarios están intervenidos por la transferencia tanto de impresiones subjetivas, captadas a través de experiencias de vida, como de datos recogidos de otras personas o medios de difusión. Recurren también a las construcciones propias de la representación, sustentadas por la imaginación, el sueño, la fantasía individual y colectiva.

Si la imaginación es una representación de la realidad, el imaginario es una interpretación de la misma. Un turista imagina qué hará o hizo en su viaje, pero deriva de su imaginario sobre qué es o fue él (ella) mismo(a) en este viaje. Los imaginarios turísticos abarcan saberes, símbolos, pero también emociones. Para Hiernaux y Lindón (2012, pp. 16-17), el imaginario requiere de la imagen para su concreción, pero su alcance es mucho mayor que el de ésta, al darle un sentido.

Para Hiernaux (2009, p. 117) el turismo no se puede pensar solamente como un hecho resultante de condiciones y fuerzas de la economía; por el contrario, existen los imaginarios sociales que de manera determinante inciden en la construcción y desarrollo del turismo. Para el turismo residencial en México, propone cinco imaginarios que se resumen a continuación.

## El regreso a la naturaleza

El turismo en general, pero especialmente el residencial, tiene como uno de sus sustentos recurrentes la recuperación de la relación con la naturaleza. La

naturaleza ha sido parte central del “imaginario edénico” que acompaña al turismo; pero esa relación ha sido alterada, minimizada o desvirtuada por los procesos de urbanización, por ello el turismo residencial redime ese vínculo con el entorno natural como uno de sus más importantes imaginarios (Hiernaux, 2009, p. 119). Ejemplo de este imaginario son las casas de campo, fuera de la gran ciudad, pero ligadas a un asentamiento que garantice cierta seguridad personal, la disponibilidad de servicios básicos, etcétera.

### El dominio del tiempo

El acelerado desarrollo de actividades y el empleo de las horas en largos desplazamientos que terminan por reducir los momentos de ocio llevan a intentar recuperar el control en el aprovechamiento del tiempo libre, lo que se ha hecho cada vez más difícil en el contexto de la vida citadina de lo que Hiernaux (2009, p. 119) denomina como la hipermodernidad. El desplazamiento por fines turísticos permite “un desprendimiento mental de las obligaciones de la cotidianidad en la primera residencia; aun si éste es un fenómeno efímero, no es menos eficaz para generar una sensación de libertad, que es parte de lo que se busca al acudir a la segunda residencia”.

### La casa soñada

La casa que se concibe como ideal en la segunda residencia no pretende reproducir las características idénticas de la primera residencia, sino que se espera que esté adaptada y preparada para atender las necesidades de las diferentes actividades a desarrollar por quienes la habiten. Sin embargo, los fines del turismo residencial son muy heterogéneos, por lo que no es posible descartar que prácticamente en cualquier destino residencial puedan hallarse casas, de acuerdo con Hiernaux (2009, p. 120), cuyo objetivo principal es que el turista residencial cuente con las mismas condiciones de confort que en su primera residencia. Esta característica satisface las necesidades del ocupante de la segunda residencia; incluyendo de manera importante que esa “casa de campo” es tarjeta de presentación en sociedad. La segunda residencia mexicana muestra claramente la importancia del imaginario del “paraíso” que integra un paisaje y una construcción que supone ser vernácula.

### La reconstrucción de la familia

El imaginario de la recuperación del dominio del tiempo en la segunda residencia detona asimismo el de la reconstrucción de la relación familiar que se ve mermada por la temporalidad acelerada y el estrés de la ciudad. Al respecto, Hiernaux (2009, p. 121) señala que la vida actual urbana se identifica con jornadas extenuantes, largos traslados y poco tiempo para la convivencia familiar diaria con el núcleo básico y menos aún con la familia extensa. El estrés generado

por los desplazamientos y embotellamientos en el tráfico, además de las cargas laborales, no son propicios para la integración familiar, al contrario tienen un efecto negativo. No solamente porque el tiempo que se puede destinar a la convivencia resulta mínimo, sino también porque la tensión que genera el ritmo acelerado de vida y las actividades impiden aprovechar el poco tiempo disponible en armonía.

En este contexto, la segunda residencial es convertida en un entorno que abre la oportunidad de un reencuentro entre los integrantes de la familia para rescatar la comunicación e, incluso, propiciar una convivencia familiar al posibilitar desarrollar actividades en grupo.

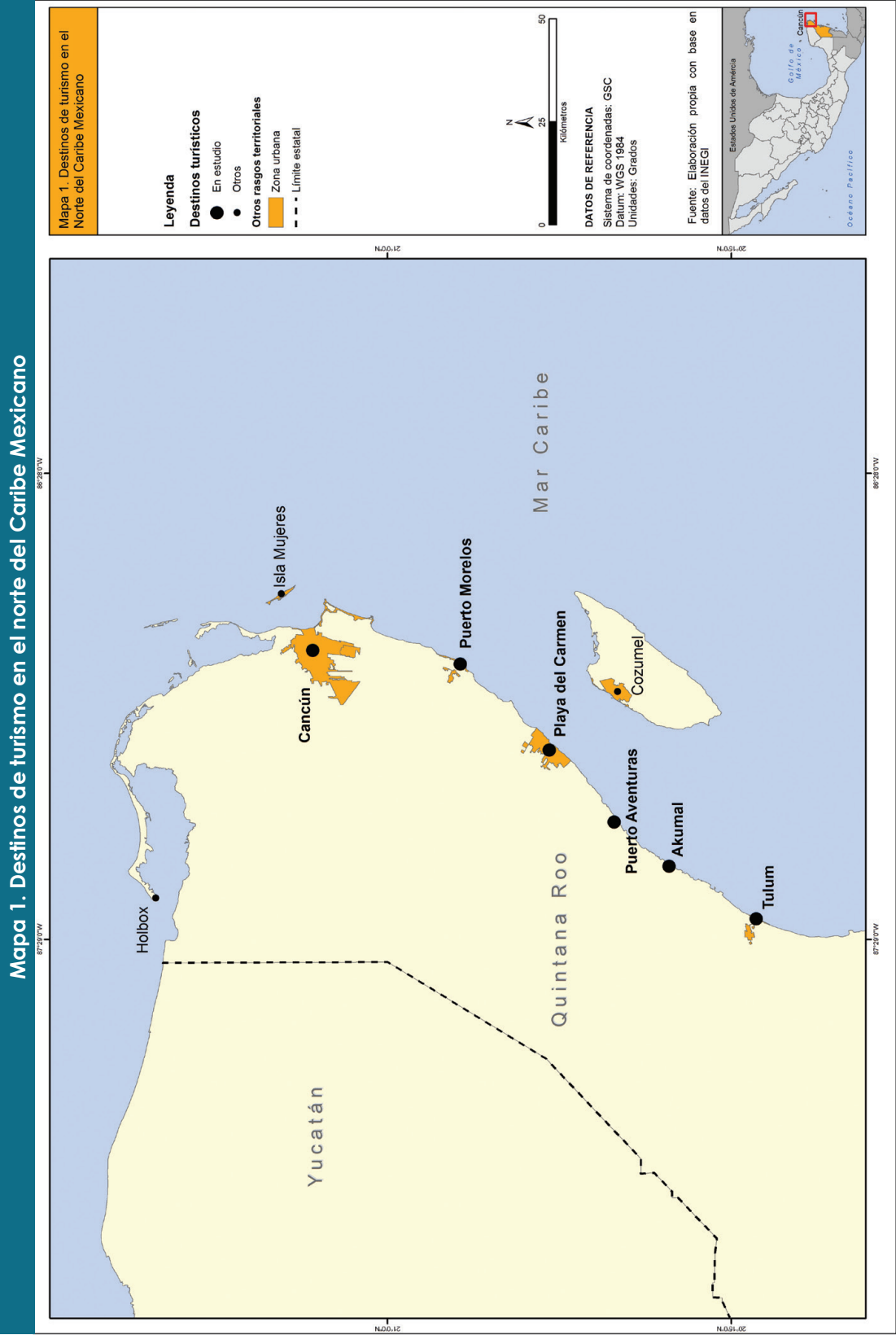
### La comunidad imaginada y la invención de las raíces identitarias

La segunda residencia es imaginada formando parte de un conjunto social distinto al de la primera residencia. En este caso se trata de una comunidad más elemental, más tradicional en la que persisten perspectivas, creencias o valores que cada vez es más difícil encontrar. Quienes habitan la residencia se sienten parte de esa comunidad y asumen la identidad correspondiente. Puesto que en las grandes ciudades ese sentido de comunidad y de identidad se ha perdido, los imaginarios identitarios y comunitarios de la segunda residencia satisfacen la necesidad de pertenencia, de “anclaje socioespacial” y de identidad (Hiernaux, 2009, p. 122).

Bajo estos esquemas, la segunda residencia corresponde a cada uno de los imaginarios al dar sentido, “al dar coherencia a los que la cotidianidad urbana disuelve” (Hiernaux, 2010, p. 30).

### Metodología

La metodología desarrollada es cualitativa. Las técnicas aplicadas para este trabajo fueron la revisión bibliográfica y documental (para el examen conceptual y de contexto), así como el desarrollo de entrevistas a informantes clave, cuya lista se presenta en Anexo. Las entrevistas se citan con el número que corresponde, según la lista en anexo, guardando la confidencialidad de los entrevistados. Se aplicaron entrevistas semiestructuradas, con el fin de que los entrevistados expresaran su opinión sobre el perfil y las motivaciones de los turistas residenciales relacionados con los imaginarios propios de éstos. Las diferentes respuestas fueron comparadas para definir una motivación predominante en cada destino. Cuando las respuestas señalaron con igual peso más de un imaginario, ambos se incluyeron para el destino correspondiente y en las conclusiones del trabajo. No se encontraron contradicciones entre las interpretaciones de los entrevistados.



Elaboración propia a partir de datos cartográficos de Inegi, 2014.

## Turismo residencial en el Caribe Mexicano

A continuación, se describen las características de algunos de los destinos del norte del Caribe Mexicano (mapa 1), primordialmente desde la óptica de los imaginarios del turista residencial, de acuerdo con Hiernaux (2009, 2010) y mencionando los principales antecedentes de cada destino. Se han dejado para otro momento los casos de las islas (Cozumel e Isla Mujeres) y los del sur del Caribe Mexicano, como Bacalar y Majahual, que están entre los antecedentes primeros del turismo residencial en el área de estudio y requerirían un amplio análisis. Se ha seguido un orden de norte a sur, iniciando con Cancún.

El fenómeno que se designa actualmente como turismo residencial (Hiernaux, 2010; Aledo, 2008) está presente en México y el mundo desde la posguerra; no obstante, la globalización en sus facetas económica y cultural ha incrementado la presencia de esta forma de turismo que, a su vez, se ha complejizado al mezclarse con otras formas de movilidad y al empalmarse con actividades meramente inmobiliarias (Huete *et al.*, 2008). En el Caribe Mexicano, como en otras regiones del país, dicho modelo se ha incrementado durante las últimas décadas (Jiménez y Sosa, 2010).

El turismo residencial y otras formas similares de movilidad tendrán una presencia cada vez más importante como parte de una tendencia mundial (Huete *et al.*, 2008) y también como parte de la dinámica local. Es necesario estudiarlo en todas sus implicaciones, principalmente urbanas y sociales, y planear su desarrollo. En el Caribe Mexicano, en donde se ubican Cancún y la Riviera Maya, las inversiones turístico-inmobiliarias han cobrado gran importancia en el presente siglo con todas las implicaciones que han señalado Aledo (2008) y Huete *et al.* (2008), o Van Noorlos (2013), entre otros. La existencia de organizaciones que promueven las inversiones de “vivienda asistida” y otras modalidades, principalmente para retirados estadounidenses y canadienses en México, confirma esta presencia creciente<sup>1</sup> que será comentada para algunos de los destinos del norte del Caribe Mexicano en las líneas siguientes.

### Cancún

Cancún se ha convertido en un importante centro turístico internacional de México. Pueden identificarse tres eventos que marcaron su evolución como destino y como ciudad, y dos de ellos se señalan como antecedentes importantes del turismo residencial. El primero de ellos fue el terremoto de 1985 (y la crisis que arrancó desde 1982) que se vivió en la Ciudad de México, lo que generó un flujo de inmigrantes hacia Cancún (y otras ciudades como Guadalajara

---

1 Entre las organizaciones para asesoría inmobiliaria a retirados norteamericanos en México y otros países latinoamericanos pueden mencionarse: la Asociación Mexicana de Asistencia en el Retiro ([www.amar.org.mx](http://www.amar.org.mx)) y la International Community Foundation (<http://www.icfdn.org/>).

o Monterrey) que buscaban condiciones sin riesgo sísmico y de oportunidades laborales, de negocio e inversión. Este movimiento migratorio, sumado a otros regionales, se reflejan en la tasa de crecimiento poblacional del municipio de Benito Juárez (Cancún), que entre 1980 y 1990 fue de 17% (Jiménez y Sosa, 2010).

Si bien Cancún tiene un bajo riesgo sísmico, lo amenazan fenómenos naturales, como los huracanes que lo han afectado históricamente; así, el huracán Gilberto, en 1988, ayudó a modificar el comportamiento que se tenía en el desarrollo turístico, impulsando al destino hacia el patrón del turismo masivo. La presión de los operadores y mayoristas turísticos internacionales obligó a bajar las tarifas que propiciaron la masificación. Así, los precios bajos se consolidaron como uno de los factores más importantes para el crecimiento de este desarrollo turístico. Después del huracán, y sobre todo tras la baja de la actividad turística en los meses siguientes, se presentó una emigración del destino y se generó un mercado de segunda residencia propicio para la renta. Esto pudo haber sido el inicio de ese proceso, aunque siempre influido por los efectos del crecimiento demográfico y turístico.

El tercer evento fue nuevamente un huracán: Wilma, en 2005, estacionado más de dos días en Cancún, ocasionando un efecto destructivo en la ciudad en todo tipo de instalaciones. Si bien este evento no estuvo asociado al tipo de movimientos inmobiliarios que sí se verifican en los dos anteriores, dejó manifiesta la capacidad de respuesta de los diferentes sectores que convergen en el destino. La recuperación fue particularmente rápida y mantuvo la dinámica de construcción de nueva vivienda. En este marco, Cancún se incorporó como destino de segundas residencias a mediados de los noventa (Jiménez y Sosa, 2010).

Durante el *boom* inmobiliario de inicios de siglo fue generada una oferta de lujo con la finalidad de atender el mercado de segundas residencias que se consideraba en crecimiento; sin embargo, no se tuvo la respuesta esperada, pues se presentó la crisis internacional de 2008 y se mantuvo un *stock* pendiente de venta que se fue recuperando de manera paulatina. Aunque las grandes construcciones estaban destinadas a turistas extranjeros, especialmente los retirados, más de la mitad de los compradores fueron nacionales que decidieron invertir y solamente un pequeño sector fueron de turistas residenciales extranjeros (Espinosa, 2014E, 2017E). Otro grupo creciente de usuarios de segunda residencia, nacionales y extranjeros, adquirieron o rentaron viviendas de calidad media.

El Plan Maestro de Cancún (Fondo Nacional de Fomento al Turismo [Fonatur], 1982) estableció 8% de los lotes de la zona hotelera para uso residencial o condominial; pero para 2011 se calculó que los departamentos y condominios representaban 12% de la zona hotelera. Los siguientes Planes de Desarrollo han dejado de establecer un límite de ese porcentaje (Programa de Desarrollo Urbano del Centro



de Población Cancún, 2019). En la actualidad, se prevé un desarrollo significativo en la costa del Caribe Mexicano, desde el punto de vista inmobiliario (Programa de Desarrollo Urbano del Centro de Población Cancún, 2019), incorporando diversos productos turístico-inmobiliarios (Espinosa, 2017E).

Cancún recibe principalmente a parejas y personas de la tercera edad como usuarios de segundas residencias y en segundo lugar a familias; principalmente son tanto estadounidenses y canadienses como nacionales. El invierno es la temporada de mayor presencia de este turismo. El imaginario de los turistas residenciales en Cancún es “el regreso a la naturaleza”. Son atraídos por el clima templado del invierno, el paisaje de playas, el acceso a servicios urbanos y de salud y, de acuerdo con los reportes de las propias empresas promotoras de inversiones y con las entrevistas realizadas, al costo de la vida más bajo que en sus países, lo que les permite tener una mejor calidad de vida.

El panorama actual de Cancún y la Riviera Maya se caracteriza por la fuerte presencia de una oferta proyectada de viviendas (condominios, terrenos y casas) dirigida a este turismo residencial, principalmente al extranjero (Espinosa, 2017E; F. Córdova, 2017E). Recientemente, la Asociación de Profesionales Inmobiliarios en Cancún (AMPI) firmó un convenio con la Asociación Mexicana de Asistencia en el Retiro (AMAR) para promover la inversión y desarrollo de primeras y segundas viviendas para retirados (AMAR, 2019).

## Puerto Morelos

Puerto Morelos es un poblado con distintas etapas de historia económica. Estuvo adscrito administrativamente al municipio de Benito Juárez hasta noviembre de 2015, fecha en la que pasó, de ser una alcaldía de dicho municipio, a convertirse en la undécima municipalidad de Quintana Roo. Actualmente alberga una población de 37 022 habitantes (Decreto de creación del Municipio de Puerto Morelos, Quintana Roo, 2015).

Durante la primera mitad del siglo pasado, Puerto Morelos fue el principal puerto que concentraba chicle, madera de cedro y corcho producidos en la zona para ser embarcados a Cozumel y exportados desde ahí. También el palo de tinte que el mismo puerto producía. Con la caída de estas exportaciones al inicio de los cincuenta, Puerto Morelos apenas se mantenía como vía de carga. Primero la pesca, que fue incrementando, y luego la carretera Cancún-Playa del Carmen-Tulum, reactivaron la economía y el repoblamiento del puerto. Cuando Cancún apenas iniciaba su recepción de turistas, en Puerto Morelos la Posada del Amor fue el primer hotel y restaurante en instalarse en 1975 por sus propietarios inmigrantes del DF y de Piedras Negras (Ego Fernández y Socorro Rivera) para atender inicialmente a los usuarios del puerto en sus largas esperas para cruzar a Cozumel, e incluso para pernoctar; y muy pronto empezaron a

recibir turistas de Canadá, en coordinación con la agencia Folie-tourisme, que promovió al Puerto entre visitantes interesados en la naturaleza y la vida saludable (Entrevista 2, 2014). Puerto Morelos fue así reforzando su identidad de pequeño poblado de pescadores de baja densidad que atrajo tanto turismo residencial como inmigrantes nacionales e internacionales que buscaban la tranquilidad y el encanto del puerto, al igual que turistas identificados con la naturaleza y la imagen de poblado pequeño.

En 1964 fue instalado, en Puerto Morelos, el Centro Regional de Investigaciones Pesqueras (CRIP); en 1979, el Centro de Investigaciones de Quintana Roo y, en 1980, el Centro de Estudios del Mar y Limnología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (César, 2006). Esta comunidad académica ha sido muy importante para la organización ciudadana y para la conservación, logrando el Decreto del Parque Nacional Arrecife de Puerto Morelos, en 1998, como Área Natural Protegida, y la conservación de las zonas de manglar, lo que refuerza la identidad del Puerto como destino de turismo residencial y como comunidad preocupada por la conservación (Entrevista 12, 2016; Entrevista 9, 2014 y 2017).

Puerto Morelos reportó en 2017 una oferta de 5 500 cuartos hoteleros frente a los 30 mil de Cancún (Secretaría de Turismo [Sectur], 2019), aunque para el gobierno municipal el número en 2019 es de nueve mil (Plan Municipal de Desarrollo, 2016). La oferta de viviendas y departamentos para turistas residenciales no está contabilizada (Jiménez y Sosa, 2010), su crecimiento ha sido constante, pero menor al de Playa del Carmen y Tulum. Se caracteriza por tener una oferta diversificada, desde grandes resorts hasta departamentos, pequeños hoteles y hoteles *boutique*, con una imagen conservada de pueblo de pescadores de baja densidad que es lo que le brinda su potencial para ser “otro San Miguel de Allende”, muy atractivo para turistas residenciales (Entrevista 9, 2017).

El perfil de usuarios de segundas residencias incluye adultos, adultos mayores y familias con niños; canadienses en primer lugar, seguidos de estadounidenses, sudamericanos, europeos y nacionales. Se presenta en algunos casos el cambio a residente permanente. La motivación de los usuarios de segundas residencias, así como de residentes inmigrantes, además del entorno natural, es la imagen de pueblo pesquero que conserva Puerto Morelos, sus ventanas al mar y el estilo de vida rústico o elemental (Entrevista 9, 2017; Entrevista 11, 2015; Entrevista 6, 2014; Entrevista 14, 2017). Es decir, su imaginario corresponde en la tipología de Hiernaux, primordialmente, a la comunidad imaginada.

## Playa del Carmen

Playa del Carmen es la cabecera del municipio de Solidaridad y eje urbano y comercial de la Riviera Maya. Al igual que Cancún, vivió un crecimiento

exponencial: en tan sólo 20 años pasó de ser una villa de pescadores a un destino turístico con presencia e interés internacional, registrando incluso el ritmo de crecimiento demográfico más alto de Latinoamérica en 2005, siendo de 16% anual (Inegi, 2010; Paz y Paz, 2013).

En Playa del Carmen, el pionero del desarrollo de turismo residencial fue el fraccionamiento Playacar. Los propietarios de segundas residencias en este sitio eran principalmente extranjeros y algunos nacionales. Actualmente, en toda Playa del Carmen se ubican numerosos condominios, con una permanente construcción de viviendas de todos los niveles para primera y segunda residencia, así como para renta turística. Es un mercado muy dinámico, el de mayor movimiento en el estado de Quintana Roo (Entrevista 10, 2014; Entrevista 14, 2017; Entrevista 11, 2015).

Playa del Carmen es un destino con características muy especiales, ofrece una atmósfera diferente: una escala propicia a la interacción entre turistas e incluso entre pobladores y turistas; así como un “ambiente europeo” que le ha otorgado un *glamour* buscado por otros visitantes; pero al mismo tiempo una atmósfera de permisividad. No obstante, el desarrollo del turismo residencial en Playa del Carmen es relativamente reciente. Siendo en los setenta y ochenta un sitio de actividades de playa complementarias para los turistas de Cancún y un lugar de embarque hacia Cozumel, hasta los noventa se inició el crecimiento turístico en esta ciudad (Paz y Paz, 2013) y es hasta el nuevo siglo que se presentó el fenómeno de turismo residencial. En 1994 contaba con 100 habitaciones hoteleras rústicas y en 2005 contaba ya con 30 mil habitaciones. Probablemente sea el destino más cosmopolita del Caribe Mexicano por la presencia de residentes extranjeros, además de albergar a inmigrantes de otros estados del país. Existe una fuerte demanda de segundas residencias para extranjeros (norteamericanos, sudamericanos y europeos) y nacionales. El perfil es amplio, de adultos mayores, parejas, familias con niños en menor dimensión, e incluso personas solas. La presencia de una comunidad de inmigrantes también constituye un motivo para que amigos y familiares acudan y se conviertan en usuarios de segundas residencias. La motivación, además del clima, es precisamente el ambiente cosmopolita, la fácil interacción con otros turistas o con residentes de la misma nacionalidad (Entrevista 14, 2017; Entrevista 6, 2014). También es del interés de pequeños y medianos emprendedores que inician negocios y optan por un sitio para vivir. En el imaginario de dominio del tiempo predomina la búsqueda de mayor “libertad”, aunque puede encontrarse también el de la casa soñada.

## Puerto Aventuras

Puerto Aventuras tiene la categoría administrativa de alcaldía, perteneciente al municipio de Solidaridad que también alberga a Playa del Carmen. Con

apenas una población actual superior a los ocho mil habitantes, Puerto Aventuras es otro de los más antiguos desarrollos turísticos inmobiliarios de toda la Riviera Maya y con el nivel socioeconómico más alto. Es además el único fraccionamiento habitacional, turístico y comercial construido alrededor de una marina con más de 500 amarres y un campo de golf de 18 hoyos.

Si bien Puerto Aventuras es un destino planeado y creado en los ochenta como lugar turístico, de residencia principal y segundas residencias, así como para turismo náutico de pequeñas embarcaciones, en un principio no tuvo éxito y permaneció más de una década con la mayor parte de su infraestructura desocupada y con áreas pendientes de ser construidas. En este sentido, cabe señalar que, al inicio, el complejo estaba dirigido a norteamericanos; sin embargo, la crisis económica de los ochenta obstaculizó su colocación en el mercado. Paradójicamente, por lo que significó dicha crisis para México, fueron los compradores nacionales quienes respondieron, haciendo posible la continuación del proyecto. Tuvo un crecimiento lento, pero logró consolidarse, principalmente como lugar de residencia, aunque cuenta también con una oferta hotelera, sin tener un peso significativo como destino de segundas residencias sino hasta fechas recientes (Entrevista 10, 2017; Entrevista 9, 2017).

Hoy Puerto Aventuras se reconoce en la zona como uno de los lugares consolidados y en proceso de desarrollo. Los turistas residenciales son mexicanos de otros estados, residentes del norte de Quintana Roo (Cancún) y extranjeros que se acercan al imaginario de la casa soñada.

## Akumal

Situado en el corazón de la Riviera Maya, Akumal se encuentra a la mitad de dos grandes destinos de la región: Playa del Carmen y Tulum.

Cuando Cancún apenas iniciaba su construcción, en Akumal ya se recibían turistas de buceo y naturaleza en viajes que organizaba el empresario Pablo Bush, era entonces un destino para turismo de naturaleza o de evasión (César, 2006) y pronto se convirtió en un sitio de turismo residencial, definiendo desde un inicio el perfil predominante de estadounidenses y canadienses en edad de retiro o jubilación, atraídos por el clima, el contacto con los ecosistemas costeros y la vida en una comunidad de personas afines; además de familias norteamericanas y nacionales. Estos grupos habían mostrado un compromiso con el medio ambiente, fundando y financiando la A. C.: Centro Ecológico Akumal. (Entrevista 9, 2014; Entrevista 12, 2016). También habían apoyado la decisión de mantener libre el acceso del público hacia la playa y se opusieron por mucho tiempo a la construcción de grandes complejos que rompieran con el esquema más horizontal de villas (Entrevista 9, 2014). En ambos temas se observan cambios en la última década.

Un aspecto importante es que una parte de los turistas residenciales se han convertido en inmigrantes, fijando su primera residencia. No obstante, no todos los extranjeros realizan el trámite migratorio formal y continúan renovando su entrada semestral como turistas. Estos, más que haberse integrado a una comunidad preexistente, han creado la propia.

En Akumal también está presente la oferta inmobiliaria de condominios de nivel medio y alto, y de casas. Por lo expuesto en las entrevistas, el imaginario de los turistas residenciales de Akumal pareciera ser el de regreso a la naturaleza.

## Tulum

Tulum es el noveno municipio de Quintana Roo, se localiza en la zona centro-norte de la entidad en el corredor conocido como Riviera Maya, teniendo como cabecera municipal a la ciudad del mismo nombre. Tulum es uno de los tres municipios de más reciente creación (Bacalar y Puerto Morelos), declarado como tal en 2008, con territorio perteneciente al municipio de Solidaridad (Playa del Carmen). De acuerdo con el último registro oficial de población, el municipio cuenta con una población de 32 mil 714 habitantes (Inegi, 2015).

Según el Programa de Desarrollo Urbano del Centro de Población Tulum 2006-2030, realizado por el municipio de Solidaridad, las estimaciones de vivienda en Tulum para el año 2030 son de 45 mil 313, destinando para ello alrededor de 2 mil 726 hectáreas con diferentes densidades que van desde las cuatro a las 60 viviendas por hectárea. Este número de vivienda se espera que tenga una capacidad de 181 mil 250 habitantes.

El desarrollo turístico de Tulum deriva de las visitas de los turistas a la zona arqueológica, que fue generando la oferta de servicios turísticos. A diferencia de Puerto Aventuras y Akumal, en Tulum creció una oferta de alojamiento tradicional: hoteles, villas y cabañas en la playa, rústicos y pequeños, creando una atmósfera relajada y poco sofisticada, conservando paisajes naturales (Entrevista 12, 2016; Entrevista 10, 2017). Sin embargo, en las últimas décadas se agrega la presencia de grandes hoteles y fraccionamientos, lo que ha generado conflictos entre inversionistas y dos actores distintos: las autoridades ambientales y aquellos quienes resguardan el patrimonio arqueológico por los límites de las áreas protegidas y arqueológicas. Asimismo, se enfrentan la perspectiva de los pequeños hoteles que desean preservar el estilo alternativo del sitio con los inversionistas de grandes resorts que replican el modelo masivo y de todo incluido. El Programa de Desarrollo Urbano prevé el desarrollo de diversos productos turísticos e inmobiliarios y actualmente ya existe una amplia oferta inmobiliaria dirigida a segundas y primeras residencias para sectores de ingresos altos (Entrevista 13, 2017; Entrevista 9, 2017).

Los turistas residenciales de Tulum son parejas y familias que buscan el ambiente de un pequeño poblado costero, la cercanía con la naturaleza y el ambiente informal. El imaginario corresponde entonces a la comunidad imaginada.

## Conclusiones

El turismo residencial, de largos antecedentes, presenta en la actualidad características específicas entre las que se encuentra su relación con inversiones inmobiliarias y el impulso derivado de las facetas económica-financiera y sociocultural de la globalización, así como del entorno sociodemográfico, tecnológico y de comunicaciones.

Este tipo de turismo ha crecido aceleradamente las últimas décadas y la tendencia es que siga haciéndolo en prácticamente todas las regiones. En México también se presenta este aumento, recibiendo principalmente a personas de Estados Unidos y Canadá, dirigidas a destinos nuevos, pero también a lugares tradicionales de este modelo de turismo.

El Caribe Mexicano cuenta con antecedentes importantes de dicho tipo de turismo. Sin embargo, es en el esquema del nuevo turismo residencial y a partir de los noventa del siglo pasado cuando se da una mayor presencia de este fenómeno.

En Cancún, el mayor crecimiento se da a partir de los noventa y no se logra el esquema planeado por las inmobiliarias, dirigido a propiedades de lujo, sino que actualmente encontramos una gama amplia de propiedades en renta o compra por este tipo de visitantes. Los turistas residenciales son parejas y adultos mayores, así como familias. Corresponde su imaginario al de regreso a la naturaleza. Se trata de estadounidenses y canadienses, principalmente, atraídos por el clima templado del invierno, el paisaje de playas, el acceso a servicios urbanos y de salud y al costo de la vida más bajo que en sus países.

Puerto Morelos es un destino con fuerte presencia de turismo residencial que prácticamente lo define desde finales de los setenta y en los ochenta. El perfil de usuarios de segundas residencias incluye a adultos, a adultos mayores y a familias con niños. Respecto a su lugar de origen, además de norteamericanos (canadienses en primer lugar y estadounidenses en segundo) y nacionales, se encuentran sudamericanos y europeos. Registran la estancia más larga en el Caribe Mexicano durante el invierno. La motivación de los usuarios de segundas residencias, además del clima y el entorno natural, es la imagen de pueblo pesquero y el estilo de vida rústico o elemental, es decir, su imaginario corresponde a la comunidad imaginada.

En Playa del Carmen es hasta el nuevo siglo que se presenta el fenómeno de turismo residencial. Es el destino más cosmopolita del Caribe Mexicano.



Existe una fuerte demanda de segundas residencias de extranjeros (norteamericanos, sudamericanos y europeos) y de nacionales. El perfil es amplio, de adultos mayores, parejas de adultos, familias con niños en menor dimensión. La presencia de una comunidad de inmigrantes genera que amigos y familiares acudan y se conviertan en usuarios de segundas residencias. La motivación, además del clima, es precisamente el ambiente cosmopolita, la fácil interacción con otros connacionales y, para algunos, el ambiente relajado y festivo. Conviene así los imaginarios de la casa soñada y de dominio del tiempo para el sector que busca mayor “libertad”.

A pesar de haberse proyectado desde los setenta, es hasta ahora cuando Puerto Aventuras puede considerarse como uno de los lugares consolidados. Los turistas residenciales incluyen a mexicanos de otras entidades, residentes del norte del estado y extranjeros que se acercan al imaginario de la casa soñada.

Akumal es un destino que existía desde antes del proyecto Cancún, como un sitio de evasión y rodeado de naturaleza. A partir del crecimiento turístico impulsado por Cancún pronto se definió como destino de turismo residencial para norteamericanos, principalmente, muy organizados para la conservación del entorno, algunos convirtiéndose en residentes. El imaginario de los turistas residenciales de Akumal pareciera ser el de regreso a la naturaleza. Ellos mismos han creado una comunidad a partir de sus objetivos compartidos de conservación del ambiente natural. También hay un segmento identificado con la casa soñada.

Tulum es un destino en acelerado crecimiento y con algunos conflictos derivados de esto, pero que resulta atractivo para inmigrantes y turistas. Los turistas residenciales de Tulum son parejas y familias que buscan el ambiente de un pequeño poblado costero, la cercanía con la naturaleza y el ambiente relajado. El imaginario corresponde entonces a la comunidad imaginada.

El turismo residencial en el Caribe Mexicano muestra, entonces, una diversidad mayor que la del turismo dominante de sol y playa, en cuanto a los segmentos que atrae y a sus imaginarios. Las tendencias marcan que este tipo de turismo podría continuar su crecimiento a pesar del contexto actual afectado por la inseguridad (AMAR, 2019). Una motivación importante es el costo de la vida, más bajo en estos destinos que en los países de origen de los turistas residenciales.

La tipología de Hiernaux (2009), de imaginarios del turismo residencial, facilita el análisis y la comparación de los destinos de turismo residencial a partir del perfil y motivación de los turistas residenciales. Aplicado a destinos de playa del Caribe Mexicano, nos muestran, primeramente, una diversidad de características entre los mismos, derivada de la construcción diferenciada del

espacio en cada destino y de la propia visión del turista sobre las cualidades del sitio y las consecuentes relaciones socioculturales que se establecen. Como lo señala el propio Santos (2000), la construcción del espacio es social y, por tanto, es cambiante y responde a cada entorno, mientras que Hiernaux señala al dinamismo del imaginario en el tiempo y en el espacio; por ello, las condiciones de desarrollo y conformación de cada destino son percibidas en el correspondiente proceso de construcción de los imaginarios del turista residencial. Los destinos del Caribe Mexicano presentan especificidades en su historia socio-económica y, por ende, en el espacio turístico que se presenta ante el imaginario, compartido total o parcialmente entre los turistas residenciales, además de sus propios antecedentes, al elegir y vivir cada destino.

Con lo anterior, encontramos que la tipología elegida permitió reunir, en una figura correspondiente a cada imaginario, elementos que nos muestran la lectura del turista residencial sobre el destino correspondiente y sobre sí mismo en éste. Además de apoyar la comprensión del fenómeno (tanto en lo relativo a la conformación de cada destino y sus condiciones como respecto a la visión del turista a partir de su imaginario), esto brinda elementos para la planeación y gestión en cada sitio. Entendiendo la perspectiva y expectativas de los turistas residenciales, así como la diferenciación entre destinos, se percibe esa diversidad como elemento a ser conservado y propiciado, puesto que fortalece y enriquece la oferta del Caribe Mexicano y su propia imagen como multidesino. Al entender, valorar y conservar esa diversidad se evita el riesgo de tender a homogeneizar los destinos y, con ello, propiciar la competencia, en lugar de la complementariedad, entre ellos. Por otro lado, comprendiendo estas características, el proceso de planeación puede considerarlas en la definición de sus estrategias hacia los impactos posibles.

El turismo residencial puede ser fortalecido en cada uno de los lugares revisados. Playa del Carmen muestra ser el de mayor presencia; mientras que Puerto Morelos y Tulum tienen una fortaleza y, al mismo tiempo, el riesgo de que el crecimiento que presentan transforme también la imagen actual hacia los turistas residenciales. Cancún, con un crecimiento gradual, parece consolidado y diverso, al igual que Puerto Aventuras. Akumal es un caso para observar por su grado de consolidación y por los cambios tanto en la organización de su cohesionada comunidad de turistas residenciales y residentes como en su postura ante la gestión del destino.

Es conveniente continuar el examen, bajo la misma perspectiva, de otros destinos del Caribe Mexicano con características igualmente específicas y que experimentan importantes cambios en la actualidad: Isla Mujeres, Cozumel, Holbox, Majahual y Bacalar. Asimismo, será enriquecedor confrontar los imaginarios de destinos de turismo residencial del Caribe Mexicano con los de otros sitios con características similares, ya sean nacionales o internacionales.

## Bibliografía

- Aledo Tur, A. (Enero-febrero de 2008). De la tierra al suelo: la transformación del paisaje y el nuevo turismo residencial. *Arbor, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXIV(729).
- Asociación Mexicana de Asistencia en el Retiro. (13 de septiembre de 2019). Quintana Roo, con potencial para convertirse en la “Florida” Mexicana. *AMAR News*. Recuperado de <https://bit.ly/2GvmGE5>
- César, A. (2006). *Un viaje al pasado por las costas del Caribe Mexicano*. México: Universidad de Guadalajara.
- César, A. y Arnaiz, E. (1992). *Quintana Roo, una introducción a su historia*. México: CIQROO.
- Decreto de creación del Municipio de Puerto Morelos, Quintana Roo. *Periódico Oficial del estado de Quintana Roo*, México, 6 de noviembre de 2015.
- Fondo Nacional de Fomento al Turismo. (1982). *Plan Director de Cancún. Un desarrollo turístico en la zona turquesa*. México: Autor.
- Fondo Nacional de Fomento al Turismo. (2003). *Planeación de Centros Turísticos. La experiencia y la Práctica de Fonatur*. México: Autor.
- Frolova, M. y Bertrand, G. (2006). Geografía y Paisaje. En D. Hiernaux y A. Lindón (Dirs.), *Tratado de Geografía Humana* (pp. 254-269). México: Antrophos/UAM.
- Fuentes, J. H. (2016). Imaginarios del turismo: rebasando la perspectiva estereotipada. En L. López y M. Valverde (Coords.), *Los imaginarios del turismo, el caso de los pueblos mágicos* (pp. 15-30). México: UAM/UNAM.
- Hiernaux, D. (2009). Los imaginarios del turismo residencial: experiencias mexicanas. En T. Mazón, R. Huete y A. Mantecón (Eds.), *Turismo, urbanización y estilos de vida. Las nuevas formas de movilidad residencial* (pp. 109-125). Barcelona: Icaria.
- Hiernaux, D. (2010). Las segundas residencias, un abordaje geográfico. En D. Hiernaux (Coord.), *Las segundas residencias en México: un balance*. México: Universidad del Caribe/Universidad Autónoma del Estado de México/Plaza y Valdés.
- Hiernaux, D. y Lindón, A. (2012). Renovadas intersecciones: la espacialidad y los imaginarios. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dirs.), *Geografías de lo imaginario* (pp. 9-28). Barcelona: UAM Iztapalapa/Antrophos.
- Huete, R. (Julio de 2008). Tendencias del turismo residencial: el caso del Mediterráneo Español. *El Periplo Sustentable*, 14, 65-87.
- Huete, R. y Mantecón, A. (2017). El turismo residencial: revisión crítica de un concepto. En M. Osorio y N. L. Bringas Rábago, *Turismo residencial en México. Comportamientos socio-espaciales* (pp. 17-42). México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Huete, R., Mantecón, A. y Mazón T. (2008). ¿De qué hablamos cuando hablamos de turismo residencial? *Cuadernos de Turismo*, 22, 101-121.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Censo de 2010. Información de población*. Recuperado de <https://bit.ly/34FBwD7>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). Carta topográfica, F16D41, escala 1:50 000, serie III. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=23>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Encuesta Intercensal*. México: Autor.
- International Living. (2017). Annual Global Retirement Index 2017 [página web]. Recuperado de <https://bit.ly/2v8VDMn>
- International Living. (12 de mayo de 2019). The World Best Places to Retire in 2019 [página web]. Recuperado de <https://bit.ly/2TElflj>
- Janoschka, M. y Haas, H. (Eds.). (2014). *Contested Spatialities, Lifestyle Migration and Residential Tourism*. Londres/Nueva York: Routledge.
- Jiménez, A. y Sosa, P. (2010). El turismo de segundas residencias en Cancún y la Riviera Maya: una visión panorámica de su evolución al inicio del milenio. En D. Hiernaux (Coord.), *Las segundas residencias en México: un balance* (pp. 37-95). México: Universidad del Caribe/Universidad Autónoma del Estado de México/Plaza y Valdés.
- Lizárraga, O. (2012). *La transmigración placentera. Movilidad estadounidense a México*. México: UAS-IPN.
- Organización Mundial del Turismo. (2000). *Panorama 2020*. Madrid: Autor.
- Organización Mundial del Turismo. (4 de diciembre de 2007). Tendencias del turismo internacional: enfoque en América Latina. En *I Reunión del Comité Consultivo de Salud y Turismo*. Managua: Autor.
- Osorio, M. y Bringas Rábago, N. L. (2017). *Turismo residencial en México. Comportamientos socio-espaciales*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Palma, M. (1990). *Veteranos de guerra norteamericanos en Guadalajara*. México: Gobierno del Estado de Jalisco/INAH.
- Paz, S. y Paz, M. (2013). *Construyendo un sueño. Historia del Municipio de Solidaridad*. México: Fondo Editorial del Ayuntamiento de Solidaridad.
- Plan Municipal de Desarrollo, del municipio de Puerto Morelos, Quintana Roo. *Periódico Oficial del estado de Quintana Roo*, México, 2016.
- Programa de Desarrollo Urbano del Centro de Población Cancún, del municipio de Benito Juárez, Quintana Roo. *Periódico Oficial del estado de Quintana Roo*, México, 2019.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Ariel.
- Secretaría de Turismo. (2019). *Indicadores*. Recuperado de <https://bit.ly/38p1xXV>
- Sosa, P. (2017). Turismo residencial en Puerto Morelos. Reflexiones sobre sus características. En M. Osorio y N. L. Bringas Rábago (Coords.), *Turismo residencial en México. Comportamientos socio-espaciales* (pp. 186-235). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Van Noorlos, F. (2013). Turismo residencial, ¿acaparamiento de tierras? Un proceso fragmentado de cambio socioespacial, desplazamiento y exclusión. *Alba Sud, Colección Opiniones en Desarrollo*, 16.

Velasco, A. (28 de diciembre de 2007). Alcanza récord venta de residencias turísticas. *El Periódico*, s/p.

## Anexo

Entrevistas realizadas	
Nombre y año	Ocupación
Entrevista 1. 2014	Especialisata en historia de Cozumel
Entrevista 2. 2014	Propietaria de hotel en Puerto Morelos
Entrevista 3. 2014	Especialista en hisotoria de Isla Mujeres
Entrevista 4. 2014	Originaria de Chetumal y residente en Cancún desde los 1989. Experiencia en puestos públicos y en ONGs relacionados con cultura y salud
Entrevista 5. 2014	Propietaria de hotel y apartamentos que reciben turistas residenciales, con más de veinte años en Puerto Morelos
Entrevista 6. 2014	Propietario de estudios y departamentos que renta a turistas residenciales. Con quince años de viajar a Puerto Morelos y residente desde 2005. Lugar de procedencia: París, Francia
Entrevista 7. 2014, 2016	Autor de investigaciones sobre turismo en Quintana Roo
Entrevista 8. 2014, 2016	Autora de investigaciones sobre turismo alternativo en Quintana Roo
Entrevista 9. 2014, 2017	Residente en Puerto Morelos y Akumal desde 1979, activista en ONGs. Propietaria de departamentos en renta para turismo residencial
Entrevista 10. 2014, 2017	Valuador de bienes raíces con 30 años viviendo en Cancún
Entrevista 11. 2015	Residente en Puerto Morelos desde 2012. Académica, propietaria de departamentos en renta para turistas residenciales
Entrevista 12. 2015	Especialista en divulgación científica con numerosos artículos publicados relacionados con la historia del Caribe Mexicano y residente en Cancún desde 1974
Entrevista 13. 2017	Empresario residente en Quintana Roo desde 1970. Propietario de empresas turísticas e integrante de organismos empresariales y de organizaciones sin fines de lucro
Entrevista 14. 2017	Comisionista inmobiliario con 25 años de resiencia en Cancún

# Capítulo 11

## Capital social y calidad de vida de los habitantes de un destino turístico de sol y playa en el Caribe Mexicano

Alfonso González Damián

### Resumen

Se relacionaron las variables de capital social y calidad de vida en Cozumel, México, destino turístico maduro en el Caribe, del tipo convencional de sol y playa, con el fin de examinar su interacción estructural y confirmar la necesidad de que, en sitios impactados por el turismo, se conduzcan acciones para incentivar la cohesión social, la cooperación y la solidaridad en beneficio de las comunidades receptoras y para la sostenibilidad social de la actividad turística. Mediante análisis de ecuaciones estructurales aplicado a resultados de encuesta, se confirmó parcialmente la influencia del capital social en diversas dimensiones de la calidad de vida de la población local, lo cual apunta a la necesidad de examinar con mayor detalle esta relación, principal aportación al estudio de los impactos del turismo en el tejido social de los sitios de destino. Se muestran los hallazgos, conclusiones y futuras líneas de investigación.

Palabras clave: calidad de vida, capital social, turismo de sol y playa, Cozumel.



## Introducción<sup>1</sup>

Hacer comunidad, es decir, acumular capital social en entornos urbanos, es un tema polémico (Adler y Kwon, 2014), pues tal pareciera que el crecimiento demográfico en las ciudades propicia una fragmentación en múltiples comunidades que se aglutinan en barrios, colonias, sectores, favelas; pero también en tribus, colectivos, bloques, pandillas o bandas, lo que lleva a una situación en la que, así como disminuye el capital social global ciudadano, incrementa el capital social comunitario en el nivel micro local. Esta situación ocurre en ciudades que han crecido a partir de la presencia del turismo, como sucede en las áreas urbanas del noreste de la península de Yucatán, en el estado mexicano de Quintana Roo, tales como Cancún, Playa del Carmen, Cozumel, Tulum y Puerto Morelos, en las que en menos de dos generaciones se ha quintuplicado la población, a consecuencia de una fuerte inmigración atraída por la creciente inversión turística (González y Macías, 2010). Este efecto de crecimiento demográfico sin alta cohesión ha sido analizado en la literatura académica en lo general (Galabuzi y Teelucksingh, 2010), pero no se ha profundizado en las particularidades que presenta en sitios de destino turístico masificados, en los que, además del crecimiento poblacional, se encuentra la presión que ejerce la visita de turistas, a manera de población flotante, sobre el capital social de las comunidades al interior de las zonas urbanas (McGehee, Lee, O'Bannon y Perdue, 2010; Richards y Wilson, 2005).

La capacidad del capital social para incidir en una mejor calidad de vida de los habitantes no ha recibido profunda atención, si bien ha sido identificada (Crouch y Ritchie, 1999; Kim, Uysal y Sirgy, 2013) en destinos turísticos con las características antes mencionadas. Es en este sentido que se plantea el presente documento, mediante una aproximación empírica al caso de la ciudad de Cozumel, en el que se analiza la influencia que ejerce el capital social de la población (capital cognitivo, capital estructural y habilidades sociales) sobre la calidad de vida percibida por la misma (bienestar emocional, comunitario, seguridad y salud, y satisfacción global con la vida).

Se persiguieron dos objetivos, íntimamente entrelazados, con la realización del estudio que aquí se documenta: 1) examinar las relaciones estructurales entre el capital social y la percepción subjetiva de calidad de vida en la población residente de Cozumel, Quintana Roo, y 2) confirmar la influencia del capital social de la comunidad sobre tres dominios de satisfacción en la vida, desde el punto de vista de la comunidad receptora de turismo.

---

<sup>1</sup> El presente estudio fue parcialmente financiado por la Fundación Comunitaria Cozumel IAP, a la que se agradece y reconoce su generosidad y compromiso.

## Antecedentes

El capital social ha sido temática de interés en el ámbito académico y ha sido abordado desde diferentes enfoques disciplinares y con diversas perspectivas teórico-epistemológicas, lo que ha conducido a que se cuente con múltiples definiciones que, en lo general, responden a los intereses de investigación de quienes lo definen. No obstante, entre la profusa producción, se reconocen como elementos fundamentales los conceptos planteados por Bourdieu (1980, 1985), Coleman (1988, 1990) y Putnam (1993, 1995).

Bourdieu, reconocido como el precursor del concepto, formuló la idea de que en las relaciones entre personas se generan distintos campos en los que se pugna por el control y acumulación de distintas formas de valor, dando lugar a distintas formas de capital, además del económico: al cultural, al simbólico y al social. Este último es entendido como el conjunto de relaciones que surgen y se mantienen como producto de intercambios entre quienes las forman (Bourdieu, 1980), y tiene la característica de ser apropiable y distribuido de manera desigual en la sociedad (Bourdieu, 1985). Para Coleman, por su parte, el capital social entendido como un atributo de toda relación o estructura social que puede aportar beneficios al individuo (Coleman, 1988), puede ser creado, mantenido o destruido mediante la acción individual o colectiva tanto en el interior como desde el exterior de un grupo o colectivo social (Coleman, 1990). Putnam, a su vez, encuentra en el capital social una condición comunitaria, relativamente idealizada, en la que la colectividad se ve beneficiada de la acción de sus miembros (Putnam, 1993), y en la que el capital social consiste en la confianza, las normas de reciprocidad y las redes sociales que tejen las personas (Putnam, Feldstein y Cohen, 2003). Cada uno de los tres teóricos, a quienes en general se les considera precursores en la temática, partió de un marco teórico distinto, con perspectivas y finalidades diferentes, por lo que sus conclusiones y aplicaciones prácticas resultan incompatibles. No obstante, en la literatura posterior a sus escritos, se han tomado estos como punto de partida para articular aproximaciones que pretenden conciliar algunas de sus profundas diferencias (Ramírez, 2005), o privilegiar alguna de ellas con fines instrumentales. Si bien algunos autores argumentan que esto no se ha conseguido en realidad y critican el abordaje superficial con que se pretende llegar a prescripciones programáticas (Portes, 1998), no es objetivo del presente trabajo profundizar en esta discusión.

El capital social, desde entonces y hasta el presente, ha sido objeto de profuso interés académico, en el que no ha faltado la visión crítica, como se mencionó, tanto del propio concepto y sus fundamentos, como del abuso en su utilización para el discurso político. No obstante, en el ámbito académico se reconoce que su acumulación en una colectividad puede presentarse de diversas maneras y bajo distintas condiciones y consideraciones (Woolcock, 2010). Portes (1998)

destaca los aspectos negativos del capital social retomando particularmente los conceptos de Coleman y, utilizando el mismo sentido de los razonamientos sobre los beneficios que consigue el individuo a través de su membresía a un grupo, enfatiza en las consecuencias indeseadas para el propio individuo y para la colectividad que se asocian a esta lógica.

Nahapiet y Ghoshal (1997, 1998) plantearon la idea de que el capital social puede ser analizado en tres dimensiones entrelazadas, retomando principalmente la concepción de Putnam al respecto, pero ubicándolo en un nivel interpersonal, es decir, del actor hacia la colectividad, como lo proponen Bourdieu y Coleman. Nahapiet y Ghoshal (1998) distinguen analíticamente entre el capital social estructural, el capital social cognitivo y el capital social relacional. Encuentran una estructura en las relaciones que establecen los individuos entre ellos, la cual, sin embargo, resultaría de alguna manera inerte si no contara con la atribución de un valor instrumental para la persona. A tal valor es al que denominan dimensión relacional del capital social (Nahapiet y Ghoshal, 1997). Al conjunto de valores compartidos por un grupo y que orientan el sentido de las relaciones le dan el nombre de dimensión cognitiva (Nahapiet y Ghoshal, 1998).

Por su parte, Lin (2001) enfoca su análisis en el aspecto de la medición del capital social y propone desechar la idea de que las redes sociales son equivalentes a capital social, y propone entenderlas mejor como un antecedente o externalidad del mismo, además de que sugiere centrarse en la potencialidad y uso actual o movilización del capital social.

En particular, en el ámbito del estudio de las sociedades que reciben turismo, se le ha analizado desde tres perspectivas: 1) como una condición necesaria para que pueda existir el turismo, 2) como una consecuencia de la presencia del turismo como actividad económica, y 3) como una consecuencia imprevista resultado de conflictos generados por los proyectos de inversión turística (Jones, 2005; Park, Lee, Choi y Yoon, 2012; Veloso y Delgado, 2008). Para el caso del presente estudio se optó por analizarlo en tres dimensiones: 1) capital social cognitivo, 2) capital social estructural y 3) habilidades sociales (Adler y Kwon, 2002). El capital social puede ser entendido, desde la perspectiva de estos autores, como la buena voluntad y disposición que una persona presenta hacia otros individuos y grupos. A su vez, la buena voluntad se puede entender como sentimiento y actitud amable, colaboradora o amistosa. Comprendido así, el capital social involucra aspectos cognitivos, afectivos y actitudinales que las personas desarrollan a lo largo de su vida como integrantes de una comunidad, un grupo, un colectivo o una sociedad. El que las personas opten por privilegiar objetivos colectivos, del grupo con el que participan o se identifican, por arriba de sus intereses individuales, se asienta en gran medida en el capital social con que se cuenta en ese grupo (Adler y Kwon, 2014).

La primera dimensión hace referencia a la disposición de los individuos y actores a vincularse con los demás y a ceder de manera solidaria parte de sus recursos para perseguir objetivos colectivos, compartidos con otros; esto es, es el capital social desde el punto de vista de cada uno de los participantes, que reside en la confianza que está dispuesto a depositar en los demás y a priorizar los objetivos y metas de la colectividad incluso por encima de los propios. Si bien esta dimensión del capital social se concentra en los individuos, la forma en la que se acumula depende de la reciprocidad percibida frente a la disposición, o falta de ella, de los demás.

La segunda dimensión, la del capital social estructural, hace referencia a las relaciones, ya sean de vinculación o de enlazamiento, de las que disponen cada uno de los individuos y actores en una colectividad. El capital estructural permite identificar, por ejemplo, las relaciones —ya sean de información, comunicación, colaboración, asociación, subordinación y poder— entre dos o más miembros de una colectividad.

La tercera dimensión del capital social hace referencia a las capacidades de cada uno de los individuos y actores en una colectividad de movilizar sus vínculos, es decir, de aprovechar sus conexiones con otros actores para influir en los objetivos colectivos, impulsando a la vez los propios. Esta dimensión se centra en las capacidades y también, como en el caso de las dos antes mencionadas, se puede acumular, y lo hace de manera recíproca, en la medida en la que es correspondida con acciones por parte de los otros miembros de la colectividad.

Las tres dimensiones del capital social en conjunto dan cuenta de la disposición, capacidades y relaciones que aportan cohesión a un grupo y que les permiten actuar de manera que los objetivos colectivos sean alcanzados, siendo que constituyen uno de los elementos fundamentales del desarrollo local, comunitario, social, económico, equilibrado, responsable o sostenible. La acumulación de capital social en un colectivo implica el desarrollo de capacidades que no necesariamente se aprecian de manera individual en cada uno de los actores, puesto que requieren de la participación de otros. A manera de ejemplo, se pueden mencionar la capacidad de negociación, la resolución de conflictos, la visión a largo plazo que conduce a la perseverancia, el empoderamiento y la capacidad de autogestión. La acumulación colectiva del capital social aporta beneficios en cuanto a información, influencia y solidaridad a los integrantes de un grupo (vinculación o *bonding*) y a los actores sociales, ya sean individuales o colectivos, en las relaciones entre ellos (enlazamiento o *bridging*), por lo que se puede considerar al grado de acumulación de capital social como la fuerza o potencia que une al colectivo (Moody y Paxton, 2009; Putnam, 1995; Woolcock, 1998).

El capital social en sus distintas dimensiones tiene la capacidad de incidir en distintos dominios de la satisfacción en la vida de las comunidades en las

que se presenta el turismo (Cacciutto y Barbini, 2012; Gámez, Ángeles y Juárez, 2013; González, Pacheco y Macías, 2016; Park, Lee, Choi y Yoon, 2012).

La calidad de vida, a su vez, ha sido tema de interés académico desde hace relativamente poco tiempo, si bien ya se cuenta en décadas (Sirgy, 2012). Su estudio surge con el interés por la generación de indicadores del desarrollo social que trasciendan la medición puramente económica del desarrollo (Uysal, Perdue y Sirgy, 2012). El estudio de la calidad de vida se ha abordado tanto desde la percepción subjetiva, personal y colectiva, sobre el bienestar y la satisfacción con el entorno en el que se vive, como desde una mirada más objetiva, centrada en las condiciones materiales, institucionales, económicas, culturales, sociales y ambientales con que cuentan las comunidades para llevar una vida digna. Se ha encontrado que tanto las perspectivas objetivas como las subjetivas son relevantes y significativas cuando se busca el desarrollo de una mejor calidad de vida, aun cuando los indicadores no coincidan (Massam *et al.*, 2014).

En el ámbito del turismo, ha cobrado especial relevancia el análisis del o los impactos que el turismo tiene en la calidad de vida, desde dos perspectivas diferenciadas. Por una parte, en la de quienes viajan, es decir, de los turistas, y por la otra, en la de quienes viven en los sitios que reciben viajeros, es decir, de las comunidades receptoras de turismo (Uysal, Sirgy, Woo y Kim, 2016).

La calidad de vida percibida por una comunidad receptora de turismo es indicador clave de la sostenibilidad social del desarrollo, puesto que la sociedad anfitriona estará en disposición, desde una perspectiva de intercambio social, de recibir visitantes que harán uso de los recursos propios, en tanto los impactos de estas visitas sean considerados relativamente positivos o favorables (González, 2009, 2011, 2017; González y López, 2017). Si bien existe evidencia (Espinoza, Chávez, Andrade, Cornejo y Plantillas, 2014; Harrill, 2004) de que en muchos casos los residentes de un destino turístico están dispuestos a mantener una baja calidad de vida y seguir recibiendo visitantes en función al ciclo de vida del destino (Butler, 1980).

La percepción de la calidad de vida se asocia con el nivel de satisfacción que los habitantes de una comunidad tienen respecto a diversos indicadores de salud, vivienda y situación material, como reflejo de la satisfacción general con su propia vida. Al respecto, también se han desarrollado distintas escalas para medirla como variable latente formativa a partir de un conjunto de estas variables, todas ellas de primer orden (Kim, 2002). Las herramientas desarrolladas se han utilizado para analizar la calidad de vida percibida por residentes en comunidades turísticas (Sharpley, 2014) y particularmente por prestadores de servicios turísticos que tienen trato directo con los visitantes (Kaplanidou *et al.*, 2013).

En los sitios de destino turístico, la llegada de personas en grandes números tiene impactos en el tejido social de la comunidad residente, mismos que pueden



llevarle a percibir un cambio en la calidad de vida. Los estudios que se han desarrollado al respecto señalan que la percepción de la calidad de vida en los sitios de destino turístico cambia a lo largo del tiempo. Al inicio se advierte una mejoría asociada a los beneficios económicos que recibe el destino; no obstante, al paso del tiempo, la población comienza a darle mayor peso a problemas que surgen o se incrementan con la presencia del turismo, tales como enfermedades, adicciones, delincuencia, inseguridad, contaminación, aglomeración, gentrificación de los centros históricos, entre otros, que inciden también en una percepción de disminución de la calidad de vida en el sitio turístico. Un aspecto que no ha sido analizado en profundidad es la relación entre turismo, migración y capital social. El crecimiento de la actividad turística y del número de visitantes trae consigo un auge económico que, a su vez, atrae migrantes en busca de mejores condiciones de vida, quienes se encuentran con inconvenientes al momento de integrarse a la sociedad local (González y Macías, 2010), con lo que se dificulta el incremento del capital social de la población que reside en el sitio turístico, tanto de quienes ya lo habitaban como de los recientemente inmigrados, lo que se relaciona con la calidad de vida de todos ellos.

La idea del desarrollo en lo colectivo, así como en lo particular para los residentes, inmigrados o no, y para los visitantes, se encuentra detrás de las aspiraciones por vivir mejor, por establecer otras relaciones con los conciudadanos y con el entorno natural, en sintonía con los conceptos de buen vivir y también del *sumak kawsay* (Hidalgo y Cubillo, 2014), con lo que aun cuando el denominarle calidad de vida pueda considerarse limitado, constituye un indicador que permitirá a su vez avanzar hacia su comprensión y también hacia el diseño de políticas y acciones orientadas al desarrollo sostenible.

En congruencia con la idea de que las tres dimensiones del capital social influyen de manera directa y positiva en la calidad de vida (en tres dominios de la satisfacción y en la evaluación de la satisfacción global con la vida), se planteó un conjunto de hipótesis interdependientes con el fin de contrastarlas empíricamente:

- H1: Las habilidades sociales influyen de manera directa y positiva en los dominios de satisfacción en la vida: H1a: en el bienestar comunitario, H1b: en la seguridad y salud y H1c: en el bienestar emocional.
- H2: El capital social estructural influye de manera directa y positiva en los dominios de satisfacción en la vida: H2a: bienestar comunitario, H2b: seguridad y salud y H2c: bienestar emocional.
- H3: El capital social cognitivo influye de manera directa y positiva en los dominios de satisfacción en la vida: H3a: bienestar comunitario, H3b: seguridad y salud y H3c: bienestar emocional.
- H4: La vida satisfactoria es influida de manera directa y positiva por los dominios de satisfacción en la vida: H4a: bienestar comunitario, H4b: salud y seguridad y H4c: bienestar emocional.



De manera gráfica, el conjunto de hipótesis, también denominado modelo hipotético, puede observarse en la figura 1, en la que se muestran los datos del modelo una vez contrastado empíricamente, el cual forma parte de los hallazgos del presente estudio.

## Metodología

Para contrastar empíricamente el modelo hipotético planteado, se seleccionó el caso de la ciudad de Cozumel, sitio de destino turístico de sol y playa, centrado particularmente en la recepción de turismo de cruceros y de buceo, ubicada en la isla del mismo nombre en el estado mexicano de Quintana Roo.

Se realizó una aproximación mediante encuesta aplicada a miembros de la comunidad citadina, de quienes se obtuvo respuesta de una muestra de 388 residentes mayores de edad en colonias aleatoriamente seleccionadas durante los meses de diciembre de 2016 y enero de 2017.

En el instrumento utilizado para obtener la información se incluyeron tres apartados, uno con información del perfil sociodemográfico de los encuestados y dos integrados con escalas compuestas de variables latentes específicamente elegidas para la medición de las variables de interés. Los elementos (ítems) de la escala fueron adaptados en su redacción tomando como fundamento su uso en estudios previos, como se indica en la tabla 1. Todos ellos fueron medidos con escala de Likert de cinco puntos, en las que el encuestado calificó su acuerdo o desacuerdo con cada afirmación, en el caso del capital social, y su grado de satisfacción desde muy bajo hasta muy alto, en el caso de la calidad de vida. Cabe señalar que la adaptación de estas escalas ha sido ya utilizada en estudios anteriores, en los que se ha piloteado exitosamente (González *et al.*, 2016; González y Macías, 2017).

Las escalas utilizadas cumplen con el criterio de validez de constructo al haber sido desarrolladas y utilizadas en estudios previos. Fueron validadas empíricamente mediante Análisis Factorial Confirmatorio (CFA, por sus siglas en inglés), para el cual se utilizó el paquete lavaan (Rosseel, 2012) del lenguaje de programación para análisis estadístico R (R Core Team, 2018). Los resultados se pueden observar detalladamente en la tabla 2, para el caso de la escala para el capital social, y en la tabla 3, para el caso de la escala de calidad de vida.

La escala de capital social se integró por tres variables latentes reflectivas: 1) Capital Social Cognitivo (CSC), 2) Capital Social Estructural (CSE) y 3) Habilidades Sociales (HS), ésta última se trató como variable latente de segundo orden, integrada a su vez por dos variables latentes: Percepción Social (HSPS) y Adaptabilidad Social (HSAS).

Tabla 1. Escalas utilizadas en el estudio		
Código	Ítems	Variable
<b>V44</b> <b>V45</b> <b>V46</b>	Actualmente hay menos conflictos en nuestra comunidad que anteriormente. Las personas en mi comunidad son honestas. Las personas en mi comunidad son confiables.	CSC
<b>V47</b> <b>V48</b>	Mi participación en trabajos comunitarios es muy alta. Frecuentemente participo en diversas actividades de forma voluntaria.	CSE
<b>V50</b> <b>V51</b> <b>V52</b> <b>V53</b>	Me resulta fácil comprender las opiniones de otras personas de mi comunidad. Soy muy consciente de cómo soy percibido por mi comunidad. En situaciones sociales, siempre es claro para mí exactamente qué debo decir y hacer en mi comunidad. Soy particularmente bueno percibiendo las motivaciones y preocupaciones de las personas de mi comunidad.	HSPS
<b>V55</b> <b>V56</b>	Soy bueno leyendo el lenguaje corporal de las demás personas de mi comunidad. Soy capaz de ajustar mi comportamiento para ser el tipo de persona adecuada para toda situación en mi comunidad.	HSAS
<b>V57</b> <b>V58</b>	Las instalaciones y servicios de Cozumel. Las personas que viven en Cozumel.	BC
<b>V60</b> <b>V61</b>	Las actividades recreativas que realiza. Las actividades culturales que realiza.	BE
<b>V62</b> <b>V63</b>	Su condición de salud. Su seguridad personal.	SS
<b>V64</b> <b>V65</b>	Su vida como un todo. Su vida en comparación con la de otros.	SG

Nota: csc: Capital Social Cognitivo; cse: Capital Social Estructural; hsps: Habilidades Sociales: Percepción Social; hsas: Habilidades Sociales: Adaptación Social; bc: Bienestar Comunitario; be: Bienestar Emocional; ss: Seguridad y Salud; sg: Satisfacción Global con la vida.

Fuente: Adaptadas a partir de Liu *et al.* (2014); Riggio (1986); Ferris, Witt y Hochwarter (2001); Adler y Kwon (2002, 2014) y Kim *et al.* (2013).

Tabla 2. Fiabilidad compuesta y validez convergente de la escala de capital social						
Factor	Indicador	$\lambda$	t	$\alpha$	$\omega$	AVE
CSC	V44	0.469*	8.508	0.7467170	0.7649626	0.5298484
	V45	0.856*	16.394			
	V46	0.844*	16.147			
CSE	V47	0.679*	14.318	0.8087681	0.8430786	0.7365397
	V48	1*	26.153			
HSPS	V50	0.658*	12.457	0.7704724	0.7719553	0.4574574
	V51	0.654*	12.355			
	V52	0.726*	14.106			
	V53	0.671*	12.758			
HSAS	V55	0.694*	12.155	0.6901429	0.6911309	0.5283931
	V56	0.759*	13.172			
$\chi^2(39) = 108.507^*$ ; CFI = 0.944; TLI = 0.921; RMSEA (90%) = 0.072 (0.056; 0.088)						
* p < 0.01						

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3. Validez convergente, fiabilidad compuesta de la escala de calidad de vida						
Factor	Indicador	$\lambda$	t	$\alpha$	$\omega$	AVE
BC	V57	0.698*	9.706	0.6585391	0.6615057	0.4953350
	V58	0.711*	9.805			
BE	V60	1*	26.153	0.7476153	0.7897241	0.6641988
	V61	0.598*	12.192			
SS	V62	0.713*	13.382	0.6924393	0.6950111	0.5334999
	V63	0.745*	14.004			
SG	V64	0.907*	17.735	0.7687278	0.7924208	0.6628222
	V65	0.69*	13.17			
$\chi^2(15) = 34.197^*$ ; CFI = 0.976; TLI = 0.955; RMSEA (90%) = 0.061 (0.034; 0.089)						
* p < 0.01						

Fuente: Elaboración propia.

El análisis de fiabilidad compuesta y validez convergente para las cuatro variables latentes de primer orden muestra resultados aceptables, de acuerdo con la literatura, para  $\alpha$  y  $\omega$ , cercanos o mayores a 0.7 y de Varianza Extraída Promedio (AVE, por sus siglas en inglés) cercanos o superiores a 0.5, con un ajuste adecuado general del modelo de AFC con índices mayores a 0.9 (CFI y TLI), así como RMSEA cercano a 0.05 y menor a 0.1. De esto se infiere que la escala utilizada para medir el capital social arrojó resultados válidos y susceptibles de utilizarse para efectos analíticos.

En lo relativo a la escala de calidad de vida, se integró por cuatro variables latentes: 1) Bienestar Comunitario (BC), 2) Bienestar Emocional (BE), 3) Seguridad y Salud (ss), que en conjunto se relacionan estructuralmente como variables formativas de 4) Satisfacción Global con la vida (sg). Los resultados del análisis de fiabilidad compuesta y validez convergente para las variables latentes de la escala de calidad de vida también fueron aceptables, con  $\alpha$  y  $\omega$  cercanas o mayores a 0.7. En cuanto a la AVE, se obtuvieron valores cercanos o superiores a 0.5, y en conjunto se observa un ajuste adecuado del modelo de AFC con índices mayores a 0.9 (CFI y TLI), así como RMSEA cercano a 0.05.

En suma, también la escala de calidad de vida arrojó resultados válidos y susceptibles de utilizarse para efectos analíticos.

## Resultados: análisis y discusión

El perfil de los encuestados en Cozumel se sintetiza en la tabla 4, del que se puede destacar que casi la mitad de los incluidos en la muestra nacieron en sitios distintos a Cozumel, lo cual coincide con la estadística oficial y es evidencia de la importante presencia de inmigrados, atraídos por el auge de la actividad turística. Cabe señalar también el bajo nivel educativo en el que más de 78% no cuenta con estudios superiores, así como el bajo rango de ingresos que percibe la muestra y que resulta representativa de la población de la ciudad de Cozumel.

Con los resultados obtenidos en la encuesta, se ajustó un modelo de ecuaciones estructurales mediante análisis de covarianza, cuyos resultados se presentan en la tabla 5, con un ajuste global aceptable con índices cercanos a 0.9 (CFI y TLI), así como RMSEA cercana al valor umbral recomendado en la literatura de 0.05 (Aldás y Uriel, 2017).

Los hallazgos al aplicar el análisis mostraron que, si bien existen influencias del capital social sobre la calidad de vida que lograron confirmarse empíricamente, no resultó así con todas las relaciones estructurales planteadas, lo cual puede verse también de manera gráfica en la figura 1, en la que se representan en líneas punteadas las relaciones que no resultaron significativas y en color rojo las relaciones que resultaron significativas, pero con sentido negativo.

En general, ninguna de las cuatro hipótesis originalmente planteadas resultó aceptada de manera completa en el caso analizado: de las 12 relaciones estructurales hipotéticamente planteadas, se confirmaron seis, dos más resultaron significativas, pero en sentido negativo, y cuatro no resultaron significativas.

Tabla 4. Perfil sociodemográfico de los encuestados			
Variables	Valores	Variables	Valores
Edad	18-19 años = 8.88% 20-24 años = 14.61% 25-29 años = 14.9% 30-34 años = 13.18% 35-39 años = 16.91% 40-44 años = 12.89% 45-49 años = 10.03% 50 años o más = 8.6%	Lugar de nacimiento	Cozumel = 52.15% Yucatán = 27.22% Otro estado = 10.03% Otra población en Quintana Roo = 6.59% Campeche = 3.72% Otro país = 0.29%
Estado civil	Casado/Unión = 53.18% Soltero = 36.13% Estuvo casado = 10.4%	Sexo	Mujeres = 54.81% Hombres = 45.19%
Escolaridad	Primaria = 6.01% Secundaria = 42.12% Bachillerato = 30.95% Educación superior = 19.2% Otro = 1.72%	Ingresos mensuales	Entre 0 y 1500 pesos = 22.27% Entre 1500 y 6 mil pesos = 58.09% Entre 6 mil y 12 mil pesos = 15.32% Más de 12 mil pesos = 4.05%
n = 388 encuestados			

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con los resultados obtenidos, las habilidades sociales no influyen de manera significativa en la percepción de bienestar comunitario, pero sí lo hacen en sentido negativo al bienestar emocional y a la seguridad y salud percibidas por los encuestados, lo cual apunta en dirección distinta a lo planteado conceptualmente.

En el estudio no se cuenta con información que permita explicar esta situación; sin embargo, es probable que esto sea también consecuencia del hecho de que la mitad de la población de Cozumel es inmigrada, se ha enfrentado a obstáculos para movilizar su capital social y que el conseguirlo le ha enseñado a desconfiar de otros, lo cual ha impactado negativamente en su satisfacción correspondiente al bienestar emocional y de seguridad y salud.

Por su parte, tal como se planteó hipotéticamente, el capital social estructural influye de manera directa y positiva en el bienestar emocional y en la seguridad y salud, es decir, que en la medida en la que los residentes cuentan con mayores vínculos con miembros de la comunidad se incrementa su satisfacción en este par de dominios de la vida; sin embargo, es de destacar que no resultó significativa su influencia en el dominio del bienestar comunitario.

Tabla 5. Contraste de hipótesis		
Hipótesis	$\beta$ est.	Valor t
H1a: Habilidades sociales $\rightarrow$ Bienestar Comunitario	0.068	1.072
H1b: Capital Social Estructural $\rightarrow$ Bienestar Comunitario	0.055	1.054
H1c: Capital Social Cognitivo $\rightarrow$ Bienestar Comunitario	0.393***	6.809
H2a: Habilidades Sociales $\rightarrow$ Seguridad y Salud	-0.144*	-1.869
H2b: Capital Social Estructural $\rightarrow$ Seguridad y Salud	0.153**	2.447
H2c: Capital Social Cognitivo $\rightarrow$ Seguridad y Salud	-0.032	-0.424
H3a: Habilidades Sociales $\rightarrow$ Bienestar Emocional	-0.122*	-1.826
H3b: Capital Social Estructural $\rightarrow$ Bienestar Emocional	0.208***	3.888
H3c: Capital Social Cognitivo $\rightarrow$ Bienestar Emocional	0.205***	3.218
H4a: Bienestar Comunitario $\rightarrow$ Vida Satisfactoria	0.129***	2.82
H4b: Seguridad y Salud $\rightarrow$ Vida Satisfactoria	0.826***	19.237
H4c: Bienestar Emocional $\rightarrow$ Vida Satisfactoria	-0.044	-0.962
$\chi^2(139) = 417.692^*$ ; CFI = 0.875; TLI = 0.847; RMSEA (90%IC) = 0.077 (0.068; 0.085)		
*** $p < 0.01$ ; ** $p < 0.05$ ; * $p < 0.1$		

Fuente: Elaboración propia.

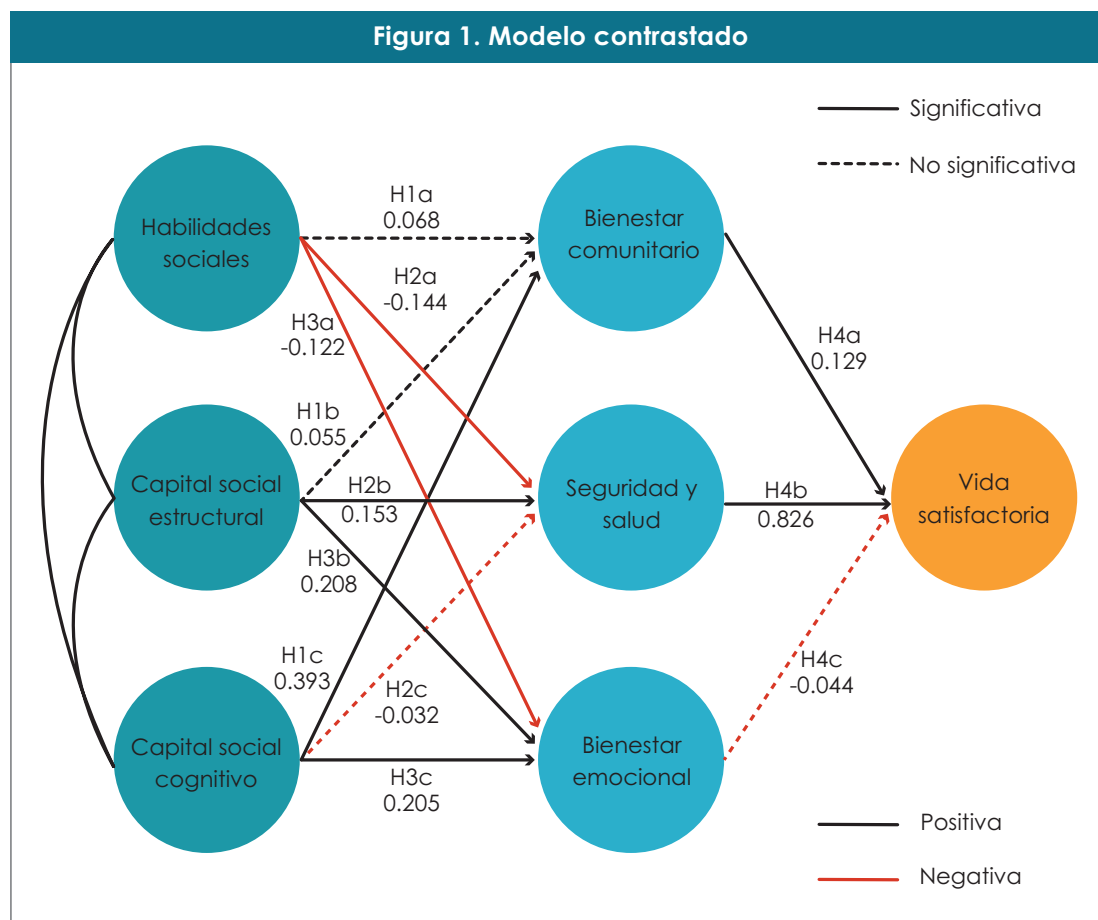
Este resultado en específico apunta hacia la posibilidad de que, aun contando con más vínculos con otros miembros de la comunidad, estos no sean considerados de calidad por muchos de ellos y que, por tanto, no se manifieste una elevación en la satisfacción de este dominio de la vida.



El capital social cognitivo, como se esperaba, influye de manera directa y positiva en la satisfacción con los dominios de bienestar comunitario y emocional, no así con el dominio de salud y seguridad, lo cual significa que elevar la confianza hacia otros miembros de la comunidad no implica necesariamente sentirse más seguro o menos seguro en la ciudad.

La satisfacción global con la vida en Cozumel es influenciada, en los resultados de esta muestra, por los dominios del bienestar comunitario y de seguridad y salud, no así por el dominio del bienestar emocional, que no fue significativo, lo que conduce a inferir que, si bien para algunos resulta relevante, no lo es así para todos los encuestados, quienes encuentran sólo mayor satisfacción en los otros dos dominios.

Además, el modelo estructural permite afirmar que la satisfacción global con la vida de los residentes de Cozumel sí es influida de manera positiva por el capital social estructural indirectamente, mediante el bienestar comunitario, y por el capital social cognitivo, mediante el dominio de seguridad y salud, a la par de que es influida negativamente por las habilidades de manera indirecta, a través del dominio de seguridad y salud.



Fuente: Elaboración propia.

En relación con los valores de las cargas factoriales estandarizadas, como se observa en la figura 1, la que presentó el valor más alto en el modelo es la influencia del dominio de seguridad y salud en la satisfacción global con la vida, alcanzando un 0.83, lo que indica que, en la encuesta aplicada, el factor que determina en mayor medida la percepción de calidad de vida en los residentes de Cozumel es el dominio de seguridad y salud, el cual puede ser influido en proporciones muy cercanas de manera positiva por el capital social estructural y de manera negativa por las habilidades sociales, lo que implica, a su vez, que en este elemento del modelo estructural se encuentre también el conjunto de relaciones que mejor puede explicar la satisfacción global con la vida entre la población estudiada y, por tanto, esto posibilita el planteamiento de acciones a realizar —mediante políticas públicas por parte del gobierno local o también a través de la acción colectiva por la ciudadanía— que se focalicen en esta situación aparentemente, a la luz del planteamiento teórico al menos (Kim *et al.*, 2013), paradójica.

## Conclusiones

El estudio empírico realizado sobre la influencia del capital social en la calidad de vida de las personas residentes en el ámbito urbano de un sitio turístico como lo es la isla de Cozumel, México, sitio posicionado como destino de sol y playa e importante puerto de cruceros turísticos en el Caribe, permitió contrastar un conjunto de hipótesis de manera conjunta, de modo que se evidencian las relaciones estructurales entre ambos constructos.

El capital social fue analizado en tres dimensiones de acuerdo con lo propuesto por Adler y Kwon (2002) —la estructural, la cognitiva y la de habilidades sociales—, y se analizó su relación con la calidad de vida, entendida a su vez como la relación estructural entre tres dominios del bienestar con la satisfacción con la vida en términos globales, con base en el modelo propuesto por Kim *et al.* (2013). La relación estructural entre ambos fue puesta a prueba mediante un análisis de modelos de ecuaciones estructurales aplicados a un conjunto de datos obtenido a través de una encuesta aplicada *ad hoc*. El hallazgo más importante del análisis reveló que existen influencias significativas del capital social en el ámbito urbano en Cozumel sobre la satisfacción con la calidad de vida de los ciudadanos. Con ello se abre la posibilidad para futuros estudios que analicen con mayor detalle las diferencias que seguramente se identificarán entre subgrupos o pequeñas comunidades que se integran asociadas a los fenómenos migratorios.

La relación estructural entre capital social y calidad de vida no ha sido analizada en detalle en el ámbito académico, como sucede con la mayor parte de los estudios sobre impactos socioculturales del turismo (Monterrubio, 2018), por lo que los hallazgos del presente estudio empírico arrojan aspectos sobre

los que vendría bien no sólo reflexionar —por ejemplo el hecho de que aparentemente el capital social tiene influencias diferenciadas, a favor o en contra, de un incremento en la percepción de la calidad de vida, lo cual en definitiva no confirma lo que se argumenta teóricamente—, sino que abre la oportunidad de debatir y poner a prueba mediante nuevos estudios, con diseños y enfoques similares o alternativos, estas mismas relaciones en otros sitios turísticos con características distintas a las de Cozumel o introduciendo otro conjunto de variables que pudieran intervenir, ya sea moderando o mediando, la relación entre capital social y calidad de vida en un sitio turístico. En ello encontramos la principal aportación, si bien modesta, al estudio del turismo que ofrece el presente trabajo: la necesidad de afinar la mirada indagatoria, argumentada y sistemática sobre las relaciones estructurales entre ambas variables.

Adicionalmente, y aunque no fue parte del objetivo de esta investigación, al cruzar los resultados del modelo estructural contrastado con diversas variables del perfil sociodemográfico de los encuestados, se observaron posibles diferencias significativas al agrupar a los residentes por lugar de nacimiento, lo cual refuerza la reflexión —que se desprende de los resultados— sobre los posibles efectos de la migración hacia el destino turístico —que compone a cerca de 50% de la población total de la ciudad— en la acumulación de capital social en sus tres dimensiones y también en la percepción de la calidad de vida de los inmigrados.

Para el caso de Cozumel, y con el fin de influir positivamente en la percepción de calidad de vida desde la formación y acumulación de capital social entre la población, sería necesario iniciar desarrollando acciones que posibiliten el establecimiento de más y mejores relaciones entre los miembros de la comunidad, aun cuando en un primer momento no se enfoquen las acciones en el desarrollo de las habilidades sociales para movilizar recursos mediante tales relaciones. Cabría en este sentido plantearse la interrogante respecto a si este fenómeno se puede encontrar también en otros sitios turísticos y si opera de manera similar a lo que sucede en Cozumel, lo cual evidentemente abre una línea de investigación que tendría que abordarse desde el ámbito académico.

Una segunda implicación, vinculada directamente con la anterior, es la necesidad de analizar con mayor profundidad, a través de abordajes cualitativos o estudios casuísticos, aquellos obstáculos que encuentran los residentes en Cozumel, tanto inmigrados como naturales, para movilizar sus recursos de capital social con el fin de aprovecharlos de manera que incidan favorablemente en su percepción de calidad de vida, puesto que es muy probable que estos sean consecuencia directa o indirecta de la presencia y crecimiento acelerado de la actividad turística.

La escala utilizada en este estudio para aproximarse al bienestar emocional desde las actividades culturales y recreativas que realizan los residentes en

Cozumel no resultó factor significativo en la satisfacción global con la vida, lo que podría estar vinculado con el hecho de que existe una baja oferta de espacios y oportunidades para el desarrollo de este tipo de actividades en la ciudad. Por una parte, sería deseable que en futuros estudios se analice con mayor detalle este hallazgo y, por otra, se hace evidente la necesidad de elegir otros indicadores para aproximarse a la medición del dominio de satisfacción con el bienestar emocional que podrían arrojar resultados distintos.

Asimismo, y pese a que existen diversos estudios que asocian los impactos del turismo en la formación de capital social, es necesario corroborar si esto sucede de manera diferenciada entre grupos de inmigrados, atraídos a su vez por el auge de la actividad turística, así como los efectos moderadores y mediadores que en esta relación pudieran encontrarse analizando variables sociodemográficas, culturales, emocionales, entre otras, que arrojaran no sólo una mayor luz a la comprensión de la percepción de la calidad de vida, sino también mejores ideas para mitigar, atenuar o reducir posibles efectos negativos, e impulsar, consolidar y mantener los posibles efectos positivos.

Con estudios como el presente no se agota la necesidad de seguir analizando —con miradas cuantitativas y cualitativas fundamentadas en teorías focalizadas en el desarrollo socialmente sostenible— los impactos sociales del turismo, sus formas y magnitudes, cualidades y atributos; por el contrario, al parecer se abren más interrogantes que certidumbres.

## Bibliografía

- Adler, P. S. y Kwon, S.-W. (2002). Social Capital: Prospects for a New Concept. *Academy of Management Review*, 27(1), 17-40. doi: 10.5465/AMR.2002.5922314
- Adler, P. S. y Kwon, S.-W. (2014). Social Capital: Maturation of a Field of Research. *Academy of Management Review*, 39(4), 412-422. doi: 10.5465/amr.2014.0210
- Aldás, J. y Uriel, E. (2017). *Análisis multivariante aplicado con R*. Madrid: Paraninfo.
- Bourdieu, P. (Enero de 1980). Le capital social. *Actes de la recherche en sciences sociales*. 31, 2-3. Recuperado de <https://bit.ly/30OJkRj>
- Bourdieu, P. (1985). The Forms of Capital. En J. G. Richardson, *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241-258). Nueva York: Greenwood.
- Butler, R. W. (1980). The Concept of a Tourist Area Cycle of Evolution: Implications for Management of Resources. *The Canadian Geographer/Le géographe canadien*, 24(1), 5-12.
- Cacciutto, M. y Barbini, B. (2012). Cultura y capital social en comunidades locales. El caso de la comunidad italiana del barrio Puerto de Mar del Plata. *Estudios y perspectivas en turismo*, 21(3), 681-705.

- Coleman, J. S. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *American Journal of Sociology*, 94(Suplemento), S95-S120. doi: 10.1086/228943
- Coleman, J. S. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press.
- Crouch, G. I. y Ritchie, J. R. B. (1999). Tourism, Competitiveness and Societal Prosperity. *Journal of Business Research*, 44(3), 137-152. doi: 10.1016/S0148-2963(97)00196-3
- Espinoza, R., Chávez, R. M., Andrade, E., Cornejo, J. L. y Plantillas, Y. (2014). *Una década de colaboración académica para el desarrollo entre México y Canadá*. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara.
- Ferris, G. R., Witt, L. A. y Hochwarter, W. A. (2001). Interaction of Social Skill and General Mental Ability on Job Performance and Salary. *Journal of Applied Psychology*, 86(6), 1075-1082. doi: 10.1037/0021-9010.86.6.1075
- Galabuzi, G. y Teelucksingh, C. (2010). *Social Cohesion, Social Exclusion, Social Capital*. Ottawa: Department of Citizenship and Immigration Canada.
- Gámez, A. E., Ángeles, M. y Juárez, E. (2013). Turismo y emprendedurismo en regiones rurales de México: una crítica al rol del capital social en el desarrollo local. El caso del oasis de los Comondú. *TURyDES. Revista de Investigación en Turismo y Desarrollo Local*, 6(14), 1-23.
- González, A. (2009). El turismo desde un enfoque de sociología constructivista. *Teoría y Praxis*, 6(6), 107-122.
- González, A. (2011). *Construcción social del turismo. Una perspectiva teórica de sociología constructivista para el estudio del turismo*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- González, A. (2017). *Construcción social de la experiencia turística*. Madrid: Bubok Publishing.
- González, A., Pacheco, M. Y. y Macías, A. R. (2016). Influencia de la participación comunitaria y la percepción de beneficios económicos del turismo en el capital social y comportamiento pro-ambiental. Análisis estructural en comunidades mayas rurales de Quintana Roo, México. En A. E. Gámez, A. Palafox Muñoz y M. Gutiérrez (Eds.), *La construcción del espacio turístico. Procesos, actores e impactos. Memorias del IX Congreso de la AMIT* (pp. 457-475). La Paz: AMIT.
- González, A. y López, R. J. (2017). Evaluación del apoyo de la comunidad anfitriona a la organización de eventos culturales y deportivos con afluencia turística en ciudades pequeñas. *Revista de Análisis Turístico*, 23(1), 1-13.
- González, A. y Macías, A. R. (2010). Tres décadas como anfitriona: génesis, expansión y crisis de la sociedad quintanarroense. *Revista de Economía, Sociedad, Turismo y Medio Ambiente*, 11, 191-192.
- González, A. y Macías, A. R. (2017). Impactos de los viajes de visita a familiares y amigos y su influencia en la calidad de vida de la población residente en Cozumel, México. En *XI Congreso Internacional de la AMIT* (pp. 1-19). Guadalajara: Academia Mexicana de Investigación Turística.



- Harrill, R. (2004). Residents' Attitudes toward Tourism Development: a Literature Review with Implications for Tourism Planning. *Journal of Planning Literature*, 18(3), 251-266. doi: 10.1177/0885412203260306
- Hidalgo, A. y Cubillo, A. (2014). Seis debates abiertos sobre el sumak kawsay. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 48(1), 25-40.
- Jones, S. (2005). Community-Based Ecotourism. The Significance of Social Capital. *Annals of Tourism Research*, 32(2), 303-324. doi: 10.1016/j.annals.2004.06.007
- Kaplanidou, K., Karadakis, K., Gibson, H., Thapa, B., Walker, M., Geldenhuys, S. y Coetzee, W. (2013). Quality of Life, Event Impacts, and Mega-Event Support among South African Residents Before and After the 2010 FIFA World Cup. *Journal of Travel Research*, 52(3). doi: 10.1177/0047287513478501
- Kim, K. (2002). *The Effects of Tourism Impacts Upon Quality of Life of Residents in the Community* (tesis doctoral). Virginia Polytechnic Institute and State University, Blacksburg.
- Kim, K., Uysal, M. y Sirgy, M. (2013). How Does Tourism in a Community Impact the Quality of Life of Community Residents? *Tourism Management*, 36, 527-540. doi: 10.1016/j.tourman.2012.09.005
- Lin, N. (2001). *Social Capital: a Theory of Social Structure and Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Liu, J., Qu, H., Huang, D., Chen, G., Yue, X., Zhao, X. y Liang, Z. (2014). The Role of Social Capital in Encouraging Residents' Pro-environmental Behaviors in Community-Based Ecotourism. *Tourism Management*, 41, 190-201. doi: 10.1016/j.tourman.2013.08.016
- Massam, B. H., Espinoza, R., Everitt, J. C., Andrade, E., Chávez, R. M. y Cortés, A. R. (2014). Turismo y calidad de vida en la región de Bahía de Banderas, México. Estudios de caso en el estado de Jalisco. En R. Sánchez, R. M. Chávez, E. Andrade, J. L. Cornejo y Y. Zepeda (Eds.), *Una década de colaboración académica para el desarrollo entre México y Canadá* (pp. 45-90). Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara.
- McGehee, N. G., Lee, S., O'Bannon, T. L. y Perdue, R. R. (2010). Tourism-related Social Capital and Its Relationship with Other Forms of Capital: an Exploratory Study. *Journal of Travel Research*, 49(4), 486-500. doi: 10.1177/0047287509349271
- Monterrubio, J. C. (2018). *Impactos socioculturales del turismo*. México: Trillas.
- Moody, J. y Paxton, P. (2009). Building Bridges: Linking Social Capital and Social Networks to Improve Theory and Research. *American Behavioral Scientist*, 52(11), 1491-1506. doi: 10.1177/0002764209331523
- Nahapiet, J. y Ghoshal, S. (1997). Social Capital, Intellectual Capital and the Creation of Value in Firms. *Academy of Management Proceedings*, 1997(1), 35-39. doi: 10.5465/ambpp.1997.4980592
- Nahapiet, J. y Ghoshal, S. (1998). Social Capital, Intellectual Capital, and the Organizational Advantage. *The Academy of Management Review*, 23(2), 242-266.



- Park, D.-B., Lee, K.-W., Choi, H.-S. y Yoon, Y. (2012). Factors Influencing Social Capital in Rural Tourism Communities in South Korea. *Tourism Management*, 33(6), 1511-1520. doi: 10.1016/j.tourman.2012.02.005
- Portes, A. (1998). Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology. *Annual Review of Sociology*, 24(1), 1-24. doi: 10.1146/annurev.soc.24.1.1
- Putnam, R. (1993). The Prosperous Community. *The American Prospect*, 13, 35-42.
- Putnam, R. (1995). Bowling Alone: America's Declining Social Capital. *Journal of Democracy*, 6(1), 65-78. doi:10.1353/jod.1995.0002
- Putnam, R., Feldstein, L. y Cohen, D. (2003). *Better Together. Restoring the American Community*. Nueva York: Simon and Schuster.
- R Core Team. (2018). R: A Language and Environment for Statistical Computing. R Foundation for Statistical Computing. Vienna, Austria. Recuperado de <https://www.R-project.org/>
- Ramírez Plascencia, J. (2005). Tres visiones sobre Capital Social: Bourdieu, Coleman y Putnam. *Acta Republicana. Política y Sociedad*, 4(4), 21-36.
- Richards, G. y Wilson, J. (2005). Social Capital, Cultural Festivals and Tourism in Catalunya. *Anuario Turismo y Sociedad*, 4, 170-181.
- Riggio, R. E. (1986). Assessment of Basic Social Skills. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51(3), 649-660. doi: 10.1037/0022-3514.51.3.649
- Rosseel, Y. (2012). LAVAAN: An R Package for Structural Equation Modeling. *Journal of Statistical Software*, 48(2), 1-36. Recuperado de <http://www.jstatsoft.org/v48/i02/>
- Sharpley, R. (2014). Host Perceptions of Tourism: a Review of the Research. *Tourism Management*, 42(1), 37-49. doi: 10.1016/j.tourman.2013.10.007
- Sirgy, M. (2012). *The Psychology of Quality of Life: Hedonic Well-being, Life Satisfaction, and Eudaimonia*. Blacksburg: Springer Science/Business Media.
- Uysal, M., Perdue, R. y Sirgy, M. (Eds.). (2012). *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research: Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*. Londres/Nueva York: Springer/Dordrecht Heidelberg. doi: 10.1007/978-94-007-2288-0
- Uysal, M., Sirgy, M., Woo, E. y Kim, H. (2016). Quality of Life (QOL) and Well-Being Research in Tourism. *Tourism Management*, 53, 244-261. doi: 10.1016/j.tourman.2015.07.013
- Veloso, E. y Delgado, M. (2008). A participação das comunidades autóctones no turismo e o capital social no processo de desenvolvimento local: um exame do Programa Turismo Solidário-MG. *Caderno Virtual de Turismo*, 8(1), 1-15.
- Woolcock, M. (1998). Social Capital and Economic Development: Toward a Theoretical Synthesis and Policy Framework. *Theory and Society*, 27(2), 151-208. doi: 10.1023/A:1006884930135
- Woolcock, M. (2010). The Rise and Routinization of Social Capital, 1988-2008. *Annual Review of Political Science*, 13(1), 469-487. doi: 10.1146/annurev.polisci.031108.094151

## **Sección 4**

### **Espacios regionales**



# Capítulo 12

## Producción social de espacios turísticos en Chile: modernidad, capitalismo y fragmentación territorial

Pablo Martínez-Riquelme

### Resumen

El espacio turístico es un producto social e histórico, resultado de un conjunto de estrategias y tácticas desplegadas por actores sociales de diversa índole. En el sur de Chile, el desarrollo del turismo durante la primera mitad del siglo xx se configuró en torno a cuatro pilares: ferrocarril, termas, hoteles y lagos, los cuales representan la articulación territorial de un turismo tipo enclave capitalista. Para finales del siglo xx, aunque se presentaron elementos de continuidad y de fragmentación, donde los hoteles, las termas y los lagos permanecieron como articuladores del espacio turístico, también emergió un nuevo actor: los emprendedores turísticos locales, que se caracterizan por transitar desde otros tipos de producción económica hacia actividades turísticas, muchas veces promovidas desde el aparato estatal nacional o local. De esta manera, el espacio turístico del sur de Chile experimentó profundos procesos de transformación vinculados a la modernización capitalista, expresados en dos tipos de turismo: el enclave y el local de base comunitaria.

Palabras clave: modernidad, capitalismo, geografía, turismo, Chile.

## Introducción

El interés central del presente trabajo está asociado a entender, desde una perspectiva crítica, cómo se produce un espacio turístico. A pesar de que el turismo es una actividad relevante en la sociedad contemporánea, poco sabemos de sus relaciones con el espacio y los actores sociales. Este documento busca conducir al lector a mirar el espacio turístico desde su condición temporal, como un producto plástico, flexible, a-locacional, pero no por ello a-espacial. Se postula que los espacios turísticos dibujan una senda de producción, esto es, un trayecto histórico y espacial —pasado y presente— en el cual es posible reconocer estrategias y tácticas que se producen y reproducen en el hecho turístico.

El desarrollo del turismo en Chile se puede identificar como una de las estrategias modernizadoras del Estado en la primera mitad del siglo xx, asociadas al control y dominación del espacio, su inserción en circuitos nacionales y mundiales de circulación de mercancías y la generación de nuevos significados para estos espacios incorporados al territorio nacional.

Con esto, la idea de modernidad y turismo, se manifiestan como un continuo proceso de producción del espacio, donde elementos pasados son constantemente reproducidos en el quehacer de los actos y prácticas envueltas en actividades turísticas. Asimismo, la continuidad tiene una implicación fragmentaria, lo que se traduce en que el espacio turístico cambia, se modifica, aparece o desaparece, en tanto la práctica turística es desarrollada por los diversos actores involucrados en ella.

Se plantea que el turismo en los márgenes del Estado, en la primera mitad del siglo xx, tiene una expresión territorial que aquí se ha denominado como los cuatro pilares del turismo; esto es, la articulación territorial entre hoteles, termas, lagos y ferrocarril como anclajes espaciales para la producción social del espacio turístico.

El documento se estructura en tres partes: la metodología, en la que se señala que el punto de entrada es la producción social del espacio, y se dan cuenta de las técnicas utilizadas para obtener información. Luego se mostrará el marco teórico, donde se presentan los principales conceptos en los que se enmarca esta investigación; a saber: la modernidad, el turismo y el espacio turístico producido. Más adelante se indicarán los resultados, que se estructuran con base en los siguientes procesos: por un lado, la modernidad en los márgenes del Estado y los cuatro pilares del turismo y, por otro, la modernización capitalista y las articulaciones locales. Se finalizará con las conclusiones, señalando la relevancia de observar los procesos de producción social de los espacios turísticos y la relevancia de la mirada temporo-espacial para la geografía del turismo. Por último, se incluirán las referencias bibliográficas.

## Metodología

El punto de entrada metodológico para esta investigación se configura a partir de la noción del espacio geográfico como producto social y su transición hacia un espacio turístico, tanto del pasado hacia el presente como del presente hacia el pasado. Para comprender este proceso se ocuparán como tácticas y estrategias las nociones de espacio y tiempo.

En este sentido y tal como se indica en la introducción, el enfoque metodológico crítico observa el espacio turístico como un producto de relaciones de producción y reproducción: “desde dentro —no sólo desde afuera (descriptivamente)— y globalmente, es decir, yendo sin cesar desde el pasado al presente y viceversa [...] De tal suerte que la producción y el producto se presentan como dos aspectos inseparables y no como dos representaciones disociables” (Lefebvre, 2013, p. 96). En efecto, la producción material del espacio se vincula, en el caso turístico, al anclaje espacial de infraestructuras, equipamiento y conectividad. Por infraestructuras nos referimos a aquellas asociadas a la generación de conectividad espacial, fundamentalmente a líneas férreas, carreteras y aeroportuarias, y a la construcción de hoteles y hosterías para el alojamiento de turistas y veraneantes, junto con establecimientos gastronómicos y de prácticas deportivas y recreativas. Esto nos ofrece la oportunidad de plantear que las estrategias y las tácticas permiten indagar tanto el pasado como el presente.

Asimismo, la noción de modernidad opera no sólo en discurso, sino también en estrategias que se concretan en distintos procesos que se reconocen como dispositivos de producción social del espacio turístico. De hecho, se asume que la modernidad es el marco constitutivo de la producción social del espacio turístico, esto es, que elementos pasados son transformados, marcando una ruptura con las condiciones históricas precedentes. Dicha ruptura es fragmentaria, precaria, ya que se mantienen continuidades históricas en los procesos de modernización. En este sentido, se observa que la modernización puede ser considerada como parte del proyecto inacabado de la modernidad y que, una vez puesta en marcha, responde más bien a los espacios-tiempos europeos, por lo que para el caso de América Latina representa un “eco distorsionado”, “donde no posee raíces (ausencia de la Reforma, la Ilustración y la Revolución Francesa) ni se desplegaría hacia la modernidad entendida como racionalización u objetivación histórica de estructuras racionales” (Brunner, 1994, p. 38).

A partir de lo anteriormente expuesto, el ejercicio metodológico de investigación comprendió tres etapas: a) la revisión del estado del arte; b) el trabajo de gabinete con documentos de carácter histórico, testimonial y normativo; c) el trabajo de campo, con observación directa y revisión de material en archivos históricos.



En relación con la revisión del estado del arte, se procuraron conceptualizar las relaciones entre el turismo, la modernidad y la producción social del espacio, mediante el enfoque crítico de la ciencia geográfica representado en dos de sus principales referentes, a saber: Henri Lefebvre y David Harvey. Como se podrá observar más adelante, se buscó entrelazar los tres conceptos, postulando que el turismo es un fenómeno moderno y una señal importante de la modernidad (Ljungberg, 2017), lo cual es reafirmado por Palmer, cuando indica que “el turismo es una fuerza poderosa en la construcción y el mantenimiento de una identidad nacional, fundamental para definir los conceptos de nación” (Palmer, 1999, citado en Ljungberg, 2017, p. 108).

Por su parte, el trabajo de gabinete se basó en la búsqueda y análisis de documentos de carácter histórico disponibles en la Biblioteca Nacional de Chile, perteneciente a la Dirección de Archivos, Bibliotecas y Museos (Dibam), tales como la política pública de construcción y la ampliación del ferrocarril hacia el sur de Chile, junto con la de construcción de hoteles por parte del Estado en la primera mitad del siglo xx y una revisión a las revistas de turismo, específicamente la revista *En Viaje*.

Además, se realizó una base de datos que permitiera identificar las diferentes etapas o periodos de construcción y ampliación de ferrocarriles hacia el sur del país. En tanto, para la edificación de hoteles, se revisó y sistematizó documentación primaria de la Hotelera Nacional S. A. (Honsa), junto con documentación secundaria disponible en publicaciones de investigaciones nacionales.

La revisión de la revista *En Viaje*, perteneciente a Ferrocarriles del Estado, permitió categorizar las publicaciones relacionadas con el área de estudio, en especial lo referido a la modalidad o formato predominante en que aparecen dichas publicaciones, llámense notas periodísticas, crónicas, editoriales o publicidad. Se revisó también la normativa asociada a la institucionalización del turismo, a través de leyes y decretos, para lo cual se elaboró una base de datos que permitiera sistematizar los esfuerzos del Estado por institucionalizar el turismo en Chile.

Por último, el trabajo de campo consistió en visitas a los centros urbanos del área de estudio, en archivos locales y universitarios. En concreto se realizaron tres trabajos de campo en distintas temporalidades: el primero, entre el 13 y el 16 de septiembre de 2017; el segundo, del 23 al 27 de octubre de 2017, y el tercero, el 28 y 29 de marzo de 2018. Esto con el objetivo de identificar a los actores clave de la actividad turística en el área de estudio, y de recopilar información primaria y secundaria. A partir de la información de los municipios, las entrevistas realizadas, la asistencia a centros de documentación y a oficinas regionales del Servicio Nacional de Turismo (Sernatur), se logró construir una base de datos de agentes turísticos con 90 operadores turísticos, distribuidos en las

regiones de La Araucanía, Los Ríos y Los Lagos, y 47 emprendimientos turísticos locales, distribuidos en las zonas lacustres de estas mismas regiones. Dicha base de datos permitió identificar los nodos espaciales de articulación territorial del sistema turístico.

Por otro lado, cabe mencionar que la cartografía utilizada es de elaboración propia, a través del software de código abierto Qgis, en tanto las coberturas fueron obtenidas de la página web [www.rulamahue.cl](http://www.rulamahue.cl), diseñada por el Dr. Christoph Albers, de la Universidad de La Frontera.

El área de estudio corresponde al sur andino lacustre chileno, localizado entre las regiones de La Araucanía, Los Ríos y la parte norte de la Región de los Lagos (mapa 1), el cual se caracteriza por ser un espacio turístico donde los parques nacionales constituyen importantes atractivos, junto con sus cuencas lacustres y volcanes. De acuerdo con lo que se observa más adelante, en el sur andino lacustre chileno se realiza un esfuerzo por desarrollar el turismo enmarcado en los procesos modernizadores del Estado, los cuales se asocian con la producción de espacios para la actividad turística en el territorio nacional, su inserción en circuitos nacionales y mundiales de circulación de mercancías, imágenes y turistas.

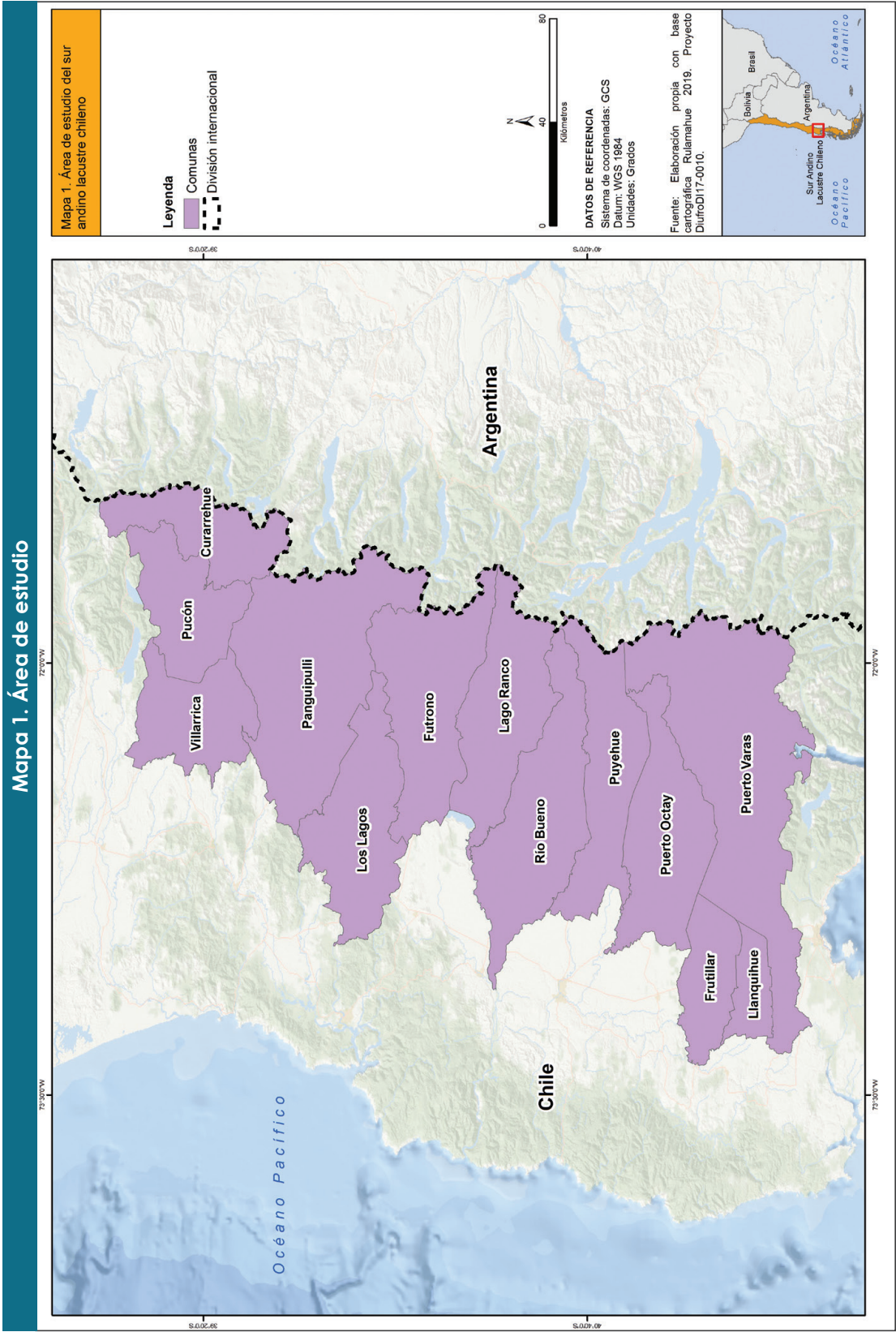
## **Marco teórico**

### **Turismo y modernidad**

La idea de modernidad es tan amplia que resulta complejo otorgarle una única definición. Asimismo, los ángulos de aproximación son tan diversos como las preguntas acerca de su influencia en las sociedades contemporáneas. Lo que se busca a continuación es establecer las vinculaciones entre la idea de modernidad y el turismo, enfatizando que éste es una manifestación del primero o, dicho de otra forma, que a través del turismo se puede observar la modernidad (Oakes y Minca, 2004).

En primer lugar, Beyme (1994) plantea que la modernidad puede observarse desde distintos puntos de vista: el económico, donde a la vez que se le equipara con el capitalismo, se le identifica con la sociedad industrial; el cultural, a través de procesos de secularización, de extensión del estilo de vida racional; y el científico, asociado a la racionalización como criterio principal. Es decir, se observa a la modernidad como un concepto para describir la sociedad desde la industrialización capitalista.

En efecto, para Osorio (2010, p. 236) la modernidad privilegia la racionalidad económica y científica, donde la producción y el conocimiento se establecen mediante mecanismos de uniformación. Otra perspectiva otorga Lefebvre (1971), para quien la modernidad se trata de un tipo de pensamiento, un bosquejo



Fuente: Elaboración propia con base en cartografía Rulamanhue, 2019, Proyecto Diufro DI17-00.

más o menos forzado de crítica, una tentativa de conocimiento. En este sentido, su tesis central se asocia con la idea de una praxis social que nace en el siglo xx, con el imperialismo y las guerras mundiales, con la revolución rusa (1905 y 1917), con la preponderancia de lo técnico en el proceso de acumulación. Asimismo, plantea que no hay transformación esencial en las relaciones del hombre consigo mismo, sino que son las relaciones del hombre con el mundo exterior las que han cambiado (Lefebvre, 1971, p. 206). Por su parte, Harvey (2004, p. 25) designa la modernidad como algo que une a la humanidad, como “un cuerpo de experiencias del espacio y del tiempo, del propio ser y de los otros, de las posibilidades y riesgos de la vida que es compartida por hombres y mujeres en todas partes del mundo”. Sin embargo, para este autor dicha unión es paradójica, pues se trataría más bien de desintegración, fragmentación, rupturas y renovación (Harvey, 2004). En este sentido, la modernidad implica rupturas y fragmentaciones de las condiciones históricas precedentes y de diferenciación y delimitación frente al pasado, como indica Giddens (1996, p. 10), tendiendo a un continuo desprendimiento de la tradición, fundamentándose exclusivamente en sí misma. Otro elemento relevante tiene que ver con la idea de los “dualismos” de la modernidad (Oakes y Minca, 2004), lo cual se refleja también en la noción de unión en la desunión de Harvey (2004). Así, los dualismos sujeto-objeto, mente-cuerpo, cultura-naturaleza, progreso-tradición, razón-experiencia, tiempo-espacio y masculino-femenino se transforman en unos descriptores tradicionales asociados a la modernidad (Oakes y Minca, 2004, p. 281).

A su vez, las nociones rupturas y fragmentaciones de Harvey (2004) y Giddens (1996) se complementan con las ideas de renovación y regularidad de Lefebvre (1971). Tal como señala Giddens (1996, p. 10), la modernidad es una representación del encadenamiento entre tradición y futuro, el cual tiene una condición precaria, en tanto es desestabilizada por las aceleraciones de los cambios económicos, políticos y sociales. A partir de lo anterior, se asume que la modernidad es el marco constitutivo de la producción social del espacio turístico, esto es, que elementos pasados son transformados marcando una ruptura fragmentaria con las condiciones históricas precedentes, toda vez que mantienen continuidades históricas en los márgenes del Estado.

## Producción social del espacio turístico

Los espacios turísticos son una producción social. Para conceptualizar esta idea, en primer lugar, nos referiremos al concepto de espacio geográfico, luego abordaremos la discusión acerca de la relación entre el espacio turístico y el imaginario territorial, entendiendo a éste como el resultado del proceso de producción social.

La noción del espacio geográfico como resultado de la producción social es acuñada por Henri Lefebvre (1976), quien señala que la concepción práctica



del espacio no necesariamente tiene que ver con su abstracción; sino que la abstracción es resultado de la práctica. De esta manera, elabora cuatro hipótesis: el espacio como la forma pura (absoluto), como un producto de la sociedad (material), como un instrumento político (poder) y como producción de las relaciones sociales y la reproducción de determinadas relaciones (producto).

En su obra *La producción del espacio*, Lefebvre (2013, p. 58) plantea una teoría global para comprender el espacio social e indica la necesidad de reconocer a la sociedad actual a través del espacio producido, señalando que:

un estudio «retro» del espacio social en su historia y génesis, a partir del presente se remonta hacia esta génesis para después regresar sobre lo actual, lo que permite entrever, si no prever, lo posible y el futuro. Este procedimiento deja lugar a estudios locales, en diferentes escalas, insertándolos en un análisis general, en la teoría global.

Lefebvre (2013, p. 96) argumenta que se debe observar al espacio como una totalidad, saltando de las “cosas” en él, a la producción de éste. Lo plantea de la siguiente manera:

Si el espacio es un producto, nuestro conocimiento sobre él reproducirá y explicará ese proceso de producción. El interés y el «objeto» se desplazan desde las cosas en el espacio a la producción del espacio [...] Tanto los productos parciales localizados en el espacio —las cosas— como los discursos sobre el espacio sirven únicamente de indicadores y de testimonios sobre ese proceso productivo.

Entonces, para Lefebvre (2013, p. 92), el espacio social contendrá relaciones de producción y de reproducción; las primeras vinculadas a la división del trabajo y su organización, y las segundas a la reproducción de relaciones sociales. Estas relaciones se diferencian y entrecruzan en el espacio social, mediante lo que denomina como las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación.

Las prácticas espaciales se asocian a los mecanismos que aseguran la producción y reproducción; a su vez, las representaciones del espacio se vinculan a las formas como esas relaciones de producción y reproducción se imbrican en un sistema de códigos y signos, en tanto, los espacios de representación los asocia a los simbolismos e imágenes (Lefebvre, 2013, pp. 92-98).

Otro referente en este enfoque es David Harvey (2007a), quien plantea que existen varias maneras de concebir el espacio, tanto como algo absoluto, relativo o relacional. Tanto Lefebvre como Harvey intentaron superar la tradicional dicotomía entre tiempo y espacio en el enfoque marxista. En efecto,

de acuerdo con Lefebvre, el espacio es un producto histórico y político. En tanto, en el caso de Harvey, su propuesta se basó en el llamado “materialismo histórico-geográfico”, que intenta llenar los vacíos del materialismo histórico de Marx. Argumenta que, en la tendencia del capitalismo a la crisis por la hiperacumulación, se absorben o movilizan los excedentes de trabajo y capital, sin amenazar el sistema, a través del desplazamiento espacial y temporal —mediante la inversión en infraestructuras físicas y sociales y la aceleración en los tiempos de rotación del capital—, de la expansión geográfica y la producción de nuevos espacios (Harvey, 1990, 2004).

De esta forma, la noción de producción de espacios turísticos se vincula al espacio material producido en relación con la dinámica capitalista. Tal como señala Harvey (2007b), el capital tiende a ejercer un control exclusivo de elementos únicos, no reproducibles y posibles de ser comercializados. Por lo tanto, el espacio geográfico puede ser comercializado a través del turismo y generar renta a través de la propiedad del suelo y el control de la infraestructura necesaria para su puesta en circulación como mercancía (Harvey, 2007b).

En esta línea se enmarca la crítica marxista al turismo, como una forma de recuperación que hace el capital de un espacio-tiempo liberado a través del consumo turístico (Hiernaux, 1999). De dicha forma, el turismo se convierte en un vehículo para la ampliación de las fronteras geográficas del capital, lo que implica una apropiación material del espacio, que considera al territorio como una mercancía generadora de utilidades, fuente de recursos y área geopolítica en la que se enfatiza el uso utilitario (Giménez, 1996, 2001). Visto así, el espacio geográfico puede ser considerado como una configuración compleja de relaciones de producción y de reproducción que dibujan formas espaciales que adquieren significado —en y por— las relaciones sociales que se inscriben en la espacio-temporalidad de las prácticas materiales y simbólicas de los sujetos. Es decir, puede ser “continente” donde se localizan los atractivos turísticos, las infraestructuras y el anclaje del capital (Martínez, 2014).

En este sentido, la modernización es la vía para convertirse en “moderno” por parte de los Estados nación emergentes, con el fin de cumplir objetivos de índole económico y de lograr el progreso, como forma simbólica-ideológica, creando un imaginario de la nación para el consumo interno y externo (Fürsich y Anandam, 2001, p. 158). Para el caso argentino, Piglia (2014) estudia la relación Estado-sociedad a través de la viabilidad y el turismo, enfocándose en dos asociaciones de automovilistas: el Touring Club Argentino (TCA) y Automóvil Club Argentino (ACA). Su preocupación central se orienta en estudiar las transformaciones sociales y culturales de los medios de transporte, identificando la triada del progreso y la modernización: turismo, automóvil y caminos. En su estudio da cuenta de que, a partir de la tercera década del siglo xx, en Argentina se pueden observar dispositivos de modernización desde el Estado mediante la



construcción de vías férreas y el turismo. Señala que este último se transformó en un asunto de interés público con el objetivo de llevar civilización, riqueza, trabajo y bienestar a los distintos puntos del país trasandino (Piglia, 2014).

De esta manera, el turismo se ha transformado en una actividad importante para la acumulación de capital, al tiempo que se reconoce como una estrategia necesaria para la modernización de los países del sur. En efecto, a partir de Lefebvre y Harvey podemos sostener que el turismo es una actividad esencial para los procesos de reproducción del capital, donde se pueden evidenciar las contradicciones del capitalismo avanzado, las crisis de acumulación y las formas de resolver dichas crisis. En otras palabras, el espacio turístico se ha transformado en un medio de producción (flujos masivos de inversión) y en mercancía (disfrute), es decir, que el turismo puede considerarse como un producto de la modernidad, en tanto es un instrumento del capitalismo para transformar las condiciones sociales y políticas generadas en los espacios marginales del Estado, permitiendo ilustrar las transformaciones estructurales del capitalismo, desde el “fordista” moderno hasta el “posfordista” posmoderno (Escalera, Palafox y Ángeles, 2018; Oakes y Minca, 2004, p. 280).

## Resultados

### La modernidad y el turismo en Chile: los cuatro pilares del desarrollo turístico

El desarrollo turístico del sur andino lacustre chileno en la primera mitad del siglo xx, en el que el Estado ocupó un papel central, se expresó en lo aquí se ha denominado los cuatro pilares del turismo, esto es, la articulación territorial entre el ferrocarril, los hoteles, las termas y los lagos, la cual expresa nítidamente este desarrollo, caracterizado por su condición de turismo tipo enclave capitalista, donde la producción material del espacio se vincula fundamentalmente al anclaje espacial de infraestructuras y equipamiento, para la generación de conectividad espacial, así como a la construcción de hoteles y hosterías para el alojamiento de turistas y veraneantes, junto con establecimientos gastronómicos y de prácticas deportivas y recreativas, tal como ha sido constatado por Cortés (2014), Martínez (2014), Booth y Lavín (2013), Galeno-Ibaceta (2012) y Booth (2010).

Los Estados nación latinoamericanos se impusieron como tarea durante el siglo xix promover el desarrollo capitalista y la idea de nación asociada a un territorio dominado y conectado a partir de la tecnología de que disponían en dicho periodo histórico, por lo tanto, los ferrocarriles se transformaron en un vehículo y expresión de dicho proceso, ya sea mediante la articulación territorial que “corporalizó” a los nacientes Estados, a través de la cobertura y conexión de sus territorios, como también a través de las ideas e imágenes que a partir de ellos se transmitieron, como el progreso y la civilización, es decir, la modernidad.

En este sentido, la construcción de los Estados nación en América Latina, particularmente en Chile, llevó consigo un conjunto de discursos acerca del territorio que permitió redibujar las espacialidades preexistentes a los Estados por otras funcionales a sus propósitos. En primer lugar, como discurso acerca del espacio, Núñez (2009) plantea que la conformación del Estado y la nación se expresaron en la configuración de una espacialidad que transitara de la noción de cuenca (mundo del río) a una lineal (mundo del ferrocarril).

### *El ferrocarril*

Bien es sabido que el ferrocarril no fue un invento latinoamericano, nació en las sociedades industrializadas del siglo XIX, específicamente en Gran Bretaña, pero no tardó en llegar a nuestro continente, revolucionando no sólo la historia del transporte, sino la historia política de países como Brasil, Argentina y Chile (Sanz, 1998). En efecto, según Almandoz (2013), la inversión en obras públicas de los países latinoamericanos respondía a la necesidad de satisfacer a las demandas de materias primas de las potencias en industrialización. Así, para 1878, las líneas férreas para Argentina eran 2 200 kilómetros; en Chile, 1 500 kilómetros; en Brasil, 2 000 kilómetros y en México 600 kilómetros (Almandoz, 2013, p. 53).

Para el caso chileno, el ferrocarril tuvo un desarrollo disperso, que respondía a las necesidades del mercado de exportación y a los intereses privados. En efecto, los distintos tramos que se construyeron para la conectividad del país a fines del siglo XIX fueron resultado de la alianza público-privada, mientras que, a inicios del siglo XX, fue el Estado quien asumió su control. Por otro lado, se desarrolló una expansión diferenciada, un tejido desde el centro hacia afuera, desde Santiago hacia el sur, aprovechando el llano longitudinal de la zona central, dejando la región norte aislada, producto de sus condiciones geográficas menos proclives a la construcción de una línea continua.

El ferrocarril expresa un imaginario vinculado al progreso, a la modernidad, como destaca Cabrera (2006), y expresa el triunfo de la razón por sobre la fuerza física del hombre, tal como señala Villalobos (1990).

Por otro lado, la influencia del positivismo se formó como un aspecto clave; al respecto, Cartes (2013) afirma: “hacia 1830, los ideales positivistas se vuelven dominantes y los testimonios de los viajeros en tránsito o de extranjeros residentes en el país, adquieren un tono distinto. En general se suman al discurso ‘civilizador’ y promueven medidas de intervención que finalmente desembocaron en la ocupación del territorio mapuche, durante la República” (p. 54). En este sentido, al decir de Núñez (2009), el ferrocarril, asociado al viaje, constituyó una “segunda conquista” por el hombre moderno, que permitió configurar la espacialidad nacional.

El desarrollo del turismo y del ferrocarril estuvieron íntimamente ligados, al amparo del proceso de consolidación del Estado. Mientras que se impulsó el desarrollo minero del norte, entre otros dispositivos, a través de la ampliación de las líneas férreas, se promovió también la construcción de hoteles por parte del Estado en procesos asociados a la ocupación del territorio. En este sentido, a través de Ferrocarriles del Estado se asumió la tarea, no sólo de penetración y dominio territorial, mediante la creación de empresas destinadas a la construcción de hoteles (tabla 1), sino también de promoción de estas edificaciones a través del uso de estrategias de comunicación, como la *Guía del veraneante* y la revista *En Viaje* (Cortés, 2014; Booth, 2010).

De esta manera, se configura la base fundamental para la turistificación del territorio en la primera mitad del siglo xx, a partir de la participación del Estado en la ocupación, militarización y construcción de un imaginario espacial de este territorio, mediante la construcción de vías de comunicación y equipamiento, así como de prácticas materiales de “invención” del lugar y la representación e identificación de atractivos y sus formas de divulgación, como la *Guía del veraneante* y la revista *En Viaje* (Flores, 2012).

### *Los hoteles*

La participación de la empresa de Ferrocarriles del Estado en la construcción de hoteles se desarrolló a través de diversas empresas dedicadas a ello, cuyo objetivo era generar una dinámica productiva vinculada al turismo, hasta que, en 1953, la Corporación de Fomento (Corfo), dependiente también del Estado, tomó el control exclusivo del desarrollo y la promoción de los hoteles, modificando los criterios de construcción y localización, cambiando la escala del diseño arquitectónico y acercándose a la vías carreteras por sobre las vías férreas (Cortés, 2014).

El Estado, además de propiciar el desarrollo del turismo bajo el alero de Ferrocarriles del Estado (y luego de la Corfo), ha impulsado un conjunto de medidas destinadas a otorgar un marco jurídico-legal a esta actividad, con el objetivo de garantizar su funcionamiento, su promoción, el involucramiento de diversos actores —ya sean nacionales, regionales o locales—, y la apertura de nuevos nichos para garantizar la libre circulación de los flujos de turistas y de inversiones públicas o privadas.

### *Termas y lagos*

A partir del examen de los hoteles, las termas, los lagos y el ferrocarril es posible distinguir tres nodos o ejes de articulación del espacio turístico proto-capitalista, los cuales se presentan en el mapa 2:

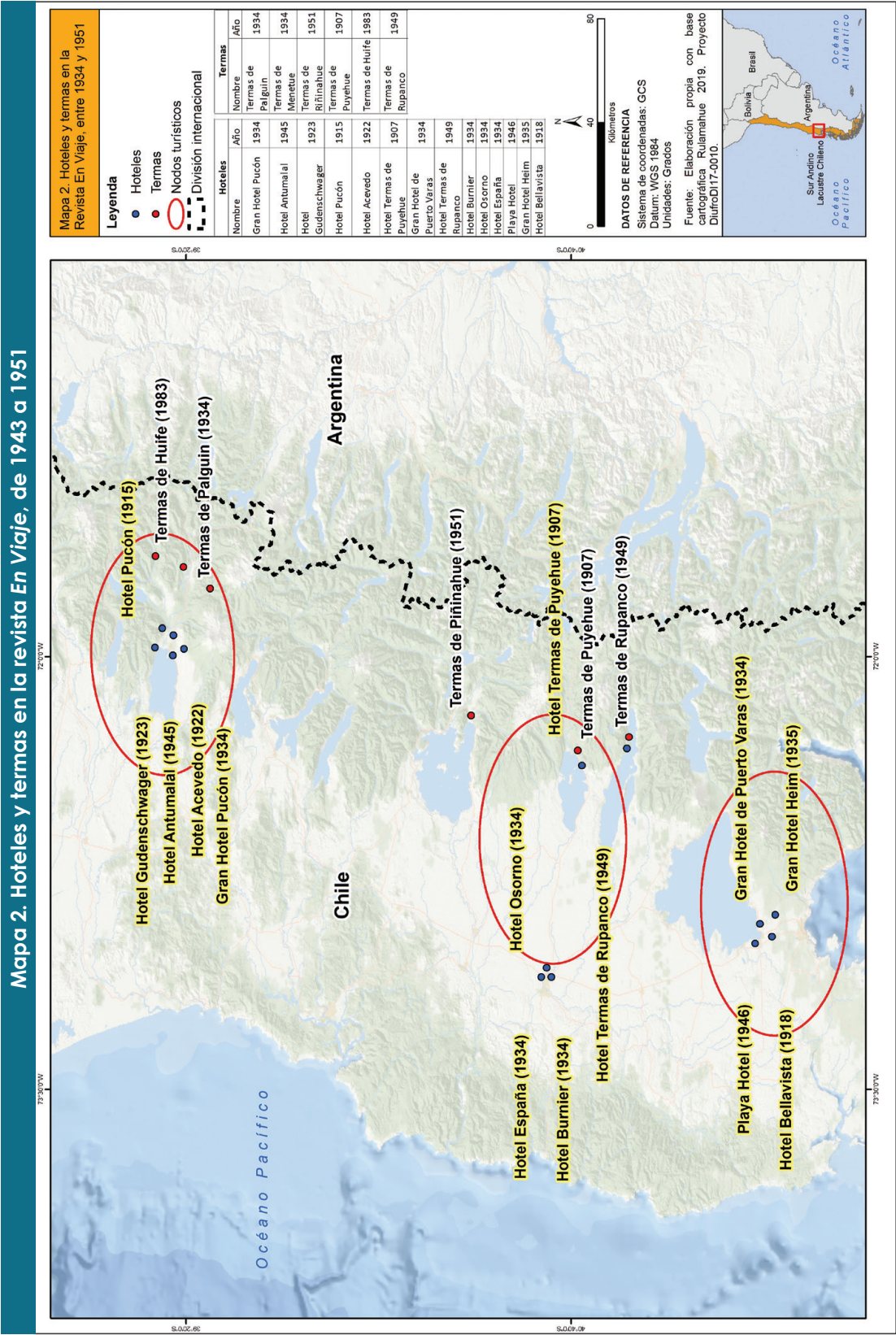
Tabla 1. La construcción de hoteles y hosterías por parte del Estado			
Organización	Hotel	Lugar	Año
Organización Nacional Hotelera Bonfanti S. A.	Gran Hotel Pucón	Pucón	1935
	Hotel Puerto Varas	Puerto Varas	1936
	Hostería Tejas Verdes	Llo Lleo	1937
Organización Nacional Hotelera S. A.	Hotel Pedro de Valdivia	Valdivia	1952
	Hotel City	Concepción	1945
	Gran Hotel Chillán	Chillán	1945-1950
	Hotel Capri	Santiago	1945-1950
	Hotel Pacífico	Arica	1946
Consorcio Hotelero de Chile S. A.	Hotel Turismo	Ovalle	1944-1950
	Hotel Turismo Prat	Iquique	
	Hotel Turismo Francisco de Aguirre	La Serena	
	Gran Hotel Turismo	Antofagasta	
	Balneario Casino de Peñuelas	La Serena	
	Yachting Club de la Herradura	Coquimbo	
Hotelera Nacional S. A.	Hotel Antumalal	Pucón	1950
	Hostería	Chañaral	1960
	Hostería	Castro	1962
	Hostería	Ancud	1962

Fuente: Elaboración propia con base en Cortés, 2014.

- a) Nodo Pucón, Termas y Lago Villarrica
- b) Nodo Osorno, Termas y lagos Ranco, Puyehue y Rupanco
- c) Nodo Puerto Varas, lagos Llanquihue y Todos Los Santos

Estos nodos caracterizan la dinámica territorial del espacio turístico configurado en lo que hemos llamado la modernidad en los márgenes del Estado, ya sea por el impulso a construcción de hoteles, como hemos visto anteriormente, o por el desarrollo de un turismo relacionado con los espacios naturales protegidos, ya sea en parques naturales de turismo (Villarrica, 1941; Puyehue,





Fuente: Elaboración propia con base en cartografía Rulamanhue, 2019. Proyecto Diufro DI17-00.

1941; Parque Nacional Vicente Pérez Rosales, 1926), o en las fuentes termales, las cuales se establecen como puntos de atracción y de singularidad turística. Esto es profusamente tratado en las fuentes analizadas, particularmente en la revista *En Viaje*, a través de las noticias, las crónicas de viajes o la descripción de atractivos. En efecto, ya en 1934, en las primeras ediciones de la citada revista, se destaca este fenómeno. Por ejemplo, la editorial del número 5, de marzo de 1934, señala: “influye a darnos a conocer en el exterior, son los establecimientos termales y la bondad de sus aguas curativas [...] Los nombres de las termas chilenas no son desconocidas en el extranjero. De cada uno de ellos, se expresa una alabanza [...] no son alabanzas injustificadas” (*En Viaje*, 1934, p. 2).

Estos nodos, como hemos indicado, son los anclajes espaciales para el desarrollo del turismo y son de tipo enclave, dado que se relacionan con fijaciones en el espacio, ya sea de una materialidad vinculada a las infraestructuras y al equipamiento, o al conjunto de imágenes y signos que sobre ellos se despliegan y que son transmitidos mediante diversos formatos y dispositivos discursivos, como una revista, una ley o norma legal, y que promueven ciertas formas de representación del espacio.

### Modernización capitalista: institucionalidad y promoción turística

A partir del inicio de la segunda década del siglo xx, el Estado emprendió un creciente esfuerzo por incorporar el turismo como una de sus estrategias de modernización. Para ello, emprendió un proceso de formación de una institucionalidad que le diera cuerpo a dichas iniciativas. En 1926, y posteriormente en 1929, se pueden observar los primeros pasos de la turistificación del territorio nacional, en particular en la zona sur andino-lacustre, a través de la creación del Parque Nacional Vicente Pérez Rosales (1926) y la primera Ley de Turismo en 1929.

La tabla 2 presenta una selección de las leyes y decretos más destacados entre 1926 y 2010 acerca del establecimiento del marco legal para el desarrollo del turismo. De acuerdo con los datos consultados en la Biblioteca del Congreso Nacional, la primera norma específica identificada para este fin podría asociarse a la realización, en 1926, del Parque Nacional Vicente Pérez Rosales y, posteriormente, en 1929, al establecimiento de la Ley 4585, que crea una sección en el Ministerio de Fomento para el impulso del turismo nacional. Posteriormente, se constituye un conjunto de disposiciones legales tendientes a organizar el turismo desde el Estado, orientando el accionar de los privados. En efecto, se crea una burocracia estatal, así como la Inspección de Turismo (DL 112, en 1932) o los Comités locales de turismo (D263, de 1937), como también los parques nacionales de Villarrica (D2236, 1941) y Puyehue (D374 de 1941).



Tabla 2. Leyes y decretos asociados al desarrollo del turismo de 1926 a 2010

Año	Tipo	Título	Organismo
1926	DS 522	Crea el Parque Nacional Vicente Pérez Rosales	Ministerio de Tierras y Colonización
1929	Ley 4585	Crea una sección en el Ministerio de Fomento para el fomento del turismo nacional	Ministerio de Fomento
1929	Decreto 2072	Reglamento para la aplicación de la Ley de Fomento del Turismo	Ministerio de Fomento
1932	Decreto Ley 112	Crea la Inspección de Turismo	Ministerio de Fomento
1937	Decreto 263	Aprueba el reglamento para la constitución y el funcionamiento de los comités locales de turismo	Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción
1941	Decreto 2236	Crea el Parque Nacional Villarrica	Ministerio de Tierras y Colonización
1941	Decreto 374	Crea el Parque Nacional de Puyehue	Ministerio de Tierras y Colonización
1953	DFL 370	Centraliza, bajo la dependencia de la Corporación de Fomento de la Producción, las industrias hoteleras en las que el Estado tiene aportes o intereses y autoriza la transferencia de los respectivos patrimonios	Ministerio de Hacienda
1955	Decreto 257	Crea una comisión de turismo que dependerá del Ministerio de Relaciones Exteriores	Ministerio de Relaciones Exteriores
1960	DFL355	Crea la Dirección de Turismo	Ministerio de Hacienda
1967	Decreto 347	Declara Parque Nacional de Turismo a los terrenos fiscales existentes en el lugar denominado Huerquehue, de la Provincia de Cautín	Ministerio de Agricultura
1969	Ley 17169	Crea los Consejos regionales de turismo	Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción
1975	Decreto Ley 1224	Crea el Servicio Nacional de Turismo	Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción
1978	Decreto 515	Aprueba el reglamento del Servicio Nacional de Turismo	Ministerio de Economía
1987	Decreto 14	Crea el Consejo de Desarrollo del Turismo	Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción
1992	Decreto 829	Promulga el acuerdo para la promoción turística de América del Sur y su anexo, que establece el estatuto de la Comisión de Turismo de América del Sur, y el protocolo que modifica dicho acuerdo y el estatuto de la Comisión de Turismo de América del Sur	Ministerio de Relaciones Exteriores
1994	Decreto 55	Crea la Reserva Nacional Mocho-Choshuenco, en la provincia de Valdivia, décima Región de los Lagos	Ministerio de Agricultura
2010	Ley 20423	Crea el sistema institucional para el desarrollo del turismo	Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción

Según Canihuante (2006), estas normas no presentan una dirección específica, pero a partir de ellas Chile se transformó en un pionero en este tipo de legislaciones.

Es difícil aventurar una afirmación acerca de la norma inicial que detona el desarrollo de la institucionalidad turística, pero si fuera preciso realizarlo, se propone observar la Ley 4585, de 1929, la cual tuvo por objeto crear la Sección de Turismo en el Ministerio de Fomento. Esta sección tuvo por misión, de acuerdo con dicha Ley, en el artículo 2 (*Ley 4585, 1929*).

- a) Dar a conocer, dentro y fuera de la República, los centros de turismo y las bellezas naturales del país;
- b) Fiscalizar la propaganda turística;
- c) Fomentar la construcción o instalación de hoteles;
- d) Fiscalizar la aplicación de tarifas que fijan los establecimientos;
- e) Fiscalizar el funcionamiento de toda empresa que se dedique a organizar o realizar viajes de turismo;
- f) Autorizar y fiscalizar los viajes de turismo colectivos organizados por empresas;
- g) Velar por la conservación de los sitios turísticos.

No obstante, en 1934 se mantuvo la discusión acerca del fomento del turismo. Una editorial del diario *El Mercurio*, publicada en la revista *En Viaje* (1934, p. 47), señala:

Creemos que debería emprenderse una acción seria y efectiva de parte de las autoridades para fomentar el turismo en Chile... en otros países los ingresos fiscales por concepto de turismo son cuantiosos... Debería estudiarse la creación de un servicio de turismo encargado de propagar en el extranjero las excelencias de nuestro país como sitio de recreo y descanso. Creemos que ningún organismo más adecuado para estos fines que la Empresa de Ferrocarriles.

Como se destaca en la cita anterior, el turismo prontamente fue identificado como un generador de ingresos, una actividad económica racional, la cual debía estar organizada al alero del Estado. De hecho, el traspaso de los hoteles desde Ferrocarriles a la Corfo, en 1953, refleja el intento de centralizar y organizar racionalmente la actividad. En el Decreto 370 (1953), se justifica dicho traspaso de la siguiente manera:

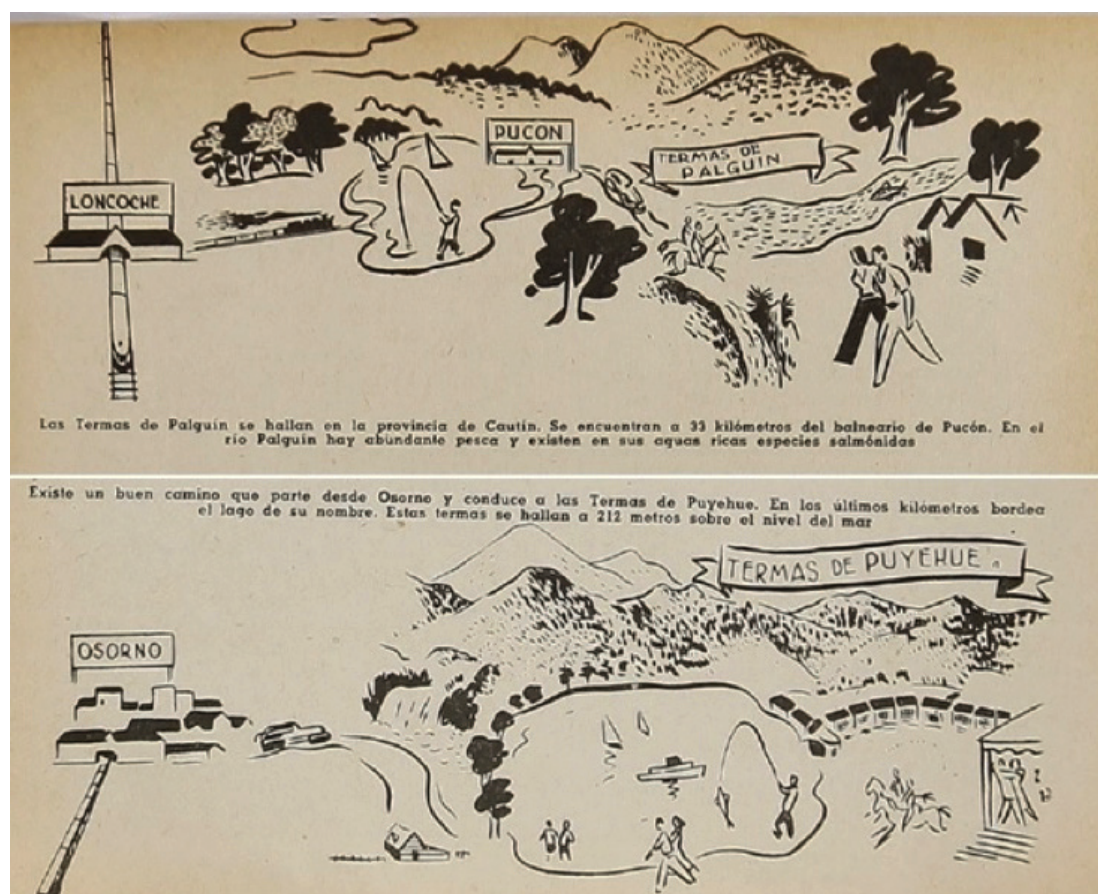
Que para desarrollar integralmente el turismo y proporcionar a los viajeros los medios de vida adecuados, se hace necesario atender de manera preferente la industria hotelera; que esta actividad, racionalmente dirigida, constituye una apreciable fuente de entradas, y, en especial, de divisas; que hasta

la fecha, esta industria ha estado entregada a diversas entidades que han recibido ayuda en forma dispersa de los Organismos del Estado, sin obedecer a un plan armónico que coordina su desenvolvimiento con los intereses generales del país; que para lograr un efectivo incremento de esta industria, es conveniente establecer una empresa única encargada de llevar una política destinada a centralizar, uniformar y coordinar la actividad hotelera; que la concentración aludida producirá apreciables economías en la administración, y tenderá a un fomento racional de esta industria y del turismo, propósitos contenidos en la política de recuperación económica en que está empeñado el Gobierno; que el organismo indicado para realizar estos fines es la Corporación de Fomento de la Producción.

Desde esta óptica, el turismo fue alcanzando un creciente interés para el Estado, en tanto fuente generadora de ingresos, es decir, como una actividad económica que permite la libre circulación de flujos de personas y divisas. Pero esta cita también expresa el proceso de construcción y consolidación del Estado, que permitió la expansión y control del territorio, a través de la ampliación de las líneas de ferrocarril, la instalación de hoteles y la normalización del territorio mediante una estructura o marco jurídico, así como manifiesta la forma en que se comunica la actividad turística y los lugares donde se desarrolla.

En este último sentido es que la revista *En Viaje* cumplió un rol esencial, lo cual ha sido señalado por Cortés, Vergara y Puig (2016), Cortés (2014), Picone (2013) y Booth (2008, 2009, 2010). En efecto, al revisar los números 1 al 21 de esta revista, entre 1933 y 1934, se pudo constar, en primer lugar, que las modalidades predominantes en que aparecen publicaciones asociadas al área de estudio son noticias, artículos y notas de viaje. En tanto, los tópicos dominantes que abordan son noticias acerca de la construcción de hoteles, de las termas y los lagos del sur de Chile. Así, las temáticas tratadas en el primer año de la revista *En Viaje*, y el conjunto de imágenes que se incluyen en ella acerca de los destinos y atractivos turísticos, evidencian asimismo el tejido territorial que va configurando la actividad turística. Esto se puede observar en la figura 1, que da cuenta de las representaciones que aparecen en la revista, y que promocionan las termas como destino turístico, en este caso las de Palguin (arriba) y Puyehue (abajo), las cuales se articulan al hotel, al ferrocarril y, por supuesto, al lago.

De esta forma, la construcción del ferrocarril expresa la eliminación de las barreras espaciales para la libre circulación del capital, tal como lo afirma Harvey (2004), y es al mismo tiempo el vehículo de comunicación de nuevas imágenes y paisajes asociados al proyecto de nación, como indica Booth (2009, 2010).

Figura 1. Ferrocarriles, hoteles, termas y lagos, revista *En Viaje*, 1944

Fuente: Revista *En Viaje*, 1944.

## Modernización capitalista y articulaciones locales entre el turismo enclave y el turismo local-comunitario

Como hemos visto anteriormente, la producción social del espacio turístico se vincula al impacto de modernidad en la consolidación del Estado y al turismo como un vehículo de expresión de dicho proceso. Si bien, para la primera mitad del siglo xx, el desarrollo del turismo se configuró en torno a cuatro pilares (ferrocarril, termas, hoteles y lagos), para las postrimerías de éste y los inicios del siglo xxi, este tipo de articulación territorial presentará elementos de continuidad y de fragmentación. Los hoteles, las termas y los lagos mantendrán su condición relevante como articuladores del espacio turístico, pero se observa el surgimiento de nuevos y diversos actores que le otorgarán complejidad y fragmentación al espacio, los llamados emprendedores turísticos locales, quienes se encontraban en otra categoría productiva, pero que, gracias al turismo, se van incorporando a la dinámica capitalista en actividades rurales. Es decir, se observa un proceso de modernización capitalista en tanto los espacios rurales se van transformando por medio de la turistificación del territorio. En efecto, para Cruz-Coria, Zizumbo-Villarreal, Cruz-

Jiménez y Quintanilla-Montoya (2012): “La inserción del capital en el espacio rural a través del turismo ha puesto en marcha un proceso de transformación que tiene por objetivo la erradicación de las formas y relaciones previas existentes para sustituirlas por sus propias formas y relaciones de producción” (p. 154).

Es decir, la modernización capitalista es un proceso de articulaciones locales, donde las relaciones precapitalistas son modificadas a partir de las interacciones y transformaciones de las unidades productivas que transitan hacia las actividades turísticas, muchas veces promovidas desde el aparato estatal nacional o local. Entendida de esta manera, la modernización capitalista implica

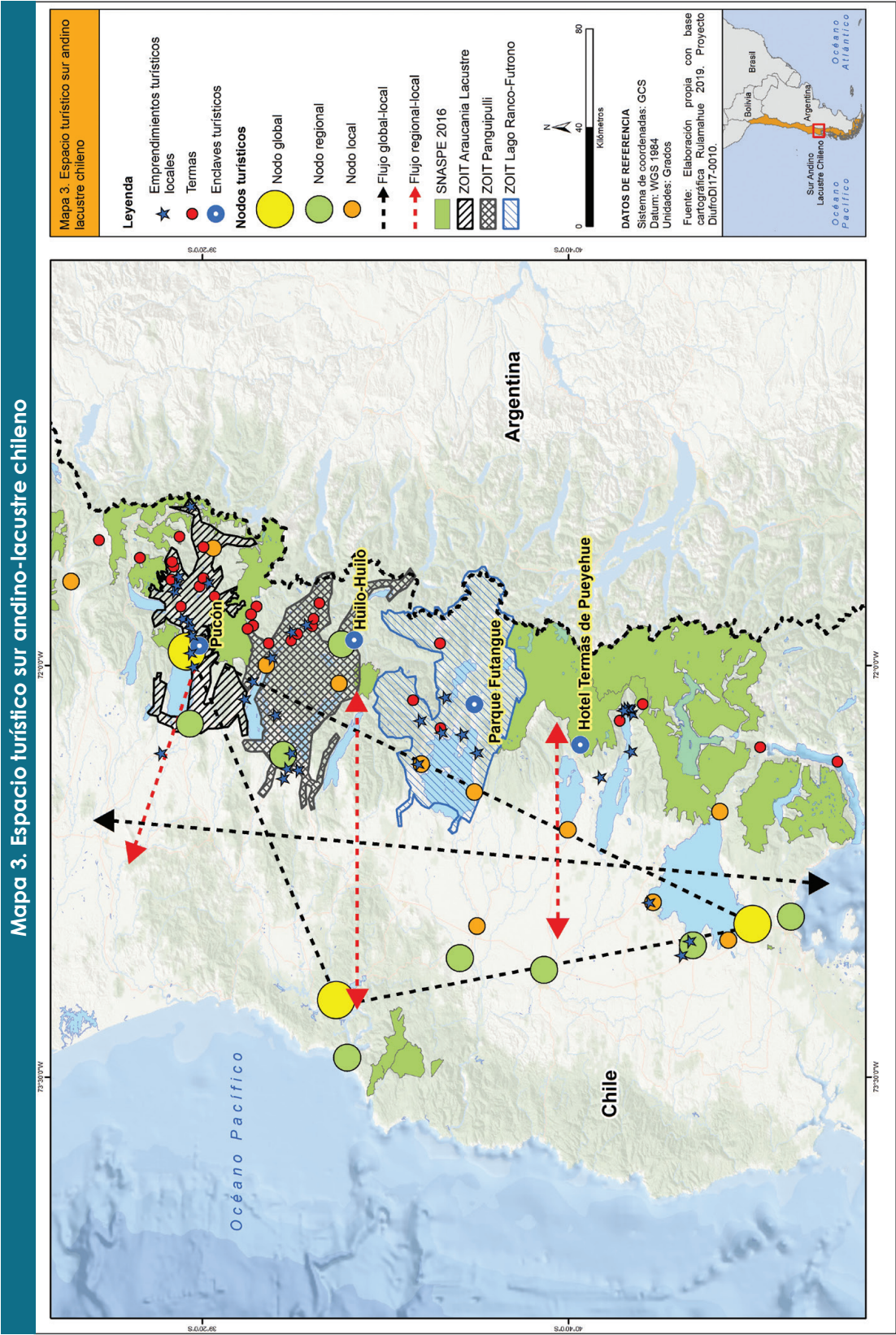
un proceso que promueve las condiciones para que aquellas formas de apropiación espacial desarrolladas por diversas unidades productivas familiares o campesinas sean modificadas y sustituidas por otras que se encuentran determinadas por la ciencia, la tecnología y, sobre todo, por el entorno socioeconómico que apunta hacia la subordinación de estas a la lógica de acumulación y ganancia del capital (Cruz-Coria *et al.*, 2012, p. 157).

Consecuentemente, la modernización capitalista, además de generar nuevos espacios para el turismo —el turismo local comunitario—, también favorece la generación del enclave como una extensión fragmentaria del turismo precapitalista. Este turismo de enclave, por su situación de aislamiento de su entorno territorial, para Cruz-Coria *et al.* (2012): “no revelan nada más que la fractura de los espacios creada mediante la concentración de servicios, equipamiento e infraestructura que no establecen ningún dialogo o relación con el exterior” (p. 161).

En este contexto, es necesario identificar la dinámica de las actividades económicas asociadas al turismo. En efecto, para el periodo 2005-2015, en el área de estudio se presenta un aumento del número de actividades turísticas, siendo más relevante para las comunas de Pucón, Villarrica y Puerto Varas. Así, no sólo se destaca su concentración, sino que también se demuestra una distribución homogénea de actividades turísticas en las otras comunas del área de estudio, lo que implica que el turismo va incorporando nuevos espacios para el despliegue de servicios, equipamientos e infraestructuras destinados a satisfacer una creciente demanda de turistas (mapa 3).

La modernización capitalista se observa también en articulaciones locales, a través de los denominados emprendedores turísticos locales, los cuales se vinculan al turismo rural como una alternativa a los tradicionales destinos de sol y playa. Este tipo de turismo, considerado también como local-comunitario, ha ido adquiriendo una creciente importancia, tanto por los flujos que se generan hacia el mundo rural como por la importancia económica que está significando





Fuente: Elaboración propia con base en cartografía Rulamanhue, 2019. Proyecto Diufro DI17-00.



para dichos territorios. Esto ha sido posible debido a que, en el medio rural, tanto en Europa como América Latina, en los últimos 40 años han ocurrido profundas transformaciones territoriales que han ido modificando el paisaje tradicional asociado a la agricultura y difuminando la relación dicotómica con respecto a la ciudad (Arellano-Marquina, Alpuche-Garcés, Acosta-Durán, 2013).

El turismo local-comunitario en las zonas rurales ha ido incrementando a partir de la década de 1970, especialmente en los países desarrollados. Esto ha permitido que, en zonas rurales que estaban deprimidas social y económicamente, se reiniciara un nuevo proceso de desarrollo, lo cual ha significado un complemento o sustituto a las actividades tradicionales agropecuarias, tendiendo a actividades basadas en los servicios de alojamiento turístico, de recreación y restauración, lo que ha sido constatado en Garín, Espinosa y Martínez (2017).

La disminución de las actividades rurales tradicionales, como la agricultura, ha impulsado a las autoridades locales a fomentar el desarrollo del turismo rural y a diversificar el producto turístico que permita alejarse del típico turismo de playa de carácter masivo (Sharpley, 2002; Komppula, 2014). Este turismo rural es, además, concebido y utilizado como un instrumento de desarrollo socioeconómico en espacios rurales. En efecto, las nuevas dinámicas socioterritoriales en el mundo rural han permitido la emergencia de nuevos actores, pero también la reconfiguración de los espacios productivos. Así, el turismo local-comunitario se sustenta en los aspectos identitarios y singulares desde la perspectiva de sus patrimonios ambientales, históricos y culturales.

Sin embargo, esta modalidad no se desarrolla al margen de la dinámica capitalista, por el contrario, es una ampliación de ésta, es decir, un cambio escalar del turismo en las formas de producción capitalista. Como señala Lefebvre (1976): “El capitalismo ya no se apoya solamente sobre las empresas y el mercado, sino también sobre el espacio [...] Con la industria del ocio el capitalismo se ha apropiado de los espacios que quedaban vacantes: el mar, la playa, la alta montaña. Ha creado una industria nueva, una de las más potentes: la industria del ocio” (p. 221). En este sentido, el turismo local-comunitario no se desarrolla en oposición al turismo tipo enclave, sino que significa una especie de “movilización” de las escalas de concentración a escalas de dispersión turística, en consecuencia, implica una redefinición de las escalas espaciales a partir de las nuevas interacciones entre turismo enclave y local-comunitario.

## Conclusiones

En este trabajo se ha planteado que la producción social del espacio turístico se puede reconocer en estrategias y dispositivos, en el entendido de que el espacio es un producto social, flexible, plástico, móvil y no separado del tiempo histórico.

Para comprender la producción social del espacio turístico, se propuso mirar e interrogar constantemente el pasado y el presente, como cuando se conduce un automóvil y el conductor observa hacia adelante, pero mirando permanentemente por su retrovisor. Tomamos como punto de entrada las estrategias y dispositivos de turistificación del territorio como productores y reproductores de escenarios de acción, esto es, su capacidad de movilizar imaginarios en la decisión de visitar un espacio turístico.

Asimismo, planteamos al turismo como estrategia de la modernidad en los márgenes del Estado, dado que el área de estudio representa un interés de investigación asociado a sus dinámicas turísticas actuales, pero también vinculado a una historicidad relacionada con procesos de producción del espacio desde la óptica del Estado.

En efecto, la producción de espacios turísticos es una dinámica constante que se puede observar en trayectorias que recorren los espacios, desde su condición de espacio geográfico a espacio turístico, a partir de estrategias y dispositivos que se interrelacionan entre ellos. Nos referimos, por lo tanto, no sólo a los atractivos y destinos turísticos, o a turistas y prestadores de servicios, sino a una configuración compleja multiescalar del espacio, donde los actores sociales y sus estrategias de producción y formas de apropiación del espacio, ya sea material o simbólica, se encuentran en constante situación de interdependencia no excluyente.

Tanto el turismo como el ocio en las sociedades modernas han influido en las configuraciones materiales e inmateriales de los territorios en una perspectiva spatiotemporal. En efecto, los procesos de reestructuración territorial del Estado, en el marco de la globalización económica, junto con un continuo proceso de privatización de paisajes naturales, permiten una definición escalar del área de estudio. Así, en la constitución del sur andino-lacustre como espacio de atracción para nuevos habitantes se identifican procesos de rearticulación hacia circuitos nacionales y globales de turistas, junto con el ingreso de nuevos y diversos actores sociales, como los empresarios inmobiliarios, los *tour*-operadores y los prestadores de servicios turísticos. A su vez, se vislumbra la instalación de una institucionalidad pública orientada al turismo. Todos estos procesos buscan articular el espacio local a las dinámicas de flujos de turistas del mercado nacional o global.

## Agradecimientos

Trabajo realizado en el marco del Programa de doctorado en Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile (Beca Conicyt) y del Proyecto de Investigación DIUFRO DI17-0010 “Producción social de espacios turísticos. El sur andino-lacustre chileno, 1850-2010”, financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad de La Frontera.

## Bibliografía

- Almandoz, A. (2013). *Modernización urbana en América Latina: de las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*. Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales/Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Arellano-Marquina, G., Alpuche-Garcés, O., Acosta-Durán, C. M. (2013). Factores estratégicos para el éxito de las empresas de turismo rural. *Investigación Agropecuaria*, 10(1), 59-70.
- Beyme, K. V. (1994). *Teoría política del siglo xx: de la modernidad a la post-modernidad*. Madrid: Alianza Universidad.
- Booth, R. (2008). Turismo y representación del paisaje. La invención del sur de Chile en la mirada de la *Guía del Veraneante* (1932-1962). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de <http://nuevomundo.revues.org/25052>
- Booth, R. (2009). *Automóviles y carreteras. Movilidad, modernización y transformación territorial en Chile, 1913-1931* (tesis doctoral). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Booth, R. (2010). El paisaje aquí tiene un encanto fresco y poético. Las bellezas del sur de Chile y la construcción de la nación turística. *Hib: Revista de Historia Iberoamericana*, 3(1), 10-32.
- Booth, R. y Lavín, C. (2013). Un hotel para contener el sur. *ARQ* (Santiago), 83, 56-61.
- Brunner, J. J. (1994). *Cartografías de la modernidad*. Santiago de Chile: Dolmen Editores.
- Cabrera, D. (2006). *Lo tecnológico y lo imaginario: las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Canihuante, G. (2006). *Turismo en Chile. Paisajes y culturas del pasado, presente y futuro*. Chile: Fondo editorial de la I. Municipalidad de La Serena.
- Cartes, A. (2013). *Viajeros en tierras mapuches*. Tomé, Chile: Al Aire libre editorial.
- Cortés, M. (2014). *Turismo y arquitectura moderna en Chile. Guías y revistas en la construcción de destinos turísticos (1933-1962)*. Chile: ARQ ediciones/Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Cortés, M., Vergara, L. M. y Puig, A. (2016). Chile como destino turístico. Las publicaciones periódicas de Ferrocarriles del Estado: 1933-1973. *Arquitecturas del Sur*, 34(50), 18-29.
- Cruz-Coria, E., Zizumbo-Villarreal, L., Cruz-Jiménez, G. y Quintanilla-Montoya, A. (2012). Las dinámicas de dominación capitalista en el espacio rural: la configuración de paisajes turísticos. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 9(69), 151-174.
- Decreto 370. *Centraliza bajo la dependencia de la corporación de fomento de la producción las industrias hoteleras en las que el Estado tiene aportes o intereses y autoriza la transferencia de los respectivos patrimonios*. Ministerio de Hacienda, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 5 de agosto de 1953. Recuperado de <https://bit.ly/2JfvmQt>

- En Viaje*. (1934). Editorial de *El Mercurio*, I(4).
- En Viaje*. (1943-1951). [Diversos artículos de la revista], X-XVII(111-242).
- En Viaje*. (1944). Termas de Puyehue y Termas de Palguin, XII(134), 91-92.
- Escalera-Briceño, A., Palafox-Muñoz, A. y Ángeles-Villa, M. (2018). La producción del espacio turístico en la era del capitaloceno. *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 23(1254). Recuperado de <https://bit.ly/30FqpbT>
- Flores, J. (2012). La Araucanía y la construcción del sur de Chile, 1880-1950. Turismo y vías de transporte. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XVI(418). Recuperado de <https://bit.ly/38uEET7>
- Fürsich, E. y Anandam, K. (2001). Mapping a Critical Framework for the Study of Travel Journalism. *International Journal of Cultural Studies*, 4(2), 149-171.
- Galeno-Ibaceta, C. (2012). The “Hotelera Nacional de Chile” (HONSA): Modern Tourism in the Desert Territory in Northern Chile [conferencia]. En *6th Conference of the International Forum on Urbanism (IFoU): TOURBANISM. Barcelona, 25-27 gener*. Barcelona: IFoU.
- Garín, A., Espinosa, A. y Martínez, P. (2017). Turismo rural: oportunidades y desafíos para el desarrollo comunal. El caso de Carahue, Chile. En M. Nel-Lo y C. Morera (Eds.), *Turismo para el desarrollo local y la conservación*. Costa Rica: Universidad Nacional de Costa Rica.
- Giddens, A. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad: Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona: Anthropos.
- Giménez, G. (1996). *Territorio y cultura. Estudio sobre culturas contemporáneas*. Colima: Universidad de Colima.
- Giménez, G. (2001). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades*, 11(22), 5-14.
- Guajardo, G. (2007). *Tecnología, Estado y ferrocarriles en Chile, 1850-1950*. México: Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
- Harvey, D. (1990). *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México. FCE.
- Harvey, D. (2004). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. España: Amorrortu editores.
- Harvey, D. (2007a). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Harvey, D. (2007b). *Espacios de esperanza*. España: Ediciones Akal.
- Hiernaux, D. (1999). La fuerza de lo efímero. Apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo. En A. Lindón (Coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad* (pp. 95-122). Madrid/México: Anthropos.
- Komppula, R. (2014). The Role of Individual Entrepreneurs in the Development of Competitiveness for a Rural Tourism Destination-A Case Study. *Tourism Management*, 40, 361-371.
- Lefebvre, H. (1971). *Introducción a la modernidad*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Lefebvre, H. (1976). La producción del espacio. *Papers: Revista de Sociología*, 3, 219-229.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.

- Leong, W. (1989). Culture and the State: Manufacturing Traditions for Tourism. *Critical Studies in Mass Communications*, 6, 355-75.
- Ley 4585. Ministerio de Fomento, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 13 de febrero de 1929. Recuperado de <https://bit.ly/2U5FLUL>
- Ljungberg, E. (2017). "We are a traveling people". Tourism, Travel Journalism, and the Construction of a Modern National Identity in Sweden. *Journeys*, 18(1), 107-125.
- Martínez, P. (2014). La construcción social de los territorios turísticos. El caso de Pucón en la región de la Araucanía, Chile. *Revista Geográfica del Sur*. 5(7), 63-76. Recuperado de <https://bit.ly/36brOrb>
- Núñez, A. (2009). *La formación y consolidación de la representación moderna del territorio en Chile 1700-1900* (tesis doctoral). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Oakes, T. y Minca, C. (2004). Tourism, Modernity and Postmodernity. En A. Lew, C. M. Hall y A. Williams, *A Companion to Tourism* (pp. 280-290). Estados Unidos: Blackwell Publishing.
- Osorio, M. (2010). Turismo masivo y alternativo. Distinciones de la sociedad moderna/posmoderna. *Convergencia*, 17(52), 235-260.
- Picone, M. (2013). La idea de turismo en San Carlos de Bariloche a través de dos guías (1938). *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 22, 198-213.
- Piglia, M. (2014). *Autos, rutas y turismo: El Automóvil Club Argentino y el Estado*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Sanz, J. (1998). *Historia de los ferrocarriles de Iberoamérica (1837-1995)*. España: Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas.
- Sharpley, R. (2002). Rural Tourism and the Challenge of Tourism Diversification: the Case of Cyprus. *Tourist Management*, 23(3), 233-244.
- Villalobos, S. (1990). *Historia de la ingeniería en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones pedagógicas chilenas.



## Capítulo 13

# **Turismo y desarrollo regional: un análisis sobre las principales fuerzas que operan en la formación y transformación del territorio de la Transpantaneira, Brasil**

**Daniel Fernando Queiroz Martins**

**Angela Maria Carrión Carracedo Ozelame**

**Ana Paula Bistaffa de Monlevade**

### **Resumen**

El Pantanal fue insertado en la lógica productiva capitalista mundial a través del turismo en la década de 1990, y esto trajo una nueva dinámica socioespacial para la región. Este estudio toma como objeto el escenario productivo de la Carretera Parque Transpantaneira, que corta el Pantanal del estado de Mato Grosso, Brasil, y que tiene el turismo como principal actividad que dinamiza la economía local. Se cuestiona si dicha actividad contribuye al desarrollo regional, o se presta sólo a reproducir y reforzar las desigualdades históricamente allí construidas. Para ello, se identificaron las tres principales fuerzas socioeconómicas que actúan en la (trans)formación de aquel territorio, se estructuró un análisis sobre la Transpantaneira, a partir de una revisión bibliográfica y de una investigación de campo para caracterizar la dinámica productiva local y sus efectos sobre el territorio y fue posible contruir una reflexión sobre la realidad analizada, comprendiendo cuáles son las relaciones socioespaciales que ayudan a explicar la dinámica social y económica local. Sin embargo, al mismo tiempo, se reveló un escenario en que el turismo podría convertirse en una actividad propulsora del desarrollo local y regional para Mato Grosso.

Palabras clave: turismo, desarrollo regional, Transpantaneira, Brasil, teoría del desarrollo desigual y combinado, fuerzas socioeconómicas.



## Introducción

La morada del hombre pantaneiro —el Pantanal— es una simbiosis de intriganes elementos naturales y socioculturales que se han formado y transformado a lo largo del tiempo. Para algunos se trata de un área de transición entre la Sabana y la Selva; sin embargo, el Pantanal —debido a sus características propias de fauna, flora, relieve, clima e hidrografía— es reconocido por los organismos oficiales brasileños como un bioma. Según el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE, 2019), es el menor de Brasil, ocupando un área de 1.72% del territorio nacional, con cerca de 150 mil kilómetros cuadrados, en los estados de Mato Grosso y Mato Grosso do Sul. En el estado de Mato Grosso se distribuye en su porción sur, en una proporción de 7% de la composición estadual.

El proceso de desarrollo desigual y combinado, resultado de un *continuum* histórico, permitió que la región del Pantanal fuera tardíamente insertada en la lógica productiva del interés capitalista —a partir de las décadas de 1980 y 1990. Esto no por las vías de la producción agropastoril, como ocurrió en las demás regiones del estado de Mato Grosso, sino a través del turismo. Por considerar la región improductiva para el agronegocio, su ecosistema permaneció casi inalterado, teniendo como intervención principal la apertura de la carretera Transpantaneira en la década de 1970, la cual recibió el título de Carretera Parque en la década de 1990.

La actividad turística trajo transformaciones para el espacio económico y social del Pantanal, ya que se integró como alternativa productiva local, ocasionando que algunas antiguas haciendas creadoras de ganado diversificasen su economía, adaptando parte de sus composiciones para el turismo, estructurándose como medios de hospedaje y alimentación, además de servir de escenario para la realización de diversas actividades ligadas al turismo en el área natural.

Con el flujo de visitantes y la estructuración de las posadas, se fueron organizando nuevas oportunidades de trabajo combinadas directa e indirectamente con el turismo, y éste, a partir de la década de 1990, pasó a integrar el sistema productivo local, lo que ha traído algunas transformaciones socioproductivas para la región. La hipótesis que se maneja es que éstas no ocurrieron de manera tan profunda como para marcar nuevas formas de organización social, con miras a un mayor desarrollo local, integral e integrado. Los actores locales siguen siendo los mismos que en periodos económicos y productivos anteriores y se pueden organizar en tres grupos principales: 1) empresarios turísticos, 2) profesionales del turismo, 3) autoridades públicas.

Se parte entonces de una estrategia para comprender las transformaciones de la realidad social, lo que demanda, en cierto modo, conocer las reglas generales que rigen los movimientos en que el turismo se inserta cada vez con más fuerza en el proceso productivo mundial. De esta manera, el objetivo general de esta

investigación es caracterizar el escenario productivo de la Carretera Parque Transpantaneira –que tiene el turismo como principal actividad que dinamiza la economía local. De forma específica, se busca identificar la actuación de las fuerzas productivas locales, representadas por los trabajadores, los empresarios de las posadas ubicadas a lo largo de la Transpantaneira y el poder público actuante, y también se cuestiona si el turismo se conforma como una actividad que contribuye al desarrollo regional o si se presta sólo a reproducir y reforzar las desigualdades allí construidas históricamente.

No se pretende estructurar una crítica simplista al turismo, sino reconocerlo como un agente de (trans)formación del espacio social, evidenciando la dualidad entre desarrollo y dependencia que puede ejercer en un determinado lugar, con efectos en la economía y también en el dominio social. Se trata de una investigación de carácter crítico sobre las transformaciones operadas por el turismo en la realidad del Pantanal, que puede dar lugar a otros estudios que podrán profundizar sobre el tema.

## Metodología

Esta es una investigación cualitativa exploratoria realizada a través de observaciones de campo en nueve de las 13 posadas identificadas a lo largo de los 144 kilómetros de la Transpantaneira. Además, se realizaron entrevistas con:

1) Gerentes de turismo público (Secretaría Municipal de Turismo y Secretaría de Estado de Turismo); 2) propietarios y/o gerentes de las posadas; 3) 32 trabajadores que realizan diferentes actividades en las posadas, como camareras, asistentes de cocina, recepcionistas, entre otros.

La teoría que condujo las reflexiones fue la del desarrollo desigual y combinado, ya que, a partir de la observación de los investigadores en las incursiones de campo y en las entrevistas, fue posible detectar algunas contradicciones socioeconómicas resultantes de la acción directa de las fuerzas de los agentes identificados.

A partir de la lectura de las particularidades, no es posible analizar el Pantanal tan sólo como un simple agregado de individuos, sino más bien como una entidad compleja superior a las particularidades de sus sujetos. Para entender esa sociedad, se parte de los aspectos relacionales, más específicamente los insertados en el *Capital*, entendido por Marx (1980) “no como una cosa en sí, sino [como una] relación social de producción histórico-social”. Según Osorio (2016): “El capital expresa de manera concentrada una forma de sociedad organizada sobre la base de propietarios de medios de producción que entran en relaciones sociales a partir de esa situación concreta propiciando la gestación de trabajo excedente en la forma de plusvalía, una de las formas o encarnaciones del capital” (p. 72).

En el análisis de la realidad de la Transpantaneira, a partir de esta ley general, se considera el aspecto relacional entre dos clases principales que presentan una relación dialéctica. Primero estas dos clases se complementan, pues la existencia de una depende de la otra, pero son antagónicas en lo que se refiere a las condiciones de organización y producción. Además, se considera también la existencia de una tercera clase o fuerza operante, que es el poder público, responsable de todo el ordenamiento territorial, por medio de políticas públicas que pueden ser o no inclusivas.

### **Localización del área de estudio**

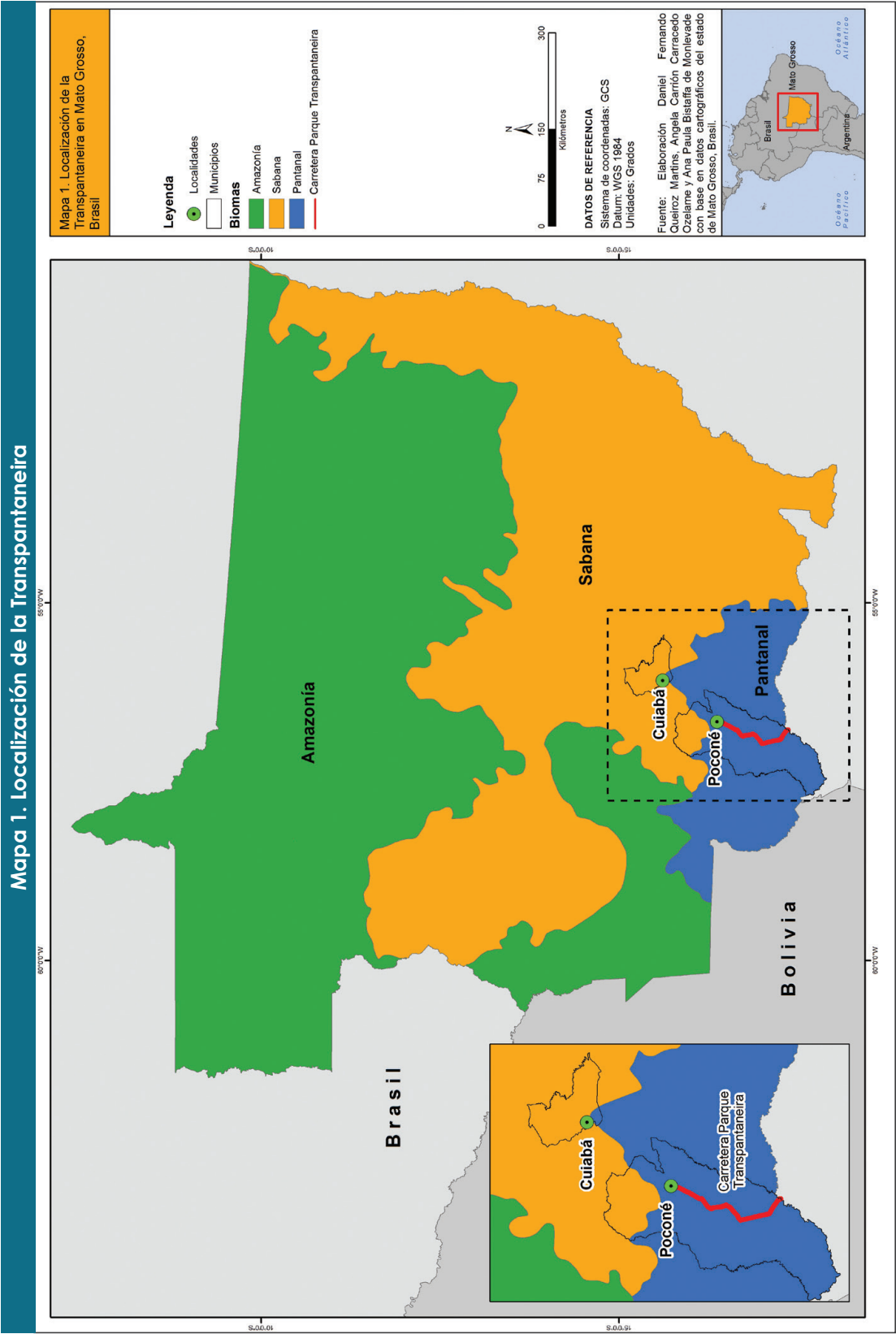
El Pantanal es la mayor superficie continua inundable del mundo, con 140 mil kilómetros cuadrados y se extiende por tres países: Paraguay, Bolivia y Brasil. En este último país se presenta en los estados de Mato Grosso do Sul y Mato Grosso. Es una llanura que recibe un gran volumen de agua de las otras regiones más altas del estado y, con ello, permanece casi totalmente inundada durante seis meses del año. De acuerdo con Franco, Drummond, Gentile, Azevedo y Santana (2013), las inundaciones determinan la estructura y la función del ecosistema pantaneiro, formando un mosaico de ambientes acuáticos permanente o temporalmente inundados, mezclados con ambientes de tierra firme, que de manera eventual o nunca se cubren de agua, complementando las informaciones generales del Pantanal.

Moreno e Higa (2017) señalan que, en el estado de Mato Grosso, el Pantanal integra los municipios de Barão de Melgaço, Cáceres, Santo Antônio do Leverger, Nossa Senhora do Livramento y Poconé. Es a partir de la sede de ese último municipio que se inicia la carretera MT 060, más conocida como Transpantaneira (mapa 1), la cual, con sus 144 kilómetros, corta la región más importante para el ecoturismo en Mato Grosso.

En la región, las actividades de turismo se concentran en las posadas (ubicadas a orillas de la carretera) y también a lo largo de la Transpantaneira, que no es pavimentada y posee 119 puentes y diversos puntos estratégicos para observación de la naturaleza, sobre todo aves, reptiles y mamíferos, además de que posibilita el movimiento del trabajo con el ganado pantaneiro.

### **El análisis espacial a partir de las interconexiones de las fuerzas productivas en el territorio**

En el primer capítulo del libro *A Natureza do Espaço*, Milton Santos (2014, p. 14) advierte el hecho de que la geografía y, por consiguiente, los geógrafos han considerado poco la técnica como parte formadora y transformadora del territorio (o del espacio). Al principio, para el autor, la técnica se entiende casi como sinónimo de trabajo, pues expresa la “forma de relación entre el hombre



Fuente: Elaboración propia, 2019.

y la naturaleza [...] entre el hombre y el medio”. De esta manera, en un concepto más ampliado que el de “trabajo”, analizado por la corriente marxista, la técnica es definida como un “conjunto de medios instrumentales y sociales con los que el hombre realiza su vida, produce y, al mismo tiempo, crea espacio”. A partir de esta concepción, es posible reflexionar sobre tres cuestiones importantes:

En primer lugar, la técnica no es sólo sinónimo de trabajo incrustado dentro de un proceso productivo estructurado (como fábricas, construcción de casas, o fabricación de objetos para supervivencia o atención a otras necesidades), también involucra otras formas de relación con el medio y con las personas. La definición es simple y compleja al mismo tiempo, ya que el trabajo en la concepción de Marx puede ser interpretado como técnica, lo que posibilita el que se reduzca el concepto sólo para un análisis a partir de sistemas y estructuras productivas complejas. Por eso, siempre perpetúan la clara separación entre trabajo y tiempo libre.

La segunda cuestión importante a considerar es sobre la evidente dinamicidad del espacio, es decir, el espacio como resultado de una construcción social, pues no es un mero recorte analítico del globo terrestre, sino que se compone de movimientos y relaciones que le dan vida. Se tiene el “espacio vivido” o, más aún, el “espacio viviendo”.

Es necesario humanizar el espacio, y al hacerlo se considera que ni todos los espacios son iguales, ni el tiempo actúa de la misma forma en ellos. El hombre es el elemento central en este análisis, ya que la naturaleza entendida como conjunto de medios físicos y bióticos de otras especies presenta también sus dinanismos específicos. La dinamicidad es otra al considerar al hombre como parte de ese proceso, ya que “la palabra natural debe ser tomada como un sinónimo de social, de la misma forma que pueden ser asimilados los vocablos naturaleza y espacio” (Santos, 2008, p. 163).

Para mayores aclaraciones, es necesario evidenciar que el hombre es naturaleza, y viceversa, pero al introducir el concepto de espacio como resultado de la acumulación desigual del tiempo, se parte de una visión sistémica: que naturaleza y hombre son contenidos y continentes del mismo proceso histórico. Esta visión más integradora ya era percibida incluso cuando la geografía iniciaba su estructuración como disciplina independiente, tanto que Lencioni (2003) argumenta que, incluso en la concepción determinista de Ratzel y en la posibilista de Vidal de la Blache, se coincidía en la misma visión de hombre y de naturaleza como constituyentes de una unidad, no como opuestos.

En otro aspecto, la técnica también forma parte del proceso evolutivo. El conjunto de técnicas es un conglomerado de aprendizajes y de transmisión de conocimientos colectivos entre las generaciones. Al crear un nuevo objeto



o herramienta no se inicia desde cero, pues hay una serie de experiencias y conocimientos que se nos han ido acumulando a lo largo del tiempo. Así, algunos espacios pueden ser más dinámicos que otros, debido al conjunto de técnicas empleadas. Un ejemplo de ello son las ciudades, si se consideran las redes de comunicación y transporte, las transacciones comerciales o financieras y las múltiples expresiones culturales que se interrelacionan y van dando origen a nuevas técnicas y espacialidades.

Una tercera y no menos importante reflexión al respecto es que la técnica es reveladora, pues ella es un contenido del espacio que al mismo tiempo lo forma y lo transforma. La técnica es un *continuum* (trans)formador del espacio. Por esta razón, a través de ella es posible que algunas características del espacio en análisis puedan ser reveladas, como sus rasgos de materialidad e inmaterialidad. La técnica pasa, entonces, a ser un instrumento de análisis social —vinculándola a otros instrumentos y relacionándola con el trabajo, el sistema productivo y la historicidad del espacio— que hace posible la mejor comprensión del propio espacio.

Dando secuencia a la complejidad y alcance de la técnica, ésta no puede ser restringida al sinónimo de tecnología o de herramienta, sino que su concepción involucra el acto de pensar, de proyectar, de reflexionar sobre necesidades, facilidades y formas de expresión que pueden culminar en nuevos objetos o tecnologías, pero también en nuevas formas de interacción y relación con el medio natural y social.

Un ejemplo es el sistema de ocio, más específicamente el de viajes. Existen sus tecnologías materializadas por el avión, el barco, el hotel, el restaurante, el pasaporte o miles de otros objetos más, pero el fundamento básico de un viaje es el desplazamiento humano, el cual no siempre fue pautado por la necesidad de ocio y/o descanso. Primero se realizó por supervivencia, por desarrollar relaciones comerciales e incluso por el interés de explotar otros espacios. La noción de ocio es una concepción de la modernidad que impone una división del tiempo humano entre trabajo (producción) y tiempo libre. Pero, ¿el tiempo libre es improductivo?

Ciertamente no, pues los beneficios resultantes de un viaje son cada vez más discutidos en los campos de la salud, de la propia productividad, de la maduración social y cultural del ser humano. Este conjunto de materialidades, tecnologías y relaciones a partir de los viajes por motivos de ocio están dando origen a nuevas formas de interacción con el espacio físico, con la naturaleza, y participando cada vez más de la dinámica económica de algunas localidades. La técnica revela también procesos, ideologías y flujos diversos que deben ser considerados. Además de las materialidades evidentes, la técnica, parafraseando a Sorre (1947), “es todo lo que está en la industria y las artes humanas en

todos los dominios de la actividad de la especie” (p. 5).<sup>1</sup> En suma, “sólo el fenómeno técnico en su total transcendencia permite alcanzar la noción de espacio geográfico” (Santos, 2014, p. 37).

Pero el simple hecho de describir las técnicas como (trans)formadoras de las sociedades no es suficiente. Es necesario un ejercicio mayor de reflexión que supere la descripción y alcance el entendimiento y, por consiguiente, la explicación del espacio. Por lo tanto, para el diseño de un sistema abierto es imperativo comprender el conjunto de técnicas presentes y pasadas en la conformación del territorio, a través de un proceso de desarrollo desigual y combinado.

El espacio no se presenta uniforme, pues tiene sus contradicciones, sus diferencias, sus avances y estancamientos dentro de un mismo recorte, denominado de *reverse salient*, por Joerges (1988), o *rugosidades*, por Santos (2008). Pero ¿qué sería un espacio social/geográfico sin sus rugosidades? ¿No son éstos los elementos que dotan a los espacios de identidad? Las anteriores son cuestiones importantes a considerar.

Como parte de la técnica, el trabajo pasa a ser entonces otra categoría importante de análisis, ya que él también modela las relaciones, implicando externalidades e internalidades que son propias de cada estructura social a ser investigada. Es a partir de la noción de trabajo, como fuerza modificadora de la naturaleza construyendo el espacio geográfico, que se percibe que se diferencian las sociedades. Como cada una tiene un proceso propio de relación con la naturaleza, desarrollando tecnologías, relaciones culturales y materialidades singulares, es necesario comprender que la acción del tiempo en los espacios es relativa, diferenciada. No se puede entender la evolución de la sociedad egipcia de la misma forma que las diferentes sociedades prehispánicas. Incluso en estas últimas no hay una unidad, a citar, por ejemplo, las diversas culturas indígenas de América del Sur.

A partir del proceso productivo y del trabajo es posible también hacer una lectura sobre el espacio, pues estas categorías pueden ayudar a entender cómo cada región va construyendo y reproduciendo sus contradicciones. La acumulación del conocimiento se hace de forma distinta en cada grupo social, y “la mediación entre los hombres y el medio se efectúa a través de las técnicas que estos dominan”<sup>2</sup> (Claval, 2014, p. 140).

Dentro de la unidad espacio/tiempo, la técnica es entonces otra categoría de análisis a ser considerada en los reportes de investigación, y la mejor forma de comprender el uso de las técnicas por las diversas sociedades es a partir de los modos de producción. Entonces, las sociedades pueden ser entendidas y explicadas

---

1 Traducción propia.

2 Traducción propia.

a partir de las relaciones que establecen con la naturaleza a través del trabajo, pues no es posible discutir el modo de producción sin antes considerar el trabajo. De esta forma, se considera que:

Los seres humanos son una parte de la naturaleza que debe satisfacer sus necesidades elementales a través de un constante intercambio con la naturaleza [...] y ellos son constituidos de tal manera que no pueden sobrevivir como individuos de la especie a la que pertenecen (la única especie “intervencionista” del mundo natural) en un intercambio no mediado con la naturaleza —como hacen los animales— regulado por el comportamiento instintivo directamente determinado por la naturaleza.<sup>3</sup> (Mészáros, 2011, p. 212)

No es el trabajo en sí el que humaniza al hombre, diferenciándolo de los otros seres, sino que es un poco más que eso: es la conciencia previa sobre el trabajo o una reflexión del proceso inserta dentro del propio proceso de trabajar o de actuar sobre los recursos de la naturaleza. La conciencia o la reflexión no es algo que está separado del trabajo: “conciencia y trabajo” o “reflexión y trabajo” ocurren de formas isocrónicas.

Así, a partir del trabajo, el hombre pasa a ser concebido de un ser natural, a uno social, pues, al “pensar y reflexionar, al externar su conciencia, el ser social se humaniza y se diferencia de las otras formas anteriores del ser social”<sup>4</sup> (Antunes, 2005, p. 68). De esta manera, se tiene en el trabajo una condición para el desarrollo de la sociabilidad humana. Pero ésta se vuelve discutible desde la estructuración del capitalismo como sistema productivo, abriéndose una dialéctica digna de ser tomada en cuenta al reflexionar sobre el espacio social o geográfico dado.

Hay una relación directa entre el modo de producción y el trabajo, pero conviene recordar que los modos de producción no evolucionan linealmente (en donde un modo de producción supera al otro hasta la forma final).

La dominación de un tipo determinado de relaciones de producción no hace desaparecer en forma automática todas las otras relaciones de producción: éstas pueden seguir existiendo, aunque modificadas y subordinadas a las relaciones de producción dominantes (Harnecker, 1973, p. 131).

Pero también conviene percibir que, a pesar de la coexistencia de diversos modos de producción, uno o más pueden dar mayor celeridad a las relaciones sociales, destacando así a través de un recorte temporal definido. En este sentido, nos interesan las particularidades dinámicas de la Transpantaneira, concebida

---

3 Traducción propia.

4 Traducción propia.

como una región “resultado de una fragmentación articulada (globalización)” (Corrêa, 1997, p. 193). Esta región específica, que se inserta en el modelo productivo global vigente —con sus respuestas, articulaciones y contradicciones— es también el resultado de la acumulación desigual del tiempo, pero combinada, de alguna forma, con otras regiones.

En el análisis de la realidad de la Transpantaneira se considera el aspecto relacional entre tres grupos o clases principales interconectadas en la dinámica productiva del turismo, llamadas en este estudio fuerzas operantes en el turismo.

La primera es la “clase que vive del trabajo” (Antunes, 2016), o trabajadores que no poseen propiedad de la tierra y, por consiguiente, no son los dueños del medio de producción, teniendo que vender su fuerza de trabajo para sobrevivir. La segunda clase es la de los propietarios de tierras, que dinamizan el capital a través de la ganadería y del turismo.

Si se reconocen las dos clases como fuerzas antagónicas y complementarias (en la lógica productiva capitalista) que actúan en la formación y transformación del territorio, es posible también añadir una tercera fuerza importante en ese proceso: el poder público, que se conduce a través de políticas básicas y específicas para la estructuración del turismo y de otras actividades productivas, además de influir en el ordenamiento social, lo que impacta directamente en las conformaciones del territorio y, por tanto, en el espacio. Así,

podemos decir que los espacios turísticos sugieren y evolucionan en función de una dinámica alimentada por la acción de determinados actores. En este sentido, el turismo, del mismo modo que cualquier otra actividad —como la industria, por ejemplo—, es un elemento actuante en la transformación de lugares ya existentes como en la creación de nuevos.<sup>5</sup> (Silveira, 2014, p. 26)

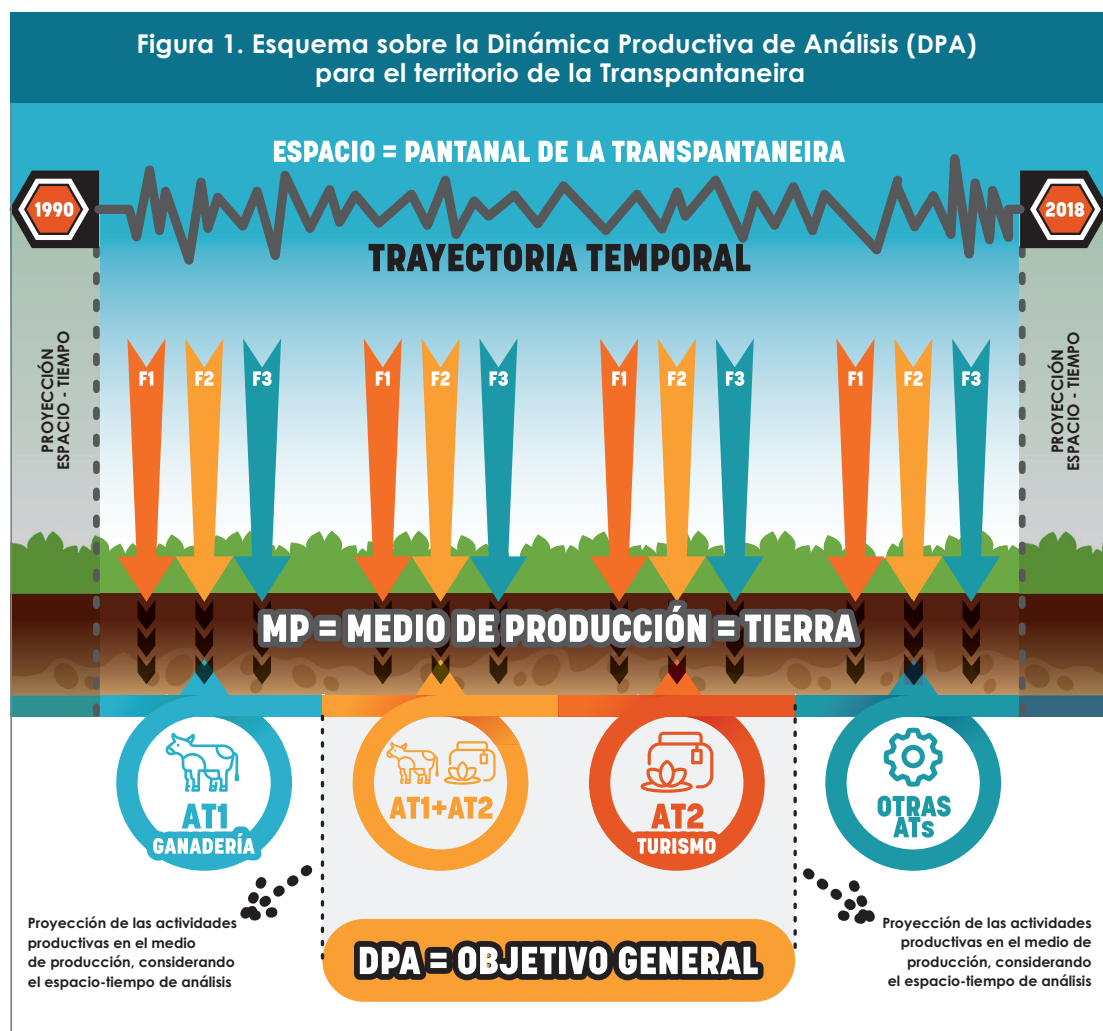
Para la comprensión de la organización de la sociedad pantaneira a partir de las fuerzas productivas es posible considerar que los trabajadores y empresarios locales del turismo componen el conjunto de la *infraestructura*, mientras que el poder público compondría el conjunto de la *superestructura* —elementos de análisis propuestos por Marx al explicar la estructura social, citado en Bodart (2016).

## **Resultados y discusiones: la actual dinámica productiva en Pantanal de la Transpantaneira**

Para la realidad de estudio, se contemplan los siguientes elementos en el análisis de la dinámica productiva actual de la Transpantaneira. Como se presenta en la figura 1:

---

<sup>5</sup> Traducción propia.



Fuente: Elaboración propia, 2019.

- F1** – Fuerza 1, representada por los trabajadores de las posadas, cuyo perfil, modo de organización y características de trabajo serán presentadas a continuación.
- F2** – Fuerza 2, representada por los propietarios de las tierras –que compran la fuerza de trabajo de los trabajadores con un perfil que también será representado más adelante.
- F3** – Fuerza 3, representada por los agentes públicos, en esfera federal, estatal y municipal, quienes actúan en el ordenamiento social, territorial y económico a través de políticas públicas, específicas o no, de la actividad turística. Ellos son los que otorgan las condiciones y posibilidades para la reproducción del capital.
- MP** – Medio de Producción, que consiste en la tierra (donde se estructuran las posadas y se efectúan los paseos turísticos). A partir de las fuerzas F1 y F2 se organiza un proceso productivo que para el espacio-tiempo analizado también tiene sus características propias a ser reveladas.



**ATs** – Actividades Productivas. A partir de la tierra se estructuran dos actividades productivas principales: la ganadería tradicional y el turismo. El espacio-tiempo de análisis está marcado por la organización de ambas; sin embargo, el foco de análisis en esta investigación gira en torno al turismo.

**DPA** – Dinámica Productiva de Análisis. Se refiere al detalle organizacional, espacial y relacional resultante de las AT, en el MP del Pantanal, a partir de las F1, F2 y F3.

La Dinámica Productiva de Análisis (DPA) representa el detalle de las relaciones sociales a partir de una apreciación general en la que el espacio se considera como resultado del movimiento del tiempo, y su totalidad va más allá de la suma de las partes, así como esa misma DPA —al revelar las características sociales en cuestión— va más allá de la suma de sus individuos. Esta totalidad es una unidad compleja, articulada y jerarquizada en los elementos que la componen, cuya comprensión no se alcanza por el simple sumatorio de partes, pues “reunir todos los hechos no significa aún conocer la realidad y todos los hechos (juntos) no constituyen aun la totalidad” (Kosik, 1967, p. 55).

La clase de trabajadores se relaciona de cierta manera con la clase de empresarios, ordenados por las actividades económicas —como es el caso del turismo—, dando origen a una dinámica social específica que suplanta las características de los individuos que la constituyen. Así, se busca establecer qué relaciones (y de qué manera) tienen mayor incidencia en la explicación de la dinámica social y económica y cómo se producen y reproducen en el Pantanal de la Transpantaneira. Esta totalidad analizada en el Pantanal es contradictoria, formada por dos polos o clases muy bien marcadas, que se atraen y se repelen en un movimiento que da cierta organicidad a la dinámica social.

Para la comprensión de las fuerzas de atracción y repulsión de los trabajadores (F1) y de los propietarios (F2), se parte del análisis de la organización productiva dinamizada por el turismo, ya que en el “actual escenario en el que el turismo también se inserta como actividad económica, nuevos elementos surgen como fundamentales en la búsqueda de su desarrollo, especialmente en las escalas regional y local”<sup>6</sup> (Silveira, 2005, p. 138). De ese proceso, se originan relaciones y materialidades que pueden ser descritas y comprendidas.

La relación de esas dos clases es la expresión más importante para la explicación de la realidad social generada por la acción del turismo en la Transpantaneira, pues la totalidad del análisis está formado por la contraposición de esas dos clases que, tanto en el proceso de interacción como bajo la influencia de políticas públicas operadas por la fuerza del Estado o del poder público (F3), forman y transforman el territorio pantaneiro, pues:

---

6 Traducción propia.

La reproducción de las relaciones de producción no está garantizada tan sólo por el sistema capitalista, sino diariamente reafirmado por el Estado como legislador y represor, un locus de pensamientos estratégicos que utilizan las fuerzas económicas, sociales, ideológicas y políticas de las que los actores deponen. (Silva, 1988, p. 72)

Se justifica la inclusión del poder público en el análisis de la actividad productiva, que en este caso es el turismo en un área determinada: la Transpantaneira, pues, como afirma Harvey (2018), el Estado es un elemento activo en la garantía de la continuidad y de la ampliación de la circulación del capital, garantizando la base legal y jurídica de la gobernanza capitalista y de sus instituciones de mercado, asumiendo también funciones regulatorias relacionadas con políticas laborales (duración de la jornada de trabajo y otras regulaciones), dinero (acuñación y monedas fiduciarias) y estructura institucional del sistema financiero.

Por lo tanto, la actuación de las fuerzas productivas locales (F1 y F2) es regulada por políticas públicas que obedecen a una lógica que se estructura para un cierto *modus operandi* en torno a un sistema mundial interconectado, el modo capitalista. Se le llama interconectado, pues incluso las políticas públicas nacionales, regionales y locales —que se estructuran a partir de sus características propias— obedecen a un cierto ritmo mundial, los espacios están interconectados sobre todo vía comercio, y la supervivencia de las localidades depende de dicha interconexión.

Tomando en cuenta esas conexiones locales con las escalas regionales, nacionales y globales es que se puede establecer una lectura geográfica de las transformaciones del espacio social y económico, como el de la Transpantaneira. Las interconexiones de estas tres fuerzas (trabajador, propietario/empresario y poder público), vía el turismo en aquel espacio, revelan algunas características propias que dan lugar a otros estudios más específicos, como se muestra en la figura 2.



Una totalidad compleja como ésta puede ser analizada según algunos criterios para describir y comprender determinados elementos de su dinámica, pues, según Popper (1994), si queremos estudiar una realidad, nos vemos obligados a seleccionar algunos aspectos de ella, ya que no nos es posible observar o describir una parte entera del mundo; por tanto, cualquier totalidad así concebida no puede ser objeto de actividad científica alguna.

El movimiento del tiempo sobre el espacio, formando las dinámicas sociales, está marcado por el proceso de trabajo o por la técnica, constituyéndose como un conjunto de características organizativas de las sociedades humanas que actúa sobre la naturaleza, transformándola, y también siendo transformada por ese mismo proceso.

Partiendo de la tierra como medio de producción principal para la realidad pantaneira es posible, debido a su proceso histórico de constitución, identificar dos formas principales de producción o actividades productivas (ATs): la ganadería tradicional y, más recientemente, el turismo. Esta última actividad necesariamente no sustituyó a la primera, pues siguen coexistiendo. Incluso, el turismo puede operar de tal forma que podría apropiarse de recursos y organizaciones típicas de la ganadería para estructurar actividades de su rubro, conocidas como turismo rural.

Como actividad productiva, la ganadería tiene como principal producto el ganado. En el turismo, el producto originado asume características más complejas, pues es un compuesto intangible de servicios, principalmente de hospedaje, alimentación, desplazamiento y paseos dirigidos al ocio.

### Caracterización de las fuerzas que operan en el turismo de la Transpantaneira

Para caracterizar mejor la dinámica productiva en la región de Transpantaneira se presentan algunas características generales de las tres fuerzas principales que operan en la producción y reproducción del espacio turístico local:

1. Los empresarios de turismo de la Transpantaneira. En la investigación participaron 12 representantes de nueve posadas establecidas a lo largo de la Transpantaneira.

Con respecto al perfil de los entrevistados, participaron cinco mujeres y siete hombres, siendo que, de ese total, 10 están casados, uno divorciado y uno soltero. Nueve cuentan con un curso superior completo y tres tienen como escolaridad máxima la enseñanza media completa —ninguno de ellos posee formación en turismo. Su edad varía de 31 a 68 años —siete de ellos son la primera generación en trabajar en el turismo y cinco pertenecen a la segunda generación de emprendedores de esta actividad.

Respecto a la administración de los emprendimientos y a la dinámica turística de la Transpantaneira, los propietarios fueron unánimes en señalar algunas dificultades y desafíos que enfrentan. El primero de ellos se refiere a los altos costos operativos para el turismo en la Transpantaneira, debido a deficiencias en el suministro de productos y a la dificultad de encontrar mano de obra calificada para el turismo. Se resalta que muchos de los emprendedores aprendieron a operar de forma intuitiva, a través de errores y aciertos, pero que la incursión de los hijos y nietos en los negocios ha ayudado significativamente a entender mejor sus emprendimientos.

En cuanto a la provisión de productos, tanto para la adecuación y ampliación de las propiedades como para la operación diaria –como la oferta de alimentos y bebidas–, los propietarios comentan que la Transpantaneira facilitó significativamente el movimiento en el Pantanal, disminuyendo el tiempo y la distancia en relación con la ciudad de Poconé. Pero afirman que, por tratarse de una ciudad aún poco desarrollada, muchos productos son más caros o necesitan ser comprados en la capital: Cuiabá. A lo anterior se suma el que, de acuerdo con los propietarios, el costo operacional del turismo en la Transpantaneira es alto, lo que se refleja también en los elevados costos de los servicios que se ofrecen.

Asociado a ello, cobra importancia el hecho apuntado anteriormente acerca de la baja cantidad de mano de obra calificada como uno de los principales desafíos para la actividad turística en la región. En el intento de suavizar esta escasez, los propietarios prefieren la contratación de funcionarios por el método de indicación, sobre todo de parte de otros empleados más experimentados. Así, en seis de las nueve posadas donde se realizó la encuesta se contrata a los colaboradores por medio exclusivo de indicación, mientras que sólo un propietario apuntó que hace uso de una selección (tras un análisis del currículo y una entrevista).

En el mismo sentido, interrogados sobre lo que es más problemático en relación con los profesionales del turismo en la Transpantaneira, los propietarios afirmaron que en definitiva se trata de la baja cualificación profesional para el turismo, lo que implica dificultades al cumplir rutinas operativas sistematizadas; una poca experiencia; y, además, una constante dificultad al comunicarse en otros idiomas, todo lo cual (asociado a las cuestiones laborales y salariales) culmina en una alta rotación de la mano de obra.

Al respecto, Martins, Sousa, Bistaffa de Monlevade y Pasquali (2010), en un estudio realizado en la Transpantaneira en 2009, apuntan que:

En cuanto al tiempo de trabajo, el 42% de los empleados permanecen menos de 1 año en cada emprendimiento y el 25% tiene una permanencia media de 2 a 4 años y otro 25% por encima de 4 años [...] Los empresarios

son conscientes de las principales causas del *turnover*: sobrecarga de trabajo, inestabilidad e inseguridad, costos laborales, y principalmente la baja calidad en los servicios, pero no asumen que una empresa que invierte en el equipo de colaboradores agrega valor a su producto de forma indirecta, aumentando el poder de competitividad del destino en el mercado.

2. Los trabajadores que actúan directamente en las posadas de la región. Hay otros grupos de trabajadores, como los guías, los conductores y los operadores de turismo, que no fueron incluidos en la investigación, pues poseen relaciones de trabajo y vínculo con las empresas y con el Pantanal de forma diferenciada respecto a los encuestados.

Este grupo o clase tiene condiciones opuestas a las de los propietarios. Primero porque no poseen el medio de producción (la tierra) que se encuentra concentrado en las manos de los pocos dueños de las posadas. Después, porque el propietario de la tierra ejerce su dominio o poder sobre los trabajadores, a través de diversas formas —económicas, culturales, intelectuales y otras— que agregan un conjunto ideológico que favorece la misma situación. Los trabajadores, al no poseer la tierra o el medio de producción, venden su fuerza de trabajo al grupo de los propietarios. Entonces, la clase trabajadora está marcada por la venta de su fuerza de trabajo.

Los 32 trabajadores entrevistados representan 22.22% del total (144) informado por las nueve posadas investigadas. El perfil general de los encuestados es: 53% son hombres, 38% tienen entre 31 y 40 años y 30%, entre 20 y 30 años. Sobre la escolaridad, 38% ha completado la escuela primaria y 38%, la secundaria. Sobre el estado civil, 38% son casados y 38% son solteros; 87.6% tiene hasta dos hijos y 63% vive en la ciudad de Poconé, la más cercana a Transpantaneira. Sobre el régimen de trabajo, 63% trabaja 24 días seguidos y tiene seis días libres por mes, lo que los obliga a residir en las posadas, que están lejos del núcleo urbano de Poconé.

Sobre esta última cuestión, el trabajador 6 (comunicación personal) pondera que “para vivir en el Pantanal tiene que gustar ¿no?, porque no es fácil quedarse lejos de la familia. Se queda 15, 20 días sin ver a su hijo, sin ver a la mujer, la persona tiene que gustar, ¿no?, del lugar, si no, se va”.<sup>7</sup>

Por su parte, el trabajador 10 (comunicación personal), aconseja: “Si una persona quiere empezar a trabajar en el Pantanal, la sugerencia que doy es: si tiene familia, es para pensar mejor, porque es muy malo. Hay mucha gente que se separa, porque se queda lejos”. Eso porque, “La familia cobra un poco de la presencia por estar tanto tiempo lejos”.<sup>8</sup> (Trabajador 26, comunicación personal).

7 Traducción propia.

8 Traducción propia.



La distancia de la familia y de los amigos implica algunas consecuencias preocupantes para la realidad del trabajador de la Transpantaneira, que va más allá de la nostalgia o de la falta de casa. Según el entrevistado, hay compañeros que sufren de enfermedades como depresión y alcoholismo debido al aislamiento provocado por el trabajo.

Finalmente, 87% de los trabajadores tiene el turismo como un ingreso único y 75% gana hasta dos salarios mínimos, que es de aproximadamente 506 dólares (conversión promedio de 2019).

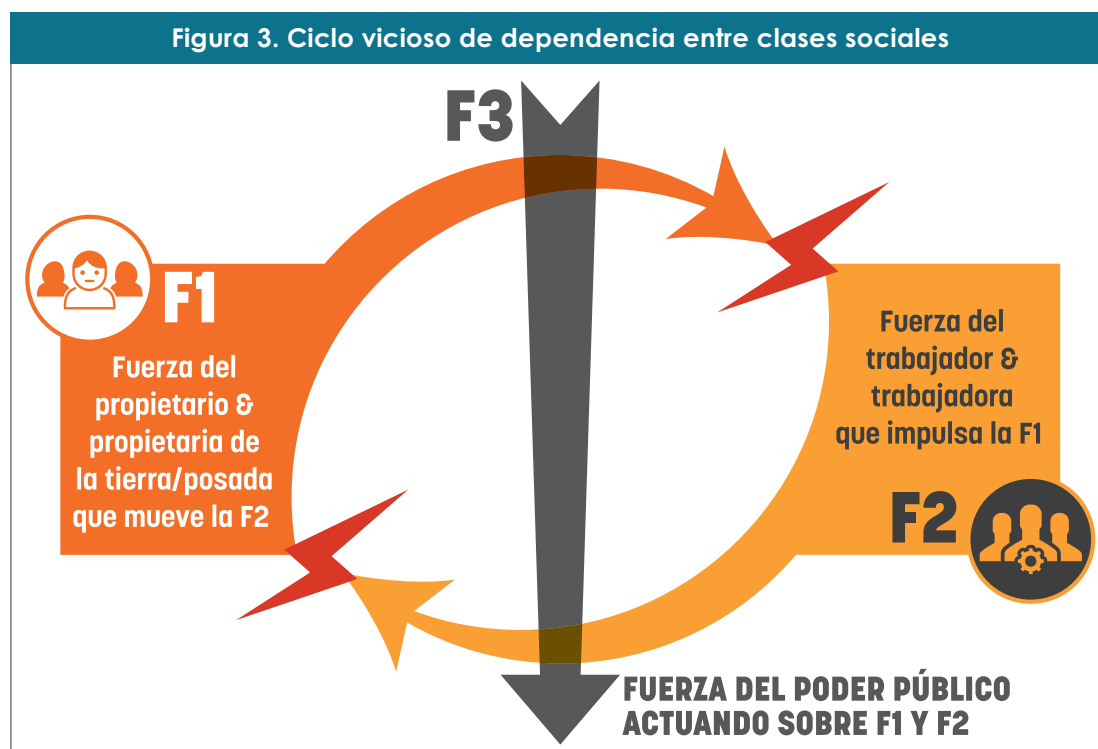
En las dos actividades productivas (ganadería y turismo) de la región se prioriza el trabajo físico en detrimento del trabajo intelectual, esto debido a las características de ambas, pues implican una menor especialización de la fuerza de trabajo, lo que resulta en una menor ganancia del trabajador. Eso porque en el proceso de evolución del sistema capitalista el trabajo intelectual es mejor remunerado que el trabajo físico en sí —una de las múltiples facetas del proceso.

En complemento a esta cuestión, la fuerza de trabajo vendida se convierte en producto para dar origen a los otros productos, pues es a partir del trabajo vendido que se estructuran las actividades pecuaria y turística. Es en esa *démarche* que se engendran las desigualdades, pues se abren brechas para la explotación, generando la plusvalía. El propietario explota la fuerza del trabajador y, al mismo tiempo, produce su beneficio, lo que le otorga aún más fuerza y poder, además de crear mayor dependencia del trabajador en relación con el propietario, o incluso con las políticas de asistencia pública. Así, el propio sistema hace complejo —pero no imposible— el revertir el proceso.

Este proceso contradictorio es el que retroalimenta el sistema en un ciclo vicioso, como presenta la figura 3.

En la figura 3, la F1, representada por el propietario del medio de producción, desarrolla las condiciones estratégicas para mantener su dominio económico, político, intelectual y cultural sobre la F2, y así genera un cierto tipo de energía que sostiene a la F2, principalmente a través del pago de salarios, muchas veces injustos y que causan dependencia. De la misma forma, la F1 también depende de la F2, pues ésta es la que, a través de la fuerza de trabajo, opera la producción, generando el beneficio necesario para el mantenimiento y dominio de la F1 (otro tipo de energía). Se trata de un ciclo vicioso, pues el proceso es siempre retroalimentado en un movimiento circular de dependencia, revelando una realidad contradictoria.

Además de las fuerzas F1 y F2, se destaca también el poder público como F3, el cual actúa sobre el ordenamiento territorial y, a través de las políticas públicas, se involucra directamente en la acción y organización de las fuerzas F1 y F2.



Fuente: Elaboración propia, 2019.

El representante de la Secretaría de Turismo Municipal de Poconé (comunicación personal) explicó que existe una buena interlocución con la Secretaría de Estado para el desarrollo de acciones en favor del turismo, pero que ha percibido un estancamiento de éstas en los últimos años, debido al momento político y económico que ha pasado Brasil. De acuerdo con el representante de la Secretaría del municipio, la carpeta de turismo ha cumplido apenas con lo básico, ya que cuentan con problemas presupuestarios (en el entendido de que, además de las actividades turísticas también son responsables de las culturales).

En cuanto a las acciones públicas del gobierno estatal para la Transpantaneira, el representante de la Secretaría Estatal de Desarrollo Económico (Sedec) (comunicación personal) afirmó que las estrategias de la cartera de turismo están resumidas en la aplicación y adecuación del Programa de Regionalización del Turismo en Mato Grosso y que, para la Transpantaneira, el gobierno ha apoyado las iniciativas del Ayuntamiento y las acciones aisladas desarrolladas por el Sistema Brasileño de Apoyo a las Micro y Pequeñas Empresas (SEBRAE-MT).

Al analizar el caso específico del turismo en la realidad de la Transpantaneira se percibe que tiene una doble condición o modo de organizarse: puede ser factor de dependencia o factor de desarrollo. Ante esta situación, para el caso de la Transpantaneira y para el de otros lugares en que se desarrolla la actividad, los dos escenarios posibles son los siguientes:

- a) Interrupción del ciclo vicioso, causando una ruptura en el proceso, lo que generaría una posible revolución que daría lugar a una nueva forma de producción que resultaría en un verdadero desarrollo (figura 4).
- b) Fortalecimiento del ciclo vicioso, reproduciendo aún más las contradicciones y alimentando el sistema, permitiendo la continuidad de la dependencia (figura 5).



Fuente: Elaboración propia, 2019.



Fuente: Elaboración propia, 2019.

Las figuras 4 y 5 representan los dos posibles escenarios en que el turismo opera como fuerza productiva: el A es de desarrollo y el B es de dependencia. A partir de lo anterior puede reflexionarse acerca de lo que plantea cada escenario, y si es posible el que, incluso desde una situación de dependencia, haya opciones para que se realice un cambio hacia una coyuntura de desarrollo.

## Consideraciones y recomendaciones

El Pantanal de Mato Grosso es considerado un paraíso ecológico, pues posee un conjunto de atracciones turísticas basadas principalmente en sus recursos naturales, pero, además, cuenta con otras características menos evidenciadas por el turismo, como las sociales y las culturales, por ejemplo.

Lo que posibilita la actual etapa de crecimiento del turismo en la región, sobre todo en los segmentos de pesca y ecoturismo, es el movimiento global de desarrollo desigual. En la dinámica de Mato Grosso, éste se visibilizó a través de la atracción de inversiones para la estructuración del agronegocio, especialmente en las regiones centro-norte del estado, lo cual, a su vez, le fue negado al Pantanal. El resultado de lo anterior fue la constitución de una región con recursos ambientales relativamente preservados, ya que se desarrolló poco la agricultura.

Así, es posible considerar que cada espacio, cada región, participa de alguna manera en la dinámica mercadológica mundial, aunque no al mismo tiempo ni de la misma forma, pues no es posible concebir espacios improductivos en la actual dinámica del capital. En el caso del Pantanal de la Transpantaneira, el movimiento desigual del desarrollo histórico mundial que combina intereses específicos en espacios determinados y en momentos estratégicos permite comprender la representatividad de la región para cada momento histórico.

Se considera valioso el reordenamiento del proceso productivo porque el turismo es una actividad económica importante para la región que debe ser reforzada, pero sin que ello cause una dependencia exclusiva de la actividad, como la que existe en relación con los actuales segmentos del turismo que se presentan en la localidad, sobre todo pesca y ecoturismo. Por lo tanto, pueden ser estructuradas para el refuerzo económico local nuevas posibilidades asociadas directamente, o no, al turismo, dado que, en su forma actual, la actividad turística sólo es interesante para parte de los involucrados —sobre todo para el empresariado local que se beneficia de ella sin ofrecer lo mismo a los trabajadores, ya que, además de generar pocos puestos de trabajo, los salarios pagados son bajos, debido a la poca calificación de los profesionales de la región, según palabras de los empresarios locales; lo cual se suma a que la dinámica laboral no trae ventajas al trabajador que está motivado casi exclusivamente por la supervivencia. Así, relaciones sociales están siendo impactadas negativamente, lo que genera una masa trabajadora altamente dependiente de las pocas oportunidades que el turismo está generando en la región, masa que trabaja de acuerdo con las reglas dictadas por quien manda —quien la emplea, quien tiene el poder económico.

Parte de ese problema se debe a la ineficiencia de la actuación del poder público que se mantiene distante de la realidad de quienes viven en el Pantanal.

Las políticas eficientes de apoyo al desarrollo turístico son necesarias para la Transpantaneira. Es importante que el gobierno municipal y el gobierno estatal creen acciones conjuntas con planes, metas y programas que consideren las principales deficiencias locales, pero también las fuerzas que la región posee, para que, a través del turismo, la comunidad local tenga ganancias sociales, culturales, ambientales y económicas efectivas. Todo ello incidiría en la calidad del producto ofertado, que aún es poco competitivo en el escenario nacional e internacional.

Es evidente la existencia de dos grupos de actores involucrados en el turismo: los trabajadores (F1) y los propietarios de las posadas (F2). Cada grupo posee un modo de pensar típico del grupo al que pertenece: el propietario defiende su propio negocio y reclama al poder público, mientras el trabajador critica los bajos salarios, la jornada de trabajo y también censura la actuación del poder público. Sin embargo, en ese proceso, el propietario sigue saliendo victorioso, ya que es él quien se beneficia, quien tiene las posibilidades de moverse mejor para donde y cuando quiera, el que tiene la propiedad de la tierra y puede elegir entre invertir exclusivamente en la ganadería o diversificar sus ganancias con el turismo y, muchas veces, es él quien es oído por el poder público, cuando el propio poder público no es asimismo el empresario.

Para el trabajador la situación se presenta más difícil, porque ser pobre en el Pantanal cuesta alto: los productos comercializados en Poconé son más caros que los de la capital y los servicios de educación y salud son deficientes, y el tiempo, el espacio y las condiciones de operar en ambos son diferentes para el trabajador y para el empresario.

La forma de laborar aprisiona al trabajador durante 24 de los 30 días de cada mes y, a menudo, no le garantiza que cuente con empleo los 12 meses del año, debido a que el empresariado local depende del flujo de visitantes extranjeros que visitan la región generalmente sólo en el periodo de sequía. Se desarrolla así un círculo vicioso de dependencias que se reproduce año con año.

De esta forma, el proceso histórico ha dado lugar a una cultura del trabajo que se percibe y opera de modo diferente por parte de los propietarios y por parte de los trabajadores. A partir del modo de organización y de las relaciones del trabajo dinamizadas por la actividad turística, existen algunos conflictos entre los dos grupos investigados. El turismo ha dinamizado cada vez más las relaciones de trabajo en el Pantanal, y lo que marca esa dinamización es la presencia del turista, sobre todo el extranjero, que posee hábitos y comportamientos diferentes a los de la población pantaneira. Su lengua, sus exigencias, sus costumbres y forma de estar en el ambiente van moldeando a los empresarios y los llevan a organizarse en torno a la actividad turística, lo que, consecuentemente, demanda una adaptación del trabajador a esas características.



Las dos fuerzas principales consideradas en la investigación fueron la de los trabajadores (F1) y la de los empresarios (F2), aunque también se consideró la del poder público (F3), mientras que la del turista puede retomarse en investigaciones futuras, pues estas últimas dos también operan en la formación y transformación del espacio turístico de la Transpantaneira. A partir del análisis de las dos principales fuerzas operantes (F1 y F2) se concluye que se trata de dos grupos sociales distintos, que no pueden todavía ser designados como clases, ya que no tienen la conciencia de lo que significa constituirse como tales y mucho menos cuentan con una organización. Constituirse como clase significa tener conciencia de su papel en el proceso productivo, considerando sus fuerzas de actuación y también sus debilidades organizativas, lo que les permitiría desarrollar estrategias de lucha para que dichas debilidades sean minimizadas.

## Bibliografía

- Antunes, R. (2005). *O Caracol e sua Concha: ensaios sobre uma nova morfologia do trabalho*. São Paulo: Boitempo.
- Antunes, R. (2016). *Os sentidos do trabalho: ensaio sobre a afirmação e negação do trabalho*. São Paulo: Boitempo.
- Bodart, C. das N. (01 de febrero de 2016). Infraestrutura e superestrutura em Marx [entrada de blog]. Recuperado de <https://bit.ly/2G8OTAw>
- Claval, P. (2014). *Epistemologia da geografia*. Florianópolis, Brasil: Editora UFSC.
- Corrêa, R. L. (1997). *Trajetórias Geográficas*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Franco, J. L. de A., Drummond, J., Gentile, C., Azevedo, A. y Santana, M. (2013). *Biodiversidade e ocupação humana do Pantanal Mato-grossense: conflitos e oportunidades*. Rio de Janeiro: Garamond.
- Harnecker, M. (1973). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Harvey, D. (2018). *A loucura da razão econômica: Marx e o capital no século XXI* (Trad. A. Renzo). São Paulo: Boitempo.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (2019). *Síntese das informações do município de Poconé*. Recuperado de <https://bit.ly/2GdlLYE>
- Joerges, B. (1988). Large Technical Systems: Concepts and Issues. En R. Maynz y T. P. Hughes (Eds.), *The Development of Large Technical Systems* (pp. 9-36). Frankfurt: Campus.
- Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.
- Lencioni, S. (2003). *Região e Geografia*. São Paulo: Edusp.
- Martins, D. F., Sousa, N., Bistaffa de Monlevade, A. P. y Pasquali, R. (2010). A rotatividade da mão de obra entre as pousadas da Transpantaneira e seus efeitos para o destino turístico. En *Anais 3º Simpósio de Geotecnologias no Pantanal, Cáceres, MT, 16-20 de outubro 2010* (pp. 951-961). Campinas/São José dos Campos: Embrapa Informática Agropecuária/INPE.

- Marx, K. (1980). *Miseria de la filosofía: respuesta a la filosofía de la miseria del señor Proudhon*. Buenos Aires: Signos.
- Mészáros, I. (2011). *Para Além do Capital: rumo a uma teoria da transição* (Trad. P. C. Castanheira y S. Lessa). São Paulo: Boitempo.
- Moreno, G. e Higa, T. C. S. (2017). *Geografia de Mato Grosso: território, sociedade, ambiente*. Cuiabá: Entrelinhas.
- Osorio, J. (2016). *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. México: FCE.
- Popper, K. (1994). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós.
- Santos, M. (2008). *Por uma Geografia Nova*. São Paulo: Edusp.
- Santos, M. (2014). *A Natureza do Espaço*. São Paulo: Edusp.
- Silva, M. C. T. da (1988). O papel do político na construção do espaço dos homens. *Revista Terra Livre*, 5: O espaço em questão, 69-82.
- Silveira, M. A. T. da (2005). Turismo e estratégias de desenvolvimento local. *Interações (Campo Grande)*, 7, 129-139.
- Silveira, M. A. T. da (2014). *Geografia aplicada ao turismo. Fundamentos teórico-práticos*. Curitiba, Brasil: Intersaberes.
- Sorre, M. (1947). *Les fondements de la géographie humaine* (Tomo II: Les fondements techniques. Première partie). París: Armand Colin.



## Capítulo 14

# Experiencia de turismo rural: el circuito de producción de agroalimentos y la feria De la Tierra a tu Mesa en San Patricio del Chañar, Neuquén, Argentina

**María Daniela Rodríguez**  
**Jorge Ariel Federico Chara**  
**María Florencia Romero**

### Resumen

El presente trabajo se sitúa en el Centro de Formación Profesional Agropecuaria (CFPA) núm. 2 en San Patricio del Chañar, ciudad ubicada en la provincia de Neuquén. Esta provincia, junto con la de Río Negro, conforman la denominada Patagonia Norte en Argentina. En un contexto de transformaciones en el espacio rural y periurbano norpatagónico, el turismo surge como una alternativa para complementar la producción agropecuaria y de alimentos. Productores y organismos dedicados a abordar políticas vinculadas al agro toman interés por el turismo, además del que despiertan dinámicas propias del sector. Este capítulo trata la relación entre la producción de agroalimentos, la educación para la producción agropecuaria y dos experiencias de turismo rural: un circuito interpretativo y la exposición y venta de productos a través de una feria mensual denominada De la Tierra a tu Mesa, proyecto que dio inicio en el año 2010 y que se sostiene a la fecha, el cual se constituye de la experiencia *in situ* de productores, estudiantes, técnicos, visitantes y turistas. El objetivo general de este estudio consiste en conocer la incorporación del turismo rural como una alternativa educativa, interpretativa y de comercialización en el CFPA núm. 2 de la provincia de Neuquén, a partir del desarrollo de las experiencias mencionadas, con el fin de indagar los alcances y desafíos que presentan los proyectos y de visibilizar las interrelaciones de la producción de agroalimentos, la educación y el turismo. Como resultados parciales, se considera que la concreción del proyecto aporta al desarrollo de corredores turísticos una propuesta en la que los visitantes pueden observar, interactuar e interpretar procesos productivos con la formación agropecuaria como eje articulador del proyecto institucional.

Palabras clave: experiencias de turismo, circuito productivo, feria, turismo rural.

---

Bringas Rábago, N. L., Osorio García, M. y Sosa Ferreira, A. P. (Coords.) (2020). *Casos de planeación y gestión turística. Comportamientos, problemas y avances*. La Laguna (Tenerife): PASOS, RTPC. [www.pasosonline.org](http://www.pasosonline.org). Colección PASOS Edita, nº 27.

## Introducción

El presente capítulo se centra en reconocer la incorporación del turismo como alternativa educativa, interpretativa y de comercialización en el Centro de Formación Profesional Agropecuaria núm. 2 de la provincia de Neuquén, a partir del estudio de dos experiencias concretas: un circuito interpretativo de procesos productivos de agroalimentos y la exposición y venta de productos a través de una feria denominada De la Tierra a tu Mesa. Asimismo, este trabajo busca indagar los alcances y desafíos que presentan los proyectos y, en un marco más amplio, visibilizar la vinculación entre la producción de agroalimentos, la educación y el turismo.

Para cumplir con dichos propósitos, se introduce una breve historización del surgimiento de CFPA núm. 2 en el marco de una política de educación y de producción agropecuaria. A continuación, se presenta una breve justificación y los antecedentes de la política educativa y de producción del CFPA núm. 2, así como una caracterización del turismo en la región. Luego se presentan las consideraciones metodológicas y el marco teórico en el cual se inscribe el capítulo. En seguida, se desarrollan las experiencias turísticas del circuito de producción de agroalimentos y la feria De la Tierra a tu Mesa junto con un análisis de los alcances, los limitantes y los desafíos que presentan. Finalmente, se presentan conclusiones a modo de reflexiones abiertas, debido a las características de desarrollo de esta experiencia.

## Estado del arte y contexto que posibilita la experiencia

En Argentina, en la década de los setenta, la educación agropecuaria estatal se ejecutaba desde el área de la agricultura y/o la ganadería. En la década siguiente, comenzó a desarrollarse desde el área de la educación, lo cual generó cambios de perspectiva y gestión. En la década de los ochenta, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) diseñó el programa de Expansión y Mejoramiento de la Educación Técnica Agropecuaria (EMETA) para América Latina desde la educación agropecuaria basada en la modernización agrícola. Esta acción no estaba basada en un cambio tecnológico o de infraestructura con la aplicación directa al agro, si no que tuvo como eje la educación técnica para lograr la modernización. Este planteamiento se instala en el marco de la profundización de la economía neoliberal, en la cual América Latina ocupa un rol como productora de materia prima, para lo cual se vuelve necesario fortalecer el proceso de modernización.

El programa EMETA se impulsa con el objetivo de desarrollar la productividad en zonas rurales mediante la modernización agrícola y con las políticas educativas como eje. Se implementaron en total 25 proyectos con 25 unidades ejecutoras locales en 22 provincias. A principios de la década de los noventa,

en el marco de este programa, se fundó la educación agropecuaria al crearse una escuela de educación media agrotécnica y cinco innovadores centros de capacitación agropecuaria de educación “no formal” para adultos (hoy denominados Centros de Formación Profesional Agropecuarios), localizados en las principales zonas agrario rurales de la provincia de Neuquén. Uno de los cinco centros de capacitación es el actual CFPA núm. 2 (Martínez Guarino, 1994; Yentel y Martínez Guarino, 1991).

Desde el inicio del proyecto se definieron líneas de acción dirigidas principalmente al empleo agrario del sector de la fruticultura: 80% de los trabajadores de la población local de San Patricio del Chañar eran asalariados de esta actividad productiva, lo que se demuestra en el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991 (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC], 1991). Las capacitaciones se orientan hacia los operarios del monte frutal y del empaque o embalaje de frutas: podadores, tractoristas, cosechadores, embaladores, clasificadores, etcétera, y otras acciones de capacitación se dirigieron al productor familiar y al poblador rural.

Desde esa fecha hasta fines de la década de los noventa, acontecieron algunos hechos sociopolíticos que condicionaron el rumbo. Entre ellos, en 1995 se creó el Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET), vigente hasta la actualidad, con el objeto de dotar al Ministerio de Educación de un instrumento ágil para el desarrollo de las políticas relacionadas con la educación técnico-profesional. Esto frente al nuevo escenario planteado en el sistema educativo a partir de la sanción de la INET (2019), lo que implicaba “reprogramar” la tarea inicial, con un cambio central en la perspectiva de la educación tecnológica que pasó de depender del Ministerio de Trabajo a ser parte del de Educación.

Asimismo, en 1996, en pleno auge neoliberal, los centros educativos del programa EMETA dejaron de ser instituciones nacionales para ser absorbidos por las jurisdicciones provinciales. Así, cada provincia siguió ejecutando la educación técnica con el desarrollo de líneas de acuerdo con sus propios criterios.

En esta década, se reconoció el alto porcentaje de trabajadores desocupados y se impulsó el surgimiento de políticas de seguridad alimentaria a nivel nacional. Los gobiernos municipales asumieron la responsabilidad de atender la demanda de empleo con un rol ejecutor. En el caso que nos ocupa, el CFPA núm. 2 se vinculó con los gobiernos municipales, las organizaciones sociales y las instituciones públicas con el fin de desarrollar un programa que se asentaba en un sistema de huertas didácticas con familias sin acceso a la tierra. Para ello, dispuso de una hectárea de tierra parcelada de propiedad estatal. Este grupo social se integró al programa nacional de autoabastecimiento de alimentos Prohuerta<sup>1</sup> creado en 1994.

---

<sup>1</sup> El programa se basó en el autoabastecimiento de agroalimentos.



Para este periodo, de acuerdo con Karlau, Rodríguez y Bendini (2016), el Estado se retrajo y limitó las acciones de desarrollo rural, priorizando al mercado. Su objetivo era resolver situaciones de crisis de ingresos a partir de políticas compensatorias, en el corto plazo, y desde la asistencia técnica, la capacitación y el financiamiento a los sectores rurales más vulnerables, a largo plazo. Los autores referidos mencionan que predominaban los programas que, por un lado, promovían la reconversión de esos productores a los nuevos formatos productivos y, por otro, buscaban la superación de los casos de pobreza rural —de aquellos que no lograban articularse a los mercados mediante políticas de corte más cercano a lo social (Lattuada, Márquez y Neme, 2012). Cuatro organismos externos tuvieron central incidencia en esta etapa: el Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento (BIRF), el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) (Karlau *et al.*, 2016).

Entrado el nuevo siglo, el centro de formación mencionado orientó sus líneas de acción hacia la capacitación de emprendedores de microemprendimientos, con apoyo financiero del programa nacional Manos a la Obra y recursos del municipio de San Patricio del Chañar. En este sentido, las capacitaciones se orientaban a la agricultura familiar e intensiva y al desarrollo de productos elaborados o manufacturas artesanales agroalimentarias. La demanda creciente de las familias por acceder y trabajar la tierra generó una presión social que resultó en la disposición de nuevas tierras (tres hectáreas) pertenecientes al municipio y destinadas al centro de formación.

En paralelo, se quedó sin finanzas el programa de Prohuerta y, en la provincia de Neuquén, surgió como respuesta el Programa de Desarrollo Agroalimentario (Proda) del Ministerio de Producción y Turismo del gobierno de Neuquén, el cual incorporó como referencia la experiencia del CFPA núm. 2, que pasó a tener un rol de importancia en tanto soporte para la dirección técnica del programa.

En el contexto regional, la fruticultura como actividad dominante se transformó, la producción de escala familiar se redujo y la fruticultura de escala empresarial se amplió. A su vez, a principios de la década del 2000, el gobierno provincial impulsó la actividad vitivinícola en el área de influencia, colonizada por nuevas y modernas bodegas a escala empresarial, financiadas con créditos del gobierno. Estas empresas contaron con la capacidad y los recursos necesarios para formar a su personal, por lo que el gobierno reorientó sus líneas de acción hacia el fortalecimiento de los emprendimientos de la economía social y la producción familiar. Al compás de esta definición, el productor familiar como sujeto político y económico se instaló en la agenda gubernamental.

En palabras de Karlau *et al.* (2016):

la producción familiar no ha sido históricamente un tema relevante de la agenda política del sector agropecuario argentino; tradicionalmente hacía referencia a un agente residual cuya legitimación política ha sido tardía. Mayoritariamente representa un sector que, con las políticas neoliberales y la incorporación no generalizada de tecnología de precisión, ha quedado fuera del proceso modernizador del agro. (p. 3)

Actualmente, el CFPA núm. 2 certifica capacitaciones laborales, formación profesional inicial y continua de los distintos oficios de la producción agropecuaria y agroalimentaria. Anualmente participan entre 700 y 800 personas mayores de 18 años sin requisitos previos de estudios en las distintas actividades formativas. Desde hace más de 15 años se tiene como proyecto institucional la creación y el sostenimiento de Unidades Didáctico-Productivas (UDP) como metodología formativa. Se reconocen en el predio las siguientes UDP:

- Huertas orgánicas: producción de hortalizas a campo y bajo cubierta durante todo el año.
- Granjas de aves: cría de aves en forma intensiva y natural. Gallinas ponedoras de razas criollas y araucanas, y pollos parrilleros.
- Bebidas fermentadas: elaboración de vinos —sidras y cervezas artesanales aplicando métodos naturales (por ejemplo: champagna/noir).
- Transformación y procesamiento de materia prima de origen agropecuario para la elaboración artesanal de agroalimentos: conservas, confituras, lácteos, chacinados.
- Gastronomía: producción de comidas saludables y regionales.
- Comercialización: feria de productores de la región del Alto Valle.
- Recepción de visitantes y turistas para el guiado por el Circuito de Interpretación de Procesos Productivos (CIPP) naturales de agroalimentos.

Las UDP son permanentes y se caracterizan por su diversidad y cantidad. Se reconoce una permanencia de actividad tanto productiva como didáctica en la cual se insertan estudiantes y trabajadores, quienes aprenden y producen en el marco de las prácticas profesionalizantes. Se trata de una diversidad de procesos productivos que generó un reconocimiento y un atractivo en sectores de la producción —tanto de organizaciones de productores e instituciones ligadas a la producción, como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)<sup>2</sup> y la Secretaría de Producción—, en las autoridades locales, en los municipios de la región, en instituciones públicas y agencias de turismo que, vinculados a un corredor turístico denominado Ruta del Vino, Manzanas y Dinosaurios, vieron esta experiencia como una alternativa para el turismo.

---

<sup>2</sup> Perteneciente al Ministerio de Agroindustria nacional.

Según los referentes institucionales, en el proceso de crecimiento y desarrollo del CFPA núm. 2 se detectó la oportunidad de ver más de 10 procesos productivos tanto de producción primaria como secundaria o de la transformación de la materia prima en un espacio físico acotado. Y entonces surgió el interés por dar a conocer la riqueza de esta experiencia y la transferencia de los procesos productivos. Se dieron así los primeros pasos para transformar una propuesta formativa y productiva en otra que, además, contemplara el ámbito turístico.

Esta idea fue apoyada por la tendencia a buscar lugares disruptores de la vida urbana, a conocer espacios rurales cercanos a las ciudades y a consumir productos naturales y/u orgánicos de elaboración artesanal.

Desde el año 2010, la institución incorporó la formalización del espacio en la creación de un CIPP asociado a un proyecto de agroturismo, como una innovación en las políticas turísticas regionales.

En un momento en el que adquiere especial importancia la alimentación a nivel planetario, la creación de este circuito como espacio público productivo, educativo y turístico promovió el conocimiento de los procesos productivos e invitó a la reflexión acerca de la relación del sujeto y la naturaleza, así como de los valores del trabajo con la tierra y la producción de agroalimentos.

Hoy, las tendencias de consumo incluyen la elaboración de productos orgánicos y artesanales, así como también la búsqueda de información sobre los alimentos que se adquieren. En este sentido, la experiencia resulta innovadora en tanto reúne la necesidad y valoración por parte de la población urbana que demanda productos frescos, caseros y artesanales para el consumo, además de integrar los procesos de producción hasta llegar al producto final en conserva.

A partir de estas tendencias y del interés por comercializar los productos que se elaboraron en el predio es que surgió la feria De la Tierra a tu Mesa, la cual se propone como una oferta turística y se realiza en el mismo predio en el que se producen los alimentos. Los productores, elaboradores, artesanos y emprendedores son los mismos feriantes, lo cual no genera una reventa de los productos. Además, los feriantes no se trasladan de la zona agrario rural hacia los centros de alto consumo para comercializar sus productos, como tradicionalmente ha sucedido. La feria atrae a los consumidores y visitantes que, al llegar al lugar, pueden visualizar claramente cómo y dónde se llevan a cabo los procesos productivos. En este sentido, se podría decir que la feria es un espacio de construcción y fortalecimiento que tiene como horizonte la soberanía alimentaria y la economía social.

## **Caracterización turística del área donde se emplazan las experiencias de turismo rural del CFPA núm. 2**

San Patricio del Chañar actualmente se caracteriza por ser una zona productora de frutas de carozo (pelón) y vinos, y como tal se integra, de manera estacional, a la actividad turística. Su localización geográfica es una de las principales ventajas con las que cuenta, ya que se establece cerca de la ciudad de Neuquén y de otras ciudades del Alto Valle que en los últimos años han cobrado relevancia por ser centros turísticos de paso hacia la cordillera, área con importantes centros turísticos invernales y estivales de estadía. A su vez, se vincula con los lagos de la región, como el Lago Pellegrini y el Lago Mari Menuco, espacios recreativos de gran convocatoria durante la temporada de verano, principalmente. Por último, también es importante destacar la presencia del Centro Paleontológico Lago Los Barreales en su área de influencia (mapa 1).

En los últimos años, el Ministerio de Turismo de Neuquén ha dividido la provincia en cuatro zonas turísticas de acuerdo con los productos turísticos. La localidad de San Patricio del Chañar se encuentra en la zona Estepa de los Dinosaurios, integrando el Corredor Turístico de la Ruta del Vino, Manzanas y Dinosaurios. Esta zona, si bien cuenta con atractivos de importancia, algunos potenciales para su desarrollo, no se reconoce como consolidada en relación con otras zonas y corredores de provincia.

Pese a la identificación de un potencial turístico que existe en el corredor en el que se localiza San Patricio del Chañar, incluyendo una variada oferta de empresas vitivinícolas, sus actividades productivas carecen de un vínculo con la comunidad local y entre sí para el desarrollo del turismo.

Este interés por el diseño de políticas de desarrollo turístico a escala local es compartido por autoridades municipales. El intendente y el personal del área de turismo de la gestión municipal (2016-2019) opinan que deberían integrarse al corredor turístico algunas experiencias de turismo rural como las que acontecen en el CFPA núm. 2, de San Patricio del Chañar (Anónimo, comunicación personal, 15 de febrero de 2019).

En este sentido, es importante el desarrollo de espacios de formación profesional que contribuyan a mejorar e integrar la actividad turística. Y, por ello, el propósito de los actores gubernamentales se centra en conformar un producto turístico basado en la producción de alimentos artesanales, con las actividades agrícolas y ganaderas desarrolladas en la región, y la realización de *tours* y/o visitas guiadas en la zona y/o corredor turístico, con la participación de los actores involucrados en los procesos productivos, tomando en cuenta que estos han sido formados profesionalmente para ello, o bien, capacitados para implementar dichas actividades.





En este contexto, el CFPA núm. 2 posee una gran ventaja, ya que vincula la agricultura con el turismo rural, diferenciándose de otras propuestas, mediante un circuito en el cual se desarrollan *in situ* prácticas de los procesos productivos. Su creación resulta estratégica y política para el desarrollo del turismo en la localidad y su área de influencia, ya que relaciona educación, producción de alimentos y turismo rural, haciendo énfasis en la producción agropecuaria como parte constitutiva de la identidad social del lugar.

### **Consideraciones metodológicas: objetivos y estrategia metodológica**

El contexto productivo hegemónico de la región de estudio es la actividad hidrocarburífera y la fruticultura a gran escala. Las diversas crisis que ha afrontado el sector frutícola y la demanda de pequeños productores generan respuestas de gestión, entre ellas el programa de EMETA, creado en 1992. Éste comprendió un conjunto de subprogramas destinados al mejoramiento de la modalidad agropecuaria en el sistema educativo. Si bien el programa ha tenido transformaciones, se ha sostenido atendiendo a la formación continua en oficios vinculados con el agro orientado a pequeños productores.

El CFPA núm. 2 es parte de este programa y se reconoce su trayectoria por el sostenimiento no sólo de procesos productivos que no se asocian directamente a la matriz productiva hegemónica de la región, sino también por el desarrollo de procesos a escala familiar y artesanal. El turismo se incorpora en la última década como una alternativa educativa, interpretativa y de comercialización de los productos elaborados en las UDP del CFPA núm. 2.

En tal sentido, el objetivo general de este trabajo es indagar sobre la inserción del turismo a partir de los proyectos del circuito interpretativo de procesos productivos de agroalimentos y de la exposición y venta de productos a través de la feria denominada De la Tierra a tu Mesa. Para ello se enuncian los siguientes objetivos específicos:

- Caracterizar las experiencias del circuito interpretativo de procesos productivos de agroalimentos y de la feria De la Tierra a tu Mesa.
- Describir los alcances, limitaciones y desafíos en el escenario regional del desarrollo rural.
- Reconocer, a partir de las experiencias mencionadas, la vinculación entre la producción de agroalimentos, la educación y el turismo rural, para la creación de un producto turístico basado en alimentos artesanales.

El trabajo se aborda desde un enfoque metodológico cualitativo y cuantitativo (Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2005). Se considera que esta combinación permite incluir las voces de los distintos actores involucrados en el campo



estudiado, para conocer sus perspectivas, intereses y desafíos en torno a la ejecución de los proyectos y su experiencia con el turismo. La unidad de análisis refiere al CFPA núm. 2, espacio donde se desarrollan la feria y el circuito, a partir de un programa provincial que tiene como destinatarios a pequeños productores, estudiantes, trabajadores, técnicos y visitantes.

El procedimiento de recolección y análisis de la información para la construcción de los datos se basa en un muestreo intencional con el propósito de obtener distintas miradas. Se consideran dos momentos que se combinan en la construcción de los datos: el primero de búsqueda y lectura de fuentes secundarias y el segundo de trabajo de campo a través de las técnicas de la observación y la entrevista.

En el primer momento de trabajo con fuentes secundarias se buscó información relevante sobre la historia del CFPA núm. 2, sus líneas educativa y de producción, y su interés por desarrollar proyectos vinculados al turismo. Asimismo, se reconoció la instancia de indagación de proyectos presentados por ese mismo organismo para la búsqueda de financiamiento del circuito de producción de agroalimentos, los cuales son insumo para el presente trabajo. También se obtuvo un registro de visitantes elaborado por el propio centro de formación, con el cual es posible construir datos sobre el origen de los turistas, cantidad de visitas, tiempo y motivación de las mismas, etcétera.

En un segundo momento, el trabajo de campo se desarrolló en varios periodos. Inicialmente, se realizaron salidas de campo de conocimiento del área, acercamiento al CFPA núm. 2, identificación de referentes y reconocimiento de las experiencias turísticas. A continuación, se aplicaron entrevistas y observaciones. Para el desarrollo de las técnicas expresadas, con anterioridad se elaboró un mapa de actores locales del CFPA núm. 2 y provinciales.

Se aplicaron entrevistas semiestructuradas en profundidad focalizadas hacia:

- Técnicos de las unidades didácticas productivas y equipo de coordinación del CFPA núm. 2 (seis entrevistas).
- Técnicos del área de turismo local y provincial de Neuquén (dos entrevistas).

En el caso de los técnicos y del equipo de coordinación, las entrevistas se realizaron en el predio de CFPA núm. 2 y, en el caso de los técnicos de turismo, en las respectivas oficinas del municipio y de la provincia de Neuquén.

Las entrevistas fueron realizadas entre los años 2017 y 2018. Se partió de considerar que estas comunicaciones personales proporcionan datos sobre “las percepciones de una persona, sus creencias, sentimientos, motivaciones, anticipaciones o planes futuros y sobre la conducta pasada o privada” (Selltiz, Jahoda, Deutsch y Cook, 1965, p. 398). A partir de la utilización de esta técnica

se buscó la interacción y el diálogo entre el informante y el investigador para lograr de este modo una reconstrucción del recorte de la realidad.

Asimismo, se elaboró una encuesta a los visitantes de la feria De la Tierra a tu Mesa, considerando las siguientes variables: procedencia, motivación, medio por el cual se informó de la feria, opinión y sugerencias sobre el evento y sobre los productos que se elaboran y venden.

La observación se realizó *in situ* los días de funcionamiento del circuito de producción de agroalimentos y de la feria De la Tierra a tu Mesa, en los cuales es evidente la dinámica y propuesta turística.

El análisis surgió de datos primarios relevados en encuestas realizadas a visitantes de la feria De la Tierra a tu Mesa y en entrevistas semiestructuradas individuales a referentes de organismos de turismo, coordinadores del CFPA núm. 2 y técnicos que atienden a visitantes en el predio. Asimismo, la interpretación de los resultados se complementó con los datos vivenciales de los propios investigadores, quienes participaron en el desarrollo de la experiencia.

## Marco teórico

### La agricultura familiar en la agenda de las políticas públicas de Argentina y la producción de agroalimentos<sup>3</sup>

La producción familiar no ha sido históricamente un tema relevante de la agenda política del sector agropecuario argentino; tradicionalmente hacía referencia a un agente residual cuya legitimación política fue tardía. Mayoritariamente representa un sector que, con las políticas neoliberales y la incorporación no generalizada de tecnología de precisión, ha quedado fuera del proceso modernizador del agro. En tanto actor político y económico, se instaló en la agenda de las políticas públicas desde el denominado conflicto del campo en 2008. Ese hecho social, que develó procesos hegemónicos de control y subordinación en el agro, dio también visibilización al heterogéneo sector de la agricultura familiar en el país, y a la diversidad de actores y problemáticas que convoca esa categoría empírica (Tsakoumagkos, 2005; Schiavoni, 2010). Arzeno y Ponce (2010) ponen de manifiesto, además, la vinculación del sector con la renovada cuestión agraria, ya que, mayormente, la agricultura familiar ha sido promovida por las organizaciones de lucha por la tierra en el marco de las políticas diferenciadas.

Se reconocen distintas formas históricas de acción del Estado respecto del desarrollo rural. A manera sintética, la década de los noventa se caracteriza por

---

3 Apartado desarrollado con base en el trabajo *Acciones de desarrollo rural y la construcción de políticas públicas*, de Alejandro Karlau, María Daniela Rodríguez y Mónica Bendini, presentado en el Pre Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (Alasru).

el retraimiento en la intervención estatal y por la priorización hacia el mercado, pues el objetivo del Estado era resolver situaciones de crisis de ingresos en el corto plazo, a partir de políticas compensatorias, y dar capacitación y financiamiento a los sectores rurales más vulnerables, desde la asistencia técnica, para el largo plazo. Los programas brindaban un conjunto de apoyos entre los que la transferencia de tecnología ocupaba un lugar central, pero con exclusión de instrumentos que promovieran su adopción generalizada y el ordenamiento del acceso y uso de los recursos.

Fue a fines de los años noventa que la perspectiva de la agricultura familiar, generada en experiencias externas, y la visión del productor familiar, como objeto/sujeto del desarrollo, se instalaron en los organismos ejecutores de políticas públicas, consolidándose en los años 2000.

La asociación entre la producción familiar y el desarrollo rural develó la naturaleza política de su construcción, transitando de una connotación homologada hacia el combate a la pobreza a otra connotada por el territorio como motor de desarrollo (Pérez Correa y Sumpsi, 2002). Aún sin llegar a acuerdos, algunos autores remarcen que el surgimiento de las políticas de desarrollo rural, en general, no fue consecuencia directa de la demanda de las organizaciones de productores, sino que emanaron desde el Estado y, en particular, de los organismos de financiamiento internacional y de cooperación regional.

El campo de la producción de agroalimentos se ha sostenido históricamente por el sector de la agricultura familiar: pequeños productores que producen alimentos principalmente a baja escala. A partir de la década de los noventa, se produjo una reconceptualización sobre la problemática de la alimentación. Así, se pasó de una perspectiva meramente económica y técnica —basada en la producción y oferta global de alimentos, así como en el acceso a tecnologías agropecuarias por parte de los países— a considerar el fenómeno como un derecho vulnerado, que implica un proceso social, político y económico, lo que llevó a enfocarse en la distribución social de los alimentos, fuertemente condicionada por la distribución (desigual) del ingreso.

El concepto de soberanía alimentaria fue planteado en la Cumbre Mundial de Alimentación de 1996, por Vía Campesina, en reacción al mal uso de la noción de seguridad alimentaria, que si bien proponía que todos tuvieran una cantidad de alimentos para comer todos los días, no ponía en discusión dónde, quién y en qué condiciones se producían los alimentos. Así, se postulaba la idea de soberanía alimentaria, incorporando un posicionamiento político, social y económico, que ponía en evidencia que la problemática del hambre, la desnutrición y la exclusión eran y son consecuencia de la aplicación de determinadas políticas. De esta manera, la soberanía alimentaria, vinculada a las ideas de autonomía local, mercados locales y acción comunitaria, permitiría democra-

tizar no sólo los alimentos, sino también el acceso y control de los recursos por parte de la población para la erradicación de la pobreza (Jiménez Puente, 2007).

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2001) entiende por soberanía alimentaria lo siguiente:

el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sostenibles de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental. (s. p.)

Sin embargo, este concepto tiene dificultades para una aplicación cabal dado que continúa siendo un reto para la puesta en práctica tanto desde las organizaciones como desde las políticas públicas que construyen los gobiernos. Para Jiménez Puente (2007) se trata de desarrollar herramientas que inicien y acompañen prácticas desde la perspectiva de la soberanía alimentaria. Por mencionar algunas, nombra “fortalezcan la participación comunitaria (...) promuevan los mercados basados en la producción local y el consumo ético como forma de auto sostenimiento, fortalezcan espacios y redes locales” (p. 18). Se reconoce que las experiencias de turismo rural analizadas en el presente trabajo tienen a la soberanía alimentaria como horizonte en la conformación de un producto turístico artesanal.

### *La inserción del turismo rural en espacios de pequeños productores*

En los últimos años, actividades que no necesariamente corresponden al sector primario y secundario de la economía se evidencian como alternativas en espacios rurales. Cobra relevancia el turismo como un fenómeno que pone en juego el intercambio económico y las relaciones sociales, a la vez que rescata la identidad y las costumbres, así como pone en valor aspectos culturales y naturales de territorios específicos. En tal sentido, el turismo rural y el agroturismo avanzaron en espacios rurales con actividades agrícolas y agropecuarias, en algunos casos de manera combinada, de competencia o de modificación de una actividad por otra. Para algunos autores, el turismo rural se expresa “cuando involucra la participación activa de la población rural, genera empleo genuino para la comunidad local e induce transformaciones territoriales tangibles, entre otros aspectos” (Nogar y Capristo, 2010, p. 113). El turismo rural se basa en “un proyecto alternativo de desarrollo que pueda construir una economía social centrada en el trabajo como principal recurso, aunque no como el único. A este subsistema cuya lógica no es la acumulación del capital dinero ni la

acumulación del capital político, sino la de capital humano” (Monterroso Salvatierra y Zizumbo Villarreal, 2009, p. 142). En tanto, Ruiz Rivera (2002) propone abordar el turismo rural como “un sistema que adquiere especificidades por las características del territorio en el que se asienta” (p. 5). El turismo rural no pretende sustituir la actividad preexistente de forma parcial ni completa, ya que se considera como complementaria, dando lugar a una multifuncionalidad del espacio rural.

En la provincia de Neuquén y en la región del Alto Valle, el turismo rural puede contribuir a la permanencia de los productores, dado que se ha visualizado en los últimos años el uso inmobiliario de chacras productivas, frutícolas y hortícolas, destinadas a loteos para residencias particulares o para el desarrollo de barrios privados. Aunque en ocasiones las políticas públicas diseñen y gestionen de manera fragmentada, se considera que una propuesta de complementariedad productiva y alternancia, incorporando en este lugar al turismo rural, permite proyectar un modelo de turismo comunitario.

El organismo provincial de turismo considera que:

el Turismo Rural permite conocer y vivenciar costumbres y aspectos de la vida de campo disfrutando del entorno natural y de una hospitalidad que es habitual en las casas rurales, en un marco de explotaciones agrarias y edificios típicos. Ofrece además, la posibilidad de realizar múltiples actividades recreativas, deportivas y rurales. Esta modalidad de turismo toma en Neuquén dos variantes, el Agroturismo y el Turismo de Estancias. (Ministerio de Turismo, 2019)

Se reconocen experiencias puntuales de ferias de comercialización de pequeños productores en el Alto Valle de Neuquén, tales como: Feria de la Tierra a tu Mesa, en el CFPA núm. 2; Feria de Sabores, en Centenario; Feria Productiva y Agroturística del Puesto de Plottier; Feria de Productores y Artesanos de China Muerta; Feria El Mangrullo; Feria Comunitaria Parque España, Centenario Produce, entre otras. En algunas de ellas participan sólo productores locales y en otras se involucran también feriantes que exponen productos de reventa.

Estos proyectos han incentivado la creación, por parte del Ministerio de Turismo, de la Ruta de las Chacras Neuquinas que, si bien está en una etapa incipiente, hace notoria la búsqueda de experiencias en contacto con la naturaleza, la gastronomía saludable y los productos orgánicos y artesanales. Así, dichas experiencias no solamente impulsan iniciativas para la generación de nuevas políticas y acciones en materia de turismo, sino que también incorporan diversos sectores de la pequeña producción y la agricultura familiar al turismo rural, como se visualiza en la provincia de Neuquén.

Finalmente, cabe considerar que, con base en una investigación acerca de productores hortícolas y su inserción en el turismo rural, Acchura (2017) afirma que “el turismo rural en la provincia de Neuquén y más específicamente en la región del Alto Valle de Neuquén ha crecido gracias al trabajo del sector público, programas que han realizado para fortalecer la actividad turística en los diferentes municipios de la región, dando origen a rutas turísticas” (p. 66).

## **Análisis de los resultados**

### **Caracterización y estado actual de las experiencias: circuito interpretativo de procesos productivos de agroalimentos y feria De la Tierra a tu Mesa**

El Circuito de Interpretación de Procesos Productivos se basa en la lógica del proceso productivo de los alimentos. De esta manera, se comienza por las huertas que, a la vez que fueron el lugar de los primeros trabajos para transformar un salitral en un área productiva, constituyen la primera actividad productiva necesaria para obtener alimentos. El CIPP se desarrolla con base en el recorrido de las UDP y tomando en cuenta tres ejes: la tierra, el trabajo y los alimentos. La tierra tiene un papel central, tanto por la riqueza que contiene, como por ser un espacio físico que es apropiado y usado con determinados fines. Respecto al trabajo: se recupera el valor de éste en sí mismo y se considera el crecimiento personal de huerteros y emprendedores que van adquiriendo conocimientos acerca de los procesos productivos, de la aplicación de procedimientos necesarios para la producción y de la incorporación de nuevas tecnologías. Y en cuanto a los alimentos, se produce para el autoconsumo familiar, teniendo un control sobre el proceso y la calidad de los productos, y orientando la producción hacia una alimentación sana y saludable. La producción primaria se dirige a las hortalizas de estación, las aromáticas frescas, las frutas, los hongos, los pollos frescos, los huevos de gallinas, los abonos orgánicos y los plantines, mientras que la elaboración de productos artesanales se basa en conservas, confituras y dulces, bebidas fermentadas —cerveza, vino y sidra— y productos derivados del uso de las plantas medicinales. A partir de la comercialización y venta de los productos es que se generan ingresos para las economías familiares.

Las visitas que arriban al circuito de interpretación por lo general están programadas y responden a un interés particular del grupo, asistente, el cual es recibido por el personal del CFPA núm. 2. Luego de la bienvenida y de una explicación general sobre las actividades que se realizan en el sitio, se les invita a realizar un recorrido por las huertas, la granja y los talleres productivos. Al concluir éste, se ofrecen a la venta productos frescos y elaborados: dulces, conservas, bebidas fermentadas, hongos, hortalizas, plantines, pollos, huevos, aromáticas. Se observa en estos grupos la curiosidad por conocer las formas de



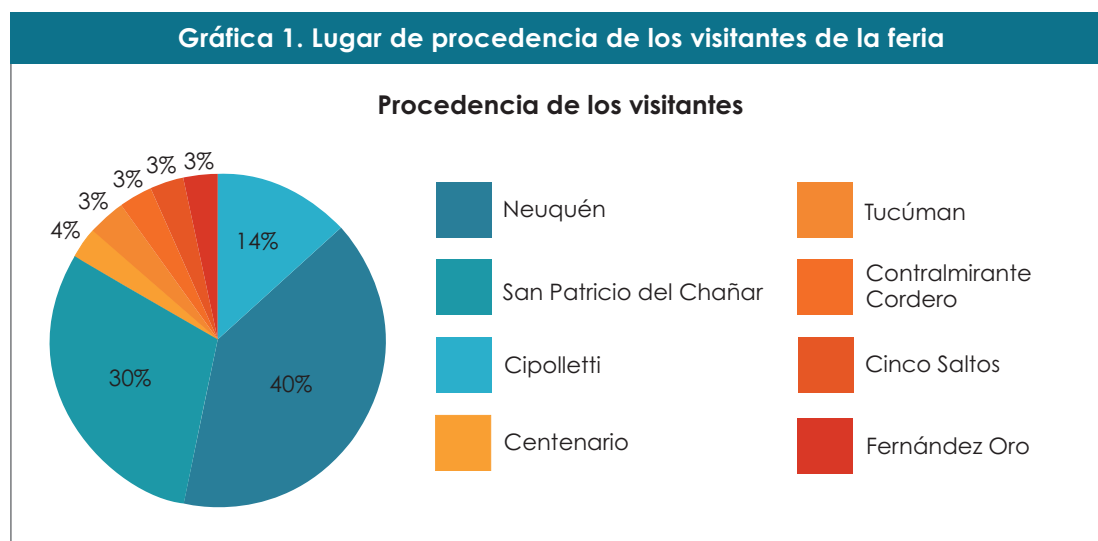
trabajo y los comportamientos de las especies; el intercambio de conocimientos es permanente. Al terminar la experiencia, la evaluación de estos grupos es altamente satisfactoria por la relación establecida, los conocimientos adquiridos y la atención recibida en todo momento; se rescatan los valores del trabajo y el contacto con la tierra. También se producen algunas visitas espontáneas de turistas o de residentes de localidades cercanas (generalmente familias) que recorren el circuito de bodegas y paleontología.

El proyecto inicial incluyó un conjunto de programas para su implementación: Programa de Recepción, Programa del Recorrido Interpretativo, Programa de Cartelería Interpretativa, Programa de Venta de Productos, Programa Interactivo para Visitas Programadas, Programa de Difusión y Programa de Capacitación. El caso del Programa de Venta de Productos requiere una especial atención, pues consiste en un espacio colectivo de venta de los productos elaborados en el predio, lo cual constituye un elemento importante del proceso productivo para los productores. Junto a su significado más profundo en las transformaciones que hombres y mujeres logran a partir del trabajo y la satisfacción que da ofrecer sus resultados a otros, éste conlleva dos resultados positivos: la generación de ingresos para las economías familiares y una significación importante para los visitantes que compran productos, ya que, luego del recorrido por un circuito, quieren llevarse algo tangible del lugar, un recuerdo que al regreso a sus espacios cotidianos los remita a la experiencia vivida. Por esta razón, la posibilidad de comprar los productos que allí se elaboran es parte del sentido de la visita. A esto se suma el caso de quienes tienen por único objetivo la compra de productos, como ocurre con los vecinos de la localidad y con los cocineros de restaurantes de la zona. Dichas consideraciones acerca del Programa de Venta de Productos derivaron en la organización de la feria que a continuación se describe.

La feria De la Tierra a tu Mesa consiste en un espacio de exposición y venta de productos y bebidas que, en algunos casos, se elaboran en el puesto y que, en otros casos, se ponen a disposición a través de emprendedores que se han capacitado mediante cursos dictados en el centro de formación. Se lleva a cabo el segundo sábado de cada mes a lo largo de todo el año. Su conformación busca sostener los principales productos vinculados a agroalimentos junto con otros, como artesanías y cerámicas, atendiendo a la diversidad de oferta. Generalmente, la feria se compone por 40 feriantes, que en su mayoría invierten en su emprendimiento y/o en el pago de microcréditos a través de las ventas que hacen durante el evento. Por otro lado, 70% se trata de productores y feriantes del CFPA núm. 2, mientras que 30% son productores del área de influencia.

En la gráfica 1 se observa que de las encuestas realizadas, la mayor cantidad de visitantes proviene de la ciudad de Neuquén, representada por 40% de los encuestados. En segundo lugar aparecen quienes pertenecen a la propia localidad

de San Patricio del Chañar, con 30%, y luego, Cipolletti, con 14%. Después se distribuyen equitativamente personas de diversas localidades del Alto Valle.



Fuente: Elaboración propia.

Entre las principales motivaciones de los visitantes a la feria se encuentran la posibilidad de acceder a productos frescos y de realizar compras. Asimismo, cobra importancia el reconocer a la feria como una actividad recreativa que brinda la oportunidad de pasar una jornada en familia. Otros hechos que impulsan a ir al evento se encuentran relacionados entre sí, como el poder encontrar verduras y productos frescos, orgánicos y/o caseros. En menor medida, aparecen dentro de las motivaciones el interés por conocer productores, o por asistir a los talleres, así como por acercarse al trabajo técnico y al espacio educativo.

El principal medio por el cual se informan los visitantes de la feria es el Facebook (29%), aunque también es relevante la información obtenida a partir de amigos o conocidos (14%) que se informan del día de realización de la feria. Asimismo, los vecinos y técnicos son fuentes de información de los visitantes (11%). En el caso de los técnicos, estos también realizan invitaciones en el marco de sus cursos a estudiantes. Por su lado, los feriantes también cumplen un rol importante en la difusión (11%). En otro orden de importancia aparecen los carteles, la familia, la radio, entre otros.

De la misma forma, la mayoría de los visitantes sugiere una mayor difusión de la feria, mientras que otro grupo importante de visitantes no posee sugerencias hacia la organización de la misma. En menor medida proponen sumar productos, aumentar el espacio con lugares para sentarse y ampliar los horarios. Asimismo, les interesa que las ferias se puedan hacer con mayor frecuencia y poder hacer degustaciones. Entre las sugerencias de menor relevancia aparecen la necesidad de un espacio cerrado por el clima y que haya bebidas sin alcohol.

El desafío actual consiste en el desarrollo de estrategias de interacción que acerquen al turista al circuito productivo.

En la gráfica 2 se puede observar la opinión de los visitantes con respecto a diversos temas consultados, donde debían responder en un rango desde muy bueno hasta malo o no conoce.

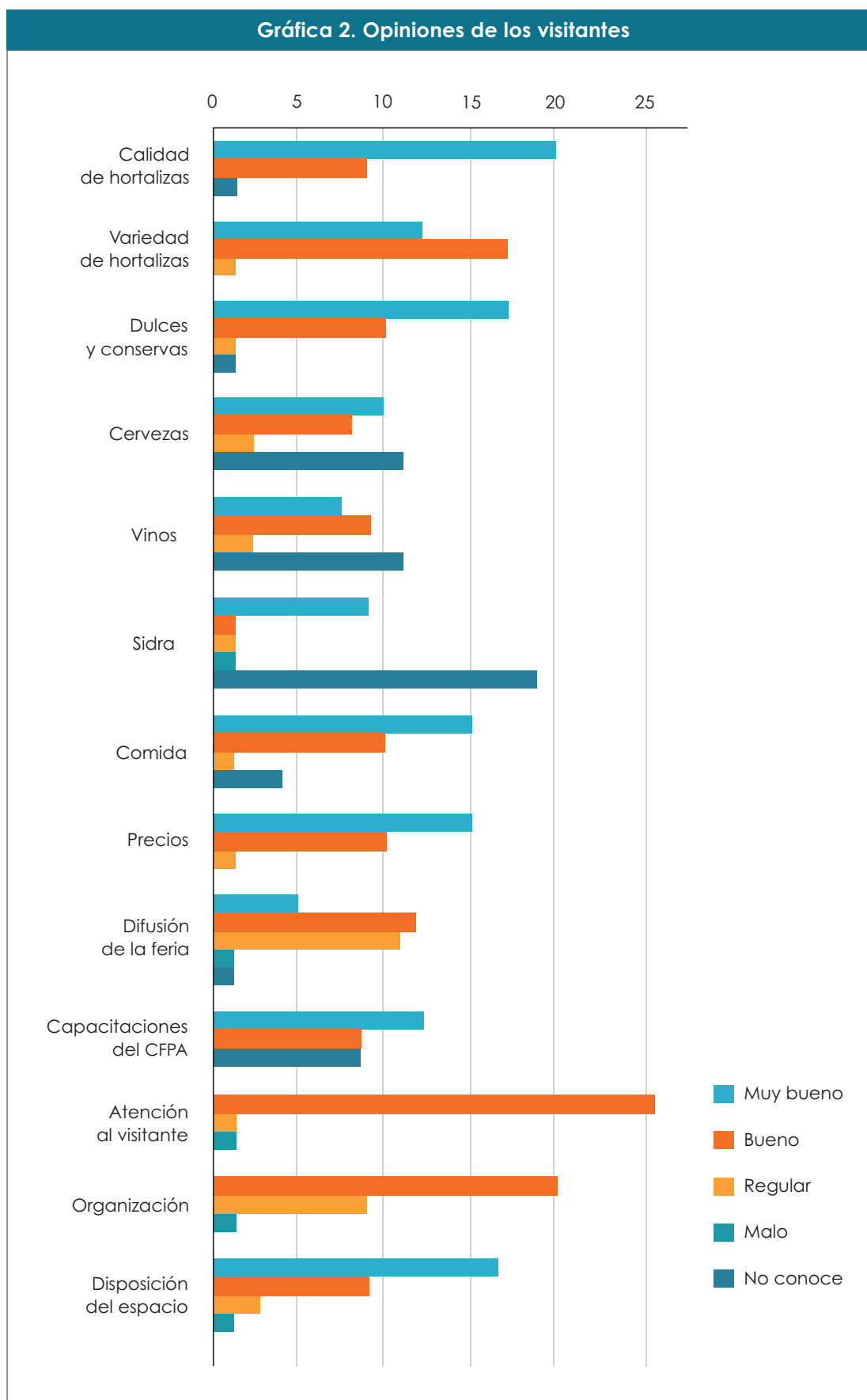
Como se vislumbra, las hortalizas son valoradas en una cantidad importante como muy buenas y buenas (29). En cuanto a la variedad de las mismas aumenta la valoración como buenas (17) y en menor medida muy buenas (12). En algunos casos se plantea una calidad regular (1). Con las conservas existe una valoración como muy buenas (17) en su mayoría y algunas buenas (10). Otros no las conocen (2). En el caso de las bebidas fermentadas, éstas son consideradas como muy buenas en general, aunque se destaca el no conocimiento de esta oferta con valores altos: cervezas (10 no conoce), vinos (11 no conoce) y sidra (18 no conoce). La comida elaborada es considerada como muy buena (15) y buena (10), aunque algunos no la conocen (4). Los precios son considerados buenos (16), muy buenos (12) y regulares (2). La difusión de la feria es considerada principalmente buena (12) y regular (11).

### Alcances, limitaciones y desafíos de las experiencias

Tanto el Circuito de Interpretación de Procesos Productivos de agroalimentos como la feria De la Tierra a tu Mesa cuentan con importantes logros obtenidos dentro de sus objetivos educativos institucionales, así como también otros resultados no esperados por la coordinación.

Se observa que, desde una propuesta metodológica innovadora aplicada en el CFPA núm. 2 para la formación profesional, como son las UDP, surgió el CIPP y posteriormente la feria. Ambos proyectos como resultado del interés y la demanda de los visitantes y turistas. Asimismo, se combinó la motivación de los estudiantes trabajadores, productores huerteros, elaboradores artesanos y emprendedores que participan de los proyectos educativos y son actores relevantes porque interactúan con los visitantes que recorren los senderos del circuito. Estos actores, junto con el equipo técnico, vieron la posibilidad de crear un espacio multifacético de comunicación, capacitación, exposición, degustación, servicios, intercambio y venta de productos como es la feria De la Tierra a tu Mesa.

Desde su primera edición (en el año 2013) hasta la fecha se sostiene con una frecuencia mensual, por el compromiso de los feriantes y de los técnicos que acompañan, y porque los visitantes, turistas y consumidores pueden dar garantía de que los productos están recién cosechados de las parcelas contiguas a la feria y confirman (con su participación mensual) que no hay mejor calidad que la de un producto que va de la tierra a su mesa sin intermediarios ni tratamientos de conservación.



Fuente: Elaboración propia.

Además, se confirma el valor que adquiere este espacio para la población urbana con la necesidad de consumir productos frescos, sanos y confiables, ya que aproximadamente 55% de las personas que asisten a esta feria provienen de los centros urbanos a más de 40 kilómetros del predio ferial.

Estas experiencias, que se desarrollaron en un establecimiento educativo gubernamental, podrían considerarse como base para ampliar la propuesta de vinculación de la educación, el turismo y la producción en la provincia, la cual tiene grandes áreas agrario rurales con una importante población de agricultores familiares.

Desde el punto de vista de los límites, estas experiencias encuentran desafíos respecto a su sostenibilidad en el marco de un Estado con políticas contradictorias en un mismo espacio, pues a la par que da un impulso decisivo al desarrollo de la feria, alienta la instalación de bodegas premium a gran escala en la localidad de San Patricio del Chañar.

Por ello, resulta necesario, dentro de las políticas públicas, construir marcos normativos que permitan y den continuidad a estos proyectos con el involucramiento directo y activo de sujetos que estaban ausentes en la propuesta de turismo rural. De esta manera, se trascenderían los límites de las experiencias aisladas.

Hacia el interior, el grupo reconoce su labor en un proceso organizativo y de comercialización legítimo centrado en una iniciativa local. También ha contado con la posibilidad de salir de los marcos tradicionales de la educación sin perder de vista los procesos de aprendizaje. Los proyectos han logrado un impacto local y regional con los organismos públicos de diversas escalas.

El principal desafío de las experiencias implica fortalecer y posicionar la propuesta para el desarrollo de un producto a nivel regional, a partir del financiamiento del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Ello implica la ampliación del circuito de interpretación y la consolidación de la feria, posicionar nuevos procesos productivos, así como herramientas de interacción interpretativas mediadas por tecnología, la organización de los grupos y la sistematización de las visitas. Al mismo tiempo, en la promoción y consolidación de los vínculos formativos y comerciales con instituciones, grupos sociales relacionados con la educación, la salud y la agronomía se han mostrado interesados en la experiencia y en instalarse como parte de la oferta turística de San Patricio del Chañar.

## **Conclusiones a modo de reflexiones finales**

El desarrollo empírico permite algunas reflexiones. La experiencia da cuenta de la presencia del productor familiar y emprendedor de manera combinada como sostén de ambos proyectos, que en cierta medida reconoce su persis-

tencia como sujeto social y económico, aunque hacia el interior estos grupos presenten heterogeneidades, como mayor o menor interés en trabajar con el turismo, y limitaciones en la maximización del ingreso familiar de pautas culturales, de apego a la tierra, entre otras.

Uno de los valores que se rescata de este espacio es la elaboración de productos artesanales, naturales, donde todos los actores comienzan a apreciar que la producción sea natural y orgánica, y en la cual los productores son el eslabón central en la elaboración. Se trata de proyectos donde se vincula directamente al productor con el visitante, con el consumidor y con el estudiante. Aun así, como puede observarse en los resultados, son propuestas aisladas y no surgen de un marco más amplio de políticas públicas orientadas al turismo rural.

Una lectura de conjunto permite identificar una gestión compartida entre técnicos, emprendedores y productores familiares en el desarrollo del turismo rural con una creciente participación en iniciativas y en acciones, como también nuevas formas supervisadas de organización y de gestión.

Esta institución estimula y acompaña procesos de desarrollo local, genera vinculación institucional, en pos de dar respuesta a necesidades y demandas. El turismo se incorpora como un eje novedoso a partir del contexto socioproductivo. La triada educación, turismo rural y producción de agroalimentos surge producto de la combinación entre la interpelación del contexto y la iniciativa del centro de formación. Sin embargo, persisten condicionamientos externos para incluir acciones que modifiquen las características de los proyectos de turismo rural.

No se reconocen antecedentes en la provincia de Neuquén en los que un CFPA articule educación, producción y turismo; por ello, es destacable en el marco de un proyecto innovador, en el cual el turismo ocupa un lugar complementario que potencia y aspira a mejorar la actividad agropecuaria a escala familiar.

Si bien este capítulo se basa a nivel micro en la vinculación entre producción, educación y turismo, desde las acciones analizadas no impide pensar interrogantes más generales.

En el contexto actual argentino y norpatagónico, ¿es traducible esta experiencia a otros ámbitos con similares características en la conformación social y económica del lugar? Si el escenario social se mantiene, ¿puede repercutir en la emergencia de ferias en espacios periurbanos?

¿En qué medida puede pensarse en una política integral entre educación, producción y turismo que trascienda los espacios tradicionales de cada área (el aula, los centros turísticos consolidados, las grandes áreas rurales)?



En el escenario político nacional y regional abierto, estas interrogantes se vuelven relevantes dado el debilitamiento del papel de las agencias vinculadas a los programas orientados a la agricultura familiar y al turismo rural. Se trata, en síntesis, de dos experiencias de consolidación y ampliación.

## Bibliografía

- Acchura, A. (2017). *El turismo rural en territorios hortícolas: ¿una alternativa socio-productiva en Vista Alegre, Neuquén?* (tesis de licenciatura). Universidad Nacional del Comahue, Argentina.
- Arzeno, M. y Ponce, M. (2010). El conflicto sin fin. Negociaciones y disputas en torno a la ampliación del Plan de Arraigo y Colonización de tierras privadas en el nordeste de Misiones. En M. Manzanal y F. Villarreal (Org.), *El desarrollo y sus lógicas en disputas en territorios del norte argentino*. Buenos Aires: Ciccus.
- Instituto Nacional de Educación Tecnológica. (10 de junio de 2019). Historia CON CET/INET [página web]. Recuperado de <http://www.inet.edu.ar/index.php/institucional/historia>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (1991). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. Argentina: autor.
- Jiménez Puente, C. (2007). *Los proyectos de cooperación en la construcción de la soberanía alimentaria. Aportes estratégicos*. Madrid: ACSUR-Las Segovias.
- Karlau, A., Rodríguez, M. D. y Bendini, M. (2016). Acciones de desarrollo rural y la construcción de políticas públicas. En *Pre Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural*. Argentina: Universidad de Santiago del Estero.
- Lattuada, M., Márquez, M. y Neme, J. (2012). *Desarrollo rural y política. Reflexiones sobre la experiencia desde una perspectiva de gestión*. Buenos Aires: Ciccus.
- Martínez Guarino, R. (1994). *La escuela productiva. Utopía y realidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Ministerio de Turismo (2019). Agroturismo [página web]. Recuperado de <https://bit.ly/2xKSmVa>
- Monterroso Salvatierra, N. y Zizumbo Villarreal, L. (2009). La reconfiguración neoliberal de los ámbitos rurales a partir del turismo: ¿avance o retroceso? *Convergencia*, 16(50). Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-14352009000200006](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352009000200006)
- Nogar, G. y Capristo, V. (2010). Nuevos escenarios para los espacios rurales. El turismo rural como proceso emergente. En G. Nogar y G. Jacinto (Comp.), *Los espacios rurales. Aproximaciones teóricas y procesos de intervención en turismo rural*. Buenos Aires: La Colmena.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2001). Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA) Centroamérica. Conceptos básicos [página web]. Recuperado de <https://bit.ly/3bsft5t>.

- Pérez Correa, E. y Sumpsi, J. M. (2002). Políticas, instrumentos y experiencias de desarrollo rural en América Latina y Europa. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Pérez, G. (2019). Mapa cartográfico elaborado con base en datos espaciales de la Comisión Nacional de Actividades Espaciales [mapa].
- Ruiz Rivera, N. (2002). Turismo y transformaciones rurales. El caso de la Sierra Gorda de Querétaro, México. En *Congreso Los desafíos locales ante la globalización*. Ecuador: Flacso-Sede Ecuador.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (2005). *Manual de Metodología Construcción del marco teórico, formulación de objetivos y elección de metodología*. Buenos Aires: Clacso.
- Schiavoni, G. (2010). Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en Argentina. En M. Manzanal y G. Neiman (Comps.), *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*. Buenos Aires: Ciccus.
- Selltiz, C., Jahoda, M., Deutsch, M. y Cook, S. (1965). *Métodos de investigación en las relaciones sociales*. Madrid: Editorial Rialp.
- Tsakoumagkos, P. (24 de junio de 2005). Desarrollo rural y heterogeneidad económico-social. Los pequeños productores agrarios en la Argentina [ponencia]. *Jornadas de intercambio y discusión: El desarrollo rural en su perspectiva institucional y territorial*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Rosario.
- Yentel, N., Martínez Guarino, R. (1991). *Cuando el alumno trabaja y participa. Una escuela diferente EMETA Neuquén*. Buenos Aires: Humanitas/La Colmena.



# Capítulo 15

## Turismo y sus efectos globales sobre el patrimonio

Wilson Hoyos

### Resumen

El patrimonio posee una potencialidad económica que lo ha convertido en el capital productivo del turismo. Para analizar la importancia de una política pública de desarrollo turístico, preventiva hacia la preservación del patrimonio y mediante una metodología deductiva con fuentes secundarias, se citan casos que indican una posible inflación originaria en la actividad turística. También se aprecia el papel de las subvenciones en el crecimiento de la industria, guiadas por concepto de los años setenta en que se planteaba al turismo como clave del desarrollo económico. El caso República Dominicana, donde, a pesar de un Producto Interno Bruto (PIB) alentador, no se aprecia el progreso por la alta tasa de retorno del capital extranjero, la interacción entre el residente y el visitante también se ve afectada y puede provocar turismofobia. En el ámbito laboral, aunque genera uno de cada 11 empleos en el mundo, existen principios de precarización basados en la descampesinización de los pueblos, sumado a un impacto ambiental significativo. El establecimiento del turismo como única actividad productiva ha ocasionado problemas sociales de difícil gestión. Se plantean alternativas como el turismo de retorno, la tasa turística y la educación para el ocio para ser promovidas por una administración pública preventiva y preservativa de las expresiones culturales de la vivencia ciudadana.

Palabras clave: gentrificación, patrimonio, tasa de retorno, recurso turístico, museificación.

## Introducción

La actividad turística se sustenta en el patrimonio, se beneficia de él, pero también puede llegar a destruirlo. El patrimonio comprende la riqueza natural y cultural que tiene un país o un determinado grupo social y representa un potente atractivo para los visitantes. Por su parte, el turismo es una industria dinámica que goza de la benevolencia de gran parte de la sociedad. Sin embargo, el mal manejo de la capacidad de carga en las ciudades por parte de los distintos organismos de administración pública en el mundo ha impulsado comportamientos sociales cuyos efectos no posicionan al turismo con una percepción positiva en los lugares de destino, como lo demuestran los casos de “éxito turístico”: Venecia, Roma, Barcelona, Ámsterdam, París o Berlín, que presentan conflictos locales.

El problema no radica en que el turismo se beneficie del patrimonio, sino en que abuse de él y no tome en cuenta el impacto que provoca a su paso. Es así que el presente estudio tiene como premisa principal reconocer la importancia de una política pública de desarrollo turístico, preventiva hacia la preservación del patrimonio. A través de análisis de casos se pretende también prevenir a la gestión del turismo sobre las consecuencias que la industria turística ha traído al patrimonio en el mundo, así como alertar sobre los efectos alarmantes que ha generado el éxito turístico en varios lugares del planeta.

Durante años, diversos gobiernos han mantenido una política enfocada a los impactos macroeconómicos, que se reflejan en la búsqueda de un mayor número de turistas que visitan sus países anualmente. Con base en ejemplos mundiales, el artículo explora desde una perspectiva antropológica los impactos negativos derivados de la industria turística cuando se adolece de una adecuada gestión pública que se fundamente en la sostenibilidad, y reconoce al patrimonio como el principal recurso turístico y como única fuente para mantener la competitividad a largo plazo, evitando así el declive del ciclo de vida del destino turístico.

Lo ideal es crear un turismo sustentable, que no priorice sólo el beneficio económico, sino también la preservación del patrimonio, pero lamentablemente esto no sucede. En este contexto, la planificación turística debe hacerse más allá de las cifras económicas, considerando que no se trata de una actividad independiente, sino complementaria a las prevalecientes en el territorio. También es importante tomar en cuenta a la comunidad local, puesto que existe la imperante necesidad de entender el comportamiento de los habitantes antes de fomentar una excesiva interacción con turistas. Si bien el turismo busca tener mayor demanda, y por ende más beneficios, no debe descuidar aspectos trascendentes como el bienestar de los habitantes, su actitud con los visitantes y, sobre todo, la conservación del patrimonio tangible e intangible.

Identificar, medir y analizar son los ejes del presente estudio con respecto a los efectos que genera la industria turística en el patrimonio. La metodología de investigación utilizada es de carácter deductivo y tiene como fundamento el planteamiento y contraste de fuentes bibliográficas secundarias. También se sustenta en el análisis conciso de casos en los que se evidencia cuánto influye el turismo en la valoración, el mantenimiento y la protección de un bien común: el patrimonio, al que se debe entender como sinónimo de riqueza.

## **Turismo más allá del crecimiento**

El patrimonio se refiere al bien común que posee una colectividad o un determinado grupo de personas y puede ser también considerado como una herencia de las generaciones anteriores. Esta herencia además incluye el capital económico que se ha generado dentro de la esfera productiva a través del negocio de los bienes concretos, comercio o explotación de recursos naturales. A partir de estos criterios, el patrimonio es entendido dentro del ámbito del turismo como un grupo de bienes que es hereditario y comunitario, así como un factor importante dentro del sistema económico de la industria del ramo.

Para poder alcanzar el objetivo, existen dos subconjuntos que se deben tomar en cuenta: a) la interacción entre turistas, el destino elegido y la población local, de acuerdo con las capacidades y posibilidades económicas, sociales y ambientales; b) el análisis sobre la toma de decisiones del turista y los efectos que sus acciones provocan. En este sentido, también es importante resaltar que el comportamiento de los visitantes, sus elecciones, actividades y rutas de viaje tienen una estrecha relación con los contenidos de la publicidad que utilizan los intermediarios, empresarios e instituciones que buscan atraer al turista (Picornell, 1993, p. 65).

En cuanto se refiere al tema patrimonial, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) clasifica al patrimonio en dos partes: natural y cultural, y lo divide también en tangible e intangible. Dentro de lo que se considera parte del patrimonio de una colectividad se encuentran: reservas de biósfera, monumentos naturales, reservas nacionales, parques nacionales, manuscritos, documentos, artefactos históricos, colecciones científicas naturales, grabaciones, películas, fotografías, obras de arte, artesanías, sitios arqueológicos, sitios históricos, conjuntos arquitectónicos, colecciones científicas, zonas típicas, monumentos públicos, monumentos artísticos, paisajes culturales, centros industriales, costumbres, religiones, leyendas, mitos, el lenguaje y la música. Siendo así, cada posible destino turístico cuenta con por lo menos un recurso susceptible de ser patrimonial; después de cumplir los requisitos que, en general, se centran en el nivel de importancia histórica para la sociedad y su impacto en la vida contemporánea, los cuales son diferenciados de acuerdo con el tipo de patrimonio de que consisten y publicados en la página oficial de la UNESCO.



Es importante reconocer que el estudio abarca casos en los que el impacto radica en el patrimonio inmaterial y las tradiciones como fuente patrimonial local y localizada. De acuerdo con lo referido por la UNESCO (2020) en la convención del 2003, en su artículo 21:

Se entiende por patrimonio cultural inmaterial los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas [...] que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentido de identidad y continuidad. (s/p)

Por otro lado, en el presente estudio se incurre también en el análisis de casos del patrimonio económico, aunque el concepto principal excede la definición de la UNESCO. El término es analizado por Alberto Benegas Lynch (2019), presidente de la Sección de Ciencias Económicas de la Academia Nacional de Ciencias de Argentina, en su artículo “La economía como expresión del humanismo”, el cual nos lleva a reconocer que no pueden dejarse de lado los impactos que genera el turismo en la economía (siendo ésta una expresión de los comportamientos sociales, culturales y patrimoniales) y también nos invita a considerar que, a pesar de las constantes críticas, los datos macroeconómicos muchas veces se promocionan como reflejo del bienestar social y, en consecuencia, de la preservación patrimonial.

### Patrimonio, fuente de turismo

En la actualidad, el turismo se puede entender como una moneda con dos caras. Por un lado, es la mayor industria del mundo y, por el otro, es una manifestación básica de cultura, la misma que está fundamentada en el cambio simbólico entre visitante y anfitrión con base en la disposición y uso apropiado de recursos patrimoniales locales (Venturini, 2008, p. 65). El presente estudio no tiene como propósito esclarecer los diversos tipos de patrimonio que capitalizan los recursos turísticos de los destinos para su posterior explotación, ni logra responder la gran interrogante social sobre la cuantificación económica del mismo o el impacto económico que sufre. Lo que pretende este análisis es identificar y condensar las posibles consecuencias que el turismo genera sobre su principal capital: el patrimonio, tomando algunos sucesos mundiales como ejemplo y principal fundamento de la propuesta teórica.

Para precisar la influencia y los efectos que tiene el turismo en el patrimonio, se plantea un símil con lo que sucede con la explotación minera. En la minería

se tiene como recurso principal una montaña, de la que se explotan o extraen minerales día tras día para obtener el máximo beneficio económico. Al ser un recurso natural, la montaña se deteriora hasta que desaparece por la constante explotación y sus restos quedan abandonados, pues ya no son útiles para la producción. Todo esto genera un impacto en el medio ambiente, así como en la economía. Del mismo modo que en la explotación minera, el turismo recurre al patrimonio para obtener un beneficio económico: lo hace hasta agotar todos los recursos que éste le puede brindar.

A pesar de que los efectos que produce el turismo no son tan fácilmente visibles como los que sufre una montaña al ser explotada por la minería, sí muestran la magnitud del daño que puede sufrir el patrimonio. A la explotación de bienes comunes que —sin ningún procesamiento o con uno poco significativo— son comercializados en el mercado mundial se le conoce como modelo de producción extractivista (Seoane, 2013). Éste tiene como premisa generar un beneficio económico por medio de la extracción intensiva y hasta desmedida de los recursos naturales. El problema de este modelo es que no toma en cuenta que se consume la fuente no renovable de su producción y, cuando se acaban los recursos, surgen consecuencias económicas y ambientales. En este sentido, se puede plantear que este modelo de producción comprende una dinámica autodestructiva, que incluso se ha dado en el ámbito del turismo, donde se agotan todos los recursos disponibles y además se generan otros problemas, como la disminución de habitantes.

Existen varios ejemplos de ello, como los casos de Acapulco, Barcelona o República Dominicana, entre otros; sin embargo, uno de los más significativos es el denominado *síndrome de Venecia*, proceso resultado del creciente turismo en la ciudad italiana que provocó la permanente disminución de sus pobladores. Así, para el final de la Segunda Guerra Mundial contaba con 175 mil habitantes y en 2014 llegaba a 57 mil en contraste con el aumento de turistas que en el mismo año llegó a 22 millones. De acuerdo con Carmen Porras (2014) en su artículo sobre el síndrome de Venecia publicado en la Revista *Hosteltur*, existen dos causas para la disminución de habitantes: la especulación inmobiliaria y el deterioro de edificaciones por la humedad. Este es un ejemplo de gentrificación turística con desplazamiento; sin embargo, Venecia no es el único patrón de este modelo de producción turística. Un informe de la Generalitat de Catalunya señala que el turismo es la primera causa externa de la inflación, es decir, del aumento del encarecimiento de la vida (Cañada, 2012, p. 75).

Otro caso relevante sobre los efectos del turismo en el patrimonio se presentó en la costa catalana, donde desde 1950, según señalan Cañada y Gascón (2016), el turismo tomó fuerza y ocasionó la pérdida de la industria pesquera que, además de ser una de las principales fuentes económicas y laborales, era

una parte significativa de la identidad de los pueblos costeros. Por tanto, el turismo produjo consecuencias no sólo en la economía, sino también en la cultura de esa colectividad. Y, por otro lado, las infraestructuras turísticas construidas en la zona afectaron al ecosistema costero que cada vez empeora más, especialmente en épocas de lluvia. Por esta razón, cada año se realiza un bombeo de arena del fondo marino con el objetivo de recuperar la playa; sin embargo, esta medida afecta gravemente el ecosistema. A esto se suma la inflación en el precio del suelo, principalmente en el que está ubicado cerca del mar, fomentando de este modo la gentrificación que ha ocasionado la pérdida de los barrios marineros, de sus habitantes y su identidad (Cañada y Gascón, 2016, pp. 5-37). Todo lo anterior muestra la capacidad de transformación que la práctica turística tiene en la población residente y sus expresiones culturales hereditarias, llegando al punto de cortar su vigencia actual y motivar su desaparición. La gestión tradicional mediante agencias de promoción de destinos y la falta de una agenda de gobierno que mida estos impactos en la localidad han ocasionado la museificación de los destinos analizados.

## Macro casos

Desde la década de 1960, se originó una percepción de que el turismo, especialmente internacional, debía y podía beneficiar a los países subdesarrollados, bajo la tesis de que la llegada de numerosos turistas extranjeros a dichos sitios, aportando divisas, reduciría el déficit estructural de la balanza de pagos, proporcionando a los países destino una mejora económica que impulsaría el bienestar social. Como una medida de apoyo y popularización de esta ideología, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en la conferencia de Roma (1963), proclamó que: “el turismo puede aportar y aporta efectivamente una contribución vital al crecimiento económico de los países en vías de desarrollo” (Capanegra, 2008, p. 124).

Para medir el crecimiento turístico, los estados toman como referencia las cifras que se generan de datos macroeconómicos, tales como el número de visitantes al país o el porcentaje de aporte al PIB, un indicador preponderante de la producción de bienes y servicios de un país. En este contexto, es preciso señalar que no todo viajero entra a un país bajo el concepto de turista, sino que puede hacerlo también por trabajo, por estudios, entre otros (ONU, 2010). A pesar de que el motivo de viaje es variable, se les incluye a todos en las cifras macroeconómicas debido a que gran parte de las infraestructuras, equipamientos e instalaciones estatales son utilizadas por los viajeros en general, lo que imposibilita el segregarlos.

En el marco legislativo, un suceso importante para el turismo fue la firma del Tratado de Montelimar, en 1996, por parte de los países caribeños. En este acuerdo se situó al turismo como eje estratégico de la economía regional y los

países participantes se comprometieron a colaborar para convertirse en destinos turísticos únicos. Se establecieron políticas para atraer la inversión, como incentivos fiscales, facilidades a jubilados extranjeros, seguridad jurídica sobre propiedades de inversionistas, recategorización de las costas, entre otros (Cañada, 2012, pp. 78-81).

De acuerdo con el PIB, países como República Dominicana han tenido un crecimiento importante y sostenido en su economía. Sin embargo, después de haber aumentado 10 veces la cantidad de turistas que recibía 20 años atrás, este país se ha mantenido en el puesto 91 en el índice de desarrollo humano de la ONU, es decir que, a pesar de una mayor inversión estatal en la potenciación del turismo, los resultados macroeconómicos no se reflejan en la mejora del nivel de vida de sus ciudadanos.

### La tasa de retorno, hacia dónde va el dinero de los recursos turísticos

La importancia de los datos del PIB radica en que muestran un panorama de la economía de un país en función de la producción. Esta cifra de una u otra manera se distribuye entre sus habitantes, en este sentido, también puede ser un indicador del bienestar social, puesto que sirve para medir el índice de desarrollo. Por ende, es necesario evaluar cuando existe una relación de calidad de vida baja en contraposición a un PIB alto, fenómeno que surge cuando el dinero de producción no se queda en el territorio para su posterior distribución. Esta fuga de capital es conocida como tasa de retorno o *leakage* y cuantifica el volumen económico generado que no se queda en el lugar de destino o simplemente no llega a él. Así, para medir el verdadero crecimiento se requiere comparar el PIB con la tasa de retorno.

En el caso de República Dominicana, a mediados de la década del 2000, su tasa de retorno en turismo era de 80%. De acuerdo con estas cifras, de cada 100 dólares que se vendieron, 80 dólares salieron del país y sólo se quedaron 20 dólares dentro. Otros casos de fuga de capital se han presentado también en Las Bahamas, donde el *leakage* es de 90%, o en Massai Mara, Kenia, donde, durante la década de los noventa, la cifra correspondía a 85% (Gascón, 2012, pp. 11-21). En general, dos regiones en vías de desarrollo, América Latina y África, que han tenido un incremento de 95% en llegada de turistas entre 1990 y el 2000, de acuerdo con algunas estimaciones, no han podido retener sus ingresos al mantener un margen de tasas de retorno que varían entre 90% y 95% (Moragues, 2006).

Es preciso destacar que no sólo el patrimonio económico de los estados se ha visto afectado por lo anterior. En el caso de República Dominicana se pueden encontrar impactos en varios ámbitos, como lo destacan Iza, Portoreal y Morales (2011) en su libro *Turismo placebo*:

1. **Ausencia de planes de desarrollo, ordenamiento territorial y regulación ambiental.** Esta ausencia ha ocasionado una expansión hotelera caracterizada por el desorden, el mismo que ha marcado la identidad del crecimiento de los polos turísticos litorales, expandiéndose a los asentamientos humanos complementarios. Esto ha generado colonizaciones en formas de tugurios, desbordamiento de infraestructuras viales y urbanas, así como deficiencias en los servicios municipales, en particular la recolección de desechos sólidos (Iza Contreras, 2011).
2. **Sobreexplotación de los recursos en los polos turísticos, en particular de los suelos, aguas y recursos costeros.** El sobreuso de las fuentes de agua subterránea y su salinización, así como la degradación de las costas y los arrecifes marinos y el inadecuado manejo de los recursos naturales se refleja en sequías recurrentes, deforestación y mayores impactos de inundaciones (Iza, 2011).
3. **Privatización de facto y de jure de las playas.** Se excluye a visitantes locales, mediante la ocupación lineal de todas las tierras de acceso a las playas y el impedimento físico a entrar en ellas a través de la presencia de personal de seguridad. Esto luego de que la Constitución de 2010 reconociera “derechos” a quienes hubieran invertido en zonas de acceso público (Iza, 2011).
4. **Gentrificación.** Surge debido a la inflación del precio de la tierra. Un ejemplo de ello es el caso de Magic Blue, gestora de Playa Nueva Romana, la cual adquirió terrenos en el 2007 por un valor de 10.50 dólares el metro cuadrado y para 2011 los revendió entre 150 y mil dólares el metro cuadrado (Portoreal y Morales, 2011).
5. **Pérdida de identidad y precarización laboral.** El mundo campesino cercano a la costa o a sus alrededores pasó a servir en la nueva industria en calidad de obreros de baja calificación con bajos salarios (Portoreal y Morales, 2011).

Lo anterior nos muestra lo ilusionista del éxito de las políticas turísticas y la escasez de información macroeconómica con la que se ha medido a éstas. A su vez, se evidencia la necesidad de contar con nuevos indicadores que reflejen la situación real de los destinos a través del apoyo y la gestión de las entidades supranacionales, que solicitan datos específicos para la comparativa y el crecimiento del turismo.

### Interacción turística

Los problemas inherentes al auge turístico no son privativos de los destinos ubicados en los países denominados en vías de desarrollo. Así, ciudades con éxito turístico como París, Barcelona, Viena, Roma o Ámsterdam también se presentan como unos de los casos principales en los que se puede analizar cómo el turismo va más allá de la compra y venta de experiencias de felicidad en tiempo de ocio y afecta a toda la población receptora. A partir del análisis del impacto

sociocultural que evalúa los cambios en la sociedad y en los residentes de las áreas receptoras de turistas, se han llegado incluso a acuñar términos como turismo etnocida, el cual hace referencia a esta actividad como exterminadora de culturas tradicionales, o como el concepto de guetos turísticos, que refleja el nivel de separación física y social entre visitantes y residentes (Picornell, 1993).

En las mencionadas ciudades ha cambiado la percepción del turismo hacia un sentido negativo. Así, por ejemplo, en Barcelona se concebía como una actividad positiva en 1992, cuando la ciudad luchaba por ser la sede de los Juegos Olímpicos y marcaba el inicio de su *boom* turístico, ubicando a la población local en un momento de euforia, catalogado de acuerdo con el modelo *irridex* de Doxey.<sup>1</sup> Pero, después de 25 años, se pasó a la fase final de este modelo al considerar al turismo desde un enfoque negativo. Así se vivió en otro punto de la Europa mediterránea, en Roma, donde su alcaldesa negó la posibilidad de que la capital italiana fuera sede de los Juegos Olímpicos de 2024, bajo el argumento de que sería irresponsable decir que sí a la candidatura de sede, pues con ello se hipotecaría el futuro de una Roma que, a su juicio, ya era invivable (Hinojosa, 2017).

Para entender el efecto del turismo sobre la vida de la población local, Prats (citado en Rovira, 2016, p. 101) menciona que la vivencia de la población receptora es opuesta a la de los visitantes, es decir, que existen dos realidades en un mismo destino. A partir de la relación que se produce entre los anfitriones que se encuentran en su rutina cotidiana y los turistas puede resaltarse que estos últimos, al estar en su tiempo de ocio, demuestran un comportamiento menos restrictivo que el que manifiestan en su lugar de residencia (Picornell, 1993). Los estudios enfocados en la actitud que los anfitriones tienen con los turistas se remontan a la década de 1970 y, especialmente, a la de 1980, cuando se toma conciencia acerca de la necesidad de entender la opinión de la sociedad receptora hacia el turismo, ya que determina la experiencia turística que se llevarán los visitantes (Huete y Mantecón, 2018).

Un ejemplo del caso es el artículo publicado por Matthew Hayes y Monserath Tello (2016): “Migración por estilo de vida y reproducción de desigualdades locales y globales en Vilcabamba, Ecuador”, donde se señala cómo fue el escenario de encuentro entre locales y extranjeros en el valle de Loja, provincia ubicada al sur del país. El trabajo citado precisa que:

Durante la reciente coronación de la Reina, en uno de los barrios del centro del pueblo de Vilcabamba, una situación evidenció las fuerzas que en la actualidad reorganizan las relaciones sociales en el Valle. Con la música aún sonando fuerte y pasada la medianoche, en medio de la calle cerrada

---

1 Doxey acuñó la expresión *irridex*, un índice que, en el contexto de su investigación sociológica, mide el índice de irritación de los indígenas de un destino turístico a medida que se transforma su entorno (Cols, 2014).



para el festejo apareció un grupo de jueguistas argentinos y norteamericanos de entre 20 y 30 años. Los acompañaba una humareda de marihuana que se extendió entre la multitud, incomodando a los ecuatorianos que ni siquiera fumaban cigarrillos cerca del área de baile. Formaron un grupo pequeño de espaldas a los ecuatorianos bailarines de cumbia y comenzaron a bailar con su propio estilo. Los locales, conocedores de los ritmos, dieron también la espalda a los extranjeros y durante una hora parecía que había dos fiestas separadas. Los recién llegados ocuparon un espacio del baile fumando y saltando, ajenos a la forma que ese espacio era utilizado antes de su llegada. Esta sutil no-interacción parece imitar procesos sociales más complejos que se están desarrollando en este pequeño pueblo. (p. 104)

### *Marketing* turístico

La perspectiva y actitud que tiene la población local también depende del comportamiento del turista. El *marketing* turístico ha diferenciado que los tipos de turistas se pueden identificar en función de dos variables simultáneas: adaptación y cantidad. La primera se basa en la aceptación de las normas y comportamientos socialmente aceptados en el lugar de destino, hasta llegar a la imposición de sus normas de origen; mientras que la segunda trata de la cantidad de turistas que visitan el mismo lugar, que va desde la llegada limitada hasta la llegada masiva. En función de estos criterios, a los turistas se los clasifica en: explorador, elitista, fuera de lo común, inusual, masa incipiente, masa y charter (Smith, 2012).

La evolución del *marketing* turístico también ha tendido a diferenciar entre viajeros y turistas. A partir de esta distinción, se han generado diferentes y numerosos conceptos. Para el presente estudio, se precisa extrapolar (y considerar de una manera más amplia) la definición de Llorenç Prats (citado en Rovira, 2016), en la cual se habla de la convergencia entre residentes y visitantes en un mismo destino. También se considera a Biangini (quien es citado en Callizo Soneiro [1991], este último a su vez retomado por Benseny), cuando indica que un centro turístico tiene cuatro tipos de habitantes y ofrece dos tipos de servicios, lo que divide a la población en:

- a) Habitantes permanentes del propio núcleo, de los cuales una parte se vincula directamente a la actividad turística.
- b) La mano de obra migrada estacionalmente.
- c) Los turistas que pernoctan en la localidad.
- d) Los visitantes atraídos por los recursos o equipamiento del lugar, que pernoctan fuera de la localidad. (Biangini, citado en Benseny, 2008, p. 314)

La falta de entendimiento de esta realidad genera impactos sociales sobre el destino, ya que cuanto más se desarrolla el flujo turístico y crecen las áreas de

servicios, más disminuyen los verdaderos contactos entre turistas y anfitriones, convirtiéndose en inherentes y superficiales (Picornell, 1993). Por ejemplo, la industrialización turística ha generado en las Islas Baleares un crecimiento demográfico salvaje, con un aumento de la población en 20% desde 1999 hasta el 2012. En 2019, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística (INE) en España, se registraron 1 148 947 habitantes en las islas, con un aumento predominante de gente no nacida en ellas. Mientras en 1999 dos tercios de la población era originaria del territorio local, en la actualidad sólo representan 54% del total, y los extranjeros pasaron de ser 11% a ser 23% de la población residente. De esta manera, al no implementarse políticas de interculturalidad en dicho destino, debido a la inmigración de ricos y pobres, se han generado guetos étnicos y se ha erosionado la cohesión social, sin contar que son el lugar en Europa con la mano de obra más barata y con menor calidad laboral, y que están en los primeros lugares en siniestralidad laboral y en el primero en desescolarización (Buades, 2012, pp. 85-97).

El extremo de este fenómeno es el abarcado por el concepto de turismofobia, que está marcado por la aparición de actitudes de rechazo público al turismo y que expresan las incomodidades que el turismo genera con respecto al derecho a la vivienda, al encarecimiento del suelo y a la masificación turística (Milano, 2017). Los movimientos contra la presión turística han generado un espacio de debate sobre un “monocultivo” turístico “sembrado y cosechado” por parte de los organismos públicos, el cual afecta a los mismos visitantes al exponerlos a hechos como los ataques a buses turísticos en medio del recorrido en Barcelona o a episodios de violencia en barrios residenciales ante la llegada de turistas a alojamientos no regulados (en Berlín). También se han organizado diversas manifestaciones, como la del 5 de mayo de 2018, cuando, en medio de actos con un tinte de violencia, en el Barrio de Poblenou, Barcelona, 300 personas protestaron contra la masificación turística y la construcción de más hoteles en el barrio (Huete y Mantecón, 2018). En el marco de esta manifestación se afectaron físicamente las instalaciones del hotel y se mostró el malestar directamente hacia los turistas que recorrían la zona.

Si van a aumentar nuestras horas de ocio, en un futuro automatizado, el problema no consiste en cómo podrán los hombres consumir todas estas unidades de tiempo adicionales, sino qué capacidad para la experiencia tendrán estos hombres con este tiempo no normatizado para vivir. (Thompson, citado en Varisco, 2008, p. 244)

## Producción turística

Generalmente se considera que la industria turística produce sus servicios con materiales autóctonos del lugar de destino, lo cual refiere Francisco Jurdao Arones (1992) en su libro *Los mitos del turismo*. Sin embargo, la producción en

masa de la industria del ramo importa sus suministros bajo el amparo del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios, un tratado internacional de la Organización Mundial de Comercio (OMC) que entró en vigor en enero de 1995 como resultado de las negociaciones de la Ronda de Uruguay. A continuación, se resaltan escenarios donde las consecuencias de la producción turística replantean mitos posicionados en el sector:

- a) Existen también prácticas propias del turismo que fomentan el alza de la tasa de retorno, como las regalías por propiedad intelectual o franquicias hacia las grandes cadenas, que tienen sus residencias fiscales en territorios que otorgan beneficios en el mismo rubro, denominados paraísos fiscales. Nuevas muestras son los servicios todo incluido o el turismo de crucero, así como los constantes incentivos fiscales por parte de los Estados a las inversiones en el sector (Gascón, 2012, pp. 11-21).

El caso de cruceros, pero sobre todo los servicios todo incluido, son los modelos de producción de enclave que en la industria turística consisten en espacios cerrados que separan a los turistas de los lugares o destinos tanto hacia adentro como hacia afuera, a través de diferentes maneras de intervención, bajo la ilusión de seguridad controlada. Estos espacios se caracterizan por ser diferenciados y estar segregados de los propios atractivos turísticos de la localidad a través de estrategias que regulan los deseos, consumos, tiempos y movimientos de los visitantes (Judd, 2003). Es decir, este modelo atrae al turista por el destino, pero lo limita de su interacción con el mismo, afectando la expectativa de ingresos económicos y emprendimientos de la población local.

- b) En la gestión de destinos turísticos, muchas veces no se cuantifican distintos impactos como el ambiental, que obligan a los gobiernos a cubrir los daños que, de acuerdo con Fred Hirsch (citado en Gascón, 2012, p. 16), son denominados gastos defensivos o compensatorios, como lo son los gastos en sanidad o infraestructura para el trato de desechos, entre otros. Las organizaciones privadas, que pueden recibir beneficios fiscales, no los consideran costos de producción, ya que, al ser pagados por el Estado, no figuran en sus estados financieros. Esto además refleja los resultados positivos que sirven para aumentar las cifras del PIB. Es decir, lo que debería restar, al final sólo incrementa los estados financieros de las organizaciones privadas y los macroeconómicos del Estado, quien, a la vez que otorga beneficios fiscales, termina por incurrir en gastos adicionales por el aumento de ventas particulares (Gascón, 2012, pp. 11-21).

El mundo genera muchos casos donde se puede apreciar cómo la economía turística ocasiona un mayor gasto nacional, así, por ejemplo, los accidentes derivados por los deportes de nieve obligan a los Estados a destinar mayores recursos en el sistema sanitario, ambulancias, médicos, etc. Por otro lado, también existe un alto coste de inversión en infraestructura

pública, como aeropuertos, puertos, puntos de información, entre otros. Es preciso señalar que, de acuerdo con las tendencias mundiales, estos gastos son gestionados por los gobiernos a cargo y en general administrados por entidades privadas, cuyas finanzas positivas suman al PIB a pesar de ser generadas por gastos públicos (Gascón, 2012, pp. 11-21). Esto impacta directamente las finanzas públicas, en las que el costo de oportunidad que ha significado incurrir en gastos compensatorios podría haber sido utilizado en inversiones educativas o de sanidad.

- c) El impacto económico del turismo genera un inherente proceso inflacionario en los destinos. Cataluña, cuyo auge turístico también deriva en una inflación superior a la media española, es un ejemplo de este proceso. Surge entonces la contradicción: a pesar de que la ciudadanía tiene un menor poder adquisitivo, las cifras del PIB son favorables (Gascón, 2012, pp. 11-21). También en España se puede identificar el caso Balear, cuyo número de turistas se ha multiplicado en las dos últimas décadas, dejando como consecuencia el deterioro de la playa de Palma y una sociedad sin producción industrial (Buades, 2012, pp. 59-70).

Estos hechos son producto de diversas políticas públicas, sobre todo modeladas e implementadas en Europa, bajo las cuales se ha buscado incentivar la cantidad de turistas en cada destino, lo que ha ocasionado que la industria turística haya contado con ciertos beneficios, como:

- Desde hace más de 50 años, el combustible de los vuelos internacionales no ha tenido ninguna carga impositiva en la mayor parte del mundo, mientras que el terrestre ha superado más de la mitad de su precio.
- El tejido empresarial del resto de sectores económicos tiene que destinar sus propios recursos a gastos de publicidad y promoción, mientras que en el turismo la mayor parte de este esfuerzo recae sobre el sector público, que es el encargado de dar a conocer al mundo las bondades y servicios que ofrece un destino (Cañada, 2012, p. 76).

Sin embargo, las tendencias de los destinos ubicados en países en vías de desarrollo indican que se hacen muchos esfuerzos para promocionar los atractivos con mayor posicionamiento competitivo sobre otros lugares. Para fomentar su comercialización se dice que hay recursos turísticos, pero también hay que tener la capacidad de valorarlos o incluso inventarlos de ser necesario (Rovira, 2016, pp. 89-105), ejerciendo una influencia en los mercados de libre competencia industrial.

De acuerdo con todo lo anterior, se presenta la necesidad de tomar en cuenta las consecuencias de la producción turística. Al respecto, en seguida se muestran algunos escenarios en los que éstas llevan a replantear los mitos posicionados en el sector:

A.-De acuerdo con cifras de la OMT, el sector turístico genera uno de cada 11 empleos en el mundo y aunque se reconoce su potencialidad para paliar la pobreza y su llamado a ser el eje promotor del crecimiento de las industrias locales —desde su bondadoso inicio por los años sesenta—, no sólo ha eliminado la producción industrial de algunos focos de desarrollo turístico como los casos balear y catalán, sino que también ha fomentado la descampesinización de otros debido a los procesos inflacionarios especulativos que afectan el precio de los suelos, lo que provoca la conversión de territorio agrario en urbanizable.

Esto genera que los antiguos campesinos, expertos en temas de trabajo agrícola, se ubiquen laboralmente en una industria donde solamente pueden aspirar a los puestos más elementales, sin reconocimiento de su labor. Al analizar las condiciones de las oportunidades laborales, se magnifican y reproducen muchos de los problemas del trabajo actual. Hay evidencia que muestra cómo la mano de obra menos calificada sólo se incorpora al mercado laboral turístico en condiciones muy desfavorables, reproduciendo condiciones que llevan a la pobreza (Bertoncello, 2008, pp. 173-186).

La precarización laboral en la industria va más allá de los ingresos económicos que percibe la fuerza laboral; como ejemplo, se encuentra un relato de un guía de turismo y expresidente de una asociación de prestadores de servicios manuales de Chiccata, quien menciona:

*Cuando hubo la oportunidad de trabajar en Caminos del Inca, yo fui uno de los más jovencitos que trabajó [...] y ellos pensaban que no resistiría y no resistí porque en ese momento se estaba cargando cincuenta a sesenta kilos por cada persona, casi todo el día cargando, parando a medio camino para dar comida a los turistas, pero menos a los porteadores [...] Solíamos llevar habas tostadas y esas cosas, nuestro fiambre, como los cocineros estaban tan ocupados no había tiempo para cocinar para nosotros. Y en ese momento habíamos usado leña, y cuando llueve todo estaba mojado y no se podía cocinar para nosotros, y las compañías no mandaban comida para nosotros [...] Comíamos sus sobritas de los turistas, lo que sobraba de su arrozito, eso ¡como qué esperábamos! Detrás de la carpa, en cola para agarrar a la presa. (Pérez, 2012, p. 183)*

B.- A la pérdida de fuerza profesional en la producción agraria se suma el uso intensivo del recurso hídrico (fundamental para la producción agrícola) en actividades recreativas para campos de golf o piscinas, con lo cual se cierra el ciclo de afectación (Cañada y Gascón, 2012, pp. 98-103). Un ejemplo de ello son los servicios de alojamiento de lujo ubicados en

Mendoza, Argentina, que presentan un auge en la construcción de canchas de golf, las cuales tienen un consumo de agua promedio de entre 9 mil a 12 mil m<sup>3</sup>/ha anuales.

El área geográfica en la cual se sitúan los campos de golf y las piscinas tiene una marcada aridez bajo un régimen de precipitaciones que ronda los 200 mm anuales. Esta es una condición autóctona natural que los obliga a declarar recurrentemente a la provincia en emergencia hídrica y a limitar el consumo del recurso —como el agua de riego y abastecimiento de agua potable— a ciertos sectores sociales, sin afectar al mantenimiento de los campos de golf que anualmente consumen el equivalente al consumo de 2265 personas, de acuerdo con los datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), que indica que en zonas áridas una persona consume 250 litros al día, satisfaciendo las necesidades de consumo e higiene (Torres, Pastor, Grosso y Scoones, 2018).

C.-Siguiendo el caso de Mendoza, se ha ajustado la oferta con base en las necesidades mercadológicas, mediante la introducción de una especie de fauna animal: el ciervo colorado. Se ha permitido su introducción obviando las recomendaciones para evitar la introducción de especies exóticas, que son la segunda causa de pérdida de biodiversidad a nivel mundial (Torres *et al.*, 2018) y a pesar de que esta especie ha sido catalogada como de alto riesgo y de las más perjudiciales del mundo debido a las características invasivas que afectan a la fauna y floras nativas.

Lo anterior evidencia que el turista —más allá de aportar al comportarse de manera distinta a como lo hace el residente— modifica su accionar al no encontrarse en su rutina cotidiana. Siendo así, y entendiendo que los espacios públicos se convierten en puntos de interacción social entre visitantes y residentes, se vuelve imperativa la aplicación transversal de políticas turísticas dentro de la gestión local.

## Conclusiones

- Se debe reconocer que no sólo hace falta fijar prácticas turísticas en los destinos para lograr su desarrollo, sino que es necesaria la gestión oportuna de cada destino entendiendo las diferentes condiciones requeridas por el territorio y la posibilidad de aportación que se espera del turismo hacia la población. Para ello debemos rediseñar la matriz estratégica del turismo, buscando y delineando una propuesta atractiva para el tipo de turismo positivo identificado anteriormente en función de la población local, contraponiendo la tradicional práctica de reconocer los nichos de mercado no entendidos y modificando el destino para que sea atractiva su visita.



- Las distintas políticas públicas implementadas a través de los años, en búsqueda de un aumento en el número de turistas como sinónimo de una buena gestión del destino, han impulsado el crecimiento de plataformas intermediarias privadas como Airbnb, Uber, Google Flights, las cuales se han beneficiado de los constantes y variados incentivos financieros que han buscado el aumento cuantitativo del turismo y desembocado en un crecimiento desmedido en el número de turistas que hacen uso de la oferta legal (o no). Con mayor implicación que otras industrias, crecer en inversiones, turistas o actividades no es sinónimo de desarrollo. Hay que ir más allá de las finanzas en el análisis del turismo, ya que verlo como una actividad económica aislada es la primera causa de sus efectos negativos. Se han de gestionar los medidores económicos como un reflejo de la situación real de cada destino, reconociendo que la producción y el crecimiento de la economía local es un reflejo de la mejora de las condiciones de vida locales que provienen y derivan en un mantenimiento del patrimonio intangible de cada grupo social.
- La gestión del turismo no puede enfocarse únicamente en las políticas públicas para la recepción de visitantes, sino que debe identificar la educación para el ocio que tendrán los principales mercados hacia donde se comercializa el producto turístico. Como se ha explicado, la relación del visitante —que modifica su comportamiento al no encontrarse en su rutina cotidiana— con la población receptora es clave para identificar los posibles efectos que el turismo puede generar en el destino, a pesar de que las infraestructuras no son de uso exclusivo de los visitantes, sino un espacio donde confluyen cuatro tipos de usuarios y donde su equilibrio es fundamental para el normal y mejor desenvolvimiento de la población local.
- En la búsqueda por evitar la museificación o disneyficación de los lugares que albergan bienes patrimoniales, como el caso de Venecia o el barrio gótico de Barcelona, se han encontrado alternativas para mejorar la calidad de los destinos turísticos sin afectar su aporte económico sobre las finanzas públicas, como el turismo de retorno o el control del recurso por parte de la población local. Al respecto, existe poca representación por parte de las autoridades de gobierno (primera organización de gestión local sobre el territorio), por lo que deberán recobrarla a través de políticas públicas enfocadas al mantenimiento y respaldo de la identidad, quedando el turismo como una actividad a su cuidado.
- Ante toda situación, los lineamientos que los gobiernos propongan deben considerar el cuidado de la calidad de vida de los habitantes por encima del impulso de cualquier industria, ya que no existe una fórmula secreta para el desarrollo sostenible real.

## Bibliografía

- Barbini, B. (2008). Capacidades locales de desarrollo a través del turismo: reflexiones para su abordaje. En S. M. Arnaiz Burne y A. César Dachary, *Turismo y desarrollo, crecimiento y pobreza* (pp. 207-228). Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara/Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Benegas, A. (2 de enero de 2019). La economía como expresión del humanismo [página web]. Recuperado de <https://www.elcato.org/la-economia-como-expresion-del-humanismo>
- Benseny, G. (2008). Turismo en territorio litoral. Desigualdades urbanas originadas por la urbanización turística. En S. M. Arnaiz Burne y A. César Dachary, *Turismo y desarrollo, crecimiento y pobreza* (pp. 311-334). Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara/Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Bertoncello, R. V. (2008). Mercado de trabajo turístico: vínculos con el desarrollo y la pobreza. En S. M. Arnaiz Burne y A. César Dachary, *Turismo y desarrollo, crecimiento y pobreza* (pp. 173-186). Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara/Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Buades, J. (2012). Geopolítica, neoliberalismo y turismo en los Países Catalanes. En J. Buades, E. Cañada y J. Gascón, *El turismo en el inicio del milenio. Una lectura crítica a tres voces* (pp. 59-118). Madrid: Colección Thesis.
- Cañada, E. (2012). Paraísos turísticos contruidos sin derechos. En J. Buades, E. Cañada y J. Gascón, *El turismo en el inicio del milenio. Una lectura crítica a tres voces* (pp. 75-148). Madrid: Colección Thesis.
- Cañada, E. (2016). Implicaciones socioambientales de la construcción del espacio turístico. *Ecología Política*, 52, 12-17.
- Cañada, E. y Gascón, J. (2012). Turismo y soberanía alimentaria. En J. Buades, E. Cañada y J. Gascón, *Turismo en el inicio del milenio. Una lectura crítica a tres voces* (pp. 98-103). Madrid: Colección Thesis.
- Cañada, E. y Gascón, J. (2016). Urbanizar el paisaje: turismo residencial, descampesinización, gentrificación rural. Una introducción. En *Turismo residencial y gentrificación rural* (pp. 5-37). El Sauzal: Pasos/Foro de Turismo Responsable.
- Capanegra, C. A. (2008). La invención del desarrollo turístico. Genealogía de una episteme de poder. En S. M. Arnaiz Burne y A. César Dachary, *Turismo y desarrollo, crecimiento y pobreza* (pp. 109-134). Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara/Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Cols, C. (29 de septiembre de 2014). La irritación sube a nivel 4 [página web]. Recuperado de <https://www.elperiodico.com/es/barcelona/20140928/la-irritacion-por-el-turismo-en-barcelona-sube-a-nivel-4-3556724>
- Gascón, J. (2012). Introducción. Apuntes para un análisis crítico del turismo. En J. Buades, E. Cañada y J. Gascón, *El turismo en el inicio del milenio. Una lectura crítica a tres voces*. (pp. 11-21). Madrid: Colección Thesis.

- Gascón, J. (2016). ¿El turismo sostenible es un gremlin? De la autogestión local a la gentrificación. *Ecología Política*, 52, 35-42.
- Hayes, M. y Tello, M. (2016). En tierra de los hacendados. Migración por estilo de vida y reproducción de desigualdades locales y globales en Vilcabamba, Ecuador. En E. Cañada y J. Gascón, *Turismo residencial y gentrificación rural* (pp. 99-118). El Sauzal: Pasos/Foro de Turismo Responsable.
- Hinojosa, V. (2 de febrero de 2017). Las ciudades con sobrecarga turística pasan a la acción [página web]. Recuperado de <https://bit.ly/2RRCxTo>
- Huete, R. y Mantecón, A. (2018). El auge de la turismofobia. ¿Hipótesis de investigación o ruido ideológico? *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 16(1), 9-19.
- Iza, P. (2011). Expansión y agotamiento del modelo turístico dominicano. El turismo en los informes de desarrollo humano en la República Dominicana. En M. Blázquez y E. Cañada, *Turismo placebo. Nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico* (pp. 11-29). Managua: Enlace.
- Judd, D. (2003). El turismo urbano y la geografía de la ciudad. *Eure*, 29(87), 51-62.
- Jurdao, J. (1992). *Los mitos del turismo*. Madrid: Ediciones Edymion.
- Mantero, J. C. (2008). Desarrollo y turismo: la opción necesaria. En S. M. Arnaiz Burne y A. César Dachary, *Turismo y desarrollo, crecimiento y pobreza* (pp. 87-108). Buenos Aires: Universidad de Guadalajara/Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Milano, C. (2016). Campesinos y pescadores ante la promoción del turismo residencial en el Delta del Paranaíba (Brasil). En E. Cañada y J. Gascón, *Turismo residencial y gentrificación rural* (pp. 61-80). El Sauzal: Pasos/Foro de Turismo Responsable.
- Milano, C. (25 de abril de 2017). Turismofobia: cuando el turismo entra en la agenda de los movimientos sociales [página web]. Recuperado de <https://bit.ly/30Cs7tY>
- Moragues, D. (2006). *Turismo, cultura y desarrollo*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.
- Organización de las Naciones Unidas. (2010). *Recomendaciones internacionales para estadísticas de turismo 2008*. Recuperado de <https://bit.ly/2xNsh7P>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura. (2020). ¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial? [página web]. Recuperado de <https://bit.ly/3brEtJY>
- Pérez, B. (2012). Retórica de turismo y desarrollo en los Andes. La red de turismo rural comunitario Pacha Paqareq, Perú. En R. Asencio y B. Pérez, *¿El turismo es cosa de pobres?* (pp. 171-200). Lima: Pasos/Institutos de Estudios Peruanos.
- Picornell, C. (1993). Impactos del turismo. *Papers de turisme*, 11, 65-91.

- Porras, C. (12 de junio de 2014). Venecia, un destino en jaque por el turismo de masas y la corrupción [página web]. Recuperado de [https://www.hosteltur.com/157700\\_venecia-destino-jaque-turismo-masas-corrupcion.html](https://www.hosteltur.com/157700_venecia-destino-jaque-turismo-masas-corrupcion.html)
- Portoreal, F. y Morales, M. (2011). Evolución, legislación y políticas turísticas en la República Dominicana. En M. Blázquez y E. Cañada, *Turismo placebo. Nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico* (pp. 29-53). Managua: Enlace.
- Rovira, N. (2016). ¿Ciudades en el mapa o en la guía turística? Venta de la ciudad y sentido del lugar. *CIDOB d' Afers Internacionals*, 113, 89-105.
- Seoane, J. (2013). Modelo extractivo y acumulación por despojo. En J. Seoane, E. Taddei y C. Algranati (Coords.), *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América* (pp. 21-40). Buenos Aires: Ediciones Herramienta/Editorial El Colectivo/GEAL.
- Smith, V. (2012). *Hosts and Guests*. Estados Unidos: University of Pennsylvania.
- Torres, L., Pastor, G., Grosso, M. y Scoones, A. (2018). Turismo de lujo y extractivismo: la ruralidad como presa del capital. Reflexiones a propósito de valle de Uco (Mendoza, Argentina). *Scripta Nova*, 22, 1-32.
- Varisco, C. (2008). Trabajo, turismo y recreación: hacia una sociedad de tiempo libre. En S. M. Arnaiz Burne y A. César Dachary, *Turismo y desarrollo, crecimiento y pobreza* (pp. 229-248). Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara/Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Venturini, E. (2008). ¿El ecoturismo y el turismo cultural contribuyen efectivamente a la reducción de la pobreza en América Latina? En S. M. Arnaiz Burne y A. César Dachary, *Turismo y desarrollo, crecimiento y pobreza* (pp. 65-86). Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara/Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de Mar del Plata.



# Conclusiones generales

**Maribel Osorio García**

En varios escritos, Hiernaux (2008a, 2008b) ha analizado la producción científica latinoamericana sobre el espacio turístico desde la disciplina de la geografía, sosteniendo la necesidad de superar la visión economicista de los estudios del turismo, que prevaleció en sus inicios, para reconocer que es la acción de los individuos sobre el territorio lo que configura la dinámica del espacio turístico. En este sentido, identifica, al menos, tres corrientes teórico-epistemológicas que se encuentran presentes en los estudios espaciales del turismo: la estructuralista, la crítica y la cultural.

La estructuralista ha sido la corriente dominante y ha puesto marco a las investigaciones aplicadas a través de la utilización de modelos como los propuestos por Butler (2004), Cazes (1992) Vera, López-Palomeque, Marchena y Antón (2013), para elaborar diagnósticos y estrategias de desarrollo en los distintos espacios. Varios trabajos de este libro se pueden enmarcar en esta corriente, particularmente los relativos a la gestión del patrimonio, tales como “Turismo y patrimonio natural. El caso del partido de General Pueyrredon, Argentina”, que retoma los estudios de inventario de recursos que proliferaron a finales del siglo pasado. Así también, el capítulo “La funcionalidad turística como método de gestión de la ciudad patrimonial: el centro histórico de Morelia como estudio de caso” y “Turismo y gastronomía urbana: los *food trucks*



y los colectivos gastronómicos en Tijuana, B. C., México”, que plantean alternativas para una mejor organización del espacio a la manera de la geografía analítica. Se ubican también en este encuadre los trabajos “Resiliencia paisajística para la conservación del patrimonio paisajístico en destinos turísticos litorales, estudio de caso Cancún, México” y “El Plan Morelia NExT 2041: valoración de las políticas y estrategias turísticas para el centro histórico de Morelia”, los cuales apuntalan estrategias para el manejo de los impactos del patrimonio natural o cultural, estudios en boga dado el interés de revertir los efectos negativos del turismo de masas.

En la corriente crítica de herencia marxista —cuyos estudios centraron su atención en la crítica al modelo económico capitalista y en el enfrentamiento de los grupos dominantes con los pobladores locales— se ubican los capítulos “Turismo y desarrollo regional: un análisis sobre las principales fuerzas que operan en la formación y transformación del territorio de la Transpantaneira, Brasil”, “Producción social de espacios turísticos en Chile: modernidad, capitalismo y fragmentación territorial” y “Turismo y sus efectos globales sobre el patrimonio”. Los dos primeros hicieron énfasis en la transformación de los territorios a partir de la explotación de los recursos, y el tercero a partir del uso material del patrimonio y sus efectos negativos. Como se puede apreciar, se trata de trabajos reflexivos sobre los efectos del fordismo y posfordismo turísticos en Latinoamérica.

Enmarcados en la corriente de la geografía humana y cultural —cuyo foco de atención se centra en los actores y sus prácticas en el territorio como expresiones socioculturales— se ubica al mayor número de los trabajos incluidos en la obra. Las investigaciones “Experiencia de turismo rural: el circuito de producción de agroalimentos y la feria De la Tierra a tu Mesa en San Patricio del Chañar, Neuquén, Argentina” y “El papel de los empresarios locales en el impulso al turismo en León, Guanajuato” resaltan las acciones emprendidas por los actores locales para detonar el turismo en espacios con potencial vocación turística. Los trabajos intitulados “Desarrollo y sustentabilidad: imaginarios, discursos y contrapropuestas en el turismo urbano de Valparaíso, Chile”, “Significaciones del turismo desde la perspectiva de la comunidad local: el caso del CIP Nayarit, México”, “Turismo residencial: los imaginarios en el Caribe Mexicano” y “Capital social y calidad de vida de los habitantes de un destino turístico de sol y playa en el Caribe Mexicano” se adentran en el estudio de la interpretación subjetiva del comportamiento de los actores para dilucidar sus sentidos y significados simbólicos sobre el turismo, dando muestra de un abordaje comprensivo de mayor actualidad.

Cabe reconocer que los referentes conceptuales propios de la región latinoamericana aún son escasos en los textos que integran la obra, pero en todos ellos se encuentra presente un soporte teórico que eleva el alcance del nivel

de abstracción. Asimismo, a pesar de que la mayoría de los trabajos son estudios de caso, se observa un esfuerzo analítico, reflexivo y crítico en gran parte de la obra presentada, lo que rebasa la visión estructuralista clásica de los estudios espaciales y pone a la investigación turística de América Latina en la línea de la discusión del turismo como fenómeno societario.

## Bibliografía

- Butler, R. W. (2004). The Tourism Area Life Cycle in the Twenty-first Century. En A. Lew, M. Hall y A. Williams. *A Companion to Tourism* (pp. 159-170). Massachusetts: Blackwell Publishing.
- Cazes, G. (1992). *Tourisme et Tiers-Monde, un bilan controversé: Les nouvelles colonies de vacances?* (Tomo II). París: L'Harmattan.
- Hiernaux, D. (2008a). Una década de cambios: la geografía humana y el estudio del turismo, *XII*(270). Recuperado de <https://bit.ly/2MaTci5>
- Hiernaux, D. (2008b). El giro cultural y las nuevas interpretaciones geográficas del turismo. *GEOUSP-Espaço e Tempo*, 23, 177-187.
- Vera, F., López-Palomeque, F., Marchena, M. y Antón, S. (2013). *Análisis territorial del turismo y planificación de destinos turísticos*. Valencia: Tirant Humanidades.



# Evaluadores

1. Dra. Alba Gámez Vázquez, Universidad Autónoma de Baja California Sur, México
2. Dr. Agustín Santana Talavera, Universidad de la Laguna, España
3. Dr. Alejandro Mantecón Terán, Universidad de Alicante, España
4. Dr. Alejandro Palafox Muñoz, Universidad de Quintana Roo, México
5. Dr. Alfonso de Jesús Jiménez Martínez, Universidad del Caribe, México
6. Dr. Alfonso Iracheta Cenecorta, El Colegio Mexiquense, México
7. Dr. Álvaro López López, Universidad Nacional Autónoma de México
8. Dr. Álvaro Sánchez Crispín, Universidad Nacional Autónoma de México
9. Dra. Antonina Ivanova Boncheva, Universidad Autónoma de Baja California Sur, México
10. Dr. Basilio Verduzco Chávez, Universidad de Guadalajara, México
11. Dra. Bonnie Lucía Campos Cámara, Universidad de Quintana Roo, México
12. Dr. Carlos Alberto Pérez Ramírez, Universidad Autónoma del Estado de México, México
13. Dr. Carlos Mario Amaya Molinar, Universidad de Colima, México
14. Dra. Cecilia Cadena Inostroza, Colegio Mexiquense, México
15. Dr. Daniel Hiernaux Nicolas, Universidad Autónoma de Querétaro, México
16. Dra. Diana Margarita Castro Ricalde, Universidad Autónoma del Estado de México, México
17. Dr. Eduardo Vidaurri Aréchiga, Universidad de Guanajuato, México
18. Dr. Eloy Méndez Sainz, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
19. Dr. Felipe Carlos Viesca González, Universidad Autónoma del Estado de México, México
20. Dra. Flor Mireya López Guerrero, Universidad Nacional Autónoma de México, México
21. Dr. Héctor Javier Favila Cisneros, Universidad Autónoma del Estado de México, México
22. Dra. Ilia Alvarado Sizzo, Universidad Nacional Autónoma de México, México
23. Dra. Laura María Morales Navarro, Universidad Autónoma del Estado de México
24. Dr. Leonardo Rioja Peregrina, Universidad de Quintana Roo, México
25. Dra. María García Hernández, Universidad Complutense de Madrid, España
26. Dr. Mario Alberto Velázquez García, El Colegio de Hidalgo, México
27. Dra. Marisela Pilquimán Vera, Universidad de los Lagos, Chile
28. Dra. Martha Marivel Mendoza Ontiveros, Universidad Autónoma del Estado de México, México
29. Dr. Miguel Ángel Troitiño Vinuesa, Universidad Complutense de Madrid, España
30. Dr. Milton Aragón, Universidad Autónoma de Coahuila, México
31. Dra. Patricia Susana Ercolani, Universidad Nacional del Sur, Argentina

32. Dr. Rafael Guerrero Rodríguez, Universidad de Guanajuato, México
33. Dra. Raquel Huete Nieves, Universidad de Alicante, España
34. Dr. Raúl Pacheco-Vega, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México
35. Dra. Regina Schlüter, Centro de Investigación y Estudios del Turismo, Argentina
36. Dr. Rogelio Martínez Cárdenas, Universidad de Guadalajara, México
37. Dr. Román Alberto Quijano García, Universidad de Campeche, México
38. Dra. Sara Barrasa García, Universidad Nacional Autónoma de México, México

# Acerca de los autores

## **María del Consuelo Arias González**

Doctora en Ciencias en Conservación del Patrimonio Paisajístico por el Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo del Instituto Politécnico Nacional (IPN), México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel Candidata. Su línea de investigación se centra en estudios sobre el paisaje en destinos turísticos litorales.

Correo electrónico: consuelo\_ag@hotmail.com

## **Carlos Barrera Sánchez**

Maestro en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), México. Es miembro activo del Colegio de Arquitectos del Estado de Michoacán A. C. y del Comité Nacional Mexicano del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS, por sus siglas en inglés). Ha realizado estancias de investigación en la Universidad Complutense de Madrid y ha sido ponente en eventos nacionales e internacionales.

Correo electrónico: charly\_bs@outlook.com

## **Graciela Beatriz Benseny**

Doctora en Geografía por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP), Argentina. Profesora titular en la Licenciatura en Turismo y en Técnico Universitario en Turismo, es también docente de posgrado en UNMdP y en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Argentina, así como directora del grupo de investigación Turismo y Territorio en Espacios Naturales y Culturales (UNMdP). Asesora de tesis doctorales, posdoctorales y de maestría e investigadora en el Programa de Incentivos con categoría II, ha escrito libros, capítulos de libros, artículos científicos y ha presentado ponencias en reuniones científicas. A su vez, es integrante de comités de revistas científicas, del comité evaluador de eventos internacionales y nacionales, de la comisión asesora en concursos docentes y de la comisión evaluadora de proyectos y de informes finales de investigación.

Correo electrónico: gracielabenseny@gmail.com

---

Bringas Rábago, N. L., Osorio García, M. y Sosa Ferreira, A. P. (Coords.) (2020). *Casos de planeación y gestión turística. Comportamientos, problemas y avances*. La Laguna (Tenerife): PASOS, RTPC. [www.pasosonline.org](http://www.pasosonline.org). Colección PASOS Edita, nº 27.



### **Ana Paula Bistaffa de Monlevade**

Doctora en Educación por la Universidad Federal de Mato Grosso, Brasil. Actualmente es coordinadora y profesora en la Licenciatura en Turismo del Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología de Mato Grosso (IFMT), campus Cuiabá, Brasil. Tiene experiencia como docente e investigadora en las áreas de agencias de viajes y operadores turísticos, formación docente y movimientos sociales. Actualmente realiza investigaciones en las líneas de turismo local, educación popular, trabajo asociado y economía solidaria, sobre las que ha escrito artículos que se han publicado en revistas científicas y con las cuales ha participado en eventos nacionales e internacionales.

Correo electrónico: [anapaulabistaffa@gmail.com](mailto:anapaulabistaffa@gmail.com)

### **Nora Leticia Bringas Rábago**

Doctora en Geografía y Ordenamiento del Territorio con especialidad en Turismo por la Universidad Sorbonne Nouvelle-Paris 3 y profesora-investigadora en el Departamento de Estudios Urbanos y del Medio Ambiente de El Colegio de la Frontera Norte. Es miembro fundador de la Academia Mexicana de Investigación Turística (AMIT) y fue presidenta de 2015 a 2018. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, nivel II y es directora de la Revista *Dimensiones Turísticas* de la AMIT. Sus principales líneas de investigación se centran en los estudios socioespaciales del turismo, turismo fronterizo, enoturismo, gastronomía, ordenamiento del territorio, satisfacción y gestión de destinos turísticos, temáticas en las que ha publicado artículos en revistas indexadas, libros y capítulos en libros arbitrados.

Correo electrónico: [nbringas@colef.mx](mailto:nbringas@colef.mx)

### **Angela Maria Carrión Carracedo Ozelame**

Maestra en Turismo y Hotelería por la Universidad de Vale de Itajaí (Univali), Brasil. Actualmente es coordinadora de extensión en la Dirección de Investigación, Innovación y Extensión en el Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología de Mato Grosso (IFMT), Brasil, en el cual también se desempeña como profesora de la Licenciatura de Turismo y Técnico de Eventos en el campus Cuiabá. Actúa como docente e investigadora en las áreas de ecoturismo, paisaje, *marketing* turístico y geoturismo. Es ponente en eventos nacionales e internacionales y cuenta con publicaciones sobre los temas de educación ambiental y guía de turismo en la Editora Entrelinhas. Las líneas de investigación que desarrolla son turismo, ecoturismo y paisaje.

Correo electrónico: [angelacarrion.tur@gmail.com](mailto:angelacarrion.tur@gmail.com)

**Alejandra Díaz Castañeda**

Maestra en Estudios Turísticos por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). De formación inicial en Antropología Social, sus líneas de investigación se han centrado en los impactos socioespaciales del turismo y en las percepciones de los actores sociales en contextos urbanos.

Correo electrónico: alejandra.diaz.cast@gmail.com

**Jorge Ariel Federico Chara**

Ingeniero Agrónomo por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Es especialista en Manejo de Áreas Marginales de la UNC y coordinador del Centro de Formación Profesional Agropecuaria núm. 2 San Patricio del Chañar, Neuquén, Argentina.

Correo electrónico: arielchara@hotmail.com

**María Florencia Romero**

Licenciada en Servicio Social por la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), Argentina. Es instructora en Formación Profesional en el Centro de Formación Profesional Agropecuaria núm. 2 de San Patricio del Chañar, Neuquén, Argentina, y responsable de la organización del Mercado de Productos en los eventos del módulo de comercialización (Feria De la Tierra a tu Mesa y Manduca, Festival de Comidas Caseras al Paso). También es integrante de distintos proyectos y equipos en misma UNCo.

Correo electrónico: romeromariaflorencia@yahoo.com.ar

**Alfonso González Damián**

Doctor en Ciencias Sociales y Políticas y profesor-investigador de la Universidad de Quintana Roo, Unidad Académica Cozumel, México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I, integrante del Cuerpo Académico de Estudios Ambientales, miembro de la Academia Mexicana de Investigación Turística y consultor senior en Proyecto Etic. Sus actividades de investigación se enfocan en la gestión socialmente sostenible del turismo y en las experiencias turísticas interpersonales centradas en la cultura, temáticas sobre las que ha publicado diversos artículos, libros y capítulos en libros académicos y científicos, a la vez que ha impartido conferencias, talleres y seminarios de carácter local, nacional e internacional.

Correo electrónico: gonzalezd@uqroo.edu.mx

## Rafael Hernández Espinosa

Doctor en Antropología por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México. Actualmente es profesor e investigador dentro del área de Estudios Socioculturales del Turismo del Centro Universitario Texcoco, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel Candidato. Sus líneas de investigación se enfocan en la construcción social de los espacios públicos, los turísticos y los recreativos.

Correo electrónico: rafa\_he@hotmail.com

## Carlos Alberto Hiriart Pardo

Doctor en Arquitectura por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), México y Premio INAH Manuel Gamio (2007) a la mejor tesis doctoral en Gestión del Patrimonio. Es profesor-investigador titular C en la Facultad de Arquitectura de la UMSNH. Formó parte del comité técnico que integró el expediente de inscripción del centro histórico de Morelia en la Lista del Patrimonio Mundial. Fue director del Centro INAH Michoacán (1998-2006), así como director de la Facultad de Arquitectura de la UMSNH. Desde 2007 a la fecha es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, actualmente nivel II. Es miembro del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS, por sus siglas en inglés) Internacional y de la Academia Mexicana de Investigación Turística. Sus líneas de investigación son conservación del patrimonio arquitectónico, gestión y dinámicas funcionales del turismo en las ciudades patrimonio mundial, turismo cultural y religioso. De 2002 a octubre de 2019 ha publicado dos libros como autor, dos libros como coordinador y 54 trabajos de investigación, entre capítulos de libros y artículos arbitrados e indexados tanto nacionales como internacionales.

Correo electrónico: charlyhiriart@hotmail.com

## Wilson Hoyos

Máster en Gestión Internacional del Turismo por la Universidad de Lleida, España, en convenio con Ostelea School of Tourism en Barcelona, España. Es miembro del Grupo Interdisciplinario de Investigación Turística de Ostelea y consultor turístico en Ecuador con la consultora WPHN. Actualmente es docente a tiempo parcial de la Universidad de Especialidades Turísticas en Quito, Ecuador. Ha participado en múltiples congresos de geografía y turismo entre Europa y Latinoamérica. Colaboró de manera externa con la investigación sobre casos puntuales para el estudio *Overtourism: Impact and Possible Policy Responses*, realizado por TRAN Comité del Parlamento Europeo, y es autor del blog *Turismo más allá de los viajes*.

Correo electrónico: patricio.hoyos@hotmail.com

## **Steffani López Ruiz**

Maestra en Desarrollo Económico y Cooperación Internacional por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México. Es profesora de tiempo parcial en la Universidad Anáhuac y ha participado en investigaciones sobre el turismo, la sustentabilidad y el urbanismo en México y Chile, cuyos resultados han sido difundidos a través de ponencias en diferentes congresos nacionales e internacionales.

Correo electrónico: [steffani.lopez@gmail.com](mailto:steffani.lopez@gmail.com)

## **Pablo Martínez-Riquelme**

Magíster en Geografía por la Universidad de Chile y doctorando en Geografía en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica en la Universidad de La Frontera (UdLF), Chile, es también director del Centro de Investigaciones Territoriales de la UdLF. Su línea de investigación es la geografía del turismo, con un enfoque en los procesos de producción social del espacio turístico, la articulación de actores locales y los mecanismos de gobernanza del territorio. Es autor de artículos en revistas indexadas y de libros especializados nacionales e internacionales. Ha participado en diversas instancias de apoyo, asesorías y consultorías de ordenamiento territorial a organismos estatales y actualmente forma parte del comité científico del Geoparque *Kutralkura*, reconocido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés).

Correo electrónico: [pablo.martinez@ufrontera.cl](mailto:pablo.martinez@ufrontera.cl)

## **Jonathan Montero Oropeza**

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara (UdeG), México. Se desempeña como profesor en la Licenciatura de Desarrollo Territorial en la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad León (ENES-León) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus líneas de investigación son geografía del deporte, geografía urbana, geografía del turismo, geografía cultural y élites empresariales en México. En obras colectivas y revistas indexadas cuenta con artículos sobre teoría de la geografía, procesos de metropolización en Guanajuato y el fútbol profesional en México.

Correos electrónicos: [yanovoyafiestas@yahoo.com](mailto:yanovoyafiestas@yahoo.com) y [jonathanmon06@gmail.com](mailto:jonathanmon06@gmail.com)

## **Maribel Osorio García**

Doctora en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad Iberoamericana (Ibero), México. Profesora de tiempo completo en la Facultad de Turismo y Gastronomía de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I, presidenta fundadora de la Academia Mexicana de Investigación Turística y Premio Estatal a la Conservación Ambiental 2010, así como líder de la Red Internacional de Investigación Turística (2012-2019). Sus líneas actuales de investigación son estudios socio-espaciales del turismo y estudios sociales de la tecnociencia.

Correo electrónico: maribelosorio2@gmail.com

## **Noelia Aymara Padilla**

Doctora en Geografía por la Universidad Nacional del Sur, Argentina. Tiene estudios de pregrado en Geografía cursados en la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), Argentina. Es ayudante graduada en la Licenciatura en Turismo y en Técnico en Turismo, así como en la carrera de Profesor en Geografía y en la Licenciatura en Geografía, al tiempo que es becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones Económicas y Sociales de la UNMDP. Sus últimas líneas de investigación se enfocaron en los aportes de la Geografía a los estudios turísticos y en la valorización turística de paisajes naturales.

Correo electrónico: noeliaaymarapadilla@gmail.com

## **Daniel Fernando Queiroz Martins**

Doctor en Geografía por la Universidad Federal de Paraná, Brasil. Actualmente es profesor de la Licenciatura de Turismo y Técnico de Eventos en el Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología de Mato Grosso (IFMT), campus Cuiabá, Brasil. Labora como docente, consultor e investigador en las áreas de turismo y territorio, turismo y desarrollo local, geografía y turismo, agencias de viajes, gestión pública del turismo y etnoturismo en áreas indígenas. Ha sido ponente en eventos nacionales e internacionales y ha participado como profesor invitado en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Las líneas de investigación que desarrolla son turismo y desarrollo local, sobre las que tiene distintas publicaciones científicas.

Correo electrónico: danielqzs@gmail.com

**María Daniela Rodríguez**

Doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), Argentina. Es investigadora del Instituto Patagónico en Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS) y docente de la Facultad de Turismo, ambos organismos en la UNCo. Directora de tesis e integrante de comités editoriales de revistas científicas de turismo, también es integrante de proyectos de investigación y extensión universitaria. Autora y coautora de libros, cuenta a su vez con publicaciones en revistas científicas de alcance nacional y latinoamericano.

Correo electrónico: dany\_bolivar@hotmail.com

**Rafael Sánchez Acuña**

Doctor en Ciencias Naturales por la Universidad de Innsbruck, Austria, y profesor asistente del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha participado en proyectos de investigación y transferencias tecnológicas en temáticas sobre metropolización, migraciones de amenidades, turismo, regiones de montaña, educación ambiental y escasez hídrica, cuyos resultados han sido publicados en revistas de corriente principal y libros de ciencia geográfica.

Correo electrónico: rsanchez@uc.cl

**Ana Pricila Sosa Ferreira**

Doctora en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I, y es profesora titular de tiempo completo en la Universidad del Caribe. Es integrante del Cuerpo Académico de Turismo y Sustentabilidad, cuyas líneas de investigación son turismo, economía y sociedad. Adicionalmente trabaja los temas de turismo residencial, desarrollo turístico e impactos del turismo en el Caribe Mexicano. También es integrante fundadora de la Academia Mexicana de Investigación Turística y de la Red Internacional de Investigación Turística, así como miembro de número de la Sociedad Andrés Quintana Roo, correspondiente a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Correos electrónicos: apricilasosa@ucaribe.edu.mx y psosa@ucaribe.edu.mx



## **Djamel Eddine Toudert**

Doctor en Geografía y Ordenamiento del Territorio por la Universidad Sorbonne Nouvelle-Paris 3. Es profesor-investigador en el Departamento de Estudios Urbanos y del Medio Ambiente en El Colegio de la Frontera Norte y miembro de la Academia Mexicana de Investigación Turística y del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Sus principales líneas de investigación son la apropiación socioterritorial de las tecnologías de la información y la comunicación (TICS), el ordenamiento territorial y ecológico, así como la planeación, satisfacción y gestión de destinos turísticos. Tiene diversas publicaciones en revistas indexadas, es coautor de un libro y de capítulos de libro especializados.

Correo electrónico: [toudert@colef.mx](mailto:toudert@colef.mx)

## **Irene Vite Bustos**

Licenciada en Turismo por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Actualmente es docente de la Licenciatura en Turismo en la Universidad Privada del Estado de México (UPEM), plantel Texcoco, donde imparte las asignaturas de Sociología del Turismo y Agencia de Viajes.

Correo electrónico: [vite.bustos.irene@gmail.com](mailto:vite.bustos.irene@gmail.com)



Este libro tiene como objetivo reunir experiencias sobre planeación y gestión del turismo en México, Chile, Argentina y Brasil, presentando diversos casos de estudio, sus marcos teórico-metodológicos y los hallazgos reportados. Estos resultados constituyen aportaciones al estado de conocimiento de la temática y suman esfuerzos para realizar un trabajo más sinérgico y colaborativo en América Latina.

La obra se encuentra organizada en cuatro secciones. La primera presenta un encuadre del estado del arte de los estudios socioespaciales del turismo, brindando precisamente un marco o punto de partida; la segunda integra estudios de turismo urbano, sus actores y la gestión del patrimonio. Una siguiente sección reúne distintos análisis de turismo de litoral, su relación con el paisaje y los significados sociales de éste. La cuarta y última presenta investigaciones en ámbitos regionales, en procesos de reconversión tanto micro como macro y su relación con el patrimonio.

De acuerdo con las conclusiones, los estudios de caso presentados en los diversos capítulos constituyen análisis reflexivos y críticos que podrían ser ubicados dentro de la corriente teórica estructuralista, en la línea crítica de herencia marxista o entre los estudios de geografía humana y cultural, situando a la investigación turística de América Latina en la línea de la discusión del turismo como fenómeno societario.



Revista de Turismo y Patrimonio Cultural

Colección PASOS Edita, nº 27